



N.º 19

2023

OPPIDUM

Cuadernos de investigación · IE University · Segovia

ie
UNIVERSITY

OPPIDUM
Cuadernos de Investigación

N.º 19

2023

IE Universidad
Unidad de Arqueología
Segovia

Oppidum. Cuadernos de Investigación / IE Universidad, Unidad de Arqueología
Segovia. IE Universidad, 2023
ISSN: 1885-6292

CONSEJO DE REDACCIÓN

Director Cesáreo Pérez González (IE Universidad)

Secretaría Pablo Arribas Lobo (IE Universidad)
Olivia V. Reyes Hernando (IE Universidad)

Consejo asesor J. A. Abásolo Álvarez (Universidad de Valladolid)
P. Arana Montes (Universidad Complutense de Madrid)
J. F. Blanco García (Universidad Autónoma de Madrid)
C. Blázquez Cerrato (Universidad de Salamanca)
L. Brassous (Université de La Rochelle)
C. de la Casa Martínez (UNED, Soria)
A. Colorado Castellary (Universidad Complutense de Madrid)
P. Dyczek (Uniwersytet Warszawski)
C. Fernández Rodríguez (Universidad de León)
M. Á. de la Iglesia Santamaría (Universidad de Valladolid)
C. Fabião (Universidade de Lisboa)
S. Íñiguez de Onzoño (IE Universidad)
M. Larrañaga Zulueta (IE Universidad)
L. Ramón-Laca Menéndez de Luarda (Universidad de Alcalá)
A. Rodríguez Rodríguez (Museo de Burgos)
R. D. Ruiz Salces (Universidad Europea del Atlántico)
T. G. Schattner (Instituto Arqueológico Alemán, Madrid)
R. Teja Casuso (Universidad de Cantabria)

© IE Universidad
Edita: IE Universidad, Unidad de Arqueología
ISSN: 1885-6292
Depósito Legal: SG-329/2016
Diseño y maquetación: Pablo Arribas Lobo
Impreso en España – Printed in Spain

Imagen de cubierta: Alcázar de Segovia, detalle de bóveda.

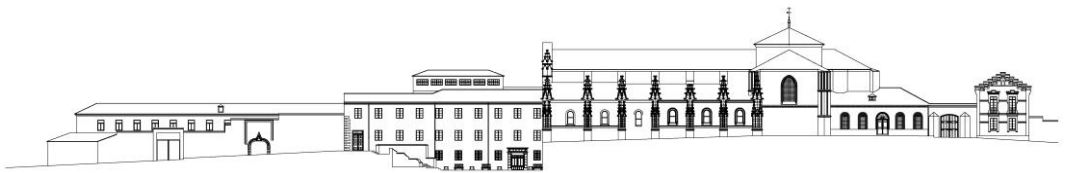


SUMARIO / SUMMARY

Artículos

- Ponderales de bronce hallados en el poblado de la Edad del Hierro de Cuesta del Mercado (Coca, Segovia)*
Bronze weights from the Iron Age settlement of Cuesta del Mercado (Coca, Segovia)
JUAN FRANCISCO BLANCO GARCÍA 7-18
- Nuevas aportaciones a la 'militaria' romana de Herrera de Pisuerga (Palencia, España)*
New contributions to the Roman 'militaria' of Herrera de Pisuerga (Palencia, Spain)
ALEJANDRO ANTOLÍN ABAD 19-34
- Cerámica común romana de Herrera de Pisuerga (Palencia, España). 'Mortaria'*
Roman coarse ware from Herrera de Pisuerga (Palencia, Spain). 'Mortaria'
JUAN JOSÉ NERVIÓN CHAMORRO, CESÁREO PÉREZ GONZÁLEZ 35-80
- Nota preliminar sobre un vaso de 'Gaius Valerius Verdullus' procedente de Herrera de Pisuerga*
Preliminary note about a bowl of 'Gaius Valerius Verdullus' from Herrera de Pisuerga (Spain)
GIULIA BARATTA, MARC MAYER I OLIVÉ 81-86
- Una taza de cerámica romana pintada con representación de ánforas*
A roman ceramic cup with represented amphoras
CESÁREO PÉREZ GONZÁLEZ, CÉSAR CARRERAS MONFORT 87-99
- Vidrios romanos procedentes del vertedero suroriental extramuros de la Legio VII (León)*
Roman glass from the extramural Southern dump of Legio VII (Leon)
FRANCISCO JAVIER MARCOS HERRÁN, FERNANDO MUÑOZ VILLAREJO 101-131
- 'Valentia' en el siglo III d. C.*
'Valentia' in the 3rd Century A. D.
ALBERT V. RIBERA I LACOMBA 133-152
- Los nombres 'Acca' y 'Acco' en la epigrafía romana de Hispania*
The names 'Acca' and 'Acco' in the Roman epigraphy of Hispania
ÁNGEL LUIS HOCES DE LA GUARDIA BERMEJO 153-192

<i>Contextos tardoantiguos en la muralla bajoimperial de Tiermes (campaña de 1984)</i> <i>Late Antiquity contexts in the Late Roman Wall of Tiermes (1984 campaign)</i> EUSEBIO DOHIJO	193-230
<i>El paisaje vegetal de Hispania romana y visigoda. El término 'nemus'</i> <i>The vegetable landscape of Roman and Visigothic Hispania. The term 'nemus'</i> JOSÉ MARÍA SOLANA SÁINZ	231-291
<i>Cultural and intellectual impact of the Dominican Convent of Segovia (Spain), 13th-16th c.</i> <i>Impacto cultural e intelectual del convento dominico de Segovia (España), siglos XIII-XVI</i> MIGUEL LARRAÑAGA ZULUETA	293-310
<i>El muro cortina y la torre de Juan II del Alcázar de Segovia. Una propuesta de evolución constructiva</i> <i>The curtain wall and the tower of Juan II of the Alcazar of Segovia. A proposal for its constructive evolution</i> UBALDO MARTÍNEZ-FALERO DEL POZO, SEVERINO RIESGO GARCÍA	311-346
<i>Recensiones bibliográficas</i>	347-351
<i>Normas para la presentación de originales</i>	353-355



PONDERALES DE BRONCE HALLADOS EN EL POBLADO DE LA EDAD DEL HIERRO DE CUESTA DEL MERCADO (COCA, SEGOVIA)

BRONZE WEIGHTS FROM THE IRON AGE SETTLEMENT OF CUESTA DEL MERCADO (COCA, SEGOVIA)

Juan Francisco Blanco García
Universidad Autónoma de Madrid
ORCID: 0000-0001-9950-7749
paco.blanco@uam.es

Resumen

Uno de los aspectos más desconocidos de la actividad económica que se desarrollaba en las ciudades vacceas es el relativo a las prácticas comerciales, tanto internas, locales, como regionales, así como las que mantuvieron con ciudades de otras entidades étnicas (celtíberos, vetones, iberos, etc.). El desarrollo del comercio debió de experimentar un aumento progresivo desde los inicios de la Segunda Edad del Hierro hasta sus finales y los comienzos del Imperio, pero nos faltan muchos datos para marcar los jalones del proceso. Entre ellos, los relativos al sistema (o sistemas) de pesas y medidas que utilizaron. En esta dirección apunta el presente trabajo, cuyo objetivo es dar a conocer varias pesas de bronce halladas en el poblado ubicado en el cerro Cuesta del Mercado, de Coca, un barrio satélite de Cauca.

Palabras clave: *Vacceos, Cauca, transacciones comerciales, pesas de bronce, Cuesta del Mercado, Edad del Hierro, Valle medio del Duero, España.*

Abstract

One of the most unknown questions of the economic activities in the vaccaean cities is about the commercial transactions, in a local and regional level, with other vaccaean cities, and too with the towns of different ethnic groups like celtiberians, vettonians, iberians and so on. The trade development seemed to be in crescendo from the beginning of the 2nd Iron Age to the end of this period and Imperial times; until nowadays, information is very scarce. Something similar occurs with the standard system of weights and measures they used. In this article I wish to present a group of bronze weights that founded at the hilltop of Cuesta del Mercado, a settlement situated near Cauca.

Keywords: *Vaccaeii, Cauca, commercial transactions, bronze weights, Cuesta del Mercado, Iron Age, Middle Duero Valley, Spain.*

A comienzos de los años ochenta del pasado siglo, y con motivo de la catalogación que de la moneda antigua de *Cauca* realicé para la elaboración de mi Tesis de Licenciatura sobre *Moneda y circulación monetaria en Coca (siglos II a. C.-V d. C.)*, tuve ocasión de dibujar unos materiales arqueológicos que pertenecían a una colección privada. Entre ellos se encontraban varias pequeñas piezas de bronce que según se nos dijo fueron halladas en el extremo occidental del cerro Cuesta del Mercado, lugar en el que se sitúa el poblado de la Edad del Hierro que fuera barrio satélite de *Cauca* vacca hasta su abandono a mediados del siglo I a. C. (Blanco García, 1994 y 2018) (Figura 1). En aquella ocasión, y sin darles mucha importancia, nos pareció que se trataba bien de cuentas de collar, bien de remates decorativos para el cabello, de sección circular, similares a los que vemos en algunas esculturas femeninas ibéricas como la propia Dama de Elche, por ejemplo, en ambos casos asimilables a las de tipo anforita aunque muy geometrizadas, ya que cada una de ellas se reducía morfológicamente a cuatro troncos de cono contrapuestos cuya perforación central no en todos los casos discurría por su centro geométrico, sino que a veces estaba algo desplazada respecto del eje vertical.

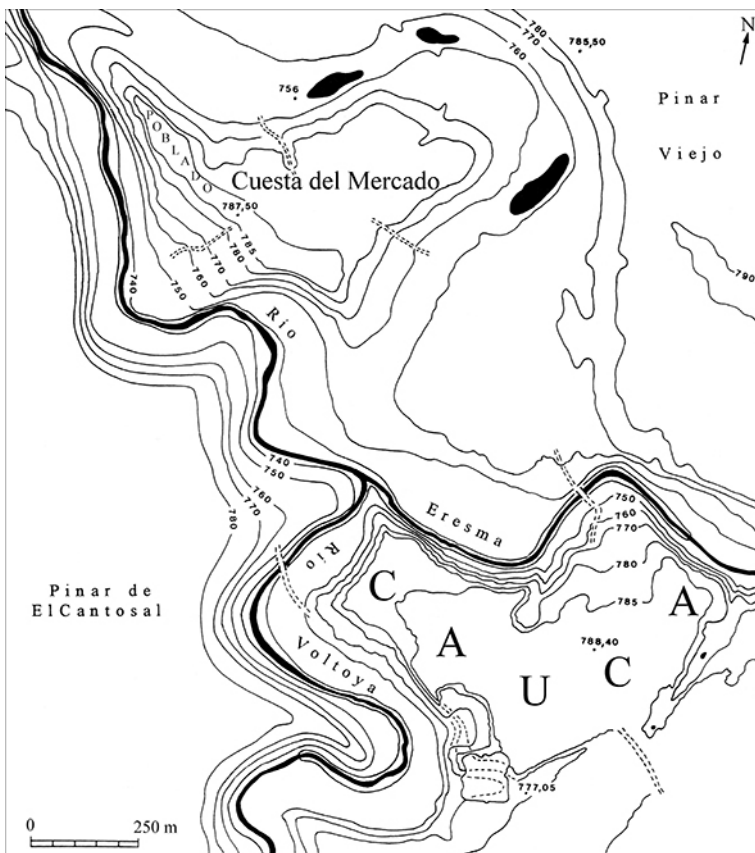


Figura 1. Mapa topográfico de *Cauca* y Cuesta del Mercado (dibujo del autor).

Pues bien, como de manera habitual nos ocurre a los arqueólogos, al desempolvar láminas de dibujos de materiales documentados por aquellos años, buscando no sé qué pieza que difusamente conservaba en la memoria, han aparecido los dibujos de estas otras, y como no quisiera que cayeran en el olvido y la información se perdiera definitivamente, me ha parecido interesante darlas a conocer a través de la presente nota porque, más que cuentas de collar o remates decorativos para el cabello como inicialmente pensé, constituyen parte de un juego de ponderales y, como se sabe, es muy poco, por no decir nada, lo que se conoce del sistema de pesas y medidas que usaron los vacceos. Al desconocer las circunstancias del hallazgo, no sabemos si se hallaron de manera individual en diferentes zonas del poblado o bien formaban conjunto, que sería lo más lógico, y no en vano todas pertenecían a un único propietario, lo cual es un indicio de que seguramente aparecieron juntas. Tampoco en aquella ocasión se nos ocurrió pesarlas, información ésta que ahora hubiera venido muy bien para realizar las debidas comparaciones con otros juegos de pesas aparecidos en yacimientos peninsulares de la Edad del Hierro. Esta carencia en parte se ve aliviada por el hecho de que como son piezas fundidas y ninguna es exactamente igual en tamaño a otra, eso significa que cada una ha salido de un molde diferente, lo que nos invita a suponer que cada una posee un peso distinto, si bien tres de las cinco, que son cercanas en tamaño, debían contar con pesos cercanos, circunstancia que como seguidamente veremos es verídica. Por otra parte, al no interpretarlas en aquella ocasión como ponderales, tampoco se nos ocurrió buscar marcas grabadas en sus superficies relacionadas con el peso concreto de cada una. En cualquier caso, y aunque es un dato escasamente útil al tener carácter secundario, sí hemos de decir que, conforme las hemos numerado en nuestra figura 2, la pieza n.º 1 tiene una altura de 20 mm; la n.º 2, 14 mm; la n.º 3, 13,4 mm; la n.º 4, 16 mm y la n.º 5, 17 mm. Es decir, en altura, de mayor a menor, se secuencian de este modo: 20,0 mm; 17,0 mm; 16,0 mm; 14,0 mm y 13,4 mm, pero insistimos, lo verdaderamente relevante hubiera sido disponer de los pesos.

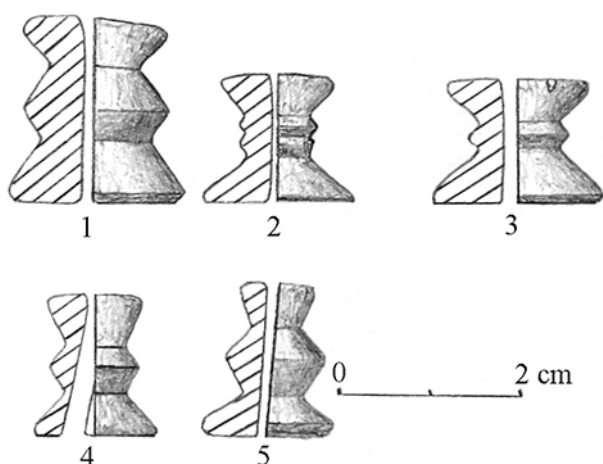
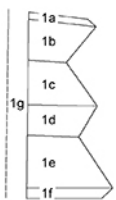
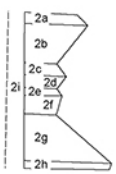
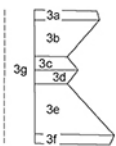


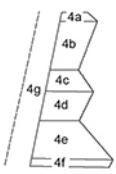
Figura 2. Pesas de bronce halladas en el poblado de Cuesta del Mercado (dibujo del autor).

No obstante, para subsanar en parte esta carencia, se ha hecho un ensayo de aproximación a los pesos teniendo en cuenta las dimensiones y la masa de cada uno de los troncos de cono que conforman cada pieza¹. Los resultados obtenidos son los siguientes:

Cuerpo geométrico	h (mm)	R (mm)	r (mm)	Volumen (mm ³)	Masa (gr)	Croquis
1a (Cono truncado)	1,3	8	7	230,06		
1b (Cono truncado)	4	8	5	540,35		
1c (Cono truncado)	5	8,2	5	697,64		
1d (Cono truncado)	3,4	8,2	6,3	564,66		
1e (Cono truncado)	5	10	6,3	1061,28		
1f (Cono truncado)	1,3	10	9	368,93		
1g Hueco cilíndrico)	20	1,2	--	-90,48		
Total ponderal 1				3.372,44 mm³		

2a (Cono truncado)	1	6	5,5	103,93		
2b (Cono truncado)	3,7	6	3,5	246,56		
2c (Cono truncado)	1	4,5	3,5	65,69		
2d (Cono truncado)	1,2	4,5	4	21,70		
2e (Cono truncado)	1	4	3,4	13,72		
2f (Cono truncado)	1,4	4	3,4	19,21		
2g (Cono truncado)	4,2	8	3,4	408,92		
2h (Cono truncado)	0,5	8	7,9	198,56		
2i (Hueco cilíndrico)	14	0,6	--	-15,83		
Total ponderal 2				1.062,46 mm³		

3a (Cono truncado)	0,7	7,9	7,8	135,52		
3b (Cono truncado)	4	7,9	4,5	495,16		
3c (Cono truncado)	1,4	5,6	4,5	112,61		
3d (Cono truncado)	1,4	5,6	4,5	112,61		
3e (Cono truncado)	5	9,4	4,5	790,16		
3f (Cono truncado)	0,9	9,4	8,8	234,22		
3g Hueco cilíndrico)	13,4	1,6	--	-53,88		
Total ponderal 3				1.659,90 mm³	14,61 gr	

4a (Cono truncado)	0,8	5,3	4,2	56,96		
4b (Cono truncado)	5	5,3	3,6	314,84		
4c (Cono truncado)	2,3	5	3,6	134,78		
4d (Cono truncado)	3,0	5	3,6	175,80		
4e (Cono truncado)	4	7	3,6	365,09		
4f (Cono truncado)	0,5	7	6,7	73,72		
4g (Hueco cilíndrico)	16	1	--	-50,27		
Total ponderal 4				1.070,92 mm³		

¹ Los meticulosos cálculos geométricos y matemáticos han sido realizados por Pablo Arribas Lobo, investigador de IE Universidad, a quien le estoy muy agradecido.

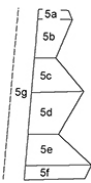
5a (Cono truncado)	0,8	3,8	3,7	35,35	
5b (Cono truncado)	4,2	3,7	2,7	136,21	
5c (Cono truncado)	3,4	5,7	2,7	196,43	
5d (Cono truncado)	4,1	5,7	3,8	294,43	
5e (Cono truncado)	3	7,3	3,8	299,93	
5f (Cono truncado)	1,5	7,3	6,5	224,61	
5g (Hueco cilíndrico)	17	1	--	-13,35	
Total ponderal 5				1.133,55 mm³	9,98 gr

Tabla 1. Estimación de la masa² a partir del cálculo de volúmenes³.

Ponderal	Volumen (mm ³)	Masa (gr)	¿Equivalencia?
1	3.372,44	29,68	Uncia
2	1.062,46	9,35	Duela
3	1.659,90	14,61	Semiuncia
4	1.070,92	9,42	Duela
5	1.133,55	9,98	Duela

Tabla 2. Resumen de cálculos y posibles equivalencias métricas⁴.

Como puede comprobarse, los ponderales 1, 3 y 5, con 29,68 gr, 14,61 gr y 9,98 gr, respectivamente, guardan la proporcionalidad que se espera en un juego de pesas, incompleto, eso sí, pero aceptable como tal, pero los ponderales 2 y 4, con 9,35 gr y 9,42 gr, respectivamente, tienen una diferencia de peso tan insignificante que lo más probable es que pertenezcan a una misma unidad. Y si hay pesas con casi idéntico peso, no descartamos que lo recuperado en Cuesta del Mercado pertenezca realmente a dos juegos. Incluso el ponderal 5 tiene un peso tan cercano al 2 y al 4 que resulta difícil encajar en un sistema. Sistema que, por otra parte, se aproxima al uncial romano de mediados del siglo II a. C., lo cual estando como estamos en el área vaccea constituye un indicio de modernidad para todo el conjunto. Los 29,68 gr de peso del ponderal 1 se aproximan bastante a esos 31,5 gr de peso teórico del as establecido por Crawford para los años 169-158 a. C. (Crawford, 1974: 53), que posteriormente se redujo.

Encontrar referentes morfo-tipológicos para estas piezas es una tarea menos fácil de lo que inicialmente podría parecer. Los ponderales que se tienen constatados en el mundo ibérico y en el sur peninsular, que son tanto de bronce como de plomo, verdaderamente no se ajustan a la morfología de las piezas caucenses porque en esos territorios suelen tener, al menos las unidades de poco peso como son las asimilables a las de Coca, forma de disco cilíndrico con perforación central (Grau y Moratalla, 2003-2004) o de rodela bitroncocónica, igualmente perforadas, como muestran las recuperadas en la Estancia N-5 de Cancho Roano (Celestino y Jiménez, 1993: 105-107, fig. 30, 6-10 y lám. XX, A). Sin embargo, como varios autores han señalado, estas pesas ibéricas discoidales son de cronología antigua, de los siglos VI y V a. C.

² $V \cdot \rho$ (densidad media del bronce: $\rho = c. 0,0088 \text{ gr/mm}^3$).

³ Cono truncado: $V = 1/3 \cdot \Pi \cdot h \cdot (R^2 + r^2 + R \cdot r)$; Cilindro: $V = \Pi \cdot R^2 \cdot h$.

⁴ Pesos teóricos de la uncia (c. 27,4 gr), la semiuncia (c. 13,7 gr) y la duela (c. 9,14 gr).

sobre todo, y es a partir del IV a. C. cuando se fabrican con la forma clásica de tronco de cono, aunque muy distintas de las caucenses, como puede comprobarse, por ejemplo, en el magnífico juego exhumado en la sepultura 200 de El Cigarralejo (Mula, Murcia) (Cuadrado, 1987: 355-374), en el de la sepultura 117 del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia) (*Id.*, 1964: 339; Lucas Pellicer, 1990) o los recuperados en los departamentos 16, 100 y 118, además de decenas de pesas sueltas, del poblado valenciano de La Bastida de les Alcusses (Mogente) (Fletcher Valls y Mata Parreño, 1981: 171-175; Álvarez y Vives-Ferrándiz, 2011: 191-194, figs. 16-18). Que este tipo de pesas troncocónicas estuvo muy extendido por la península ibérica ya en esas fechas vienen a indicarlo hallazgos bien conocidos, como el del poblado berón de La Hoya (Laguardía, Álava): un juego ponderal de seis piezas de bronce, recuperado en el suelo del recinto 301, en un nivel de destrucción por incendio fechado en la primera mitad del siglo IV a. C. (Galilea y Llanos, 2002; García-Bellido, 2005: 383-385, fig. 2). Todas ellas son de esa morfología y poseen marcas incisas lineales alusivas al peso. Unos pesos, por cierto, diferentes a los utilizados en el mundo ibérico.

No lejos del referido poblado alavés, en el navarro de La Custodia (Viana), sí se han recuperado varias piezas bronceas que son prácticamente idénticas a las caucenses en tamaño y morfología (Labeaga Mendiola, 1999-2000: 90, figs. 183, 184 y 188). Interpretadas como cuentas de collar con forma de tonelete, tal como hiciéramos nosotros mismos hace cuarenta años con las de Coca, se las sitúa cronológicamente en momentos avanzados de la Segunda Edad del Hierro, un dato este que no descartamos para las caucenses.

Pero al margen de estas piezas navarras, el mejor referente lo encontramos sin duda en el castro asturiano de El Chao Samartín (Grandas de Salime), en cuyas cabañas C-13, C-9 y edificio C-4 apareció un juego de pesas de bronce de quince piezas muy similares a las de Coca en cuanto a morfología, y una decimosexta con forma de pomo o botellita (Villa Valdés, 2004: 262, fig. 6; *Id.*, 2009: 220-221; *Id.*, 2019: 39, fig. 8) (Figura 3). A diferencia de las piezas asturianas, que se han fechado en los siglos I-II d. C., las de Coca son más antiguas, pues como en varias ocasiones hemos manifestado y más arriba vuelto a señalar, el poblado de Cuesta del Mercado se abandona definitivamente hacia mediados del siglo I a. C. No hay en él materiales romanos de época imperial, salvo algún que otro objeto aislado, como un Æ 4 del siglo IV d. C., sin duda extraviado por algún individuo de época tardorromana, pues a sus pies se sitúa la villa suburbana de Las Pizarras (Reyes Hernando, 2021: 83-229, con la bibliografía anterior)⁵.

Pese a estar descontextualizadas las pesas de Cuesta del Mercado, son más antiguas que las del Chao Samartín, pudiendo situarse cronológicamente en la primera mitad del siglo I a. C. El mejor apoyo para proponer este marco temporal, además del contexto material general de nuestro yacimiento, lo encontramos en el castro de Las Labradas, en Arrabalde (Zamora). En la zona en la que apareció el tesoro Arrabalde 1 se recuperó "...un ponderal de bronce idéntico al más grande de los representados en el juego de pesas descubierto en el castro

⁵ Sí hay, sin embargo, algunos romanos republicanos como, por ejemplo, y dejando de lado un número indeterminado de monedas que pasaron por manos vacceas y algún que otro fragmento de vaso cerámico (Blanco García, 2018: 196, fig. 3.120), dos glandes de plomo (*Id.*, 1994: fig. 24, nn. 5 y 6) que quizá estén indicando cómo en algún momento de los siglos II-I a. C. (¿151 a. C.? ¿74 a. C.? ¿56 a. C.?) este poblado sufrió un ataque perpetrado por fuerzas romanas al ser un barrio extramuros de *Cauca*.



Figura 3. Juego de pesas de bronce de El Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias) (Delibes, 2017. Fotografía de Á. Villa).

asturiano de Chao Samartín...” (Delibes, 2017: 340), aquel que posee forma de pomo o botellita en miniatura. Puesto que es posible que algunas joyas de Arrabalde 1 se fabricaran en la primera mitad del I a. C. o, como mucho, a finales del siglo anterior (*Id.*, 2017: 330) –aunque la ocultación hubo de producirse en tiempos de las Guerras Cántabras (Esparza, 2017: 355-356)–, eso quiere decir que al menos las pesas de tipo botellita ya existían con anterioridad al último tercio del I a. C., y con ellas muy probablemente también las de morfología similar a las caucenses. El que estas últimas sean de perfil más anguloso que las de Chao Samartín quizá nos estén marcando un estadio morfo-tipológico previo a las asturianas, que son de cuerpo rechoncho, menos aristadas.

A pesar de que, como se ha dicho, no disponemos del peso real exacto de cada una de estas piezas, con los cálculos realizados vemos que oscilan entre 30,27 gr la más grande y 9,42 gr la menor, lo cual nos induce a pensar, siguiendo casos contextualizados, en que estuvieron destinadas a valorar mercancías de alto valor y poco peso, como la plata, el oro o las especias.

Es muy sugerente, aunque absolutamente indemostrable por ahora, la idea de que quizá estas pequeñas pesas tuvieran relación con transacciones comerciales en las que no sólo se usaba moneda, sino también piezas de joyería, recortes de láminas de plata y pepitas de oro como sustitutos de la propia moneda y en los que algunos tesoros peninsulares, como el de Driebes (San Valero, 1945; Barril, 2019, con la bibliografía anterior), son tan elocuentes. En este sentido, nos parece interesante señalar cómo de Cuesta del Mercado procede una gota de plata (Figura 4) que muy posiblemente tenga más que ver con esa circulación de metales nobles al peso en un contexto comercial, como si fuera “moneda fraccionaria”, que con la fabricación local de piezas de joyería. Y eso que, con ser el poblado caucense de dimensiones reducidas, pues apenas alcanzó las 3 hectáreas, en él se han producido más hallazgos de piezas de joyería prerromanas que en el núcleo principal de *Cauca*, que tiene unas 25/26 hectáreas, aunque todo hay que decirlo, el promontorio de Cuesta del Mercado está dedicado a la labranza desde hace más de dos mil años y la mayor parte de *Cauca* vaccea está sellada por las ciudades romana, medieval y moderna.



Figura 4. Gota de plata hallada en Cuesta del Mercado (fotografía del autor).

A falta de datos que pudieran demostrarlo, pues nunca se ha realizado ni siquiera un simple sondeo estratigráfico en este pequeño poblado, no hay datos suficientes aún para pensar en la existencia aquí de algún taller de orfebre. No obstante, de lo que sí hay abundantes testimonios es de que en él o bien se realizaron trabajos metalúrgicos, es decir, que pudo haber existido un taller de herrero/broncista, o bien algún residente comerciaba con chatarra y desechos de fundición de bronce en cierto momento del Hierro II, ya que son muy numerosos los fragmentos informes y goterones que han sido hallados de esa aleación (además de algunas escorias secundarias de hierro) (Figura 5). Es obvio que no basta con la presencia de evidencias como estas para proponer la existencia de una instalación metalúrgica de este tipo en Cuesta del Mercado, ya que sería necesario, además, y por lo que al bronce se refiere, que hubiesen aparecido algunos fragmentos de moldes, de crisoles o de vasijas de reducción –dispositivo este último cuya existencia se admite para la Celtiberia por parte de los estudiosos de la metalurgia (Rovira, 2003: 66) y que seguramente también estuvo presente en las ciudades vacceas–, pero nada de esto nos consta, lo cual no quiere decir que no puedan haber aparecido, sino que si ha sido así, a nuestro conocimiento no han llegado.



Figura 5. Fragmentos de escorias de hierro y restos de fundición de bronce hallados en Cuesta del Mercado (fotografía del autor).

Al hilo de estos fragmentos, conviene decir que de una manera tácita, y ante el importante volumen de materiales de bronce que suelen aparecer tanto en las necrópolis como en las ciudades vacceas, siempre se ha dado por hecho que en estas últimas debieron de existir talleres de bronceistas –bien específicos, bien dentro de las propias herrerías–, pero salvo algún que otro indicio, son escasísimas las evidencias que se conocen, aunque no mucho mejor situación presentan las ciudades celtibéricas (Lorrio *et alii*, 1999: 172-178). Al igual que en Cuesta del Mercado, en algunos otros poblados vacceos también se han recuperado restos de fundición de bronce como los aquí comentados, pero nunca en tanta cantidad. En Vertavillo, por ejemplo, se menciona “...un goterón indeterminado...” de bronce, recuperado como parte del material de relleno que se extendió entre los dos suelos de la denominada Vivienda vaccea 2 (Abarquero y Palomino, 2006: 78). En *Rauda* “...debía de haber una pequeña industria doméstica metalúrgica de bronce, a juzgar por las escorias y los restos de fíbulas y otros objetos recuperados en la excavación de un solar de la plaza del Estudio.” (Sacristán, 2011: 32). Y en el sector vacceo del Soto de Medinilla, al hilo de la presencia de escorias, parte de las cuales avalan la existencia de trabajos de forja, se insinúa que también pudo haberse fundido bronce, al decir que “...faltan totalmente elementos tan significativos como son los moldes o crisoles.” (Escudero, 1988: 41), lo que indirectamente significa que también aquí hay restos de fundición de tal aleación. No obstante, estas informaciones tan escasamente aprovechables para nuestros fines, en ciudades vacceas tan importantes como la *Pallantia* del río Arlanza, “La Ciudad” de Paredes de Nava, Montealegre de Campos o Cuéllar no se han hallado hasta ahora indicios similares. En *Pintia* sí se han recuperado desechos de fundición de bronce en áreas de basurero (información que agradezco a C. Sanz Mínguez), además de fragmentos de objetos de la misma aleación que debieron de estar destinados al reciclaje, los cuales suelen ser habituales también en otros enclaves. Y es que el reciclado de metal en esta época debió de ser muy importante en las ciudades vacceas, aunque las evidencias arqueológicas sigan siendo escasas.

Ya para finalizar, un último apunte: no nos consta que en Cuesta del Mercado haya aparecido algún platillo bronceíneo de balanza como los que en muchos poblados ibéricos (e incluso algunas sepulturas) suelen acompañar a los juegos de pesas –y que en el occidente peninsular se tienen constatados desde al menos el Bronce Final-inicios del Hierro I (Vilaça, 2011: 161)–, pero no debemos descartarlo, ya que este es un yacimiento azotado desde hace décadas por actividades clandestinas.

BIBLIOGRAFÍA

- ABARQUERO, F. J.; PALOMINO, A. L. (2006): “Vertavillo, primeras excavaciones arqueológicas en un *oppidum* vacceo del Cerrato palentino”. *PITTM*, 77, pp. 31-116.
- ÁLVAREZ, N.; VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2011): “De allí y de aquí: los intercambios y el comercio”. En H. Bonet y J. Vives-Ferrándiz (eds.) *La Bastida de les Alcusses 1928-2010*. Museu de Prehistòria de València. Valencia, pp. 176-195.
- BARRIL VICENTE, M. (2019): “Interpretaciones acerca de la funcionalidad del tesoro de Driebes (Guadalajara)”. En E. Gamó, J. Fernández y D. Álvarez (eds.) *En ningún lugar...Caraca y la romanización de la Hispania interior*. Guadalajara, pp. 161-187.
- BLANCO GARCÍA, J. F. (1994): “El castro protohistórico de la Cuesta del Mercado (Coca, Segovia)”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 21, pp. 35-80.
- (2018): *Cauca vaccea. Formación, desarrollo y romanización de una ciudad*. Vaccea Monografías, 5. Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg” de la Universidad de Valladolid. Valladolid.
- CELESTINO, S.; JIMÉNEZ, F. J. (1993): *El palacio-santuario de Cancho Roano, IV. El Sector Norte*. Badajoz.
- CRAWFORD, M. H. (1974): *Roman Republican Coinage*. Cambridge.
- CUADRADO, E. (1964): “Sobre ponderales ibéricos”. *VIII Congreso Nacional de Arqueología* (Sevilla-Málaga, 1963). Zaragoza, pp. 339-352.
- (1987): *La necrópolis ibérica de ‘El Cigarralejo’ (Mula, Murcia)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, XXIII. Madrid.
- DELIBES, G. (2017): “De nuevo sobre los tesoros prerromanos de Arrabalde (Zamora)”. En A. Rodríguez, I. Pavón y D. M. Duque (eds.) *Historias de tesoros. Tesoros con historia*. Cáceres, pp. 319-345.
- ESCUADERO, Z. (1988): “Cultura celtibérica en El Soto de Medinilla”. *Revista de Arqueología*, 89, pp. 32-41.
- ESPARZA, Á. (2017): “Un contexto para los tesoros de Arrabalde: el castro de Las Labradas”. En A. Rodríguez, I. Pavón y D. M. Duque (eds.) *Historias de tesoros. Tesoros con historia*. Cáceres, pp. 347-364.
- FLETCHER VALLS, D.; MATA PARREÑO, C. (1981): “Aportación al conocimiento de los ponderales ibéricos”. *Saguntum-PLAV*, 16, pp. 165-175.
- GALILEA, F.; LLANOS, A. (2002): “Ponderal del poblado de La Hoya, en tierra de berones (Laguardia, Álava)”. *Estudios de Arqueología Alavesa*, 19, pp. 131-149.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P. (2005): “La metrología ponderal: dinero y moneda”. En A. Jimeno (ed.) *Celtiberos. Tras la estela de Numancia*. Catálogo de la exposición (Soria, 2005). Soria, pp. 381-386.
- GRAU MIRA, I.; MORATALLA JÁVEGA, J. (2003-2004): “La regulación del peso en la Contestania ibérica. Contribución al estudio formal y metrológico de las pesas de balanza”. *Anales de la Universidad de Murcia*, 19-20, pp. 25-54.
- LABEAGA MENDIOLA, J. C. (1999-2000): *La Custodia, Viana, Vareia de los Berones*. Trabajos de Arqueología Navarra, 14. Pamplona.
- LORRIO, A.; GÓMEZ, P.; MONTERO, I.; ROVIRA, S. (1999): “Minería y metalurgia celtibérica”. En F. Burillo (coord.) *IV Simposio sobre Celtiberos. Economía*. Zaragoza, pp. 161-180.
- LUCAS PELLICER, M. R. (1990): “La balanza de dos platillos: el primer instrumento de medida conocido en la Península Ibérica”. *Verdolat*, 2, pp. 61-66.
- REYES HERNANDO, O. V. (2021): *Villas romanas de Segovia. Arqueología y arquitectura de representación*. Anejos de Oppidum, 8. Segovia.
- ROVIRA, S. (2003): “Metalurgia celtibérica: estado de la cuestión y nuevas perspectivas”. En M. Barril y A. Rodero (coords.) *Noticias arqueológicas celtibéricas*. Madrid, pp. 63-84.
- SACRISTÁN, J. D. (2011): “Rauda. Roa de Duero (Burgos). *Vaccea Anuario 2010* (n.º 4), pp. 28-34.

- SAN VALERO, J. (1945): *El tesoro preimperial de plata de Drieves (Guadalajara)*. Informes y Memorias, 9. Madrid.
- VILAÇA, R. (2011): “Ponderais do Bronze Final-Ferro inicial do ocidente peninsular: novos dados e questões em aberto”. En M. P. García-Bellido *et al.* (eds.) *Barter, Money and Coinage in the Ancient Mediterranean (10th – 1st centuries BC)*. Anejos de AEspA, LVIII, pp. 139-167.
- VILLA VALDÉS, Á. (2004): “Orfebrería y testimonios metalúrgicos en el castro de Chao Samartín (Asturias, España): estudio cronoestratigráfico (siglos IV AC-II DC)”. En A. Perea, I. Montero y Ó. García-Vuelta (eds.) *Tecnología del oro antiguo: Europa y América*. Anejos de AEspA, XXXII. Madrid, pp. 253-264.
- (2009): “Juego de pesas metálicas”. En Á Villa ((ed.) *Museo de castro Chao Samartín, Grandas de Salime, Asturias. Catálogo*. Oviedo, pp. 220-221.
- (2019): “Contextos arqueológicos para la orfebrería protohistórica de Asturias”. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 38, pp. 27-44.

NUEVAS APORTACIONES A LA *MILITARIA* ROMANA DE HERRERA DE PISUERGA (PALENCIA, ESPAÑA)

NEW CONTRIBUTIONS TO THE ROMAN *MILITARIA* OF HERRERA DE PISUERGA (PALENCIA, SPAIN)

Alejandro Antolín Abad
Universidad de Salamanca
ORCID: 0000-0003-0475-7257
alejandroantolin@usal.es

Resumen

La presencia más o menos continuada de tropas (Legio IIII Macedonica, Ala Parthorum y Cohors I Gallica Equitata civium romanorum) en Herrera de Pisuerga durante el Alto Imperio, dejó tras de sí un importante reguero de 'militaria' en el registro material de los yacimientos que componen su conjunto arqueológico. Por este motivo, la reciente revisión de las piezas recuperadas en las excavaciones efectuadas a finales del s. XX en algunos de estos yacimientos, nos han permitido identificar algunos restos de la panoplia empleada por los militares desplegados en Herrera de Pisuerga durante el Principado.

Palabras clave: romanización, 'militaria', armamento romano, Herrera de Pisuerga, campamento romano.

Abstract

The more or less continuous presence of troops (Legio IIII Macedonica, Ala Parthorum and Cohors I Gallica Equitata civium romanorum) in Herrera de Pisuerga during the High Empire left behind an important trail of 'militaria' in the material record of the sites that make up its archaeological ensemble. For this reason, the recent review of the pieces recovered in the excavations carried out at the end of the 20th century at some of these sites has allowed us to identify some remains of the panoply used by the military deployed in Herrera de Pisuerga during the Principate.

Keywords: Romanization, 'militaria', Roman armament, Herrera de Pisuerga, Roman camp.

Introducción

Desde el descubrimiento de la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga (Martínez Santa-Olalla, 1933) entre los años 1931-1933 y algunos importantes yacimientos romanos a mediados del s. XX (García y Bellido et al. 1961: 49 y ss.) el número de intervenciones arqueológicas efectuadas en su conjunto arqueológico ha aumentado considerablemente hasta nuestros días, sobre todo tras la declaración en 1993 de su casco histórico como Bien de Interés Cultural¹.

En este sentido, la gran cantidad de restos materiales recuperados durante los casi cien años de arqueología herrerense y la existencia en la actualidad de un equipo arqueológico multidisciplinar, han permitido que desde 2016, dentro del marco del proyecto desarrollado por la Unidad de Arqueología de IE University y el Instituto de Estudios Pisoraca, titulado: “Arqueología y Arquitectura Civil y Militar en el Norte de Hispania”, se estén realizando exhaustivas revisiones del material arqueológico recuperado². Dentro del amplio espectro de restos, la *militaria* romana constituye uno de los campos de mayor interés e importancia para comprobar, en este caso, la evolución de la *impedimenta* de las tropas (legionarias y auxiliares) que estuvieron desplegadas en Herrera de Pisuerga durante el Principado.

Una aproximación a los yacimientos estudiados (Fig. 1)

Para este trabajo presentamos una primera valoración de la *militaria* localizada hasta la fecha en el marco del proyecto antes mencionado. Una serie de piezas, la mayoría de ellas inéditas, procedentes de algunas intervenciones realizadas entre 1985 y 1991 en los yacimientos de Escuelas Viejas (1985), La Chorquilla (1987 y 1991), El Asilo (1990), Calle Aguilar (1990) y Estación de Autobuses (1991).

Escuelas Viejas

Este yacimiento localizado en el interior del casco urbano, fue sellado en 1910 tras la construcción de las antiguas escuelas de la localidad. Por este motivo, los investigadores que intervinieron entre 1985-1986 en el solar afirmaron, con relativa seguridad (Pérez González e Illarregui, 1992: 27), que este yacimiento no sufrió hasta el momento de su intervención ningún expolio. En 1985-1986 se realizó un sondeo sin llegar a documentar estructuras, aunque sí se recuperó un importante lote de *militaria*. Además, en intervenciones de urgencia efectuadas en alguna construcción aledaña a la cata se han documentado estructuras y numeroso material arqueológico romano (*Ibid*, 1992: 27).

¹ BOCyL del 22 de abril de 1993 N.º 79/1993.

² Tanto los restos procedentes de las excavaciones realizadas a lo largo del s. XX como los exhumados durante los últimos trabajos de campo (Pérez González y Arribas Lobo, 2021: 79).

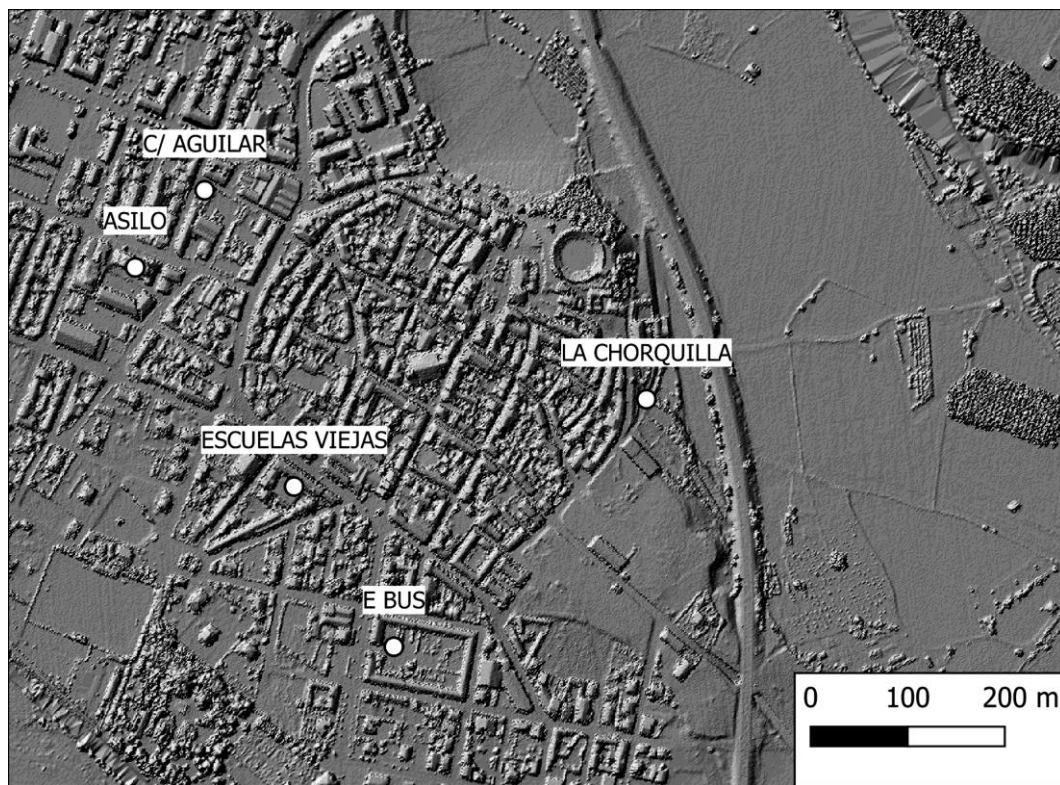


Figura 1. Ubicación de los yacimientos estudiados del conjunto arqueológico.

La Chorquilla

Al noreste de Herrera de Pisuerga, en el extremo de una pendiente abrupta que desciende desde el casco histórico hacia la ribera derecha del Pisuerga, se encuentra la zona de huertas en la que se sitúa este importante yacimiento. Desde sus primeras intervenciones oficiales realizadas por García y Bellido entre 1960-1961 (García y Bellido et al., 1961: 33 y ss.), *la Chorquilla* se ha consagrado como uno de los ejes vertebradores de la investigación arqueológica de la localidad debido a la abundancia y riqueza de sus materiales. Entre estos hallazgos se encontraban restos de las producciones legionarias del taller cerámico de *L· Terentius* y que permitieron a estos investigadores identificar los niveles romanos del yacimiento como un vertedero militar vinculado a la *Legio IIII Macedonica*. En 1976 el prof. A. Balil, de la Universidad de Valladolid, retomó el testigo de los años anteriores e intervino de nuevo en La Chorquilla. Años más tarde, en 1987, C. Pérez González realizó un nuevo sondeo (Pérez González e Illarregui, 1992: 55), el denominado Corte A1, y en 1991 Illarregui intervino realizando algún sondeo más. Durante todas estas remociones se han podido perfilar diferentes

momentos de actividad dentro de los periodos registrados en función de sus materiales. Los hallazgos más antiguos se corresponden con un conjunto lítico de hojas de cuchillo, núcleos, lascas y hojas que sugieren la posibilidad de que el lugar actuase como una zona de transformación de materias primas entre el Calcolítico y el Bronce Final (Palol y Fontaneda, 1969: 292). No obstante, los restos más célebres proceden de los niveles romanos. Así, se tiene constancia arqueológica de acumulaciones materiales fechadas entre el último cuarto del s. I a. C. y los ss. I-III d. C.

C/Aguilar

En abril de 1990 se intervino de urgencia en la C/Aguilar esquina con C/ Argentina (Fig. 2). Se efectuaron dos sondeos en los que se identificaron IV horizontes arqueológicos. El Nivel I, aunque cuenta con material antiguo como un As de *Claudius I*, se corresponde con rellenos contemporáneos que configuran el manto vegetal del solar. El Nivel II es a su vez identificado como el resultado de rellenos medievales y/o modernos para adecuar la zona como una era, función que mantuvo hasta inicios del s. XX. Esto explicaría la gran cantidad de material antiguo en posición secundaria que apareció en su registro. Por último, en sendas intervenciones aparecieron los restos de dos basureros de época romana. El denominado Nivel III, fechado a inicios del s. II d. C. en función de sus restos cerámicos, y el IV con otro vertedero generado durante los reinados de *Augustus* a *Claudius I*.

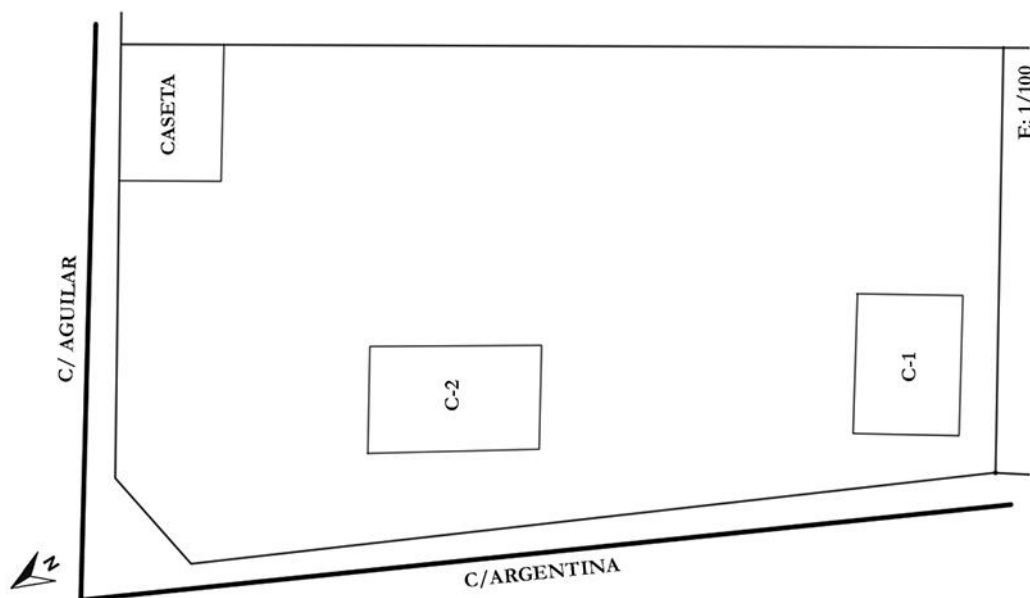


Figura 2. Plano de las intervenciones realizadas en abril de 1990 en la C/ Aguilar extraído y modificado de la Memoria de Excavaciones del solar (E. Illarregui, 1990).

Asilo

A raíz de la construcción de dos edificios en el antiguo solar del convento de los salesianos de Herrera de Pisuerga a inicios de 1989, se localizó un potente vertedero romano en el extremo oeste de la parcela afectada (Pérez González e Illarregui, 1992: 58). La excavación del solar en 1990 reveló la existencia de acumulaciones ligeramente posteriores a las localizadas en otros basureros romanos del conjunto arqueológico herrerenense, encuadradas a partir de la segunda mitad del s. I d. C. Esta primera intervención, y otra realizada en 1993 documentaron una gran cantidad de materiales romanos en una potencia de 2 metros (Ibid., 1992: 58).

Estación de Autobuses

Seguimiento arqueológico realizado en 1991 en la zona de la Estación de Autobuses de Herrera de Pisuerga. Durante las labores arqueológicas se recuperó un escaso número de restos metálicos de hierro y bronce.

Una valoración en conjunto de los restos

Durante el estudio realizado se han identificado varios ejemplos de diversa índole: elementos activos como puntas de proyectiles, pasivos como restos de la impedimenta u otros objetos castrenses como piquetas o vientos (Figs. 3-5).

Armas arrojadizas

Hemos podido localizar un nuevo fragmento de *pilum* (90/2/AS/13)³ que todavía conserva su punta piramidal y una parte de su vástago de sección cuadrangular, fracturado en su extremo proximal. Se trata de un resto muy similar a otro recuperado en el Nivel 1 de las *Eras Bajas* (Fernández Ibáñez, 1992: 99, Lám. 1; Pérez González, 1996: 102, Fig. 5; Pérez González y Arroyo, 2003: 39, Fig. 22). De este tipo de armamento se conocen otros dos apliques del Nivel V de San Millán (Pérez González, 1996: 102, Fig. 5; Fernández Ibáñez, 2010: 106, 113, Fig. 4,5 y 4,7) que servían como tope para la sujeción de los remaches que anclaban el vástago metálico al astil de madera y un posible resto metálico, de forma piramidal, compuesto por laminas molduradas (Fernández Ibáñez, 2010: 106, 113, Fig. 4,8).

También relacionados con el armamento arrojadizo encontramos los regatones. Estos apliques cónicos, elaborados en hierro servían de contrapeso de las armas enastadas (jabalinas, lanzas, *pila*...) y como elemento de anclaje al terreno. Dentro del registro herrerenense existen al menos dos tipologías bien diferenciadas entre sí de este tipo de restos: por un lado, aquellos que, como el que presentamos en este trabajo (87/1/2/CHO/A1/NV/409), presentan un remate moldurado abotonado en su extremo inferior, y otros completamente cónicos. La pieza

³ Número de sigla provisional encargado de agilizar la identificación de los materiales dentro de su registro arqueológico. Está compuesta por: año de excavación, número de intervención, tipo de material (2= metales), abreviatura del yacimiento, cata, nivel y número de pieza.

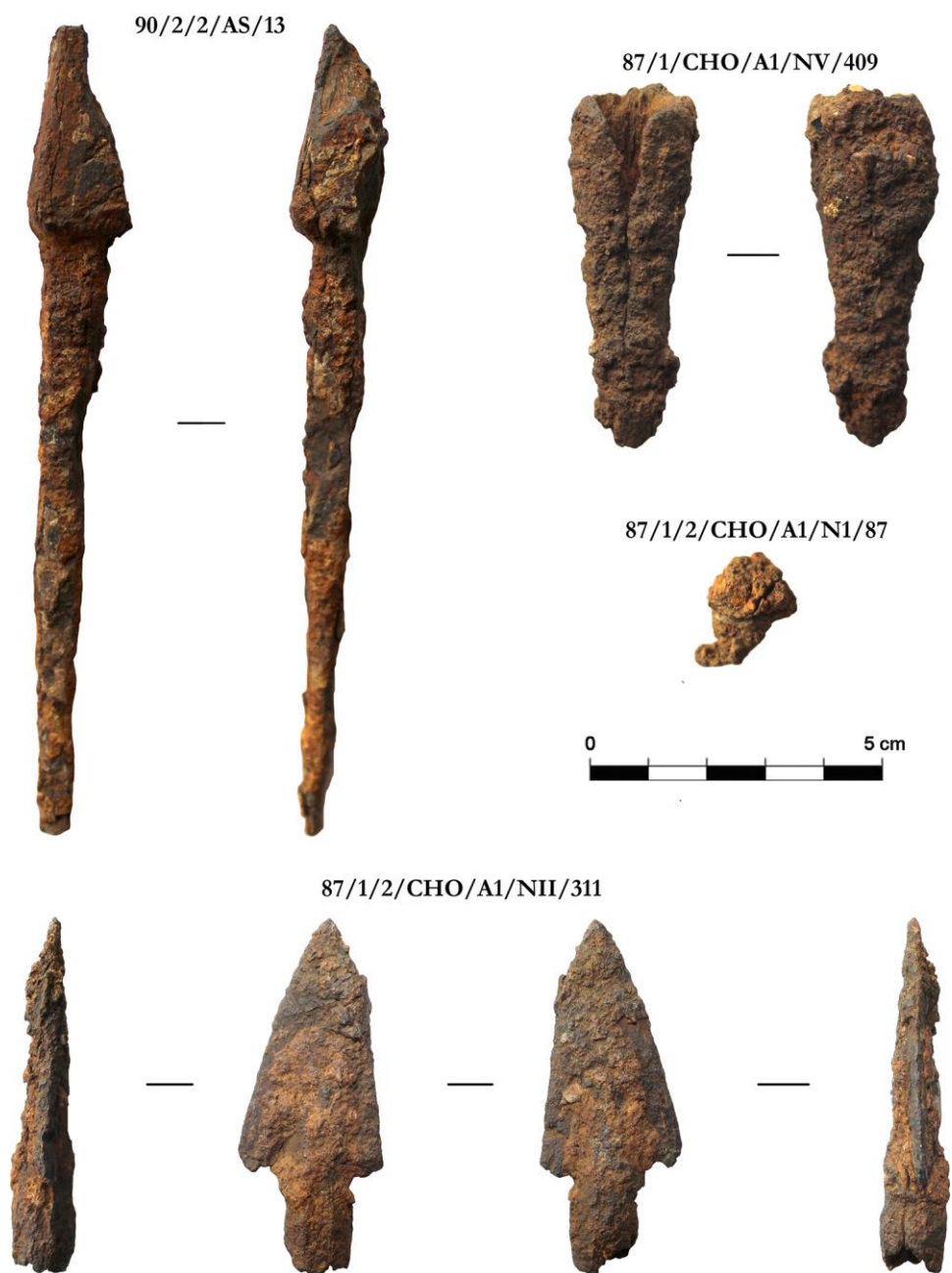


Figura 3. Restos metálicos elaborados en hierro.

recuperada, de cronología augustea, procede del Nivel V del Corte A1 de La Chorquilla (1987) y tiene la misma tipología que los recuperados en Cuartel I (Fernández Ibáñez, 2004: 241, Fig. 6, B.) y otro de procedencia incierta publicado en 1994 (Fernández Ibáñez, 1994: 13, Fig. 2). Aunque este tipo de regatones aparece en los registros arqueológicos de otros yacimientos romanos del Rin como Rheingönheim (Bishop y Coulston, 2016: 81, Fig. 38, 17 y 18), dado que aparecen en niveles arqueológicos de diferentes cronologías por el momento no podemos vincular su tipología con un horizonte determinado. El segundo grupo de regatones lo componen aquellos restos cónicos de tipología simple y está representado por un resto procedente de La Chorquilla (Fernández Ibáñez, 2005b: 189, n.º 16 y 190, Fig. 2, n.º 1), y al menos otros tres restos de procedencia incierta (Pérez González et al., 1991: 24; Fernández Ibáñez, 2002: 79, Fig. 14, 10 y 11; Fernández Ibáñez, 2005b: 189, n.º 15 y 190, Fig. 2, 4). La simplicidad de su forma y su amplia pervivencia de nuevo imposibilitan su adscripción tipológica a un único horizonte cronológico. También existen restos fracturados que no ha sido posible encuadrar por el momento con alguno de estos tipos como la pieza procedente de La Chorquilla (Fernández Ibáñez, 2005b: 198, n.º 17; 190, Fig. 2, n.º 2) y otra de Cuartel I (Fernández Ibáñez, 2010: 106 y 113, Fig. 4,3).

Por otro lado, se conocen varios elementos de arquería como una oreja ósea de arco compuesto (Pérez González e Illarregui, 2006: 122, Fig. 9; Illarregui, 2008a: 104 y 116, Fig. 29; Illarregui, 2008b: 26-35) al que unir una nueva punta de aletas de hierro (87/1/2/CHO/A1/NII/311) con empuñadura tubular procedente del Nivel II del Corte A1 de La Chorquilla (1987), similar a otra flecha de triple aleta descubierta en el Nivel V de San Millán (Pérez González, 1996: 101, Fig. 4), aunque consideramos más factible relacionar este último resto con un proyectil de *pila catapultaria* como los identificados en Monte Bernorio (Torres-Martínez et al., 2012: 150, Fig. 14).

Impedimenta

Conocemos actualmente varios fragmentos de casco en el registro herrereño como un soporte remachado para la sujeción de una cimera recuperado en el Cuartel I (Pérez González, 1996: Fig. 5; Vega Avelaira, 2006: 478-479, Fig. 5,1.) de un casco de tipo Weisenau según Vega Avelaira (2006: 478), aunque pudiera relacionarse con otro modelo diferente. También se conocen dos porta-cascos, uno recuperado en la Plaza Mayor de Herrera de Pisuerga (Illarregui y Sarabia, 2008: 126, Lám. 1) y otro de procedencia incierta (Pérez González et al., 1981: Lám. 4). A estos hallazgos debemos sumar un nuevo y posible, aunque no sin dudas, aplique suspensor de elementos ornamentales realizado en cobre o aleación; un porta-plumas (90/2/2/AS/1) localizado en el Nivel Antiguo del Asilo (1990). Este tipo de soportes dobles se ubicaban en dos laterales de la galea, a la que solían ir fijados mediante remaches. La pieza recuperada está fracturada precisamente por la zona en la que se encontrarían sus anclajes. Además, de las excavaciones realizadas en la C/ Aguilar procede un fragmento muy deteriorado de una posible placa de *baltens* (90/1/2/AG/S2/NIV/6) realizada sobre una lámina repujada de cobre o aleación, moldurada y con una espina en su vertical, en lo que



Figura 4. Restos metálicos elaborados en cobre y/o aleación.

suponemos era el eje central de la pieza. El resto presenta un elevado estado de corrosión que no nos permite extraer muchas más consideraciones al respecto. No obstante, podemos percibir que es sustancialmente diferente a la recuperada en Cuartel I (Fernández Ibáñez, 2004: 242 y 266, Fig. 9, D y 271, Lám. 3).

Además, en el Nivel III-IV de la Cata V de La Chorquilla (1991) se recuperó un aplique circular convexo con los bordes ligeramente vueltos (91/1/2/CHO/CV/NIII-IV/282) sin decoración y con un remache piramidal en su cara interna para favorecer su anclaje. El resto, muy deteriorado, fue realizado a partir de una lámina fina de cobre o aleación repujada. Pudiera tratarse de un aplique de *balteus*, en concreto de uno de los elementos ornamentales circulares que en algunas ocasiones se incrustaban en los faldellines militares. Algunos de estos modelos aparecen representados en la epigrafía funeraria del *limes* como caso de *C. Largennius* (Estrasburgo) anterior al 43 a. C. (CIL XIII, 7255), el de *Tib. Iulius Abdes Panthera* (Bingen am Rhein) fechado entre el 22 y el 40 d. C. (CIL XIII 7514), el de *Hyperanor* (CIL XIII 7513) procedente de Bingerbrück fechado entre los reindados de *Tiberius-Claudius* (Bishop, 1992: n.º 4), Los restos localizados en Bonn de *Q. Petilius Secundus* (CIL XIII, 08079) fechado entre el 39 y el 70 d. C., *Pintains* (CIL XIII, 8098) también de la primera mitad del s. I d. C. y los restos de otros posibles *miles* de nombres desconocido recuperados Alemania (Bishop, 1992: N.º 6, 10). También se conocen restos en Mainz⁴ como el epígrafe de *P. Flavoleius Cordus* (CIL XIII, 7255) anterior al 43 d. C., el de *C. Faltonius Secundus* (CIL XIII, 6960) 43-70? d. C., *Genialis* (CIL XIII, 11868) de época flavia junto a otros restos desconocidos (Bishop, 1992: N.º 17, 18). En Mannheim existe otra alusión de la primera mitad del s. I d. C. (Bishop, 1992: N.º 21) y en Wiesbaden la estela de *Licinius* (CIL XIII, 07582) entre otros. Por incluir además algunos ejemplos de restos arqueológicos, se han recuperado fragmentos de *baltea* muy similares al resto recuperado en Herrera de Pisuerga en Rheingönheim, Londres o Carleon (Bishop, 1992: 95, Fig. 14). Por este motivo, si tenemos en cuenta la cronología de los restos germánicos, podemos ubicar la factura de la pieza en algún momento ubicado en la primera mitad del s. I d. C. No obstante, también cabe la posibilidad de que se trate de un aplique decorativo ecuestre como los tipos 1-12 de Bishop (1988).

Por otro lado, en la Estación de Autobuses se recuperó una tachuela de pequeño tamaño (91/2/2/E. BUS/1) que pudiera pertenecer, a algún aplique decorativo. Finalmente, otro de los marcadores arqueológicos que evidencian la presencia de tropas y civiles en un determinado yacimiento son las tachuelas de *caliga*. A lo largo de los años han aparecido varios elementos de este tipo en el registro herricense, a los que sumamos un nuevo resto identificado en el Nivel 1 del corte A1 de La Chorquilla (1987) (87/1/2/CHO/A1/NI/87).

⁴ Donde también han aparecido algunos restos arqueológicos como la tira de un faldellín (Lindenschmit, 1870, Heft 10, Taf. 4, 2; Bishop, 1992: 92 y ss.)



Figura 5. Piquetas de *papilionum* localizadas en Herrera de Pisuerga.

Equipamiento castrense

Sabemos gracias a algunas referencias literarias más o menos contemporáneas (*B. Afr.* XIX) y a varios hallazgos arqueológicos como los fragmentos de Vindolanda (Bishop y Coulston, 1993: 102), Newstead o Birdoswald (Wilmott, 1997: 334) que los militares romanos solían instalare en tiendas de cuero denominadas *papilionum* o *tabernaculum* asignadas a un *contubernium*. Estas tiendas se anclaban al terreno empleando unas piquetas o vientos de hierro (Van Driel-Murray, 1990; Bishop y Coulston, 1993: 62-63, 102, 155. Feugère, 1993: 232). Lo más probable es que la mayor parte fueran realizados en madera como demuestran algunos hallazgos de los excepcionales yacimientos de Vindolanda y Mollins (Bishop y Coulston, 2016: 121, Fig. 67).

En el caso de Herrera, estos elementos ya habían sido mencionados anteriormente (Pérez González, 1996: 100, Fig. 3; Pérez González e Illarregui, 2006: 125, Fig. 14) con la publicación de una de las piezas aquí presentadas (1985/1/2/ESC/3) y con otra que no hemos podido localizar. No obstante, consideramos interesante presentar en conjunto un lote de 6 restos procedentes de las Escuelas Viejas (1985) y un resto recuperado en La Chorquilla (1991). El conjunto de piquetas recuperado en las Escuelas Viejas presenta unas características técnicas muy similares. Todas ellas están compuestas por un vástago alargado triangular de sección cuadrangular apuntado en su parte proximal y aplastado en su extremo distal. Presentan un ensanche, consecuencia de la perforación realizada en caliente por el *ferrarius*, en el que se alberga la argolla metálica que permite la sujeción de los atalajes de la tienda. En función de los restos identificados, somos capaces de distinguir tres tamaños bien diferenciados: Los restos de mayor longitud presentan 28 y 27cm de largo y se corresponden con las piquetas (1985/1/2/ESC/1-2). El siguiente grupo ronda los 25cm y lo componen tres restos (1985/1/2/ESC/3-5). El último de los restos de este tipo (1985/1/2/ESC/6) (Pérez González, 1996: 100, Fig. 3) mide 18cm. El hallazgo de La Chorquilla (1991) se corresponde con un fragmento de piqueta rematado en “I” (91/1/2/CHO/C4/NIII/204) idéntico a los restos identificados en El Pedrosillo (Morillo, 2008: 85, Fig. 9).

Catálogo de piezas

Armas

N.º 90/2/2/AS/13. / Identificación: extremo distal de proyectil de catapulta o *pilum*. / Procedencia: *Asilo* 1990. / Descripción: Punta piramidal de *pilum* que todavía conserva parte de su vástago de sección cuadrangular. / Medidas: 12,52cm largo; 1,45cm ancho de punta; 0,88 cm ancho de vástago; 31,55g. / Material: Fe. / Factura: forja. / Estado de conservación: regular. / Cronología: s. I d. C.

N.º 87/1/2/CHO/A1/NV/409. / Identificación: regatón. / Procedencia: *La Chorquilla* 1987, Corte A1, Nivel V. / Descripción: fragmento proximal de un regatón de forma cónica. Su extremo se encuentra rematado por un botón romboidal. / Medidas: 5,99cm largo; 1,97cm anchura en la parte superior; 1,40cm anchura en la base; 22,34g. / Material: Fe. / Factura: forja. / Estado de conserva-

ción: regular. / Cronología: s. I a. C. – 1ª mitad I d. C.

N.º 87/1/2/CHO/A1/NII/311. / Identificación: punta de flecha. / Procedencia: *La Chorquilla* 1987, Corte A1, Nivel II. / Descripción: Punta de flecha de aletas con empuñadura tubular prácticamente completa y ligeramente torcida. / Medidas: 5,59cm largo; 2,30cm ancho; 0,92cm espesor; 9,79g. / Material: Fe. / Factura: forja. / Estado de conservación: bueno. / Cronología: primera mitad s. I d. C.

Impedimenta

N.º 90/2/2/AS/1. / Identificación: posible porta plumas de casco. / Procedencia: *Asilo* 1990, Nivel Antiguo. / Descripción: Fragmento laminar en forma de "U" posiblemente empleado como elemento de sujeción de adornos plumíferos en un casco. / Medidas: 1,05cm largo; 2,81cm ancho; 0,13cm espesor; 2,37g. / Material: Ae y-o aleación. / Factura: repujado. / Estado de conservación: bueno. / Cronología: s. I d. C.

N.º 90/1/2/AG/S2/NIV/6. / Identificación: posible placa de *baltens*. / Procedencia: *C / Aguilar* 1990, Corte II, Nivel II. / Descripción: Fragmento rectangular de lámina repujada con una espina acanalada en su parte central. / Medidas: 2,71cm largo; 1,16cm ancho; 0,04cm espesor; 0,089g. / Material: Ae y-o aleación. / Factura: repujado. / Estado de conservación: muy malo. / Cronología: s. I d. C. aunque según la memoria (Illarregui, 1990) procede de un relleno medieval y-o moderno.

N.º 91/2/2/E.BUS/1. / Identificación: tachuela o aplique laminar con decoración. / Procedencia: *Estación de Autobuses* 1991, sondeo realizado con máquina. /

Descripción: Tachuela bidiscooidal, de aspecto similar a una lucerna. Presenta un apéndice en su parte anterior para ser remachado doblado hacia su interior. / Medidas: 11,97cm de largo; 1,17cm, de ancho, 0,01cm espesor, 0,78 g. / Material: Ae y-o aleación. / Factura: repujado. / Estado de conservación: bueno. / Cronología: s. I d. C. (En su bolsa ponía: "todo fundamentalmente Claudio).

N.º 87/1/2/CHO/A1/NI/87. / Identificación: tachuela de *caliga*. / Procedencia: *La Chorquilla* 1987, Corte A1, Nivel I. / Descripción: clavo de cabeza ancha y vástago corto empleado para dotar una mayor sujeción a las *caligae* militares. / Medidas: 1,99cm largo; 1,39cm ancho en la cabeza; 0,48cm anchura del vástago; 3,50g. / Material: Fe. / Factura: Forja. / Estado de conservación: regular. / Cronología: primera mitad s. I d. C.

N.º 91/1/2/CHO/CV/NIII-IV/282. / Identificación: aplique de faldellín de *baltens*. / Procedencia: *La Chorquilla* 1991, Cata V, Nivel III-IV. / Descripción: fragmento laminar circular de pinjante ecuestre con un apéndice puntiagudo en la cara interna de su parte trasera para facilitar su remachado, / Medidas: *c.* 4cm Ø; 0,012cm espesor; 3,98g. / Material: Ae y-o aleación. / Factura: repujado. / Estado de conservación: regular. / Cronología: primera mitad del s. I d. C.

Otros objetos militares

N.º 1985/1/2/ESC/1. / Identificación: piqueta de *papilionum* o *tabernaculum*. / Procedencia: Intervención realizada en 1985 en las *Escuelas Viejas*. / Descripción: Piqueta de sección rectangular completa que conserva parcialmente su argolla. La parte superior se encuentra ligeramente ensanchada para facilitar el golpeo. / Medidas: (Vástago) 28,56

cm largo; 2,49cm ancho; 2,83cm espesor; (Argolla) 1,20cm espesor. / Material: Fe. / Factura: forja. / Estado de conservación: regular. / Cronología: s. I d. C.

N.º 1985/1/2/ESC/2. / Identificación: piqueta de *papilionum* o *tabernaculum*. / Procedencia: Intervención realizada en 1985 en las *Escuelas Viejas*. / Descripción: Piqueta de sección rectangular completa que conserva parcialmente su argolla de sección rectangular. La parte superior se encuentra ligeramente ensanchada para facilitar el golpeo de igual manera que la zona en la que se encuentra la argolla. / Medidas: (Vástago) 27,11cm largo; 2,43cm ancho; (Argolla) 0,81cm largo; 0,74cm ancho; 2,17cm espesor. / Material: Fe. / Factura: forja. / Estado de conservación: regular. / Cronología: s. I d. C.

N.º 1985/1/2/ESC/3. / Identificación: piqueta de *papilionum* o *tabernaculum*. / Procedencia: Intervención realizada en 1985 en las *Escuelas Viejas*. / Descripción: Piqueta de sección rectangular casi completa que conserva su argolla de sección rectangular. La parte superior está aplanada para facilitar el golpeo. / Medidas: (Vástago) 25,74cm largo; 3,26cm ancho; 3,41cm espesor; (Argolla) 1,47cm largo; 1,12cm ancho. / Material: Fe. / Factura: forja. / Estado de conservación: regular. / Cronología: s. I d. C.

N.º 1985/1/2/ESC/4. / Identificación: piqueta de *papilionum* o *tabernaculum*. / Procedencia: Intervención realizada en 1985 en las *Escuelas Viejas*. / Descripción: Piqueta de sección rectangular casi completa que conserva su argolla de sección rectangular. La parte superior está aplanada para facilitar el golpeo. La parte que atraviesa la argolla también está ensanchada. / Medidas: (Vástago) 25,3cm largo; 3,19cm ancho; 2,67cm espesor; (Argolla) 0,83cm largo;

0,43cm anchura. / Material: Fe. / Factura: forja. / Estado de conservación: regular. / Cronología: s. I d. C.

N.º 1985/1/2/ESC/5. / Identificación: piqueta de *papilionum* o *tabernaculum*. / Procedencia: Intervención realizada en 1985 en las *Escuelas Viejas*. / Descripción: Piqueta de sección rectangular completa que conserva parcialmente su argolla de sección rectangular en su parte distal. La parte superior se encuentra ligeramente ensanchada para facilitar el golpeo. / Medidas: (Vástago) 25,36cm largo; 3,41cm ancho; 3,11cm espesor; (Argolla) 1,20cm largo; 0,85cm ancho. / Material: Fe. / Factura: forja. / Estado de conservación: regular. / Cronología: s. I d. C.

N.º 1985/1/2/ESC/6. / Identificación: piqueta de *papilionum* o *tabernaculum*. / Procedencia: Intervención realizada en 1985 en las *Escuelas Viejas*. / Descripción: Piqueta de sección rectangular completa que conserva su argolla de sección rectangular. La parte en la que se encuentra la argolla está ensanchada y su extremo proximal está doblado. / Medidas: (Vástago) 18,39cm largo; 1,57cm ancho; 2,64cm espesor; (Argolla) 1,08cm largo; 0,81cm anchura. / Material: Fe. / Factura: forja. / Estado de conservación: regular. / Cronología: s. I d. C.

N.º 91/1/2/CHO/C4/NIII/204. / Identificación: posible piqueta de *papilionum* o *tabernaculum*. / Procedencia: *La Chorquilla* 1991, Corte 4, Nivel III. / Descripción: Fragmento apuntado con un remate en forma de "T" plano La parte en la que se encuentra la argolla está ensanchada y su extremo proximal está doblado. / Medidas: 8,85cm largo; 3,27cm ancho; 1,60cm espesor. / Material: Fe. / Factura: forja. / Estado de conservación: regular. / Cronología: s. I d. C.

Conclusiones

La evolución ocupacional de Herrera de Pisuerga durante el periodo altoimperial romano estuvo marcada por las sucesivas castramentaciones militares de su solar. Todas estas fases generaron una gran acumulación de diversos restos materiales que, en algunas ocasiones, contienen piezas o fragmentos de armamento romano. La identificación arqueológica de estos niveles de materiales y el posterior estudio de las piezas identificadas permiten conocer mejor la cultura material bélica que rodeaba a estos cuerpos militares que ocuparon el solar herrereense.

En este sentido, los distintos proyectos, simultáneos y multidisciplinares, que se están llevando a cabo en Herrera de Pisuerga nos están permitiendo realizar nuevas aportaciones al conocimiento del pasado arqueológico de la localidad. En el caso concreto de la *militaria*, la identificación de varios restos armamentísticos y campamentales, de cierta entidad e inéditos, ha favorecido la elaboración de este trabajo. Esta primera aproximación a la *militaria* herrereense permite, de la mano de las nuevas aportaciones materiales, arrojar más luz sobre el equipo de las unidades desplegadas en el conjunto arqueológico, al mismo tiempo que prepara el terreno para futuras investigaciones y publicaciones sobre el tema.

Todo ello con la intención de permitirnos en un futuro comprender mejor la materialidad bélica de las diferentes unidades que participaron en la incorporación de la *Hispania Citerior Tarraconensis* a la órbita imperial durante el principado y estuvieron desplegadas en el norte de Hispania.

BIBLIOGRAFÍA

- BISHOP, M. C. (1988): “Cavalry equipment of the Roman army in the first century A.D.”. En J. C. Coulston (ed.). *Military Equipment and the Identity of Roman Soldiers: Proceedings of the Fourth Roman Military Equipment Conference*. Oxford, BAR International series 394, pp 67-195.
- (1992): “The early imperial “apron””. *Journal of Roman Military Equipment Studies*, 3, pp. 81- 104.
- BISHOP, M. C.; COULSTON, J. C. N. (1993): *Roman military equipment from the Punic Wars to the Fallo f Rome*. Cheltenham.
- (2016): *Equipamiento militar romano*. Salamanca.
- FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (1992): “El conocimiento de la antigua “Pisoraca” a través de los metales romanos”. En C. Pérez González *et alii*, *Papeles hererenses I*. Palencia, pp. 96-104.
- (1994): “Un castrum legionis en Herrera de Pisuerga (Palencia)”. *O Rumor da Fraga*, 7, pp. 11-14.
- (2002): “Metalistería bélica de la Legio IIII Macedonica procedente de su campamento en Herrera de Pisuerga: Palencia, España”. En Á. Morillo Cerdán (coord.), *Arqueología militar romana en Hispania*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Hoffmeyer, pp. 381-394.
- (2004): “Metales romanos de Herrera de Pisuerga (Palencia). El yacimiento de “El Cuartel-I”: Los primeros asentamientos militares”. *Sautuola*, 10, pp. 238-279.
- (2005a): “Metalistería militar romana en el norte de la península ibérica durante los periodos republicano y altoimperial”. En C. Fernández Ochoa (coord.) y P. García Díaz (aut.), *Unidad y*

- diversidad en el arco Atlántico en época romana: III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón, pp. 203-228.
- (2005b): “Objetos metálicos del asentamiento militar romano de Herrera de Pisuerga (Palencia). Excavaciones de A. García y Bellido (1960-61)”. En M. Bendala Galán, C. Fernández Ochoa, R. M. Durán Cabello y Á. Morillo Cerdán (coords.), *La arqueología clásica peninsular ante el tercer milenio: en el centenario de A. García y Bellido (1903-1972)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, pp. 187-202.
- (2010): “Restos del armamento de “La Legio IIII Macedonica” hallados en su campamento de Herrera de Pisuerga (Palencia, España)”. *Gladius*, 30, pp. 99-116.
- FEUGÈRE, M. (1993): *Les armes des romains de la république à l’antiquité tardive*. París
- GARCÍA Y BELLIDO, A.; FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A.; BALIL ILLANA, A.; VIGIL PASCUAL, M. (1961): “Memoria de las excavaciones arqueológicas efectuadas en Herrera de Pisuerga: I Campaña de 1960”. *Publicaciones de la Institución Tellez de Meneses*, 22, pp. 21-120.
- ILLARREGUI GÓMEZ, E. (2008a): “El arco articulado en el ejército romano y en los enemigos de Roma”. *Oppidum: cuadernos de investigación*, N.º extra 1, pp. 91-116.
- (2008b): “El arco compuesto: un arma revolucionaria en la antigüedad”. *Revista de arqueología*, 321, pp. 26-35.
- ILLARREGUI GÓMEZ, E.; SARABIA ROGINA, P. (2008): “Actuaciones arqueológicas en el yacimiento de Herrera de Pisuerga (Palencia). 2005-2008”. *Oppidum: cuadernos de investigación*, 4, pp. 112-131.
- LINDENSCHMIT, L. (1870): *Die Altertümer unserer heidnischen Vorzeit*, 4, Mainz.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA (1933): *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga (Palencia)*, Junta Superior de Investigaciones y Antigüedades, 125, Madrid.
- MORILLO CERDÁN, Á. (2008): “Criterios arqueológicos de identificación de los campamentos romanos en Hispania”. *Salduie*, 8, pp. 73-93.
- PALOL Y SALELLAS, P. DE; FONTANEDA, E. (1969): “Nuevos hallazgos arqueológicos de la región de Valladolid (III)”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 34-35, pp. 289-312.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. (1996): “Asentamientos militares en Herrera de Pisuerga”. En C. Fernández Ochoa (coord.), *Los finisterres atlánticos en la antigüedad: época prerromana y romana (Coloquio internacional). Homenaje a Manuel Fernández Miranda*. Madrid, pp. 91-102.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ARANA MONTES, M.; PÉREZ GONZÁLEZ, M. L. (1981): “Pisoraca: desde sus orígenes a los visigodos”. *Publicaciones de la Institución Tellez de Meneses*, 45, pp. 133-165.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ARRIBAS LOBO, P. (2021): “Eigrafía anfórica de Herrera de Pisuerga (Palencia, España)”. *Oppidum: cuadernos de investigación*, 17, pp. 77-116.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ARROYO RODRÍGUEZ, L. A. (2003): *Herrera de Pisuerga: aproximación histórica*. Ayuntamiento de Herrera de Pisuerga, Palencia.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ILLARREGUI GÓMEZ, E. (1992): “Aproximación al conocimiento del conjunto arqueológico de Herrera de Pisuerga”. En C. Pérez González *et alii.*, *Papeles berreenses I*. Palencia, pp. 13-90.
- (2006): “Producciones militares en el campamento de la Legio IIII Macedonica en Herrera de Pisuerga”. En Á. Morillo Cerdán (coord.), *Arqueología militar romana en Hispania II. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, pp. 111-133.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ILLARREGUI, E.; FERNANDEZ IBÁÑEZ, C. (1991): “Pisoraca. un interesante conjunto de yacimientos arqueológicos”. *Revista de Arqueología*, 120, pp. 18-26.

- TORRES-MARTÍNEZ, J. F.; MARTÍNEZ VELASCO, A; DE LUÍS MARIÑO, S. (2012): “El oppidum de Monte Bernorio en la Cantabria Histórica. Nueve siglos de historia”. *Kobie, Serie Paleoantropológica*, 31, pp. 137-156.
- VAN DRIEL-MURRAY, C. (1990): “New lights on old tents”. *Roman Military Equipment Stud*, 1, Vol. 1, pp. 109-137.
- VEGA AVELAIRA, T. (2006): “Cascos imperiales romanos procedentes de Hispania”. En Á. Morillo Cerdán (coord.), *Arqueología militar romana en Hispania II. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, León, pp. 467-491.
- WILLMOT T; HIRD, L. IZARD, K.; SUMMERFIELD, J. (1997): *Birdoswald. Excavations of a Roman fort on Hadrian's Wall and its successor settlements: 1987-92*. English Heritage Archaeological Report Series, 14.

CERÁMICA COMÚN ROMANA DE HERRERA DE PISUERGA (PALENCIA, ESPAÑA). MORTARIA

ROMAN COARSE WARE FROM HERRERA DE PISUERGA (PALENCIA, SPAIN).
MORTARIA

Juan José Nervión Chamorro
Universidad de Valladolid
ORCID: 0009-0007-4442-738X
juanjose.nervion@uva.es

Cesáreo Pérez González
IE Universidad
ORCID: 0000-0002-6850-557X
cesareo.perez@ie.edu

Resumen

El mortero es uno de los pocos utensilios dentro del conjunto de la vajilla hispana que puede identificarse como ‘genuinamente romano’, al tratarse de una forma conocida en la península itálica desde el siglo IV a. C. En su expansión por el Mediterráneo, también las legiones habrían portado estos morteros, que aparecerán en el territorio peninsular en el contexto de la conquista y se irán generalizando con la romanización. En Herrera de Pisuerga, crucial a lo largo de este proceso en el norte de Hispania por el asentamiento de distintos cuerpos militares (Legio IIII Macedonica, Ala Parthorum, Cohors I Gallica), se ha recuperado un amplio conjunto de ‘mortaria’ en sucesivas excavaciones. Con el estudio tipocronológico y el análisis elemental de la muestra escogida se pretende, además de caracterizar sus formas y pastas, diferenciar los morteros importados de aquellos de producción local/regional.

Palabras clave: *Herrera de Pisuerga, cerámica común, morteros, arqueología romana.*

Abstract

The mortar is one of the few utensils within the group of Hispanic crockery that can be identified as ‘genuinely Roman’, as it is a form known in the Italian peninsula since the 4th century BC. During their expansion across the Mediterranean, legions also would have carried these mortars, which would appear in the peninsular territory in the context of the conquest and would become more widespread with Romanisation. In Herrera de Pisuerga, crucial during this process in the north of Hispania due to the settlement of different military corps (Legio IIII Macedonica, Ala Parthorum, Cohors I Gallica), a wide set of ‘mortaria’ has been recovered in successive excavations. The typochronological study and the elemental analysis of this sample aims, in addition to characterising its forms and pastes, to separate the imported mortars from those of local/regional production.

Keywords: *Herrera de Pisuerga, coarse ware, mortars, Roman archaeology.*

Es relativamente habitual reconocer en la bibliografía especializada el clásico *leitmotiv* que sostiene que la investigación sobre cerámica común romana está situada en un plano secundario respecto a otras producciones de mayor valor estético y datación más certera, como la *terra sigillata* o las cerámicas de paredes finas. No es menos frecuente que en algunos trabajos se destaque el hecho de que la común representa en ocasiones el grupo mayoritario de los materiales recuperados en excavación, y que pese a ello no suele ser objeto de estudio preferente. Los morteros, adscribibles a la categoría de cerámica común tanto desde el punto de vista formal como funcional, quedaron relegados a una cierta irrelevancia dentro de la investigación arqueológica de la Península en la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, el número de estudios sobre cerámicas de cocina y mesa ha crecido significativamente en las últimas dos décadas, por su innegable condición de «fósil director» y testigo directo de la vida cotidiana.

El *mortarium* es un utensilio de origen mediterráneo¹ que, tras la incorporación de Campania y Tarento a la Magna Grecia, se introduce en la península itálica hacia el siglo IV o III a. C. (Baatz, 1977: 155), convirtiéndose posteriormente, tal vez en el II a. C. (Bats, 1988: 63) en un útil de preparación de alimentos imprescindible en la cocina romana². Esta profunda asimilación suscita la idea de que su presencia inicial en *Hispania*, como importación itálica o púnica, hasta el establecimiento de una producción local puede constituir un buen indicador del grado de romanización del territorio (Aguarod, 1991: 121; *Id.*, 1998: 637). Una vinculación tanto más relevante si se considera la importancia de Herrera en el contexto de la conquista y subsecuente control del norte peninsular, así como las características del propio asentamiento.

Contexto arqueológico

El conjunto arqueológico de Herrera de Pisuerga acredita una contrastada relevancia patrimonial y científica (Fernández de Avilés, 1962: 392; Pérez e Illarregui, 1992: 38; Illarregui y Sarabia, 2008: 114, etc.) pese a la complejidad analítica que presenta debido a su extensión cronológica y la superposición de ocupaciones (Pérez González, 1999: 535). Atendiendo tan solo al núcleo poblacional herrerense, donde se estableció la *Legio IIII Macedonica* entre los años 25/20 a. C. y 39 d. C., estamos ante un yacimiento arqueológico extenso y rico en información. *Pisoraca*, asentamiento legionario en un primer momento, estará ocupado con posterioridad por otros cuerpos militares: *Ala Parthorum* (Pérez González, 1996: 91) y muy probablemente *Cobors I Gallica Equitata Ciniium Romanorum* (Pérez González, 1999: 546).

Habida cuenta de la profusa producción bibliográfica disponible sobre la cultura material y, más específicamente, la cerámica romana de Herrera³, creemos innecesario

¹ Los morteros se habrían adoptado en el ámbito heleno a raíz de la colonización de Asia Menor, hacia el siglo VII a. C. (Baatz, 1977: 154).

² Siendo utilizados para distintos fines, desde la molienda del grano hasta su uso como auxiliar culinario incluso en las recetas más refinadas, como atestiguan las fuentes clásicas (Matteuci, 1986: 239-277).

³ *Vid.* García y Bellido (1961); García y Bellido *et al.* (1970); Balil (1982); Pérez González (1989); Morillo Cerdán (1992); Pérez González e Illarregui Gómez (1996); Reinoso del Río (2002); Pérez González y Arribas Lobo (2021); Pérez González, Carreras Monfort y Arribas Lobo (2022); Blanco García y Pérez González (2022).

redundar aquí en las singularidades del asentamiento. Baste apuntar que la mayor parte de los morteros analizados procede de los vertederos de la zona noreste-este, que se asocian a la presencia militar en Herrera de Pisuerga desde finales del siglo I a. C. Para la somera descripción de los yacimientos de procedencia de los materiales, seguimos el sistema simplificador planteado por C. Pérez, articulándolos en cuatro sectores (A, noroeste; B, noreste; C, suroeste; D, sureste), resultado de trazar dos ejes perpendiculares imaginarios que podrían aproximarse al *cardo* y al *decumanus* del campamento (Fig. 1). A los sectores A, B, C y D se añaden las zonas E y F, al noroeste y sureste del casco antiguo respectivamente (Pérez González, 1989: 31; Pérez e Illarregui, 1992: 39; Morillo, Pérez e Illarregui, 2006: 324).

Sector B

En la zona noreste-este de Herrera de Pisuerga se establece una línea de vertederos de diferente extensión y potencia, pero semejantes en cuanto a los materiales recuperados, que delimitarían esa área del asentamiento fundamentalmente entre los siglos I a. C. y I d. C. (Pérez González, 1999: 553): «La Chorquilla», «El Castillo», «La Ribera» y «San Millán».

«La Chorquilla» se encuentra al este de Herrera, en el extremo de una suave pendiente orientada hacia los huertos de la ribera del río Pisuerga. García y Bellido propuso, tras las excavaciones de 1960 y 1961 (números de catálogo 5, 6, 7, 19, 23, 24, 30, 35, 36, 37, 39, 40), que se habrían arrojado aquí deshechos de una sola procedencia y simultáneamente como explicación de su homogeneidad y sincronía (García y Bellido *et al.*, 1970: 21). Los resultados de las campañas de 1987 y 1991 (morteros n.º 1, 2, 3, 4, 8, 16, 22, 26, 27, 29, 33, 41, 49) apuntaron a una relativa estratificación, con al menos dos periodos principales, uno ca. 20 a. C.-15 d. C. y otro en el resto del siglo primero de la era (Pérez González, 1999: 554). La ausencia de estructuras y la cantidad de restos más o menos inconexos reafirmarían su condición de vertedero en declive (Pérez e Illarregui, 1992: 30). El gran número de piezas de origen o influencia itálica, sumada a la riqueza de estas, nos habla de su naturaleza militar y permite asumir que se traten de restos de la oficialidad y altos cargos del ejército romano acantonado en *Pisoraca* (Pérez González, 1999: 554; Pérez y Arribas, 2021: 105).

«El Castillo» está ubicado al pie de la plataforma sobre la que en época medieval se asentó el castillo y, desde 1952, la plaza de toros, bajo la terraza natural más alta del conjunto (Pérez González, 1999: 553). Se trata de una zona de vertidos algo posterior a «La Chorquilla» (Pérez e Illarregui, 1992: 30). En «El Castillo» se ha recuperado numeroso material cerámico, homogéneo y de gran calidad, entre el que cabe destacar TSI (Pérez González, 1989: 61-122), ánforas de época augustea (Pérez y Arribas, 2021: 83), lucernas (Morillo Cerdán, 1992: 203-210) y cerámica común (morteros n.º 9, 10, 11, 12, 13, 15, 17, 20, 21, 38, 42, 43 y 44), documentándose un importante testar (Pérez e Illarregui, 1996: 424; 429, fig. 4). Los restos numismáticos sugieren que empieza a ser utilizado a finales del siglo I a. C. y que su punto álgido de actividad se daría en la primera mitad del siglo I d. C. (Pérez González, 1999: 553). La interpretación tradicional dada a este vertedero ha sido asociarlo a la actividad de los habitantes de la zona alta del asentamiento, con materiales predominantemente de época

tiberiana, aunque en la actualidad se contempla la existencia de un foso para proteger el establecimiento militar, que sería colmatado a mediados del siglo I d. C. (Pérez y Arribas, 2021: 83).

Las intervenciones en el yacimiento de «La Ribera» comienzan a consecuencia de las obras de la variante de la carretera N-611, si bien Antonio García y Bellido ya había realizado en 1961 catas no sistemáticas (García y Bellido *et al.*, 1970: 21). Se ha interpretado como un vertedero con capas de relleno más o menos estratificadas del siglo I d. C. (Pérez e Illarregui, 1992: 31) algo posterior a «La Chorquilla», «El Castillo» o «San Millán»⁴. Estos vertidos se corresponderían con los momentos finales de la *Legio IIII* (Pérez e Illarregui, 1992: 46). Es el vertedero con menor homogeneidad cronológica, hallándose materiales que van desde Augusto y Tiberio hasta al menos el siglo II d. C. (números de catálogo 32, 34 y 48), aunque con una mayor concentración desde el año 40 d. C. (Pérez González, 1999: 554).

Sector C

«El Cuartel I» está bajo el emplazamiento de la actual Casa Cuartel de la Guardia Civil, lugar donde en 1932 Martínez Santa-Olalla identificaría una serie de restos romanos (Pérez e Illarregui, 1992: 31). A consecuencia del inicio de las obras para ampliar dicho cuartel en 1981 emergería numeroso material cerámico (mortero n.º 14), TSG y TSH (Pérez González, 1989: 265-293), documentándose en posteriores intervenciones una sucesión habitacional de finales del siglo I a. C. al V d. C. que se extiende a época medieval y llega hasta la actualidad.

«Calle Chorquilla, 14» / «Travesía de la Piedad» es un solar al sureste del casco histórico que forma parte del complejo de «El Cuartel», en el que se documentaron restos estructurales de época romana vinculables al *castrum militaris*, además de un foso medieval (Illarregui y Sarabia, 2008: 120).

Estos restos romanos corresponden a dos estructuras campamentales superpuestas, un muro de cimentación posiblemente de época legionaria y una canalización en sentido suroeste-noreste del cuartel del *Ala Parthorum* (Illarregui y Sarabia, 2008: 123). Entre los materiales recuperados en la intervención arqueológica, datados principalmente en la primera mitad del siglo I d. C., se encuentra un mortero sellado de *G. ATISIVS* (n.º 51).

Sector D

«Avenida Eusebio Salvador, 56» se encuentra al oeste del casco histórico, con una estructura romana y restos de un foso medieval relleno con fragmentos cerámicos, de época romana (mortero n.º 18) a moderna, y restos óseos, con gran probabilidad formando parte del

⁴ La formación del vertedero de «San Millán» es cronológicamente posterior al de «La Chorquilla» (Pérez González, 1999: 554). Bajo unas estructuras del siglo I o II d. C. este vertedero de considerable potencia presenta una cronología de Augusto a Claudio. Sellando los niveles antiguos aparecen asimismo estructuras de época de Nerón (Pérez González, 1999: 555). Encontramos aquí material cerámico itálico y producciones legionarias, entre otros hallazgos, además de un testar de paredes finas Mayet XXXIII, posiblemente relacionado con los hornos de «La Jericó I» (Pérez González *et al.*, 1992: 31; Pérez y Arribas, 2020: 151).

mismo sistema defensivo (Illarregui y Sarabia, 2008: 128). La estructura defensiva podría haber sido un punto de protección de la *uia quintana*, transversal por tanto al *decumanus*. En el año 1996, una excavación de urgencia en el solar 56 de la avenida permitió documentar⁵, en sus niveles superiores, asentadas sobre una gran estructura romana, varias tumbas de época visigoda⁶ (Herrerín, Pérez y Arribas, 2021).

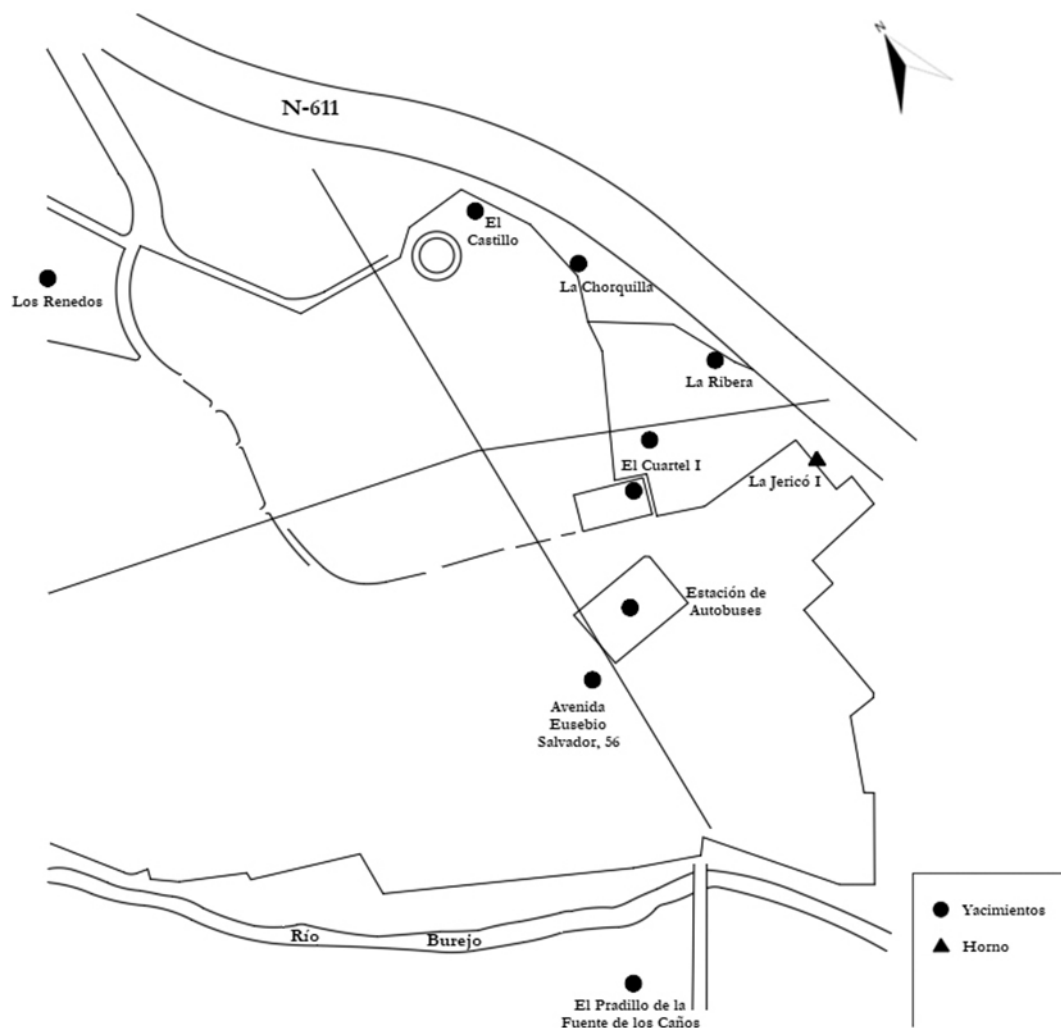


Figura 1. Ubicación de los yacimientos de procedencia de los materiales dentro del conjunto arqueológico de Herrera de Pisuerga.

⁵ Illarregui Gómez, E., 1999: 9; *Id.*: 2002: 159.

⁶ Sobre la necrópolis tardoantigua de Herrera de Pisuerga, *vid.* Martínez Santa-Olalla, 1933, y Arribas y Pérez, 2018-2019.

Sector E

«El Pradillo de la Fuente de los Caños» está situado al suroeste de Herrera, en la margen derecha del Burejo, en la confluencia del río y el camino de la Ermita de la Virgen de La Piedad a San Cristóbal de Boedo. En la campaña de 1960 (morteros n.º 25, 45 y 46) García y Bellido documentó la presencia de estructuras murales y restos habitacionales (Pérez e Illarregui, 1992: 32) contemplados inicialmente como parte de las *cannabae* legionarias⁷ (Morillo, Pérez e Illarregui, 2006: 329-330).

Sector F

«Los Renedos» se emplaza al noroeste del centro urbano herrerense. De este yacimiento referimos un único ejemplar (n.º 28), recuperado por el equipo de Herrera de Pisuerga en una cata de prospección realizada en 1992, junto a otros cinco fragmentos de *mortaria*, entre los que destaca un borde con decoración en relieve.

Morteros cerámicos de época romana: funcionalidad y morfología

En la Antigüedad el *mortarium* se producía fundamentalmente⁸ en material cerámico. Su función principal era idéntica a la de los morteros actuales: triturar y mezclar alimentos con el auxilio de una mano o *pistillum* que, para los recipientes cerámicos, se elaboraba en madera⁹ o quizá también en arcilla (Aguarod, 2017: 55). En los textos latinos recogen su uso autores como Catón el Viejo (*De agri cultura*, siglo II a. C.) como útil para la preparación del *puls* o *pulmentum*, un tipo masa de pan a base de trigo macerado, agua y sal (Pérez y Fernández, 1989: 70). En el siglo I a. C., Cayo Macio menciona este auxiliar en algunas de sus elaboraciones, presente asimismo en buena parte del célebre recetario de Apicio, *De re coquinaria*¹⁰. Junto a estos propósitos se han querido ver otros, como la elaboración en el mundo rural de un queso de pasta blanda a base de suero lácteo (Hilgers, 1969: 68; Vegas, 1973: 28; Luezas, 2002: 76),

⁷ Frente al *Pradillo*, y relacionado con él, se sitúa el «Camino de las Ánimas», yacimiento donde el equipo de Herrera continúa trabajando en el marco del proyecto de investigación: *Arqueología y arquitectura civil y militar en el norte de Hispania (I): el Camino de las Ánimas* de la IE Universidad, Unidad de Arqueología.

⁸ Aunque menos frecuentes, existen ejemplares en madera y piedra, generalmente de menor tamaño y destinados a otros usos, como pulverizar pigmentos, machacar hierbas medicinales, etc. Para un uso industrial, como señala Baatz (1977: 154), se debieron emplear morteros pétreos o metálicos, aunque en ocasiones podría recurrirse también a los cerámicos.

⁹ «È presumibile che il pestello fosse di legno perché non è stato trovato in argilla alcun oggetto che possa identificarsi con esso» (Anecchino, 1977: 110).

¹⁰ Son muchas las ocasiones en las que en este recetario (atribuido a Marco Gavio Apicio en época tiberiana, aunque debieron existir otros *Apicios* posteriores) se hace mención explícita al *mortarium*. Además, se hacen continuas referencias a la acción misma de triturar todo tipo de hierbas y especias: pimienta, orégano, cebolla seca, menta, *pyrethrum* (pelitre), *levisticum* (apio de monte), etc. Era frecuente procesar en el mortero preparaciones con salmuera (en purés de verduras, cazuelas de pescado u hortalizas...). En la *sala cattabia* apiciano, a partir de una mezcla de hierbas se añaden líquidos como vinagre, aceite y vino, formándose una salsa espesa: «(...) non sapremmo attribuire ad altro vaso da cucina il nome di *mortarium* così spesso nominato da *Apicius* per preparare le famose salse il cui impasto piuttosto fluido, ma non troppo omogeneo, veniva versato dal becco nel colum onde liberarlo dai residui solidi» (Anecchino, 1977: 110).

que D. Baatz (1977: 148) refuta al afirmar que se trata de una interpretación de O. Tschumi¹¹ no respaldada por las fuentes clásicas. Por su parte, A. García y Bellido identificó estos morteros como crisoles¹², si bien no se han hallado *mortaria* en contextos de talleres metalúrgicos ni determinado en ellos restos de fundición (Carretero, 2000: 717).

Su ausencia entre la vajilla peninsular prerromana parece confirmada, satisfaciendo la demanda de núcleos campamentales y enclaves romanizados las importaciones provenientes de Italia en los primeros compases de la conquista. La población indígena asimila paulatinamente el *mortarium* como parte de las nuevas costumbres alimentarias, elaborando los alfareros locales formas inspiradas en los modelos romanos y reaprovechando, en otros casos, cuencos que sustituyen al mortero, los cuales presentan, como superficie de abrasión, líneas de torno muy marcadas al interior (Luezas, 2002: 75). Estos «cuencos con raspador» (Aguarod, 1991: 23) o «cuencos ralladores» están elaborados a partir de pastas cocidas por lo general en atmósfera oxidante, con grupos de incisiones profundas realizadas a peine en una franja de la pared interior¹³.

La abundancia en el yacimiento herrerense de «La Chorquilla» de morteros asociados a la *Legio III* es un hecho documentado desde el último tercio del siglo XX (García y Bellido *et al.*, 1970: 13-14; Vegas, 1973: 33), así como su datación —de época augustea a Flavia— a partir de la *terra sigillata* recuperada (Pérez y Fernández, 1989: 71). M. Vegas afirmaría, citando el ejemplo de «La Chorquilla», que estos morteros son muy abundantes en campamentos militares romanos, mientras que en las ciudades o aglomeraciones civiles serían menos habituales, relacionando el gran número de *mortaria* en estos *castra* con la alimentación de los legionarios, «a los que debía servir de escudilla» (Vegas, 1973: 32). Existen diversos ejemplos de una proporción relativamente alta de morteros en otros campamentos, como los de «Cidadela» (Sobrado dos Monxes, A Coruña), donde tan solo en el recinto del *praetorium* se recuperaron nueve ejemplares (Doval, 1997: 286), *Lucus Augusti* (Alcorta, 2001), *Petaunium* (Carretero, 2000: 717-730) o *Bracara Augusta* (Morais, 2005: 144-147). Con todo, estos *mortaria* están presentes tanto en enclaves militares como en contextos domésticos urbanos (*v.g.* *Segobriga*) y *villae* rurales.

Los *mortaria* presentan una gran diversidad morfológica, si bien podemos definirlos, de manera general, como recipientes exvasados con un diámetro entre 2,5 a 5 veces la altura de la pieza y un grosor de paredes entre 1 y 3 cm. Se trata, por lo tanto, de grandes cuencos poco profundos y de paredes abiertas, con o sin pie.

¹¹ «Die gerauhete Innenwandung, die von der Forschung bis jetzt durchweg als Reibfläche zum Zerreiben der Körner gedeutet worden ist, hat den Zweck, das Dickwerden der Milch herbeizuführen. Nach dem Eindicken der Milch wurde das Milchwasser durch den Ausguß abgeschüttet. Es ist also zum mindesten anzunehmen, daß die sogenannten Reibschalen verschiedenen Zwecken gedient haben können» (Tschumi, 1931: 179).

¹² «Trátase de una forma muy especial de mortero (*mortarium*) para machacar y pulverizar no sólo comestibles (granos, especias, sal, hojas secas, etc.), sino también otras materias como tierras y minerales y en algunos casos incluso debieron de servir de crisoles para su fundición» (García y Bellido, 1963: 198). «De estos crisoles o cucharas de fundición (*mortaria*) han aparecido en La Chorquilla fragmentos más o menos grandes y expresivos que alcanzan a una media docena, todos de ejemplares distintos. Están bien torneados y llevan fondos de arcilla granujenta» (García y Bellido *et al.*, 1970: 13-14).

¹³ Ejemplos en Castiella (1977: 310-315, figs. 252-255); Wattenberg (1963: 43, fig. XVIII, 468-472) o Hernández Vera (1982: 200, fig. XXVIII, 1129).

El borde más frecuente y característico en época altoimperial es aquel que genera una especie de visera que sobresale por su parte inferior (Vegas, 1973: 28) facilitando el agarre con la mano de apoyo mientras se utiliza el *pistillum* con la otra, operación que aparece representada en la *Igeler Säule* o Columna de Igel (Baatz, 1977: 149). Además, presenta una piqueta de canal abierto, que en ocasiones es un simple hundimiento *ante cocturam*, cuya función es facilitar el vertido de las preparaciones. En algunos ejemplares se observan una o dos perforaciones *post cocturam* en la parte opuesta a la vertedera, la cual permitiría introducir un cordel para mantener colgado el mortero mientras no está en uso (Anecchino, 1977: 110; Aguarod, 1991: 129).

En la pared interior, ligeramente cóncava, arenas gruesas duras angulosas se incrustan en la arcilla tierna para conformar una superficie resistente a la frotación, que facilita el triturado de alimentos. La base puede ser plana o bien realizada sobre un pie anular, que sirve de apoyo a la vasija.

Metodología

Los grupos tipológicos de este conjunto de *mortaria* se definen principalmente a partir de los bordes, si bien incluyen bases y fondos, indicando sus aspectos distintivos. La descripción y representación de los ejemplares se realiza de manera individualizada. Todas las piezas del catálogo corresponden a un mismo morfotipo, el mortero cerámico o *mortarium*, cuya clasificación genérica se encuadra, en los útiles de preparación, dentro del menaje de cocina. Se indica, para todos ellos, su número de sigla o de inventario, una descripción detallada en la que se explicitan sus rasgos principales, defectos y/o huellas de uso si son relevantes, dimensiones expresadas en mm (incluyendo, siempre que sea posible, su diámetro máximo, diámetro de la base, altura y sección media), datación, clasificación tipológica y referencias bibliográficas. En el análisis macroscópico de la pasta arcillosa, se define por su granulometría y naturaleza, así como por la presencia, proporción y tamaño de los desgrasantes. Las variables cromáticas indicadas para las pastas y superficies externas de los fragmentos se expresan mediante la notación Munsell HV/C. El análisis arqueométrico se ha realizado con un microscopio (MEB), que tiene como principal factor limitante el reducido tamaño de la muestra. El equipo utilizado¹⁴ ha sido un Microscopio Electrónico de Barrido Ambiental (ESEM) FEI - Quanta 200FEG, con Cañón de Emisión de Campo con filamento Schottky (voltaje de aceleración: 0.2–30 kV). Se ha trabajado a 10kV con el detector de electrones secundarios (ETD) para obtener las imágenes. Para el análisis de elementos se ha empleado el detector de microanálisis EDS de rayos X EDAX Génesis, procediendo a la detección de elementos ligeros a partir del boro con una resolución <135eV, WD: 10mm. Dicho análisis incluye *linescans* y *mappings* elementales, así como cuantificación ZAF.

¹⁴ Los autores de este artículo desean mostrar su agradecimiento a Alberto Santiago Aliste, de la Unidad de Microscopía del Parque Científico de la Universidad de Valladolid, quien ha estado al cargo de las mediciones HR-SEM.

Catálogo tipológico

Tipo 1. Morteros de borde horizontal y baquetón elevado

El tipo 1 se corresponde a las formas Dramont D1, y aparece definido en Herrera de Pisuerga por el perfil completo del ejemplar H91/CHO/C4/NIV/6344 de «La Chorquilla». Su borde es exvasado, en sentido horizontal, en ocasiones con cierta tendencia diagonal, elevándose o inclinándose, pudiendo ser algo reentrante en la parte inferior de la visera (números de catálogo 1-6). El labio es redondeado o suavemente apuntado (7-22), aunque en otros casos es aplanado, conformando un perfil anguloso (23-25). Es característico en estos morteros el baquetón resaltado en el extremo interior del borde, que genera un escalonado sobre la visera. La superficie de frotación puede estar conformada tanto por pequeños fragmentos líticos como por estrías en la pared interior.

1. (Fig. 2, 1)
Sigla: H91/CHO/C4/NIV/6344. / *Procedencia:* Herrera de Pisuerga. La Chorquilla. / *Descripción:* perfil completo de un mortero de borde exvasado y base realizada anular, paredes abiertas y labio redondeado y “reentrante”. En la sección se conserva un agujero de suspensión ($\varnothing < 10$ mm). De la visera sobresale un pico vertedor de 99,83 mm de ancho, cuyo canal de vertido decrece desde los 44,31 mm en el arranque desde el interior hasta los 27,11 mm de ancho en el extremo exterior. En la superficie de frotación de la pared interna están presentes incrustaciones líticas como cuarzo y materiales de arrastre de diverso tamaño y grosor. Superficie engobada (Munsell 2.5Y 8/4), apreciándose marcas de torno e imperfecciones pese al tratamiento externo. / *Dimensiones:* \varnothing máximo: 500 mm (30% representado de la circunferencia total). \varnothing base: 250 mm. Altura: 86,62 mm. Sección: 15,72 mm. / *Pasta:* ocre-claro (Munsell 5Y 8/3), homogénea y bien decantada, con hematitas finas e incrustaciones de cuarzo como desgrasantes principales. / *Tipología:* Dramont D1. / *Lugar de producción:* valle del Tíber. / *Cronología:* 40 a. C.-70 d. C. / *Bibliografía:* inédito. / *Referencias:* Joncheray, 1973: 22; Hartley, 1973: 2,1; Beltrán, 1990: 219, fig. 962¹⁵; Schindler, 2010: 484, fig. 5.; Aguarod, 1991: 220, figs. 32.1, 32.3.

2. (Fig. 2, 2)
Sigla: H91/CHO/C1/NI/145. / *Procedencia:* Herrera de Pisuerga. La Chorquilla. / *Descripción:* fragmento de borde exvasado, de labio redondeado y vuelto, con baquetón destacado en el borde interior. Superficie engobada (Munsell 5YR 9/2), con marcas de torno que, en algunos casos, forman estrías de cierta profundidad en el perfil. En la pared interna conforman la superficie de frotación fragmentos de piedra volcánica, muy frecuentes. / *Dimensiones:* \varnothing máximo: 320 mm (7,5% representado de la circunferencia total). Sección: 10,72 mm. / *Pasta:* ocre-rosado (Munsell 10YR 8/4) de granulometría muy fina, con hematitas, cuarzos e inclusiones calcáreas. / *Tipología:* Dramont D1. / *Lugar de producción:* Campania-Lacio. / *Cronología:* primera mitad del siglo I d. C. / *Bibliografía:* inédito. / *Referencias:* Joncheray, 1973: 23,1; Hartley, 1973: 2,1.

¹⁵ «Pueden estar provistos de un anillo de base, circunstancia que no aparece más en los tipos después del año 70 d. C. Se sitúan desde el período republicano y comienzos del Imperio, siendo una de las formas más difundidas (Numancia, La Chorquilla, Pollentia, Celsa). (...) Suele llevar a veces sello junto al pico y fue exportado en grandes cantidades» (Beltrán, 1990: 215).

3. (Fig. 2, 3)
Sigla: H91/CHO/C2/NV/8269. / *Procedencia:* Herrera de Pisuerga. La Chorquilla. / *Descripción:* fragmento de borde de labio redondeado y vuelto con baquetón superior destacado. Las paredes dejan ver un perfil de una pieza de escasa concavidad. En cuanto a su tratamiento exterior, se aprecian restos de engobe en superficie (Munsell 5YR 9/2). En el área de fricción están incrustados materiales de arrastre —gravillas— y láminas de cuarzo de aproximadamente 1 mm, menos frecuentes. / *Dimensiones:* Ø máximo: 300 mm (10% representado de la circunferencia total). Sección: 13,78 mm. / *Pasta:* homogénea, coloración Munsell 5YR 3/4, con partículas de mica, inclusiones calcáreas de hasta 2,82 mm, perceptibles en superficie, y cuarzo. / *Tipología:* Dramont D1; Lattara CL-REC 21a. / *Lugar de producción:* Tarraconense. / *Cronología:* época claudia a flavia. / *Bibliografía:* inédito. / *Referencias:* Aguarod, 1991: 219, fig. 31.5.

4. (Fig. 2, 4)
Sigla: H91/CHO/C5/NI/1055. / *Procedencia:* Herrera de Pisuerga. La Chorquilla. / *Descripción:* fragmento de borde con labio redondeado, colgante y vuelto, además de baquetón superior destacado. Contaría con un pico vertedor, que no se ha conservado. Paredes exvasadas, perfil de escasa concavidad. Atendiendo a su morfología, su base estaría probablemente realizada sobre un anillo. Superficie externa rugosa, de color anaranjado Munsell 7.5YR 8/6. / *Dimensiones:* Ø máximo: 300 mm (2,5% representado de la circunferencia total). Sección: 12,16 mm. / *Pasta:* Munsell 7.5YR 7/6, con alta presencia de inclusiones calcáreas y motas de mica. / *Tipología:* Dramont D1; Lattara CL-REC 21a. / *Lugar de producción:* Tarraconense. / *Cronología:* 10 a.C.-70 d. C. / *Bibliografía:* inédito. / *Referencias:* Hartley, 1973: 1; Beltrán, 1990: fig. 960; Lamboglia, 1950: fig. 21.80.

5. (Fig. 2, 5)
Sigla: H61/CHO/420. / *Procedencia:* Herrera de Pisuerga. La Chorquilla. / *Descripción:* fragmento de borde exvasado horizontal, de labio redondeado y vuelto bajo la visera. Su perfil corresponde con probabilidad a una forma con base anular. En la pared interna, que favorece la acción del triturado, se observan fundamentalmente fragmentos de cuarzo de tamaño medio, de unos 2-3 mm. Superficie alisada (Munsell 2.5Y 8/3), con restos de óxido de hierro. / *Dimensiones:* Ø máximo: 280 mm (30% representado de la circunferencia total). Sección: 14,13 mm. / *Pasta:* Munsell 2.5Y 8/3, con desgrasantes como cuarzo o motas micáceas. / *Tipología:* Dramont D1; Lattara CL-REC 21a. / *Lugar de producción:* Tarraconense. / *Cronología:* 10 a.C.-100 d. C. / *Bibliografía:* inédito. / *Referencias:* Hartley, 1973: 1.

6. (Fig. 2, 6)
Sigla: H61/CHO/421. / *Procedencia:* Herrera de Pisuerga. La Chorquilla. / *Descripción:* fragmento de borde exvasado horizontal, algo reentrante en la parte inferior del labio. Perfil oblicuo y baquetón resaltado. La pared interior cuenta con una superficie resistente a la fricción bajo la parte superior de la pieza en la que predominan gruesos fragmentos líticos de origen volcánico. Superficie externa con restos de engobado (Munsell 2.5Y 8/2). / *Dimensiones:* Ø máximo: 320 mm (10% representado de la circunferencia total). Sección: 16,38 mm. / *Pasta:* ocre-rosado (Munsell 10YR 8/4), con presencia de fragmentos de cuarzo y hematitas. / *Tipología:* Dramont D1. / *Lugar de producción:* valle del Tíber. / *Cronología:* 40 a. C.-100 d. C. / *Bibliografía:* inédito. / *Referencias:* Joncheray, 1973: 23,1; Hartley, 1973: 2,1.

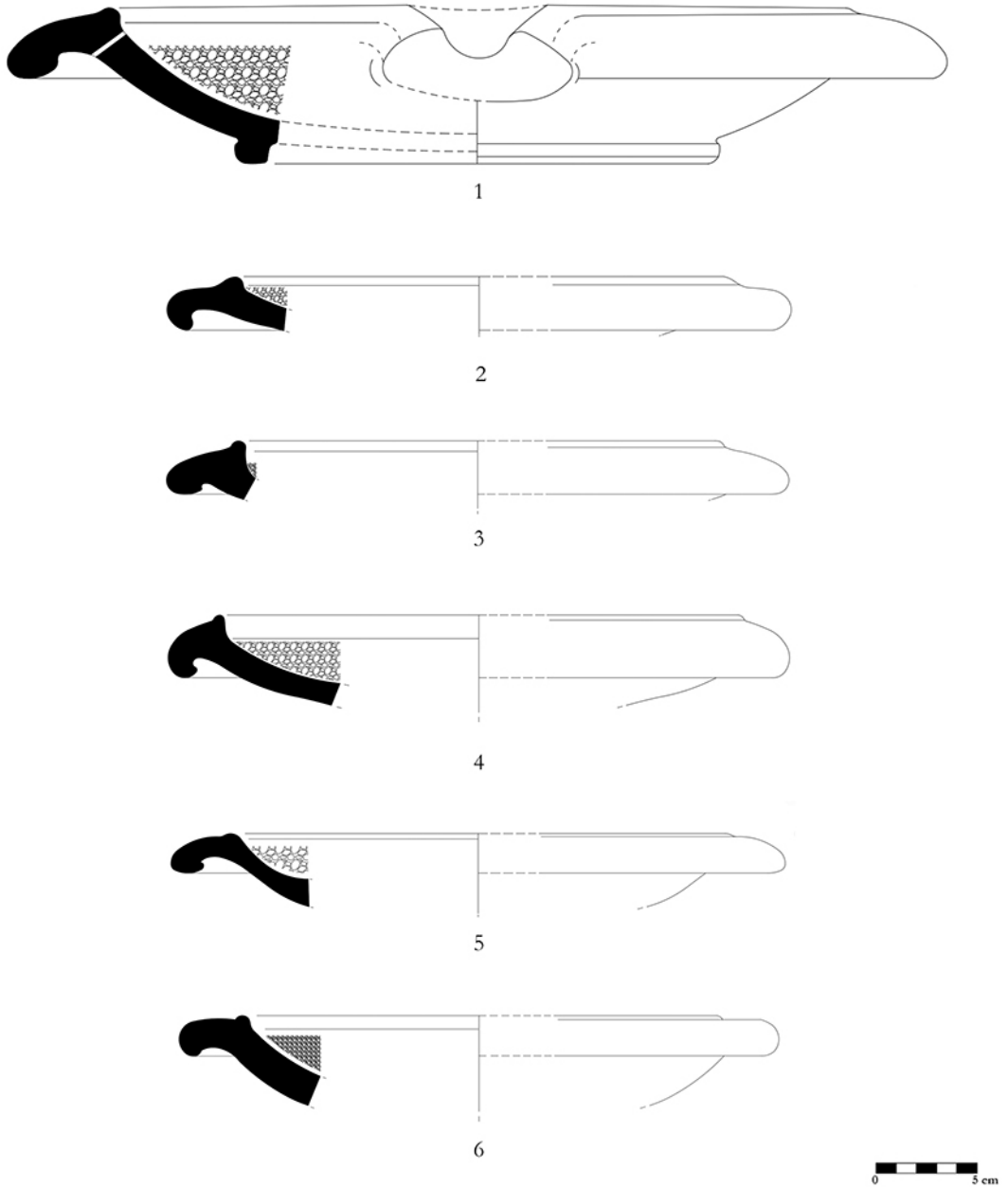


Figura 2. Morteros tipo 1 (números de catálogo 1-6).

7. (Fig. 3, 7)
Sigla: H61/CHO/418. / *Procedencia:* Herrera de Pisuega. La Chorquilla. / *Descripción:* fragmento de borde exvasado horizontal y labio redondeado con baquetón sobresaliente. Conserva parte del aplique del pico vertedor, muy fragmentado. Perfil de escasa concavidad. Superficie interior preparada para ofrecer resistencia a la fricción de los alimentos, con incrustaciones de tamaño medio (hasta 2 mm aproximadamente). Marcas de torno en superficie (Munsell 7.5YR 7/6). / *Dimensiones:* Ø máximo: 300 mm (27,5% representado de la circunferencia total). Sección: 10,51 mm. / *Pasta:* Munsell 5YR 9/4, porosa, con desgrasante calcáreo como antiplástico más frecuente. / *Tipología:* Dramont D1; Vegas 7c. / *Lugar de producción:* Tarraconense. / *Cronología:* segunda mitad del siglo I-segunda mitad del siglo II. / *Bibliografía:* inédito. / *Referencias:* Vegas, 1973: 31, fig. 10.8.
8. (Fig. 3, 8)
Sigla: H91/CHO/C2/NIII/164. / *Procedencia:* Herrera de Pisuega. La Chorquilla. / *Descripción:* fragmento de borde y perfil de mortero con labio redondeado, baquetón destacado y paredes abiertas. En su parte interna aparecen gruesas incrustaciones en la superficie de triturado. Superficie exterior engobada (Munsell 2.5Y 8/2), con marcas de torno y restos de óxido de hierro / *Dimensiones:* Ø máximo: 300 mm (20% representado de la circunferencia total). Sección: 14,21 mm. / *Pasta:* ocre-claro (Munsell 5YR 9/6) muy depurada, con pequeños nódulos calcáreos, cuarzo y partículas de mica. / *Tipología:* Dramont D1. / *Lugar de producción:* Tarraconense. / *Cronología:* finales del siglo I a. C.-siglo I d. C. / *Bibliografía:* inédito. / *Referencias:* Cebrián y Hortelano, 2011: 130, fig. 2.
9. (Fig. 3, 9)
Sigla: H88/CAS/C4/NIII/2968. / *Procedencia:* Herrera de Pisuega. El Castillo. / *Descripción:* fragmento de borde exvasado, de labio redondeado y baquetón destacado. Fragmentos de rocas volcánicas y restos de chamota entre los fragmentos líticos de abrasión en la pared interna. Superficie (Munsell 10YR 8/4) alisada y sin tratamiento. / *Dimensiones:* Ø máximo: 300 mm (7,5% representado de la circunferencia total). Sección: 9,77 mm. / *Pasta:* ocre-claro (Munsell 10YR 8/4), con finas motas de mica, restos calcáreos (0,5 mm), hematitas. / *Tipología:* Dramont D1; Santrot 210; Alcorta M1. / *Lugar de producción:* Tarraconense. / *Cronología:* 50-70. / *Bibliografía:* inédito. / *Referencias:* Alcorta, 2001: 149, fig. 64.2. Santrot, 1979: pl. 45, fig. 210.
10. (Fig. 4)
Sigla: H88/CAS/C6/NII/1846. / *Procedencia:* Herrera de Pisuega. El Castillo. / *Descripción:* fragmento de piqueta cuyo canal de vertido tiene un ancho medio de 19,55 mm. Superficie alisada (Munsell 5YR 8/4). / *Dimensiones:* longitud: 42,01 mm; ancho: 65,33 mm.; sección: 9,77 mm. / *Pasta:* homogénea, Munsell 5YR 6/6, con motas micáceas y cuarzo como desgrasantes. / *Tipología:* Dramont D1. / *Lugar de producción:* ¿península itálica? / *Cronología:* siglo I a. C.-siglo I d. C. / *Bibliografía:* inédito. / *Referencias:* Aguarod, 1991: 219, fig. 31.3.
11. (Fig. 5, 11)
Sigla: H88/CAS/C6/NV/4406. / *Procedencia:* Herrera de Pisuega. El Castillo. / *Descripción:* fragmento de borde exvasado, colgante con un baquetón destacado ligeramente achaflanado. Cuarzos en la superficie de frotación como fragmento lítico más frecuente, gravillas y restos de

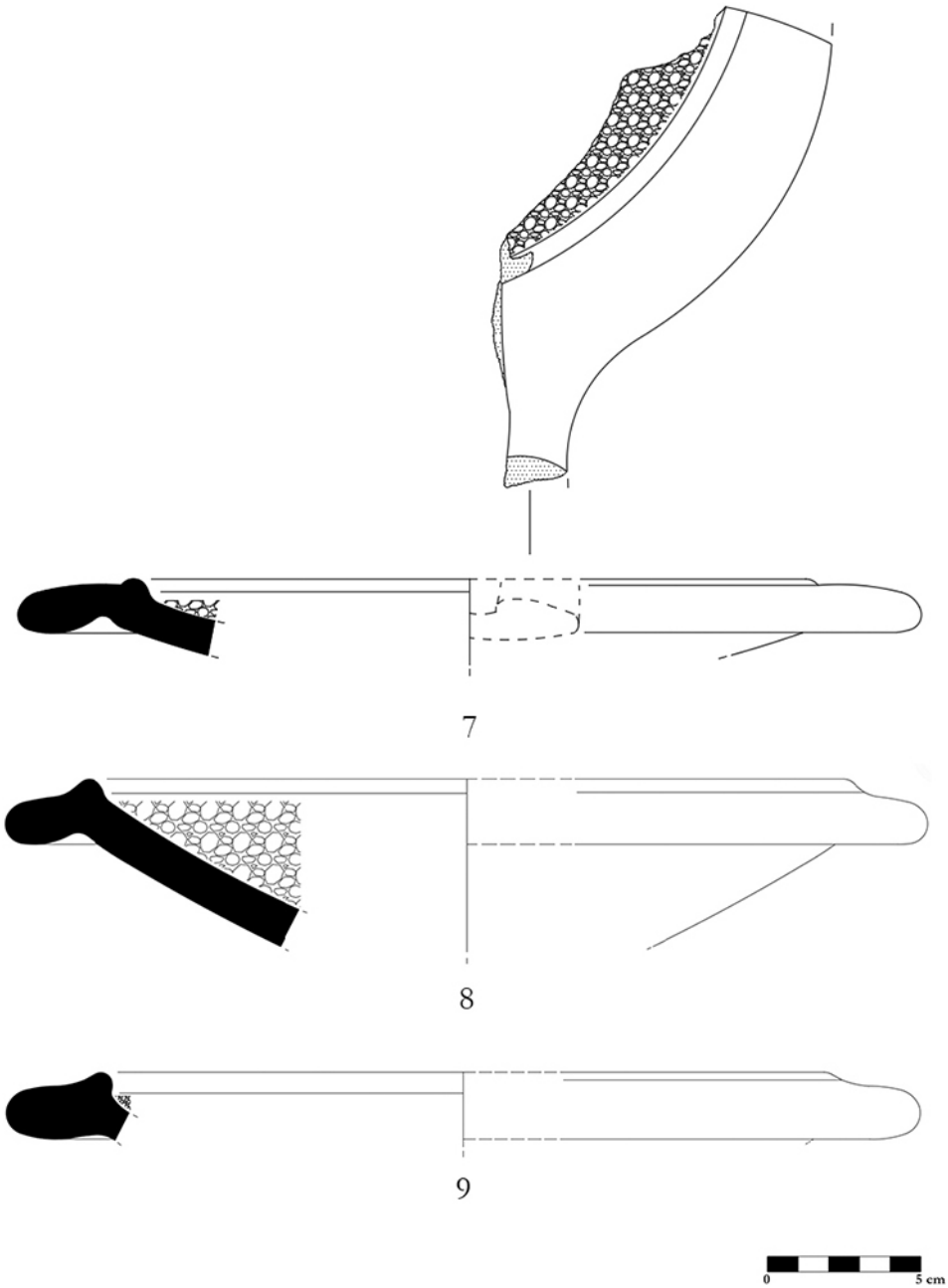


Figura 3. Morteros tipo 1 (números de catálogo 7-9).

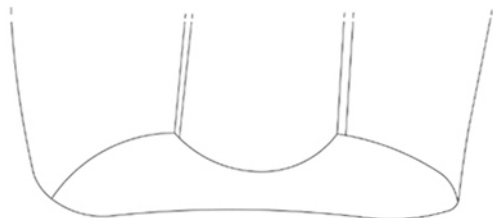


Figura 4. Fragmento de pico vertedor de un mortero tipo 1 (número de catálogo 10).

óxido de hierro. Desgrasantes visibles en superficie (Munsell 10YR 8/3). / *Dimensiones:* Ø máximo: 230 mm (10% representado de la circunferencia total). Sección: 7,72 mm. / *Pasta:* pardo claro (Munsell 10YR 8/3), con mica, hematitas y cuarzo. / *Tipología:* Dramont D1. / *Lugar de producción:* Tarraconense. / *Cronología:* primera mitad del siglo I d. C. / *Bibliografía:* inédito. / *Referencias:* Aguarod, 1991: 219, fig. 31.4. Cebrián y Hortelano, 2011: 130, fig. 2.35.

12. (Fig. 5, 12)
Sigla: H88/CAS/C2/T2-4/2538. / *Procedencia:* Herrera de Pisuerga. El Castillo. / *Descripción:* fragmento de borde exvasado, horizontal, de labio redondeado y baquetón destacado. Marcas de torno en superficie (Munsell 5YR 7/6). / *Dimensiones:* Ø máximo: 290 mm (10% representado de la circunferencia total). Sección: 7,76 mm. / *Pasta:* ordinaria (Munsell 5YR 7/6) con cuarzo, mica, gravas e inclusiones calcáreas como desgrasantes. / *Tipología:* Dramont D1; Alcorta M1. / *Lugar de producción:* Tarraconense. / *Cronología:* siglo I. / *Bibliografía:* inédito. / *Referencias:* Alcorta, 2001: 149, fig. 64.3.
13. (Fig. 5, 13)
Sigla: H88/CAS/4. / *Procedencia:* Herrera de Pisuerga. El Castillo. / *Descripción:* fragmento de borde exvasado de tendencia diagonal y labio redondeado. Superficie sin tratamiento (Munsell 5YR 7/8), con restos de quemado. Estrías profundas en la pared interior, con el objetivo de facilitar la fricción. / *Dimensiones:* Ø máximo: 300 mm (5% representado de la circunferencia total). Sección: 7,84 mm. / *Pasta:* Munsell 5YR 7/8, con nódulos calcáreos de > 5 mm y motas de mica, visibles en superficie. / *Tipología:* Dramont D1; Santrot 207. / *Lugar de producción:* Tarraconense. / *Cronología:* segunda mitad del siglo I. / *Bibliografía:* inédito. / *Referencias:* Aguarod, 1991: 219, fig. 31.1; Cebrián y Hortelano, 2011: 130, fig. 2; Santrot, 1979: pl. 44, fig. 207.
14. (Fig. 5, 14)
Sigla: H81/OBRCUA/1. / *Procedencia:* Herrera de Pisuerga. El Cuartel. / *Descripción:* fragmento de borde exvasado horizontal, de labio levemente aplanado y con baquetón superior resaltado. Se conserva su vertedera, de canal más ancho en su parte superior (46,02 mm), decreciente hasta el pico, de 29,77 mm. Superficie engobada (Munsell 5Y 8/2), con láminas de cuarzo visibles. Incrustaciones en la pared interior. / *Dimensiones:* Ø máximo: 370 mm (20% representado de la circunferencia total). Sección: 10,66 mm. / *Pasta:* rosada (Munsell 5YR 8/4) bastante depurada, con hematitas. / *Tipología:* Dramont D1. / *Lugar de producción:* valle del Tíber. / *Cronología:* 60-80 d. C. / *Bibliografía:* inédito. / *Referencias:* Joncheray, 1973: 23,1.

15. (Fig. 5, 15)
Sigla: H88/CAS/1. / *Procedencia:* Herrera de Pisuerga. El Castillo. / *Descripción:* fragmento de borde exvasado horizontal, labio redondeado y baquetón superior. Perfil abierto y base anular. Superficie tratada (Munsell 5Y 8/2). / *Dimensiones:* Ø máximo: 360 mm (17,5% de la circunferencia total representado). Sección: 12,36 mm. / *Pasta:* de granulometría fina, Munsell

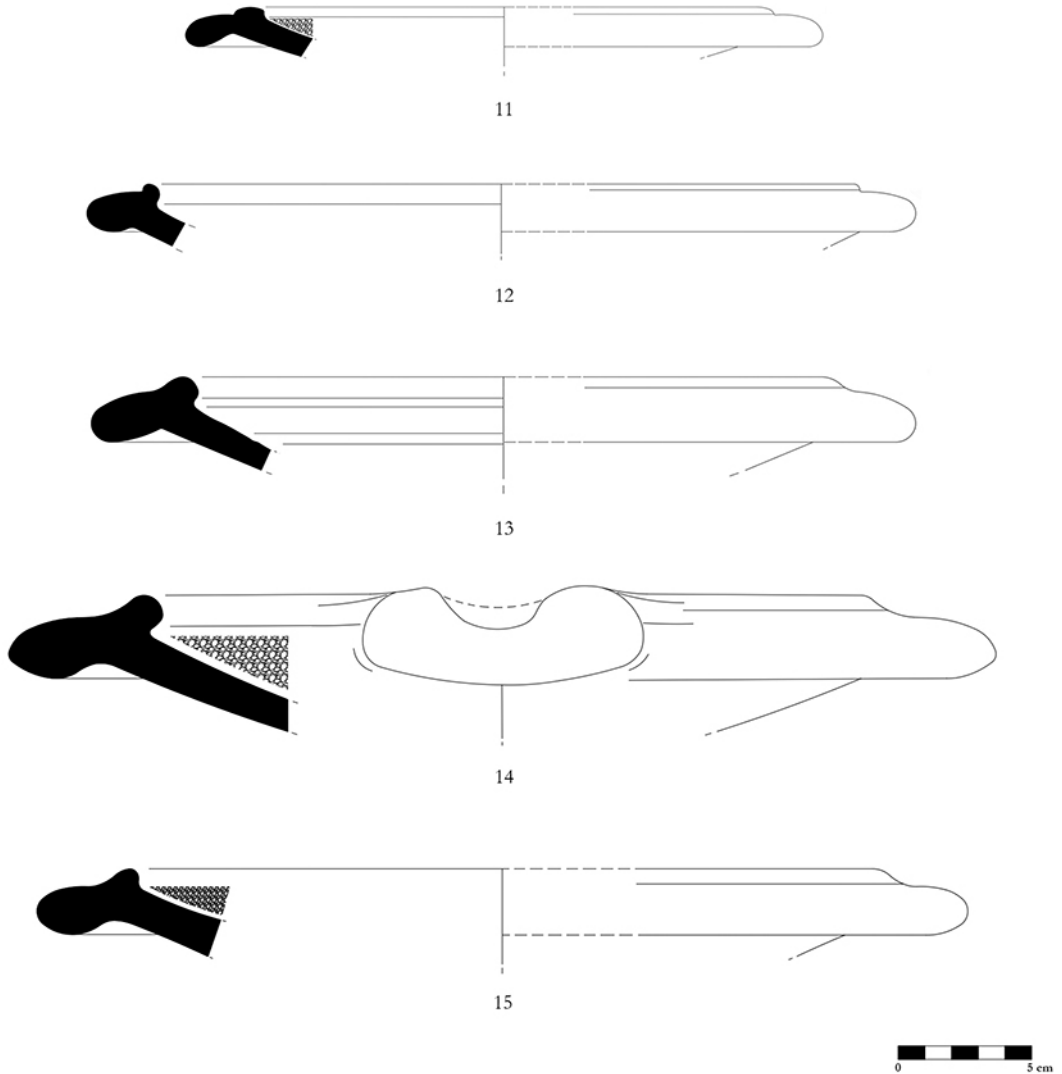


Figura 5. Morteros tipo 1 (11-15).

2.5Y 8/3, bien decantada, con escasos desgrasantes, entre los que encontramos motas micáceas de pequeño tamaño. / *Tipología*: Dramont D1; Santrot 210; CL-REC 21b. / *Lugar de producción*: Tarraconense. / *Cronología*: 25 a. C.-50 d. C. / *Bibliografía*: inédito. / *Referencias*: Joncheray, 1973: 23, 1. Vegas, 1973: 31, fig. 10.8; Loeshcke, 1909: 244-245, fig. 33.14.; Casas *et al.*, 1990, fig. 339, 340; Amondarain, 2017: 437, fig. 466; Cardoso *et al.*, 2022: 12, fig. 812.2.

16. (Fig. 6, 16)
Sigla: H91/CHO/SUP/1. / *Procedencia*: Herrera de Pisuerga. La Chorquilla. / *Descripción*: fragmento de borde horizontal, de labio redondeado algo apuntado, con baquetón destacado. Paredes abiertas y profundidad escasa, determinada asimismo por la altura (aproximadamente 1: 2,5 en relación con el diámetro máximo). Incrustaciones en la pared interna de la pieza que ejercen mayor resistencia a la fricción. Superficie exterior con restos de engobe (Munsell 2.5Y 8/3). / *Dimensiones*: Ø máximo: 340 mm (17,5% representado de la circunferencia total). Sección: 11,13 mm. / *Pasta*: depurada, bien decantada, coloración ocre-claro-rosado (Munsell 5Y 7/3), de granulometría fina, con cuarzo y mica dorada. / *Tipología*: Dramont D1. / *Lugar de producción*: valle del Tíber. / *Cronología*: siglo I. / *Bibliografía*: inédito.
17. (Fig. 6, 17)
Sigla: H88/CAS/C6/NII/1845. / *Procedencia*: Herrera de Pisuerga. El Castillo. / *Descripción*: fragmento de borde exvasado, más o menos inclinado, con baquetón superior destacado. La vertedera es sencilla, modelada *pre cocturam* por presión digital, formando un canal de vertido semicircular. El fragmento lítico más frecuente en la superficie de fricción son gravillas que llegan a presentar tamaños superiores a 4 mm. / *Dimensiones*: Ø máximo: 280 mm (7,5% representado de la circunferencia total). Sección: 10,84 mm. / *Pasta*: ordinaria (Munsell 7.5YR 7/6), con mica y hematitas. / *Tipología*: Dramont D1 (imitación). / *Lugar de producción*: Tarraconense. / *Cronología*: siglo I d. C. / *Bibliografía*: inédito.
18. (Fig. 6, 18)
Sigla: H96/NCR/12/C2/NI/1. / *Procedencia*: Herrera de Pisuerga. Avenida Eusebio Salvador, 56. / *Descripción*: fragmento de borde exvasado horizontal, ligeramente inclinado, con baquetón destacado. Incrustaciones líticas como cuarzo y materiales de arrastre de formas angulosas e irregulares, de hasta 2,36 mm, en la pared resistente a la frotación. Se conserva el orificio perforado para mantener la pieza en suspensión, realizado en el lado opuesto al baquetón. Superficie ocre-claro (Munsell 2.5Y 8/3). / *Dimensiones*: Ø máximo: 300 mm (7,5% representado de la circunferencia total). Sección: 15,35 mm. / *Pasta*: ocre/rosada (Munsell 5YR 8/4), de grano fino y compacta, con algunos poros, motas micáceas muy finas y desgrasante calcáreo. / *Tipología*: Dramont D1; Vegas 7c. / *Lugar de producción*: Tarraconense. / *Cronología*: siglo I d. C. / *Bibliografía*: inédito.
19. (Fig. 6, 19)
Sigla: H60/CHO/29. / *Procedencia*: Herrera de Pisuerga. La Chorquilla. / *Descripción*: fragmento de borde exvasado, de labio redondeado, rematado en su parte superior con un baquetón. Este delimita la parte interior y la superficie de frotación, con numerosas inclusiones líticas < 1 mm, entre las que se distinguen cuarzos y hematitas. Se trata de una forma abierta de escasa concavidad, sin haberse conservado el pico vertedor, en gran medida por la escasa

representatividad de la circunferencia de la pieza. La superficie, sobre la que la operación de alisado es mínima, muestra un color ocre anaranjado (Munsell 5YR 9/8). / *Dimensiones*: Ø máximo: 400 mm (15% representado de la circunferencia total). Sección: 17 mm. / *Pasta*: barro rosado-anaranjado (Munsell 5YR 9/6) ordinario, poroso, con motas micáceas de tamaño fino como desgrasante más frecuente, en torno a un 20%. / *Tipología*: Dramont D1; Santrot 186. / *Lugar de producción*: península itálica. / *Cronología*: 40-80 d. C. / *Bibliografía*: García y Bellido, 1961: 43, fig. 12.1. / *Referencias*: García y Bellido, 1961: 47¹⁶.

20. (Fig. 6, 20)
Sigla: H88/CAS/5. / *Procedencia*: Herrera de Pisuerga. El Castillo. / *Descripción*: fragmento de borde exvasado, inclinado y de labio redondeado. Baquetón superior destacado. Superficie (Munsell 7.5YR 8/6) rugosa y sin tratamiento. Pared interna con incrustaciones líticas. / *Dimensiones*: Ø máximo: 420 mm (7,5% representado de la circunferencia total). Sección: 23,42 mm. / *Pasta*: calcárea anaranjada (Munsell 7.5YR 8/6-5Y 8/2) con alta presencia de desgrasantes, como cuarzo y hematitas, que se corresponden con las incrustaciones de la pared interna. / *Tipología*: Vegas 7d. / *Lugar de producción*: regional (¿Tarraconense?) / ¿local? / *Cronología*: siglo II d. C. / *Bibliografía*: inédito. / *Referencias*: Vegas, 1973: 31, fig. 10.12.
21. (Fig. 7, 21)
Sigla: H88/CAS/C6/NV/4407. / *Procedencia*: Herrera de Pisuerga. El Castillo. / *Descripción*: fragmento de borde exvasado horizontal de labio redondo. En la pared interna, fragmentos líticos de gran tamaño (> 4 mm) conforman la superficie abrasiva. Orificio próximo al borde exterior del baquetón. Superficie (Munsell 7.5YR 8/6) sin tratar. / *Dimensiones*: Ø máximo: 300 mm (10% representado de la circunferencia total). Sección: 7,53 mm. / *Pasta*: calcárea (Munsell 7.5YR 7/6), depurada, con escasa presencia de desgrasantes (cuarzo, mica). / *Tipología*: Dramont D1. / *Lugar de producción*: Tarraconense. / *Cronología*: primera mitad del siglo I d. C. / *Bibliografía*: inédito. / *Referencias*: Aguarod, 1991: 221, fig. 33.2.
22. (Fig. 7, 22)
Sigla: H91/CHO/C4/NIV/6343. / *Procedencia*: Herrera de Pisuerga. La Chorquilla. / *Descripción*: fragmento de borde exvasado con labio redondeado, baquetón destacado y fondo plano. El estado de deterioro de la pieza deja una pared interna con apenas inclusiones perceptibles. El diámetro de la perforación para colgar el mortero es de aproximadamente 10,46 mm. Superficie rugosa, con marcas de torno y motas de mica y láminas de cuarzo perceptibles. / *Dimensiones*: Ø máximo: 350 mm (7,5% representado de la circunferencia total). Sección: 15,11-19,86 mm. / *Pasta*: Munsell 5YR 6/6, con gravillas, inclusiones calcáreas y cuarzos. La pasta, en el corte de sección, muestra asimismo una intensa huella de incineración. / *Tipología*: Dramont D1 (imitación). / *Lugar de producción*: local. / *Cronología*: siglo I. / *Bibliografía*: inédito.
23. (Fig. 7, 23)
Sigla: H61/CHO/422. / *Procedencia*: Herrera de Pisuerga. La Chorquilla. / *Descripción*: fragmento de borde exvasado horizontal. Labio aplanado, con cierta tendencia curva. Su perfil describe

¹⁶ «Figura 12. – La Chorquilla. Fragmentos de cerámica varia. (...) El núm. 1 tiene granos de arena incrustados en la superficie interior. (...)».

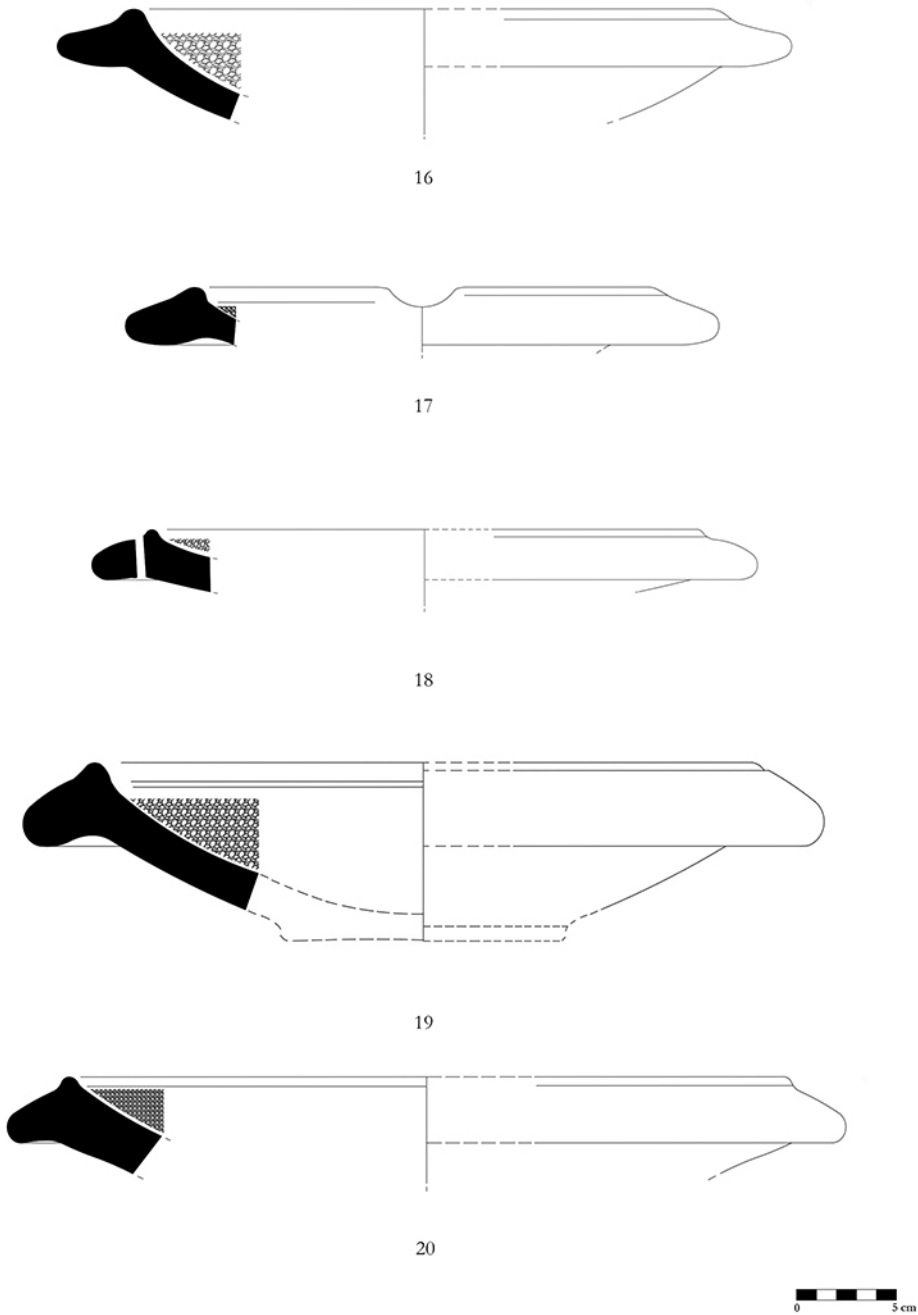


Figura 6. Morteros tipo 1 (16-20).

unas paredes abiertas y un fondo cóncavo de escasa profundidad. Superficie externa sin tratamiento (Munsell 7.5YR 7/6), marcas de torno visibles. Pared interior con incrustaciones líticas de tamaño medio y grueso que conforman la superficie de fricción. / *Dimensiones*: Ø máximo: 320 mm (17,5% de la circunferencia total representado). Sección: 13,04 mm. / *Pasta*: ordinaria (Munsell 7.5YR 7/6) con desgrasantes micáceos y cuarzos. / *Tipología*: / *Lugar de producción*: Tarraconense. / *Cronología*: primera mitad del siglo I. / *Bibliografía*: inédito.

24. (Fig. 7, 24)
Sigla: H61/CHO/417. / *Procedencia*: Herrera de Pisuerga. La Chorquilla. / *Descripción*: fragmento de borde exvasado horizontal con labio aplanado y baquetón superior. Marcas de torno y restos de quemado en superficie (Munsell 5YR 9/4). Línea que recorre el perímetro bajo la visera. / *Dimensiones*: Ø máximo: 300 mm (30% de la circunferencia total representado). Sección: 8,59 mm. / *Pasta*: micácea, Munsell 5YR 9/4, con cuarzos. / *Tipología*: Alcorta M3. Paralelos en los campamentos de Ciudadela o *Aquis Querquennis*. / *Lugar de producción*: Tarraconense. / *Cronología*: finales siglo I-inicios siglo II d. C. / *Bibliografía*: inédito. / *Referencias*: Alcorta, 2001: 308, fig. 131.1.
25. (Fig. 7, 25)
Sigla: H60/PRA/8. / *Procedencia*: Herrera de Pisuerga. El Pradillo de la Fuente de los Caños. / *Descripción*: fragmento de borde de mortero, exvasado (visera) y labio redondeado. El inicio de la pared interna está marcado por baquetón. Pasta ordinaria, porosa y con desgrasante fino/medio. Superficie externa rugosa. Interior estriado (como superficie de frotación). Color Munsell 5YR 7/8. / *Dimensiones*: Ø máximo: 320 mm. Sección: 10,53 mm. / *Pasta*: ordinaria, Munsell 5YR 7/8. / *Tipología*: Dramont D1. / *Lugar de producción*: Bética. / *Cronología*: siglo I. / *Bibliografía*: inédito. / *Referencias*: Moreno, 1997: 192, fig. 78.

Tipo 1B. Morteros de borde horizontal

El tipo 1B guarda evidentes similitudes morfológicas con el tipo 1, si bien se diferencia de este en que el baquetón del borde no sobresale sobre la visera, por lo que no aparece en estos morteros un perfil escalonado. Siguen las características de las formas centroitálicas Dramont D1, con borde horizontal o apuntado, cuerpo más o menos curvo y una visera bajo el borde, además de una base que puede ser anular o plana. El perfil completo del ejemplar H91/CHO/C5/NV-VI/7556 define el mortero tipo 1B de Herrera en época augustea plenatiberiana, con base anular. Encontramos entre estos *mortaria* piezas morfológicamente poco homogéneas que, no obstante, arrojan cronologías similares.

26. (Fig. 8, 26)
Sigla: H91/CHO/C5/NV-VI/7556. / *Procedencia*: Herrera de Pisuerga. La Chorquilla. / *Descripción*: perfil completo de mortero, borde con labio redondeado, exvasado con tendencia diagonal, algo reentrante, y base anular. Superficie externa sobre la cual no se aprecia operación de alisado. En la pared interior, numerosos fragmentos líticos favorecen la frotación para el triturado. / *Dimensiones*: Ø máximo: 300 mm (30% representado de la circunferencia total). Ø

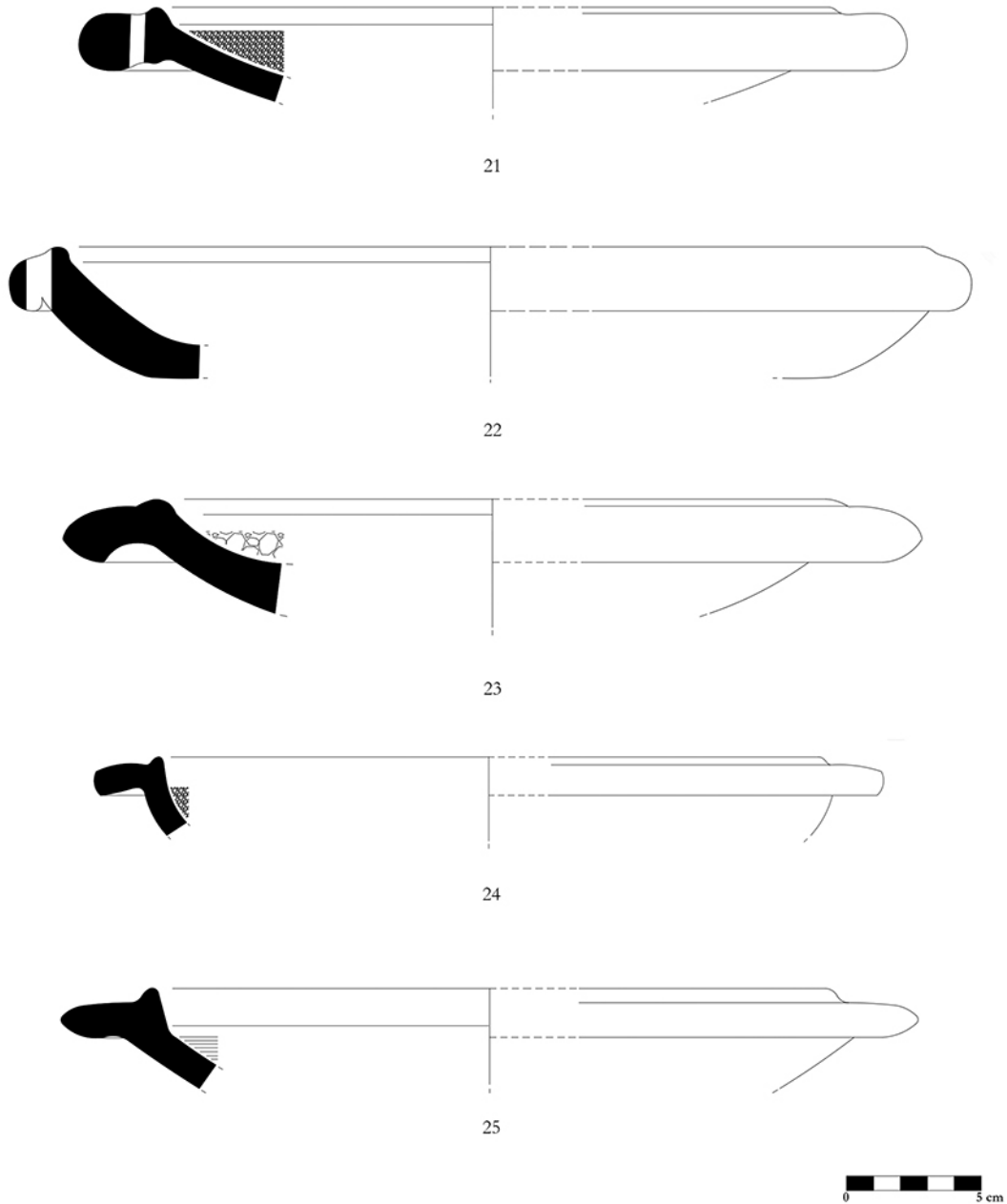
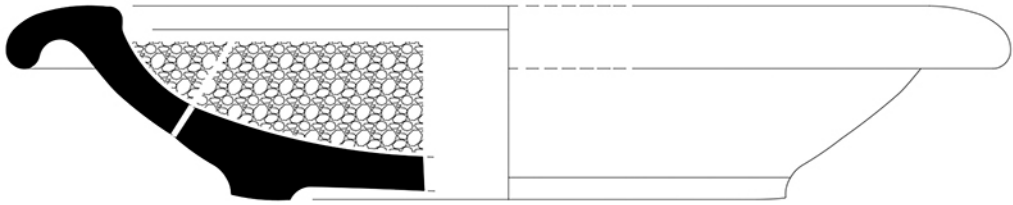


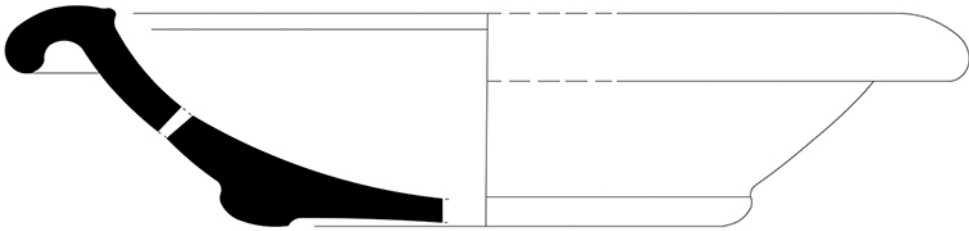
Figura 7. Morteros tipo 1 (21-25).

base: 150 mm. Sección: 8,2-9,76 mm. / *Pasta*: tosca (Munsell 2.5Y 8/3) con cuarzo, cal, mica y presencia de chamota. / *Tipología*: Dramont D1. / *Lugar de producción*: ¿Adriático norte? ¿abastecimiento de la Legio IIII? / *Cronología*: época tiberiana temprana a claudia (20-50 d. C.). / *Bibliografía*: inédito. / *Referencias*: Aguarod, 1991: 219, fig. 31.2.

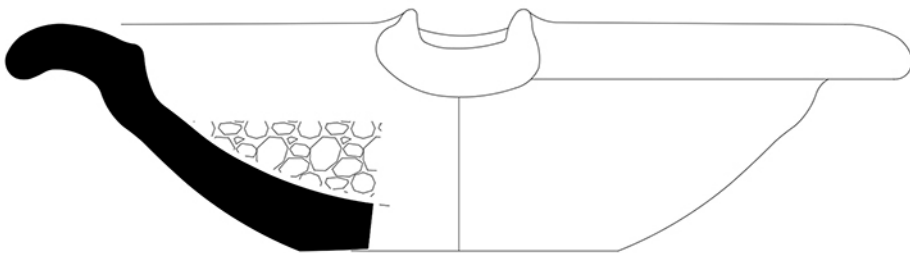
27. (Fig. 8, 27)
Sigla: H91/CHO/C5/NV-VI/7555. / *Procedencia*: Herrera de Pisuerga. La Chorquilla. / *Descripción*: perfil completo de mortero, borde con labio redondeado, exvasado con tendencia diagonal, algo reentrante, y base anular. Fino baquetón en la parte superior del borde, que no sobresale por encima de la visera. Superficie muy degradada por incineración. / *Dimensiones*: Ø máximo: 290 mm (25% representado de la circunferencia total). Ø base: 160 mm. Sección: 8,96-9,09 mm. / *Pasta*: Munsell 10YR 8/4, homogénea y compacta, con desgrasantes micáceos y calcáreos. / *Tipología*: Dramont D1. / *Lugar de producción*: península itálica. / *Cronología*: época tiberiana temprana a claudia (20-50 d. C.). / *Bibliografía*: inédito.
28. (Fig. 8, 28)
Sigla: H92/REN/SUP/6. / *Procedencia*: Herrera de Pisuerga. Los Renedos. / *Descripción*: perfil completo de mortero de labio redondeado, apuntado en sentido vertical y perfil sinuoso. Base plana. Piquera de 46,62 mm de ancho máximo y 22,53 mm de altura, con un canal de vertido de 34,37 mm en su parte más ancha y 20,67 en la más estrecha. Color ocre-anaranjado (Munsell 7.5YR 6/8) de la superficie externa. / *Dimensiones*: Ø máximo: 280 mm (25% representado de la circunferencia total). Ø base: 100 mm. Altura: 80 mm. Sección: 14,75 mm. / *Pasta*: barro algo tosco en el que encontramos láminas de cuarzo angulosas de hasta 1,31 mm y redondeadas de hasta 5 mm, así como nódulos calcáreos visibles en superficie, redondeados y alargados hasta 3,05 mm y motas de mica. / *Tipología*: Dramont D1. / *Lugar de producción*: local. / *Cronología*: finales del siglo I-inicios del siglo II d. C. / *Bibliografía*: Inédito. / *Referencias*: Aguarod, 1991: 221, fig. 33.1.
29. (Fig. 9, 29)
Sigla: H91/CHO/C5/NI-II/2064. / *Procedencia*: Herrera de Pisuerga. La Chorquilla. / *Descripción*: fragmento de mortero de borde exvasado horizontal, labio redondeado y paredes abiertas. Presenta dos agujeros de suspensión de diámetros diferentes próximos al interior del borde. Superficie con restos de engobe. / *Dimensiones*: Ø máximo: 300 mm (% representado de la circunferencia total). Sección: 8,46 mm. / *Pasta*: rosácea, depurada, con nódulos calcáreos, mica, hematitas visibles también en superficie (Munsell 2.5Y 8/4). / *Tipología*: Dramont D1. / *Lugar de producción*: local/regional. / *Cronología*: siglo I. / *Bibliografía*: inédito.
30. (Fig. 9, 30)
Sigla: H60/CHO/58. / *Procedencia*: Herrera de Pisuerga. La Chorquilla. / *Descripción*: fragmento de borde exvasado y vuelto al exterior, culminado con un baquetón desarrollado hacia la pared interior. Bajo la visera, al inicio del perfil, recorre la pieza una honda estría que se marca incluso en el cuerpo de la pieza. Superficie engobada (Munsell 5YR 9/6). / *Dimensiones*: Ø máximo: 300 mm. Sección: 14 mm. / *Pasta*: homogénea (Munsell 5YR 8/8), con baja frecuencia de antiplásticos. / *Tipología*: Santrot 196. / *Lugar de producción*: Aquitania. / *Cronología*: segunda mitad del siglo I d. C. / *Bibliografía*: inédito. / *Referencias*: Santrot, 1979: 114.



26



27



28

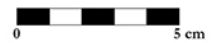


Figura 8. Perfiles completos de morteros tipo 1B (26-28).

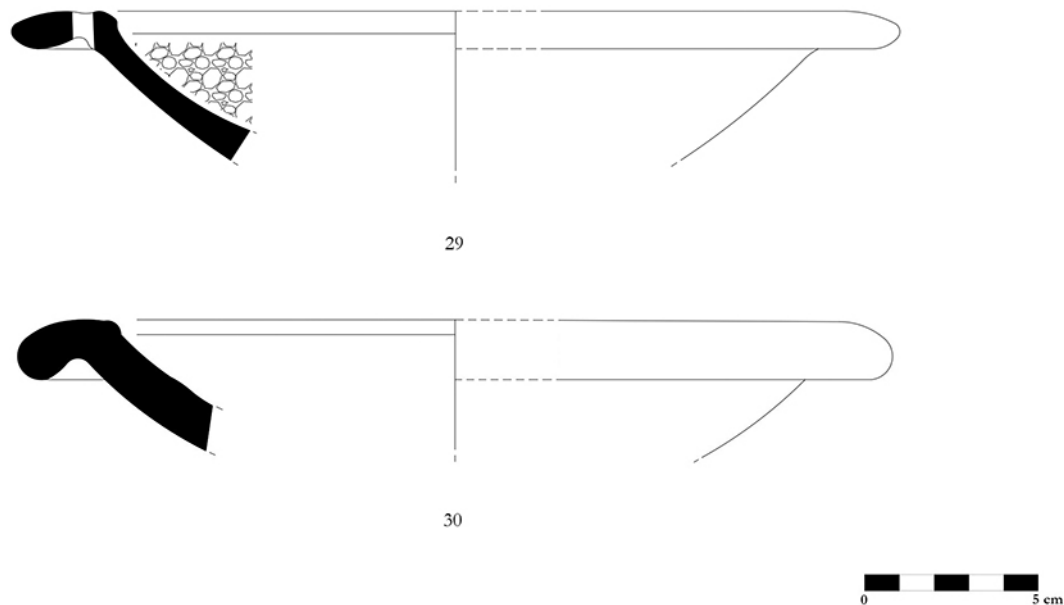


Figura 9. Morteros tipo 1B (29-30).

Tipo 2. Morteros de borde colgante

En el tipo 2 se encuadran las formas asimilables a los morteros Dramont D2. Son *mortaria* generalmente de mayor capacidad, altura y peso que los del tipo 1 y 1B, si bien ninguno de los ejemplares de la muestra supera el diámetro máximo del número 1 de este catálogo. Su borde es exvasado, desarrollado en sentido más o menos diagonal o «colgante», paredes abiertas y fondo plano. El mayor tamaño y solidez del borde permiten el desplazamiento de la vertedera más hacia el interior, que no sobresale de manera tan destacada hacia el exterior como en los Dramont D1 (Aguarod, 2021: 328). No obstante, incluimos en el tipo 2 otras formas de tamaño más reducido y de borde más fino, aunque con características morfológicas análogas.

Hartley (1973: 55) percibió una evolución cronológica del borde y perfil de la forma Dramont D2, confirmada tras el estudio de los morteros de Gruissan (Sabrié, 1981: 89-90). C. Aguarod (1991:141) propone cuatro fases evolutivas, desde época de Tiberio, en las que el borde pasa de ser más «colgante» a tomar una dirección prácticamente horizontal.

31. (Fig. 10, 31)

Sigla: H2010/ESC/1. / *Procedencia:* Herrera de Pisuerga. / *Descripción:* fragmento de borde colgante y labio redondeado, relativamente horizontal (fase 3 de Gruissan). Superficie sin tratamiento, color Munsell 5YR 8/6. Incrustaciones en la pared interior, bajo una estrecha

acanaladura situada inmediatamente después de la abertura de la boca. / *Dimensiones*: Ø máximo: 450 mm (10% representado de la circunferencia total). Sección: 13,96 mm. / *Pasta*: tosca (Munsell 5YR 8/6) con desgrasantes como cuarzos y clinopiroxenos. / *Tipología*: Dramont D2; Alcorta M2. / *Lugar de producción*: península itálica. / *Cronología*: siglo I. / *Bibliografía*: inédito. / *Referencias*: Aguarod, 1991: 225, fig. 37.1. Alcorta, 2001: 151, fig. 65.2.

32. (Fig. 10, 32)
Sigla: H85/RIB/116. / *Procedencia*: Herrera de Pisuerga. La Ribera. / *Descripción*: fragmento de borde colgante y labio redondeado. Superficie Munsell 5YR 8/6, rugosa y sin tratamiento, con desgrasantes visibles. / *Dimensiones*: Ø máximo: 360 mm (2,5% representado de la circunferencia total). Sección: 21,34 mm. / *Pasta*: tosca, con un alto porcentaje de inclusiones, con cuarzo y hematitas. Munsell 5YR 8/6. / *Tipología*: Dramont D2. / *Lugar de producción*: Tarraconense. / *Cronología*: siglo I d. C. / *Bibliografía*: inédito. / *Referencias*: Aguarod, 1991: 224, fig. 36.4.
33. (Fig. 11, 33)
Sigla: H91/CHO/C5/NII/3502. / *Procedencia*: Herrera de Pisuerga. / *Descripción*: fragmento de borde redondeado, muy colgante y cuyo externo exterior está notablemente separado del perfil. En esta ancha visera se conserva el arranque del pico vertedor. Perfil “escalonado” por un resalte en la pared y por un baquetón en el extremo interior del borde. Superficie tratada con un engobe amarillento (Munsell 5Y 8/4). / *Dimensiones*: Ø máximo: 250 mm (% representado de la circunferencia total). Sección: 9,06 mm. / *Pasta*: bien decantada, homogénea, con finas motas micáceas y calcáreas. Munsell 2.5Y 8/4. / *Tipología*: Tipo 2. / *Lugar de producción*: / *Cronología*: siglo I d. C. / *Bibliografía*: inédito.
34. (Fig. 11, 34)
Sigla: H86/RIB/B-IV/1. / *Procedencia*: Herrera de Pisuerga. La Ribera. / *Descripción*: fragmento de borde de mortero, exvasado horizontal y de labio redondeado. Una acanaladura de 3 mm de profundidad marca la diferenciación del borde y de la pared interna. Superficie rugosa, color

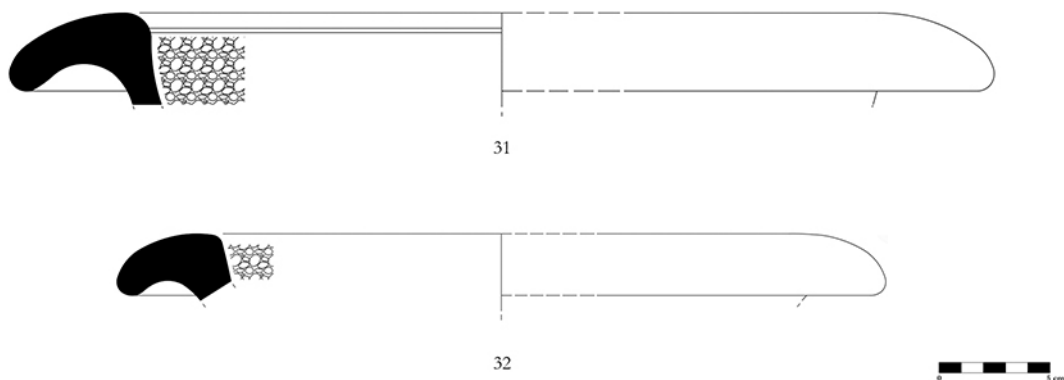


Figura 10. Morteros tipo 2 (números de catálogo 31-32).

Munsell 7.5YR 8/6, con algunas marcas de ahumado en el borde. / *Pasta*: calcárea, anaranjada (Munsell 7.5YR 8/6), con cuarzos (> 4 mm, angulosos) y motas de mica y restos de hematitas como desgrasantes, visibles en superficie. / *Dimensiones*: Ø máximo: 250 mm (5% representado de la circunferencia total). Sección: 9,72 mm. / *Tipología*: Alcorta M2. / *Lugar de producción*: península itálica. / *Cronología*: siglo I-inicios del siglo II d. C. / *Bibliografía*: inédito. / *Referencias*: Alcorta, 2001: 151, fig. 65.4; Luezas, 2002: 79, fig. 21. 4.

35. (Fig. 11, 35)
Sigla: H61/CHO/16. / *Procedencia*: Herrera de Pisuerga. La Chorquilla. / *Descripción*: fragmento de borde horizontal vuelto, con una acanaladura honda en la parte superior y perfil carenado. Se observan restos de quemado en superficie (Munsell 2.5Y 8/3). / *Dimensiones*: Ø máximo: 370 mm (10% representado de la circunferencia total). Sección: 10 mm. / *Pasta*: tosca, con desgrasantes gruesos. Color Munsell 2.5Y 8/3. / *Tipología*: Santrot 200. / *Lugar de producción*: Aquitania. / *Cronología*: 50-120 d. C. / *Bibliografía*: García y Bellido *et al.*, 1970: 14, fig. 11.2. / *Referencias*: Santrot, 1979: pl. 43, 200.

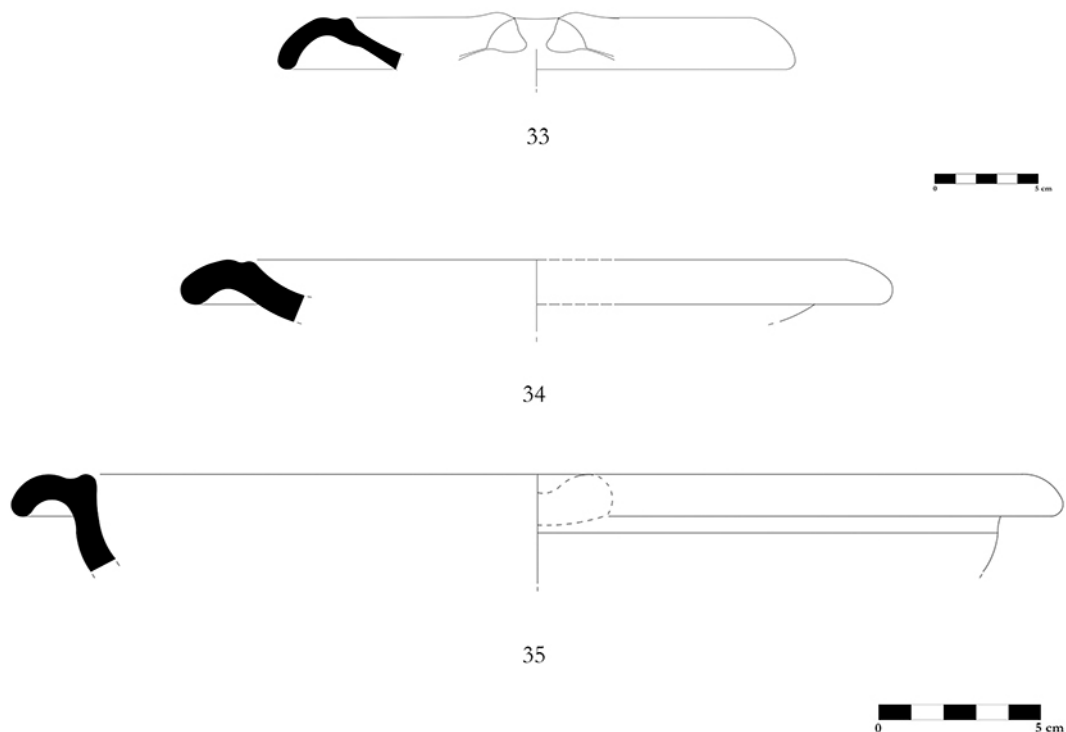


Figura 11. Morteros tipo 2 (33-35).

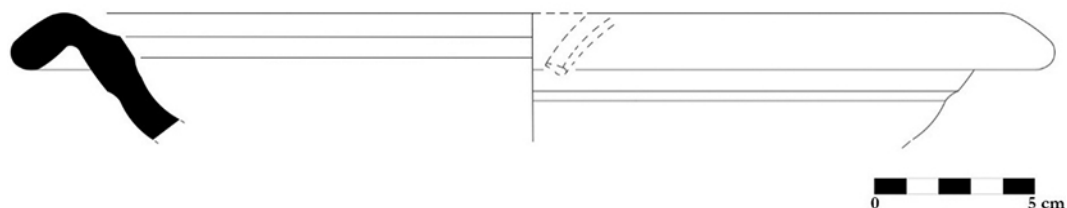


Figura 12. Perfil de mortero tipo 2B (36).

Tipo 2B. Morteros de borde colgante con resalte interior

Hasta el momento solo un mortero es adscribible al tipo 4 en los yacimientos estudiados. Además de un borde colgante de labio redondeado, el perfil de esta forma es escalonado, por las acanaladuras marcadas en la pared externa. En la pared interna presenta un resalte que recorre toda la circunferencia interior de la pieza. El origen de esta forma es incierto (¿Aquitania? ¿Renania? ¿Italia?). En La Rioja (Luezas, 2002: 82) está representado en *Tritium Magallum* o *Libia*.

36. (Fig. 12)
Sigla: H60/CHO/30. / *Procedencia:* Herrera de Pisuerga. / *Descripción:* fragmento de borde exvasado y redondeado, que forma una visera que se conserva parte de la piqueta aplicada. Apoyado sobre el borde, y fragmentado, sobresale el pico vertedor, formado originalmente por dos apliques de barro situados a cada lado de la vertedera central, conservando solo uno de estos. El perfil, algo cóncavo, es acanalado en el exterior y en el interior resaltado bajo la boca. Superficie engobada (Munsell 5YR 9/4). / *Dimensiones:* Ø máximo: 400 mm. Ø interior: 350 mm. Sección: 11 mm. / *Pasta:* anaranjada (Munsell 7.5YR 7/8), homogénea, con desgrasantes micáceos. / *Tipología:* Santrot 208. / *Lugar de producción:* Aquitania. / *Cronología:* 80-160. / *Bibliografía:* García y Bellido 1961: 46, fig. 15.1. / *Referencias:* Santrot, 1979: 108; pl. 45, fig. 208; Hatt, 1949, pl. XI, 8; Luezas, 2002: 81, fig. 18.4.

Tipo 3. Morteros de borde engrosado con labio entrante

Los morteros del tipo 3 poseen ciertas reminiscencias de las formas provenientes de Campania. Se caracterizan por un borde vertical más o menos reentrante (labio *arriñonado*) y perfil carenado. Los escasos ejemplares de este tipo recuperados en los vertederos de «La Chorquilla» y «El Castillo» provienen de la *Baetica*, una de las provincias que aprovisionarían a los yacimientos del noroeste peninsular, y de cuyas producciones anfóricas, que presumiblemente acompañarían a estos morteros, hay también registro material en Herrera de Pisuerga (Haltern 70, Dressel 7-11) (Pérez, Carreras y Arribas, 2022: 129). En las excavaciones de *Conimbriga* este tipo de morteros aparecen en niveles fechados entre Claudio y los Flavios (Alarcão, 1976: 71-73, pl. XVII, 6-7). Es destacable la abundancia de estos morteros béticos, tal vez provenientes de la bahía de Cádiz, que en *Bracara Augusta* (Morais, 2005: 144-147) componen la mayoría del conjunto de los *mortaria* (75 de los 77 totales) documentados.

Contrasta la gran abundancia de estos tipos en la costa atlántica y la escasa presencia proporcional en un yacimiento interior como el de Herrera de Pisuerga. A este respecto, la relación entre ánforas y morteros la desarrollaremos en futuros trabajos.

37. (Fig. 13, 37)
Sigla: H61/CHO/50. / *Procedencia:* Herrera de Pisuerga. / *Descripción:* fragmento de borde vertical y perfil escalonado. Superficie tratada (Munsell 2.5Y 8/2). Estrías en la pared interior para favorecer la fricción del alimento en la superficie de la vasija. / *Dimensiones:* Ø máximo: 240 mm. Sección: 10 mm. / *Pasta:* porosa, con cuarzo y mica como desgrasantes más presentes. Munsell 2.5Y 8/3. / *Tipología:* COMRO-BET 3.1. / *Lugar de producción:* Bética. / *Cronología:* mediados del siglo I d. C. / *Bibliografía:* inédito. / *Referencias:* Moreno, 1997: 193, fig. 79; Peinado, 2010: 201; Quaresma, 2006: 165, fig. 22.
38. (Fig. 13, 38)
Sigla: H88/CAS/C2/T2-4/2537. / *Procedencia:* Herrera de Pisuerga. / *Descripción:* fragmento de borde vertical y labio *arriñonado*, paredes exvasadas y perfil escalonado. Superficie de color blanquecino (Munsell 5Y 8/2). El área de frotación está compuesta por hondas estrías concéntricas hasta 250 mm de diámetro. / *Dimensiones:* Ø máximo: 300 mm (12,5% representado de la circunferencia total). Sección: 12,36 mm. / *Pasta:* calcárea ocre-claro (Munsell 2.5Y 8/2), de grano fino, muy depurada. / *Tipología:* COMRO-BET 3.1; Lattara CL-REC 21f. / *Lugar de producción:* Bética. / *Cronología:* época claudia. / *Bibliografía:* inédito. / *Referencias:* Alarcão, 1976: 136, pl. XVII, 6-7; Sánchez, 1992, fig. 5.11; Quaresma, 2006: 164, fig. 18.

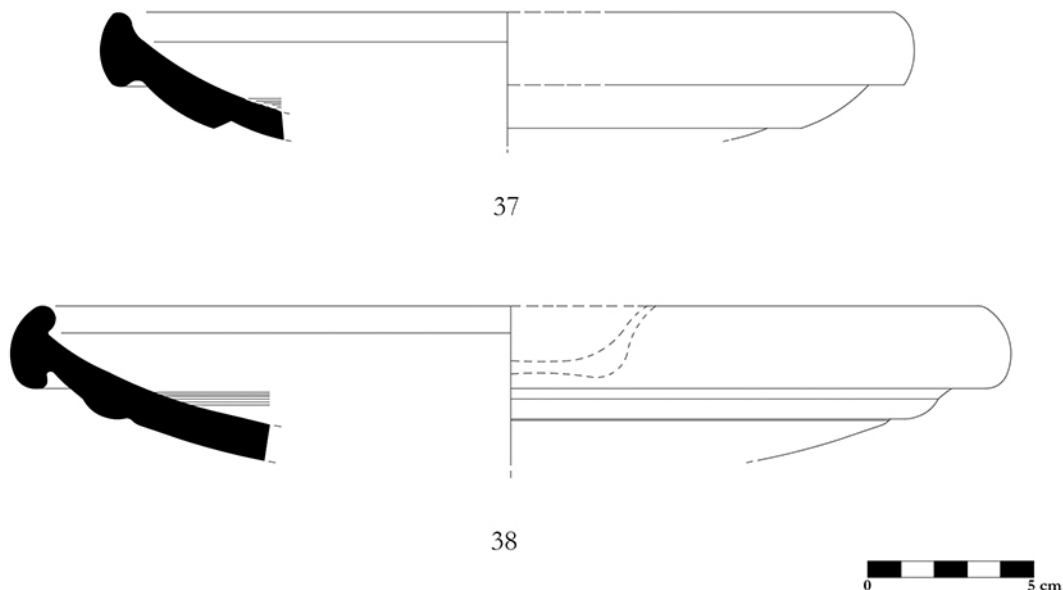


Figura 13. Morteros tipo 3 (37-38).

Bases de morteros

39. (Fig. 14, 39)
Sigla: H61/CHO/150. / *Procedencia:* Herrera de Pisuegra. La Chorquilla. / *Descripción:* fragmento de base anular y fondo con incrustaciones líticas (cuarzos, materiales de arrastre). Paredes abiertas. Superficie (Munsell 2.5Y 8/2) con marcas de torno visibles. / *Dimensiones:* Ø base: 210 mm. Sección: 13,19 mm. / *Pasta:* ordinaria con desgrasantes micáceos. Munsell 2.5Y 8/2. / *Bibliografía:* inédito.
40. (Fig. 14, 40)
Sigla: H61/CHO/163. / *Procedencia:* Herrera de Pisuegra. La Chorquilla. / *Descripción:* fragmento de base realizada sobre pie anular. Superficie alisada (Munsell 2.5Y 8/3). Fondo granujiento, con predominio de piedras volcánicas. / *Dimensiones:* Ø base: 150 mm. Sección: 14,02 mm. / *Pasta:* ordinaria, con cuarzos y mica como antiplásticos principales. Munsell 2.5Y 8/3. / *Bibliografía:* inédito.
41. (Fig. 14, 41)
Sigla: H91/CHO/C2/NIV/8325. / *Procedencia:* Herrera de Pisuegra. La Chorquilla. / *Descripción:* fragmento de base «pie de galleta», de perfil abierto y superficie alisada (Munsell 2.5Y 8/2) que, no obstante, deja motas de mica y cuarzos perceptibles en el exterior. Superficie de fricción con cuarzos, hematitas y restos de chamota. / *Dimensiones:* Ø base: 150 mm. Sección: 14,26 mm. / *Pasta:* Munsell 2.5Y 8/2, de grano fino, con desgrasantes micáceos, pequeños nódulos calcáreos y clinopiroxenos. / *Lugar de producción:* península itálica. / *Bibliografía:* inédito.
42. (Fig. 14, 42)
Sigla: H88/CAS/C2/NIV/3510. / *Procedencia:* Herrera de Pisuegra. El Castillo. / *Descripción:* fragmento de base realizada con incrustaciones en la pared interna. En la superficie de frotación, muy degradada, encontramos gravas redondeadas de hasta 4,81 mm. La pieza muestra una cocción irregular. Superficie anaranjada (Munsell 7.5YR 7/6), sin tratamiento. / *Dimensiones:* Ø base: 140 mm. Sección: 9,96 mm. / *Pasta:* ocre-rosáceo (Munsell 2.5Y 8/3) con motas de mica e inclusiones calcáreas. / *Lugar de producción:* Tarraconense. / *Bibliografía:* inédito.
43. (Fig. 14, 43)
Sigla: H88/CAS/C4/NIII/2970. / *Procedencia:* Herrera de Pisuegra. El Castillo. / *Descripción:* fragmento de base «pie de galleta». Superficie (Munsell 10YR 8/4) con marcas de torno visibles. Finos fragmentos de roca volcánica en la superficie de fricción. / *Dimensiones:* Ø base: 80 mm. Sección: 7,48 mm. / *Pasta:* Munsell 7.5YR 8/6, de grano fino, con cuarzos e inclusiones calcáreas. / *Lugar de producción:* Tarraconense. / *Bibliografía:* inédito.
44. (Fig. 14, 44)
Sigla: H88/CAS/C6/NV/4405. / *Procedencia:* Herrera de Pisuegra. El Castillo. / *Descripción:* fragmento de base anular y fondo con incrustaciones. Superficie (Munsell 5YR 8/4) con marcas de torno rápido. / *Dimensiones:* Ø base: 140 mm (30% representado de la circunferencia total). Sección: 12,04 mm. / *Pasta:* calcárea, Munsell 7.5YR 7/6, con finas motas micáceas como desgrasantes. / *Lugar de producción:* Tarraconense. / *Bibliografía:* inédito.

45. (Fig. 14, 45)
Sigla: H60/PRA/38. / *Procedencia:* Herrera de Pisuerga. El Pradillo de la Fuente de los Caños. / *Descripción:* fragmento de base realzada con una concavidad relativamente marcada. Pared interna con incrustaciones de tamaño medio. / *Dimensiones:* Ø base: 100 mm. Sección: 11 mm. / *Pasta:* tosca con desgrasante grueso (fragmentos líticos más o menos angulosos de hasta 6,64 mm x 7,55 mm), además de motas de mica. Munsell 7.5YR 8/6. / *Bibliografía:* García y Bellido, 1961, p. 63, fig. 29,13.
46. (Fig. 14, 46)
Sigla: H60/PRA/39. / *Procedencia:* Herrera de Pisuerga. El Pradillo de la Fuente de los Caños. / *Descripción:* fragmento de base realzada. El perfil muestra cierta concavidad, mientras que el anillo sobre el que se asienta el fondo está moldurado. Superficie (Munsell 7.5YR 8/6) rugosa e irregular. Fondo con incrustaciones líticas. / *Dimensiones:* Ø base: 85 mm. Sección: 11,25 mm. / *Pasta:* Munsell 7.5YR 7/6. Porosa y con finísimas motas de mica como antiplástico más presente. / *Bibliografía:* García y Bellido, 1961, p. 63, fig. 29,14.

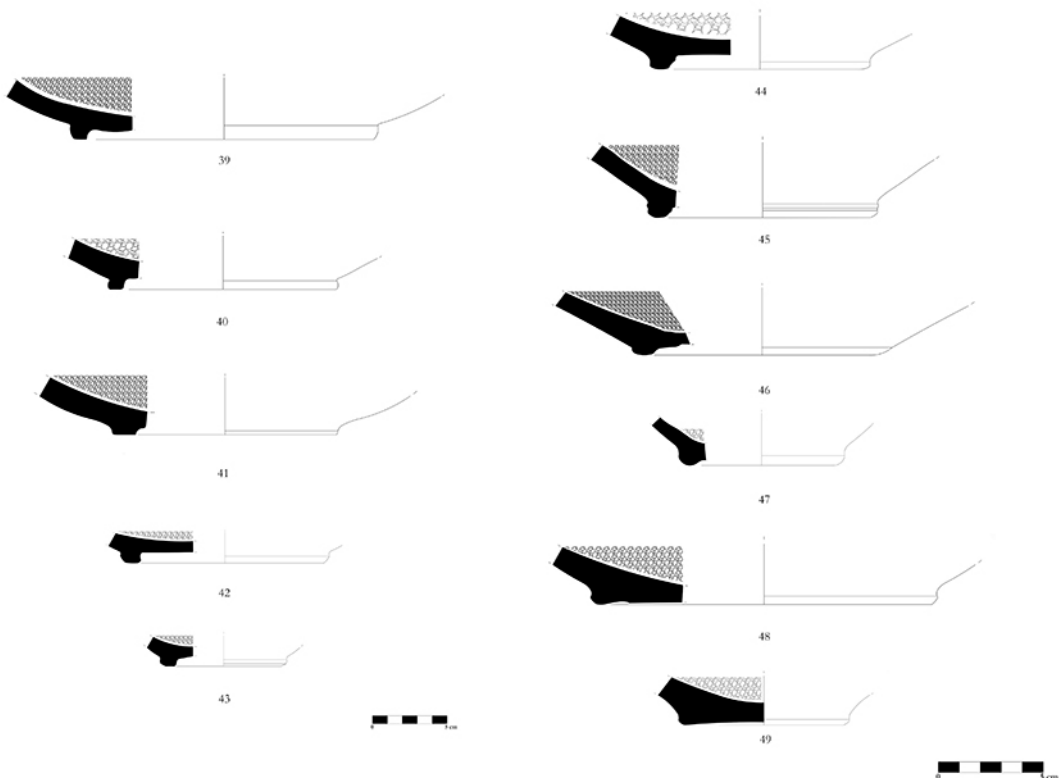


Figura 14. Bases de morteros (39-49).

47. (Fig. 14, 47)
Sigla: H76/CHO/35. / *Procedencia:* Herrera de Pisuerga. La Chorquilla. / *Descripción:* fragmento de base realizada sobre pie anular y fondo con incrustaciones. Superficie sin tratamiento (7.5YR 8/6). Perfil estriado. / *Dimensiones:* Ø base: 100 mm (10% representado de la circunferencia total). Sección: 9,18 mm. / *Pasta:* ordinaria (Munsell 7.5YR 7/6) con desgrasante micáceo. / *Bibliografía:* inédito.
48. (Fig. 14, 48)
Sigla: H85/RIB/1. / *Procedencia:* Herrera de Pisuerga. La Ribera. / *Descripción:* fragmento de base plana, ligeramente cóncava, y fondo con incrustaciones líticas. Superficie externa (Munsell 7.5YR 7/6) alisada, con pequeñas láminas de cuarzo visibles (angulosas, de hasta 0,57 mm). Se observan marcas de la cuerda en la base, huella del corte en la operación de torneado. / *Dimensiones:* Ø base: 80 mm. Sección: 10,16 mm. / *Pasta:* calcárea (Munsell 7.5YR 7/6) que presenta como desgrasante principal finas motas de mica. / *Bibliografía:* inédito.
49. (Fig. 14, 49)
Sigla: H91/CHO/C4/NV/6829. / *Procedencia:* Herrera de Pisuerga. La Chorquilla. / *Descripción:* fragmento de base plana, levemente realizada, con incrustaciones pétreas en el fondo. Superficie sin tratar (Munsell 2.5Y 7/4), con micas visibles y marcas de torno. / *Dimensiones:* Ø base: 160 mm (17,5% representado de la circunferencia total). Sección: 11,95 mm. / *Pasta:* ordinaria anaranjada (7.5YR 8/6) con finas motas de mica y hematitas. / *Lugar de producción:* Tarraconense. / *Bibliografía:* inédito.

Morteros sellados

La irrupción en el circuito comercial romano de las formas Dramont D1 inaugura la costumbre de sellar los *mortaria* itálicos (Aguarod, 1991: 130). Estos ejemplares sellados son relativamente escasos; Martínez-Saiz (1977: 6) planteó una proporción de 1:100 respecto a los no sellados, algo exagerada, a la luz de estudios posteriores. Es cierto que, en el caso de las importaciones itálicas de la *Tarraconensis*¹⁷, ningún mortero campano conserva estampilla, mientras que los Dramont D1 sellados son una cantidad mínima. Sin embargo, en los morteros Dramont D2 es bastante más frecuente (Aguarod, 1991: 122). Joncheray (1973: 18) indica que en la nave D los morteros se apilaban en lotes verticales y únicamente aparece sellada la pieza superior, por lo que las razones para hacerlo parecen más ligadas a las necesidades de la distribución comercial que a la singularidad de estas vasijas.

50. (Fig. 15)
Sigla: H83/SEPDPT/1. / *Procedencia:* Herrera de Pisuerga. / *Descripción:* fragmento de borde y perfil de un mortero, con dos cartelas situadas a ambos lados de la piqueta. Superficie sin tratamiento (Munsell 2.5Y 8/3). / *Marcas:* cartela derecha con *cognomen SATVRNINVS* encuadrado en un rectángulo de 44,89 x 8 mm, con caracteres que oscilan entre los 4,49 y los 6,43 mm de altura. La cartela izquierda, de 23,02 x 5,11 mm, contiene un ramo de palma

¹⁷ Aguarod, 1991.

siguiendo el esquema de otros morteros sellados por *Saturninus*, apareciendo a la izquierda (caso de este ejemplar) o a la derecha el sello anepígrafo, con la rama de palma como signo ornamental. La estampilla con el nombre, que puede estar orientado de exterior a interior del borde, o viceversa, no tiene decoración. / *Dimensiones*: Ø máximo: 430 mm (15% representado de la circunferencia total). Sección: 12,24 mm. / *Pasta*: homogénea, Munsell 5YR 6/6, con motas micáceas y cuarzo como desgrasantes. / *Tipología*: Dramont D1. / *Lugar de producción*: valle del Tíber. Su difusión geográfica es amplia, apareciendo en ubicaciones centroeuropeas como Zollfeld, Meerssen o Bregenz¹⁸, y también peninsulares, como Herrera de Pisuerga, Paredes de Nava¹⁹, *Emporiae*²⁰, *Celsa*²¹, *Barcino*²², *Laminium*²³ o Tróia²⁴. / *Cronología*: 41-68 d. C. Junto a este mortero se hallaron otros dos cuencos de TS, uno con sello de *XANTHXVS*, liberto de *Cneus Ateius, in planta pedis*, y otro de *SILVANVS*, alfarero de La Graufesenque (Millau, Aveyron, Francia). Estos desarrollan su actividad en un periodo comprendido entre los años 25 y 80 d. C. (Pérez y Fernández, 1989: 78), mientras que la de *Saturninus* correspondería a época de Claudio (Aguarod, 1991: 133). / *Bibliografía*: Pérez y Fernández, 1989: 94, fig. 12. / *Referencias*: Vegas, 1973: 29, fig. 8.7²⁵.

51. (Fig. 16)
Sigla: PA16/06/1900. / *Procedencia*: Herrera de Pisuerga. Calle Chorquilla, 14. / *Descripción*: fragmento de borde de mortero, colgante, labio aplanado, fino y con una curvatura pronunciada que genera una amplia visera, de la que conservamos solo su arranque. Sí se conserva, sin embargo, el inicio del pico vertedor, finamente moldeado. Un pequeño resalte bajo el borde genera un perfil algo irregular. En la parte superior del borde, hacia el interior, una estría de escasa profundidad dibuja un acanalado perimetral. La superficie es alisada, aunque con algunas marcas de torneado y estrías. La cara interna de triturado presenta abundante cuarzo. / *Marcas*: Cartela fracturada, de 10,8-13,14 mm de alto, próxima a la piquera en sentido diagonal con sello *G · ATIS[...]*. Nexo en los caracteres *TI*, que van de los 8 a los 8,2 mm de altura. / *Dimensiones*: Ø máximo: 200 mm (25% representado de la circunferencia total). Sección: 8,97 mm. / *Pasta*: bien decantada, fina y homogénea, con abundante cuarzo fino, cal, algunas partículas rojas y negras, y mica. Color Munsell 7.5YR 8/6. / *Tipología*: Santrot 202; Gillam 236. / *Lugar de producción*: estos morteros habrían sido fabricados en una *figlina* en la localidad alpina de Aosta durante el primer siglo de la era. Es una forma común en los territorios suizos y el valle del Ródano, en lugares como Avenches, Vindonissa o *Nouaesium*, menos frecuente en la Galia o el Rin. Está vinculada a tres alfareros: *G. Atisius Gratus*, *G. Atisius Sabinus* y *L. Atisius Secundus*. / *Cronología*: 50-85 d. C. / *Bibliografía*: Inédito. / *Referencias*: Hartley, 1973b: 46; Laroche & Ileana 1987: 327-328, pl. 18, 6; Santrot, 1979: 116, pl. 44.; Guisan, 1974: 106, pl. 27B; Ettliger & Simonett, 1952, pl. 25, 574; Filtzinger, 1972: 20, pl. 34 fig. 1 y pl. 36 fig. 1.

¹⁸ Pérez y Fernández, 1989: 78.

¹⁹ Balil, 1982: 109-111.

²⁰ Mortero con sello *SATVRNINI* con ligadura de la V y la R, y otra cartela anepígrafa con ramo de palma (Almagro, 1952: 229, n.º 258).

²¹ Mortero sellado con ramo de palma (Aguarod, 1991: 136, 4, 15).

²² Mortero sellado (Aguarod, 1991: 137, 6, 1).

²³ Fuentes Sánchez, 2017: 61-64.

²⁴ Cardoso *et al.* 2022: 12.

²⁵ «Son abundantes en La Chorquilla, en un vertedero del campamento de la legión IV Macedónica» (Vegas, 1973: 33).

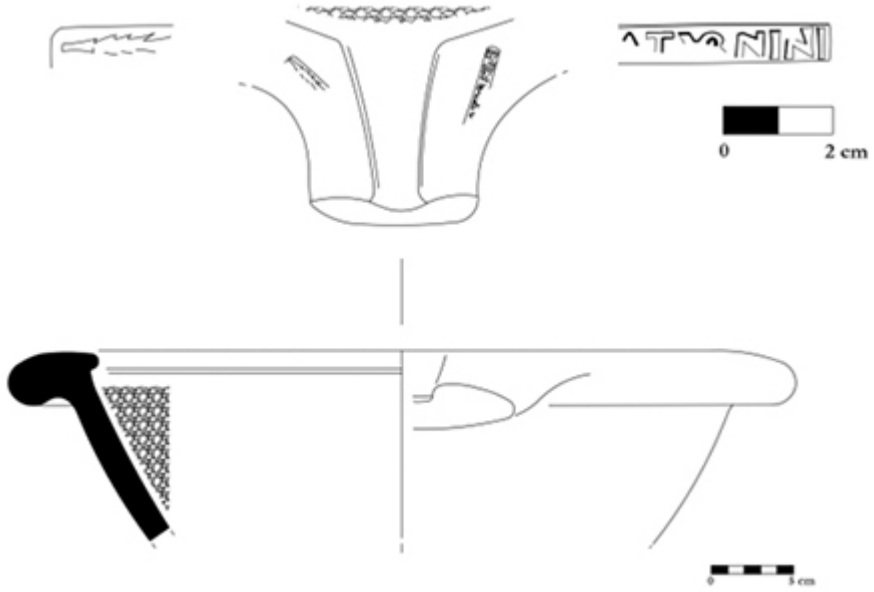


Figura 15. Mortero sellado de SATVRNINVS (50).

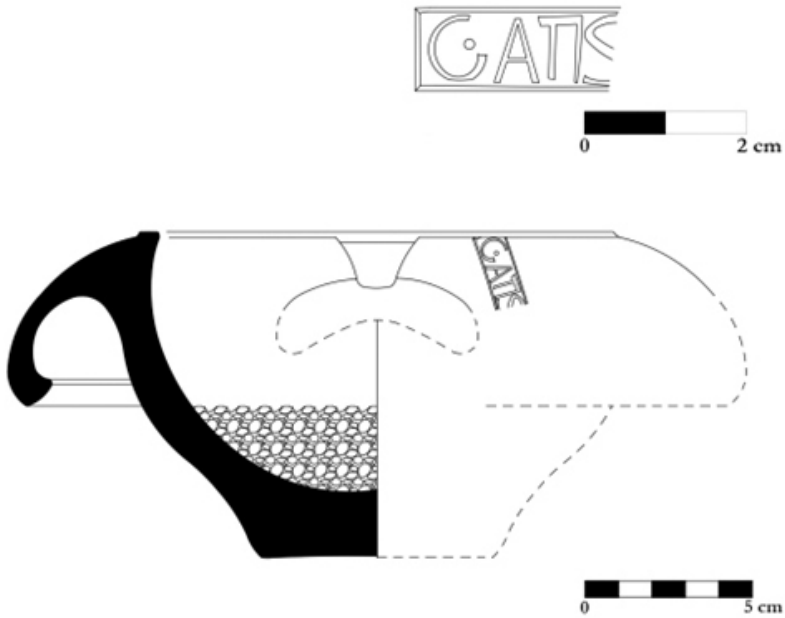
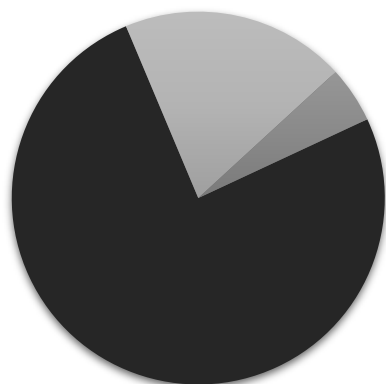


Figura 16. Mortero sellado de G. ATIS[...] (51).

N.º de catálogo	Tipo 1. Morteros de borde horizontal con baquetón elevado	∅ exterior	∅ base	Cronología
19	La Chorquilla 1960 H60/CHO/29	400	-	40-80
5	La Chorquilla 1961 H61/CHO/420	280	-	10 a.C.-100 d.C.
6	La Chorquilla 1961 H61/CHO/421	320	-	40 a.C.-100 d.C.
7	La Chorquilla 1961 H61/CHO/418	300	-	50-150
23	La Chorquilla 1961 H61/CHO/422	320	-	0-50
24	La Chorquilla 1961 H61/CHO/417	300	-	80-120
16	La Chorquilla 1991 H91/CHO/SUP/1	340	-	0-50
2	La Chorquilla 1991 H91/CHO/C1/NI/145	320	-	siglo I
8	La Chorquilla 1991 H91/CHO/C2/NI/164	300	-	20 a.C.-70 d. C.
3	La Chorquilla 1991 H91/CHO/C2/NV/8269	300	-	20 a.C.-70 d. C.
1	La Chorquilla 1991 H91/CHO/C4/NIV/6344	500	250	40 a.C.-70 d.C.
22	La Chorquilla 1991 H91/CHO/C4/NIV/6343	350	-	siglo I
4	La Chorquilla 1991 H91/CHO/C5/NI/1055	300	-	10 a.C.-70 d.C.
14	El Cuartel 1981 H81/OBRUA/1	370	-	60-80
13	El Castillo 1988 H88/CAS/4	300	-	50-100
15	El Castillo 1988 H88/CAS/1	360	-	25 a.C.-50 d.C.
20	El Castillo 1988 H88/CAS/5	420	-	siglo II
12	El Castillo 1988 H88/CAS/C2/T2-4/2538	290	-	siglo I
9	El Castillo 1988 H88/CAS/C4/NI/2968	300	-	50-70
17	El Castillo 1988 H88/CAS/C6/NI/1845	280	-	siglo I
11	El Castillo 1988 H88/CAS/C6/NV/4406	230	-	0-50
21	El Castillo 1988 H88/CAS/C6/NV/4407	300	-	0-50
18	Eusebio Salvador, 56 1996 H96/NCR/12/C2/NI/1	300	-	siglo I
25	El Pradillo de la Fuente de los Caños 1960 H60/PRA/8	320	-	siglo I
Tipo 1B. Morteros de borde horizontal				
30	La Chorquilla 1960 H60/CHO/58	300	-	50-100
29	La Chorquilla 1991 H91/CHO/C5/NI-II/2064	300	-	siglo I
26	La Chorquilla 1991 H91/CHO/C5/NV-VI/7556	300	150	20-50
27	La Chorquilla 1991 H91/CHO/C5/NV-VI/7555	300	160	20-50
28	Los Renedos 1992 H92/REN/SUP/6	290	100	70-120
50	Herrera de Pisuerga 1983 H83/SEPDP/1	430	-	41-68
Tipo 2. Morteros de borde colgante				
35	La Chorquilla 1961 H61/CHO/16	370	-	50-120
33	La Chorquilla 1991 H91/CHO/C5/NI/3502	250	-	siglo I
32	La Ribera 1985 H85/RIB/116	360	-	siglo I
34	La Ribera 1986 H86/RIB/B-IV/1	250	-	50-120
31	Herrera de Pisuerga 2010 H2010/ESC/1	450	-	siglo I
51	Chorquilla, 14 2006 PA16/06/1900	200	-	50-85
Tipo 2B. Morteros de borde colgante con resalte interior				
36	La Chorquilla 1960 H60/CHO/30	400	-	80-160
Tipo 3. Morteros de borde engrosado con labio entrante				
37	La Chorquilla 1961 H61/CHO/50	240	-	50-100
38	El Castillo 1988 H88/CAS/C2/T2-4/2537	300	-	50-70

Tabla 1. Morteros tipo 1-1B, 2-2B y 3 de Herrera de Pisuerga. Se destacan en negrita los ejemplares analizados por MIEB.



■ Tipos 1 y 1B ■ Tipos 2 y 2B ■ Tipo 3

Gráfico 1. Proporción de morteros tipo 1-1B, 2-2B y 3 de Herrera de Pisuerga.

Análisis microscópico y de composición elemental

El análisis arqueométrico de los fragmentos seleccionados tiene como objetivo superar la descripción visual y categorización tipológica, imprescindibles en los estudios cerámicos, pero insuficientes para precisar con seguridad las características compositivas y técnicas de los materiales. Los métodos elegidos para este trabajo, microanálisis EDS de rayos X y microfotografía, proporcionan datos relevantes para un mejor conocimiento de los materiales, aunque no están exentos de limitaciones, tanto cuantitativas como cualitativas. Por ello, en futuros estudios será necesario considerar otras técnicas complementarias, como los análisis FRX y DRX.

El microscopio electrónico de barrido (MEB / SEM) facilita información textural de las muestras. De este modo, las escalas de grises de las imágenes obtenidas reflejan una gradación relativa al peso molecular del elemento observado: los menos pesados en gris más oscuro, y del gris claro al blanco los de mayor peso. Por otro lado, el microanalizador acoplado EDX (energía dispersiva de rayos X) permite conocer la proporción en que aparecen los elementos detectados en las muestras, para las que se han determinado dos zonas de análisis. A fin de garantizar una cuantificación lo más precisa posible de su composición química, el equipo de la Unidad de Microscopía del Parque Científico de la UVa ha aplicado a los resultados los parámetros ZAF, que corrigen los datos obtenidos en relación con el número atómico (Z), la absorción de rayos X (A) y la fluorescencia (F) del elemento.

Los minerales arcillosos que componen la matriz cerámica son los denominados «filosilicatos», formados por capas de óxido de silicio (SiO_2) y aluminio (Al_2O_3) (García Heras,

2020: 38). Mineralógicamente, las arcillas están divididas en grupos con diferentes denominaciones, como illitas, cloritas (ambas de plasticidad media) caolinitas (muy poco plásticas), esmectitas, etc. (Rye, 1988: 21). Por otra parte, valores altos en magnesio (Mg) y calcio (Ca) indican que la pasta es calcárea, rasgo que no poseen los morteros de fabricación local en el Valle medio del Ebro (Aguarod, 1991: 370). Considerando estos principios compositivos, obviaremos en nuestra interpretación los elementos constitutivos más frecuentes del material, fijando nuestra atención en aquellos que puedan ser más característicos, incluso si se trata de microelementos (con un peso próximo o menor al 1%). Entre estos, cabría destacar la presencia de azufre (S) en el n.º 1 de este catálogo o fósforo (P) en el n.º 11.

La diferenciación entre las manufacturas locales y regionales es siempre compleja, como lo es la adscripción inequívoca de una pieza a su elaboración en un taller concreto. El testar del yacimiento de «El Castillo» (Pérez e Illarregui, 1996: 424) nos habla de la existencia en Herrera de al menos un alfar en el que se elabora cerámica común, aunque no sea posible, en

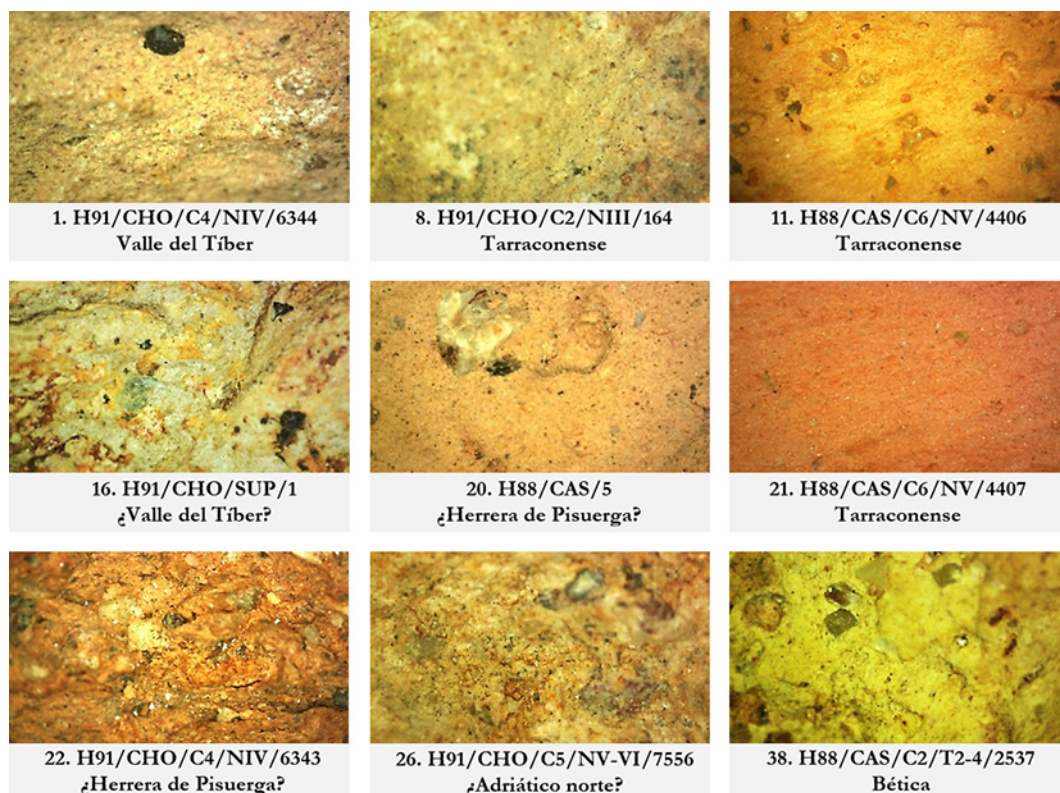
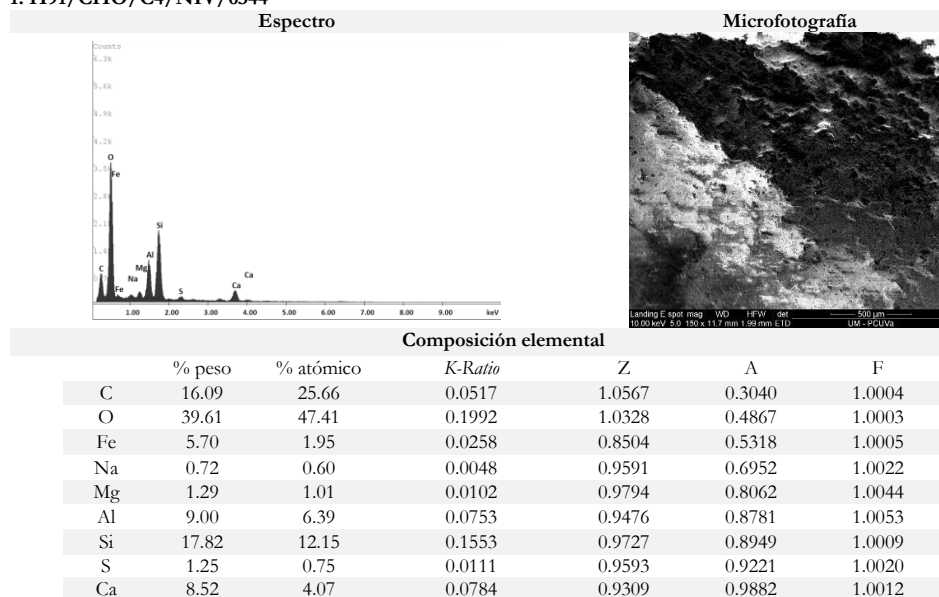


Figura 17. Imágenes de las pastas cerámicas analizadas.

el estado actual de las investigaciones, relacionarlo con el horno de «La Jericó I». Sin embargo, parece obvio que, si se fabricaron *mortaria* en el enclave herrerense, su composición debería aproximarse a la de las arcillas que pudieran obtenerse en los barreros del espacio más cercano al yacimiento. El análisis mineralógico mediante difracción de rayos X del área geológica de Herrera de Pisuergra²⁶ (hoja 165 del MAGNA) describe una serie de muestras extraídas de un cuadrante relativamente amplio, delimitado aproximadamente por Alar del Rey al norte, Hijosa de Boedo al sur, Salazar de Amaya al este-noreste y San Martín del Monte al oeste. Los filosilicatos representan un 70-80% del total en dichas muestras. En las arcillas la illita²⁷ es el mineral predominante, entre el 67% y el 85%. Como minerales acompañantes encontramos en todas las muestras caolinita²⁸ (15% - 33%) y, en dos de ellas, esmectitas²⁹ en baja proporción (5%) o como indicios. Se confirma asimismo la aparición en pequeñas cantidades de pirofilita³⁰ junto a los minerales anteriores. En los morteros que hemos determinado como imitaciones locales (nos 20 y 22) es observable la presencia de elementos constitutivos de la illita y la caolinita en proporción más o menos significativa.

1. H91/CHO/C4/NIV/6344



²⁶ Realizado en 1990 por el Departamento de Estratigrafía de la Facultad de Ciencias Geológicas de la Universidad Complutense, cuyo informe aparece recogido en la web del Instituto Geológico y Minero de España (IGME).

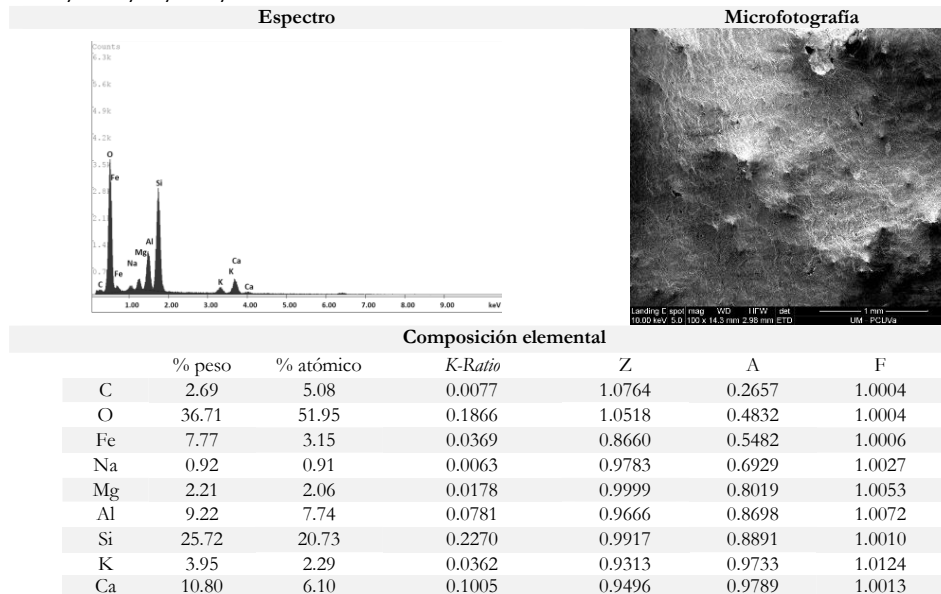
²⁷ $(K, H_3O)(AlMgFe)_2(SiAl)_4O_{10}(OH)_2 \cdot (H_2O)$

²⁸ $Al_2Si_4O_{10}(OH)_8$

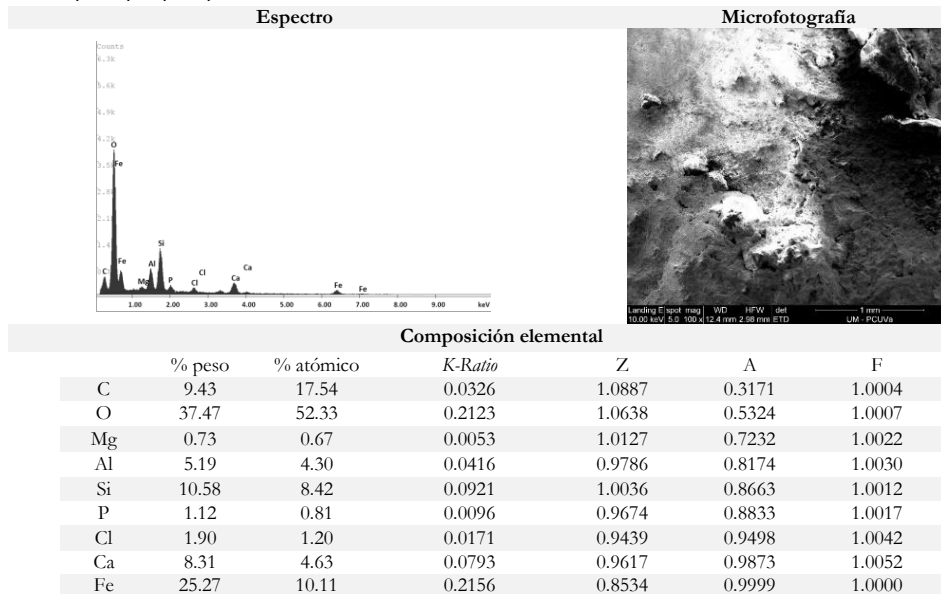
²⁹ De naturaleza dioctaédrica (aluminicas).

³⁰ $Al_2Si_4O_{10}(OH)_2$

8. H91/CHO/C2/NIH/164

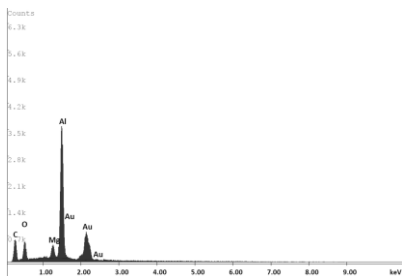


11. H88/CAS/C6/NV/4406

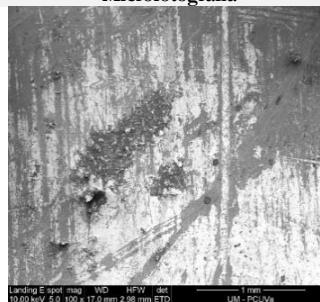


16. H91/CHO/SUP/1

Espectro



Microfotografía

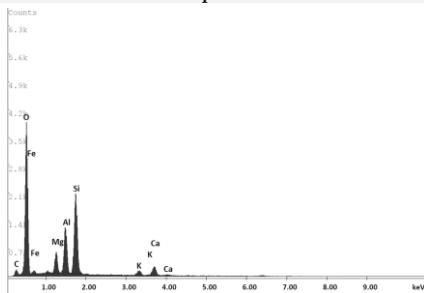


Composición elemental

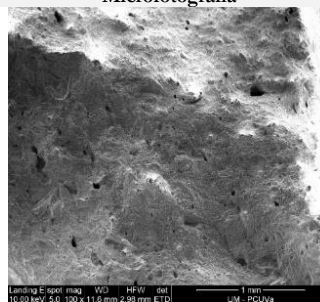
	% peso	% atómico	K-Ratio	Z	A	F
C	16.19	39.24	0.0509	1.1853	0.2653	1.0001
O	7.50	13.65	0.0378	1.1573	0.4347	1.0003
Mg	3.46	4.15	0.0328	1.1248	0.8361	1.0068
Al	34.58	37.31	0.3281	1.0787	0.8796	1.0000
Au	38.27	5.66	0.2767	0.7285	0.9925	1.0000

20. H88/CAS/5

Espectro



Microfotografía

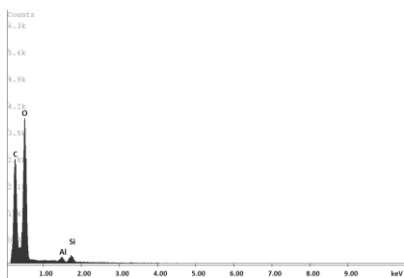


Composición elemental

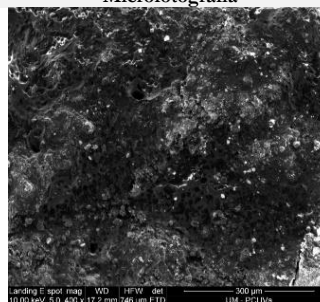
	% peso	% atómico	K-Ratio	Z	A	F
C	3.88	6.88	0.0110	1.0681	0.2663	1.0004
O	41.83	55.75	0.2232	1.0439	0.5109	1.0004
Fe	5.91	2.26	0.0268	0.8595	0.5286	1.0006
Mg	4.48	3.93	0.0360	0.9912	0.8055	1.0050
Al	10.39	8.21	0.0864	0.9586	0.8622	1.0060
Si	22.38	16.99	0.1935	0.9837	0.8784	1.0008
K	3.54	1.93	0.0321	0.9237	0.9739	1.0090
Ca	7.60	4.05	0.0702	0.9417	0.9798	1.0010

21. H88/CAS/C6/NV/4407

Espectro



Microfotografía

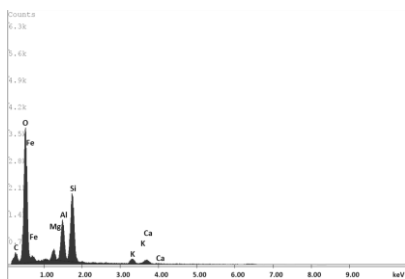


Composición elemental

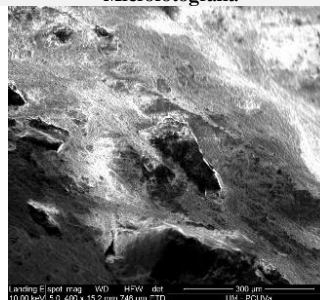
	% peso	% atómico	K-Ratio	Z	Λ	F
C	42.04	49.85	0.2803	1.0155	0.6562	1.0005
O	54.10	48.16	0.2921	0.9929	0.5439	1.0000
Al	1.49	0.79	0.0122	0.9077	0.8986	1.0008
Si	2.37	1.20	0.0208	0.9331	0.9391	1.0000

22. H91/CHO/C4/NIV/6343

Espectro



Microfotografía

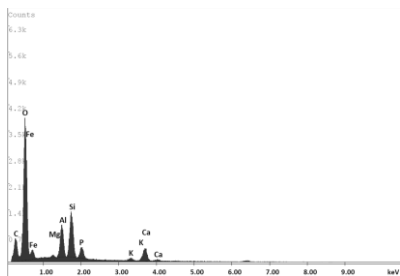


Composición elemental

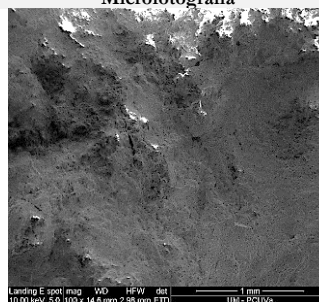
	% peso	% atómico	K-Ratio	Z	Λ	F
C	7.85	13.66	0.0240	1.0696	0.2851	1.0004
O	39.76	51.94	0.2293	1.0454	0.5514	1.0004
Fe	9.76	3.65	0.0478	0.8608	0.5684	1.0006
Mg	2.59	2.23	0.0209	0.9926	0.8072	1.0050
Al	11.55	8.94	0.0972	0.9600	0.8720	1.0056
Si	20.93	15.58	0.1822	0.9851	0.8829	1.0006
K	3.87	2.07	0.0351	0.9251	0.9763	1.0053
Ca	3.68	1.92	0.0341	0.9431	0.9811	1.0018

26. H91/CHO/C5/NV-VI/7556

Espectro



Microfotografía

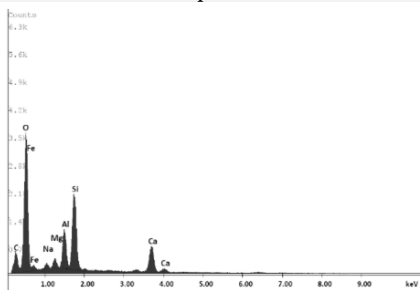


Composición elemental

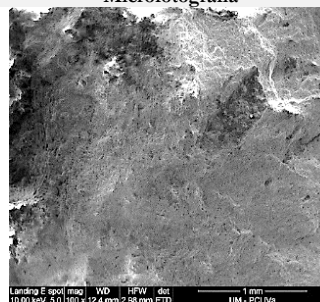
	% peso	% atómico	K-Ratio	Z	A	F
C	12.10	20.74	0.0431	1.0709	0.3326	1.0004
O	39.61	50.98	0.2065	1.0466	0.4980	1.0004
Fe	12.61	4.65	0.0589	0.8618	0.5416	1.0003
Mg	0.56	0.47	0.0043	0.9942	0.7800	1.0034
Al	7.84	5.98	0.0652	0.9614	0.8613	1.0041
Si	11.78	8.64	0.1035	0.9865	0.8886	1.0020
P	3.66	2.44	0.0313	0.9511	0.8962	1.0016
K	1.71	0.90	0.0158	0.9265	0.9816	1.0149
Ca	10.12	5.20	0.0946	0.9446	0.9875	1.0025

38. H88/CAS/C2/T2-4/2537

Espectro



Microfotografía



Composición elemental

	% peso	% atómico	K-Ratio	Z	A	F
C	9.45	16.54	0.0321	1.0677	0.3183	1.0005
O	38.02	49.98	0.1725	1.0435	0.4347	1.0003
Fe	6.44	2.42	0.0283	0.8592	0.5111	1.0005
Na	1.01	0.93	0.0067	0.9701	0.6760	1.0020
Mg	1.66	1.44	0.0131	0.9912	0.7892	1.0040
Al	8.17	6.37	0.0680	0.9585	0.8637	1.0051
Si	17.08	12.79	0.1494	0.9835	0.8884	1.0013
Ca	18.17	9.54	0.1694	0.9416	0.9888	1.0012

Algunas conclusiones

El *mortarium* es un auxiliar de preparación indispensable dentro del menaje de cocina romano, como manifiestan tanto las fuentes clásicas (Catón, Apicio...) como los crecientes materiales estudiados. Por ello, entendemos que la investigación en este ámbito debe profundizar en su clasificación y encuadre cronológico, centrándose en las formas de alcance local o regional, imitaciones que fueron en un primer momento de los tipos itálicos (campanos, Dramont D1, Dramont D2). Los *mortaria* de Herrera de Pisuerga presentados en este trabajo conforman una muestra representativa de la variedad y evolución morfológica de estos útiles culinarios de época augustea temprana a época de los Severos.

Algunos autores, como M. Vegas o J. F. Doval, han destacado la presencia de un elevado número de ejemplares en contextos campamentales, así como de otros enclaves militares donde son proporcionalmente relevantes. Cabría valorar, por tanto, el alcance de la provisión de la *annona militaris* o la capacidad del propio asentamiento para acceder a los morteros itálicos, en relación con un posible autoabastecimiento de piezas de imitación a partir de una *figlina* legionaria o un taller local. La actividad de los hornos de «La Jericó» no parece atestiguar una producción especializada de *mortaria* en Herrera de Pisuerga, por lo que no podemos asumir la existencia de un obrador de esas características.

El predominio de las formas Dramont D1 en este catálogo, vinculadas en yacimientos similares a la *impedimenta* militar, nos habla de su relevancia para los cuerpos militares que ocuparon el espacio del yacimiento y explica la existencia de un alto número de morteros en Herrera, que es aún más elevado y continúa en estudio. Las importaciones de estos *mortaria*, transportados por vía marítima y fluvial, estarían con gran probabilidad unidas a otros recipientes, en especial los anfóricos, de idénticas procedencias. Los morteros Dramont D1 que en este estudio reflejamos se pueden relacionar con otras cerámicas comunes y *terra sigillata* importadas presentes en algunos yacimientos herrerenses. Nos puede servir de modelo «La Chorquilla», donde se documenta un gran número de morteros que acompañan en los mismos contextos cronológicos a un notable volumen de ánforas vinarias Haltern 70 béticas, Dressel 1B, 2-4 y 6A itálicas o Pascual 1, entre otras.

Las procedencias de los *mortaria* estudiados evidencian una mayoría de referencias provenientes de la península itálica y del Valle del Ebro (tarraconenses). De hecho, las formas aquitanas probablemente llegasen a Herrera de Pisuerga por esa ruta fluvial del Ebro, aunque es posible también que lo hicieran por el Cantábrico. Se observa, asimismo, una exigua pero interesante representación de ejemplares provenientes del sur peninsular (*Baetica*).

Con todo, este estudio tiene un carácter preliminar, y debe ser completado y matizado con los datos de morteros pendientes de análisis y otros procedentes de nuevas excavaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAROD OTAL, C. (1991): *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- (1992): “Cerámica de cocina importada”. En *Arcobriga II. Las cerámicas romanas*. IFC, Zaragoza, pp. 237-246.
- (1998): “Instrumentos de preparación de sustancias”. En Aguarod Otal, C.; Beltrán Lloris, M.; Cabrera Millet, M. L.; González Pena, M.ª L.; Hernández Prieto, M.ª Á.; Mínguez Morales, J. A.; Paz Peralta, J. Á.: *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza)*, 3. *El Instrumentum Domesticum de la «Casa de los Delfines»*, vol. 2. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 637-644.
- (2017): “Cerámicas comunes de mesa y de cocina en el valle del Ebro y producciones periféricas”. En Fernández Ochoa, C.; Morillo Cerdán, Á. y Zorzalejos Prieto, M.ª del M. (eds.): *Manual de cerámica romana III. Cerámicas romanas de época altoimperial III: cerámica común de mesa, cocina y almacenaje, imitaciones hispanas de series romanas, otras producciones*. Madrid, pp. 17-95.
- (2021): “Cerámicas itálicas importadas de uso común. Entre la utilidad y el prestigio”. En Fernández Ochoa *et al.* (coords.): *De la costa al interior. Las cerámicas de importación en Hispania* (vol. 1). Comunidad de Madrid – Museo Arqueológico Regional, Madrid.
- AGUSTONI, C. (1999): “Mortiers estampillés du canton de Fribourg”. *SFECAG, Actes du Congrès de Fribourg, 13-16 mai 1999*, Marseille, pp. 175-182.
- ALARCÃO, J. (1976): “Céramiques diverses et verres”. *Fouilles de Conimbriga*, VI. Diffusion E. de Boccard, París.
- ALCORTA IRASTORZA, E. (2001): *Lucus Augusti, II. La cerámica común romana de cocina y mesa hallada en las excavaciones de la ciudad*. Fundación Barrié de la Maza, A Coruña.
- ALMAGRO, M. (1952): *Las inscripciones ampuritanas griegas, ibéricas y latinas*. Instituto Rodrigo Caro, Barcelona.
- AMONDARAIN GANGOITI, M. L. (2017): *La cerámica de época romana en Oiasso-Irún*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- ANNECCHINO, M. (1977): “Suppellettile fittile da cucina di Pompei”. En Anzecchino, M. y Bisi Ingrassia, A. M.: *L'Instrumentum domesticum di Ercolano e pompeii nella prima età imperiale*. L'Erma di Bretschneider, Roma.
- APICIO (2020): *De Re Coquinaria (Antiga cocina romana)* [Traducción, introducción e notas de Olga Serrano Santos]. Rinoceronte, Pontevedra.
- ARRIBAS LOBO, P.; PÉREZ GONZÁLEZ, C. (2018-2019): “La necrópolis tardoantigua de Herrera de Pisuerga (Palencia). Intervención arqueológica en C/ Victorio Macho”. *Oppidum: Cuadernos de Investigación*, 14-15, pp. 295-326.
- ARRUDA, A. M.; VIEGAS, C. (2004): “Les mortiers de l'Alcáçova de Santarém (Portugal)”. *SFECAG, Actes du Congrès de Vallauris*, pp. 341-349.
- BAATZ, D. (1977): “Reibschale und romanisierung”. *RCRF*, XVII-XVIII, pp. 147-158.
- BALIL ILLANA, A. (1982a): “Lucius Terentius, alfarero de la Legio IV Macedónica”. *Santuola*, III, pp. 171-173.
- (1982b): “Notas de arqueología palentina”. *PITTM*, 46, pp. 93-111.
- BATS, M. (1988): *Vaisselle et alimentation à Olbia de Provence (350-50 av. J. Ch.). Modèles culturels et catégories céramiques*. Éditions CNRS, París.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1990): *Guía de la cerámica romana*. Libros Pórtico, Zaragoza.

- BLANCO GARCÍA, J. F. (2017): “Cerámica común romana altoimperial de cocina y mesa de fabricación local en la Meseta”. En Fernández Ochoa, C.; Morillo Cerdán, Á. y Zarzalejos Prieto, M.^a del M. (eds.): *Manual de cerámica romana III. Cerámicas romanas de época altoimperial III: cerámica común de mesa, cocina y almacenaje, imitaciones hispanas de series romanas, otras producciones*. Madrid, pp. 145-236.
- CARDOSO, G.; D'ENCARNAÇÃO, J.; SEPÚLVEDA, E. (2022): “Almofariz Dramont D1 achado em Tróia (Conventus Pacensis)”. *Ficheiro Epigráfico* (Suplemento de «Conimbriga»), 234, pp. 3-16.
- CARRERAS, C.; RODRIGO, E.; ROMANÍ, N.; PERA, J. (en prensa): “Los morteros republicanos del siglo II en el NE Peninsular: los casos de Puig Castellar (Biosca), Can Tacó y Can Massot (Montmeló)”. En *VI Congreso de la SECAH (30 marzo – 2 abril 2022): Los cursos fluviales en Hispania, vías de comercio cerámico*. Zaragoza.
- CARRETERO VAQUERO, S. (2000): *El campamento romano del Ala II Flavia en Rosinos de Vidriales (Zamora): la cerámica*. Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, Zamora.
- CASAS, J.; CASTANYER, P.; NOLLA, J. M.; TREMOLEDA, J. (1990): *Ceràmiques comunes i de producció local d'època romana, I. Materials augustals i altoimperials a les comarques de Girona*. Diputación Provincial de Girona, Girona.
- CASTIELLA, A. (1977): *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*. Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Pamplona.
- CEBRIÁN FERNÁNDEZ, R.; HORTELANO UCEDA, I. (2011): “Los morteros centroitálicos de Segobriga”. *Lucentum*, XXX, pp. 127-142.
- DOMERGUE, C. (1979): “Le gisement de cuivre d'Otero de los Herreros (Segovie) et son exploitation à l'époque romaine”. *Revista de la Universidad Complutense*, 18, pp. 116- 152.
- DOVAL GALÁN, F. J. (1997): “Los morteros del campamento de Ciudadela”. *Gallaecia: revista de arqueología e antigüidade*, 16, pp. 285-300.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A. (1962): “Investigaciones Arqueológicas en Palencia”. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6, pp. 391-394.
- FUENTES SÁNCHEZ, J. L. (2017): “Mortero centroitálico de la figlina de Saturninus hallado en Laminium”. *Boletín Ex Officina Hispana*, pp. 61-64.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1961): “Memoria de las excavaciones arqueológicas efectuadas en Herrera de Pisuerga: Campaña de 1960”. *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 22, pp. 21-120.
- (1963): “Parerga de arqueología y epigrafía hispano-romanas (II)”. *Archivo Español de Arqueología*, 36, 107-108, pp. 191-206.
- GARCÍA Y BELLIDO, A.; FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A.; GARCÍA GUINEA, M. Á. (1970): *Excavaciones y exploraciones arqueológicas en Cantabria*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- GARCÍA HERAS, M. (2020): “La disciplina arqueométrica y la investigación de las sociedades del pasado a través de la cerámica”. *CPAG*, 30, pp. 35-54.
- GUISAN, M. (1974): “Les mortiers estampillés d'Avenches”. *BPA*, 22, pp. 27-63.
- HARTLEY, K. F. (1973a): “La diffusion des mortiers, tuiles et autres produits en provenance des fabriques italiennes”. *Cahiers d'archéologie subaquatique*, II, pp. 51-57.
- HARTLEY, K. F. (1973b) “The marketing and distribution of mortaria”. En Detsicas, A. (ed.): *Current research in Romano-British coarse pottery: papers given at a C.B.A. Conference held at New College, Oxford, March 24 to 26, 1972*, 10, Council for British Archaeology, Londres, pp. 35-91.
- HERNÁNDEZ VERA, J. A. (1982): *Las ruinas de Inestrillas. Estudio arqueológico. Aguilar del Río Albama, La Rioja*. Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.

- HERRERÍN LÓPEZ, J.; PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ARRIBAS LOBO, P. (2021): “Estudio antropológico de individuos exhumados en Herrera de Pisuerga (Palencia)”. *Oppidum: Cuadernos de Investigación*, 17, pp. 247-271.
- HILGERS, W. (1969): *Lateinische Gefäßnamen. Bezeichnungen, Funktion und Form römischer Gefäße, nach den antiken Schriftquellen*. Rheinland-Verlag, Düsseldorf.
- ILLARREGUI GÓMEZ, E. (1999): “La *Legio IIII Macedonica* a través de los materiales arqueológicos”. *Regio Cantabrorum*, pp. 179-183.
- (2002): “Acerca de los campamentos altoimperiales de Herrera de Pisuerga y su entorno”. En Morillo Cerdán, Á. (coord.): *Arqueología militar romana en Hispania*, pp. 155-166.
- ILLARREGUI GÓMEZ, E.; SARABIA ROGINA, P. (2008): “Actuaciones arqueológicas en el yacimiento de Herrera de Pisuerga (Palencia). 2005-2008”. *Oppidum: Cuadernos de Investigación*, 4, pp. 113-132.
- JONCHERAY, J. P. (1973): “Contribution a l'étude de l'épave Dramont D, dite ‘des pelvis’”. *Cahiers d'archéologie subaquatique*, II, pp. 9-48.
- LAMBOGLIA, N. (1950): *Gli scavi di Albintimilium e la cronologia della ceramica romana*. Istituto Internazionale di Studi Liguri, Bordighera.
- LAROCHE, C.; BUCUR, I. (1987): “Aoste (Isère): un centre de production de céramiques (fin du I^{er} s. av. J.-C. - fin du I^{er} s. ap. J.-C.). Fouilles récentes (1983-1984)”. *Revue archéologique de Narbonnaise*, 20, pp. 281-348.
- LOESCHCKE, S. (1909): “Keramische Funde in Haltern: Ein Beitrag zur Geschichte der augusteischen Kultur in Deutschland”. *MAKV*, V, pp. 101-271.
- LUEZAS PASCUAL, R. A. (2002): *Cerámica común romana en La Rioja*. Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.
- MARTÍNEZ-SAIZ, A. (1977): “Materiales para un índice de marcas de ceramista en *mortaria* romanos”. *Studia Archaeologica*, 44, pp. 149-180.
- MARTÍNEZ SALCEDO, A. (2004): *Cerámica común de época romana en el País Vasco*. Gobierno Vasco – Servicio Central de Publicaciones, Vitoria-Gasteiz.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1933): *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga (Palencia)*. Junta Superior de Investigaciones y Antigüedades, 125, Madrid.
- MATTEUCI, P. (1986): “L'uso dei mortai di terracota nell'alimentazioni antica”. *Studi Classici e Orientali*, XXXVI, pp.239-277.
- MEYLAN KRAUSE, M. F. (2005): “De Vicus Augustus (Aoste, France) à Arenticum: Étude de quelques céramiques importées”. *Bulletin de l'Association Pro Aventino*, 47, pp. 75-84.
- MORAIS, R. (2005): *Antarcia e Comércio em Bracara Augusta. Contributo para o estudo económico da cidade no período Alto-Imperial*. UAUM, Braga.
- MORENO ALMENARA, M. (1997): *La villa altoimperial de Cercadilla (Córdoba): Análisis arqueológico*. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla.
- MORILLO CERDÁN, Á. (1992): *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia, España): las lucernas*. Santiago de Chile.
- MORILLO, Á.; PÉREZ, C.; ILLARREGUI, E. (2006): “Herrera de Pisuerga (Palencia). Cronologías estratigráficas: cerámicas y monedas”. En García-Bellido, M.^a P. (coord.): *Los campamentos romanos en Hispania (27 a. C.-192 d. C.). El abastecimiento de moneda. Gladius*, Anejos, 9, pp. 324-337.
- PEINADO ESPINOSA, M.^a V. (2010): *Cerámicas comunes romanas en el alto Guadalquivir: el alfar de los Villares de Andújar*. Tesis doctoral. Universidad de Granada, Granada.
- PEINADO ESPINOSA, M.^a V. (2012): “*Mortaria Baeticae*. La producción de morteros en la Bética durante el Alto Imperio”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 21, pp. 283-302.

- PÉREZ GONZÁLEZ, C. (1989): *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia-España). La terra sigillata*. Santiago de Chile.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. (1996): “Asentamientos militares en Herrera de Pisuerga”. En *Coloquio Internacional de arqueología: Los Finisterres atlánticos en la antigüedad prerromana y romana. Homenaje a Manuel Fernández Miranda*. Madrid, pp. 91-102.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. (1999): “Pisoraca (Herrera de Pisuerga): urbanismo militar y civil de época romana”. En *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico: Actas del Congreso Internacional, Lugo 15-18 de mayo de 1996, vol. 1*, pp. 535-558.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ILLARREGUI GÓMEZ, E. (1992): “Aproximación al conocimiento del conjunto arqueológico de Herrera de Pisuerga”. En Pérez González, C. et al.: *Papeles Hererenses I*. Palencia, pp. 15–90.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ILLARREGUI GÓMEZ, E. (1996): “Algunos vasos cerámicos fabricados en Hispania en época julio-claudia”. En *Actas del III Congreso de Historia de Palencia: 30, 31 de marzo y 1 de abril de 1995, Vol. 1 (Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua)*. Palencia, pp. 415-430.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ARRIBAS LOBO, P. (2020): “Graffiti sobre cerámicas selladas por L. Terentius, figlinarius de la Legio IIII Macedonica”. En C. Pérez González, P. Arribas y O. V. Reyes (eds.), *Estudios y recuerdos in memoriam Prof. Emilio Illarregui Gómez*. Anejos de Oppidum, 7, pp. 147-160.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ARRIBAS LOBO, P. (2021): “Epigrafía anfórica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia, España), I”. *Oppidum: Cuadernos de Investigación*, 17, pp. 77-116.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; BLANCO FERNÁNDEZ, J. F. (2022): “Un tipo de copa de tradición indígena en cerámica común romana anaranjada procedente de Herrera de Pisuerga (Palencia, España)”. *CUPAUAM*, 48, 1, pp. 323-334.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (1989): “Sellos de alfarero sobre *mortaria* en la Península Ibérica”. *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 60, pp. 67-98.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; CARRERAS MONFORT, C.; ARRIBAS LOBO, P. (2022): “Epigrafía anfórica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia, España), II”. *Oppidum: Cuadernos de Investigación*, 18, pp. 77-116.
- (en prensa): “El consumo de vino itálico y tarraconense en Herrera de Pisuerga (Palencia): la excavación de La Chorquilla”. En *III Coloquio Internacional de Arqueología Romana. El vino en la Antigüedad en el Mediterráneo. Economía, producción y comercio (19-21 de octubre de 2022)*. Museu de Badalona, Badalona.
- PY, M. (dir.) (1993): *Lattara 6. DICOCER Dictionnaire des Céramiques Antiques (VII ème s. av. n. è. - VII ème s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*. Edition de l'Association pour la Recherche Archéologique en Languedoc Oriental, Lattes.
- QUARESMA, J. C. (2006): “Almofarizes béticos e lusitanos: revisão crono-morfológica de alguns tipos”. *Revista Portuguesa de Arqueologia*. 9-1, pp. 149-166.
- REINOSO DEL RÍO, M.^a C. (2002): “Cerámica de paredes finas en el asentamiento militar de Herrera de Pisuerga (Palencia)”. *Gladius*, Anejos, 5, pp. 369-380.
- RYE, O. S. (1988): *Pottery Technology: Principles and Reconstruction*. Manuals on Archaeology n.º 4, 2nd Edition, Taraxacum Inc, Washington D.C.
- SABRIÉ, M.; SABRIÉ, R. (1981): “Les mortiers”. En Solier, Y. et al.: “Les épaves de Gruissan”, *Archaeonautica*, 3, pp. 88-94.
- SÁNCHEZ, C. (2010): “Narbonne augustéenne”. En Revilla, V. y Roca, M. (eds.): *Contextos cerámicos y cultura material de época augustea en el occidente romano*. Universitat de Barcelona, Figueres, pp. 8-36.

- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M. A. (1990): “Nuevos morteros sellados del tipo Cap Dramont 2 en España”. *Itálica - Cuadernos de trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, 110, pp. 117-133.
- (1992): “Cerámica común romana de Mérida (estudio preliminar)”. *Serie de Arqueología extremeña*, 3. Mérida.
- SANTROT, M.-H.; SANTROT, J. (1979): *Ceramiques communes gallo-romaines d'Aquitaine*. CNRS Éditions, París.
- SCHINDLER, E. (2010): “Magdalensberg. Ceramica e contesti di epoca augustea”. En Revilla Calvo, V. y Roca Roumens, M. (coords.): *Contextos ceràmics i cultura material d'època augustal a l'occident romà: Actes de la reunió celebrada a la Universitat de Barcelona els dies 15 i 16 d'abril de 2007*, pp. 462-488.
- TSCHUMI, O. (1931): “Bemerkungen zu den sogenannten Reibschalen”. *Germania. Anzeiger der Römisch-Germanischen Kommission des Deutschen Archäologischen Instituts*, 15, 3, pp. 179-180.
- TYERS, P. (1996): *Roman Pottery in Britain*. B. T. Batsford Ltd, Londres.
- VAZ PINTO, I. (2006): “A cerâmica comum bética das villae romanas de São Cucufate: uma revisão”. *Revista Portuguesa De Arqueologia*, 9 (1), pp. 167-184.
- VEGAS MINGUELL, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Instituto de Arqueología y Prehistoria Universidad de Barcelona, Barcelona.
- WATTENBERG, F. (1983): *Excavaciones en Numancia. Campaña de 1963*. Museo Arqueológico de Valladolid, Valladolid.

NOTA PRELIMINAR SOBRE UN VASO DE *GAIVS VALERIVS VERDVLLVS* PROCEDENTE DE HERRERA DE PISUERGA

PRELIMINARY NOTE ABOUT A BOWL OF *GAIVS VALERIVS VERDVLLVS* FROM HERRERA DE PISUERGA

Giulia Baratta

Università di Macerata
ORCID: 0000-0003-3229-8641
giulia.baratta@unimc.it

Marc Mayer i Olivé

Universitat de Barcelona / Institut d'Estudis Catalans
ORCID: 0000-0003-1293-7928
mmayer@ub.edu

Resumen

Este breve trabajo da a conocer un nuevo cuenco que lleva impresa la firma de 'Gaius Valerius Verdullus', aparecido en las excavaciones arqueológicas de Herrera de Pisuerga. Se une a los otros cuatro, ya conocidos, de este yacimiento palentino y a otro procedente de Iulobriga (Retortillo, Reinosa).

Palabras clave: *Cerámica romana, Epigrafía, Herrera de Pisuerga, Hispania, instrumentum inscriptum.*

Abstract

This brief work reveals a new bowl, bearing the printed signature of 'Gaius Valerius Verdullus', appeared in the archaeological excavations of Herrera de Pisuerga. It joins the other four, already known, from this Palencia site and another from Iulobriga (Retortillo, Reinosa).

Keywords: *Roman pottery, Epigraphy, Herrera de Pisuerga, Hispania, instrumentum inscriptum.*

El hallazgo amablemente comunicado por el amigo y colega profesor Cesáreo Pérez González¹ de un conjunto nuevo de fragmentos inéditos de un vaso de cerámica de paredes finas firmado por *Gaius Valerius Verdullus* en un yacimiento, que ya había proporcionado otros ejemplares de cerámica de este productor², constituye una novedad de la que queremos dar una primera noticia dada su singularidad e importancia (Fig. 1). *Gaius Valerius Verdullus*, es un ceramista activo en la segunda mitad del siglo I d. C. originario de *Calagurris*³, municipio romano en el *conventus Caesaraugustanus*. Cerca de la ciudad romana de *Calagurris* o *Calagorri*⁴, en el actual municipio de Pradejón, en la localidad actualmente llamada La Maja, se ha identificado y excavado parcialmente el taller de producción de su cerámica⁵.

El conjunto de XXX fragmentos, no todos contiguos entre sí, parece ser atribuible a un solo recipiente pequeño de cerámica de paredes finas, concretamente un vasito del tipo Mayet XXXIV o XXXV.

El estado fragmentario del vaso no permite, al menos por el momento, reconstruir el tema iconográfico que lo decoraba a pesar de ser, como suele suceder en las producciones de este singular ceramista, acompañado de inscripciones, lamentablemente también estas extremadamente incompletas.

Los fragmentos disponibles muestran que en el cuerpo del pequeño vaso el tema iconográfico se desarrollaba enmarcado por dos bandas de perlitas colocadas respectivamente debajo del borde moldeado y sobre la carena, como atestiguan repetidamente las producciones de *Caius Valerius Verdullus*⁶.

En el grupo de fragmentos contiguos que estudiamos se reconoce un arbusto con un tallo alto y liso que termina por lo menos en tres ramas; la central tiene una tendencia casi vertical mientras que las laterales caen una a la derecha y otra a la izquierda formando respectivamente un arco relativamente ancho (Fig. 1a). Las hojas que parten de las ramas con un largo pulgar y se caracterizan por la presencia de cinco lóbulos, lo que indica que se trata de una vid de cierta altura, como también confirma el hecho de la presencia de un racimo estilizado de uvas representado por un conjunto de granos grandes y desproporcionados. Debajo de la rama derecha se conserva parcialmente una figura femenina desnuda con la cara vuelta hacia la derecha y una melena recogida con un moño en la nuca. Un elemento

¹ Queremos agradecer al Prof. Pérez González la información y el permiso de publicación de los fragmentos de este vaso, así como de la fotografía que nos ha proporcionado. Verbalmente nos ha indicado que fue hallado en el campamento de Herrera de Pisuerga en un contexto que se podría datar en época neroniana.

² Cf. Pérez/Illarregui, 1996: pp. 416-421 y fig. 1.

³ Sobre Calahorra véase Calahorra. Bimilenario..., 1984; Espinosa, 1984; Gómez-Pantoja, 1976, pp. 185-188. En el momento actual es indispensable consultar la parte dedicada a la antigüedad romana en Cínca/González, coords, 2011.

⁴ Para el topónimo cf. Velaza, 1998, pp. 9-18 y también Velaza, 2011: p. 75.

⁵ Para la excavación del alfar pueden consultarse los numerosos artículos publicados en la revista *Estrato*. No está claro si incluso en Quilinta (Viana), una ciudad no muy lejana de *Calagurris*, hubo un segundo taller para la producción de cerámica de pared fina por *Gaius Valerius Verdullus*. Allí hace años se encontró accidentalmente un fragmento de matriz o molde con su firma, pero nunca se han llevado a cabo excavaciones que puedan confirmar la presencia de una posible sucursal. Sobre el fragmento ver Cínca/Velaza, 2007, pp. 251-256.

⁶ Como únicos ejemplos véanse: el vaso del zodiaco (Baratta, 2014, pp. 109-156); los vasos con representación de carreras de bigas y cuadrigas (Baratta, 2017, pp. 207-251) y, finalmente, los vasos con escenas gladiatorias (Baratta, 2020, pp. 189-220).

iconográfico que se puede ver encima de la inscripción que acompaña a la escena no es lamentablemente identificable.

Del mismo modo no es legible lo que queda en el fragmento que incluye una parte del cuerpo y un fondo acompañado del nombre del ceramista (Fig. 1c).

Una hoja orientada hacia la izquierda y una pequeña porción de rama directamente debajo de la fila superior de perlitas es claramente visible en un fragmento de borde (Fig. 1d). La inclinación de la hoja, si tomamos como modelo la parte conservada del arbusto en los fragmentos contiguos (Fig. 1a), parece indicar que se trata de la parte izquierda de la vid.

Un segundo tronco se conserva parcialmente en otro fragmento del vaso (Fig. 1e). También en este caso a su derecha corre un texto epigráfico que, como en el grupo anterior de fragmentos recompuestos, comienza con EGO.

Aunque nada se puede decir, por el momento, sobre el tema iconográfico elegido por el ceramista para decorar esta serie de vasos para beber, queda claro que *Gaius Valerius Verdullus* organizó el discurso iconográfico que se desarrolla sobre el cuerpo del recipiente dividiéndolo en escenas individuales, probablemente cuatro, separadas entre sí por una vid de acuerdo con un sistema también utilizado en otras de sus producciones donde la repetición de elementos de distinta naturaleza crean un ritmo secuencial en la tectónica decorativa. Podemos añadir que, desde un punto de vista más general en relación con la cultura agrícola antigua, la forma con la que se representa la vid es una indicación de un sistema de cultivo adoptado en la Rioja romana.

Los registros o, si se quiere, escenas del vaso van acompañadas de escritura situada en dos puntos, situados en la parte superior y la inferior enmarcados por las dos líneas de perlitas ya descritas, como podemos ver en las que se han conservado, lo que nos permite deducir que se repetiría de la misma forma en las partes por ahora desconocidas.

El primer texto está dispuesto debajo de la orla de perlitas superior y se extiende en diversos renglones en forma vertical; el segundo texto está escrito en un solo renglón en la parte inferior del vaso inmediatamente encima de la orla de perlitas que enmarca la iconografía del vaso en la parte inferior. En el fondo del vaso está situada la firma del productor, como



Figura 1. Vaso de *Gaius Valerius Verdullus* procedente de Herrera de Pisuerga (Palencia).

sucede en buena parte de sus productos de *Verdullus*, aunque en este caso está conservada de forma incompleta, pero claramente identificable. La firma del alfarero en diversos fragmentos establece la secuencia o por lo menos la contigüidad de las escenas del vaso y de sus letreros tal como los presentamos.

Procederemos a la edición de dichos textos muy fragmentarios en su estado actual, pero susceptibles, sin embargo, de proporcionarnos algún tipo de información sobre su motivo.

Registro A (Fig. 1a)

Parte superior no conservada

Parte inferior con el final de un texto con la forma verbal SVBRIGO

Registro B (Fig. 1a)

Parte superior:

S[- -]

CV+[- -]

DVM[- -] o DVA[- -]

FAS[- -]

Parte inferior:

EGO·[- -]

En el fondo del vaso conservado puede verse la primera parte de la firma del alfarero:

C·VA, las letras VA se hallan nexadas como sucede a menudo con la firma de *Verdullus* que abrevia el *nomen Valerius* con el nexo trilitero VAL, que en este caso no es apreciable al estar incompleto el letrero en el margen del fragmento.

Registro C (Fig. 1b)

Parte superior:

VIN[- -]

ES[- -]

Registro de la parte inferior de la pared del vaso contigua al registro B (Fig. 1c):

El fondo del vaso lleva la leyenda [ERDVLLV], que puede integrarse fácilmente en la forma *Verdullus*, *cognomen* del alfarero que completa el *praenomen* y *nomen* que hemos visto en el fragmento anterior. Naturalmente el nombre del alfarero podría completarse con la *origo Calagorritanus*, como en otros ejemplares de su producción, y en todo caso los *tria nomina* estarían seguidos del habitual *pingit* de las cerámicas de paredes finas de *Verdullus* que indican

que este personaje fue también quien inventó o diseñó el cartón a partir del cual se representa la iconografía de estos vasos.

Registro D (Fig. 1e)

Parte superior:

Se le atribuye en la reconstrucción propuesta por sus inventores un fragmento, evidentemente superior, pero no contiguo con los demás conservados y que no parece conservar trazas de escritura.

Parte inferior:

EGO · VRNIA[- -]

Poco podemos decir del contenido de los textos dado el estado muy fragmentario de los mismos. No obstante, merece la pena un intento de interpretación habida cuenta que la iconografía nos proporciona también algunos elementos interpretativos a partir de la identificación de una secuencia.

Procederemos en el orden de los registros. En el registro A se lee el letrero *subriqo* que indica en primera persona “me levanto” o bien “ensalzo”.

El registro B presenta en su parte superior un texto de por lo menos cuatro renglones de difícil restitución dado que no conservamos más que su inicio, sin embargo, en el cuarto renglón podríamos entender la forma indeclinable *fas*, aunque podría ser también el inicio de una palabra tipo *fascia*, *fascinum*, *fastus* o bien *fastidire*. Una reconstrucción de una secuencia del tipo S[I - -] / CV[M - -] / DV[M - -] / FAS [EST - -] podría resultar muy tentadora.

En la parte inferior el pronombre personal *ego* permite ver una cierta concomitancia con la forma en primera persona del verbo identificado en el registro anterior y con de nuevo el mismo pronombre en el registro D. Notemos que el pronombre *ego* se halla en los dos casos conservados a la derecha del elemento vegetal identificado como *vid* y que por consiguiente podría tratarse de una secuencia que se continuaría en los registros que no se han conservado.

En el caso del registro C resulta difícil dado el contexto de los vasos de *Verdullus* excluir la restitución VIN[VM] y en el segundo renglón una forma del verbo *sum*. Evidentemente estas restituciones son meras conjeturas y cabría proponer otras.

Del registro D solo se ha conservado el texto de la parte inferior en la que se puede leer claramente *ego urnia*. El pronombre como hemos visto parece coherente con el contexto que nos es dado suponer por las concomitancias que presentan los textos de la parte inferior, pero la duda surge en cuanto a la interpretación de VRNIA, que podría ser una variante o doblete del término *urna*, vaso, contenedor o urna. Se conoce en la Galia narbonense una divinidad que lleva este nombre, CIL XII, 3077, y se podría pensar incluso en una alteración de *Vrania* en una defectuosa solución de un nexo AN, pero sin duda la solución más simple es pensar en

el *cognomen* femenino *Vrnia* documentado en la epigrafía también en su forma masculina *Vrnius*⁷.

Si se acepta *Vrnia* como una forma de antropónimo, resultaría que esta persona sería o bien la protagonista de los letreros en primera persona de la parte inferior del vaso o bien la receptora directa o indirecta de los actos referidos en ellos.

En resumidas cuentas, no es mucho cuanto hemos podido deducir por el momento a partir de los fragmentos conservados de este vaso, pero no puede haber duda que sus características lo sitúan claramente en la línea y en las características de la producción del alfarero del cual lleva la firma. A partir de las informaciones que nos han sido proporcionadas respecto a la cronología del estrato en el que fue hallado, que se atribuye a época neroniana, podría situarse entre las producciones iniciales de *Gaius Valerius Verdullus*, lo cual de confirmarse tendría una gran trascendencia a la hora de intentar reconstruir la evolución de sus producciones.

BIBLIOGRAFÍA

- BARATTA, G. (2014): “Ripetizioni e varianti epigrafiche ed iconografiche nelle serie ceramiche di Gaius Valerius Verdullus: il così detto vaso dello zodiaco”. En A. Donati (ed.), *L'iscrizione e il suo doppio*. Epigrafia e antichità, 35. Faenza, pp. 109-156.
- (2017): “Il circo di terracotta: gli aurighi di Gaius Valerius Verdullus”. *Epigraphica*, 79, pp. 207-251
- (2020): “I gladiatori di Gaius Valerius Verdullus”. *Archeologia Classica*, 71, pp. 189-220.
- CALAHORRA. BIMILENARIO DE SU FUNDACIÓN (1984): *Calahorra. Bimilenario de su fundación. Actas del I Symposium de historia de Calahorra*, Madrid.
- CINCA MARTÍNEZ, J. L.; GONZÁLEZ SOTA, R. (coords.) (2011): *Historia de Calahorra*. Calahorra.
- CINCA MARTÍNEZ, J. L.; VELAZA FRÍAS, J. (2007): “Nota sobre un fragmento de molde atribuible al alfarero Gayo Valerio Verdulo”. *Kalakorikos* 12, pp. 251-256.
- ESPINOSA, U. (1989): *Calagurris Iulia*. Logroño.
- GÓMEZ-PANTOJA, J. (1976): “La ciudad romana de Calahorra”. En *Ciudades augusteas de Hispania. Bimilenario de la Colonia Caesarangusta, Zaragoza 5 a 9 de octubre 1976*, 2. Zaragoza, pp. 185-188.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ILLARREGUI GÓMEZ, E. (1996): “Algunos vasos cerámicos fabricados en Hispania en época Julio-Claudia”. En *Actas del III Congreso de Historia de Palencia*, Vol. 1 (Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua). Palencia, pp. 415-430.
- VELAZA FRÍAS, J. (1998): “Calagorri. En torno al nombre antiguo de Calahorra”. *Kalakorikos*, 3, pp. 9-18.
- (2011): “Los nombres de Calahorra”. E J. L. Cinca Martínez, R. González Sota (coords.), *Historia de Calahorra*, p. 75.

⁷ CIL V, 1696; CIL IX, 1849 y CIL II² 14, 2070.

UNA TAZA DE CERÁMICA ROMANA PINTADA CON REPRESENTACIÓN DE ÁNFORAS

A ROMAN CERAMIC CUP WITH REPRESENTED AMPHORAS

Cesáreo Pérez González

IE Universidad

ORCID: 0000-0002-6850-557X

cesareo.perez@ie.edu

César Carreras Monfort

Universitat Autònoma de Barcelona

ORCID: 0000-0003-4300-9470

cesar.carreras@uab.cat

Resumen

La taza que en estas notas presentamos con dos ánforas pintadas apareció en las excavaciones arqueológicas efectuadas en el yacimiento de La Chorquilla (Herrera de Pisuerga, Palencia) el año 1987 junto a otros materiales: TSI; un vaso con la firma del alfarero L. Terent(ius) / L(egio). IIII. Ma(cedonica) y otros restos de ánforas, morteros y cerámica común romana.

Palabras clave: *Ánfora, Arqueología romana, Herrera de Pisuerga, Cerámica común romana, Consumo de vino, Campamento militar romano.*

Abstract

The cup, with two painted amphoras, presented in these notes appeared in the archaeological excavations carried out at the La Choquilla site (Herrera de Pisuerga, Palencia) in 1987, next to other materials: TSI; a goblet with the potter's signature L. Terent(ius) / L(egio). IIII. Ma(cedonica) and other remains of amphoras, mortars and common Roman pottery.

Keywords: *Amphora, Roman archaeology, Herrera de Pisuerga, Roman wheel-turned pottery, Wine consumption, Roman military Camp.*

Introducción

El asentamiento palentino de Herrera de Pisuerga nos lleva aportando valiosos datos sobre materiales arqueológicos desde hace muchos siglos (Pérez, 1989: 23-28). La diversidad y calidad de los distintos restos aparecidos en su subsuelo, distinguen la especificidad de este yacimiento y entre todos estos restos arqueológicos, sobresalen los cerámicos en general y más singularmente, el cerámico de época romana.

Como acabamos de reflejar en un reciente trabajo, la calidad, el volumen y diversidad de la cerámica es tal que este asentamiento se ha convertido en referente obligado de consulta y valiosa guía para los especialistas en cerámica romana de época augustea y julio claudia (Blanco/Pérez, 2022: 324). Entre el siglo I a. C. y el siglo I d. C. se encuadra un momento cronológico de una profunda transformación en el territorio, al contar el espacio físico con un nuevo modelo urbano de base militar y una completa reorganización estructural del territorio donde se ejerce su influencia.

Dentro del complejo arqueológico herrerenense nos encontramos con una zona denominada La Chorquilla (Fig. 1), situada al nordeste del enclave, que viene aportando importantes novedades desde la primera mitad del siglo XX, lo que nos ha permitido



Figura 1. Localización de La Chorquilla, al este de Herrera de Pisuerga (Palencia).

comprobar y estudiar las distintas dinámicas productivas y comerciales en épocas antiguas alto imperiales (Pérez,1999:554).

La arqueología expresa la vitalidad y pujanza que este yacimiento ha proporcionado y seguirá aportando con uno de los conjuntos de *terra sigillata* itálica y lucernas más singulares documentados en la Península Ibérica (Pérez,1989; Morillo,1992) y un importante conjunto de ánforas romanas (Pérez/Carreras/Arribas,2023)¹.

El recipiente, objeto de estudio que en estas notas presentamos, procede del yacimiento de La Chorquilla (Herrera de Pisuerga) y apareció en las excavaciones efectuadas en este lugar el año 1987 junto a otros materiales de TSI; un vaso con la firma del alfarero *L.Terenti(us)/L(egio).III.Ma(cedonica)* (Pérez, 1989: 63-65. Fig. 6,34; Pérez/Arribas, 2020: 151. Fig. 1,3) y un denario de *Bolskan*. Este recipiente se incluye con el resto de cerámicas comunes romanas aparecidas en La Chorquilla y, con posterioridad, en el trabajo que actualmente preparamos sobre los contextos arqueológicos de los materiales de este yacimiento.

Morfología (Fig. 2).

Fragmento de cuenco-taza o jarra carenada y monoansada de tamaño pequeño (altura de lo conservado: 6 cm; 11,4 cm de diámetro; grosor de 0,4 cm y altura de unos 9 cm) de borde exvasado con labio ligeramente saliente (1 cm) y dos molduras al exterior. La conjunción de cuello-borde en su interior conforma un ligero rebaje, tal vez para asiento de una tapadera.

Pasta amarillenta rojiza, barro cocido y tamizado. Torneado fino y regular de buena calidad. La taza es de elaboración cuidada y de gran calidad.

Cuerpo dividido en dos partes: una superior, cóncava, que conserva los restos del arranque de la base de un asa y en su friso aparecen motivos pintados monocromos. Una carena muy marcada da paso a la parte inferior de pared convexa hacia el exterior. No sabemos el tipo de pie, posiblemente de tipo galleta.

La decoración conservada se localiza en la parte superior de la pared de 5 cm de altura conformando un friso con varios motivos. En su parte frontal izquierda restos de un motivo aparentemente vegetal y en su parte derecha restos de otro motivo pintado, que bien pudiera ser otro motivo vegetal, de arcos o representaciones semicirculares. En su parte central la representación de dos motivos no muy normales en estos recipientes cerámicos y que interpretamos como una representación de ánforas de 4 cm de altura conservada.

Esta taza con asa y monocroma procedente de La Chorquilla no se ajusta a la morfología de ningún recipiente de las mismas características y cronología de los que conocemos. No obstante, sí nos permite poder buscar algún acercamiento a lo que conocemos en función de las distintas publicaciones consultadas. Su morfología se asemeja a algunas cerámicas aquitanas n.º 158 y 214 (Santrot, 1979: 99 y 122) y a las Abascal 2, 3 y 9, pero claramente el borde y el labio saliente y moldurado no se ajustan a estas formas de cerámicas citadas.

¹ En la actualidad distintos investigadores trabajan coordinadamente en estudios sobre urbanismo y distintos materiales: cerámica común, metalistería, cerámica de paredes finas, ánforas, etc.

La taza (*poeculum*) u olla nos recuerda a un cuenco pintado de tradición indígena, bitroncocónico de pasta oxidante con estilizaciones pintadas (guirnaldas y roleos) separadas por líneas verticales paralelas, fechado en época de Augusto, procedente de Celsa y al que, con dudas, se atribuye a un taller celtibérico (Beltrán, 1998: 84, 221)².

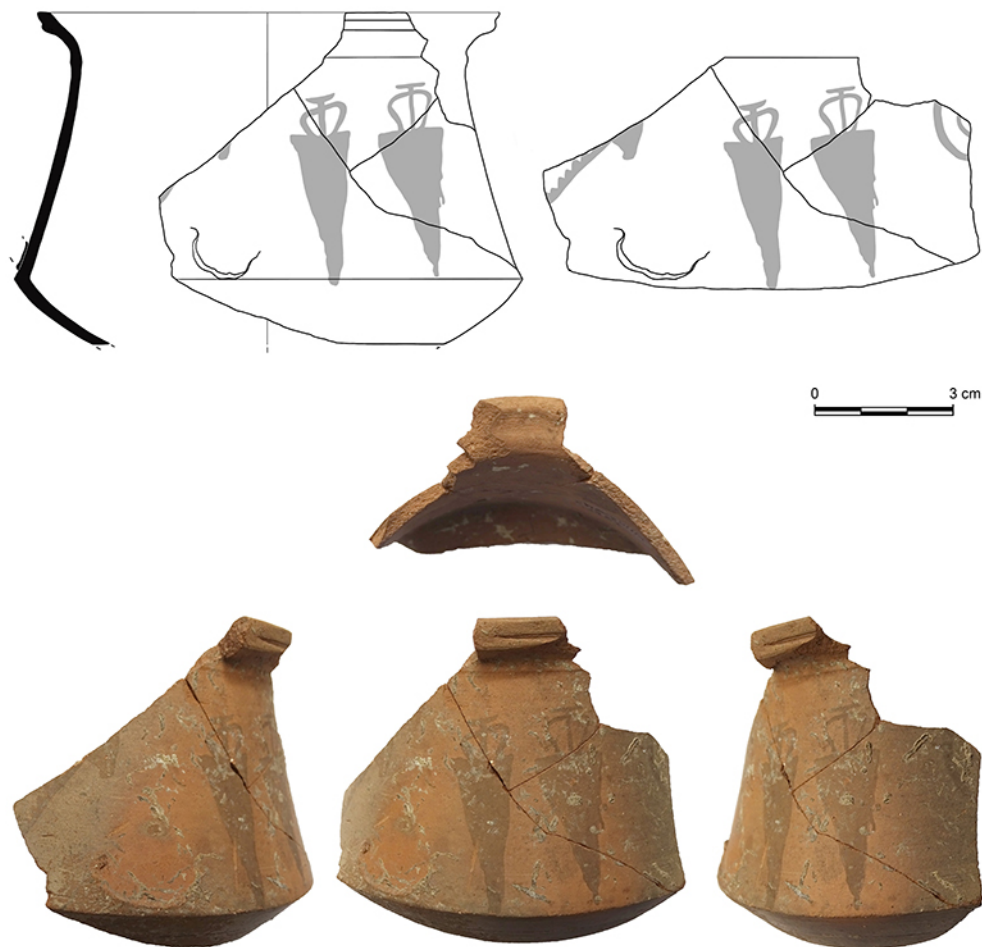


Figura 2. Representación gráfica y fotográfica de la taza pintada procedente de La Chorquilla.

² Ver jarritas fechadas entre el 54 y 60 d. C. del mismo yacimiento (Aguarod/Mínguez, 1998: 449-450) y algunos ejemplares de Bilbilis (Luezas/Martín Bueno, 1995: 235-293).

Recipientes sin una carena tan pronunciada, pero con borde-labio bastante parecido, observamos en otros casos de cerámica común pintada tipo Meseta sur (Blanco, 2015: 478. Fig. 34-35 y Palencia, 2021: 201, fig. 4.17) y en una jarrita engobada con labio saliente moldurado de Celsa (Aguarod/Mínguez, 1998: 449, fig. 234, 4-5).

El ejemplar de La Chorquilla nos recuerda a lo que J. A. Abásolo y R. García (1993: 105, fig. 26-32) denominaron “cuencos carenoides”, a propósito de los ejemplares estudiados procedentes de Sasamón, y de los productos pintados de los distintos asentamientos de la submeseta norte (Clunia, Tiermes, *Uxama*, Roa, etc.) que fue recogido y sintetizado por J. F. Blanco (2015: 437-469) y a lo último publicado sobre una producción de Palencia (Lión/Romero/Crespo, 2020: 169-183).

Más alejados, pero no menos interesantes, encontramos vasos y jarras documentados en Rosinos de Vidriales (Zamora), Lugo, Mérida o Málaga (Carretero, 2000: 580, fig. 300.9; Alcorta, 2001: 265-269. Fig. 109-113; Sánchez, 1992: 42. Fig. 8,43; Serrano, 2000: 115 y 130, 79).

No queremos pasar sin citar, sin ser exhaustivo, el paralelismo de esta taza con la morfología de algunos vasos de cerámica de paredes finas. Uno puede ser la forma XXV de F. Mayet (1975: 59-60) que suele llevar una decoración de incisiones y motivos a la barbotina y otro, más próximo morfológicamente, procedente de una necrópolis de Milán (Italia), denominado “vaso Milán 3” de cronología Claudio-neroniana (Tassinari, 1998: 59, Tav. XVII, 4).

Por último, no podemos desechar la comparación de nuestro recipiente con otro procedente de Lombardía que conserva un borde de perfil triangular y moldura externa, fondo plano y cuerpo bicónico. Este vaso, identificado como pequeña olla, conserva un grafito que identifica su uso para verter y conservar líquidos (vino con miel —*mulsum*—) o alimentos (miel) (Porta/Sfreda/Tassinari, 1998: 202-203, Tav. CXXXII, 2).

Decoración y motivo

La decoración de estos recipientes suele estar adornada por la impronta de una pintura (aplicada antes de la cocción en algunos casos y después en otros) entre negro y marrón-vinoso en función de la densidad de pintura que el pincel aplicase en la pared del cuenco. La pintura suele cubrir los frisos y en algunos casos los bordes.

La composición ornamental es habitualmente monótona, sencilla y repetitiva, acomodándose a un patrón en el que los motivos y esquemas decorativos se suelen proyectar para ocupar los dos frisos que parecen en los recipientes. Generalmente los frisos superiores llevan metopas enmarcadas por líneas verticales y en ellas son comunes pinturas de elementos zoomorfos (aves, peces, liebres) o motivos fitomorfos, arcos, aspas retículas, ondas, triángulos, etc.; elementos ampliamente recogidos en los trabajos clásicos de J. D. Sacristán (1986) y J. M. Abascal (1986).

Este cuenco romano de La Chorquilla conserva en su pared superior un friso decorado a base de unos motivos que interpretamos como representación de dos ánforas.³

El artesano pintor no se inventa el modelo de ánfora que representa, sino que refleja aquello que quería representar y lo idealiza lo mejor que puede, incluso exagerando algunas de sus características. Esta forma de ánfora, con el fin de ser embellecido, ha sido ligeramente alterado por el alfarero o decorador del vaso con una sutil transformación del objeto original que se quiere representar. El *figlinarius* para componer la cerámica artísticamente asocia lo mejor que ha visto y sintetiza lo más destacado del ánfora real que quiere representar. Así consigue un resultado estético embellecido por una ligera deformación de la obra original. Si los clientes comprenden el significado de su dibujo es porque lo pintado en la vasija obedece a algo demandado y conocido.

La hipótesis interpretativa queremos situarla dentro del amplio proceso romanizador que parte de Italia, entendiendo que lo que simboliza la figuración se toma del proceso social y de lo que los productores-alfareros ven y observan de la realidad, ya venga el modelo de Italia o de la zona occidental de *Hispania*.

El hallazgo en La Chorquilla de este fragmento de vaso cerámico pintado de época romana me hace seguir a R. Olmos, cuando expresa: “*la imagen y su contexto arqueológico nos ofrecen una multitud de claves con lo que descifrar y articular sistemas y vehículos comunicativos*” (Olmos, 2005: 260), y así poder especular sobre la representación de ánforas pintadas en un vaso de factura formal situado por contexto arqueológico en la época de Augusto.

Las ánforas, por la función que desarrollaron como recipiente para transporte de vino, aceite, salazones, frutas, etc. y su posterior uso y reutilización en los rellenos de las construcciones y vías, estarían integradas en la simbología e imagen de los pueblos indígenas y en los procesos de cambio social y adaptativo, o sea de aculturación, que por estas épocas se efectuaban en la geografía del norte de *Hispania*.

La escasez de vasos pintados con reminiscencia indígena en un yacimiento como La Chorquilla y la presencia de ánforas y otros recipientes cerámicos utilizados por los militares en el mismo horizonte que el vaso estudiado hacen que la interpretación de las ánforas pintadas sea la que parece más plausible.

Decía Petronio (*Sat.*, 34): “*Vinum uita est*”. El vino es la bebida más popular en ambientes romanos y constituye un elemento esencial en la celebración de encuentros y reuniones sociales, así como en banquetes públicos y privados. El vino en ambientes militares era ampliamente utilizado con motivo de reunión con colegas y compañeros. No queremos olvidar que en este mismo yacimiento y en el mismo lugar y año apareció un cáliz Drag. I de *M. Perennius Tigranus* con decoración dionisiaca (Pérez, 1989: 63-65. Fig. 6.34), recipiente y tema decorativo muy apreciado en ámbitos castrenses romanos y con gran predicamento y

³ Muy remotamente, podríamos pensar que lo representado en el cuenco fueran dos puñales reflejados muy esquemáticamente. Sabemos que las armas fueron relevantes en la vida social de los pueblos indígenas hispanos y entre ellos los celtíberos. Lo más parecido que encontramos en cuanto a motivos (puñal) lo observamos en una vasija procedente de Numancia y conservada en el Museo numantino que refleja a un guerrero caído con puñal sobre el que se posa un buitre (Sopena, 2005: 236. Fig. 1). El puñal de este guerrero pudiera tener un lejano parecido con la representación de este vaso de La Chorquilla.

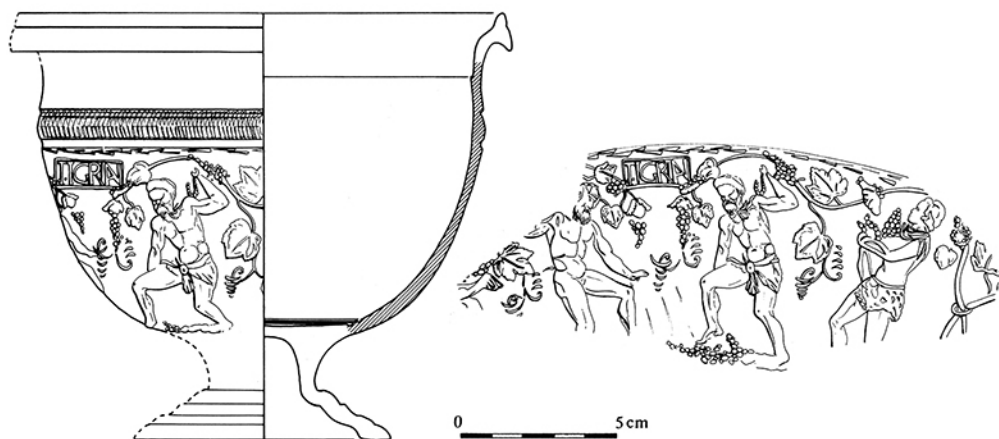


Figura 3. TSI decorada con sello TIGRANI procedente de La Chorquilla.

aceptación en la época altoimperial de la *Hispania* romana, porque el vino proyectaba una expresión de vida civilizada y en los contextos provinciales marcaba una clara oposición a la barbarie que prefería la ingesta de cerveza (Fig. 3).

La demanda de vinos en época de Augusto fue notable y consecuentemente se produjo la multiplicidad de tipologías de los recipientes anfóricos. El reciente estudio de las ánforas de las excavaciones de La Chorquilla, proporciona un notable volumen de ánforas vinarias, predominantes en el conjunto, entre las que destacan las Haltern 70 béticas, Dressel 1B-Dressel 2-4 y Dressel 6A itálicas, las Pascual 1 y Dressel 2-4 tarraconenses e incluso las Dressel 5 orientales (Pérez/Carreras/Arribas, e. p.).

Las ánforas son los contenedores cerámicos más utilizados para conocer la producción, transporte y consumo de vino. Son el principal vehículo y tal vez más seguro de difusión del producto a larga distancia; son cerámicas consistentes y fácilmente recuperables en las distintas excavaciones y también gozan de amplios estudios, por lo que la investigación sobre ellas ha avanzado en los últimos años (Fabiao, 1998: 173).

Aunque la representación de las ánforas es idealizada, algunos detalles pueden identificar alguna de las tipologías presentes en el yacimiento. Por un lado, la imagen muestra unas largas asas que, conformando un ángulo recto o incluso apuntado, conectan la parte superior del cuello con el hombro de la misma. Además, se encuentran un tanto alejadas del cuello. Esta característica de las ánforas Dressel 2-4, desde sus variantes primigenias de la isla de Kos con unas asas más apuntadas, a sus copias itálicas y tarraconenses (Fig. 4). Un segundo rasgo distintivo es el labio que se presenta como corto y redondeado, aunque muy salido, lo cual sin duda es una exageración del artista. Este detalle deja fuera a las Dressel 1B itálicas, Tarraconense 1 o Pascual 1 tarraconenses o Haltern 70 que tienen un labio en forma de collarín

exvasado. De nuevo, la opción de la forma Dressel 2-4 es la que más se ajusta, aunque el labio resulta excesivamente salido.

Por último, el cuerpo es ovoide y se ajusta perfectamente al perfil de todas estas tipologías, acabado en un pivote apuntado, que se reconoce perfectamente en la segunda ánfora, a la derecha.

Por consiguiente, todo hace pensar que el modelo empleado por el *figlinarius* sería una Dressel 2-4 itálica, de Kos o incluso de la tarraconense, que como se ha indicado todas estas tipologías aparecen en las excavaciones de La Chorquilla en la misma fecha de nuestra taza pintada (Fig. 5). Por cronología, todas estas tipologías aparecen en cronologías augusteas en contextos militares tanto en el NO Peninsular como en los principales campamentos de la Germania Inferior como Haltern, Oberaden o Kops Plateau (Carreras/van den Berg, 2017). El tipo Dressel 2-4 es un ánfora vinaria de cuerpo y cuello cilíndrico, hombro carenado, asas bífidas alargadas y terminada en un pivote largo sólido. Esta forma muy de moda entre el 20 a. C. y 20 d. C. y se localiza en asentamientos como Oberaden y Haltern y acompaña a cerámicas campanienses, paredes finas, *terra sigillata* itálica inicial y cerámica común.

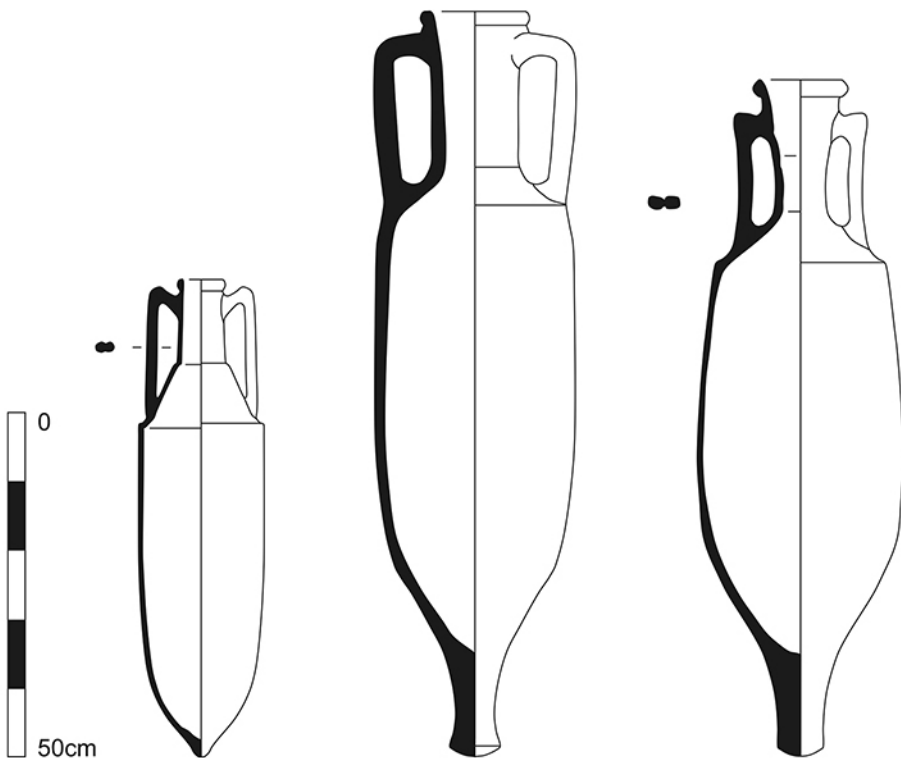


Figura 4. Tipología de ánforas Dressel 2.4 (Kos, Italia y Tarraconense, respectivamente).

Las primeras formas Dressel 2-4 se producen en la isla de Kos en las primeras décadas del siglo I a. C., y comienzan a copiarse en Italia —inicialmente en el Lacio y la Campania— a partir del 70 a. C. La tipología será reproducida en algunas *figlinae* de las Tarraconense a partir de época de Augusto (15-10 a. C.) (López Mullor/Martín, 2008).

Este tipo de ánforas será imitado por los centros alfareros locales de la *Hispania Citerior* (López Mullor/Martín, 2008: 689, 691 y 693). Es lógico que lo mismo que se imitaron las producciones campanienses, los vasos de paredes finas, las sigillatas itálicas o gálicas, se repitiera el proceso con los recipientes anfóricos. El predominio del tipo Dressel 2-4 de la imitación tarraconense respecto a las Pascual 1 se produce en época de Tiberio, aunque la Pascual I perdurará en su producción al menos hasta época de Nerón.

Tal como se sugería anteriormente, la decoración de nuestra taza parece representar una forma Dressel 2-4 de alguno de las zonas de producción de este envase, cuyos testimonios aparecen en las excavaciones de la Chorquilla y por extensión en contextos augusteos y julioclaudios de Herrera de Pisuerga.

Iconografía

Se imita lo que se ve, lo que se toca y lo que se desea; por ello los modelos anfóricos copiados o imitados eran aquellos recipientes que gozaban de un mayor éxito comercial, tenían un valor identificativo y una mayor estima y categoría. En el caso de las ánforas Dressel 2-4 se copian los prototipos de la isla de Kos, por el prestigio de sus vinos (Tchernia, 1986). Si las gentes comprenden el significado de su dibujo es porque están en un mismo estado mental y comprenden el sentido y significado de las formas representadas. Cuando las imágenes se convierten en símbolos, cada uno puede interpretarlos; la secuencia de esas imágenes nos revela una intención y consecuentemente nos intenta comunicar algo. Por ello, la atracción que debieron sentir los consumidores y la demanda imperante pueden justificar la aparición de esta iconografía en la pared de una cerámica común romana.

Conocemos representaciones de ánforas en distintos soportes bajorrelieves, mosaicos, pinturas murales, lucernas, *terra sigillata*, etc. Sirvan como ejemplo unas breves referencias de su presencia en *Hispania*.

Manuel Martínez Bea (2004:113-114) documenta diversas imágenes rupestres pintadas en el abrigo de la Vacada (Castellote, Teruel), entre ellas un ánfora de vino que relaciona con motivos helenístico-republicanos y la cerámica numantina y que, ya en su momento, E. Ripoll describía como una “figura en forma de ánfora de difícil identificación, que quizá representa una figura humana esquematizada” (Ripoll, 1961: 24). Al igual que sucede con nuestra taza, la posible ánfora presenta unas asas largas paralelas al cuello, con un ángulo recto, que bien podría identificar también a una Dressel 2-4. Sin embargo, en este caso el labio parece largo en forma de collarín y podría representar otras tipologías como las Dressel 1B, ya que en el yacimiento próximo de La Guardia (Alcorisa) se han encontrado ejemplares de esta forma (Beltrán, 1980).

No obstante, en *Hispania* contábamos con muy pocos restos cerámicos en los que figuren ánforas pintadas. Observamos recipientes con motivos pintados en el estilo “Alloza-

Alcorisa-Azaila”, no siempre interpretados como ánforas. Entre humanos enfrentados una ánfora Dr.1? o 2/4?, en un *kalathos* con dos escenas y técnica de silueta procedente del Castellillo de Alloza (Teruel), poblado iberromano, datado entre el S. III-I a. C (Ortego, 1945/46: 195, lám. III, B). En Cabezo de Alcalá (Azaila) otro *kalathos* de cuerpo cilíndrico, con ornamentación en friso corrido y tinta plana, conserva dos varones en posición frontal saludando y con un ánfora estilizada como motivo de separación. Otra gran vasija de cerámica ibérica profusamente pintada “*kalathos* del arado” conservado en el museo de Teruel, que se viene situando cronológicamente entre los años 125- 50 a. C., procedente del Cabezo de La Guardia (Alcorisa, Teruel), que conserva la misma decoración, aunque salido de distinta mano alfarera, que el de Cabezo de Alcalá (Maestro, 1989:62 y 64; *Ibid.*, 2010: 220 y 224, Figs. 3 y 8).

Desde antiguo conocemos la moneda de oro emitida en el año 52 a. C. por el jefe arverno galo Vercingetorix, con la representación de un caballo y un ánfora vinaria romana conservada en el Museo de Bellas Artes de Lyon. También, las marcas internas de sellos anepigráficos o acompañando a nombres de alfarero con representación de ánforas vinarias en recipientes de *terra sigillata* itálica provenientes de la Italia central (CVA, 2000: 521, 2575) que guardan una cronología entre el 5 a. C. y el 10 d. C. no muy alejada con la del vaso que en estas notas presentamos y las de otros vasos similares documentados igualmente en este mismo yacimiento (Pérez, 1989: 98-99, 131, 132) y numerosas representaciones de ánforas sobre discos de lucernas (Beltrán, 1970: 52-54; Morillo, 1999: 369, n.º 22. Fig. 11).

Tal vez, sea la representación iconográfica de ánforas en mosaicos donde la documentación sea más amplia (Blazquez/Gelabert/Monteagudo, 1991) y, en el caso español, un documento iconográfico de indudable interés lo podemos apreciar en el peristilo con mosaico culinario de la Villa de Río en Marbella (Málaga) (Blazquez, 1981: 81-ss). Ahora bien, el pivote del ánfora representada sugiere más un envase de salazones producidos en la propia costa malacitana, que un ánfora vinaria de las imágenes anteriores.

Conclusiones

El ánfora fue el envase cerámico que utilizó el comercio antiguo para llegar a todos los puntos geográficos del vasto imperio romano. Estos recipientes aprovisionaron de distintos alimentos a toda la población que habitaba en los distintos núcleos habitacionales ya fueran civiles o militares. Sus restos cerámicos nos aparecen con mayor o menor cantidad en todos los yacimientos arqueológicos del mundo occidental. No obstante, los restos anfóricos los podemos considerar escasos, poco frecuentes y no muy bien documentados en los distintos asentamientos romanos de la antigua Cantabria, debido a las dificultades del transporte terrestre (Pérez/Carreras/Arribas, e. p.).

El vino, aceite, salazones, olivas, etc. son productos caros que llegan hasta La Chorquilla desde distintas zonas productoras lejanas para consumo de funcionarios y militares acostumbrados a ellos. La documentación de distintos tipos de ánforas en los contextos de La Chorquilla es testimonio fehaciente del consumo perpetrado *in situ*. Sin embargo, junto a los

restos anfóricos es interesante añadir esta taza con ánforas pintadas que en este trabajo documentamos para completar el estudio de los restos relacionados con este tema.

Esta clara escasez numérica de restos de ánforas pintadas sobre cerámicas se ve ilustrada con esta taza pintada con dos ánforas procedente de La Chorquilla. La taza, singular, por su morfología y decoración, permite ubicarla en un contexto que cronológicamente se puede situar en época augustea-tiberiana. En esta zona geográfica norteña española, todavía no se habían adoptado los usos y costumbres a los que se refería Estrabón (*Strab.* 3,4,20) cuando expresaba que, hacia finales del mandato de Augusto e inicios del de Tiberio, las gentes que habitaban a orillas del río Ebro habían adoptado los modos de vida hispano-romanos y se les denominaba “togados”.

El ánfora representada en la pintura se puede corresponder con una Dr. 2/4 de origen desconocido. Esta cronología coincide en el tiempo con ánforas fragmentadas presentes en su mismo contexto arqueológico.

No parece que esta taza de La Chorquilla, en función de su escaso conocimiento y presencia en los yacimientos, podamos considerarla una pieza muy utilizada en los ajuares domésticos. Su escasa documentación en las distintas excavaciones nos hace encuadrarla como un recipiente de cerámica común romana singular. Su tipología cerámica y su decoración pintada nos hace pensar en un recipiente utilizado para el consumo de vino. El contexto en el que aparece junto a ánforas vinarias, vasos de *terra sigillata* itálica, vasos del *figlinarius L. Terentius*, morteros, etc. nos lleva a pensar que es una taza utilizada por personal militar romano y no indígena.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J. M.^a (1986): *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica*. Madrid.
- ABASOLO, J. A.; GARCÍA, R. (1993): *Excavaciones en Sasamón (Burgos)*. EAE, 164. Madrid.
- AGUARÓ OTAL, M. C.-MINGUEZ MORALES, A. (1998): “La cerámica engobada”. En *Colonia Victrix Iulia Lepida Celsa III,1. Instrumentum Domesticum de la Casa de los Delfines*. M.Beltrán LLoris et alii. Zaragoza, pp. 447-475
- ALCORTA IRASTORZA, E. J. (2001): *Lucs Augusti, II. Cerámica común romana de cocina y mesa hallada en las excavaciones de la ciudad*. Fundación Pedro Barrié de la Maza. La Coruña.
- BARTOLOMÉ BARTOLOMÉ, J. M.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. (dirs.) (2016): *De la cepa a la mesa: Estudios históricos en torno al vino*. Universidad de León
- BELTRÁN LLORIS, M. (1970): *Las ánforas romanas en España*. Zaragoza
- (1998): “Museo de Zaragoza. Colonia Celsa. Catálogo monográfico”. *Boletín Museo de Zaragoza*, 14: pp. 5-172
- BELTRÁN LLORIS, M., ORTIZ PALOMAR, M. E., PAZ PERALTA, J. A. (1999): “La vajilla relacionada con el vino en Hispania”. *El vino en la antigüedad romana (Jerez, 2-4 de octubre, 1996)*. Celestino Pérez, S. (eds.) Serie Varia, 4, Madrid, pp. 129-200.

- BLANCO GARCÍA, J. F. (2015): “La cerámica pintada meseteña desde Augusto hasta Adriano”. *Manual de cerámica romana II. Cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania. Importación y producción*. M. C. Fernández Ochoa, A. Morillo y M. Zarzalejos (eds.). Madrid, pp. 429-491.
- (2017): “Cerámica común romana altoimperial de cocina y mesa, de fabricación local, en la Meseta”. *Manual de cerámica romana III. Cerámicas romanas de época altoimperial III. Cerámica común de mesa, cocina y almacenaje. Imitaciones hispanas de series romanas. Otras producciones*. M. C. Fernández Ochoa, Á. Morillo y M. Zarzalejos (eds.). Madrid, pp. 143-236.
- BLANCO GARCÍA, J. F.; PÉREZ GONZÁLEZ, C. (2022): “Un tipo de copa de tradición indígena en cerámica común romana anaranjada procedente de Herrera de Pisuerga (Palencia, España)”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 48(1): 323-334.
- BLÁZQUEZ, J. M.^a (1981): *Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén y Málaga, Corpus de Mosaicos Romanos de España III*, Madrid, pp. 81-85.
- BLÁZQUEZ, J. M.^a, GARCÍA-GELABERT, M. P.; LÓPEZ MONTEAGUDO, G. (1991): “El transporte marino de ánforas en los mosaicos romanos”. *Gerión, Homenaje al Dr. Ponsich*, Madrid, pp. 323-328.
- CARRERAS, C., VAN DEN BERG, J. (2017) *Amphorae from Kops Plateau: Trade and supply in the Lower-Rhineland from the Augustan period to AD 69/70*. Oxford.
- CARRETERO VAQUERO, S. (2000): *El campamento romano del Ala II Flavia en Rosinos de Vidriales (Zamora). La Cerámica*. Zamora
- CELESTINO PÉREZ, S. (Ed.Cient.) (1999): *El vino en la antigüedad romana (Jerez, 2-4 de octubre, 1996)*. Serie Varia, 4, Madrid.
- FABIAÓ, C. (1998): “O vinho na Lusitania: reflexões em torno de un problema arqueológico”. *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 1. Lisboa, pp. 169-198.
- LION BUSTILLO, C., ROMERO CARNICERO, M.^a V.; CRESPO MANCHO, M.^a J. (2020): “Las formas Abascal 9 y 11 en el vertedero altoimperial de la Palencia romana situada en la Avenida de los Vacceos”. En C. Pérez González, P. Arribas Lobo, O. V. Reyes Hernando (Eds.), *Estudios y recuerdos in memoriam Prof. Emilio Illarregui Gómez*, Anejos de Oppidum 7. Segovia, pp. 169-183
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G. (2001-2002): ¿Ánforas hispánicas en un mosaico de Herculano? *AnMurcia*, 16-17, 375-382.
- LÓPEZ MULLOR, A.-MARTÍN MENÉNDEZ, A. (2008): “Las ánforas de la Tarraconense”. D. Bernal y A. Rivera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz, pp. 689-724.
- LUEZAS PASCUAL, R. A.; MARTÍN-BUENO, M. (1995): “Cerámica pintada romana de tradición indígena procedente de Bilbilis (Calatayud, Zaragoza)”. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, Prehistoria y Arqueología, 8, Madrid, pp. 235-292.
- MAESTRO ZALDIVAR, E. (1989): *Cerámica ibérica decorada con figura humana*, Monografías Arqueológicas, 31. Zaragoza.
- (2010): “Las armas en la cerámica ibérica aragonesa”. *Gladius XXX*, pp. 213-240
- MARTÍNEZ BEA, M. (2004): “Un arte no tan Levantino. Perduración ritual de los abrigos pintados: el ejemplo de La Vacada (Castellote, Teruel)”. *Trabajos de Prehistoria*, 61(2), pp. 111-125.
- MAYET, F. (1975): *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*. Paris
- MORILLO CERDÁN, Á. (1992): *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia-España). Las lucernas*. UISEK, Santiago de Chile.
- (1999): *Lucernas romanas en la región septentrional de la península ibérica*. Monographies instrumentum 8/1-2. Montagnac
- OLMEDO BELLÉS, S., MAESTRO ZALDIVAR, E. (2017): “Decoración y motivos vegetales de la cerámica ibérica aragonesa durante el Ibérico Tardío”. *Saldvie*, 17, pp. 59-69.

- OLMOS, R. (2005): “Iconografía celtibérica”. *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*. Junta de Castilla y León, Soria, pp. 253-260.
- ORTEGO FRÍAS, T. (1945-46): “El poblado ibérico del Castellillo, Alloza (Teruel)”. *Ampurias VII-VIII*, Barcelona, pp. 185-202
- OXÉ, A.; COMFORT, H.; KENRICK, P. (2000): *Corpus Vasorum Arretinorum. A Catalogue of the signaturas, Shapes and Chronology of Italian Sigillata*. Bonn.
- PALENCIA GARCÍA, J. F. (2021): “Cerámica de importación en Toletum durante el alto imperio. Primera aproximación, hacia una visión de conjunto”. *De la costa al interior. Las cerámicas de importación en Hispania. V Congreso Internacional de la SECAH-Ex Oficina Hispana*. Alcalá de Henares (6-9 de noviembre de 2019). C. Fernández Ochoa et alii (eds). T. I, Madrid, pp. 191-205
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. (1989): *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia-España)*. *La Terra Sigillata*. Santiago de Chile.
- (1999): “Pisoraca (Herrera de Pisuerga). Urbanismo militar y civil de época romana”. En *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico: actas del Congreso Internacional. Lugo, 15-18 de mayo de 1996* / coord. por Antonio Rodríguez Colmenero, Vol. 1, 1999, pp. 535-558.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ARRIBAS LOBO, P. (2020): “Graffiti sobre cerámicas selladas por L. Terentius, figlinarius de la Legio IIII Macedonica”. En C. Pérez González, P. Arribas Lobo, O. V. Reyes Hernando (eds.), *Estudios y recuerdos in memoriam Prof. Emilio Illarregui Gómez*. Anejos de *Oppidum* 7. Segovia, 7, pp. 147-160.
- (2021): “Epigrafía anfórica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia, España) I”, *Oppidum. Cuadernos de investigación*, 17, pp. 77-116.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; CARRERAS, C.; ARRIBAS LOBO, P. (2022): “Epigrafía anfórica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia, España) II. Las importaciones de vino itálico y tarraconense”, *Oppidum. Cuadernos de investigación* 18, pp. 111-136.
- (en prensa): “El consumo de vino itálico y tarraconense en Herrera de Pisuerga (Palencia): la excavación de La Chorquilla”. En *III Coloquio Internacional de arqueología romana. El vino en la antigüedad, economía, producción y comercio en el mediterráneo*. Museo de Badalona
- PORTA, C. D.; SFREDDA, N.; TASSINARI, G. (1998): “Ceramiche Comuni”. En G. Olcese, *Ceramiche in Lombardia tra II secolo a. C. e VII secolo d. C. Raccolta dei dati editi*. Documenti di Archeologia, 16. Mantova, pp. 133-224
- RIPOLL, E. (1961): *Los abrigos pintados de los alrededores de Santolea (Teruel)*. Monografías de Arte rupestre. Arte Levantino, 1, Barcelona.
- SACRISTÁN DE LAMA, J. D. (1986): *La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*. Universidad de Valladolid. Valladolid.
- SANTROT, M. H.-J. (1979): *Céramiques Communes Gallo-Romaines d'Alsace*. C.N.R.S, Paris
- SANCHEZ SANCHEZ. M. A. (1992): *Cerámica común romana de Mérida*. SAEEx, 3. Cáceres.
- SERRANO RAMOS, E. (2000): *Cerámica común romana: siglos II a. C. al VII d. C. Materiales importados y de producción local en el territorio malacitano*. Universidad de Málaga. Málaga
- SOPENA, G. (2005): “La ética agonística y el ritual funerario”. *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*. Junta de Castilla y León. Soria, pp. 235-238.
- TASSINARI, G. (1998): “Ceramica a pareti sottili”. En G. Olcese (a cura di), *Ceramiche in Lombardia tra II secolo a. C. e VII secolo d. C. Raccolta dei dati editi*. Documenti di Archeologia, 16. Mantova, pp. 37-65.
- TCHERNIA, A. (1986): *Le vin de l'Italie romaine*. Paris.

VIDRIOS ROMANOS PROCEDENTES DEL VERTEDERO SURORIENTAL EXTRAMUROS DE LA *LEGIO VII* (LEÓN)

ROMAN GLASS FROM THE EXTRAMURAL SOUTHERN DUMP OF
LEGIO VII (LEON)

Francisco Javier Marcos Herrán
Flashback Archaeologica
fran@flashbackarqueologia.com

Fernando Muñoz Villarejo
Miscelánea Patrimonio
info@miscelanea.es

Resumen

Con este artículo pretendemos actualizar y completar la catalogación de la vajilla romana de vidrio de mesa de las excavaciones de urgencia de los años 1994 y 1996 en Calle Maestro Copín/San Salvador del Nido con las de C/ Panaderos en 2018. Gracias a la intervención arqueológica en estos tres solares de León, se consolida la interpretación del área sureste extramuros del campamento de la 'Legio VII' como un gran vertedero y describiremos el tipo de recipientes usados en el Alto Imperio en este enclave militar del Noroeste.

Palabras clave: *campamento, 'Legio VII', Alto Imperio, vajilla, vidrios, vertedero.*

Abstract

This paper aims to update and complete the Roman glass tableware cataloging of the 1994s and 1996s rescue excavations in Calle Maestro Copín/San Salvador de Nido with those of C/ Panaderos in 2018. Archaeological interventions in these three building sites of León consolidate the interpretation of the Southeast area outside the walls of the 'Legio VII' Roman camp as a vast dump. We will describe the type of glass containers employed in this Northwest military settlement during The High Empire.

Keywords: *Roman camp, 'Legio VII', High Empire, tableware, glass, dump.*

Localización. Introducción

En el plano de León, Panaderos 28, integrado en el complejo del “Vertedero Suroriental”, se localiza a 85 m en dirección Este desde la *porta principalis sinistra* del campamento de la *Legio VII*. En la zona más ancha del solar se procederá a realizar una Cata Arqueológica de 5 x 8 m. de lado, orientando el lado más largo paralelo a la calle Panaderos.

Tras la intervención, se definen tres horizontes cronoarqueológicos. El primero de ellos se corresponde con las estructuras de Época Contemporánea que alteran la secuencia estratigráfica para continuar con las cronologías medievales registradas en la cata a cotas del primer escalonamiento (UUEE 200) y retranqueo planificado para mantener las medidas de seguridad de la cata (Fig. 2). Estos momentos medievales se caracterizan por las tres estructuras negativas tipo hoyos-basureros cuyas interfaces cortan la secuencia sedimentaria romana (Marcos y Muñoz, 2018).

Así, el horizonte arqueológico romano se define por una secuencia de unidades estratigráficas con materiales de desecho procedentes del campamento de la *Legio VII* como atestiguan los fragmentos latericios con marcas de dicha legión, con sus epítetos correspondientes, entre otros.

No queremos obviar, también en el registro de estos contextos arqueológicos de vertidos, la documentación en varias UUEE de fragmentos, ciertamente relacionados con edificación pública. Nos referimos, concretamente, al fragmento de cornisa, cuyo mármol, en un análisis primario nos remite a un *marmor proconnesium*, procedente de la isla de Marmora (Asia Menor, Turquía). También podemos destacar las producciones de TSH, *marmorata*, cerámica

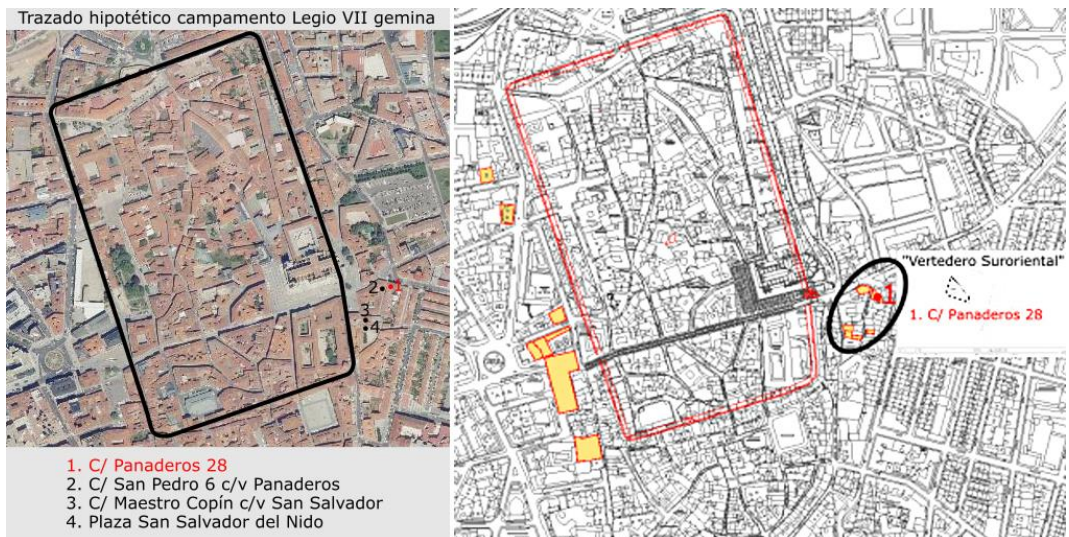


Figura 1. Intervenciones arqueológicas en solares con evidencias del “Vertedero Suroriental” (Fuente: F. Muñoz Villarejo).



Figura 2. Perfil estratigráfico Oeste en C/Panaderos 28.

común, etc., repitiendo el mismo patrón de comportamiento del estudio arqueológico realizado en el vertedero romano de la C/Maestro Copín c/v San Salvador del Nido (Fernández, 2003).

Todos estos resultados debemos contextualizarlos con el horizonte arqueológico de vertidos en el área oriental y documentados en las siguientes excavaciones:

Excavación arqueológica en la C/San Pedro 6 c/v C/ Panaderos

Es la intervención más próxima a Panaderos 28, en dirección SSO y a unos 15 m de distancia. En su estratigrafía aporta cronologías de Época Moderna con cimentaciones bastante deterioradas debido a las diversas remociones sufridas en época contemporánea.

De periodos medievales se registran dos niveles que proporcionaron abundante material arqueológico, además de los diversos hoyos que cortaban la estratigrafía romana.

Entre los restos localizados de estratigrafía de época romana cabe decir que el hallazgo de un cenizal ya era conocido en la arqueología de la ciudad, siendo documentado con las mismas características en la excavación de la Plaza San Salvador del Nido. En ambas intervenciones se puede señalar su homogeneidad estratigráfica, creada en un breve lapso de tiempo, mediante el aporte de pequeños vertidos de forma muy concentrada (Campomanes y San Román, 2005).

Excavación arqueológica en la Plaza de San Salvador del Nido n.º 2 y Plaza de San Salvador del Nido c/v C/ Maestro Copín

A unos 75 m. en dirección SSO de Panaderos 28, ambas intervenciones permitieron comprobar la existencia de un gran vertedero romano dispuesto en una zona de gran desnivel (Fig. 3), en el que la topografía antigua de la ciudad, con respecto al cierre sureste del recinto amurallado del campamento de la *Legio VII*, había homogeneizado el entorno del recinto campamental, permitiendo así la recepción de gran cantidad de vertidos, facilitando la nivelación del entorno del recinto militar.

Dicho vertedero proporcionó una gran cantidad de objetos de diferentes naturalezas (cerámicas, vidrios, metales, huesos, etc.) y fechado en el segundo tercio del siglo II (Fernández, 2003). Este examen parece indicar también que el proceso de formación del vertedero, al menos en este lugar, debió de producirse en un corto período de tiempo. (Vidal Encinas, 1996: 318).

Excavación arqueológica en la Plaza. San Salvador del Nido

Colindante a la excavación en Plaza de San Salvador del Nido c/v C/ Maestro Copín, en cuanto a su fase romana hay que señalar que su cota de inicio era extraordinariamente alta en relación al resto de zonas de la ciudad de León, pero muy similar a los dos solares excavados en las inmediaciones. Los niveles consistieron en una serie de vertidos de cenizas alternados con capas arenosas de coloración verdosa, conformando lo que se puede nominar como un cenizal, en el que la estratigrafía se integraba por pequeños vertidos realizados de forma sucesiva y rápida.

Los materiales hallados en el transcurso de la excavación de las diferentes unidades estratigráficas de los cenizales romanos fueron muy abundantes y de extraordinaria calidad. Se ha de señalar la homogeneidad de los mismos en casi todas las capas excavadas, lo que

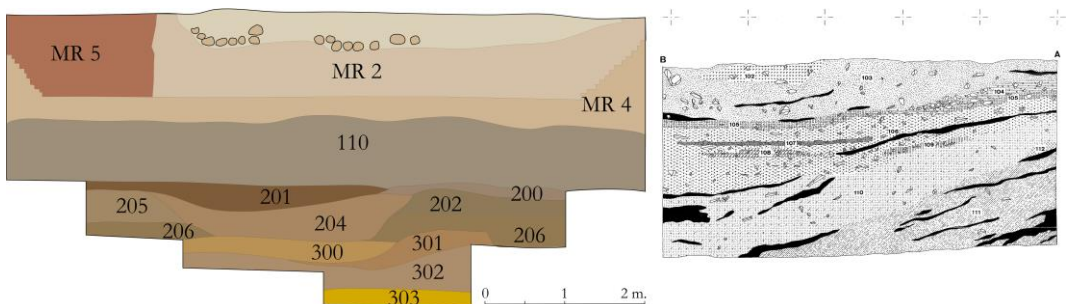


Figura 3. Perfiles estratigráficos Oeste en C/Panaderos 28 y Maestro Copín, respectivamente.

nos indica que la estratigrafía debió de corresponder en su totalidad al mismo pulso depositivo. Este hecho viene a confirmar los estudios realizados sobre la tipología material de las intervenciones adyacentes.

En conjunto hemos de indicar que la formación de este vertedero de época romana, debió tener un origen diverso, pero fundamentalmente centrado en áreas donde las actividades necesitadas de combustión debieron ser dominantes, como es la proximidad de los conjuntos termales de los que tenemos noticias intramuros y extramuros.

De esta manera, quedaría configurado el “*área de vertedero Plaza San Salvador del Nido-Panaderos*”, al Este de la *porta principalis sinistra* del campamento. En el siguiente apartado abordaremos otra de las áreas de vertidos, próximo a la *porta principalis dextra*, al SO (Fig. 4).

Áreas de vertederos en León

Según la planimetría campamental, el área de vertedero suroriental ocuparía una extensión de unos 1673 m² desde Panaderos 28 hasta Maestro Copín/San Salvador del Nido, con una distancia entre los dos puntos de 77 m y con un trazado lineal NNE/SSO.

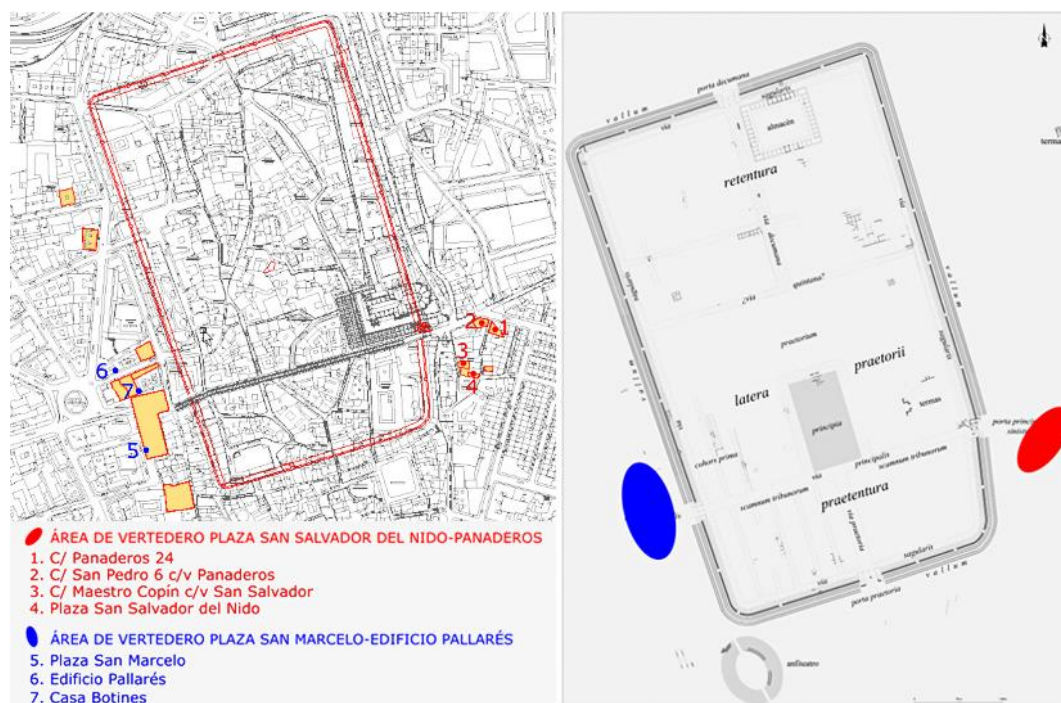


Figura 4. Excavaciones arqueológicas con áreas de vertederos (trazado hipotético del campamento *Legio VII Gemina*, a partir de García y Morillo, 2018).

Su configuración topográfica viene determinada por un cierto desnivel respecto al área campamental, elevándose sobre suave altozano, siguiendo las pautas estratégicas y defensivas de cualquier enclave militar de estas características (Fernández, 2003: 14), eligiéndose un área con amplia depresión natural, facilitando la concentración de vertidos, nivelación y la homogenización topográfica del entorno del campamento (Vidal, 1999: 258; Morillo y García, 2009: 397; Fernández, 2003: 165; García y Morillo, 2018: 311).

A la información aportada por esta área sureste extramuros del campamento y, próxima a la *porta principalis sinistra*, hay que sumar la extraída en el extremo contrario, es decir al suroeste del recinto campamental. Próxima a la *porta principales dextra*, a raíz de los datos del aparcamiento de la Plaza de San Marcelo (García, 2002: 189), en el Edificio Pallarés y en la Casa Botines, confirman otros vertederos (Miguel y García, 1994: 175-206; Morillo, 2003: 93). En el área suroccidental, la llegada de la *Legio VII* coincide con importantes obras de acondicionamiento del terreno, sobre elevando el nivel de circulación 2 m. (García y Morillo, 2018: 311).

No queremos finalizar este estudio sin mencionar la existencia de otro vertedero, aunque alejado del trazado perimetral del campamento de la *Legio VII*, al Noreste del campamento, en el Polígono de La Palomera. Éste, sin relación directa con la intencionalidad de vertidos para amortiguar los efectos de los niveles freáticos o regularización topográfica del perímetro del recinto militar.

Este tipo de comportamientos se repiten en otros recintos campamentales del Noroeste, por ejemplo, en el urbanismo militar de Herrera de Pisuerga (*Pisoraca*), donde los vertederos se localizan también en las inmediaciones del asentamiento castrense, contribuyendo a delimitar el recinto fortificado y, en algunos casos, colindantes a las estructuras defensivas (Pérez, 1999: 553).

Rellenos a modo de aterrazamientos se localizan también el solar de *Asturica Augusta* (Astorga), pero en este caso, como resultado de una gran remodelación urbanística relacionada con la amortización de estructuras campamentales iniciales (Morillo, 2003: 88).

En definitiva, todos estos ejemplos en recintos campamentales muestran la remodelación y adaptación a nuevas expectativas que genera el paso del tiempo en los campamentos militares del Noroeste.

Vidrio romano en el vertedero de Panaderos 28 y Maestro Copín c/v San Salvador del Nido

La idea de este artículo monográfico sobre los vidrios romanos surge por la documentación de vajilla y vidrio constructivo en la campaña del 2018 de Panaderos 28. Este lote, nos sirve para completar los resultados de las campañas de 1994 y 1996 realizadas por Victorino García Marcos y actualizadas en la tesis doctoral de Fernández (2003), publicada bajo la serie *León I* de la Universidad de León (*Arqueología Leonesa II*) con el título *La época romana en León: aspectos arqueológicos. Estudio arqueológico de un vertedero romano situado en la Calle Maestro Copín c/v San Salvador del Nido en la ciudad de León*.

Aunque el número de fragmentos de vidrio no sea muy relevante en el estudio general de los materiales registrados en Maestro Copín (Fernández, 2003: 150) y de Panaderos 28, la actualización y revisión de estos artefactos nos proporciona un horizonte homogéneo de manufactura del vidrio para vajilla de mesa.

En ambos, la producción vítrea se registra con un 77.7% en los vidrios manufacturados mediante la técnica de soplado al aire, siendo la vajilla de mesa la predominante con 7 recipientes entre vasos altos cuencos y ollitas. En cambio, el soplado a molde queda representado en un 22%, exclusivamente con botellas prismáticas y cilíndricas.

En total, 9 formas tipológicas registradas en un área muy específica de vertidos. Comparando con la variedad tipológica de TSH de Maestro Copín, con 30 formas, el vidrio de las dos zonas de estudio aporta un 30 % de variedad formal respecto a la *sigillata*, aumentando la representatividad en las vajillas.

En otros recintos campamentales del Noroeste, como es el caso de Herrera de Pisuegra (Palencia) se han catalogado un total de 19 formas tipológicas, tanto en áreas de vertidos, como en interior de los campamentos de la *Legio IIII*, *Ala Parthorum* y *Cobors I Gallica* (Marcos, 2002: 269). Y finalmente, en área parcial del campamento del *Ala II Flavia* en *Petavonium* (Rosinos de Vidriales, Zamora), un cómputo de 15 formas (Martínez, 1999).

A pesar de su fragilidad, grado de fragmentación y polimorfismo del vidrio, que dificulta su estudio y catalogación, comprobamos que su uso está generalizado. Es un material idóneo para contener productos de aseo, cosmética y medicina, así como, para la alimentación en el almacenaje de vinos y aceites y de conservas gracias a su transparencia, facilidad de limpieza e impermeabilidad (Ortiz, 2001b: 90).

Vasos

Isings 21

En este grupo amplio, catalogado en el 2003, la autora estudia estos recipientes teniendo como denominador común su tonalidad blanquecina con grado de transparencia opaca o traslúcida y por su acabado decorativo de líneas talladas (Fernández, 2003; 153, 154, 378, lám. 126, n.º 2; 379, lám. 127; 380, lám. 128, n.º 1 y 2), sin hacer una descripción tipológica.

Este tipo de vasos troncocónicos, de pie acampanado presentan dos variantes en sus acabados; una sencilla, decorada con molduras o líneas talladas y otra, más lujosa que decora el cuerpo del vaso o parte, con motivos facetados conocidos como “panal de abeja” (Isings, 1957, 37). En el caso que nos ocupa son seis vasos troncocónicos decorados mediante líneas horizontales bajo el borde, aunque alguno combina esas líneas con hilos aplicados de forma asimétrica en el cuerpo (Fig. 5. 2).

Esta manufactura menor a base de líneas talladas, nos puede aportar datos cronológicos sobre la manufactura de estos vasos altos en nuestro vertedero de estudio, puesto que, todos los perfiles presentan líneas talladas de poca profundidad y espesor. Se comprueba un proceso de simplificación donde las líneas anchas y profundas de época Flavia e inicios del siglo II,

manteniéndose hasta finales de este último siglo o a comienzos del siglo III, coincidiendo con la decadencia de este tipo y con los últimos momentos de su fabricación. Las incisiones más estrechas y superficiales, se podría decir, que son el antecedente para las líneas esmeriladas que durante el siglo IV caracterizarán a los vasos cónicos Isings 106 (Xusto, 2001: 291).

En este punto descriptivo nos centraremos en el vaso con base añadida tras una fase segunda de soplado (Fig. 5.6), siempre barajando que se trata de vasos altos, refinados y caros dentro de la vajilla de mesa.

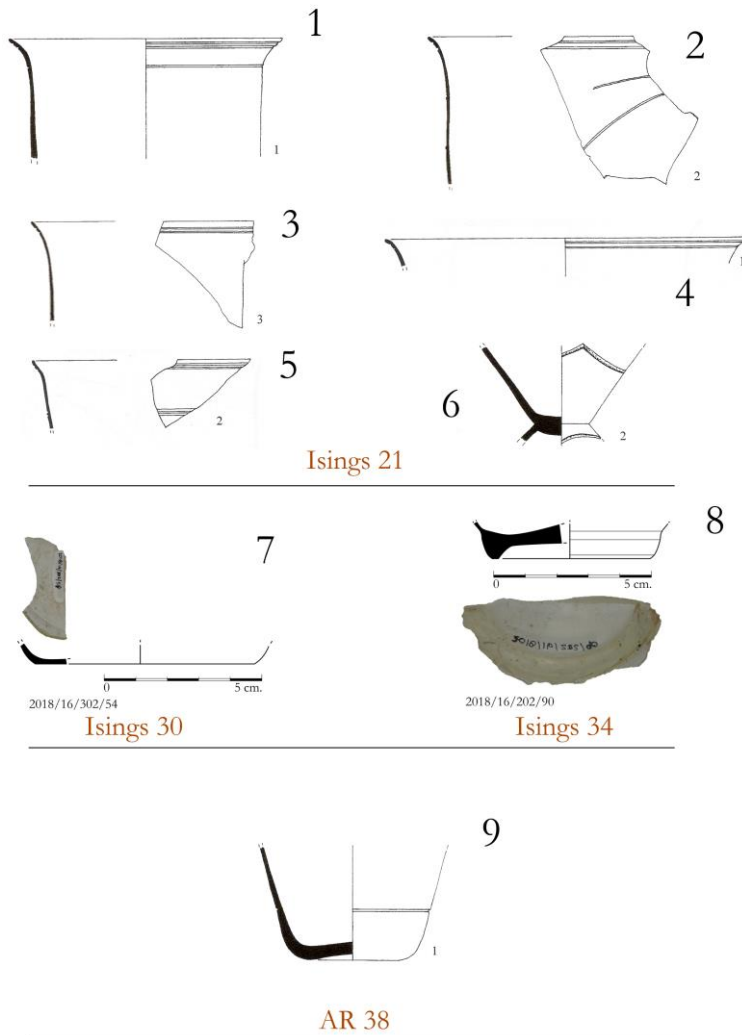


Figura 5. Vasos troncocónicos y cilíndricos de Maestro Copín c/v San Salvador del Nido y Panaderos 28.

Este tipo de pie, “*pavillon de trompeta*”, como explican Alarcão y Alarcão (1965: 88). Se corresponde con producciones occidentales enmarcadas en las décadas centrales o en la segunda mitad del siglo II d. C. documentadas en el sureste de Francia a través de diferentes ejemplares relacionados con importaciones renanas, procedentes de algún taller mediterráneo (Foy y Nenna, 2003: fig. 227-230; Fontaine y Foy, 2007: 255, fig. 21).

Esta base añadida se observa en ejemplos portugueses fechados en época de Nerón (Price, 1981: 417), siendo estas fechas de las más precoces en su producción, mientras que en *Conimbriga* se ha documentado en el nivel de destrucción del Criptoórtico (Alarcão, 1976: pl. XXXIX, 145).

Esta contextualización es compartida por la pieza de Santomé, asociada al nivel de las estructuras bajoimperiales del sector II (Rodríguez y Xusto, 1994: 57). Como sucede en el fragmento orensano de Santomé (Rodríguez y Xusto, 1994: 57, fig. 13; Justo, 1996: 283, 284, n.º 66, fig. 58.66; Xusto, 2001: 289, 288, fig. 48. A), este pie no se conserva completo, aunque se observa en la sección del fragmento como es el resultado de un segundo soplado, no siendo fruto de la aplicación de un filete para conformar un pie anular, característico en este tipo de recipientes, tal y como se observa en la pieza 147 de Heddeernheim (Welker, 1974: 61, n.º 147, taf. 9.147) o en Barnwell (Painter, 1988: 194, n.º 104), ambos con decoración facetada.

Para Alarcão, son vasos y copas de los siglos II y III d. C. (1976 a: 176, n.º 145, pl. XXXIX. 145), coincidentes en otros ámbitos como Fishbourne y Karanis, para los que Harden supone una fabricación durante el siglo II o comienzos del siglo III d. C. (1936: 137). Algunos fragmentos de Olbia de Provence son adscritos a su fase 4 (80-275) (Fontaine, 2006: 457-459, fig. 21).

Dentro de estas horquillas cronológicas altoimperiales se encuentran en la villa valenciana de Cornelius (L'Énova) y en Faldetes en momentos avanzados del siglo III (Sánchez 2012, fig. 60.6; 62.1; 63.2). Otros registros interesantes, por su información añadida, son los documentados en vertidos al exterior del edificio de tabernas en Lorca, así como, en el Anfiteatro de *Segobriga*, uno en niveles superficiales y otro en zona de Graderío, además de su localización en los niveles del basurero de las Termas Monumentales, cuyos materiales proporcionan una fecha entre finales del siglo II y primera mitad de la centuria siguiente (Sánchez, 2004a: Fig. 4.7, Sánchez, 2018: 255)

Como vemos, existen en todos ellos una continuidad que debemos relacionarla con el valor de estas piezas, consideradas como objeto de lujo, conservándose durante un largo periodo (Sánchez, 2018: 255).

Hemos dejado constancia de los patrones decorativos de los formatos Isings 21 de nuestros vertidos, pertenecientes a una simplificación de las gramáticas decorativas a base de simples líneas horizontales a lo que Biaggio considera una manufactura “menor”, si la comparamos con la calidad de los vasos facetados mediante tallados, exponente de verdaderos objetos de lujo (1991, 109). Este es el caso del vaso de Astorga (García/Vidal, 1999: fig. 12) y *Lancia* (Cruz, 2009: II, 75, N.º 3).

Isings 30

Con la forma Isings 30 iniciamos la descripción de una serie de vasos de sección cilíndrica o troncocónica, con borde cortado, decoración de líneas talladas y bases planas o macizas. (Isings 30, 34 y AR 38).

El modelo de Isings 30, documentado en la excavación de Panaderos 28, conserva la base plana manufacturada en tonalidades blanquecinas y traslúcida (Fig. 5. 7). Según la catalogación propuesta por Sánchez para este tipo de vasos de borde cortado y decorados con líneas talladas, lo podemos encuadrar dentro de este tipo de tendencia cilíndrica “tipo b” (Sánchez, 2018: 249, fig. 165, tipo b). Paralelos se han documentado en el Anfiteatro de *Segobriga* (Sánchez, 2018: 249, fig. 165. 4-5 y 250) y recuerdan otras formas documentadas en el cantón del Tesino (Biaggio, 1991: Tav. 10, 176.1.009).

Isings 34

La variedad formal de este tipo de recipientes la comprobamos con otro modelo de perfil troncocónico, pero con base maciza, registrado en la excavación de Panaderos 24 8 (Fig. 5. 8). Con las mismas tonalidades blanquecinas y traslúcido, como el ejemplar anterior, con perfil troncocónico se enmarca en la clasificación de Sánchez bajo el “tipo d” con base maciza (2018, 249, fig. 165, tipo d). Este ejemplo muestra el polimorfismo que se puede encontrar en los acabados de las piezas. Derivamos a esta forma tipológica, sobre todo, por su perfil troncocónico y la estructuración de su base, con concavidad interna, tal y como sugieren los formatos Isings 34 con unas bases, más marcadas y de disco saliente.

AR 38

Este polimorfismo en la variedad de acabados de los perfiles de los recipientes de vidrio nos lleva a enmarcar ciertas piezas bajo otras formas tipológicas (Fig. 5. 9). Este es el caso en la catalogación por parte de Fernández de un vaso troncocónico AR 38 bajo un formato de ungüentario tipo Isings 8/82B1 (2003: 153, 378, lám. 126, n.º 1).

Nos hemos decantado por este nuevo formato debido a su sección y elemento decorativo. Por su sección, nos da perfil similar a los vasos descritos con anterioridad y por el acabado final al presentar una acanaladura tallada próxima a la base del vaso. Como ejemplo de todos estos polimorfismos en los vasos troncocónicos, de borde cortado y decorado con líneas talladas finalizamos con el “tipo c” de Sánchez, bajo el formato AR 38 (2018: fig. 165, tipo c; Rütli, 1991: taf. 50. 1164, 1172-1173).

Estos vasos (Isings 30, 34, AR 38), manufacturados en tonalidades incoloras, se estarían produciendo desde época de Nerón, constituyendo un variado repertorio bien representado en la fase 4 de Olbia de Provence, entre el 80 al 275 d. C. (Rütli, 1991: 55). Ilustran, como bien apunta Sánchez, varias generaciones de vasos que mantendrán en esencia las mismas características formales, como es el borde con labio cortado en arista viva con la decoración sencilla de líneas talladas, a lo largo de la mitad del siglo I d. C., cuando son manufacturados

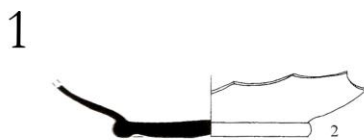
en un vidrio azulado o incoloro, tratándose de recipientes muy corrientes, con cuerpos o perfiles que adoptan formas muy variadas (2018: 250).

Vasos/cuencos

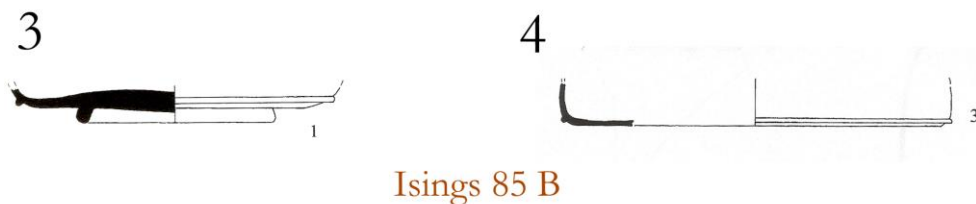
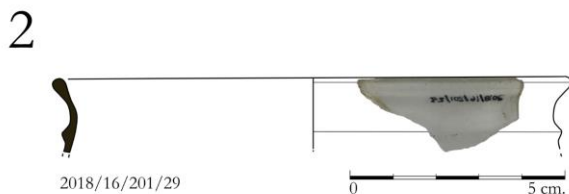
Isings 42

El perfil de este modelo procedente del vertido de Maestro Copín (Fig. 6. 1) presenta tonalidades blanquecinas (Fernández 2003: 153, 377, lám. 125, n.º 1.). Este cuenco/vaso Isings 42, documentado responde a un recipiente de cuerpo semisférico con borde exvasado y pie anular, elaborado generalmente, en vidrio de tono natural, pero también incoloro.

Podemos encontrarnos con un borde pequeño exvasado y con un engrosamiento labial. Éste, puede adoptar una forma anular (Smith, 1988 b: 41, Fig. 3.14) o maciza (Simões, 1987: 265, n.º 32), así como su base, como es el caso que nos ocupa (Fig. 5. 1). El tipo vítreo es una imitación de metalistería y comparable cerámicamente con la forma Drag. 35 (Isings, 1971: 21).



Isings 42



Isings 85 B

Figura 6. Vasos/cuencos. Maestro Copín c/v San Salvador del Nido y Panaderos 28.

Parece tratarse de producciones de la región de Tesino (Biaggio, 1991: 82), siendo frecuentes en el valle medio del Ródano desde el 40 d. C. Así, en Magdalensberg existen ejemplares asociados a periodo de Claudio (Czurda-Ruth, 1979: 57) hasta una prolongación local hasta fines del siglo II y comienzos del III (Biaggio-Simona, 1991: 82). Otros autores centran su uso y producción en época flavia y el siglo II d. C. (Alarçao, 1965: 55; 1971 b, 192). Las dataciones procedentes de Herculano parece que confirman las fechas del tercer cuarto del siglo I d. C. (Scatozza, 1995: 35).

Esta variedad de perfiles también se repite en los vidrios de los campamentos militares de Herrera de Pisuerga (Palencia). En el caso palentino, la base no es maciza, sino tubular (San Millán 995) de tonalidad incolora (Marcos, 2002: 316). Contrariamente a lo expuesto por Sánchez, Smith considera una rareza este tipo de tazas incoloras y le lleva hasta el punto de sugerir una producción peninsular (1994: 172) y comunes en uso durante el periodo flavio (Cool-Price, 1995: 38).

Las cronologías propuestas para esta forma en el solar palentino son de 10-40 d. C. hasta los años 120 d. C. (Marcos, 2002: 175-176; 2010: 152, tab. 1). Sánchez, tomando como referencia el modelo del Cantón de Ticino (2018: 270, fig. 175.1), recopila una serie de perfiles, donde se puede apreciar la variedad de los mismos, sobre todo, en los casos de *Segobriga* (2018: 270, fig. 4-9). Ambos casos, refuerzan la teoría que es un cuenco muy corriente, realizado en talleres regionales y que presenta, a su vez, diversas variantes debido a su procedencia tan diversa (Sánchez, 2018: 70).

Isings 85 B

Con este formato, tenemos otro ejemplo de actualización tipológica en Panaderos 28 respecto a la publicación del 2003 (Fernández, 2003: 377, lám. 125, n.º 1 y 380, lám. 128, n.º 3). Morfológicamente, estos vasos/cuencos incoloros se caracterizan, en líneas generales, por presentar un perfil de cuerpo cilíndrico o muy ligeramente redondeado con borde engrosado y redondeado a fuego y base generalmente asentada, sobre pies de doble anillo o sobre pies anulares simples. Dentro de su clasificación, existen algunas diferencias en diseño y dimensiones.

De uso común (Welker, 1974:112-116), es un recipiente relativamente abundante en las regiones septentrionales del Imperio Romano. De ahí, su abundancia en el mundo renano (Arveiller-Dulong y Arveiller, 1985: 94-95, forma 40, n.º 164-168, alto Danubio, Galia (Vanderhoeven, 1962: 5, n.º 142-143; Sternini, 1991: vol. II, 171-172, n.º 725-734, pl. 60.357-358 y 61. 359-361), Aquitania (Hochuli-Gysel, 1991: 125 y 128, n.º 18, pl.1.18) y en Britania (Harden, 1971: 102, n.º 56).

Esta elevada presencia en estos territorios, contrasta con su práctico desconocimiento en el Norte de Italia y con un no muy amplio número de ejemplares publicados en la Península Ibérica, como constataba Price (1981: 472).

Para el fragmento de Panaderos de 2018 (Fig. 6. 2), vemos que el borde y labio exvasado y redondeado no coincide con los tipos propios de los primeros ejemplares del tipo con borde

ligeramente reentrante (Nolen, 1988: 22). Otro grupo sería aquel compuesto por los ejemplares decorados con hilo aplicado bajo el borde ligeramente exvasado y otro en la transición del cuerpo con la base (Fig. 6.3 y 4). Son similares a los ejemplares de *Conimbriga* (Alarcão, 1965: 80-85, n.º 110-119 y 121, est. IV. 110-119 y 121; Alarcão *et al.*, 1976: 186 y 190, n.º 165-172, pl. XL 165-17 y XVI 172).

Este recipiente, manufacturado en tonos incoloros, es el más usado para beber durante los siglos II y III d. C., especialmente en el periodo antonino, según Domergue y Martín (1977: 88).

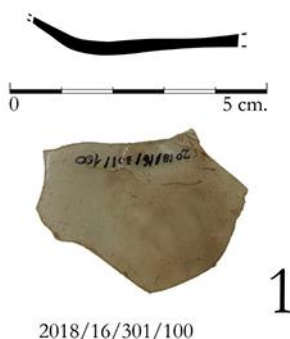
Ungüentario

Isings 67A

Este es un nuevo perfil dentro de la catalogación del vertedero. Como hemos comentado en apartados anteriores, los perfiles de los recipientes sufren un polimorfismo acentuado en sus acabados. Esta pieza es un ejemplo de ello, por el desarrollo de su base. Por su tendencia abierta, para generar un gran depósito globular (Fig. 7.1) y tonalidad blanquecina, nos decantamos a adscribirla bajo la forma *Isings 67 A*.

Se corresponde con un perfil globular definido morfológicamente por presentar un labio doblado hacia el exterior y plano. La simplicidad de este borde define y contrasta con otros bordes o labios más complejos que se pueden encontrar en otros yacimientos como lo demuestra Sternini con la sucesión de perfiles de ollas (1991a: planche n.º 9-14), donde hay doblamientos internos y externos y replegamientos en forma de “S” muy comprimida.

Es común desde 20-40 d. C. y época de Claudio y Nerón hasta finales del siglo II d. (Bonnet, 1997: 42; Scatozza, 1986: 68). Estas formas globulares, en origen, tendrían un destino como tarro de almacenaje dentro de un ámbito doméstico, como se localizan en casos procedentes de Herculano y Pompeya (Scatozza, 1986: 68).



Isings 67

Figura 7. Ollita globular. Panaderos 28.

Pero este uso puede derivar a otras funcionalidades secundarias como refleja el de urna cineraria en cremaciones altoimperiales, tal y como reflejan casos en la Galia (Sternini 1991 a, 21-26, 34, 37, 39, 40, 41, 44, 47) y en sepulturas de Renania (Trier) a mitad del siglo I y II (Goethert-Polascheck, 1977: forma 147 a, 240, n.º 1427, tumba 143, taf. 13.143 a y 76.1427 y 1428, tumba 75, taf. 6.75ª) o en *Asciburgium* (Van Lith, 1987: 70, n.º 311, taf. 96). En cuanto a lo que se refiere a otros círculos no europeos, circunscritos a África y también en contextos funerarios están en la necrópolis de Tipasa en fechas paralelas a los resultados europeos (Lancel, 1967: 28, forma 1, pl. 1.1).

Dejando a un lado esta funcionalidad funeraria, otros autores como Alarcão, tomando como referencia los ejemplares de *Conimbriga* puede sugerir su utilización como ungüentarios (1965, 97-99) en este tipo de recipientes. En esta valoración para asignar distintas funcionalidades es significativo el listado por tamaños establecido por Sternini que puede servir para decantarse por la utilización como tarro de almacenaje o ungüentario. Las ollas globulares las agrupa en dos tipos: uno, compuesto por las ollas de grandes dimensiones con un diámetro superior a 120 mm y otro, por ollitas con diámetro inferior a 120 mm (1991a: 21-30, n.º 25-66).

Basándonos en fragmentos del solar de Herrera de Pisuerga en Eras Bajas (2971) y en La Ribera (11) (Marcos, 2002: 195-197) con esta característica de simplicidad de labio, encontramos paralelos bien definitorios en Tipasa (Lancel, 1967: 74, pl. 7. 15) en un vidrio tintado levemente en verde y en Valkenburg en el Periodo 6, azul verdoso (Van Lith, 1979: 92, abb. 44, n.º 311). Según los ejemplares palentinos en incoloro y azulado, Vigil puede obtener unos criterios cronológicos argumentando que durante los siglos I y II se realizan en vidrio azul verdoso intenso y con una buena manufactura sin casi burbujas de aire, para a fines del siglo II y comienzos del III elaborarse en un vidrio amarillento verdoso o incoloro con abundantes burbujas, fruto de una producción menos cuidada (1969: 117).

Los paralelos encontrados dentro de la Península Ibérica son de un perfil mucho más complejo que el nuestro, sobre todo, en lo referente al labio. Entre ellos los de Assumar (Alentejo) (Alarcão, 1978: 107, n.º 25 est. IV. 25), en la colección Bustorff Silva (Simões, 1987: 264, n.º 26, Fig. 5. 26) y en *Baetulo* (Flos, 1987: 99, n.º 449-452).

Botellas prismáticas

Isings 50

En el estudio general del vertedero, Fernández cataloga las dos principales variantes de este recipiente: las botellas de fondo plano cuadrado sin decoración bajo la Forma *Isings 50* (2003: 150 y 370-371, lám. 118 y 119, n.º 1 y 2) y las botellas cilíndricas pertenecientes a la forma *Isings 51* (2003: 151 y 371, lám. 19, N.º 3). Son, sin lugar a dudas, uno de los tipos de vidrios más frecuentes en el Noroeste peninsular, muy cotidianas, en general, dentro del área occidental durante los siglos I y II d. C. (*Isings 1957*: 64). Éstas, perdurarán durante los siglos III y, tal vez, el siglo IV (*Naveiro, 1991*: 59).

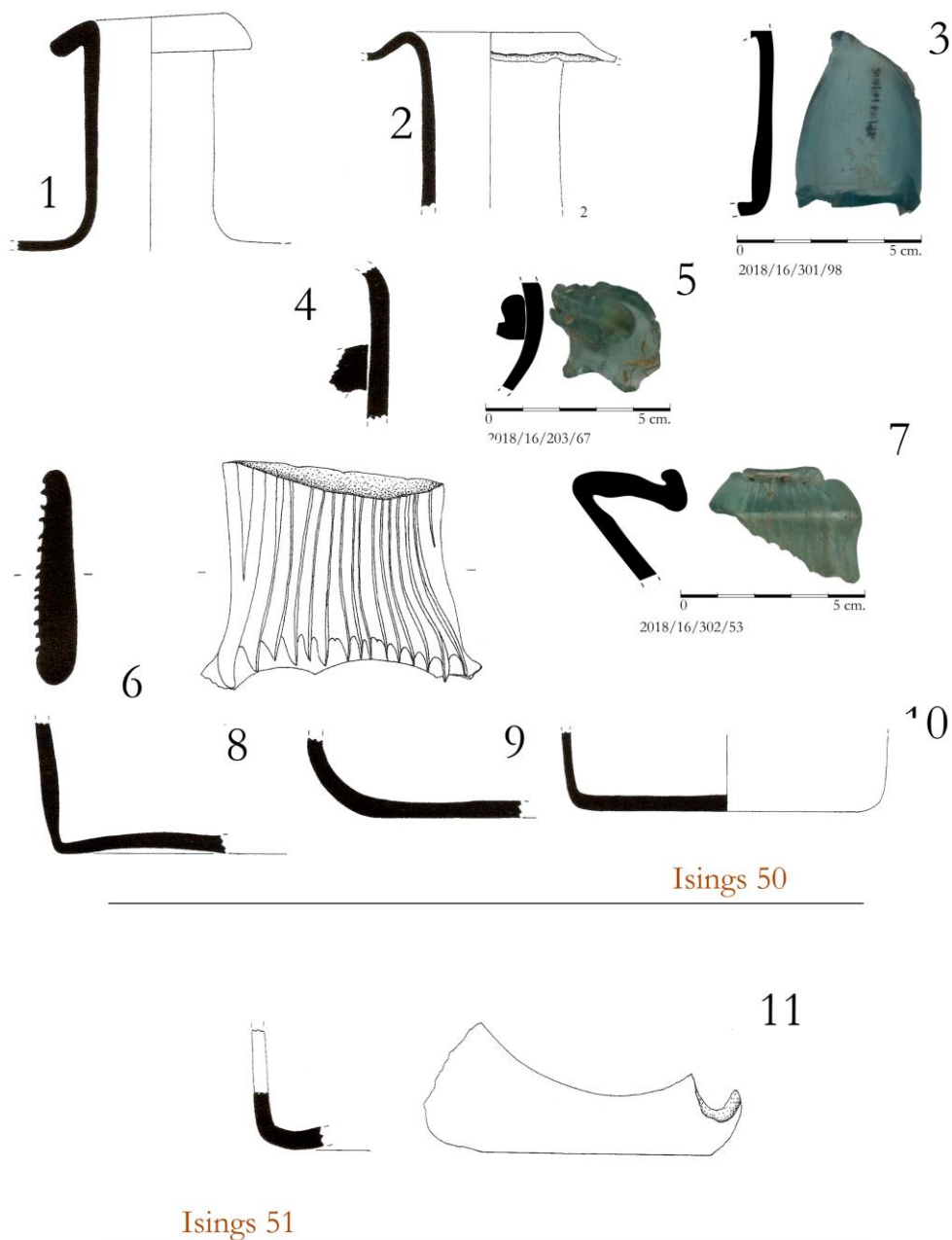


Figura 8. Botellas prismáticas y cilíndricas. Maestro Copín c/v San Salvador del Nido y Panaderos 28.

Esta circunstancia se corrobora en la elevada frecuencia de registro en el vertedero Maestro Copín c/v San Salvador del Nido y Panaderos 28. Sobre esta abundancia, Maccabruni, refiriéndose a los vidrios de *Ticinium*, argumenta que, frente a una actividad basada en la creatividad del artesano individual y caracterizada por la variedad en el repertorio tipológico y decorativo, se pasa ahora a una producción semiindustrial, basada en una producción en serie, como con la *sigillata*, que abarata los costes (1983, 90).

Su forma facilita su almacenamiento y transporte en cajas, tal y como, puede apreciarse en los hallazgos de dos cajas de madera de la Casa de Menandro en Pompeya (Maiuri, 1932: 458; fig. 181; Isings, 1957: 63), en Herculano (De Franciscis, 1963: 137) o en la villa de la Pisanella en Boscorreale donde aparecieron (Scaatozza, 1986: 45), con una protección de cestería (Charlesworth, 1966: 26).

Sobre la funcionalidad de estas botellas debe ser entendida como recipientes para contener y transportar líquidos o semilíquidos, tales como aceite, como apuntan Arveiller-Dulong y Arveiller (1985: 68). Pero Price, avanza que la diferencia de diámetros en los cuellos puede reflejar el grado de viscosidad de los contenidos (1981: 359). Un dato a añadir respecto a estas observaciones lo podemos apreciar en la representación en el sarcófago de Simpelveld (Bélgica) (Liversidge, 1955: 65, pl. 68-69) con botellas cilíndricas, hace interpretar a Balil que por su capacidad más bien parece enmarcarlas como objeto de tocador (1988: 70).

En términos generales, Charlesworth distingue técnicamente dos tipos de botellas Isings 50. Una en las que cuerpo y base fueron soplados en molde y otro las sopladas al aire, a las que luego se aplanaban los lados y el fondo dándoles forma cúbica (1966: 28). De ambos formatos tenemos representación en el vertedero leonés, que nos van a facilitar la adscripción a esos grupos tecnológicos gracias al registro de la labios, cuellos, asas y bases decoradas y sin decoración.

En primer lugar, nos centraremos en un análisis de los labios. A la hora de analizar el tipo de labios realizado por Charlesworth, nuestro ejemplar de Maestro Copín (Fig. 8. 1 y 2), se asemejan morfológicamente al descrito bajo el Tipo 1 b, labio redondeado e inclinado en forma de “champiñón”, característico de las botellas cuadradas de la primera y segunda centuria (1966: 26, 27, Fig. 2), sin estar marcado al interior. Un modelo muy similar se documenta también en horizonte militar de campamento del *Ala II Flavia Hispanorum Civium Romanorum* en *Petavonium* (Martínez, 1999: 67, fig. 6. 119).

En ambos recintos castrenses se observan los tipos a y b de Charlesworth. Con las mismas tendencias de los ejemplos del vertedero leonés, sin ese grado de caída oblicua del labio, también se documentan en horizontes militares de Herrera de Pisuegra. En el caso de los campamentos herrerenses, los modelos registrados son del Tipo 1 A, no plegado y plano (1966: 26, Fig. 1). Común denominador a todos los tipos 1 A de Charlesworth es presentar un leve almohadillado en el pliegue del labio y variar en tonalidades de azul a azul-verdoso (Marcos, 2002: 123-127).

En el barrido de dispersión de estos formatos, en el área lusitana, tenemos un ejemplar en verde suave con un engrosamiento en su extremo en *Conimbriga* (Alarcão, 1965: 90-91, n.º 139). Más acorde con nuestros fragmentos los localizamos en La Bienvenida (Ciudad Real) en

tonos azul verdoso (Aurrecoechea 1990, 207, n.º 7). En Mérida observamos como los labios se pueden desarrollar como si fuera una gran visera, matizándonos la cronología un ejemplar emeritense hallado en contexto trajaneico (Caldera, 1983: 17-19, Fig. 2 a) y en *Baetulo* en tonos azul turquesa (Flos, 1987: 87, fig. 64, n.º 381).

Otros ejemplares con labios rectos los podemos registrar en yacimientos itálicos como en Cosa en un depósito con un *terminus* 40-45 d. C. en tonos verdes suaves (Grose, 1974: 45, fig. 5.35) y en ambientes funerarios, en una tumba de incineración en Tomis a mitad del siglo I d. C. (Bucovala, 1981: 93, Fig. 1) y en la *cannaba legionis* de Nijmegen (Isings, 1980: 304, Fig. 14. 5).

Fragmentos en tonalidades verdes y con almohadillado o engrosamiento más acusado los comprobamos en Magdalensberg (Czurda-Ruth 1979, 147, taf. 9) con cronologías Augusto-Claudio (Czurda-Ruth, 1979: 135). También en Port Vendres II entre el 41-42 d. C. (Colls *et al*, 1977, 120, fig. 42, n.º 9) y en *Apulum* (Dacia) donde ratificamos fechas hasta principios del siglo II d. C. (Baluta, 1985: 100-102. fig. 3). Las observaciones sobre las tonalidades llevan a plantear a Grose (1991: 14-15) que, para tonos verdes y azules, son las tonalidades aplicadas a las piezas más serviciales y baratas.

Sobre los cuellos (Fig. 8. 3-5) y asas (Fig. 8. 6 y 7) de este tipo de botellas existen también apreciaciones por los autores. Kisa, señalaba que las botellas con datación más antigua de la forma Isings 50, tenían un cuello corto que se alarga con el paso del tiempo (1908: 707), aunque Czurda-Ruth (1975: 135), posteriormente, atribuye la variante de este detalle, exclusivamente al proceso de fabricación, e indica el predominio de asa de estrías sobre el asa acostillada de época Flavia.

Los ejemplares de asas de Panaderos y Maestro Copín, presentan un solo modelo de asa, la estriada con finos surcos o nervaduras (Fig. 7. 6 y 7) trazadas con instrumento semejante a un peine (Hochuli-Gysel, 1990: 124). De este tipo de asa multiestriada, Balil señala que aparecen raramente antes del siglo II d. C. (1988: 71) y Czurda-Ruth (1979: 135), según fragmentos de Magdalensberg matiza cómo ya en época flavia el asa de estrías predomina sobre el asa de costillas, de la misma manera que sucede en Herculano (Scatozza, 1986: 45).

Cuando nos ponemos a estudiar el recipiente de la botella, su alzado se nos presenta con los perfiles rectos y casi nunca decorados. Cuando lo hacen es con círculos concéntricos, tal y como apunta Isings (1971: 26, n.º 84; fig. 5.84). No es el caso de los ejemplares del vertedero. Es interesante afrontar el estudio de los depósitos de las botellas relacionándolos con las bases.

En este sentido, el fragmento n.º 10 (Fig. 8), en la publicación del 2003, viene reflejado con el alzado del mismo con unos 15 cm. de altura y con una base de perímetro de 9 cm. (Fernández, 2003: lám. 118). Welker, para las botellas de Nida-Heddernheim (1974: 76-77), establece una división entre botellas de pequeño tamaño (menos de 75 mm de lado), mediano (90 mm de lado y diámetro exterior del borde no mayor de 60 mm) y grande (altura comprendida entre 335 y 365 mm, lado de cuerpo de 160-170 mm y un diámetro exterior del borde de 100 mm). Con esta variedad de tamaños, el ejemplar podría encuadrarse dentro de

una botella de media/pequeña dimensión. Sobre el resto de formas desconocemos sus anchos de bases.

Para las botellas sopladas al aire, los ángulos se presentan redondeados, las paredes ligeramente finas y homogéneas en grosor y sin las marcas sobre el fondo (Fig. 8. 9 y 10). No obstante, el perfil n.º 8 (Fig. 8) nos pone más en relación con las botellas sopladas a molde.

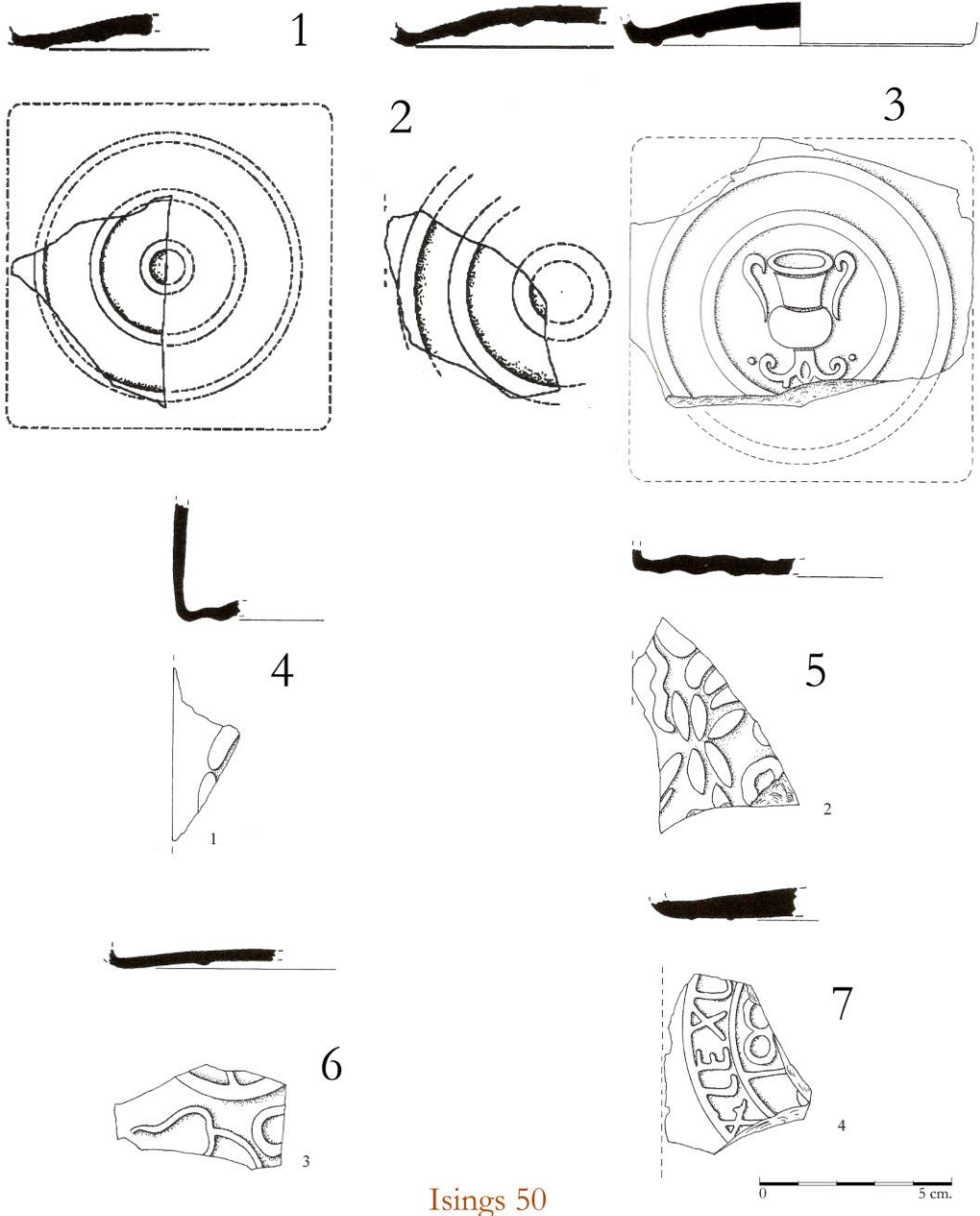
Las bases de las botellas resultantes del soplado en molde se caracterizan por presentar extremos bien acusados y bien definidos, por la disminución en grosor de paredes y base desde el centro hacia los extremos, de tal manera que las partes más delgadas corresponden con las esquinas y por presentar una gran parte marcas o decoraciones sobre el fondo (Fig. 9).

A modo de conclusión, la información de las botellas de Riocaldo (Justo, 1996: 198-200, n.º 41, 42, Fig. 31) se relacionan con un pequeño ambiente termal. Razón por la cual Xusto, no descarta su uso como contenedores de ungüentos o con servicio de tocador para las botellas pequeñas de menos de 75 mm. de lado (Xusto, 2001: 221, 223). Este dato puede explicar la procedencia de las botellas con decoración en la base (Fig. 9) documentadas en Maestro Copín, ya que, recordemos, los artefactos registrados en el vertedero están en posición secundaria, no primaria.

Otro gran lote nos lo proporciona este sector del vertido de Maestro Copín con las bases decoradas de formatos Isings 50, manufacturadas a molde. Sus motivos decorativos son variados: geométricos, figurativos y epigráficos.

Los motivos geométricos de círculos concéntricos (Fernández, 2003: 152 y 374, lám. 122) se representan en el vertedero de Maestro Copín (Fig. 9. 1 y 2). Estos motivos, podrían hacerse gracias a moldes cerámicos como sucede en la manufactura de la *sigillata*. Tradicionalmente, se viene considerando al precedente de Eigelstein (Colonia) como ejemplo de molde de fondo. Se conserva la impresión en negativo de cuatro círculos concéntricos, un punto central y parte de los tres, de los cuatro pies de las esquinas con forma de L (Fremersdorf, 1965-66: 27, fig. 2, n.º 9; Price, 1976: 119, fig. 212). Price, duda que fuese usado como molde para producir botellas debido a una ausencia de análisis que determinasen si estuvo sometido a altas temperaturas o que fuera utilizado para realizar botellas en formatos cerámicos (1981: 322-323). Sea como fuere, el dato es interesante de ser descrito en este apartado.

En las provincias occidentales el diseño de círculos concéntricos con o sin punto central y en esquinas, es el diseño decorativo de bases más común. Su predominio en Inglaterra y en el Rin, como demuestran varios autores (Welker, 1974: 75, n.º 157 y 158, taf. 9.157 y 158; Berger, 1969: 80, n.º 199-201 y 206, taf. 21. 82-84 y 88), lleva a plantearse a Price que el uso de estas decoraciones de círculos es un fortalecimiento de la base más que una forma identificativa o una marca de producciones (1981: 340). Inclusive se llega a plantear como signo de capacidad, planteamiento desechado por Donati a partir del estudio de los círculos de la cuenca del Ticinio, puesto que, la capacidad de las botellas no guarda relación con los círculos y sí con los distintos contenidos (1980: 291).



Isings 50

Figura 9. Botellas prismáticas. Maestro Copín c/v San Salvador del Nido.

Motivos de círculos los tenemos en territorio portugués en *Conimbriga* (Alarcão, 1965: 91, 94, 95, n.º 144-145; Alarcão *et al.*: 1976 168, 178, n.º 57, pl. XXXV.57). También en Torre de Ares (Balsa) (Alarcão, 1970a: 250-252, n.º 34, est. V.34). Y, finalmente en el Museo de Arqueología y Etnología de Lisboa. En la Colección Rei D. Manuel (Alarcão, 1976: 58 y 61, no 14, est. III.4) y en la Colección Bustorff Silva (Simões, 1987: 274, n.º 38, fig. 7.38).

En otras zonas de *Hispania*, se han localizado en Mérida (Price, 1981: 365, n.º 5-10, fig. 92.24, 50.30-32 y 65.1). Más al Sur, en *Italica* (Price, 1981: 365, n.º 11) y hacia el interior en La Bienvenida (Ciudad Real) (Aurrecoechea, 1990: 204 y 207, fig. 1.5) y Palencia (Price, 1981: 340 y 364). En localizaciones orientales en la Península Ibérica, finalizamos con *Baetulo* (Flos, 1987: 89, n.º 398 y 400, Fig. 66. 398 y 400).

Estos círculos pueden albergar otros motivos decorativos en su interior, desde una simple X en Aramenha (Alarcão, 1971b: 196-197, n.º 16, est. 16 y V) o un “losange” (rombo) con punto central en el Museo de Alicante (Sánchez, 1984: fig. 4.7). En una posición intermedia está el caso de Armea donde el fondo combina un rombo con lados convexos y flor/estrella cuadrípétala con botón central (Justo, 1996: 201-202, n.º 44, fig. 34; Xusto, 2001: 222, 223, fig. 41.b), así como, otro de Lugo con otra estrella o cuadrípétala enmarcada, en interior de rombo y de círculo imperfecto (Herves, 1995: 156, n.º 182, fig. 12)

Los ejemplos son más abundantes cuando la composición adquiere más complejidad al enmarcarse también en un círculo en relieve., como en la provincia de Panonia, *Brigetio* (Barkoczi, 1988: 178, taf. 38, n.º 424). Hacia el Oeste, en área renana, en Magdalensberg (Czurda-Ruth, 1979: 139, abb. 6.78) y en el museo de Carnavalet (Landes, 1984: 50, pl. II, 2).

La complejidad decorativa de las hexapétalas puede matizarse con un doble círculo concéntrico (Clairmont, 1963: 125, plate XV. 619) o con una línea exterior que comunica todos los extremos de los pétalos adoptando una figura poliédrica de hexágono (Barkoczi, 1988: 178, taf. 38, n.º 423). El mayor grado de virtuosismo decorativo lo puede alcanzar con un reticulado en relieve mediante círculos concéntricos por todas las palmas de las hojas (Simões, 1986: 145, n.º 1).

Otros fondos decorados con hexapétala circunscrita en un círculo los tenemos en *Conimbriga* (Alarcão, 1965: 90, n.º 148; 1976, 168, N.º 60) y en la colección Bustorff Silva, con un círculo central (Simões, 1987: 266, n.º 36), similar al de Típara con la diferencia de presentar un círculo en la intersección de la hoja (Lancel, 1967: 52, est. V,6, n.º 64).

Otras hojas o motivos vegetales nos pone de manifiesto el ejemplar de Museo Castelo Branco, con un trífolio (Simões 1986, 145-146 y 149, n.º 2), un cuadrifolio en Torre Llauder (Price, 1981: 366, fig. 112.31) y hexafolio en la Colección Bustorff Silva (Simões, 1987: 274, n.º 36 y 37, fig. 7.36).

La mayor complejidad formal de este tipo de hexapétalas en territorio hispano la tenemos documentada probablemente en el criptopórtico de *Aeminium*, en posesión del Museo Nacional de Machado de Castro con los vértices de las hojas unidas perpendicularmente por otras hojas en relieve (Alarcão, 1971a: 37, n.º 41).

En el solar militar de Herrera de Pisuergra, también se han documentado motivos figurativos. Destaca el ejemplar decorado a molde de Eras Bajas (2983) en el que se aprecia el

fragmento de lo que podía ser una hexapétala. Debemos alejarnos, geográficamente hablando, para encontrar un ejemplo así de simple en *Dura-Europos* (Clairmont, 1963: 125, plate XV, 618) de tonalidad verde.

Como vemos en el vertedero leonés también se han documentado otros motivos vegetales (hojas, frutos) (Fig. 9. 4-6) (Fernández, 2003: 152 y 376, lám. 124). De Maestro Copín procede un fragmento en el que puede intuirse una hoja de hiedra (Fig. 9. 6).

La composición figurativa se diversifica en las bases representando un motivo central de un *cantharos* de tipo clásico enmarcado por dos círculos concéntricos (Fernández, 2002: 152, 375, lám. 123) (Fig. 9.3). Como bien apunta la autora, este motivo se fabrica también en formato vítreo bajo la forma Isings 38, característicos del siglo I d. C. (Fernández, 2003: 152; Isings, 1957: 53-54).

La composición decorativa puede llegar hasta reproducir motivos zoomorfos. Nos referimos, por ejemplo, a la representación de una medusa de Astorga (García y Vidal, 1990: 39). Su representación es muy similar a los de un rostro humanos aplicado a vaso de paredes finas con la misma procedencia (García y Vidal, 1990; Suárez, 1995: 280).

También en Herrera de Pisuerga, procedente del yacimiento de La Ribera (García y Bellido *et al.*, 1970: 24, fig. 27 a) se ha recuperado un motivo con la figura de un caballito. Los ejemplos más cercanos por figuración los tenemos en una sepultura de Pombalinho (Santarem, Portugal) a excepción que éste combina figura humana y de caballo, pero además tiene la marca "P" (invertida) CEH (Alarcão, 1968: 78-79, n.º 1) y en el jinete y caballo en el caso de Azinheira (Museo de Torres Novas (Alarcão, 1963a: 371-372, n.º 6). Estas grafías nos pueden estar indicando que los vidrieros orientales asentados en Occidente continúan utilizando una grafía griega (Charlesworth, 1966: 33), aunque es más corriente en este tipo de botellas el uso del alfabeto latino que el griego para hacer las composiciones de sus inscripciones y abreviaturas, como veremos más adelante.

Cuando nos disponemos a entender el significado de los motivos figurados, una vez estudiado el análisis iconográfico, no sabemos si se corresponden a anagramas para diferenciar lotes de fabricación destinados al envasado de una determinada sustancia o como identificación de marcas de *vitriarii*. (Caldera, 1994-1995: 120). Uno de estos *vitriarius C. Salvius Gratius*, localizado en Aquileia. Biaggio, analizando la producción de este artesano y, valorando que su producción está presente en toda Italia septentrional, central y occidental y en menor medida en el área de Aquileia, duda de la localización de este taller en la zona de Aquileia (Biaggio, 1991, 183). Para Maccabruni, la producción semiindustrial de Aquileia surgiría de la adaptación de los *vitriarii* romano-sirios tipo Ennion ante la crisis económica que afectaría a la industria del vidrio debido al aumento de vasijas de formas abiertas por parte de los ceramistas, y por ello, la impresión de marcas sobre el fondo de las botellas, sería la continuidad de una producción firmada que procedente de Aquileia se encuentra exportada ya durante el periodo Augusto-Tiberiano en Magdalensberg y con continuidad reflejada en el siglo II d. C. con las exportaciones al área danubiana Linz (Austria) de dos botellas procedentes de Aquileia, del taller de *Sentia Secuenda*, mientras que para la misma época, la producción de *Caius Salvius Gratus*

parece que se distribuía por el Ticino (1983: 91; Calvi: 1968, 13; 1973, 214; Donati: 1980, 285-289).

Otro, sería un centro de producción o taller en Colonia con las iniciales CCPC-CCAA, documentadas en el Bajo Rhin y que han sido interpretadas como *Colonia Claudia Ara Agrippinensium* (Colonia) (Price, 1978: 70 y 1981, 363). En Inglaterra, otras iniciales como CCV e interpretadas como *Colonia Claudia Victricensis* (Cochester) (Price 1978, 70 y 1981, 363). A todos estos talleres deberemos añadir el de Saintes (Francia) (Hochuli-Gysel 1990, 124).

En Lusitania, otras iniciales como LL.F, se registran en Monte Mozinho (Ferreira, 1975, 99), *Conimbriga* (Alarcão *et al.*, 1976: 169 y 178, n.º 67, pl. XXXVI.67) o Alendroal (Alarcão *et al.*, 1976: 169), pudiendo advertirnos de un centro de manufactura en estas latitudes. Esta marca se repite en Mérida en un contexto trajaneo (Caldera, 1994-95: 120) y en Dura Europos (Alarcão, 1975: 50). Caldera, ante el número de fragmentos lusitanos, apunta la posibilidad de dos talleres, en *Augusta Emerita* o en *Conimbriga* como ejemplo de una producción en época de Trajano (1994-95: 120, 123).

Otros epígrafes, en dos botellas de Mérida con las letras G.B.L., localizados en vertidos con monedas de Nerva y Trajano, se corresponden con un vidriero emeritense (Caldera, 1994-95: 120, fig. 1 y 2, lám. 30.2).

En el área galaico romana se ha documentado la inicial L en Lugo (Herves, 1995: 156, 157, n.º 183; Xusto, 2001: 224 y 225, fig. 42) y en el campamento de *Aquis Querquennis* las letras CRF, inscritas en círculo y con las esquinas marcadas con ángulo en L, las cuales parecen relacionarse con *Caius Rufus* debido a la marca *RVFI* (de la oficina de Rufo) registrada en las marcas de tégula en el mismo campamento (Rodríguez, 1987: 661-664, n.º 489-491).

Relacionamos en este punto de análisis epigráfico el fragmento del vertedero leonés de Maestro Copín (Fig. 9.7) con el siguiente texto. [...] X L EX [...] (Fernández 2003, 152, 376, lám. 124, n.º 4). Estas leyendas son frecuentes en las botellas prismáticas Isings 50 como se demuestra en los hallazgos de *Emerita Augusta* (Mérida) y *Conimbriga* (Coimbra), entre otras. Algunos investigadores sugieren la posibilidad que se trate de la referencia al *negotiator* que almacenaba sus productos en este tipo de recipientes (Calvi, 1968: 57) o bien que se trate de estampillas de talleres locales o foráneos (Caldera, 1983: 17), tal y como refleja el texto con la fórmula epigráfica EX, por proximidad a la interpretación EX OF.

Rastreando la bibliografía sobre las cronologías de las botellas cuadradas, Morin Jean, planteaba que estaban en producción desde comienzos del Imperio (1913, 62). Pero actualmente, es aceptada por la bibliografía que no fueron usadas de manera cotidiana hasta mediados del siglo I d. C. Price, señala depósitos sellados datados en torno al 40-45 d. C. Uno en Cosa y otro en el pedio de Port Vendres II (Golfo de Lyon), este último datado por las inscripciones de varios lingotes de estaño de 41-42 d. C. (Price, 1913: 62).

Isings, por su parte, menciona la existencia de estas botellas en contextualizaciones claudias en Hofheim y *Camulodunum* con una distribución importante en las provincias del NO del Imperio durante el periodo de Claudio-Nerón y con presencia elevada desde el periodo flavio hasta mediados del siglo II (1957: 63-67). Mantiene estas cronologías ejemplares de Ostia en niveles de tercer cuarto del siglo I y en época de Trajano (Moriconi, 1973: 371,

654). En Vindonisa, se documentan con anterioridad al 70 d. C. y aumenta su registro entre el 70 y 100 d. C. (Berger, 1960, 78-86). En otros contextos legionarios, como en Carleon, la mayor parte de los ejemplares no son anteriores al 130 d. C. (Collingwood y Richmond, 1969: 23).

Sobre las fechas barajadas para la finalización de su producción, tomando en cuenta el ámbito británico y occidental del imperio (Isings, 1957: 63-67), no parece lógico pensar en un final cuando menos anterior a mediados del siglo II. Price, para yacimientos británicos señala que son de uso común entre el 150 y 170 d. C. (1981: 336). Charlesworth, sugiere que la industria de botellas continuaría a escala menor en el siglo III y IV en las provincias orientales, mientras que en las occidentales desaparecería a inicios del siglo III (1966: 30).

Enlazando con algunas de las ideas citadas con anterioridad, donde aparecen representadas botellas cuadradas y cilíndricas, como es el caso del Sarcófago de Simpelveld de Bélgica, se fecha por sus rasgos estilísticos a finales del siglo II (Waters-Rist y Jeneson, 2017: 3).

En la Península Ibérica, en ámbito portugués, nos ofrecen cronologías generales los fragmentos de *Conimbriga* en niveles Flavios y de Trajano (Alarcão *et al.*, 1976: 168-169 y 178-179, n.º 54-72, pl. XXXV. 54, 55, 57 y 59 y XXXVI. 58, 60-72).

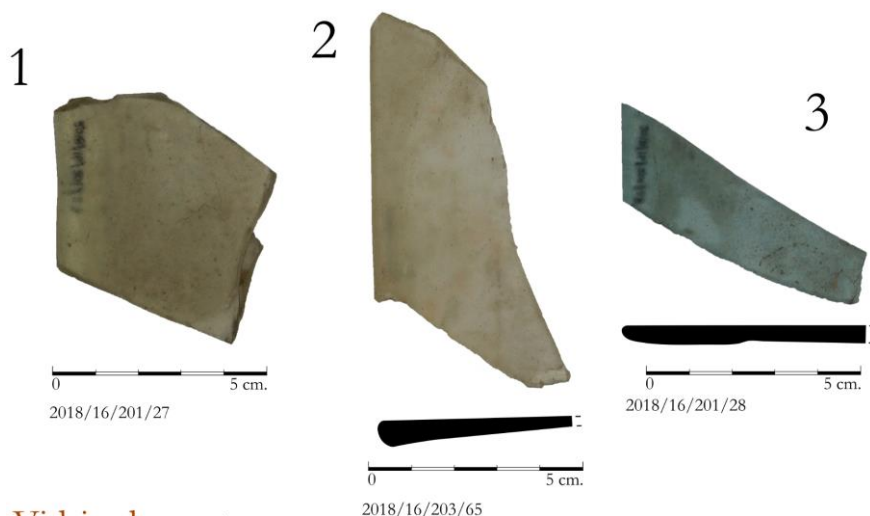
En área de Galicia, en el campamento de Cidadela, se datan a finales del siglo I y durante el siglo II, coincidentes las fechas con la fase inicial del campamento. (Caamaño, 1984: 249; 1990: 178-179, n.º 1-11). Sucede algo similar en el campamento romano de *Aquis Querquennis*, cuya ocupación se sitúa entre la época Flavia y el reinado de Antonino Pío.

Botellas circulares

Isings 51

Dentro del lote a estudiar y a actualizar es la forma que más indefinición nos crea. Al no haber sido registrados en el proceso de excavación bordes, labios y asas, como ocurría en el anterior tipo de Isings 50, no podemos especificar más. No sabemos con seguridad si se corresponde con el tipo bajo, de tendencia cuadrada, Isings 51 A o al modelo de cuerpo alto y tendencia rectangular, Isings 51 B (Fig. 8.11).

Ahora bien, Harden plantea la posibilidad que ésta fue suplantada por la Isings 50 (1936, 236). Scatozza, señala, como en Pompeya y Herculano se encuentra en menores cantidades que la Isings 50 (1986: 45). De todas maneras, la botella Isings 51 se encuentra con una reducida expansión por occidente, llegando a desaparecer después del siglo II, tal y como apunta Flos (1987: 90). Si tomamos en cuenta las valoraciones cronológicas de Isings, el modelo de Hofheim es de época caludia-flavia, mientras que otros modelos rastrear fechas posteriores como en Pompeya (1957: 67-68). Para tipo Isings 51 B, nuevamente, con ejemplos en Pompeya, junto con ejemplos en Cochester (*Camulodunum*), nos aproximan a fechas de la segunda mitad del siglo I d. C. (Isings, 1957: 68-69).



Vidrio de ventana

Figura 10. Vidrio de ventana. Panaderos 28

Vidrio de ventana

En este apartado estudiaremos los vidrios utilizados en la arquitectura. Fernández, en su publicación no representa ningún dibujo, pero deja constancia en las descripciones generales que se tratan de vidrios traslúcidos de tonalidades verdes y castaño (2003: 154).

En cuanto su funcionalidad en la arquitectura, el vidrio se fabricará para vanos, recubrimientos de paredes, bóvedas, mosaicos teselados e iluminación natural y artificial; documentándose tanto en edificios públicos como privados (Ortiz, 2001b: 96).

Su uso arquitectónico se conoce desde el siglo I d. C. (Forbes 1966, 187; Isings 1971, 44) tanto para ventanas como revestimiento parietal (Isings, 1971: 95; Ortiz y Paz, 1997) especialmente, en edificios termales, permitiendo la entrada de luz a través de sus vanos y preservar el interior de las condiciones climáticas exteriores. Esta aplicación del vidrio en conjuntos arquitectónicos se propagará por el desarrollo urbanístico en las distintas provincias romanas a comienzos de esta época imperial (Fuentes, 2001: 157).

Según algunos autores, su utilización siempre está relacionada con ambientes y estancias relevantes, como en los en edificios termales tal y como sugieren Isings y Ortiz (1971: 95; 2001c: 351). Otros, en cambio, como Forbes, lo consideran un objeto de lujo vinculado a construcciones cuyos propietarios tenían un elevado poder adquisitivo (1966: 185). En el ámbito privado, tanto en viviendas urbanas y rurales, siempre se asocia a estancias relevantes como los *triclinia*, lo que lleva a proponer a Vipard que este tipo de vidrio de ventana se consideraba más un elemento de distinción social que de comodidad (Vipard, 2009: 9).

Sea como fuere, el hallazgo de vidrios como cierre de vanos se confirma en multitud de yacimientos de todas las características (*villae*, campamentos militares, etc.). Todos ellos

permiten fechar la utilización del vidrio para ventana desde época de Tiberio hasta el siglo IV d. C. con una destacada ausencia desde esta última centuria (Ortiz, 2005: 44-45; Sánchez, 2006: 92). En cambio, su utilización como técnica decorativa parietal ha de relacionarse con un momento de embellecimiento de las villas, entre principios del siglo IV y finales del V, tal y como atestiguan las Villas Aquitanas (Foy, 2008a: 65).

Los vidrios planos altoimperiales, son manufacturados por fundido, los bajoimperiales lo fueron mediante el soplado de cilindros (Isings, 1971: 44; Dunn, 1986: 6; Forbes, 1966: 185; Ortiz, 2001: 349). Foy y Fontaine señalan que el cambio de técnica se produce a finales del siglo III d. C. e inicio del IV. (2008, 410). En cambio, Ortiz, no descarta que para el periodo tardorromano se combinen las dos técnicas: fundido o por soplado en cilindros (2001c: 350).

Con la técnica del vidrio plano colado o fundido a molde (Ortiz, 2001: 45) éste, se vierte fundido en una superficie o molde plano en cuyos laterales presentan un reborde para evitar su desbordamiento, sirviendo, a su vez, para determinar las medidas futuras de la placa (Foy y Fontaine, 2008: 409). Una vez vertido el vidrio y, debido principalmente a su viscosidad, se precisa extender la masa hasta los bordes con ayuda de espátulas, pinzas o escariadores (Dell'Acqua, 2004: 111). Éstas, dejarán evidencias de su uso en la superficie del vidrio, terminando el proceso redondeando los bordes mediante pulido a fuego (Ortiz, 2001: 350; Foy y Fontaine, 2008: 409).

Las placas obtenidas mediante el uso del vidrio colado son de espesores variables en un mismo panel, entre 2-6 mm, siendo mayor en las zonas más próximas a los bordes por el efecto del estirado. Sus superficies presentan acabados distintos. La cara inferior, al contactar con otra superficie, tiene apariencia plana y mate mientras que la superior muestra acabado irregular, pulido y brillante, causado por la propia naturaleza del vidrio fundido al ser vertido (Dunn, 1986: 6; Ortiz y Paz, 1997: 438; Ortiz, 2001: 38; 2001c: 350).

El tamaño resultante de estas placas variaba entre 20-100 cm. de longitud, aunque si hablamos de una media ponderable es de 23-33 cm. para Dell'Acqua (2014: 111) y de 30-60 cm. para Foy y Fontaine (2008: 410). Sus tonalidades oscilan entre las gamas del verde al azul o colores ambarinos y, en algunos casos, casi transparente (Dell'Acqua, 2004: 111).

La analítica realizada a fragmentos de Caerleon muestra que la variedad cromática de estas formas poco elaboradas, debido a su uso más constructivo que decorativo, varían desde marrones grisáceos por el uso de manganeso, hasta tonalidades intermedias de azules-verdosos dependiendo al porcentaje de hierro y el final, amarillento, por la introducción de hierro en estado de óxido (Cole, 1966: 46). Se puede llegar a ausencias de tonalidades por el uso de arena con bajos porcentajes de hierro o decolorantes (Boon, 1966: 45).

Para un estudio general en territorio hispano nos hemos servido del estudio de la *pars urbana* de la villa de Ronda de Marrubal (Córdoba), por su alto porcentaje de fragmentos de vidrio de ventana (219). Este tipo de solado en la villa de la Bética, a 2 Km al noreste de *Colonia Patricia Corduba* (Córdoba), nos está hablando del poder adquisitivo de los propietarios, indicado por sus investigadores, en la gran variedad de mármoles empleados en el *opus* de una de las estancias, posiblemente un *triclinium*.

De la investigación del vidrio de ventana, propiamente dicho, de esta villa de la Bética, se puede decir que han sido elaborados bajo la técnica de colado y estirado con unas medidas por paneles de 44 y 46 cm de longitud y 1-7 mm de grosor (Velo, 2016: 54 y 58) con tonalidades en los siguientes porcentajes: 55,7% (verde claro), 41,5% (Oliva oscuro), 2,28% (Verde musgo) y 0,45% (Jade), atendiendo a cronologías altoimperiales (Velo, 2016: 53).

Otras medidas hispanas nos las aportan *Bilbilis*, donde existen placas cuadradas de 44 cm. de lado (Martín y Ortiz, 1995: 10-11; Ortiz y Paz, 1997: 437-451) y en Torre Llauder (Mataró, Barcelona) donde se han recogido piezas cuadradas desiguales oscilando entre los 30 y 35 cm, llegando a 40 cm. de cuadro (Ortiz, 2001: 274).

Dentro de la Península Ibérica se han identificado los restos de oficinas que han estado elaborando vidrio soplado desde la segunda mitad del siglo I d. C., siendo a partir de finales del III cuando se asiste a la eclosión de este trabajo artesanal, multiplicándose el número de este tipo de talleres (Sánchez y Ramón, 2014: 229-230, Fig. 11, A). Partiendo del mapa de distribución realizado por Ortiz y Paz (2005: 45, fig.41), Velo lo completa hasta fechas recientes (2016: 50, fig. 8). De su análisis llama la atención la abundancia de ejemplos proporcionados en la franja septentrional de la Península Ibérica. Por el propio avance en la investigación arqueológica en zonas meridionales ha conducido a rebatir la idea de que el vidrio de ventana se utilizara allí en menor medida que en las regiones norteñas, más frías (Foy y Fontaine, 2008: 408).

Conclusiones

Como los artefactos arqueológicos de estas intervenciones han sido estudiados en una memoria de licenciatura leída en la Universidad de León y publicada en los años iniciales del siglo XXI (Fernández Freile, 2003), esta monografía vítrea tiene el objetivo de actualizar y completar la variedad tipológica y formal de la vajilla de mesa para cronologías altoimperiales en León, como hemos descrito al comienzo de este artículo.

De todas las informaciones barajadas se puede deducir la presencia de una facies datada entre los años centrales del siglo II d. C. y su tercer cuarto hasta el siglo III. La matización a estas generalidades vítreas las podemos concretar más si tomamos como referencia algunos de los acabados externos en algunos recipientes a modo de decoraciones con líneas anchas y profundas de época Flavia e inicios del siglo II con pervivencia hasta finales de éste o comienzos del siglo III, para perfiles Isings 21 o hasta finales de esta centuria para uso generalizado como *uasa potoria* (vasos de bebida) para los Isings 85 B.

En definitiva, y a modo de conclusión del estudio espacial de este vertedero, extramuros y en el lateral Suroriental de la planimetría campamental de León, debemos relacionarlo con una secuencia de vertidos intencionados fruto de remodelaciones internas consecuencia de la planificación de una edificación militar para edificios públicos o privados o de saneamientos en el recinto campamental de la *Legio VII*.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÃO, J. (1963a) “Vidros romanos do Museu de Martins Sarmento”. *Revista de Guimarães*, pp. 175-210.
- (1963b) “Quatro pequenas colecções de vidros romanos”. *Revista de Guimarães*, LXXIII, pp. 367-390.
- ALARÇAO, J.; ALARÇAO, A. M. (1965). *Vidros romanos de Conimbriga*. Coimbra.
- (1971 a) “Mais algumas pequenas colecções de vidros romanos”. *Conimbriga*, X, pp. 25-43.
- (1971 b) “Vidros romanos de Aramenha en Mertola”. *O Arqueologo Portugues*, Serie III, IV, pp. 191-200.
- ALARÇAO, J. (1971b) «Vidros romanos de Aramenha en Mertola». *O Arqueologo Portugues*, Serie III, IV, pp. 191-200.
- (1976a): “Verres” en Alarcão, J. et al. *Fouilles de Conimbriga. IV. Céramiques diverses et verres*. Paris, pp. 153-245
- (1976b) “Vidros romanos da coleção do Rei D. Manuel”. *Conimbriga*, XV, pp. 55-62
- (1978) “Vidros romanos do Alentejo no Museu Nacional de Arqueologia (Lisboa)”. *Conimbriga*, XV, pp. 101-112.
- ARVEILLER-DULONG, V.-ARVEILLER, J. (1985) *Le verre d'époque romaine au Musée archéologique de Strasbourg*. Paris.
- AURRECOECHEA, J. (1990) “Vidrios romanos del Museo de Ciudad Real”: *Cuadernos y Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid*, 17, pp. 203-217.
- BALLUTA, C. L. (1984) “Le Verre Antique a Apulum (Dacia)”, *Annales du 9 Congrès de l'Association Internationale pour l'Histoire du Verre*, pp. 99-111.
- BALIL, A. (1988): “Los vidrios” en Balil et al. *Tessera Hospitalis de Montealegre de Campos (Valladolid)*. M.M.A.V, 6, pp. 67-77.
- BARKOCZI, L. (1988) *Panonische Glasfunde in Ungarn*, Budapest.
- BERGER, L. (1960) “Römische Gäasser aus Vindonissa”. *Veröffentlichungen der Gesellschaft pro Vindonissa*, IV, Basel.
- BIAGGIO- SIMONA, S. (1991) *I vetri Romani provenienti dalle terre dell'attuale Cantone Ticino*. Locarno
- BOON, G.C. (1966) “Roman windows glass from Wales”. *Journal Glass Studies*, 8, pp. 41-45.
- BONNET, F. (1997): *Le verre d'Époque Romaine a Avenches-Aventicum*. Typologie generale. Avenches.
- CAAMAÑO, J. M. (1984): “Excavaciones en el campamento romano de Cidadela (Sobrado dos Monxes, Coruña)”. *N.A.H*, 18, pp. 177-190.
- CALDERA, P. (1983) “Augusta Emerita P”. Excavaciones Arqueológicas en España, 126, pp.7-81.
- (1994-95): “Los recipientes prismáticos de sección cuadrada y las botellas cilíndricas: una aproximación al método de trabajo de los talleres de vidrio romano del suroeste de Hispania”. *Anas*, 7-8, pp. 117-142
- CALVI, M.C. (1968): *I Vetri Romani del Museo di Aquileia*. Aquileia.
- CAMPOMANES ALVAREDO, E.; SAN ROMÁN FERNÁNDEZ, F. (2005): Informe Preliminar de la excavación arqueológica en la C/San Pedro, 6 c/v C/ Panaderos. León.
- CHARLESWORTH, D. (1959): “Roman Glass in Northern Britain”, *Arqueologia Aeliana*, 4, Series. 37, pp. 33-58.
- (1966) “Roman Square bottles”, *Journal Glass Studies*, VIII, pp. 26-40.
- CLAIRMONT, C.W. (1963) “Part V. The Glass vessels”, Perkins, A (ed.): *The Excavations at Dura Europos, Final Report, IV*. New Haven.
- COLE, H. (1966) “Analyses and discussion of the Caerlon windows”. *Journal Glass Estudios*, 8, pp. 46-47.

- COLLINGWOOD, R.; RICHMOND, N. (1969): *The Archaeology of Roman Britain*. Oxford.
- COOL, H.; PRICE, J. (1995). *Roman Vessels Glass from excavations in Colchester*. Colchester Archaeological Report, 8.
- COOLS, D. *et al.* (1977) L'Épave Port Vendres II et le commerce de la Betique a l'Époque de Claude, *Archeonautica*, 1, Paris.
- CZURDA-RUTH, B. (1979). «Die römischen Gläser von Magdalensberg». *Kärntner Museumsschriften*, 65. Klagenfurt.
- DELL'ACQUA, F. (2004): "Le finestre invetriate nell' antichità romana", en M. Beretta, G. Di Pasquale (Eds.), *Vitrum. Il vetro fra arte e scienza nel mondo romano*, Firenze-Milano, 109-119.
- DOMERGUE, C.; MARTÍN, T. (1977): Minas de Oro Romanas de la Provincia de León. II, EAE, 94.
- DUNN, G. (1986): *Identifying Roman Glass*, London.
- DONATI, P. (1980): "Un nuovo vetro romano Grati a Locarno", *Num.AntCL*, IX, pp. 285-298
- FERNÁNDEZ FREILE, B.E. (2003): León I. *La época romana en León: aspectos arqueológicos. Estudio arqueológico de un vertedero romano situado en la calle Maestro Copín c/v San Salvador del Nido en la ciudad de León*. Arqueología leonesa II, Universidad de León.
- FERREIRA DE ALMEIDA, C.A. (1975): *Excavações no Monte Mozinho*. Penafiel, Porto.
- FLOS, N. (1987) *Baetulo. Els vidres*. Badalona.
- FONTAINE, S. D. (2006): "Le verre", en Baths, M. (Dir.): *Olbia de Provence (Hyères, Var) à l'époque romaine (I s. av. J.-c.-VII s. apr. J.-C)*, *Études Massaliètes*, 9, Aix-en-Provence, pp. 307-381.
- FONTAINE, S. D.; FOY, D. (2007): "L'Épave Ouest-Embeiz 1, Var.: Le commerce maritime du verre brut et manufacture en Méditerranée occidentale dans l'Antiquité", *Revue Archéologique de Narbonnaise*, 40, pp. 235-236
- FOY, D. (2008): "Les Revêtements muraux en verre à la fin de l'Antiquité: Quelques témoignages en Gaule meridional". *Journal of Glass Studies*, 50, pp. 51-65.
- FOY, D.; FONTAINE, S. D. (2008): "Diversité et evolution du vitrage de l'Antiquité et du haut Moyen Âge", *Gallia* 65, pp. 405-459.
- FOY, D.; NENNA, M.D. (2003): "Productions et importations de verre antique dans la vallée du Rhône et le Midi méditerranéen de la France (I-III siècles)", en Foy, D. y Nenna, M.D. (Dirs.): *échanges et commerce du verre dans le Monde Antique. Actes du colloque de Lâfav (Aix-en-Provence et Marseille, 2001)*, Monographies Instrumentum, 24, Montagnac, pp. 227-229.
- FRANCISCIS, A. DE (1963): "Vetri antichi scoperti ad Herculano". *J.G.S*, V, pp. 137-139.
- FREMERSDORG, F. (1965-1966): "Die Anfänge der Römischen Glashütten Kölns. Kölner Jahrbuch für Erhaltung der Geschichtlichen Denkmäler im Elsass, 8, pp. 24-43
- FUENTES DOMÍNGUEZ, A. (2001): "El vidrio y su uso en la Arquitectura", *Vidrio Romano en España. La revolución del vidrio soplado*, Cuenca, pp. 136-139.
- GARCÍA MARCOS, V.; VIDAL, J.M. (1990): *Arqueología en Asturica Augusta*. Junta de Castilla y León
- GARCÍA MARCOS, V. (2002): "Novedades acerca de los campamentos romanos de León", A. Morillo (coord.), *Arqueología Militar Romana en Hispania, Anejos de Gladius* 5, Madrid, pp. 167-212.
- GARCÍA MARCOS, V.; VIDAL, J. M. (1999): "Asturica Augusta: De asentamiento militar a urbs magnifica". En RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (Coord.): *Los orígenes de la ciudad en el Noroeste Hispánico*, Vol II, Lugo, pp. 911-944.
- GARCÍA MARCOS, V.; MORILLO CERDÁN, A (2018): "Castrum legionis y sus vici militares". *Anejos de Segovia Histórica*, 2. Actas de la I Reunión de Ciudades Romanas del Valle del Duero. Segovia, 20 y 21 de octubre de 2016, pp. 299-318.

- GROSE, D. F. (1991): "Early Imperial Roman Cast Glass: The Translucent Coloured and Colourless Fine Wares" en Newby, M. y Painter, K. (Ed.): *Roman Glass. Two Centuries of Art and Invention*. Soc. Antiq. London. Occasional Papers, XIII, pp. 1-18.
- GOETHERT-POLASCHECK, K. (1977): Katalog der Römischen Gläser des Rhenischen Landesmuseum Trier. Trierer Grabungen und Forschungen, 9. Mainz.
- HARDEN, D. B. (1936): *Roman Glass from Karamis Found by the University of Michigan Archaeological Expedition in Egypt 1924-29*. University of Michigan Studies, Humanistic Series, 41, Ann Arbor, Michigan.
- HARDEN, D. B.; PRICE, J. (1971): "The Glass" en Cunliffe, B.W. Excavations at Fishbourne, 1961-1969, II, The Finds. Soc. Antiq. London Res. Rep. 27, Leeds, pp. 316-368.
- HERVES, F. (1995): "O viño pode vérselle a cara: botellas e copas de vidro" en VV.AA. Lucus Augusti. Urbs romana. As orixes da cidade de Lugo. Concello de Lugo. Lugo, pp. 153-157.
- HOCHULI-GYSEL, A. (1990) "Verres romains trouvés en Gironde", *Aquitania*, VIII, pp. 121-134.
- ISINGS, C. (1957): *Roman Glass from Dated Finds*. Groningen
— (1971) *Roman Glass in Limburg*. Groningen.
- JUSTO, M. (1996): *El vidrio romano en la Galicia antigua: la colección de vidrio antiguo del Museo Arqueológico de Ourense*. Universidade de Santiago, Tese de doutoramento en micro ficha, n.º 604. Santiago de Compostela.
- KISA, A. (1908): Das Glas im Altertum 1-3. Hirsemanns Handbücher, 3. Leipzig.
- LANCEL, S. (1967) *Verrerie antique de Tipasa*. Paris.
- LIVERSIDGE, J. (1955): Furniture in Roman Britain. London.
- MACCABRUNI, C. (1983) *I vetri romani dei Musei Civici di Pavia*, Pavia.
- MAIURI, A. (1932): La Casa del Meandro e il suo Tesoro di Argenteria. Roma.
- MARCOS HERRÁN, F. J. (2002): *Vidrios romanos de Herrera de Pisuerga (Palencia)*. Palencia.
— (2010). «El vidrio romano y su registro estratigráfico en Herrera de Pisuerga (Palencia)». BSAA Arqueología, LXXVI, pp. 145-159.
- MARCOS HERRÁN, F. J.; MUÑOZ VILLAREJO, F. A. (2018): C/Panaderos n.º 24. Excavación arqueológica 2018. Memoria de la Intervención. León.
- MARTÍNEZ GARCÍA, A. B. (1999): *El vidrio en el campamento romano del ala II Flavia hispanorum civium romanorum en Petavonium (Rosinos de Vidriales-Zamora)*. Cuadernos de Investigación Florián de Ocampo, 14. Zamora
- MIGUEL HERNÁNDEZ, F.; GARCÍA MARCOS, V. (1994): «Intervención arqueológica en el patio del Centro Cultural Pallarés (León)», *Nvmantía* 4, pp. 175-206.
- MORILLO CERDÁN, A. (2003): "Los campamentos romanos de Astorga y León". *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, Historia Antigua 16, pp. 83-110.
— (2012): "Investigación científica y arqueología urbana en la ciudad de León", [en] J. Beltrán - O. Rodríguez (eds.), *Hispaniae urbes*. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas, Sevilla, pp. 211-256.
- MORILLO CERDÁN, A.; GARCÍA MARCOS, V. (2009): "The Roman camps at León. State of the research and new approaches", [en] A. Morillo -N. Hanel -E. Martín (eds.), *Limes XX*. Estudios sobre la Frontera Romana (=Anejos de Gladius13), Madrid, 239-252.
- MORICONI, M. P. (1973): "Vetri" en Carandini, A. y Panella, C. (Ed.). *Ostia III*. Studi Miscellanei, 21
- NAVEIRO, J. L. (1991): *El comercio antiguo en el N.W. Peninsular*. Monografías urxentes do Museu, 5, Museu Arqueolóxico. A Coruña.
- NOLEN, J. (1988): "Vidros de S. Cucufate". *Conimbriga*, XXVII, pp. 5-59
- ORTIZ, M.A.-PAZ, J. A. (1997) "El vidrio en los baños romanos". I Congreso Peninsular de Termalismo Antiguo, pp. 437-451.

- ORTIZ PALOMAR, M. E. (2001a): “Definición, tecnología y fabricación del vidrio antiguo”, *Vidrio romano en España. La revolución del vidrio soplado*, Cuenca, pp. 9-60.
- (2001b): “Vidrio antiguo y funcionalidad”, *Vidrio Romano en España. La revolución del vidrio soplado*, Cuenca, pp. 62-107.
- (2001c): *Vidrios procedentes de la provincia de Zaragoza: El Bajo Imperio Romano*, Zaragoza.
- (2005): “Vitrages d’époque romaine provenant d’Espagne”, *Vitres de l’Antiquité. Catalogue d’exposition*, Bavay, pp. 44-46.
- ORTIZ PALOMAR, M. E.; PAZ PERALTA, J. Á. (1997): “El vidrio en los baños romanos”, en M^a J. Peréx Agorreta (Ed.), *Termalismo Antiguo*. I Congreso Peninsular, Arnedillo, (La Rioja), 3-5 octubre 1996, Madrid, pp. 437-451.
- PAINTER, K.S. (1988): “Coppa sfaccettata, 104”, en Harden D. B. et al. *Vetri dei Cesari. Catalogo da mostra do mesmo nome*, Milán, pp. 194.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. (1999): “Pisoraca (Herrera de Pisuerga): Urbanismo militar y civil de época romana”. En A. Rodríguez Colmenero (Coord.) *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico*. Actas del Congreso Internacional. Lugo 15-18 de mayo de 1996. Lugo, pp. 535-558.
- PRICE, J. (1976): “Glass” en STRONG, D.; BROWN, E. (Ed.) *Roman Crafts*. Londres.
- (1978): “Trade in Glass” en Plat J. y Cleere, H. (Ed.) *Roman Shipping and Trade: Britain & the Rhine Provinces*, pp. 70-78
- (1981): *Roman Glass in Spain: a catalogue of glass found at the Romans Towns of Tarragona, Mérida, Italica and Carmona, with a discussion of the vessels forms from these towns and other Roman sites in Spain*, Boston Spa, Wetherby.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (1987): *Agrae Flaviae. I. Fontes Epigráficas*. Chaves.
- RODRÍGUEZ, X.; XUSTO, M. (1994): “Aproximación al conocimiento del vidrio romano en el conjunto arqueológico de Santomé (Santomé. Tibias. Ourense)”, *Boletín Aureense*, XXIV, pp. 45-93.
- RUTTI, B. (1991): *Die romischen Gläser aus August und Kasserangust. Katalog und Tafeln*, Forschungen in August 13/2.
- SCATOZZA, L.A. (1986) *I vetri romani di Ercolano*. Roma.
- SÁNCHEZ DE PRADO, M^a D. (1984): “El vidrio romano en la Provincia de Alicante”, *Lucentum*, III, *Anales de Universidad de Alicante*, pp. 79-100
- (2004): “El vidrio romano en el Conventus Carthaginensis”, en Fuentes, A. (Ed.): *I Jornadas sobre El vidrio en las España Romana (Segovia)*, Cuenca, pp. 79-113.
- (2006): “Los materiales de vidrio”, *La villa de Cornelius*, Valencia, pp. 86-93.
- (2018): *La vajilla de vidrio en el ámbito suroriental de la Hispania Romana. Comercio y producción entre los siglos I-VII d. C.* Publicacions Universitat d’Alacant. San Vicent del Raspeig.
- SÁNCHEZ DE PRADO, M^a D.; RAMÓN PERIS, A. (2014): “La producción de vidrio en Valencia. El taller de la calle Sabaters. *Lucentum*, XXXIII, pp. 215-242.
- SIMÕES, M. H. (1986): “Vidros romanos do Museu de Castelo Branco”. *Conimbriga*, XXV, pp. 143-152
- (1987) “Os vidros romanos da coleção Bustorff Silva do Museu Nacional de Arqueología e Etnología”. *O Arqueológico Portuges*, Serie IV, 5, pp. 259-286.
- SMITH, J. (1988b): «Vidros de San Cucufate». *Conimbriga*, XXVII, pp. 5-59.
- (1994): *Ceramicas e Vidros de Torre de Ares*. Balsa. Instituto português de Museus. Museu Nacional de Arqueologia. Lisboa.
- SIMÕES, M. H. (1986) “Vidros romanos do Museu de Castelo Branco”: *Conimbriga*, XXV, pp.143-152.
- STERNINI, M. (1991): *La Verrerie Romaine du Musee Archeologique de Nimes*. C.M.M.N., 8, I-II. Nimes.
- VAN LITH, S.M.E. (1987): *Glas aus Asciburgium. Funde aus Asciburgium*, 10. Duisburg.

- VANDERHOEVEN, M. (1962): *De romeinse Glasverzameling in Het Gallo-Romeins Museum te Tongeren. Tongres.*
- VELO GALA, A. (2016): "El vidrio de ventana y su uso en la arquitectura romana. A propósito de los vidrios planos de la villa de Ronda del Marrubial, Córdoba", *Revista Anabgramas*, II, pp. 26-65
- VIGIL, M. (1969) *El vidrio en el Mundo Antiguo*. Biblioteca Archaeologica, VII, Madrid.
- VIPARD, P. (2009): "L'usage du verre à vitre dans l'architecture romaine du Haut Empire", *Verre et Fenêtre de l'Antiquité au XVIIIe siècle. Actes du premier colloque international de l'association Verre & Histoire (Paris-La Défense / Versailles 13-14-15 octobre 2005)*, Paris, pp. 3-10.
- WATERS-RIST, A.; JENESON, K.; HALBERTSMA, R. (2017). "The Lady of the Simpelveld Sarcophagus: an Osteo-Archaeological Approach". *Babesch. Annual Papers on Mediterranean Archaeology*, 92, pp. 187-208.
- WELKER, E. (1974): *Die römischen Gläser von Nida-Heddernheim*. Frankfurt-am-Main.
- XUSTO RODRÍGUEZ, M. (2001): *O vidro provincial galaico-romano*. Universidad de Vigo, Vigo.

VALENTIA EN EL SIGLO III D. C.

VALENTIA IN THE 3RD CENTURY A. D.

Albert V. Ribera i Lacomba
Institut Català d'Arqueologia Clàssica
ariberalacomba@gmail.com

Resumen

La evidencia arqueológica de 'Valentia' para el s. III d. C. muestra una evolución acorde con la zona occidental del Imperio. Entre fines del siglo II e inicios del III aún se detecta alguna actividad constructiva. Las abundantes inscripciones que en el siglo III la ciudad dedicó a los emperadores y su familia son la mejor prueba de la continuidad de la vida de la colonia hasta el reinado de Aureliano. Coincidiendo con este periodo final (270-280), se han encontrado varias destrucciones bien fechadas por cerámicas y monedas. El alcantarillado también se vio afectado.

Este fenómeno negativo fue de corta duración. A fines del s. III hay numerosos indicios de la reconstrucción de la ciudad.

Palabras clave: epigrafía, numismática, contextos cerámicos, arqueología urbana, Hispania Tarraconensis, destrucción.

Abstract

The archaeological evidence of 'Valentia' for the third century AD shows an evolution according to the western part of the Empire. Some constructive activity is still detected from the end of the second century AD to the beginning of the third century. Abundant inscriptions were dedicated by the city to the emperors and their family in the third century. They are the best proof of the continuity of the life of the colony until the reign of Aurelian. Several well-dated destructions have been found in this final period (270-280). Sewerage was also affected.

This negative phenomenon was short-lived. There are numerous findings related with the reconstruction of the city in the end of the third century.

Keywords: epigraphy, numismatics, pottery contexts, Urban Archaeology, Hispania Tarraconensis, destruction.

Introducción

Valentia experimentó una gran expansión urbana a partir de la segunda mitad del s. I d. C., especialmente notoria a partir del periodo Flavio con la remodelación del foro, y que se continuó en el siglo II d. C. La construcción del circo, a principios del s. II d. C., representó la culminación del desarrollo de la colonia (Ribera 1998; 2010). En esta época también tuvo lugar la última y gran reforma de la denominada *domus* de Terpsícore, al norte del foro, gran complejo decorado con una rica y especial decoración musiva y pictórica. Destaca el extraordinario conjunto de pinturas murales que se recuperaron, caídas, sobre varios pavimentos, incluidos varios mosaicos. En uno de ellos se halló la figura femenina con una lira y una inscripción incompleta que se ha hipotetizado que fuera la musa Terpsícore. (De Hoz, 2007). No debe ser una residencia privada, sino un complejo edilicio de carácter público (Escrivà *et al.*, 2016) en un entorno en el que predominan los espacios sacros (santuario de Bellona, al sur, probable Vía Sacra al este) y lúdicos (termas de la calle de El Salvador, al otro lado de la calle. Su particular decoración forma parte de los argumentos principales para proponer una función distinta a la doméstica y privada. Este y otros conjuntos edilicios de *Valentia*, prácticamente todos los de la ciudad, excepto el área del foro y las termas, la mayor parte de ellos apenas conocidos en extensión, unos 13 en total, han sido considerados casas recientemente (Peñalver, 2022: 282-313), lo que parece muy exagerado y falto de rigor, ante la falta de evidencias y otras consideraciones (Ribera, en prensa).

En todo caso, esta intensa actividad edilicia no ha tenido su contrapunto en el registro epigráfico, ya que apenas se han encontrado dedicatorias imperiales de los siglos I-II d. C.: una inscripción de Tito (CIL II² 14, 13) y otra de Antonino Pío (CIL II² 14, 93a). Un pedestal ecuestre de la zona del foro, fechado en el s. I d. C. (Corell/Gómez, 2009: 26a), ha puesto recientemente de manifiesto que ya en esta fase se había formado el doble senado colonial, formado por los *Valentini Veterani et Veteres*, que hasta entonces solo se habían señalado para el s. III d. C., como veremos. A pesar del vacío del s. II para este tipo de dedicatorias oficiales, está claro que este hecho se debe más a la casualidad de los hallazgos que a una realidad. Por el contrario, la epigrafía privada, básicamente funeraria, pero no sólo, de este mismo periodo, es bastante abundante. Los siglos I-II d. C. han deparado, pues, muy poca epigrafía pública y mucha privada (Corell/Gómez, 2009), tendencia que cambiará sustancialmente en la centuria siguiente.

De las ciudades del entorno de *Valentia* poco se sabe del periodo comprendido entre fines del s. II e inicios del III. El tesoro de denarios de las grandes termas de *Edeta* se puede considerar como el hallazgo más relevante de este momento. Son 5990 monedas encontradas dentro de una gran jarra de cerámica común, que estaba oculta bajo el pavimento de un edificio. Las piezas más modernas corresponden al emperador Septimio Severo y a Plautilla, la mujer de Caracalla, y las más numerosas son las de Commodo, 1795. Los motivos de la ocultación se desconocen y, a nivel general hispánico, no hay constancia de otros conjuntos semejantes o, ni muchos menos, de otros más o menos coetáneos (Escrivà *et al.*, 2005: 112-113). En las grandes termas de *Edeta* se encontró un pequeño lote de 5 monedas de época tetrárquica, de

Diocleciano y Maximiano, interpretado como un monedero. Entre ambos hallazgos monetarios se ha supuesto un momento de crisis entre 260-275 y una posterior recuperación posterior, con la que se relacionaría este hallazgo (Lledó, 2005: 155).

La epigrafía publica de estos municipios vecinos para este periodo es bastante dispar. Frente a la numerosa muestra saguntina y, algo menos, la valentina, la edetana es mucho más escasa. De entre ella, destaca la que hace referencia al *bello maurico*, episodio bélico entre 170-177 que afectó al sur de la península Ibérica durante el reinado de Marco Aurelio. El epígrafe (Corell, 1996: n.º 10), sin embargo, no parece referirse a su incidencia en este territorio sino de un militar edetano que falleció a causa del conflicto. En el rico repertorio epigráfico de *Saguntum* hay que mencionar algunas dedicatorias a emperadores posteriores a la dinastía Antonina, caso de Galieno, Claudio II y Aureliano, con el que concluye la serie imperial de esta ciudad (Beltran Lloris, 1980: 35-39) y que, en todo caso, ponen de manifiesto la continuidad de la actividad cívica hasta bien entrado el s. III. Una desaparecida dedicación a Carino, sobre una columna, debe ser interpretada como un miliario de la Vía Augusta. En las excavaciones del solar de Romeu apareció un lote de once monedas agrupadas en lo que se interpretó como un “estrato de destrucción”. Las más modernas eran dos sestercios de Maximino y Balbino, ambos acuñados en el 238 (Llorens/Ripollès, 2005: 123).

Otros municipios del área valenciana, bastante más pequeños que los anteriores, parece que apenas alcanzaron el s. III. La intensa y modélica investigación del municipio de *Lucentum* ha evidenciado que, a finales del s. II d. C., el centro público de esta “small town” ya había perdido su función y ya se había iniciado el proceso de desurbanización, que afectó rápidamente a toda la ciudad (Olcina *et al.*, 2022). *Ilici*, por el contrario, no ha dado señales de destrucciones ni de ninguna crisis hasta bien avanzado el s. V, mientras el siglo IV aparece como muy pujante (Tendero/Ronda, 2014: 310-311). La arqueología de *Dianium* y *Saetabis*, o, más bien, su investigación científica, no permiten entrar en detalles sobre este periodo final del Imperio Romano. Destaca una dedicatoria a Claudio II en *Saetabis* y hay que mencionar la inscripción de una *uexillatio* de la *Legio VII Gemina* grabada en las paredes de la Cova de l'Aigua en el Montgó, cerca de *Dianium*, que certifica la presencia de tropas en esta zona durante la crisis del 238. En *Dianium* también destaca la continuidad de la producción de ánforas de base plana del tipo Dr. 30/Gaulois 4, en el s. III d. C. (Pérez Centeno, 1988-99: 212-213).

Alguno de los mosaicos más significativos del entorno rural de *Valentia* se han fechado en los inicios del siglo III, como el de las nueve musas de la villa del Pouaig de Montcada (Monraval *et al.*, 2001).

Episodios del siglo III en *Valentia*

La información arqueológica sobre *Valentia*, recogida, de manera más o menos sistemática, durante los últimos 42 años, es bastante abundante, aunque, dadas las características de la arqueología en medio urbano, también hay que destacar su dispersión y, en algunos casos, su difícil acceso (Ribera, 2004; 2015). Por el simple motivo de espacio, vamos a reseñar los principales hallazgos relacionados con el tema que tratamos.

1. La plaza del Negret: gran basurero u obra pública

En la periferia cercana de la ciudad, al oeste y al sudoeste, en las últimas décadas se han excavado 2 canales fluviales, o dos tramos de un mismo canal, en los que se acumularon abundantes desperdicios sólidos. Sin embargo, el modo y el ritmo de la deposición fueron totalmente diferentes. Al oeste de la ciudad, muy cerca de la prolongación del *decumanus maximus* hacia occidente, paralelo al cual trascurría el acueducto, en la plaza del Negret se encontró un enorme relleno que colmataba una gran fosa, que muy probablemente se trataría de un tramo del canal localizado al sur de la ciudad, en medio de la actual plaza de la Reina. El estudio de sus abundantes materiales ha evidenciado que este potente depósito se formaría rápidamente a finales del s. II o a principios del III d. C., al inicio de la época de los Severos. La mayor parte del relleno se componía de escombros y numerosos fragmentos de ánforas de *garum* de la Bética y hasta se recuperó una inscripción funeraria. Las evidencias hablarían de la colmatación rápida del paleocanal de la plaza del Negret. Sería un gran vertedero periurbano.

En este gran depósito, la *sigillata* hispánica era la cerámica de mesa mayoritaria, muy por encima de la Africana A, con un 78 % frente al 10 %. Tanto a nivel formal como cualitativo, estas piezas hispanas se diferencian de las de fases anteriores. Sus pastas son más blandas y menos compactas, y los barnices son menos densos y más suaves, lo que degrada su calidad. A nivel morfológico, el repertorio había evolucionado, alejándose de las formas clásicas, con pies cada vez más bajos y toscos, diámetros más grandes y tendencia a la obertura y exvasado de las paredes. Un buen ejemplo son las copas Drag. 27, ya que alguna de ellas ha perdido completamente el cuarto de círculo de las paredes y presentan bordes totalmente exvasados. O los platos 15/17, con paredes también exvasadas y profundas y bases de pies relativamente bajos. Otras formas son las copas lisas 24/25, 33, 35 y los platos 4, 18 y 36, con la abrumadora mayoría del servicio 27 y 15/17, que concentra el 82 % del total de formas lisas de hispánica. En este momento, apareció la copa Ritt. 8, relacionada con la tendencia a la simplificación que se dio desde mediados del siglo y que, a pesar de ser una forma nueva, se sitúa en tercer lugar (10 %), por detrás de las omnipresentes 15/17 y 27. De las formas decoradas, aparece aún alguna Drag. 20, 29, 30 y 40, pero la mayor parte son las Drag. 37, con bandas horizontales de círculos paralelos o concéntricos, separados, o no, por elementos verticales. La producción es exclusivamente de la Rioja (*Tritium Magallum*), con algunos fragmentos de Bronchales residuales. Es el conjunto más numeroso de marcas de *sigillata* hispánica de *Valentia*, aunque su uso vaya disminuyendo a lo largo del siglo II d. C. Se han registrado *Valerius Peternus*, *Paternus Ale*, *Paternua Caeius*, *Agilianus*, *Sempronius*, *Lapilius*, *Maternus Nicae* y *Caius Lucretius* entre otros.

La *sigillata* africana A aparecía con las formas Hayes 3 A y B, la 8 A, 9 A, 19, 20 y 21, propias de su fase antigua, a las que se unen otras de la primera mitad del siglo II d. C., como la Hayes 5 B, 6 A y B, 7 A, 9 B, 22, 34 y 140. Las formas más tardías ya son de la facies A ½ y A 2 y corresponden a la forma cerrada Hayes 160, datada entre época de Adriano y los Severos, el bol Hayes 14 y los platos Hayes 26 y 27, de mediados del siglo II a mediados del III d. C.

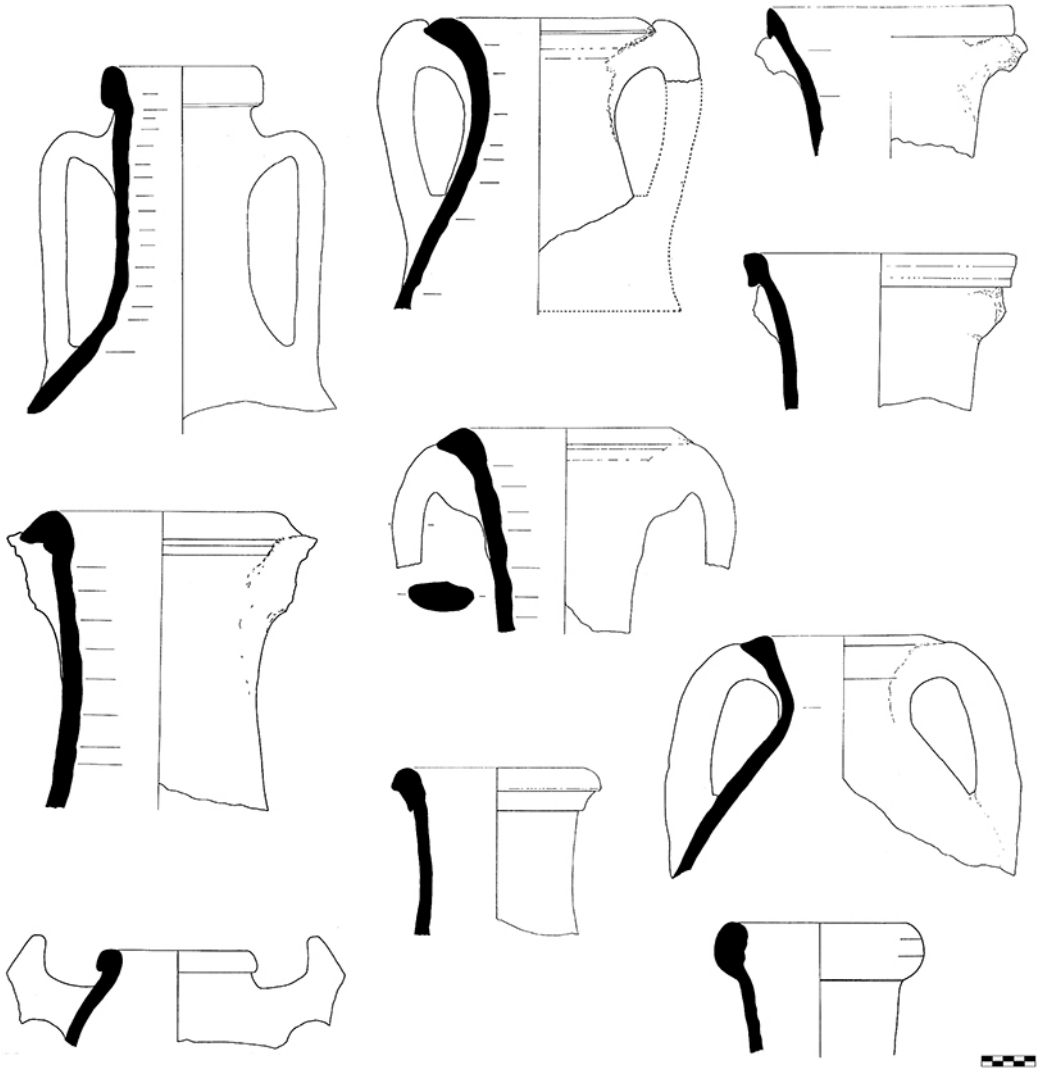


Figura 1. Ánforas de la plaza del Negret. Autor.

El conjunto contaba también con gran cantidad de cerámicas comunes de mesa y de cocina, destacando numéricamente las piezas de origen africano. Pero la mayor parte del enorme volumen de cerámicas recuperado correspondió a numerosos fragmentos de ánforas. Las más abundantes, con diferencia, son las hispánicas de la Bética Beltrán II B, seguidas, por las también sudpeninsulares, Key XVI A/Almagro 50 (Fig. 1). En mucha menor cantidad se encontraron otras de las provincias hispanas, caso de las Dr. 20, Dr. 2/4 y Dr. 28, además de

otras orientales (pseudo-Kos, rodías) y africanas. La inmensa mayoría de las ánforas son béticas del litoral y solo había unas pocas de la Tarraconense y, tal vez, de Lusitania. Predominaban los contenedores de *garum*. Las ánforas de vino eran escasas y, más aún, las olearias (Pascual/Ribera, 2000). El material anfórico sería casi todo del siglo II d.C, coincidente con la vajilla fina, y se asemeja al depósito de ánforas de la Torre 16 de Barcelona, también de finales del siglo II (Martín, 2007). Sin embargo, en la plaza del Negret, aparecieron algunos fragmentos de la forma Keay XVI A inicial (Bernal, 2001, 281), una clara derivación tipológica de la Beltrán II B. Se datan entre las últimas décadas del siglo II e inicios del III d. C., lo que, junto a los datos del resto de cerámicas, permite establecer una fecha del inicio de la época de los Severos para la formación del depósito. En los estratos que cubrían el vertedero (UUEE 1222 y 1210), aparecieron dos antoninianos fechados entre el 250 y el 275 d. C. y otro del 268-270 d. C. (Huguet/Ribera, 2014: 169-170)

Este gran conjunto de cerámica romana, con diferencia, es el más voluminoso de los hasta hora encontrados en *Valentia*.

2. Colapso parcial de las infraestructuras hidráulicas de saneamiento: indicio o consecuencia

La segunda mitad del siglo III significó un punto de inflexión en la dinámica urbana de *Valentia*. Fue el inicio de una crisis urbana generalizada, bien representada por los numerosos abandonos, destrucciones e incendios dispersos por los edificios de la ciudad, acompañados de ocultaciones monetarias, posteriores pero cercanas al 270 d. C. (Ribera/Salavert, 2005). Destacan las capas de incendio que cubrían los restos de la basílica forense, del santuario de Bellona y de la denominada *domus* de Terpsicore.

Uno de los aspectos en los que más se manifiesta este período de crisis es el abandono masivo de buena parte del alcantarillado. En las excavaciones de l'Almoína, al este del foro, se detectaron todos estos fenómenos, incluso en los alrededores de los edificios públicos. Se ha registrado la colmatación con sedimentos de algunos tramos de los canales de desagüe, tanto del *cardo* al este del foro como del *decumanus maximus*, que acabaron inutilizando parte del sistema de evacuación hidráulica.

En general, los sistemas hídricos, tanto de distribución como de saneamiento, a partir de mediados de s. II d. C. empezaron a ser deficientes. La colmatación del tramo occidental de la cloaca central del *decumanus* empezaría a partir de mediados del s. II d. C., ligeramente anterior al tramo norte del *cardo*, del s. III. En este periodo no solo se abandonaron los canales de desagüe de las vías principales, sino que también entraron en desuso algunas de las tuberías de alimentación del subsuelo del *cardo* y que discurrían en paralelo a su cloaca central.

Todos estos fenómenos no implicaron el abandono de las importantes calles del entorno oriental del foro, en l'Almoína, que siguieron en uso y en continuo mantenimiento, como demuestran las sucesivas repavimentaciones tardoantiguas en zahorras superpuestas al enlosado, que también era la cubierta de alcantarilla del *cardo* (Escrivà *et al.*, 2020).

Los espacios periféricos, donde en la fase flavio-antonina también se había extendido la red de saneamiento, sufrieron asimismo un fenómeno masivo de colmatación y abandono, con

ciertas excepciones. Durante el s. III colapsaron los dos edificios situados al norte y sur de una pequeña calle en los Banys de l'Almirall, al este de la ciudad, por debajo de la actual Conselleria de Hacienda, muy cercanos y, tal vez, relacionados con el circo. Esta zona no retomará la actividad constructiva hasta el s. VI. Entre el s. III y VI se han detectado distintos niveles de destrucción y acumulación de escombros procedentes de los ámbitos circundantes, principalmente restos de la decoración pictórica mural y de placados marmóreos, que obliteraron la calle y el canal central de desagüe. De igual manera, se ha detectado la búsqueda y recuperación de material constructivo, expolio que sufrió también la alcantarilla de la calle, con el robo de sus losas de cubierta para ser reaprovechadas (Escrivà *et al.*, 2020: 206).

En la calle del Mar nº 19, en un espacio que debió estar en el mismo límite meridional del centro urbano, en la pequeña área excavada en el ángulo de dos muros, se localizó un tesoro monetario de mediados del s. III. Por debajo, discurría una cloaca que debía terminar su recorrido en este mismo lugar, que coincide con el itinerario de un antiguo canal fluvial meridional al que vertería sus aguas residuales. Este canal se colmató e inutilizó con escombros y desechos a partir de mediados de s. III d. C. (Fig. 2). En su base se encontraron bastantes cerámicas que permiten fechar el inicio del cese de su mantenimiento y limpieza en esas fechas (Huguet, 2021: 103-111). Por encima de este nivel inferior, en el que se encontraron estos, por



Figura 2. Interior de la colmatación de la cloaca de la C/del Mar 19. Archivo SIAM.

otra parte, abundantes materiales arqueológicos, se formaron una serie de capas superpuestas de arcillas bastante limpias que cubrieron casi todo el canal y apenas contenían cerámicas, y solo en forma de fragmentos diminutos. Esta sedimentación vendría a evidenciar el abandono de la limpieza del canal (Ribera/Romani, 2011).

En la Plaza Cisneros, al norte de la ciudad, en pleno barrio portuario fluvial, se vivió más una transformación que un abandono. A partir de finales de s. III la zona combinaba el hábitat, la estabulación de animales y las tareas productivas, en espacios muy subdivididos y de condición modesta, que incluía una instalación para la fabricación de vidrio (Sánchez de Prado/Ramón, 2014). La calle adyacente se mantendría en uso hasta la segunda mitad del s. IV, tanto su superficie de circulación como el sistema de saneamiento, tal y como indicaría la construcción de dos nuevas acometidas conectadas al canal central, procedentes de las estancias reformadas en este momento.

El proceso detectado en la calle de la Baixada del Toledà constataría una situación similar: desde la construcción del *decumanus minor* no se detecta un cambio en el funcionamiento del espacio hasta s. IV, con el abandono definitivo del sector, cubriéndolo con niveles de residuos. Las cloacas, en cambio, se colmataron a finales de s. III (Ribera/Romani, 2011).

En general, es difícil establecer el momento exacto del inicio de este fenómeno, bien atestiguado, de degradación de la organización urbana. Por lo tanto, a pesar de que hay algunos indicios de su comienzo temprano, no será hasta un momento de la segunda mitad plena del s. III cuando se generalizó a toda la ciudad.

La evolución de la red de alcantarillado de la ciudad durante esta fase es un claro reflejo de esta dicotomía continuidad-ruptura: muchas de las cloacas implantadas dejaron de funcionar durante el s. III, en muchos casos por su mantenimiento negligente, aunque en otros, el sistema de saneamiento se mantuvo y siguió en uso hasta bien entrado el s. IV, V o VI. La restitución del sistema de alcantarillado siguió dos tendencias, la continuidad de canales anteriores y la construcción de otros nuevos, que suplían a los abandonados. Una vez más, la mayoría de los datos vienen de l'Almoina. Allí se combinan tanto el mantenimiento continuado de ciertos canales, caso del tramo sur del *cardo* o el tramo este del *decumanus*, con la construcción de nuevas alcantarillas, que sustituyen las inutilizadas en la fase anterior.

No se recuperaron algunos canales colmatados, como un tramo del *decumanus maximus*, que procedía del foro. En su lugar se construyó un nuevo canal que discurría en paralelo, pero más al norte que el antiguo, por debajo de la acera. Está realizado en *opus caementicium* y cubierto de losas de piedra caliza, en buena parte recuperadas del antiguo colector y reaprovechadas, reutilizando también elementos arquitectónicos diversos. Justo cuando alcanzaba el cruce con el *cardo*, giraba 45 grados hacia el sur, cortando su alcantarilla, ya en desuso desde finales de s. III y no recuperada posteriormente. La nueva cloaca buscaba el tramo oriental de la alcantarilla del *decumanus*, aún en funcionamiento, donde acometía.

3. La actividad política de la colonia: adhesiones continuas al poder imperial y alguna rectificación

De los siglos de vida de la *Valentia* romana, es precisamente el III el que ha dado el mayor número de dedicatorias a los emperadores y su familia. Todas, excepto una, fueron iniciativas del gobierno colonial. En este caso, fueron acuerdos del peculiar doble senado de la ciudad, formado por los *Valentini Veterani et Veteres* (Pereira, 1987), que, como no podía ser de otra manera, adoptaron estas decisiones laudatorias en estrecha colaboración. La mayoría, todas menos una, de las inscripciones donde aparecen las referencias a este doble grupo de ciudadanos son del siglo III. Se conocen las que conmemoraron a Alejandro Severo y su madre, *Iulia Mamaea*, otra a su esposa, *Sallustia Orbiana*, a Heliogábalo, a Herennio Etrusco y Hostiliano, los hijos de Trajano Decio, a Claudio II y a Aureliano.

Hay que hacer constar que dos de estas inscripciones sufrieron vicisitudes políticas adversas (Fig. 3). La de Alejandro Severo y *Iulia Mamaea* muestra una *damnatio memoriae* en los nombres de ambos, pero se ha dejado el nombre de los dedicantes, los *Valentini Veterani et Veteres*. Mientras la de Heliogábalo fue totalmente borrada y usada como soporte, por la cara



Figura 3. Izquierda: *Damnatio memoriae* a Alejandro Severo e *Iulia Mamaea*. Derecha: dedicatoria a Aureliano por los *Valentini Veterani et Veteres*. En la cara posterior hay una inscripción, borrada, de Heliogábalo. Archivo SIAM.

posterior, de la de Aureliano. El borrado fue tan intenso que sólo se percataron de la existencia de este epígrafe borrado 70 años después del descubrimiento del pedestal en 1928 (Alfoldy, 2002).

La rica evidencia epigráfica de este periodo es un síntoma de la aparente normal vida de la colonia, al menos en lo que sería las muestras de lealtad de la ciudad con el emperador de Roma. *Saguntum* también ha dado epígrafes dedicados a Claudio II y Aureliano, además de Galieno. Este panorama demostraría que esta zona no pertenecería al Imperio Galo o, como mucho, lo sería en un corto lapso de tiempo, hasta la muerte de Póstumo (Bonneville, 1982: 383). Lo mismo sucedería con los escasos hallazgos de las emisiones monetarias de los emperadores galos (Arroyo, 1980; Gozalbes, 2005: 138-139).

4. El desastre general de 270-280

La arqueología urbana de la ciudad de València estuvo supervisada sistemáticamente por el Ayuntamiento de Valencia de 1981 a 1998. Posteriormente, se impuso la privatización de la ejecución de las excavaciones, la exclusión competencial municipal y el control meramente administrativo por el ente autonómico. Ese periodo de gestión sistemática permitió tratar la ciudad como un solo yacimiento, que es lo que es, fruto de lo cual ha sido posible establecer las principales pautas de la evolución de la ciudad. Sería el caso, entre otros, del potente y patente episodio bélico relacionado con el ataque de Pompeyo en el 75 a. C. (Ribera, 2014) y del menos impactante pero no menos evidente fenómeno destructivo de la primera mitad del s. V d. C. (Ribera/Rosselló, 2007). En ambos casos, hay que considerar que fueron destrucciones a las que, parece ser, siguieron sendas fases de abandono de varias décadas. En el caso de finales del s. III d. C., por el contrario, la evidencia sugiere una rápida reconstrucción de la parte central y sudoriental de la *urbs*, donde los niveles de amortización debieron ser limpiados y, en todo caso, alterados. Los restos de este episodio negativo mejor conservados son los de la zona septentrional, abandonada, y la basílica

Un rasgo característico, por reiterado, de *Valentia* en este periodo, ha sido la repetida constatación arqueológica de un momento de destrucción general, manifestado en niveles de incendio que, normalmente, depararon el final de los respectivos edificios (Fig. 4). Este fenómeno es especialmente evidente cuando no tuvo lugar una reconstrucción, como sucedió en el tercio septentrional de la ciudad, que se abandonó durante el periodo tardoantiguo

Aunque la mayor parte del área forense se reconstruyó o se mantuvo en pie, este episodio destructivo perduró en lo que fue el edificio más grande, la basílica. De ella sólo se conoce su ángulo nordeste, en las excavaciones de l'Almoina (Escrivà *et al.*, 2013). El edificio no se reconstruyó y durante el periodo tardoantiguo más avanzado, a partir del s. V, albergó las diferentes fases del cementerio episcopal que surgió alrededor del lugar del martirio de San Vicente (Alapont/Ribera, 2008). Al este de la basílica, sobre una probable *schola* de alguna asociación, se levantó un nuevo edificio que debió tener funciones administrativas (Ribera, 2016) y que muy bien pudo suplir el papel de la antigua basílica que, por sus grandes dimensiones, sería más onerosa de reconstruir.

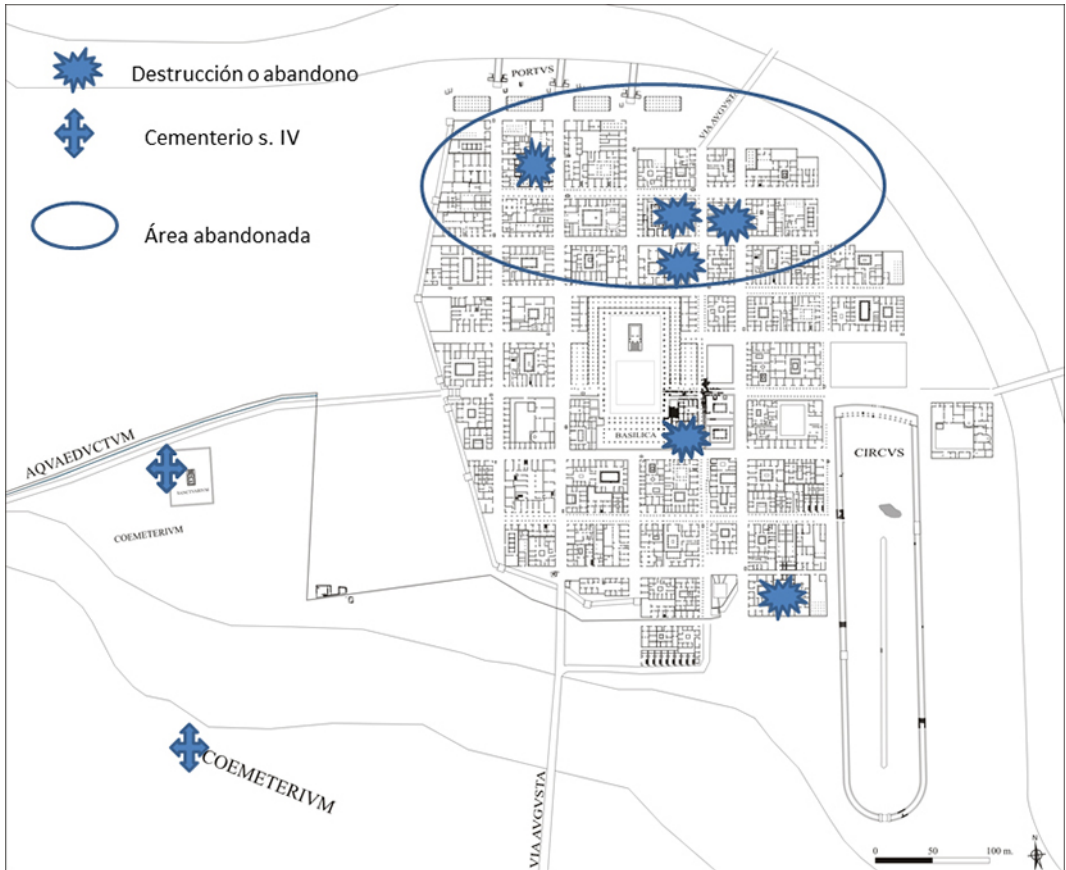


Figura 4. Distribución de los niveles de destrucción de la segunda mitad del siglo III d. C.

Al este y cerca del foro, se encontraba el santuario de Asclepios, situado en una privilegiada ubicación. Por sus dimensiones, monumentalidad y constancia epigráfica, debió ser la principal área sacra de la ciudad. Como experimentó una reforma importante, incluida la instalación de un nuevo pavimento de ladrillos romboidales sobre el anterior y similar de época Flavia, no se han conservado restos de su más que probable destrucción. Su rápida recuperación es otro indicio de su importancia (Albiach *et al.*, 2009: 424). Los materiales asociados al nivel de su reconstrucción, en la base del nuevo pavimento, ya dieron algo de SCD y permiten fecharla en el s. IV.

El santuario de Bellona, cerca y al norte del foro, en la calle Roc Chabàs, por el contrario, apareció cubierto por un claro nivel de destrucción, especialmente evidente sobre un amplio mosaico de *opus signinum* (Fig. 5). Además de la pequeña escultura en bronce de un danzante barbudo, que probablemente representa a uno de los extasiados participantes en los ritos de

esta divinidad, fue especialmente significativo el conjunto monetario recuperado, formado por *antoniniani*, la mayoría de ellos del reinado de Galieno. De mayor trascendencia para datar este momento final han sido las 13 monedas de Claudio II divinizado, las más recientes de todas, que indican que la formación de este nivel tendría lugar a partir del 270, probablemente en la década 270-280, como margen máximo, entre los reinados de Aureliano y Probo (Ribera/Salavert, 2005: 148).

Otras ocultaciones casi coetáneas y muy cercanas han aparecido al norte de *Saguntum*, en Les Alqueries y en Almenara, ambas con antoninianos de Galieno del 266 como piezas más modernas. Se han relacionado con el paso de los francos o con el conflicto con el efímero Imperio Galo (Gozalbes, 2005: 138-139).

El edificio de Terpsícore, un rico complejo, al norte del santuario de Bellona y al oeste de una probable Vía Sacra y unas termas, también se encontró destruido. Aunque en un principio se asoció a una *domus* privada, sus peculiaridades y su privilegiada ubicación inducen a darle un carácter más público (Escrivà *et al.*, 2016), lo que no ha sido óbice para que se haya vuelto a proponer como una residencia doméstica (Peñalver, 2022: 292). Entre sus escombros se halló una buena parte de su rica decoración pictórica, que cubría unos mosaicos no menos espectaculares (Fig. 5).

En la excavación entre la calle Sabaters y la plaza de Cisneros se encontró un edificio identificado con un *horreum*, muy cerca del río y del puerto fluvial. Como los anteriores, apareció cubierto de escombros, entre los que aparecieron cerámicas y monedas de los siglos



Figura 5. A la izquierda, nivel de destrucción de la excavación de la calle Roc Chabas (santuario de Bellona) y, a la derecha, de las Cortes Valencianas (edificio de Terpsícore). Archivo SIAM.

III y IV, que indican su colapso en este mismo momento (Pascual *et al.*, 1997: 181). Por encima, a partir del s. IV se instaló un complejo dedicado a la fabricación de vidrio (Sánchez de Prado/Ramón, 2014). En las primeras noticias de esta excavación (Albiach/Soriano, 1991) se detecta cierta confusión entre los materiales del nivel final del *horreum* y los de la factoría productiva bajoimperial.

En otras excavaciones de València se han señalado niveles de destrucción de este mismo periodo, caso de las termas de la calle Salvador/Viciana o del edificio con mosaicos de la calle Cabillers, pero apenas se conocen más detalles al respecto.

5. Los contextos cerámicos del s. III

Si descontamos el vertedero de la plaza del Negret, que se cerraría a inicios del s. III, no hay contextos claros o mínimamente significativos de la primera mitad del s. III, que, al contrario, fue el momento de más densidad de dedicaciones epigráficas a emperadores. Sólo a partir de la mitad de la centuria empiezan a aparecer algunas agrupaciones cerámicas, aunque, posiblemente, habría que datarlas entre 260-280 (Fig. 6). Varias proceden de las antiguas (1985) excavaciones del carrer de la Mar 19, donde se encontraron las amortizaciones de una habitación y, principalmente, del interior y los alrededores de una cloaca.

El panorama cerámico que dan es muy parecido, con el predominio de la SCC y su forma principal, la Hayes 50, ausente en el gran depósito de la plaza del Negret, además de algunas formas tardías de la SCA, especialmente la Hayes 27 y 31. La africana de cocina es omnipresente, con las habituales Hayes 23B, 196 y 197. Las ánforas africanas también son las más abundantes, especialmente la Key IB de base plana, de probable procedencia mauritana

CONTEXTO	FECHA	CERAMICA FINA	ÁNFORAS	COMÚN	MONEDAS
Almoina Nivel de destrucción basílica	Final III	SCAA: Hay. 27 SCC: Hay. 50 Sigillata Oriental	LRA 3/Agora J46 Dr. 30 Africana I y II	Africana: Hay. 23B, 181, 182, 196, 197, 200	1 antoniniano de <i>Gallienus</i> 2 antoninianos indeterminados
C/ Mar 19 Relleno de la base de la cloaca	Final III	SCA: Hay. 6c, 8, 9, 27, 31 SCC: Hay 48, 50, 53 SCA/D: Hay. 32 Lucente	Key I, IB, IX	Africana: Hay. 23A, 23B, 59, 181, 182, 184, 193, 196, 197, ACVIII,7	
Roc Chabàs (santuario de Bellona) Nivel de destrucción sobre mosaico	270-280				89 antoninianos: <i>Maximinus, Valerianus,</i> <i>Gallienus, Salonina,</i> <i>Macrianus, Volusianus,</i> <i>Claudius II, Divo Claudio</i>
Corts Valencianes (edificio de Terpsicore) Nivel de destrucción sobre mosaico	Final III	TSHT: Rit. 8, Hisp. 2 SCA: Hay. 6, 8, 14, 16, 27, 31 SCAB: Lamb. 31 SCC: Hay. 45, 50 SCA/D: Hay. 32	Africana I, II Key IV	Africana: Hay. 23A, 23B, 181, 182, 196, 197, 200, O.I. 270	Sesterco Filipo el Arabe
Calle Cabillers Nivel de destrucción edificio	Final III				
Calle Salvador-Viciana Nivel de destrucción termas	Final III				

Figura 6. Los principales contextos del siglo III de *Valentia*. Autor.

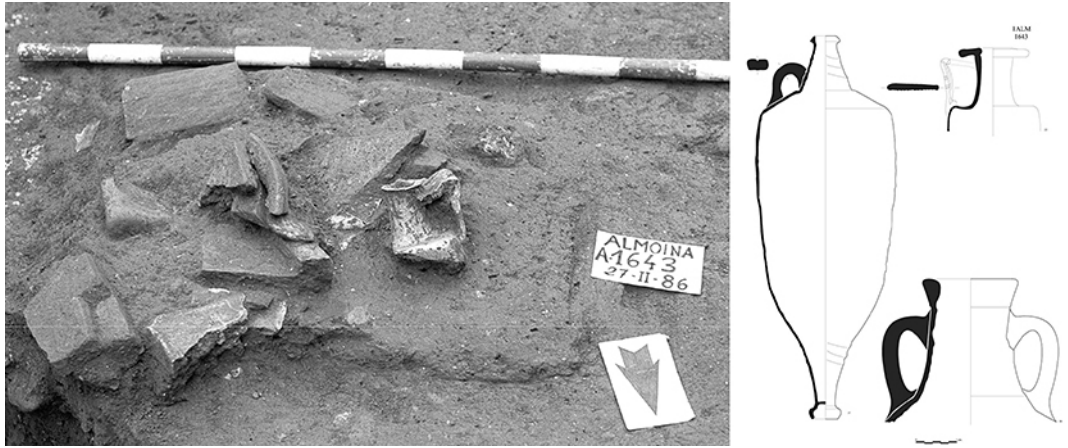


Figura 7. Nivel de destrucción de la basílica del foro y algunos de sus materiales. Archivo SIAM.

cesariense, además de la K. XXV, que en el siglo IV asumirá su mayor presencia. También eran abundantes las jarritas de cerámica común oxidante, que recuerdan a los ajuares coetáneos del cementerio de la Boatella (Huguet, 2021: 104-110).

El nivel de destrucción más significativo es el de la basílica del foro (Fig. 7), donde apareció un claro nivel de incendio, en el que se encontraron monedas de Galieno, ánforas de Éfeso (LRA3), Dr. 30 y Áfricana I y II, además de SCC la forma Hayes 50, SCA de la forma Hay. 27 y un amplio repertorio de cerámica de cocina africana: Hayes 23B, 181, 182, 196, 197 y 200 (Pascual *et al.*, 1997: 181).

En la excavación de la *domus* de Terpsícore (Corts Valencianes), las cerámicas asociadas a este momento final fueron la SCA, con un repertorio típico del s. III (formas Hay. 6, 8, 14, 16, 27 y 31), la rara SCB (Lamb. 31), la SCC (Hay. 45 y 50), la SCA/D (Hay. 32), junto a numerosa africana de cocina y ánforas mayoritariamente africanas (Áfricana I y II). También apareció un sestercio de Filipo el Árabe (López *et al.*, 1997: 179, 196-197).

Los distintos y dispersos niveles asociados con esta fase destructiva han aportado contextos con escasa representación cerámica. Este hecho es especialmente significativo si lo comparamos con lo que sucede con los otros momentos similares, anteriores y posteriores mencionados.

La reconstrucción

Valentia, al igual que *Ilici*, pero al contrario que otras muchas ciudades de su entorno, no tardó mucho en superar esta fase convulsiva. La arqueología ha demostrado la rápida recuperación de la vida urbana tras la indudable debacle del s. III d. C. Sin embargo, no se produjo la reconstrucción de toda la dañada ciudad. En la nueva *Valentia* hubo tanto elementos de continuidad, como de ruptura con la anterior. Una temprana prueba sería la presencia en la

ciudad del *legatus iuridicus* de la *Tarraconensis*, *Allius Maximus*, que en el 281 le dedicó una inscripción al emperador Probo en el área del foro de *Valentia* (C.I.L. II² 14,20). La presencia y actividad de este personaje, el último que conocemos de la Valencia romana, pudo estar en relación con la inmediata recuperación del pulso de la vida urbana, después del funesto periodo que sufrió esta zona entre los años 270-280. Pero, al mismo tiempo, esta inscripción también enlazaría con el proceso de mayor control del poder central y la consiguiente pérdida de poder y autonomía de los núcleos urbanos. Otro paso de este proceso será la reorganización territorial plasmada en la nueva división provincial de Diocleciano, a través de la cual *Valentia* se segregó de la *Tarraconense* y pasó a la nueva provincia *Cartaginense*.

A nivel arqueológico, la continuidad urbana más evidente se manifiesta en los edificios públicos de la zona del foro, como se ha comprobado en las excavaciones de l'Almoína. Allí, la curia (Escrivà *et al.*, 2013), el santuario de *Asklepios* (Albiach *et al.*, 2009) y el viario se mantuvieron en uso varios siglos más. Sin embargo, en esta misma zona hay evidencias de la reciente convulsión, como sería la ausencia de reconstrucción de la basílica romana, en el lado corto meridional del foro. La excavación de este edificio, probablemente su ángulo nordeste, ha permitido conocer un claro nivel de destrucción de mediados del s. III d. C. y, al tiempo, ha manifestado que ya no fue reconstruido.

Pero los síntomas más claros de la recuperación de la vida urbana no nos lo proporcionan los edificios que se mantuvieron, ni mucho menos los que no se reconstruyeron. La prueba más fehaciente de la vitalidad de esta nueva fase urbana, que habría que fechar en las últimas décadas del s. III, son los nuevos edificios y las obras de reparación o las reformas en los ya existentes.

El ejemplo más claro de esta vitalidad es un peculiar edificio público del lado meridional del foro, que se erige en la parte sur del solar de l'Almoína, justo al este de donde posiblemente estuvo la basílica romana. Se asienta sobre un anterior edificio romano, que sería una especie de sede (*schola*) de un colegio profesional (*collegium*) (Escrivà *et al.*, 2016b), cuyos muros y pavimentos aprovecha con asiduidad. Se ha podido excavar casi la mitad septentrional de este nuevo edificio, por lo que se conoce buena parte de su configuración e, incluso, se puede proponer, con bastantes dosis de certidumbre, como sería su planta. Tenía un patio central, en medio del cual había una pequeña piscina. La mayoría de los nuevos muros se hicieron con la técnica del *opus africanum*. Excepto los departamentos orientales, los que dan a la calle, un *cardo*, los demás abren al patio. Su estado de conservación es muy irregular, alternando partes muy dañadas, como las que abren al *cardo*, o desaparecidas, como parte de la fachada y de la piscina, con otras mejor preservadas, como todo el ángulo nordoccidental. Su fecha de construcción se ha podido precisar muy bien a fines del s. III, gracias a las cerámicas (SCC) y las monedas (antonianiano de Treboniano Gallo) recuperadas en las trincheras de fundación de los nuevos muros y en los pavimentos de la fase de construcción.

Aunque en un principio se pensó que podía ser un *macellum*, su completa excavación en 1997 demostró que se trataba del primer edificio de Valencia que se podía fechar con seguridad en la etapa Bajoimperial y, más concretamente, a fines del s. III, más o menos en el periodo tetrárquico (284-304 d. C.). Por otra parte, la constatación que todos los departamentos que

abrían al patio disponían de estrechos umbrales de puerta y, por tanto, no eran las típicas *tabernae* o las pequeñas tiendas totalmente abiertas, que definen los *macella*, obligó a descartar esta suposición. La interpretación que se baraja como más probable es la de suponer que se trata de una especie de edificio público de carácter administrativo. La falta de datos sobre otras construcciones similares de esta misma época en *Hispania* es casi total, lo que dificulta bastante la investigación. Sin embargo, en *Complutum* (Alcalá de Henares), ciudad que también demuestra una activa vida urbana en el s. IV, se ha supuesto una misma interpretación a un edificio de esta época (Rascón, 1999). También recuerda algo, a la planta de la “Casa de los Mármoles” de las excavaciones de Morería en Mérida, en su fase del s. IV (Alba 2005).

Este nuevo edificio tal vez sustituyera, con una arquitectura más modesta, a la fenecida y no reconstruida basílica, con la que comparte su muro medianero occidental y está también ubicado al lado de la curia, a la que se accedía directamente por un nuevo acceso que, paralelo al muro norte de este nuevo edificio, salía directamente del *cardo maximus*. Hay cierto fundamento, pues, para suponer que las funciones judicial, fiscal y administrativa de la ciudad seguirían, más o menos, en la misma zona.

El gran santuario de *Asklepios*, al otro lado del *cardo* máximo, también vio reformas en su estructura, ya que un nuevo pavimento de losetas romboidales de cerámica, muy parecido al inicial de la época Flavia, cubrió toda su superficie en un momento indeterminado del s. IV. La aparición, en un relleno que colmata la trinchera del expolio que sufrieron las piedras de los muros de este edificio a fines del s. V, de un fragmento de *sigillata* hispánica tardía, de los siglos IV-V, con un grafito en el que se puede leer una especie de dedicatoria al dios de las aguas, testimoniaría el mantenimiento del uso original de este edificio hidráulico y, al tiempo, la perduración durante parte del siglo IV de los cultos paganos (Pascual *et al.*, 1997, p. 192).

En el viario y en el alcantarillado de la zona del foro también se han detectado obras en esta época, concretamente una nueva canalización que, desde la plaza del foro, discurría paralela al *decumanus maximus* (Ribera/Romaní 2011).

En los recientes (2021) trabajos de remodelación de la plaza de la Reina, en paralelo a la fachada meridional de la catedral, han aparecido los restos de una muralla construida con piedras romanas reutilizadas. En su base, se encontró un relleno con materiales del s. IV, lo que indicaría una fecha de inicios del siglo o finales del III para su construcción. Sin embargo, a pesar de ser una obra pública municipal, su desarrollo ha dejado mucho que desear y apenas se ha investigado este importante hallazgo sobre el terreno, ya que era susceptible de una mejor documentación, tanto en extensión como en profundidad. Este muro enlazaría con otros tramos de las calles Tapinería, Avellanes y Trinitaris, con lo que se empieza a conocer el recinto el recinto tardoantiguo.

Conclusiones

Si se tomara la actividad epigráfica oficial como indicio del dinamismo de *Valentia*, no habría dudas que los primeros 75 años de este siglo fueran los mejores de la ciudad. En este periodo, los *Valentini Veterani et Veteres* dedicaron inscripciones, y alguna que otra estatua, a los

emperadores Heliogábalo, Alejandro Severo y a su madre Julia Mamaea, a su esposa Sallustia Orbiana, a los hijos de Trajano Decio, Hostiliano y Herenio, a Claudio II y Aureliano. Por el contrario, del siglo II solo hay una, de Antonino Pío, y del s. I d. C. otra, de Tito (Corell, 2009: 65-79).

El epígrafe más moderno del periodo romano es una dedicatoria al emperador Probo, pero en este caso el dedicante ya no fue la ciudad, sino el Legado Jurídico de la Tarraconense, personaje que pudo estar vinculado directamente en la reconstrucción que tuvo lugar tras la destrucción de la ciudad (Ribera, 2016). Considerando que, el epígrafe anterior en el tiempo, el de Aureliano, que es sólo unos pocos años más antiguo, aun aparece el cuerpo cívico tradicional de la colonia, los *Valentini Veterani et Veteres*, habría que pensar que entre ambas inscripciones tendría lugar el colapso urbano registrado por la arqueología y, asimismo, el inicio de la reconstrucción, también atestiguado por los hallazgos.

La arqueología, por el contrario, no ha sido nada elocuente, en el sentido positivo, ya que para esta centuria sólo se ha registrado alguna pequeña reforma de poca entidad, caso de alguna canalización de aguas hacia el *decumanus maximus* desde un edificio identificado como la sede de un *collegium* al este de la curia.

De fines del s. II d. C. o del inicio del s. III d. C. es la rápida colmatación de un gran canal en la plaza del Negret. Es muy probable que sea parte de uno de los cursos fluviales que rodeaban la ciudad. En este caso, dada la homogeneidad y la gran cantidad de cerámicas, especialmente, pero no sólo, grandes fragmentos de ánforas, parece evidente que este vacío fue rellenado en un corto lapso de tiempo. Por el contrario, otro tramo de este canal, situado hacia el sudeste, en medio de un lateral de la actual plaza de la Reina, se fue rellenando poco a poco por los aportes sedimentarios (Carmona *et al.*, 1985). En ambos casos, el proceso de colmatación terminaría al mismo tiempo, a inicios del s. III d. C., momento en que este canal fluvial quedaría amortizado y nivelado. Probablemente, este proceso artificial y natural de rellenado debió ser acelerado por la construcción del circo en la primera mitad del s. II d. C., cuyas paredes en su tramo meridional lo atravesaron con unos potentes cimientos que han aparecido recientemente en las excavaciones de la calle del Mar 31. En este periodo, con estas grandes nivelaciones del terreno se terminarían las grandes obras de infraestructura de época romana o, al menos, su huella arqueológica no ha perdurado.

De la mayor parte del s. III, pues, apenas ha trascendido más información de la actividad de la ciudad. En la segunda mitad del siglo se produjeron serios cambios negativos en la dinámica de *Valentia*. Por un lado, se ha detectado la colmatación y obturación de varios desagües, tanto en la zona cercana al foro, en el mismo *decumanus maximus*, como en lo que parece ser el tramo final de la cloaca que desaguaba en el canal fluvial meridional que circundaba la urbe (Ribera y Romaní, 2011). Este fenómeno general del final del cuidado y mantenimiento de las infraestructuras hidráulicas no se sabe si precedió o fue consecuencia de la destrucción de la ciudad entre 270-280 d. C., registrada en varias excavaciones. En el foro, la basílica fue destruida, igual que el santuario de Bellona, donde se recuperaron monedas de Claudio II divinizado (post 270) en el nivel de destrucción, que es la fecha más moderna para este episodio destructivo (Ribera/Salavert, 2005) con el que se canceló la vida de la ciudad en

el Alto Imperio y se inició otra etapa, no menos prolífica (Ribera, 2016), que se reanudó casi inmediatamente.

Del periodo crítico de la segunda mitad del s. III, *Valentia* emergió como el principal núcleo urbano de una amplia región, incluso antes de la importancia que asumió como centro cristiano episcopal y de peregrinación martirial entorno a la figura de San Vicente, quien sufrió la pasión en la ciudad el 304 (Ribera, 2008: 303). Sin embargo, esta recuperación de finales del s. III estuvo a tono con su época y no se alcanzó ni la extensión urbana ni la calidad constructiva de la fase anterior. Determinados barrios fueron abandonados como espacio de hábitat, especialmente los septentrionales, cercanos al río, ocupados de una forma dispersa como centros de actividad artesanal y productiva (Ribera, 2016).

En el s. IV *Valentia* recuperó rápidamente su entidad urbana, combinando el abandono de ciertos edificios, como la basílica, que se incendió y ya no volvió a reconstruir, con el mantenimiento de ciertos edificios públicos del foro, por ejemplo, y la reconstrucción de otros, como el edificio administrativo de l'Almoína, que se reformó a finales de s. III, o el santuario de Asclepios, que se repavimentó en esta época (Ribera, 2016).

La más que probable desaparición de la categoría urbana de los vecinos municipios de *Saguntum* y *Edeta* implicaría la absorción de la gestión de sus territorios por parte de *Valentia* que, de esta manera, ampliaría en gran medida su espacio jurisdiccional. Se conoce muy poco de la arqueología del entorno rural de *Valentia*, tanto para el periodo romano como del tardoantiguo (Jiménez *et al.*, 2014), por lo que apenas hay información para el siglo III.

BIBLIOGRAFÍA

- ALAPONT, L.; RIBERA, A. (2008): "Topografía y jerarquía funeraria en la Valencia tardo-antigua". En J. López; A. Martínez (eds.), *Morir en el Mediterráneo Medieval. Archaeological Studies on Late Antiquity and Early Medieval Europe (400-1000 AD)*. BAR International Series 2001, Oxford, pp. 59-88.
- ALBA, M. (2005): "La vivienda en Emerita durante la antigüedad tardía: propuesta de un modelo para Hispania". En J. M. Gurt, A. Ribera (eds.), *Les ciutats tardoantigues d'Hispania, Cristianització i topografia, (VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (València 2003))*, Barcelona, pp. 121-150.
- ALBIACH, R.; ESPÍ; RIBERA, A. (2009): "El agua sacra y su vinculación con el origen y desarrollo urbano de una fundación romana. El santuario (¿Asklepieion?) de Valentia (Hispania)". En P. Mateos, S. Celestino, A. Pizzo y T. Tortosa (eds.), *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo occidental. Anejos de Archivo Español de Arqueología*, Mérida, pp. 417-446.
- ALBIACH, R.; SORIANO, (1991): "Estudio de una Domus romana de Valentia y de los niveles que la amortizaban". *Saguntum-PLAV*, 24, pp. 75-96.
- ALFÖLDY, G. (2002): "Eine eradierte Kaiserinschrift aus Valentia (Hispania Citerior)". *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 141, pp. 257-260.
- ARROYO, R. (1980). "Las acuñaciones de los emperadores galo-romanos y su circulación en el País Valenciano". *II Simposi Numismàtic de Barcelona*. Barcelona, pp. 31-40.
- BELTRAN LLORIS, F. (1980): *Epigrafía latina de Saguntum y su territorium*. Serie de Trabajos Varios 67. València.

- BERNAL, D. (2001): "La producción de ánforas Béticas en el siglo III y durante el Bajo Imperio Romano". *Ex Baetica Amphorae. Consevas, aceite y vino de la bética en el Imperio Romano*, Écija, pp. 239-372.
- BONNEVILLE, J.N. (1982): "Les inscriptions imperiales de Barcino (Barcelone), un reflet de l'histoire de la Colonie". En *Homenaje a Sáenz de Buruaga*. Badajoz, pp. 365-388.
- CARMONA, P.; LERMA, J.V.; RIBERA, A. (1985): "Geoarqueología en la ciudad de Valencia". *XVII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, pp. 859-873.
- CORELL, J. (1996): *Inscripcions romanes d'Edeta i el seu territori*. Nau libres. València.
- CORELL, J.; GÓMEZ, X. (2009): *Inscripcions romanes del País Valencià V. (Valentia i el seu territori)*, *Fonts Històriques Valencianes* 44, Sueca.
- DE HOZ, M.^a P. (2007): "A new set of simulacra gentium identified by greek inscriptions in the so-called 'house of Terpsichore' in Valentia (Spain)". *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 163, pp. 131-146.
- ESCRIVÀ, I., JIMÉNEZ, J. L., RIBERA, A. (2013): "La curia y la basílica de Valentia". En B. Soler, P. Mateos, J.M. Noguera, J. Ruiz De Arbulo (eds.), *Las sedes de los ordines decurionum en Hispania. Análisis arquitectónico y modelo tipológico, Anejos de AEspA LXVII*, Mérida, pp. 53-68.
- ESCRIVÀ, I.; JIMÉNEZ, J.L.; MACHANCOSES, M.; RIBERA, A. (2016a): "Domus de Terpsicore, Valentia (Valencia)". En Rodríguez, O., Tran, N., y Soler, B. (eds.), *Los espacios de reunión de las asociaciones romanas. Diálogos desde la arqueología y la historia en homenaje a Bertrand Goffaux*, Sevilla, pp. 428-434.
- (2016b): "Edificio sur del foro de Valentia (Valencia)". En Rodríguez, O., Tran, N., y Soler, B. (eds.), *Los espacios de reunión de las asociaciones romanas. Diálogos desde la arqueología y la historia en homenaje a Bertrand Goffaux*, Sevilla, pp. 425-427.
- ESCRIVA, M. I.; RIBERA, A.; ROMANI, N. (2020), "Valentia, la Vía Augusta y la evolución del viario: Nuevos datos y nuevas reflexiones". En J.M. Noguera; M. H. Olcina (eds.), *Ruptura y continuidad: el callejero de la ciudad clásica en el tránsito del Alto Imperio a la Antigüedad Tardía*, Alicante, pp. 197-213.
- ESCRIVÀ, V.; VIDAL, X.; GOZALVEZ, M. (2005): "Liria III. Un gran tesoro de comienzos del siglo III". En A. Ribera, P.P. Ripollès (eds.), *Grandes Temas Arqueológicos 4. Tesoros monetarios de Valencia y su entorno*, València, pp. 95-113.
- GOZALBES, M. (2005): "El tesoro de antoninianos de Almenara (Castellón), las invasiones de francos y el imperio galo". En A. Ribera, P.P. Ripollès (eds.), *Grandes Temas Arqueológicos 4. Tesoros monetarios de Valencia y su entorno*, València, pp. 125-140.
- HERREROS, A. (1995): *Estudio del material anfórico de la plaza del Negret*. Beca de Catalogación de Fondos Arqueológicos Municipales, Valencia (Original mecanografiado).
- HUGUET, E. (2021): *La ceràmica comuna de la ciutat romana de Valentia. Contextos arqueològics entre els segles II aC i III dC*. Serie de Trabajos Varios 127. València.
- HUGUET, E.; RIBERA, A. (2014): "Contextos ceràmics altoimperials de Valentia". En Roca, M. Madrid, M y Cellis, R. (eds.), *Contextos ceràmics d'època altoimperial en el Mediterrani Occidental*, Barcelona: 150-181.
- MONRAVAL, M.; KROUGLY, L.; JIMENEZ, J. L.; BURRIEL, J. (2001): *El mosaic de les nou muses del Pouatxo de Montcada (València)*. Obra recuperada del trimestre 12. Museu de Belles Arts de València. València.
- JIMENEZ, J.L., RIBERA, A.; ROSSELLÓ, M. (2014): "Valentia y su territorium desde época romana imperial a la antigüedad tardía: una síntesis". En Vaquerizo D.; Garriguet, J. A.; León, A. (Eds.). *Ciudad y territorio: transformaciones materiales e ideológicas entre la época clásica y el Altomedioevo. Monografías de Arqueología Cordobesa*, 20, Córdoba, pp. 265 – 282.
- LÓPEZ, I.; MARÍN, C.; MARTÍNEZ, R.; MATAMOROS, C. (1994): *Troballes arqueològiques al Palau de les Cortes*, Cortes Valencianes, València.
- LLEDÓ, N. (2005): "Un monedero de fines del siglo III encontrado en Edeta". En A. Ribera, P.P. Ripollès (eds.), *Grandes Temas Arqueológicos 4. Tesoros monetarios de Valencia y su entorno*, València, pp.155-160.

- LLORENS, M. M.; RIPOLLÈS, P.P. (2005): “El deposito moneta de Romeu (Sagunt)”. En A. Ribera, P.P. Ripollès (eds.), *Grandes Temas Arqueológicos 4. Tesoros monetarios de Valencia y su entorno*, València, pp. 115-124.
- MARTIN, A. (2007): “El dipòsit d'àmfores de la torre 16 de la muralla romana de Barcino”, *Quaderns d'Arqueologia i Història de la ciutat de Barcelona* 3, Barcelona, pp. 126-137.
- OLCINA, M.; GUILABERT, A.; TENDERO, E. (2022): “Lucentum: la extinció de la ciutat y sus implicaciones jurídicas y territoriales”. En P. Mateos, M. Olcina, A. Pizzo, T. Schattner (Eds.), *Small Towns. Una realidad urbana en la Hispania romana*. Mytra, 10. Mérida, pp. 117-130.
- PASCUAL, P.; RIBERA, A.; ROSSELLÓ, M.; MAROT, T. (1997): València i el seu territori: contextes ceràmics de la fi de la romanitat a la fi del califat, *Arqueomediterrània 2: Contexts ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X)*, Barcelona, 179-202.
- PEÑALVER, T. (2022): *La arquitectura doméstica de las ciudades romanas del territorio valenciano*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, 94, Madrid.
- PEREIRA, G., 1987: “Valentini veterani et veteres. Una nota”, *Homenaje a Domingo Fletcher 1, Archivo de Prehistoria Levantina, XVII*: 337-340.
- PÉREZ CENTENO, M. R. (1988-99): “Las ciudades costeras del Conventus Carthaginensis durante el siglo III d.C.: Saetabis, Dianium, Ilici y Lucentum”. Lucentum, XVII-XVIII, pp. 211-218.
- RASCÓN, S. (1999): “La ciudad de Complutum en la tardoantigüedad: restauración y renovación”. *Acta Antiqua Complutensia I, Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía*, Alcalá de Henares, pp. 51-72.
- RIBERA, A (1998): “The discovery of a monumental circus at Valentia (Hispania Tarraconensis)”. *Journal of Roman Archaeology*, 11, pp. 318-337.
- (2004): “La investigación científica y la ¿gestión? del patrimonio arqueológico urbano en Valencia (y otros lugares dejados de la mano de Dios)”. En *Jornadas de Arqueología en suelo urbano*. Huesca, pp. 129-132.
- (2013): *El circo romano de Valentia*. Quaderns de Difusió Arqueològica, 10, València.
- (2014): “La destrucción de Valentia (75 a.C.) y la cultura material de la época de Sertorio (82-75 a.C.)”. En F. Sala y J. Moratalla (eds.), *Las guerras civiles romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania*, Alicante, pp. 65-77.
- (2015): “El incierto pasado reciente de la arqueología valenciana”, *Pyrenae*, 46, 2, pp. 121-123.
- (2016): “Valentia (Hispania) en el siglo IV: los inicios de la primera ciudad cristiana”, *Acta Congressus Internationalis XVI Archaeologiae Christianae*. Roma, pp. 1773-1792.
- RIBERA, A.; ROMANÍ, N. (2011): “Valentia”. *La gestión de los residuos urbanos en Hispania. Xavier Dupré Raventós (1956-2006) In Memoriam, Anejos de AEspALX*, pp. 313-342.
- RIBERA, A.; ROSSELLÓ, M. (2007): “Contextos cerámicos de mediados del siglo V en Valencia y sus alrededores”. En M. Bonifay; J.-C. Treglia (eds.), *2LRCW. Late Roman Coarse Ware, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and Archaeometry. BAR International Series 1662*, Oxford, 189-198.
- RIBERA A.; SALAVERT, J. V. (2005): El deposito monetal del siglo III de las excavaciones de la calle Roc Chabàs de Valencia. En A. Ribera, P.P. Ripollès (eds.), *Grandes Temas Arqueológicos 4. Tesoros monetarios de Valencia y su entorno*, València, pp.141-154.
- SÁNCHEZ DE PRADO, M. D.; RAMÓN, A (2014): “La producción de vidrio en Valentia. El taller de la calle Sabaters”. *Lucentum*, XXXIII, pp. 215-242.
- TENDERO, M.; RONDA, A. (2014): “Nuevos datos sobre la Colonia Iulia Ilici Augusta (s. II-IV d.C.)”. En S.F. Ramallo; A. Quevedo (eds.) *Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los s. II-IV d. C.: evolución urbanística y contextos materiales*. Murcia, pp. 275-320.

LOS NOMBRES ACCA Y ACCO EN LA EPIGRAFÍA ROMANA DE HISPANIA

THE NAMES ACCA AND ACCO IN THE ROMAN EPIGRAPHY OF HISPANIA

Ángel Luis Hoces de la Guardia Bermejo

ORCID: 0000-0002-9713-9206

hdg@hdgsg.net

Resumen

En este trabajo estudiamos los nombres 'Acca' y 'Acco' que aparecen en los epígrafes documentados (conservados o perdidos) en Hispania, y nombres derivados del mismo radical indoeuropeo, e incluimos el catálogo de las inscripciones.

Palabras clave: 'Acca', 'Acco', mujer romana, epigrafía, onomástica indígena, Hispania.

Abstract

In this work we studied the 'Acca' and 'Acco' names that appear in the documented epigraphs (preserved or lost) in Hispania, and names derived from the same Indo-European radical, and we include the catalog of inscriptions.

Keywords: 'Acca', 'Acco', roman woman, epigraphy, pre-roman onomastics, Hispania.

Justificación

Cuando empezamos a redactar el presente trabajo, nos pareció interesante hacer una nota de lectura (breve) junto con el listado de epígrafes, su lectura y bibliografía (no exhaustiva), y un pequeño estudio de antroponimia indígena. Sin embargo, a lo largo de las diversas revisiones esa nota se ha convertido en un amplio artículo ilustrado con fotografías, con un estudio más extenso de nombres derivados del radical ie. *akke-.

El material estudiado se ciñe a antropónimos indígenas¹ y a nombres de grupos de parentesco derivados del mismo radical, “por su estrecha relación que hay entre ambos”². Como fuente primordial hemos usado la epigrafía de época romana, y como ámbito geográfico *Hispania*, aunque podemos mencionar epígrafes de otras partes del imperio. De esta manera, el presente trabajo recoge el estudio de los nombres indígenas *Acca* y *Acco*, como punto principal; y además otros nombres indígenas derivados del mismo radical, hasta 14 de ellos. Añadimos los nombres de grupos de parentesco relacionados con estos nombres.

Las fotografías que ilustran este trabajo³ parecen venir bien para la comprobación de ciertas lecturas que se han hecho, incluidas las más recientes; por ello, en el catálogo de los epígrafes también aportamos ‘variantes de lectura’.

Finalmente, afirmamos que este trabajo no es una edición completa y crítica de los epígrafes que documentan los nombres indígenas estudiados; más bien es la recogida en un solo listado de los epígrafes conocidos hasta ahora, con la bibliografía más pertinente de cada uno de ellos. El lugar de hallazgo y de conservación de las distintas piezas, las características de los soportes y su descripción, y los comentarios de los distintos autores sobre ellas y la cronología, pueden verse en los respectivos catálogos, estudios y artículos que recopilamos en la bibliografía general.

Estudio de los antropónimos

Acca

Entre los nombres indígenas usados en *Hispania Acca* está bien documentado en la epigrafía de época romana⁴. También los considerados por bastantes estudiosos como sus correspondientes masculinos *Acco* y *Acces*, ante la supuesta falta de un *Accus*⁵ en nominativo. Según Albertos⁶, *Acca* es nombre relacionado con el balbuceo infantil, basado en ie. *acca* ‘madre’. De ahí, ¿todos los nombres derivados de *Acca* tienen que referirse a, o estar en relación con... ‘madre’?

¹ Aunque es posible que mencionemos nombres latinos derivados (quizá) del mismo radical ie.

² Como afirmó Albertos en uno de sus trabajos (1979: 131).

³ No había intención de aportar fotografías por la brevedad propuesta inicialmente, pero fueron solicitadas por los revisores. Además, mencionamos la autoría de las fotografías, mejorando en lo posible la calidad de bastantes de ellas.

⁴ Véase Palomar 1957: 23; Albertos 1966: 5.

⁵ Palomar 1957: 23; Vallejo 2005: 102. Vallejo (2008: 145) afirma en relación a las terminaciones *-ā / -ō(n)*, que “no es desconocida la variación entre estos dos sufijos como discriminadora de género”.

⁶ Albertos 1966: 5.

Fick⁷ recoge skr. f. *akká* (al. 'Mutter') + 'ΑΚΚΩ n. pr. (al. 'Amme der Demeter'), bajo el radical **ak-* (al. 'dunkel, blind, farblos, sein'). Holder⁸ recoge el nombre de mujer *Acca* con dudas, y cita *CIL* II 2808 (Peñalba de Castro, Burgos); también *Acco(n)* como nombre masculino y añade tres ejemplos de *Hispania*; y además *Accō* como nombre femenino en *Lusitania* (*Sentia Acc[o]*, *c[un]inensis?*); *CIL* II 937⁹. Talavera la Vieja, *Caesarobriga*, Cáceres) y en *Noricum* (*Flaviae*) *Acconi*; *CIL* III 4831, *Virunum*, Viktring, Austria). Añade *Acces*, nombre masculino; y como ejemplo el *Acces* de Paredes de Nava (Palencia): *Acces Licirni Intervatiensis* (*CIL* II 5763)¹⁰.

Vallejo¹¹ afirma que el nombre es utilizado mayoritariamente por indígenas, y que no es nombre típico lusitano, pues la mayor parte de ellos se dan en Celtiberia y en el cuadrante NO de la Península Ibérica.

Como nombre latino, Fick¹² cita a *Acca Larentia*, personaje legendario latino del que hay dos leyendas, ambas situadas en la época de Rómulo o de Anco Marcio. En la primera, *Acca Larentia* amamantó a Rómulo y Remo cuando fueron salvados por su esposo el pastor Faústulo¹³. En su honor se crearon las fiestas Larentalias. Esta narración de Plutarco es la primera cita de este nombre, por lo que podemos entender que es un nombre latino sobre radical ie., aunque se dé también en otras lenguas indoeuropeas.

Igualmente, Walde¹⁴ recoge el ai. *akka*, al. 'mutter'; gr. 'ΑΚΚΩ al. 'Amme der Demeter'; gr. ἄκκω al. 'eitles Weib'; y cita también a la latina *Acca Larentia*. Pokorny¹⁵ recoge también skr. *akka*, al. 'mutter', y gr. 'ΑΚΚΩ al. 'Amme der Demeter', además de referencias a otras lenguas indoeuropeas.

Lidell y Scott¹⁶ recogen 'ΑΚΚΩ / *Accō* como "that nurses used to frighten children". Ernout y Millet¹⁷ también dicen que *Acca*, nombre latino, es un término del lenguaje infantil que designa a la 'madre'. Kajanto¹⁸ lo recoge entre los 'cognomina obtenidos de *praenomina*: *praenomina* raros y obsoletos: nombres legendarios'. Cita *CIL* II 2808 (*Acca, mater*) y 5771 (*Semproniae Accae*), y VI 5189 (*Iulia Acca*) (de época tiberiana). También cita a *Acca Larentia*.

Acca, como nombre latino, se documenta también en varios epígrafes de otras provincias imperiales¹⁹.

⁷ Fick 1870: 1; *Idem* 1876: 8. En ambas obras cita *Acca Larentia* alt. 'Larenmutter'.

⁸ Holder 1896: col. 14; n.º 14 de nuestro catálogo.

⁹ Holder 1896: col. 16.

¹⁰ *ILS* 6096; n.º 30 de nuestro catálogo.

¹¹ Vallejo 2005: 101-103, con mapa.

¹² Fick 1870: 1; *Idem* 1876: 8. En ambas obras cita alt. *Acca Larentia* 'Larenmutter'.

¹³ Véase Plutarco, *Vidas paralelas*, *Rómulo*: 4-5 (= 19F); Véase *Moralia*, *Quaest. Rom.* V, 35 (= 272F).

¹⁴ Walde (-Pokorny) 1930: I, 34; Walde (-Hoffmann) 1938: 5.

¹⁵ *IEW* 23, en donde cita a Walde-Pokorny y a Walde-Hoffmann.

¹⁶ Lidell-Scott 1968: s.v.

¹⁷ Ernout y Millet (1953: 7) dicen: *Acca*: terme du langage enfantin désignant la maman, cfr. skr. *akka*, gr. 'ΑΚΚΩ «māter Cereris» ... employé comme nom propre...". En la edición de 2001 (2001⁴⁶: 5) añaden "... peut-être d'origine étrusque...". En las diversas ediciones mencionan a la 'madre nutricia' de Rómulo y Remo y de los doce hermanos Arvales (*Acca Larentia*).

¹⁸ Kajanto 1965: 178 (→ Solin y Salomies 1984: 287).

¹⁹ Por ejemplo: *CIL*. IV 1550; VI 5189; IX 3146, 3166, 3195, 3196, 6082s, 7056, 7154, 7268, 7327...

Acco

Si bien *Acco* es un nombre masculino de tema nasal (*Acco*, *Acconis*), se basa en el radical ie. **acc-* que significa ‘madre’, el cual proviene del lenguaje balbuceante infantil²⁰. Sin embargo, en gr. el nombre con terminación masculina (ἄκκῶ) se refiere a mujeres en el sentido de ‘nodrizas’. Ambos nombres ocupan el espacio de un *Accus*, tema en *-o*, no documentado ni atestiguado en nominativo, pues “en la inmensa mayoría de los casos, los nombres indígenas se han asimilado a la declinación latina, o a la griega, según en qué lengua se nos transmita el hallazgo”²¹. Son frecuentes en inscripciones celtibéricas la aparición de formas originales en *-os* (tipo *Meducenos*, *Turos*, etc.). También son frecuentes los nombres de tema en *-n-* precedida de *o*, que pueden estar derivados o ser dobles formas de los nombres de forma en *-os*, de los que la mayoría son masculinos, aunque hay ejemplos que son femeninos²²: *Fl(avia) Acco* (CIL III 4831; *Noricum, Municipium Claudium Virunum*, Viktring, Austria), y el supuesto *Sentia Acco, cluniensis* (CIL II 937)²³.

El primero de los ejemplos no presenta mayor problema a la hora de interpretar el texto: *Fl(avia) Acco* es la madre de *Fulvia Mat[---]*, y (probablemente) la esposa de *T(itus) Aelius Suttibius*²⁴. ¿El género gramatical de *Fl(avia)* nos lo da la expresión *matri pientissimae*? Así lo toman multitud de investigadores.

El segundo de los ejemplos presenta dos problemas iniciales, a nuestro parecer. Uno, el epígrafe está desaparecido por lo que no se puede comprobar la lectura de los primeros editores. Los siguientes editores han supuesto o han interpretado lo publicado en el CIL: *Sentia ACCC*.

Dos, ¿con la tercera C CIL quiere indicar que sólo hay una parte del carácter, que no está entero, y que se puede interpretar como C, como publica, o como O, y de ahí el nombre reconstruido *Acco*, un nombre masculino unido a un nombre femenino²⁵? Sin embargo, hay investigadores que interpretan el texto como *Sentia Acca*, ambos nombres con terminación en femenino²⁶. Es una persona que presenta *duo nomina* con onomástica mixta, *nomen* latino y *cognomen* indígena.

²⁰ Véase Albertos 1966: 5.

²¹ Así lo afirma Albertos 1966: 283. Sin embargo, se documenta una *Accna* en Anciles, León (véase el epígrafe n.º 39 y nuestra explicación en ¿*Accus*? ¿*Accius*?). Véase Palomar 1957: 23, s.v. *Acco* donde dice que “(*Acca*) parece ser el femenino correspondiente (de *Acco*)”.

²² Vallejo (2004: 136) remarca la diferenciación de géneros mediante sufijos distintos: *-ā / -o(n)*, sin olvidar que “en las lenguas indoeuropeas se mantuvieron algunos nombres masculinos en *-a* y otros femeninos en *-os*”. El masculino *-o(n)* se acomodó a la declinación latina *-o, -ōnis* en nombres como *Acco*, entre otros (Vallejo 2004: 137). Véase Vallejo 2008: 145.

²³ Inscripción hace tiempo desaparecida, pero vista en Talavera la Vieja, *Augustobriga*, Cáceres.

²⁴ *T(itus) Aelio Suttibio, / veterano, et Fl(aviae) Acconi Fulvia Mat[---] coniugi karissim(o) / matri pientissimae et / [s(ibi)]f(ecit)* (CIL III 4831; EDCS-14500130; HD057502; *lupa.at/973*).

²⁵ Albertos 1966: 283 (→ Vallejo 2005: 138, n.º 6). Holder (1896: 16) lee *Sentia Acc[o]*.

²⁶ Por ejemplo: Haley 1986: 201, n.º 180 (→ Vallejo 2004: 138, n.º 6), *Acc[a]*; Gómez-Pantoja 1998: 162, n.º 60, *Acca*; Hernández Guerra 2003: 243, n.º 26 *Acca?*; Villalón 2019: 81-82, n.º 13, *Acca*. Hernández Guerra duda si realmente es *Sentia Acca*, aunque no da respuesta a su duda.

Vallejo²⁷ afirma que no ha encontrado en *Hispania* ningún ejemplo claro de femenino en *-o*, salvo nombres latinos del tipo de *Anus* o *Nurus*. Kajanto²⁸, hablando de nombres latinos, afirma que ocasionalmente nombres masculinos presentan sufijo en *-a*; mientras que nombres femeninos rara vez presentan sufijo en *-o*.

Por su parte Palomar²⁹ recoge *Acco* como femenino en los mismos ejemplos vistos más arriba. Y Albertos³⁰ también lo hace, y añade que el nombre está atestiguado en muchas lenguas indoeuropeas, aportando un ejemplo de *Germania Superior* (DAG 1069).

¿*Accus*? ¿*Accius*?

Hasta tres veces está documentada la expresión *Acci f(ilia/-us)* en epígrafes hispanos; ninguno en otras partes del imperio: [---]acc[.]us, *Acci f(ilius)*³¹; *Caeliae, Acci f(iliae)*³²; *Quintu[s], Acci f(ilius)*³³.

Nos preguntamos si la existencia de estos *Acci f.* implica la existencia real de *Accus*, aunque no esté documentado en forma de nominativo latino. O ¿hay que entender *Acci(i) f.* como genitivo de *Accius*, debido a errores o fallos de los lapicidas? ¿Podemos asegurarlo taxativamente? El primero de los ejemplos, pieza perdida hace tiempo, es [---]acc[---]us, *Acci f.*; ¿aquí hay ciertamente un *Accus, Acci f.*, un *Accius, Acci f.*, o como dice algún autor un [--- Fl]accus, *Acci f.*? Es decir, ¿un *Acco*, hijo de *Acco*? ¿Un *Accio*, hijo de *Acco*? O ¿un *Flacco*, hijo de *Acco*? Los demás están bastante claros.

No son demasiados los ejemplos conservados para poder extraer conclusiones a este respecto, pero sí nos hace pensar que quizá *Acci* hace más referencia a *Accus* que a *Accius*³⁴. Bastantes *Accius* son nombres latinos más que indígenas por su aparición en *tria nomina* y por las cronologías aportadas por los distintos estudiosos³⁵.

Otros nombres derivados de *acc-

Sobre el mismo radical indoeuropeo se derivan en *Hispania* los siguientes nombres: *Accannius*³⁶. Es hápax en el imperio. Es 'nombre único' en el ejemplo recogido, un texto parco en palabras. El nombre está derivado del radical ie. *acc- con un sufijo nasal geminado

²⁷ Vallejo 2008: 148.

²⁸ Kajanto 1965: 25.

²⁹ Palomar 1957: 22-23, s.v. *Acco*, aunque *CIL* II 2808 presenta *Acca* no *Acco*.

³⁰ Albertos 1966: 5-6.

³¹ Véase n.º 34 del catálogo de epígrafes. *CIL* II 869; *ERP*Salamanca 50-51, n.º 43; EDCS-05500879 (*Mirobriga Veturum*). *CIL* II recoge la lectura de L.1, col. dcha., de esta manera: ///ACC///VS · ACCI FIL · II. ¿Podemos, pues, entender *Acc[i]us* como nombre del difunto? Véase Untermann 1965: 43, n.º 7.

³² Véase n.º 32 del catálogo de epígrafes. *ER*Beira 162, n.º 168; EDCS-34300079 (*Civitas Igaeditanorum*).

³³ Véase n.º 33 del catálogo de epígrafes. *CIL*Cáceres-02: 813; EDCS-09300986 (*Tugalium*).

³⁴ Como escriben Salinas 1994: n.º 6 y 7; Hernández Guerra 2001: 50-51, n.º 43; y Gallego 2012: 133 (Tabla 1).

³⁵ Por lo que no los recogemos en el catálogo de epígrafes.

³⁶ Véase n.º 35 del catálogo.

en *-an(n)-* y con la terminación latinizada *-ius*³⁷. En el epígrafe recogido, además de la invocación a los dioses Manes, sólo aparece el nombre.

*Accennia*³⁸. Es hápax en el imperio. Forma parte de un doble *cognomen*, *Accennia Herennia*, ¿tomando *Herennia* como *cognomen*? o ¿ha habido una trasposición de lugares, *Herennia, nomen; Accennia, cognomen*? El nombre está derivado del radical ie. **acc-* con un sufijo nasal geminado en *-en(n)-* más la terminación latinizada *-ia*.

*Acces/ Acce(t)*³⁹. Este nombre se documenta en dos ocasiones en *Hispania*, ninguna en el imperio. El nombre está derivado del radical ie. **acc-* con un sufijo dental *-et-* más la terminación latinizada de la 3ª decl. imp. *-is*. Está en relación con *Acca* y con *Acco*⁴⁰.

*Accia/ Accius*⁴¹. Son nombres derivados del radical ie. **acc-* con *-i-* como sufijo de unión con la terminación latinizada *-a/ -us*. Como nombres indígenas se documentan varios, como doble *cognomen* o como ‘nombre único’, y que pueden estar relacionados con los nombres latinos *Accia* y *Accius*, que funcionan como *nomina*⁴²; todos estos en *tria nomina* o en *duo nomina*.

*Accida*⁴³. Está atestiguado en un epígrafe. El nombre presenta el radical ie. geminado *acc-* frente a *Acida/ Acidus*, con el sufijo de derivación *-id-* más la terminación latinizada del género correspondiente (*-a/ -us*).

*Ac[c]onius*⁴⁴. Nombre con radical geminado, con sufijo nasal en *-on-* más la terminación. Se atestigua como patronímico (*Ac[c]oni f(ili)-*). Es hápax en esta forma. El soporte está fragmentado, y con el trozo resultante desaparecido; pero hay espacio para otra C en la línea siguiente, para escribir *Ac[c]oni*.

*Accua*⁴⁵. Es hápax en el imperio, presente como ‘nombre único’. El nombre se deriva del radical **acc-* con sufijo de apoyo en *-u-*, más la terminación latinizada que indica género, *-a*. ¿La presencia de este nombre femenino atestigua que pudo existir, aunque no esté documentado (todavía) un *Accus* en nominativo como masculino de *Accua*, además? O ¿éste debería ser un *Accuus*?

Los nombres siguientes (*Acia, Acida, Acidus, Acilis, Acinicius, Acinus, Acius, Acolus, Aconus, y Acuana*), sin geminación en el radical (**ac-*) están basados en el radical ie. *akēkā* ‘madre’. Albertos⁴⁶ afirma que se basan en el radical ie. **akē-*, **okē-* ‘agudo, borde, punto’, de donde gr.

³⁷ A semejanza de *Amana, Annana* y *Aranici* (Vallejo 2005: 464).

³⁸ Véase n.º 36 del catálogo de epígrafes. Solin y Salomies (1994: 4), Abascal (1994: 63) y OPEL(I, 2005: 17) lo recogen como *nomen*.

³⁹ Véase n.º 37 y 38 del catálogo de epígrafes. Véase Albertos 1966: 5; y Abascal 1994: 256.

⁴⁰ Véase Albertos 1966: 17, s.v. *Alles*.

⁴¹ Véase n.º 42 (*Accia*) y n.º 44 y 45 (*Accius*) del catálogo de epígrafes. Véase Albertos 1966: 5; y Abascal 1994: 256.

⁴² Por ejemplo, *Accia Stratonicē* (CIL II 1744; EDCS-05501438; *Baetica*, Cádiz, Cádiz)...

M. Acius Crescens (CIL II 697; EDCS-05500707; *Lusitania*, Cáceres, Cáceres); *Lucius Acius Reburus, ter(mestinus)* (CIL II 871; EDCS-05500881; *Lusitania*, Salamanca, Salamanca); *Q. Accius, Q. f., Masc[us]* (CIL II²/7: 724; EDCS-090000770; *Baetica*, Córdoba, Córdoba); *M. Acius Florus* (CIL II 1744; EDCS-05501438; *Baetica*, Cádiz, Cádiz)...

⁴³ Véase n.º 43 del catálogo de epígrafes.

⁴⁴ Véase n.º 46 del catálogo de epígrafes.

⁴⁵ Véase n.º 47 del catálogo de epígrafes.

⁴⁶ Albertos 1966: 6. Véase *IEW* 18, Benveniste 1984⁵: 24, y Vallejo 2005: 106.

ἄκη 'punto', ἀκούω 'oir'; lat. *acēre* 'afilado, cortante', *acidus* 'agrio, ácido', *acētum* 'vinagre'; entre otros muchos ejemplos. Vallejo⁴⁷ recoge estos nombres basados en **ac(c)-*.

Acia / *Acius*⁴⁸. Dos únicos ejemplos en el imperio, ambos 'nombres únicos'. *Acius* se acompaña del nombre del grupo de parentesco (*Orgenomescum*) en el que estaba integrado. El nombre presenta el radical ie. no geminado *ac-*, frente a *acc-*, con *-i-* como sufijo de unión y la terminación latinizada del género correspondiente (*-a* / *-us*).

Acida / *Acidus*⁴⁹. *Acida* está atestiguado en algunos epígrafes, mientras que *Acidus* sólo en uno. El nombre presenta el radical no geminado *ac-* frente a *acc-*, con el sufijo de derivación *-id-* más la terminación latinizada del género correspondiente (*-a* / *-us*). Palomar⁵⁰ lee el nombre como *Acita*; Albertos⁵¹ lo corrige, y añade que en la secuencia "máimianacida hay más de un nombre; lo seguro es *Acida*, ya recogida en *O.Lus.* (p. 23), como *Acita*"⁵².

*Acilis*⁵³. Se documenta un solo epígrafe con el nombre en genitivo (patronímico), con antroponimia indígena (*Caburius Magio*). Es nombre con sufijo de derivación en *-il-*; parece responder a la tercera declinación latina, con tema vocálico (*Acilis*, *Acilīs*).

*Acinicia*⁵⁴. Es nombre único en la epigrafía del imperio, documentado en femenino. Sobre el radical **ac-* parece desarrollar dos sufijos, uno primario nasal (*-in-*), y otro secundario velar (*-ic-*), y la terminación basada en *-iō*⁵⁵. El epígrafe es muy parco en información.

*Acinus*⁵⁶. Nombre documentado en genitivo. Hápax en el imperio. Sobre el radical ie. **ac-*, no geminado, con sufijo de derivación *-in-*, más la terminación latina de la 2ª declinación.

*Acolus*⁵⁷. Es hápax en el imperio. Se documenta en genitivo, con ζtransposición de colocación de los nombres: *C(ai) Acolū*?. Los dos personajes que aparecen en el epígrafe son dependientes de *Caius*. El nombre presenta un sufijo de derivación en *-olo-*, más la terminación⁵⁸.

*Acuana*⁵⁹. Nombre hápax en el imperio. También se presenta en genitivo. Es hija de *Acī(us?)*, y por ello ¿habrá que interpretar el nombre como *Aciana*?⁶⁰ O ¿podría interpretarse como derivado de *Accua*, sin geminación (*acc-* / *ac-*)? Sobre el radical, el sufijo primario *-u-* más

⁴⁷ Vallejo 2005: 106.

⁴⁸ Véase n.º 48 (*Acia*) y n.º 57 (*Acius?*) del catálogo de epígrafes. Véase Abascal 1994: 257.

⁴⁹ Véase n.º 49-52 (*Acida*) y n.º 53 (*Acidus*) del catálogo de epígrafes. Véase Abascal 1994: 257.

⁵⁰ Palomar 1957: 23; recoge la lectura de *CMCáceres* n.º 376.

⁵¹ Albertos 1977: 34, donde dice que hay foto (véase nuestra figura 38). Véase también Albertos 1966: 144.

⁵² Albertos 1977: 46. Entonces, ¿podría ser *M(arcus) Aimian(us?) Acida*? ¿Un nombre masculino en *-a*? Aunque faltan interpunciones, podría interpretarse así. O ¿quizá *Maimian(a) Acida*? Pero, en MAIMIA NACIDA · AN el principal escollo está en que entre A y N hay espacio suficiente para la interpunción, que no existe, mientras que entre N y A no hay espacio, a semejanza de *Nautilus* de la línea siguiente. A la vista de la foto que aportamos ésta es la lectura correcta. Recogemos este nombre de Albertos y de Vallejo.

⁵³ Véase n.º 54 del catálogo de epígrafes.

⁵⁴ Véase n.º 56 del catálogo de epígrafes.

⁵⁵ Véase Vallejo 2005: 603-604 y 613-614.

⁵⁶ Véase n.º 55 del catálogo de epígrafes. Véase Abascal 1994: 257.

⁵⁷ Véase n.º 58 del catálogo de epígrafes.

⁵⁸ Vallejo (2005: 595) afirma que "es de asignación dudosa por aparecer sólo en genitivo".

⁵⁹ Véase n.º 59 del catálogo de epígrafes.

⁶⁰ Así lo afirma Vallejo (2005: 105, n.º 9).

el sufijo secundario *-an-*, y la terminación latinizada. El epígrafe muestra antroponimia indígena.

Los nombres de los grupos de parentesco

Derivado de este radical ie. **acc-*, pero basado en el nombre *Acco*, se documentan dos nombres de grupos de parentesco: *Acceicum* y *Acciicum*⁶¹. El primero sobre el radical ie. *acc-* desarrolla el sufijo de derivación *-eiko-* (con grafía latina *-c-*), y la terminación *-um*, de genitivo del plural. El segundo, el sufijo de derivación *-iko-* (con grafía latina *-q-*), y la terminación *-um*, de genitivo del plural⁶².

Sobre el catálogo de los epígrafes

En el catálogo de epígrafes en los que aparecen los nombres indígenas *Acca*, *Acco* y otros derivados del mismo radical, que aportamos como anexo e ilustramos con figuras, se documenta *Acca* en 23 ocasiones: 20 en *Hispania Tarraconensis* y 3 en *Lusitania*; ninguna en *Baetica*. *Acco*, por su parte, se documenta en 12 epígrafes, de ellos 5 como patronímico, y 1 como cónyuge. Los otros nombres derivados del radical **acc-*/ *ac-* se documentan en 22 ocasiones⁶³.

Acca aparece en composición como doble *cognomen* en 3 epígrafes: *Acca Lecira*, *Caburateicum* (n.º 1), *Acca [.]are[.]* (n.º 2) y *Acca Deocena, Quoronicum* (n.º 3); en los tres epígrafes *Acca* ocupa la primera posición en la antroponimia, y en dos de ellas se acompaña del nombre del grupo de parentesco en que estaban integradas. Las tres presentan antroponimia indígena. La n.º 1 no conserva el patronímico, sólo *f(ilia)*; la n.º 2 está en un epígrafe fragmentado en el que sólo se conserva la antroponimia de la difunta, sin más datos; y la n.º 3 muestra la fórmula completa del patronímico: *Cadani f(iliae)*. Las tres se documentan en epígrafes de *Hispania Tarraconensis*.

Nombre	Subtotal	Total
<i>Acca</i>	18	60
<i>Acco</i>	14	
<i>¿Accus?</i>	3	
Otros nombres sobre <i>acc-</i>	13	
Otros nombres sobre <i>ac-</i>	12	

Tabla 1. Número total de antropónimos.

⁶¹ Véase n.º 53-54 del catálogo de epígrafes.

⁶² Véase Albertos, 1975.

⁶³ Véase Tabla 1.

Como *cognomen* (simple) aparece en 5 epígrafes de *Hispania Tarraconensis*: *Decia Acca, Tauti Flacci matri* (n.º 4); *Mag[ia] Acca* (n.º 5); *Sempronia Acca* (n.º 7); *Aemilia Acca, Medutticorum*, madre de *Barbarus* (n.º 8); y 1 en *Lusitania*: *Sentia Accoφακ, cluniensis* (n.º 9)⁶⁴. Las seis presentan onomástica mixta (*nomen* latino; *cognomen* indígena); y una se acompaña del nombre del grupo de parentesco en que estaba integrada. Las n.º 5, 6 y 7 presentan el patronímico; las n.º 4 y 8 aparecen como *matres* de *Tautus Flaccus* la primera, y de *Barbarus* la segunda. La n.º 9 lleva la *origo* (*cluniensis*).

Como ‘nombre único’⁶⁵, *Acca* aparece en 7 epígrafes de *Hispania Tarraconensis*: *Acca, Amb[at]iq(um)* (n.º 10); *Acca, Caucai* (n.º 11); *Acca* (n.º 12); *Acca, Metelli serva* (n.º 13); *Acca [---]* (n.º 14); *Acca, mater* (n.º 15); *Acca, liberta sua* (n.º 16); y en 2 de *Lusitania*: *Acca, Celeris f(ilia), Statulici uxor* (n.º 17); y *Acca, Anocu[m]* (n.º 18). Como vemos dos se acompañan del nombre del grupo de parentesco: *Ambatiquum* y *Anocum*; y una de la *origo* (*Cauca*). Además, hay una *serva* (n.º 13) y una *liberta* (n.º 16).

Por su parte, *Acco* se documenta en 6 epígrafes de *Hispania Tarraconensis*. Con doble *cognomen* *Acco [.]eda* (n.º 19); como ‘nombre único’ *Acco* (n.º 23, dos individuos); *Luc[ia], Obidoq(um), Acconis uxor* (n.º 24); en epígrafes fragmentarios, *[---] Acco -----* (n.º 20); *Acco, Matticum* (n.º 21); *Acco[---]* (n.º 22). En *Lusitania* *Acco* (n.º 25) también aparece como ‘nombre único’. Como patronímico se documenta en 5 epígrafes; en 3 de ellos se acompaña del nombre del grupo de parentesco del hijo del *Acco* correspondiente, por lo que sería también el suyo propio (*Vailicon, Cautenicon, Saigleinicum*) y en 2 está la *origo* (*uxamensis, cluniensis*).

¿*Accus*? aparece como patronímico (*Acci f(ili...)*) en 3 ocasiones, en *Lusitania*. Tal y como se documenta el antropónimo, no hay base para suponer que hubo un fallo de grabación por parte del lapicida, o que hay que presuponer una /i/ incrustada en medio, o inventarla.

Nombre	Tarraconensis	Lusitania	Baetica	Total
<i>Acca</i>	15	3	--	18
<i>Acco</i>	8	1	--	9
<i>Acco</i> en fil.	3	1	1	5
Total				32
<i>Acca</i> + GP	4	1	--	5
<i>Acca</i> + <i>origo</i>	2	--	--	2
<i>Acco</i> + GP	1	--	--	1
<i>Acco</i> patronim. + GP del hijo	3	--	--	3
<i>Acco</i> patronim. + <i>origo</i> del hijo	2	--	--	2
¿ <i>Accus</i> ? patronim.	--	3	--	3

Tabla 2. *Acca* y *Acco*.

⁶⁴ De la que hemos hablado más arriba en cuanto a *Sentia Acco* / *Sentia Accoφακ*.

⁶⁵ O “uninombre” como dice Gallego (2000).

Nombre	<i>Tarraconensis</i>	<i>Lusitania</i>	<i>Baetica</i>	Total
<i>Accannius</i>	1	--	--	1
<i>Accennia</i>	--	1	--	1
<i>Acces</i>	2	--	--	2
<i>Accia</i>	1	3	--	4
<i>Accida</i>	1	--	--	1
<i>Accius</i>	--	2	--	2
<i>Acconus</i>	1	--	--	1
<i>Accua</i>	1	--	--	1
Total				13

Tabla 3. Antropónimos derivados sobre radical *acc-*.

Nombre	<i>Tarraconensis</i>	<i>Lusitania</i>	<i>Baetica</i>	Total
<i>Acia</i>	1	--	--	1
<i>Acida</i>	3	1	--	4
<i>Acidus</i>	--	--	1	1
<i>Acil(is?)</i>	--	1	--	1
<i>Acinicia</i>	--	1	--	1
<i>Acius</i>	1	--	--	1
<i>Acolus</i>	--	1	--	1
<i>Acuana</i>	1	--	--	1
Total				11

Tabla 4. Antropónimos derivados sobre radical *ac-*.

De los nombres derivados del radical *ie. *acc-*, en *Hispania Tarraconensis* se documentan como ‘nombres únicos’ *Accannius*; *Acces*, *Licirni (filius)*; *Acces*, *Cariq(on)*; *Accida*; *Acconus* y *Accua*; como doble *cognomen* *Aplonia Accia*. En *Lusitania*, *Accennia Herennia*, que presenta transposición de nombres⁶⁶; y con doble *cognomen* *Accius Hyncam[---]*; y *Accius Aloncus, instinie(n)sis*. En *Hispania Baetica* no se documenta ningún nombre.

De los nombres derivados del radical *ie. *ac-*, en *Hispania Tarraconensis* se documentan como ‘nombres únicos’ *Acia*, *Acida*, *Acius*, *org(enomescum)* y *Acuana*; con doble *cognomen* *Acida Avana* y *Acinus Cilon*, éste además como patronímico. *Acolus C(aius)*, patrono de *Iud(a)ens*, presenta transposición de nombres⁶⁷.

En *Lusitania* se documenta *Acida* (n.º 45)⁶⁸ ¿cómo parte de un *tria nomina*? *Acidus* y *Acinicianus* como ‘nombres únicos’; *Acilis* como patronímico de *Caburius Ma[gi]o*. En *Hispania Baetica*, *Acidus* (n.º 46) como ‘nombre único’.

⁶⁶ Onomástica mixta: *Accennia*, *cognomen* indígena; *Herennia*, *nomen* latino.

⁶⁷ Onomástica mixta: *Acius*, *cognomen* indígena; *Caius*, *praenomen* latino: ¿indica algún nivel de romanización?

⁶⁸ Del que hemos hablado más arriba.

Los dos nombres de grupos de parentesco se documentan en *Hispania Tarraconensis*, ninguno en las otras *provinciae* hispanas.

A pesar de que se define a *Acca*, *Acco*... como nombres indígenas, no son exclusivos de *Hispania*, como hemos comentado más arriba⁶⁹. Hay ejemplos en Roma: *Accae Helpidis, dec(urionis)* (CIL VI 4459); *Acca, L(uci) l(ibera), Helpis, decurio* (CIL VI 4484); *Iulia Acca, mater* (CIL VI 5189); *Accae Rhodine* (CIL VI 37177); *Accaea Rhodine* (CIL VI 37178); *Acca[ea(?)]* (CIL VI 37424)...

Acco se documenta en Roma: *P(ublius) Acco Crescens* (CIL VI 2583); en *Germania Superior*: *[---]ACON[---]* (CIL XIII 6196); y en Lyon/*Lugdunum*: *Acco f(ecit)* (EDCS-54700117). También se cita, como nombre de alfareros, en *Gallia Narbonensis* (DAG 156, 176 y 203), en *Gallia Lugdunensis* (DAG 528 y 634), en *Gallia Belgica* (DAG 699)...

Catálogo de epígrafes⁷⁰

— ACCA

Acca en doble *cognomen*.

- 1.- *Hispania Tarraconensis*. Ávila. Figura 1 (ERÁvila)
Acca Lec/ira, Cabu/ rateiq(um), / [-ca.2-] f(ilia) f(ecit) m(atri).
Fita 1913: 539-540, n.º 19 (→ AE 1914: 17; Untermann 1965: 43, n.º 9; Albertos 1966: 5 y 129; Hernández Guerra 1991: 48; Abascal 1994: 256 y 397); Rodríguez Almeida 1981: 133-134, n.º 47; LICs 16-17, n.º 9; Hernando Sobrino 1994: 108-109, n.º 22; Rodríguez Almeida 2003: 179, n.º 47; ERÁvila 93-94, n.º 16.
EDCS-16300120; HD027880; HEpOL 6356; Petrae 140500100017.
- 2.- *Hispania Tarraconensis*. Segovia, Duratón, *Confloenta*. Figura 2 (Martínez *et alii*)
Acca / [.jare.] / -----.
Martínez *et alii* 2021: 276-277, n.º 2.
- 3.- *Hispania Tarraconensis*. Segovia, San Miguel de Bernuy. Figura 3 (Hoces de la Guardia)
Accae Deoce/nae, Quoronicum, Cad/ ani f(iliae).
Santos y Hoces de la Guardia 2003: 363-369 (→ AE 2003: 963; HEp 13, 2003-2004: 576); ERSg: 132-134, n.º 61 (→ González y Ramírez 2011: 257; Santos y Hoces de la Guardia 2010: 324-326, n.º 17; Santos y Hoces de la Guardia 2015: 181).
EDCS-30000122; HD045540; HEpOL 24384.

Acca como *cognomen*

- 4.- *Hispania Tarraconensis*. Burgos, Hinojar del Rey. Figura 4 (Gómez-Pantoja *et alii*)

⁶⁹ Y que podrían ser objeto de estudios futuros.

⁷⁰ Hemos ordenado geográficamente los epígrafes estudiados por provincia romana de los hallazgos, de esta manera: *Tarraconensis*, *Baetica* y *Lusitania*; dentro de cada una de ellas, por provincia española actual o por distrito portugués en orden alfabético, localidad, núcleo – *territorium* romano, si fuera el caso, sin importar la posición del nombre estudiado dentro de la estructura antropónimica indígena.



1



2



3



4



5

- D[iis] / Manibus / Deciae [A]ccae, / Tauti Flacci / matri.*
 Gómez-Pantoja *et alii* 2017: 277 (→ *AE* 2017: 766).
 EDCS-71100125; *HEpOL* 32539; *EpRom* 2017_15_006.
- 5.- *Hispania Tarraconensis.* Burgos, Quintanarraya. Figura 5 (Abásolo)
Mag[ia]e / Accae, / Pupilli f(iliae), / -----.
 Abásolo 1985: 165, n.º 17 (→ *AE* 1985: 592 [→ Abascal 1994: 178]; *CIRPBurgos* 248, n.º 637).
 EDCS-08300422; HD003263; *HEpOL* 6880.
- 6.- *Hispania Tarraconensis.* Palencia, Palencia (*Pallantia*). Figura 6 (Lión)
[F]lavia(e) Acc(a)e, / [.]uce(s) f(iliae?), an(norum) LX, / [A]elius Pro/ [c]ulus ux/ ori f(aciendum) c(uravit).
 Lión 1987: 208-209, n.º 2 (→ *AE* 1987: 615b [→ Gorrochategui *et alii* 2007: 324]; *HEp* 2, 1990: 608; Hernández Guerra 1992: 147); Abásolo 2005: 66, n.º 13 (→ Gorrochategui *et alii* 2007: 324).
 EDCS-07400442; EDCS-44800070; HD012038; *HEpOL* 6964.
 Variante de lectura: L.2: [...]uce [.]an(norum) LX Lión.
- 7.- *Hispania Tarraconensis.* Palencia (*Pallantia*). Desaparecida
Semproni/ae Accae, / Ca[pi]tonis(?) / [---] / [---] / [---] / [---Vet]/ tius Sem/pronius / et Vettia / Sempronilla / matri f(aciendum) c(uraverunt).
 CIL II 5771 (→ TLL I, 250; Untermann 1965: 44, n.º 14; Albertos 1966: 5; Albertos 1979: 136; Hernández Guerra 1992: 148; Abascal 1994: 256; Gorrochategui *et alii* 2007: 324); *IRPPalencia* 54, n.º 38; Abásolo 2005: 69, n.º 26 (→ Gorrochategui *et alii* 2007: 324).
 EDCS-05600936; *HEpOL* 12082.
- 8.- *Hispania Tarraconensis.* Soria, Barcebalejo. Figura 7 (Jimeno)
C(aius) Iulius Barba/rus, Medutti/corum, C(ai) f(ilius), / b(ic) s(itus) e(st). Aemilia Acca, / Meduttico/rum, Barbari / mater, / b(ic) s(ita) e(st). C(aius) Iulius Labeo, / Crastunonis f(ilius), / Medutti(corum), / b(ic) s(itus) e(st).
 Taracena 1924: 23-25 (→ *AE* 1925: 22; Albertos 1966: 5; Albertos 1979: 136; Hernández Guerra 1991: 48-49; Abascal 1994: 256); *ERPSoria* 65-66, n.º 47.
 EDCS-16200953; HD025612; *HEpOL* 6370.
- 9.- *Hispania Lusitania.* Cáceres, Bohonal de Ibor, Talavera la Vieja, *Augustobriga*. Desaparecida.
Sempro/nius Crispi/nus, an(norum) V, / Sentia Accφακ, / clun(iensis), [---] -----.
 CIL II 937 (→ Holder 1896: 16; García y Bellido 1962: 43; Untermann 1965: 44, n.º 17; *ILER* 5302; García Merino 1975: 445, n.º 73; Hernández Guerra 1991: 48; Abascal 1994: 256); *CPILCáceres* n.º 480; Haley 1991: 59, n.º 191 (→ Gómez-Pantoja 1998: 192, n.º 60; Hernández Guerra 2003: 243, n.º 26); *CILCáceres*-05: 42-43, n.º 1362.
 EDCS-05500947; *HEpOL* 732.



Acca como 'nombre único'

- 10.- *Hispania Tarraconensis*. Ávila, Aldeavieja. Figura 8 (Polo)
Accae, *Amb[at]/iq(um)*, *an(norum) XC[---]*, / *s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)*.
 Polo Alonso 2015: 299-300 (→ *AE* 2015: 667; *HEp* 2014-2015: 56).
 EDCS-65600126; *HEpOL* 32500; *EpRom* 2015_15_020.
- 11.- *Hispania Tarraconensis*. Ávila, Ávila. Figura 9 (*ERÁvila*)
Cauceti, Coroniq(um), / *Aviti f(ilio)*, *Ux(xamensi)*, *Charit(a)e*, / *Ux(amensi)*, *Nuan(a)e*, *Ux(amensi)*,
Acc(a)e, / *Caucai, v(iva) p(onensum) c(uravit)*.
 Fita 1913b: 233-235, n.º 22 (→ *AE* 1914: 22 [→ Albertos 1966: 5; Albertos 1979: 136;
 Abascal 1994: 256]; Untermann 1965: 44, n.º 18; *ERPSoria* 192, n.º 159; Francia 1988: 13;
 Hernández Guerra 1991: 48; *HEp* 13, 2003-2004: 51); Rodríguez Almeida 1981: 124-125,
 n.º 35 (→ *HEp* 13, 2003-2004: 51); *LICS* 15-16, n.º 8 (→ *HEp* 4, 1994: 86; Hernando
 Sobrino 1981: 100-102, n.º 2; *ERÁvila* 91-93, n.º 15 (→ *HEp* 13, 2003-2004: 51);
 Gorrochategui *et alii* 2007: 324); Hoces de la Guardia 2015: 183, n.º 19; *AE* 2017: 714.
 EDCS-16300113; HD027895; *HEpOL* 15469; *Petrae* 140500100099.
 Variante de lectura: Ll. 3-4: *Acce(s) / Cauca* Gorrochategui *et alii*, EDCS.
- 12.- *Hispania Tarraconensis*. Ávila, Ávila. Figura 10 (*ERÁvila*)
D(iis) M(anibus) s(acrum) / Anna{r}, *Tucci f(ilia)*, / *Annae et Accae f(iliabus) / et Paterno f(ilio?)*
f(aciendum) c(uravit).
 Rodríguez Almeida 1981: 116, n.º 23, fig. 49; *LICS* 25-26, n.º 20 (→ *HEp* 4, 1994: 98;
 Abascal 1994: 256); Hernando Sobrino 1994: 106-107, n.º 20; Rodríguez Almeida 2003: 59,
 n.º 23, fig. 50 (→ *HEp* 2003-2004: 53); *ERÁvila* 103-104, n.º 25.
 EDCS-21700176; *HEpOL* 15481; *Petrae* 140500100016.
- 13.- *Hispania Tarraconensis*. Bragança, Castro de Avelãs. Figura 11 (*ERBragança*)
Accae, / *Metelli / servae*, / *an(norum) XXV*, / *Epapbr/oditu(s) p(osuit) / [---]*.
 Alves 1934: 165-166; Alves 1938: 605-606; Salgueiro de Sande 1993: IIa, 66; *Aquae-Flaviae*
 1997: 252-253, n.º 262 (→ *HEp* 7, 1997: 1.164); *ERBragança* 64-65, n.º 14 (→ *AE* 2002:
 767); García Martínez 2021: 1.408, n.º 6.
 EDCS-18100327; HD045872; *HEpOL* 16910.
- 14.- *Hispania Tarraconensis*. Burgos, Coruña del Conde, *Clunia*. Figura 12 (*ERClunia*)
 [---] **Acca**[---] / [---] *Atilia*[---] / [F] *ratern[a ---]* / *f(aciendum) [c(uravit)]*.
ERClunia 47, n.º 38 (→ Albertos 1979: 136; *AE* 1988: 778; *HEp* 2, 1990: 103); Hernández
 Guerra 1991: 48; Carcedo 2002: 26-27, n.º 1.2. I ACC-; Abascal 2015: 229 (→ *HEp* 2014-
 2015: 168); Hoyo y Rodríguez 2015: 118-119, n.º 8 (→ *HEp* 2014-2015: 168); *CIRPBurgos*:
 88, n.º 164; *AE* 2015: 620 y 622.
 EDCS-08200029; HD008801; *HEpOL* 14169.
- 15.- *Hispania Tarraconensis*. Burgos, Peñalba de Castro, *Clunia*. Figura 13 (*ERClunia*)
G(aius) Vatricus, G(aui) f(ilius), / *Naevos, an(norum) XXVI, Acca*, / *mater, fili(i)s (et) sibi*
f(aciendum) c(uravit).



11



12



13



14

CIL II 2808 (p. 1.050) (→ TLL I, 250; Untermann 1965: 44, n.º 17; ILER 4342; Albertos 1979: 136; Hernández Guerra 1991: 48; Abascal 1994: 256); ERClunia 79, n.º 97 (→ Hernández Guerra 1991: 48; CIRPBurgos 53, n.º 72).

EDCS-05502198; HEpOL 8634.

16.- *Hispania Tarraconensis*. Cantabria, Luriezo, Cabezón de Liébana. Figura 14 (ECantabra)
----- / +L **Acca**, / *lib(erta) sua*, / *p(osuit)*.

Cisneros *et alii* 1995: 188 (→ AE 1995: 884; HEp 6, 1996: 551); ERCantabria 71-72, n.º 7.
EDCS-03300521; HD050729; HEpOL 15667.

17.- *Hispania Lusitania*. Idanha-a-Velha, Idanha-a-Nova, *Egitania, Civitas Igaeditanorum*. Figura 15 (Varela)

Accae, *Cele/ris (filiae?)*, *Statulici / uxori*, / *Maturus et / Pompeia[na? f(aciendum)] c(uraverunt)*.

Varela 1982: 10-12 (= FE 8) (→ AE 1982: 479 [→ Abascal 1994: 256]); ERBeira 141, n.º 132.

EDCS-08600341; HD000702; HEpOL 20415.

18.- *Hispania Lusitania*. Salamanca, Hinojosa de Duero. Figura 16 (Hinojosa)

D(iis) M(anibus) s(acrum). / **Acca**, *A/nocu[m, ---] / [b(ic) s(ita)] s(it) [i(ibi) t(erra) l(ewis)]*.

Hernández *et alii* 1994: 334-335, n.º 16 (→ AE 1994: 978; HEp 6, 1996: 819; CIRPSalamanca 67, n.º 113 [→ Gallego 2000: 273]; Hinojosa 47-48, n.º 46).

EDCS-00380460; HD051392; HEpOL 16318.

— ACCO

19.- *Hispania Tarraconensis*. Burgos, Belorado. Figura 17 (Hernando)

[A]jconci / [.]jedae, *Am/bati f(ilio)*, *an(norum) LX*.

Hernando Sobrino 2016: 293, n.º 1 (→ AE 2016: 807); Fernández Corral 2020: 105, n.º 34.
EDCS-70900687.

20.- *Hispania Tarraconensis*. Burgos, Coruña del Conde, Clunia. Figura 18 (Abascal)

(-vacat-) / [---] **Acconi** / -----.

ERClunia 47, n.º 39 (→ AE 1987: 779; HEp 2, 1990: 104; Hernández Guerra 1991: 48; CIRPBurgos 93, n.º 165); Abascal 2015: 231, n.º 3 (fig. 15) (→ AE 2015: 621; HEp 2014-2015: 182).

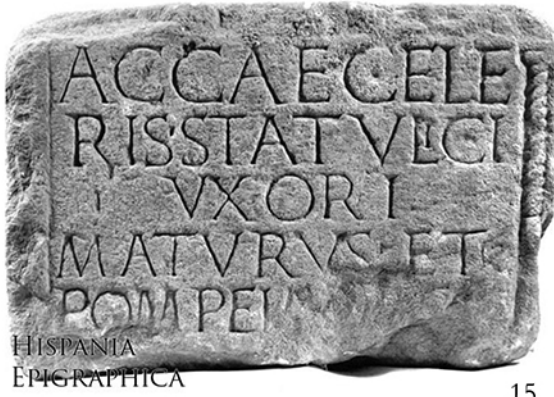
EDCS-08200030; HD008804; HEpOL 7052.

Variante de lectura: [---F]acco *M(arci?) / [f(ilio) ---] / -----* Abascal, EDCS, HEpOL.

21.- *Hispania Tarraconensis*. Segovia. Figura 19 (Hoces de la Guardia)

Acconi, *M/atticum*, *vi/xit an(nos) XI*.

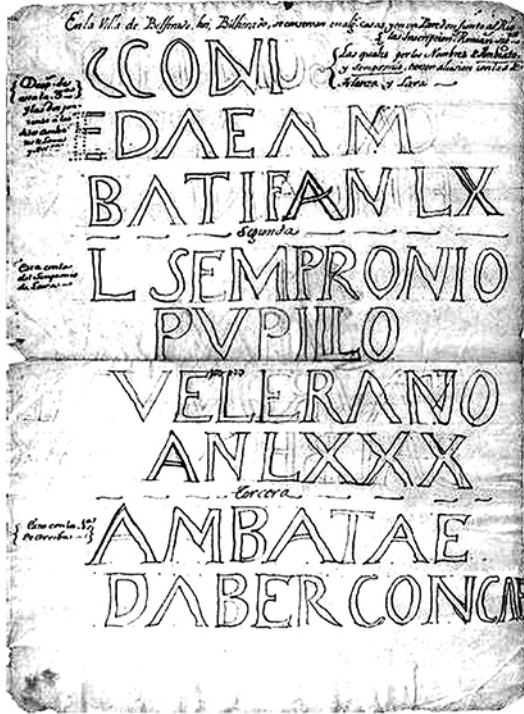
CIL II 2734 (→ Holder 1896: 16; Untermann 1965: 44, n.º 10; Albertos 1966: 5-6; Albertos 1979: 136; Hernández Guerra 1991: 48; Abascal 1994: 257; Vallejo 2005: 102, n.º 19); LICs 210-211, n.º 229 (→ Crespo y Alonso 2000: R-51); Santos y Hoces de la Guardia 1994: 86-87, n.º 3 (→ AE 1994: 1009; HEp 6, 1996: 860); ERSg 162-163, n.º 81; AE 2014: 653.
EDCS-05502123; HD051422; HEpOL 8559.



15



16



17



18

- 22.- *Hispania Tarraconensis*. Soria, Muro de Ágreda. Figura 20 (ERPSoria)
 [-----] / [---]ci sive Ho[---] / [---] Atto C(?) A[---] / [---]e I ava so[---] / [---]amio **Acco[---]** / [---]
 Atto IM[---] / f(aciendum) e(uravit?).
 ERSoria 95-96, n.º 76.
 EDCS-34800128; HEpOL 28195.
- 23.- *Hispania Tarraconensis*. Zamora, Rábano de Aliste. Figura 21 (Esparza y Martín)
 D(iis) M(anibus). / **Acco**, / an(norum) XV, / b(ic) [---] // D(iis) M(anibus). / **Ac[co]**, /
 an(norum) XXII.
 Esparza y Martín 1997: 260-261 (→ HEp 7, 1997: 1078 [→ Vallejo 2005: 102, n.º 16];
 CIRPZamora 78, n.º 163); Beltrán y Alonso 2010: 267-268.
 EDCS-18100276; EDCS-34900892; HEpOL 16878.
- 24.- *Hispania Tarraconensis*. Guadalajara, Abánades. Figura 22 (Barbas)
 Luc[?]a, / Obidoq(um), / **Acconis** / ux(or), / b(ic) s(ita) e(st). S(it) t(ibi) t(erra) l(evis). // **Acco**,
 O / bidoq(um), / Val(eri) f(ilius), / [ann(orum)] XXXX, / b(ic) s(itus) e(st). S(it) t(ibi) / t(erra) l(evis).
 Barbas et alii 2011: 162-164, n.º 1 (→ HEp 19, 2010; AE 2011: 518); CIRPGuadalajara 59-
 61, n.º 2.
 EDCS-64100261; HEpOL 27075.
- 25.- *Hispania Lusitania*. Leiria, Arruda dos Vinhos, Arranhól. ¿Perdida?
 Seggunba Beba / HA P H S ERV STIC / VSTG GVNDAE / HSR // **Acco**, Eatat AP /
 Amoena / b(ic) s(ita) e(st). // MEERO[---]NTVS SEEE / BA V S XS.
 CIL II 361 (→ Holder 1896: 16; Untermann 1965: 43, n.º 6 [mapa 2]; Albertos 1966: 5-6;
 Abascal 1994: 257; Vallejo 2005: 102, n.º 15).
 EDCS-05500371; HEpOL 21414.

Acco como patronímico

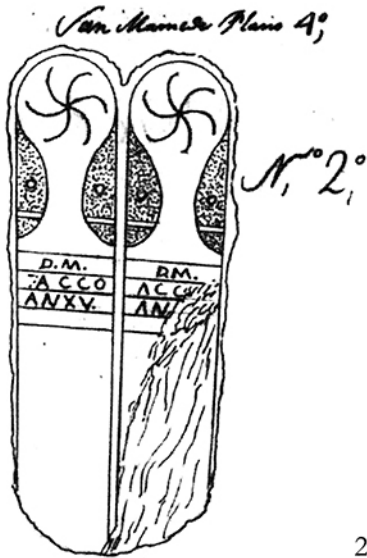
- 26.- *Hispania Baetica*. Córdoba, Córdoba. Figura 23 (CIL II²/7)
 C(aius) Colinecus, / **Acconis** f(ilius), / uxame(n)sis, / an(norum) XXX, pius / in suis, hic / situs est.
 S(it) t(ibi) t(erra) l(evis).
 Romero de Torres 1914: 130-131 (→ AE 1915: 12; Albertos 1979: 136); HEp 3, 1993: 165;
 ERPSoria 198-199, n.º 166; CIL II²/7: 385.
 EDCS-09000406; HD029217; HEpOL 3966.
 Variante de lectura: C. C. Olynthius Acconis f. Vxamesis – Vallejo 2005: 102, n.º 17.
- 27.- *Hispania Tarraconensis*. Burgos, Gumiel de Izán. ¿Desaparecida?
 Madicenus, Vailico(n), / **Acconis** f(ilius), b(ic) s(itus) e(st).
 CIL II 2771 (→ Holder 1896: 16; Untermann 1965: 44, n.º 15; Albertos 1966: 5-6; ILER
 2488; Albertos 1979: 136; Hernández Guerra 1991: 48; Abascal 1994: 257; CIRPBurgos 137,
 n.º 327; Vallejo 2005: 102, n.º 18; Gorrochategui et alii 2007: 324); Tovar 1949: 112, n.º 146.
 EDCS-05502161; HEpOL 8597.
- 28.- *Hispania Tarraconensis*. Burgos, Valdeande. Figura 24 (Hoyo)



19



20



21



22

*G(aius) Aius, Caute/nico(n), **Acconis** f(i)lius, an(norum) XX, / b(ic) s(itus) e(st), / fac(iendum) cur(avit) Carisia, mater.*

Abásolo 1994: 203-205 (→ *AE* 1994: 1017; *HEp* 6, 1996: 182 [→ Gorrochategui *et alii* 2007: 324]; *CIRPBurgos* 271, n.º 584 [→ Gallego 2012: 140]); *AE* 2011: 461; Hoyo y Rodríguez 2017: 168, n.º 1 (→ *AE* 2017: 764).

EDCS-00380492; HD051427; *HEpOL* 15664.

29.- *Hispania Tarraconensis*. Soria, San Leonardo de Yagüe. Figura 25 (Gómez-Pantoja) *Valerius / Atto, Saig/leiniq(um), / **Acconis** / f(i)lius, an(norum) LXII, / b(ic) s(itus) e(st). S(it) t(ibi) t(erra) l(evis).*

Gómez-Pantoja y Fernández 1999: n.º 277 (→ *AE* 1999: 925; *HEp* 9, 1999: 533; Crespo y Alonso 2000: N-269).

EDCS-14700051; HD048299; *HEpOL* 17257.

30.- *Hispania Lusitania*. Cáceres, Villar de Plasencia, *Capera*. Figura 26 (*CILCáceres*) *Attoniu[s] / F(l)avo, **Acconis** f(i)lius, clun(iensis), / an(norum) LXV, b(ic) s(itus) e(st). / S(it) t(ibi) t(erra) l(evis).*

Paredes 1909: 261-262, fig. 4 (→ *CPILCáceres* n.º 652); Rio-Miranda e Iglesias 2005: 9-10 (→ *HEp* 15, 2006: 104); *CILCáceres-03*: n.º 1138.

EDCS-43300037; *HEpOL* 674.

¿*Accus*? como patronímico

32.- *Hispania Lusitania*. Castelo Branco, Idanha-a-Nova, Idanha-a-Velha. Perdida *Caelicae, **Acci f(iliae), matri(¿) lib(ertae?) / [---] f(aciendum) c(uravit).***

HAEp 1093; *ERBeira* 160, n.º 168 (→ *HEp* 2003/2004: 959).

EDCS-34300079; *HEpOL* 29089.

33.- *Hispania Lusitania*. Cáceres, Trujillo, *Turgalium*. Figura 27 (Beltrán Lloris) *Quintu(s), / **Acci f(ilius), a^n(norum) XXXII, / +++[---] / -----.***

Beltrán Lloris 1975-1976: 31, n.º 9 (fig. 8) (→ *AE* 1977: 393); *ERCCáceres* 116; *CILCáceres-02*: 813.

EDCS-09300986; HD016429; *HEpOL* 20316.

34.- *Hispania Lusitania*. Salamanca, Ciudad Rodrigo. Perdida.

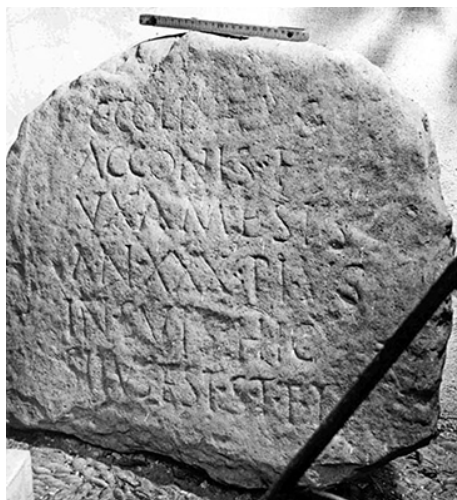
*D(i) M(anibus). / Valens, Flamini filius, / ann(orum) XXXX, b(ic) s(itus). T(erra) l(evis)⁷¹. // D(is) M(anibus). / [---]acc[---]us, **Acci fil(ius), φακ/[n]norum L, b(ic) s(itus). T(ibi) t(erra) l(evis).***

CIL II 869 (→ *ILER* 6524[a]⁷²; Hernández Guerra 1991: 48); Morán 1922: n.º 121 y 122; Maluquer 1956: n.º 24ab (→ Salinas 1994: 303, n.º 6 y 7 [→ Alonso y Crespo 1999: n.º 31]); *ERPSalamanca* 50-51, n.º 43⁷³ (→ Francisco 2007: 527-528, n.º 43 [→ *HEp* 16, 2007: 505]).

⁷¹ No entramos en la interpretación y lectura de Francisco (2007: 527-528, n.º 43) de la inscripción izquierda, pues ésta no viene al caso.

⁷² Sólo recoge la inscripción izquierda.

⁷³ *ERPSalamanca* no comenta absolutamente nada acerca de la inscripción derecha, pues hubiera sido muy interesante saber cómo justificaba su lectura *ACC(i)VS*.



23



24



25



26

EDCS-05500879; *HEpOL* 21807.

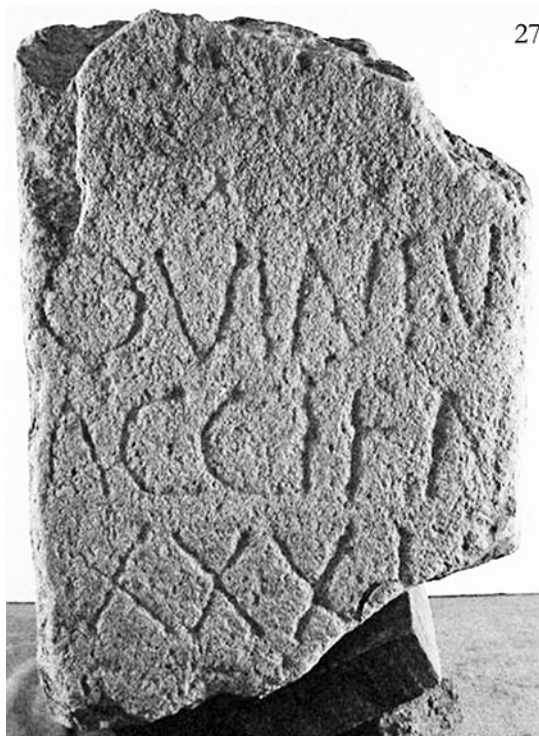
Variantes de lectura: L.2: *Acc(i)us ERPSalamanca*; [---]acc[---]us *HEpOL*.

Otros nombres derivados de *acc-⁷⁴

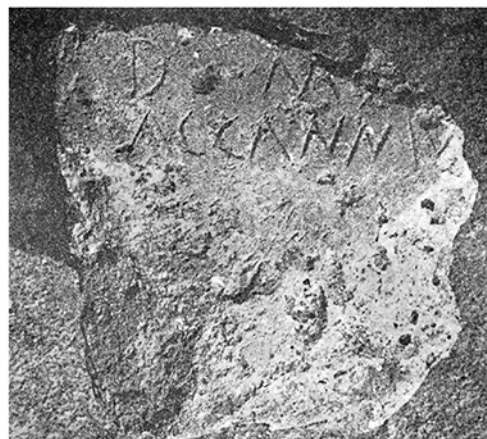
- 35.- *Hispania Tarraconensis*; Valladolid, Berrueces. Figura 28 (Mañanes y Solana)
D(is) M(anibus) [s(acrum)]. / Accanniu[s].
 Mañanes 1976: 407 (→ *AE* 1976: 300⁷⁵ [→ Vallejo 2005: 105, n.º 3; Gorrochategui *et alii* 2007: 324]; Albertos 1979: 136); Hernández Guerra 1991: 49; *IValladolid* 21-22, n.º 8.
 EDCS-09300282; HD012036; *HEpOL* 6578.
- 36.- *Hispania Lusitania*; Beja, Mértola. Figura 29 (Encarnação)
D(is) M(anibus) s(acrum). / Accennia He/rennia, ann(orum) LX, / b(ic) s(ita) e(st). S(it) t(ibi) t(erra) l(evis).
EE IX: 4; *IRCPacensis* 163-164, n.º 100 (→ Vallejo 2005: 105, n.º 7).
 EDCS-11901277; *HEpOL* 23516.
- 37.- *Hispania Tarraconensis*. Palencia, Paredes de Nava, *Palantia*. ¿Perdida?
III Non(as) Mart(ias) / Imp(eratore) Caesare XIII co(n)s(ule), Acces, Licir/ ni (filius), Intercatiensis, tesseram / hospitalem fecit cum ci/vitate Palantina sibi / et filiis suis posterisque / Aneni(us), Ammedi (filius), per mag(istratum) / Elaisicum hospitio Ammeni(us) / Caenecaeni (filius).
CIL II 5763 (→ *EE* I, 141 [→ Holder 1896: 15]; *ILS* 6096; Albertos 1966: 5; *ERPPalencia* 138 y 183, n.º 86; Albertos 1979: 136; Hernández Guerra 1991: 49; Abascal 1994: 256; Gorrochategui *et alii* 2007: 324); D'Ors 1953: 369, n.º 16bis; Sagredo y Crespo 1978: 183, n.º 86; *ERPPalencia* 183, n.º 86; *IRPPalencia* 145-146, n.º 112; *IValladolid* 62-64, n.º 27.
 EDCS-05600928; *HEpOL* 12074.
- 38.- *Hispania Tarraconensis*. Segovia, Coca, *Cauca*. Figura 30 (Hoces de la Guardia)
Acceti, Car/ iquo(n), Amb/ ati f(filio).
 Albertos, López y Romero 1981: 203-205 (→ *AE* 1984: 559 [→ Abascal 1994: 256]; *HEp* 1990: 618; Blanco 2002: 171, n.º 3; Pérez y Reyes 2005: 236; Vallejo 2005: 136, n.º 28; Gorrochategui *et alii* 2007: 324); Blanco 1987: 16; *LICS* 300, n.º 324; *ERSg* 65-66, n.º 5 (→ *AE* 2005: 857).
 EDCS-22800323; HD002880; *HEpOL* 15183.
- 39.- *Hispania Tarraconensis*; León, León, *Legio VII Gemina*. Perdida.
 ----- / *Aplonia / Accia pa/ tri f(aciendum) c(uravit). / S(it) t(ibi) t(erra) l(evis).*
CIL II 2678 (→ Untermann 1965: 44, n.º 13; Fita 1872: 465, n.º 31; Hernández Guerra 1991: 48); *IRPLeón* 145, n.º 162 (→ *HEp* 1, 1989: 393); *ERPLeón* n.º 262.
 EDCS-05502067; *HEpOL* 8504.
 Variantes de lectura: L.1: *Aponia* Fita.

⁷⁴ Ordenados alfabéticamente por antropónimos.

⁷⁵ Con error en los autores.



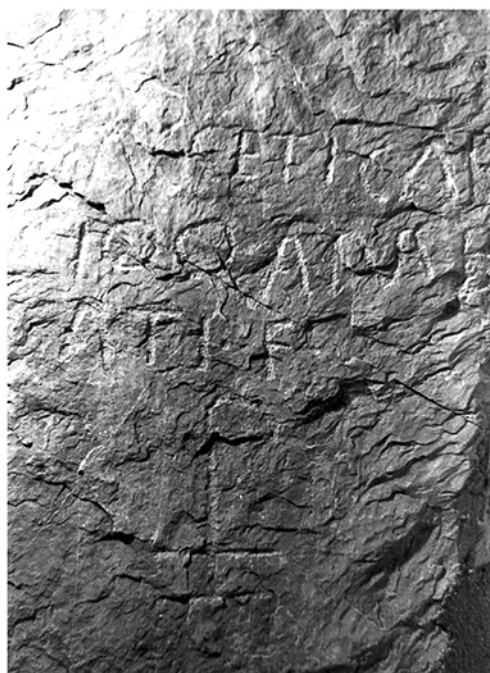
27



28



29



30

- 40.- *Hispania Lusitania*; Cáceres, Cáceres, dehesa 'Segura y Mogollones'. Figura 31 (CILCáceres)
Dis) M(anibus) s(acrum). / M(arcus?) Geminu[s], / año(rum) L, b(ic) s(itus) est. / Accia Iust(a),
marito op[t(imo)], / -----.
 Berjano 1899: 119-120, n.º 1 (→ CMCáceres 78, n.º 241; EE 9: 117); Callejo 1962: 129 (→ HAEp 1897; CPILCáceres n.º 150; [→ Hernández Guerra 1991: 48]); ERCMCáceres 37, n.º 24; CILCáceres-01: 109, n.º 126.
 EDCS-38100267; HEpOL 7742.
- 41.- *Hispania Lusitania*; Cáceres, Cáceres. Figura 32 (CILCáceres)
D(is) M(anibus) s(acrum). / Accia, / M(arci) libe(erta), / Peregri/na, an(norum) / LXXX.
 Callejo 1962: 116ss (→ HAEp 1892; CPILCáceres 104, n.º 164 [→ Hernández Guerra 1991: 48]); ERCMCáceres 23; CILCáceres-01: 117-118, n.º 135.
 EDCS-39900611; HEpOL 23097.
- 42.- *Hispania Lusitania*; Castelo Branco, Idanha-a-Nova, Idanha-a-Velha. Figura 33 (Lambrino)
Chresumo et Amoena, Lon/gini lib(ertis), Cassia, Chresumi f(ilia), / Maurilla Curia, Chr€sum(i) f(ilia),
Vi/talis patri et matri Accia / Emerita, neptis, d€ s(uo) f(aciendum) curaverunt.
 Almeida 1956: 62 (→ HAEp 1112; ILER 4852); Lambrino 1956: 47, n.º 22 (→ AE 1967: 159); ERBeira 90, n.º 60.
 EDCS-09800116; HD014341; HEpOL 20148.
- 43.- *Hispania Tarraconensis*; Palencia, Resoba. Figura 34 (Abásolo y Alcalde)
D(is) M(anibus). Care/gus Vida/nus Accid(a)e / [---]e ux/s/[(ori) ---] / -----.
 Abásolo y Alcalde 1998: 59-61, n.º 3 (→ HEp 8, 1998: 385; Crespo y Alonso 2000: 57, n.º N-93); Abásolo 2005: 90, n.º 133.
 EDCS-19100850; HEpOL 17047.
- 44.- *Hispania Lusitania*; Badajoz, Mérida, *Augusta Emerita*. ¿Perdida?
Vibiae Crusi/di, ann(or)um XX[---], / Acciu[s] / Hyncam[---]. / H(ic) s(ita) e(st). S(it) t(ibi)
[t(erra) l(evis)].
 HAEp 789 = 1010 (→ Albertos 1966: 5; ILER 5130; OPEL I, 2005: 18); ERAEMerita n.º 388.
 EDCS-42700174; HEpOL 25530.
- 45.- *Hispania Lusitania*; Badajoz, Villar del Rey. Figura 35 (EDCS)
Accius, / Bouti f(ilius), / Aloncus, / instinie(n)sis, /⁵ bic situs / est. Taurus, Arci / f(ilius),
Ammicus / statuit et /¹⁰ scripsit. // Bolos/a, Vapi (fília).
 Rivero 1970-1971: 335-337; García y Bellido 1971: 193-194 (→ AE 1971: 146 [→ OPEL I, 2005: 187⁶]); IRCMAB 55 (→ HEp 7, 1997: 168).
 EDCS-09700591; HD011143; HEpOL 20233; CILAE 2088.
 Variante de lectura: L.6: *Acci* García y Bellido, EDCS.

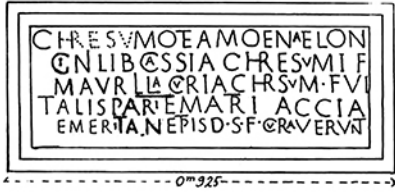
⁷⁶ Lo considera *nomen*.



31



32



33



35



34

- 46.- *Hispania Tarraconensis*; Orense, Villardevós, castro de Florderrei Vello. Figura 36 (Taboada 1946)
 +NC/+A (-vac.-) / A, **Ac/[c]oni** / *f(ili)-, an/noru/m LX, / [b(ic)] s(it-) e(st). S(it) / [t(ibi)] l(evis) (-vac.-)*.
 López Cuevillas, F. 1923: 21; Taboada 1946: 40; Osaba 1948-1949: 105, n.º 5 (→ *HAEp* 290; Untermann 1965: 44, n.º 11; Albertos 1966: 6 [→ Vallejo 2005: 106]; Hernández Guerra 1991: 48-49); Taboada 1952: 288-289, n.º 2; *IRG* IV: 124-125, n.º 121; *HEp* 2, 1990: 606 [← *Aquae-Flaviae* 1987: 280, n.º 173]; *Aquae-Flaviae* 1997: 230, n.º 229.
HEpOL 16727.
 Variante de lectura: Ll.3-4: *AC/ONI* López Cuevillas; Ll.1-4: *[M]ac/[i]li)a / Maci/[i]oni[s]* Rodríguez Colmenero, *HEp* 2.
- 47.- *Hispania Tarraconensis*; León, Riaño, Anciles. Figura 37 (Diego)
*D(is) M(anibus). M(onumentum?) [p(ositum)] / **Accua** Abil[i]o, / filio suo [--] / pientissim[o].*
ERAsturias (1959): 234-235, n.º 2 (→ *ILER* 4360; Hernández Guerra 1991: 48; *OPEL* I, 2005: 18); *ECántabra* add-n.º 5; *IRPLeón* 195, n.º 255; *ERPLeón* n.º 347; *AE* 2015: 615.
EDCS-25601377; *HEpOL* 14523.
- 48.- *Hispania Tarraconensis*; León, Valencia de Don Juan. Figura 38 (*EDCS*)
*D(is) (roseta) M(anibus) / D(is) ϕM(anibus)κ miserissimi parentes / aliam in te {in te} {i}speϕmκ (b)aϕbκe{v}a/mus alinϕdκ fata dederunt qu(a)e /⁵ te nobis ab{i}stulerunt reliqu/isti nobis (a)et(e)rnas lacrima(s) luctosq(ue) / per annos pietatem tuam requ/irimus et nusquam te fili dulcissime in/veniemus (-vacat-) (hedera) Fortunata et (H)elio/¹⁰dorus parentes carissimi Pomponio / filio carissimo et incomparabili m(onumentum) / p(osuerunt) an(nos) s(ub)s(criptos) XXV et ego (H)eliodorus / posui me cu(m) filio meo an(nos) s(ub)s(criptos) / LXXXXV et Acari f(iliae) **Ac(i)a)e**, /¹⁵ nur(a)e pientissim(a)e, an(norum) XXV.*
 Tovar y Bajarano 1951-1952: 21-25 (→ *AE* 1957: 37; Francia 1988: 13; Hernández Guerra 1991: 49; *EDCS*); *IRPLeón* 186-188, n.º 243; *ERPLeón* n.º 222; *HEp* 11, 2001: 301.
EDCS-13600136; HD017012; *HEpOL* 19257 y 6431.
 Variante de lectura: *ACARIFACIE* Tovar y Bajarano (y sus dependencias).
- 49.- *Hispania Tarraconensis*; Palencia, Olleros de Pisuerga, Monte Cildá. Figura 39 (Hernández Guerra)
*D(is). / **Acida** / Arav/o ma/rito / me(renti) // M(anibus). / Alla / Prin/cipi/ no / m(e)r(enti).*
 García Guinea et alii 1966: 31-32, n.º 1 (lám. 1) (→ *HAEp* 2588+2589 [→ Abascal 1994: 257; Vallejo 2005: 106, n.º 13]; *ILER* 6818; Marco 1978: 97, n.º 12; Abásolo 1990: 203, n.º 9 (y fig. 3.1); Hernández Guerra 1991: 49; Abascal 2005: 106, n.º 13); González Echegaray 1966: 314-315, n.º 85 (→ Sagredo y Crespo 1978: 138 y 178, n.º 31); *ECántabra* n.º 47 (→ Sagredo y Crespo 1978: 138 y 178, n.º 31); *IRPPalencia* 61-62, n.º 45.
EDCS-32500202; *HEpOL* 25963.
- 50.- *Hispania Tarraconensis*; Palencia, Ruesga. Figura 40 (Hernández Guerra)
 ----- *pien*/tissim(ae) / su(a)e me/moriae / **Acid(a)e**, an/norum XXXV, [a]era CCCCXXXII. // ----- / mem/oria annorum plu/s minu/s XLV / [a]era C[CCCXXXII].



36



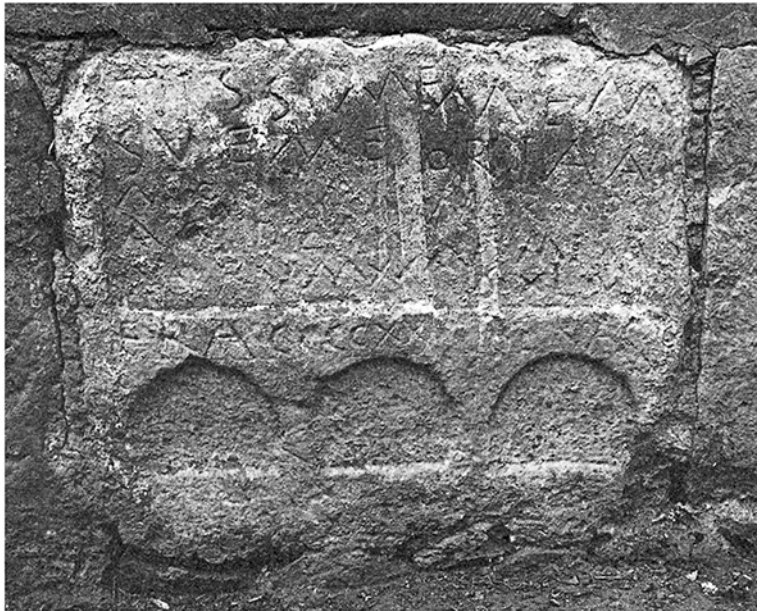
37



38



39



40

Lión *et alii* 1987: 591, n.º 3 (→ Iglesias 1987: 328, n.º 11; *AE* 1990: 561 [→ Abascal 1994: 257; Vallejo 2005: 106, n.º 14]; *HEp* 2, 1990: 613; Hernández Guerra 1991: 49; Abásolo 2005: 89, n.º 130); *IRPPalencia* 30-31, n.º 14 (→ Vallejo 2005: 106, n.º 14).
EDCS-22800318; HD017256; *HEpOL* 15180.

- 51.- *Hispania Tarraconensis*; Palencia, Ruesga. Figura 41 (Hernández Guerra)
Di(s) M(anibus) m(onumentum) / posuit Atta O/rig(ena), Alionig(um), / Acid(a)e Avan(a)e / fil(ia)e suae pien/ tiss(i)m(a)e et suu/ m Camaric(um) / V Idus Mar(tias) / co(n)s(ulatu) CCCLXIII. / Hic sepul(ta), an(norum) XX.
Lión *et alii* 1987: 588-589, n.º 1 (→ *AE* 1990: 559; *HEp* 2, 1990: 611; Hernández Guerra 1992: 139⁷⁷); Abásolo 1990: 203, n.º 15 (y fig. 3.3); *IRPPalencia* 115-116, n.º 88 (→ Abascal 1994: 257; Vallejo 2005: 106, n.º 14).
EDCS-22800317; HD017250; *HEpOL* 15178.
- 52.- *Hispania Lusitania*; Cáceres, Belvís de Monroy. Figura 42 (Ramón)
*D(is) M(anibus) s(acrum). / M(arcus) Aimian(ius?) Acida, an(norum) / IX, b(ic) s(itus). S(it) t(ibi) t(erra) l(evis) p(erra)κ (l(evis)). Natilus / Nicrinus ex testa(mento) matris suae / f(aciendum) c(uravit). CMCáceres 206, n.º 376 (→ Palomar 1957: 23; *ILPGranada* 236-237, n.º 128; EDCS); *HAEP* 220 (→ Abascal 1994: 257; Vallejo 2005: 105, n.º 12); Ramón 1951: 193-194, n.º XXV (y fig. 27); *CPILCáceres* n.º 83.
EDCS-35001045; *HEpOL* 15018.
Variante de lectura: L.2: *M. Aimin(ius) acita(nus) an(norum)* Mérida (y sus dependencias).*
- 53.- *Hispania Baetica*; Badajoz, Zalamea de la Serena. ¿Perdida?
Acidus, / *ann(orum) XXII, / b(ic) s(itus) e(st). S(it) t(ibi) t(erra) l(evis) / occisus.*
CIL II 2353 (→ Abascal 1994: 257; Vallejo 2005: 105, n.º 11); *CIL* II²/7: 908.
EDCS-09000962; HD029771; *HEpOL* 4481.
- 54.- *Hispania Lusitania*; Viseu, São Pedro do Sul, Pinho. ¿Perdida?
Amoena, Malgeini f(ilia), an(norum) XX, b(ic) s(ita) e(st), Malgeinus, [Ba]ti(i) filius, / Caburius Ma[gi]o, / Acilis (filius), et Trev[o]at(us), / Allucquai (filius), f(aciendum) c(uraverunt), / item / Cintumunis [---] so(ror), / an(norum) XI, b(ic) s(ita) e(st).
HEp 7, 1997: 1298 (→ Vallejo 2005: 106, n.º 15 y 594, n.º 25).
EDCS-18100401; *HEpOL* 22650.
- 55.- *Hispania Tarraconensis*; Zamora, Moral de Sayago. ¿Perdida?
Acini, *Ci/ lonis f(ilio), / an(norum) L.*
CMZamora 30, n.º 66 (→ *ILER* 2326 [→ *OPEL* I, 2005: 19]; *CIRPZamora* 49, n.º 84; Abascal 1994: 257; Vallejo 2005: 106, n.º 17); Abásolo y García 1990: 553, n.º 40.
EDCS-34900854; *HEpOL* 24908.
Variante de lectura: Ll.2-3: *Acini Lonis* Abásolo y García.

⁷⁷ Presenta *Acidae* como *nomen* prerromano.

- 56.- *Hispania Lusitania*; Salamanca, Yecla de Yeltes. Figura 43 (Hernández Guerra)
Acinicia, / *an(norum)* XX.
 Navascués 1963: 213, n.º 63 (→ *HAEp* 1910 [→ Francia 1988: 14]; *CIRPSalamanca* n.º 268; Vallejo 2005: 106, n.º 18); *ERPSalamanca* 2001: 156-157, n.º 182⁷⁸.
 EDCS-34900090.
 Variante de lectura: L.1: *Acinicini ERPSalamanca*; *Acinici* Vallejo.
- 57.- *Hispania Tarraconensis*; Asturias, Llanes, Torrevega. Figura 44 (*ECántabra*)
Ac(us?), *C(a)el(i?) fil(ius)*, *Org(enomescum)*, / *fil(iae) su(a)e car(issimae)* / *μφοκν(umentum) pos(uit)* / *nom(ine) Acuan(a)e* / *fi(nivit) an(n)or(um)* XX. *Sit* / *tibi terra levis*.
 Diego 1959: 368 (→ Hernández Guerra 1991: 48; Fernández 1966: 48-50, n.º 31); Diego 1960: 79-80 (→ Untermann 1965: 44, n.º 12; *ECántabra* n.º 118; Diego 1985: 190-191, n.º 60h (→ Hernández Guerra 1991: 48; Vallejo 2005: 101, n.º 1); Santos 2000: 104.
 EDCS-68400030; *HEpOL* 31506.
- 58.- *Hispania Lusitania*; Cáceres, Villamesías. Perdida.
Alucius / *Roscius*, *C(ai) l(ibertus)*, / *h(ic) s(itus) e(st)*. / *Iud(a)eus*, / **Acoli**, *C(ai) s(ervus)*.
CPILCáceres n.º 637 y 775 (→ Vallejo 2005: 106, n.º 19); *CILCáceres-02*: n.º 877; *JIWE-01*: 188; *HAEp* 752 (→ *OPEL* I, 2005: 20⁷⁹); *HEp* 16, 2007: 146.
 EDCS-28300238; *HEpOL* 6609.
 Variante de lectura: *Ac(h)oli* EDCS; *Acholius* *HEp* 16, 2007 (← Niquet 2004).
- 59.- *Hispania Tarraconensis*; Asturias, Llanes, Torrevega. Figura 44 (*ECántabra*)
Ac(us?), *C(a)el(i?) fil(ius)*, *Org(enomescum)*, / *fil(iae) su(a)e car(issimae)* / *μφοκν(umentum) pos(uit)* / *nom(ine) Acuan(a)e* / *fi(nivit) an(n)or(um)* XX. *Sit* / *tibi terra levis*.
 Diego 1959: 368; Diego 1960: 79-80; *ECántabra* n.º 118; Diego 1985: 190-191, n.º 60h (→ Vallejo 2005: 101, n.º 1); Santos 2000: 104.
 EDCS-68400030; *HEpOL* 31506.

– *Grupos de parentesco*

- 60.- *Hispania Tarraconensis*; Salamanca, Fuenteguinaldo, castro de Iruña. Figura 45 (*HEpOL*)
Aper, **Acceicum**, *Mauri f(ilius)*, *ann(orum) XXXV*, / <*Aper*>, *Magilonis f(ilius)*, / *ex testamento f(aciendum) c(uravit)*.
 Variante de lectura: *ACCEIVM* Hernández Guerra.
CIL II 865 (→ Fita 1912: 445-446; *ILER* 5458; Albertos 1975: 18, n.º 193; González Rodríguez 1986: 129, n.º 9 y 147, n.º 9; Hernández Guerra 1991: 48; Vallejo 2005: 105, n.º 4); Fita 1913: 400 (→ Albertos 1975: 18, n.º 193; González Rodríguez 1986: 129, n.º 9 y 147, n.º 9; Vallejo 2005: 105, n.º 4); Maluquer 1956: n.º 36 (→ Albertos 1975: 18, n.º 193;

⁷⁸ Incluye en su bibliografía a *CIL* II 5034 y *CMSalamanca* 14 ¿por error?

⁷⁹ Lo considera *nomen*.



41



42



44



43



45



46

González Rodríguez 1986: 129, n.º 9 y 147, n.º 9; Vallejo 2005: 105, n.º 4); *ERPSalamanca* 51-52, n.º 44; *AE* 2017: 548.

EDCS-05500875; *HEpOL* 21803.

61.- *Hispania Tarraconensis*; Segovia. Figura 46 (Hoces de la Guardia)
 [---]liae / P[aternae], **Acciq(um)**, / [---], an(norum) LXX. / [---] Pat(ernus). / S(it) t(ibi) t(erra)
 l(evis).

Fita 1888: 314-315, n.º 9; *CIL* II 5784 (→ *ILER* 2624; Albertos 1975: 16, n.º 140; Crespo 1978: 217, n.º 49; Arribas 1983: 80, n.º 44, lám. X, 1; González Rodríguez 1986a: 121, n.º 10 [→ Fernández Palacios 1998: 97, n.º 2]; Hernández Guerra 1991: 48; Ramírez 2001: 336); Schulten 1914: 232, n.º 37; Tovar 1949: n.º 8; García Merino 1975: 421, n.º 290; Salinas 1986: 53, n.º 6; Knapp 1992: 230, n.º 254, lám. 47 microficha; *ERJg*: 155-156, n.º 73 (→ *HEp* 14, 2005: 277; Santos y Hoces de la Guardia 2013: 235, n.º 3 y 240, n.º 3).

EDCS-05600944; *HEpOL* 12090.

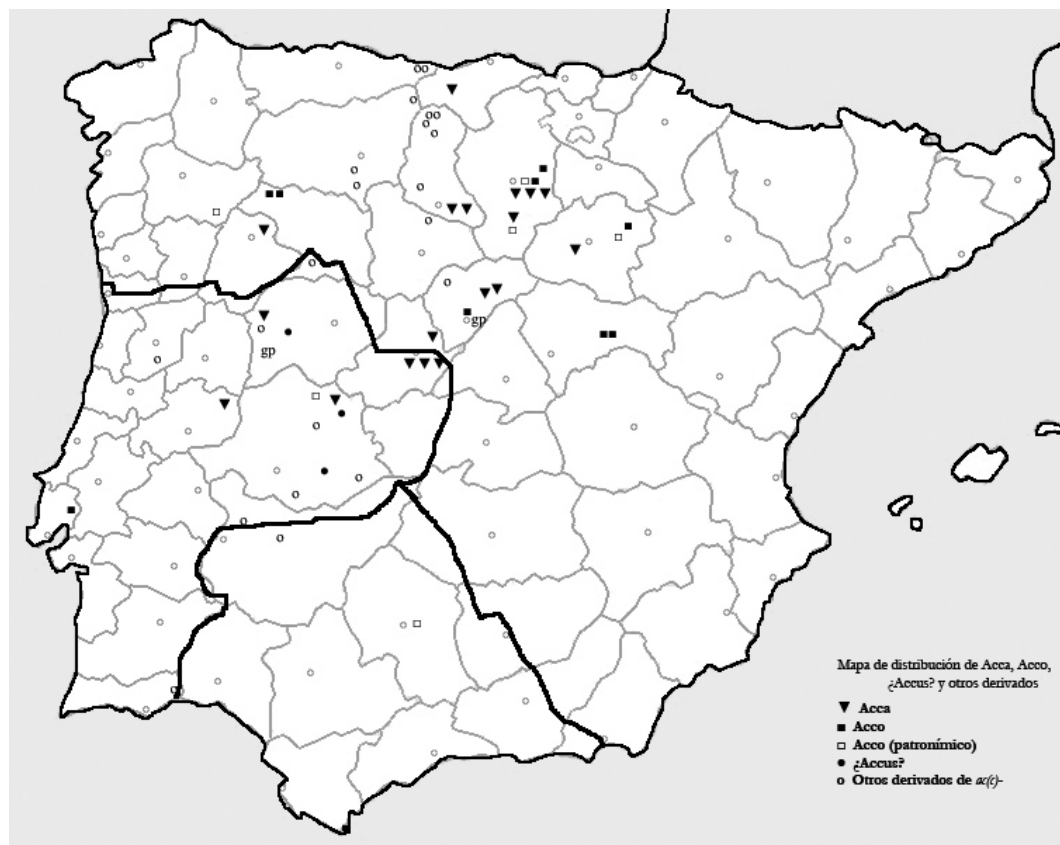


Figura 46. Mapa de distribución de *Acca*, *Acco*, ¿*Accus*? y otros derivados.

Conclusiones

Desde el punto de vista social, la composición antroponímica de los ejemplos estudiados nos muestra una realidad indígena, pues la mayoría presentan *duo nomina* con ambos nombres indígenas, y otros con 'nombre único'. Bastantes de ellos acompañan su antroponimia con el nombre del grupo de parentesco en que estaban integrados, y algunos la *origo* personal o del hijo, en apariciones como patronímicos. Se recogen hasta 14 nombres de grupos de parentesco, y 5 nombres de *origines*.

Debemos remarcar que la mayoría de los epígrafes estudiados aportan poca información social sobre el individuo mencionado. En algunos de ellos, nombre, filiación, y grupo de parentesco u *origo*. En otros, casi sólo el nombre.

En la fórmula *duo nomina*, algunos se acompañan del *nomen* latino, con *origo* o sin ella, incluso con trasposición de lugares.

En *Hispania*, *Acca* y derivados no se presenta en *tria nomina*, a diferencia de lo que ocurre en otras provincias del imperio⁸⁰. Esto muestra que, como dice Vallejo⁸¹, "la frecuencia de uso pudo producir influencias mutuas, de donde se derivaron menciones de nombres latinos utilizados por indígenas y viceversa". Ninguno de los individuos cuya antroponimia hemos analizado es ciudadano romano.

En el mapa de distribución de los antropónimos estudiados (Fig. 46) podemos observar que la mayoría de ellos se localizan al Norte del Sistema Central, en una larga franja entre las actuales provincias de Cáceres, Ávila, Segovia y Burgos, con ejemplos sueltos en otros lugares.

BIBLIOGRAFÍA

Abreviaturas

<i>AE</i>	<i>L'Année Epigraphique</i>
<i>AEA</i>	<i>Archivo Español de Arqueología</i>
<i>Aquae Flaviae-1997</i>	Rodríguez Colmenero (1997)
<i>BIDEA</i>	<i>Boletín del Instituto de Estudios Asturianos</i>
<i>BMAO</i>	<i>Boletín del Museo Arqueológico de Orense</i>
<i>BRAH</i>	<i>Boletín de la Real Academia de la Historia</i>
<i>BSAA</i>	<i>Boletín del Seminario de Arte y Arqueología</i>
<i>CAUN</i>	<i>Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra</i>
<i>CILAE</i>	<i>Corpus Inscriptionum Latinarum Augustae Emeritae</i>
<i>CILCáceres</i>	Esteban (2013)
<i>CIRPBurgos</i>	Crespo y Alonso (2000)
<i>CIRPSalamanca</i>	Alonso y Crespo (1999)
<i>CIRPZamora</i>	Alonso y Crespo (2000)
<i>CMCáceres</i>	Mélida (1914-1918)
<i>CMZamora</i>	Gómez-Moreno (1903-1905)
<i>CPILCáceres</i>	Hurtado (1977)

⁸⁰ Por ejemplo, el latinizado *Accius*; y cuyo estudio no viene al caso en este momento.

⁸¹ Vallejo 2005: 463.

DAG	Whatmough (1970)
ECántabra	Iglesias Gil (1976)
EDCS	<i>Epigraphik-Datenbank Claus-Slaby</i> (http://https://db.edcs.eu/epigr/epi.php?s_sprache=es)
EpRom	<i>Epigraphica Romana</i> (http://epigraphica-romana.fr)
ERAsturias	Diego Santos (1985)
ERAvila	Hernando Sobrino (2005)
ERBeiralnt	Ferreira (2004)
ERBragança	Redentor (2002)
ERCantabria	Iglesias y Ruiz (1998)
ERCÁceres	Esteban y Ortega (2003)
ERClunia	Palol y Vilella (1987)
ERPSalamanca	Hernández Guerra (2001)
ERPalencia	Sagredo San Eustaquio y Crespo Ortiz de Zárate (1978)
ERSg	Santos <i>et alii</i> (2005)
FE	<i>Ficheiro Epigráfico</i>
HD	<i>Epigraphic Database Heilderberg</i> (https://edh-www.adw.uni-heidelberg.de/home)
HEp	<i>Hispania Epigraphica</i>
HEPOL	<i>Hispania Epigraphica Online Database</i> (http://eda-bea.es/pub/search_select.php)
Hinjosa	Hernández y Jiménez (2004)
ILER	Vives (1971)
ILPGranada	Pastor y mendoza (1987)
IRCMAB	Salas <i>et alii</i> (1997)
IRG IV	Lorenzo Fernández (1968)
IRPPalencia	Hernández Guerra (1994)
IValladolid	Mañanes y Solana (1999)
JJWE	Noy (1993)
LICS	Knapp (1992)
MHA	<i>Memorias de Historia Antigua</i>
MMAP	<i>Memorias de los Museo Arqueológicos Provinciales</i>
OLus	Palomar Lapesa (1957)
OPEL	<i>Onomasticon...</i>
Petrae	<i>Programme d'Enregistrement, Traitement et Reconnaissance Automatique en Épigraphie</i> , Burdeos
ZPE	<i>Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik</i>

- ABASCAL PALAZÓN, J. M. (1994): *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Madrid-Murcia.
 — (2015): “La ermita del Santo Cristo de San Sebastián (Coruña del Conde, Burgos) y sus monumentos de época romana”, *AEA* 88, pp. 223-246.
- ABÁSOLO ÁLVAREZ, J. A. (1985): “Inscripciones romanas de las provincias de Segovia, Burgos y Palencia”, *AEA* 58, pp. 159-174.
 — (1990): “Las estelas decoradas de época romana en territorio palentino”, [en] *Actas del II Congreso de Historia de Palencia, 27, 28 y 28 de abril de 1989. Tomo I: Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua* (coord. M.^a V. Calleja González), Palencia, pp. 183-218.
 — (1994): “Sobre algunas escuelas hispanorromanas”, *BSAA* LX, pp. 187-224.
 — (2005): “Momumentum et memoria en territorio palentino” (Discurso de ingreso como Académico de Número en la Institución Tello Téllez de Meneses (4.06.2004), Palencia), *PITTM* 76, pp. 27-111 (con 13 láms.).
- ABÁSOLO ÁLVAREZ, J. A.; ALCALDE CRESPO, G. (1998): “Hallazgo de estelas romanas en Resoba”, *PITTM* 69, pp. 55-69.

- ABÁSOLO ÁLVAREZ, J. A.; GARCÍA ROZAS, R. (1990): “Sobre las estelas zamoranas y su ornamentación”, [en] *I Congreso de Historia de Zamora*, tomo 2: *Prehistoria y Mundo Antiguo*, Zamora, pp. 545-560.
- ALBERTOS FIRMAT, M.^a L. (1966): *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca.
- (1975): “Organizaciones suprafamiliares en la Hispania Antigua”, *BSAA* XL-XLI, pp. 5-66 (= *Studia Archaeologica* 37, Valladolid).
- (1979): “La onomástica de la Celtiberia”, [en] *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Tübingen, 17-19 Junio 1976)* (eds. A. Tovar, M. Faust, F. Fischer y M. Koch), Salamanca, pp. 131-167.
- ALMEIDA, F. DE QUEIROZ (1956): *Egitânia. História e Arqueologia*. Lisboa.
- ALONSO ÁVILA, Á.; CRESPO ORTIZ DE ZÁRATE, S. (1999): *Corpus de inscripciones romanas de la provincia de Salamanca*, Valladolid.
- (2000): *Corpus de inscripciones romanas de la provincia de Zamora*, Valladolid.
- ALVES, F. M. (1934): *Memórias arqueológico-históricas do distrito de Bragança. Tomo 9: Arqueologia, etnografia e arte*, Porto.
- (1938) - *Memórias arqueológico-históricas do distrito de Bragança. Tomo 10: Arqueologia, etnografia e arte*, Porto.
- ARRIBAS CLEMENTE, M.^a E. (1983): *Fuentes de Segovia Antigua (Memoria de Licenciatura, inédita)*. Departamento de Historia Antigua. Universidad Complutense (Madrid).
- BARBAS, R., GAMO, E.; GIMENO, H. (2011): “Nuevos epígrafes latinos en el Alto Tajo: Abánades, Ocentejo y Zaorejas”, *Veleia* 28, pp. 161-173.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1975-1976): “Aportaciones a la epigrafía y arqueología romanas de Cáceres”, *Caesaraugusta* 39-40, pp. 19-111.
- BELTRÁN ORTEGA, A.; ALONSO BURGOS, F. (2010): “El contexto epigráfico de Pino del Oro, Zamora. Escritura, símbolo y poder en el área transmontano-zamorano occidental”, [en] *El bronce de El Picón (Pino del Oro). Procesos de cambio en el Occidente de Hispania*, (ed. I. Sastre Prats y A. Beltrán Ortega), Valladolid, pp. 175-200.
- BENVENISTE, E. (1984⁵): *Origines de la formation des noms en indo-européen*, Paris.
- BLANCO GARCÍA, F. (1987): *Moneda y circulación monetaria en Coca (s. II a.C. – V d.C.)*, Segovia.
- (2002): “Coca, Cauca”, [en] Mañanes Pérez, T. (ed.): *Arqueología del Área Central de la Cuenca del Río Duero: de Simancas a Coca*, Valladolid, pp. 127-174.
- BOISACQ, E. (1916): *Dictionnaire étymologique de la langue gracque. Étudée dans ses rapports avec les autres langues indo-européennes*, Heidelberg - Paris.
- CARCEDO DE ANDRÉS, B. P. (2011): *Onomasticon Burgensis. La antroponimia de Clunia*, Burgos.
- CISNEROS CUNCHILLOS, M., DÍEZ CASTILLO, A.; RAMÍREZ SÁDABA, J. L. (1995): “Bases para el estudio del poblamiento romano en Cantabria: la comarca de Liébana”, *Saguntum* 28 (Homenatge al Professor Dr. Miquel Tarradell i Mateu), pp. 185-196.
- CRESPO ORTIZ DE ZÁRATE, S. (1978): “Segovia y la sociedad de época romana. Las fuentes epigráficas”, *Durius* 6, pp. 179-219.
- CRESPO ORTIZ DE ZÁRATE, S.; ALONSO ÁVILA, Á (2000): *Corpus de inscripciones romanas de la provincia de Burgos. Fuentes epigráficas para la historia social de Hispania romana*, Valladolid.
- (2000): *Auctarium a los corpora de epigrafía romana del territorio de Castilla y León. Novedades y revisiones. Fuentes para la historia social de Hispania romana*, Valladolid.
- DESSAU, H. (1892-1916): *Inscriptiones Latinae Selectae*, Berlín.
- DIEGO SANTOS, F. (1959): “La lápida romana de Torrevega (Llanes) y los orgenomescos de las inscripciones”, *BIDEA* 33, pp. 367-371.

- (1960): “Nueva lápida orgenomesca en Asturias”, *BCPMOviedo* 2, pp. 79-80.
- (1985): *Epigrafía romana de Asturias*, Oviedo.
- D’ORS Y PÉREZ-PEIX, Á. (1953): *Epigrafía jurídica de la España romana*, Madrid.
- ERNOUT, A.; MEILLET, A. (1951³): *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots* (ed. Rev., corr. y augm.), Paris.
- (2001⁴): *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots* (ed. aum. y corr. por J. André), Paris.
- ESTEBAN ORTEGA, J. (2012): *Corpus de inscripciones Latinas de Cáceres, II. Turgalium*, Cáceres.
- (2013): *Corpus de inscripciones Latinas de Cáceres, III. Capera*, Cáceres.
- ESTEBAN ORTEGA, J.; SALAS MARTÍN, J. (2003): *Epigrafía romana y cristiana del museo de Cáceres*, Cáceres.
- FERNÁNDEZ, J. M. (1966): “Epigrafía cántabra”, *Altamira (revista del Centro de Estudios Montañeses)*, pp. 23-58.
- FERNÁNDEZ CORRAL, M. (2020): *La epigrafía funeraria de época romana del área autrigona. Conmemoración, relaciones familiares y sociedad*, *Anejos de AEA* n.º LXXXIX, Madrid.
- FERNÁNDEZ PALACIOS, F. (1998): “La ciudad de Segovia, entre el indigenismo y la romanidad”, *Estudios Segovianos* XLI, n.º 98, pp. 83-110.
- FERREIRA, A. P. R. (2004): *Epigrafía funeraria romana da Beira interior: Inovação ou continuidade?* (*Trabalhos de Arqueologia* 34), Lisboa.
- FICK, A. (1870): *Verleichendes Wörterbuch der Indogermanischen Sprachen, sprachgeschichtlich angeordnet*, tomo 1, Göttingen.
- (1876): *Verleichendes Wörterbuch der Indogermanischen Sprachen*, tomo 2, Göttingen.
- FITA COLOMÉ, F. (1872): “Legio VII Gemina (León)”, *Museo Español de Antigüedades* vol. 1, pp. 448-469.
- (1888): “Segovia. Monumentos y documentos inéditos”, *BRAH* XIII, pp. 309-317.
- (1912): “La diócesis y fuero eclesiástico de Ciudad Rodrigo en 13 de febrero de 1161”, *BRAH* 61, pp. 445-446.
- (1913a): “Nuevas lápidas romanas de Santisteban del Puerto, Berlanga (Badajoz), Ávila y Retortillo (Salamanca)”, *BRAH* 62, pp. 533-543.
- (1913b): “Noticias I. Nuevas lápidas romanas de Ávila”, *BRAH* 63, pp. 232-240.
- FRANCISCO, J. DE (2007): “Novedades epigráficas de la provincia de Salamanca”, [en] *XII Congressus internationalis epigraphiae graecae et latinae, “Provinciae imperio romani inscriptionibus dsriptae”, Barcelona 3-8 Septembris 2002*, Barcelona, pp. 523-530.
- GALLEGO FRANCO, H. (2000): “Mujer y romanización en Hispania Central a través de las fuentes epigráficas: el caso salmantino y zamorano”, *Studia Histórica, Hª Antigua*, pp. 257-276.
- (2012): “Onomástica y estatuto jurídico individual. Las denominaciones personales de nomen único en la epigrafía romana de Castilla y León”, *Hispania Antiqua* XXXVI, pp. 131-150.
- GARCÍA GUINEA, M. A., GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.; SAN MIGUEL RUIZ, J. A. (1966): *Excavaciones en Monte Cildá, Olleros de Pisuerga (Palencia). Campañas de 1963-65*, Palencia.
- GARCÍA MARTÍNEZ, S. M.^a (2021): *La romanización de los Conventus Asturum, Bracaraugustanus y Lucensis. Su estudio epigráfico* (Tesis doctoral, Universidad de León), León.
- GARCÍA MERINO, C. (1975): *Población y poblamiento en la Hispania romana. El conventus Cluniense*. Valladolid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1962): “Dispersión y concentración de itinerarios en la España romana”, *Archivum* XII, pp. 39-52.
- (1971): “Novedades epigráficas. Inscripciones de Córdoba, Navarra, Extremadura, Portugal, Cádiz, Ciudad Real, Málaga y Murcia”, *BRAH* 168, pp. 179-205.
- GÓMEZ-PANTOJA Y FERNÁNDEZ SALGUEIRO, J. L. (1998): “Celtíberos por el mundo”, [en] *Homenaje a José María Blázquez* (eds. J. Mangas y J. Alvar), tomo V, pp. 183-201.

- GÓMEZ-PANTOJA Y FERNÁNDEZ SALGUEIRO, J. L.; FERNÁNDEZ MEDINA, S. (1999): “Una nueva gentilidad en un epígrafe de San Leonardo de Yagüe (Soria)”, *FE* 61, pp. 8-12.
- GÓMEZ-PANTOJA Y FERNÁNDEZ SALGUEIRO, J. L., RODRÍGUEZ CEBALLOS, M.; FASOLINI, D. (2017): “Los *Tautii* de *Clunia Sulpicia*”, *ZPE* 201, pp. 277-284.
- GÓMEZ MORENO, M. (1903-1905): *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora* (manuscrito).
— (1967): *Catálogo monumental de España. Provincia de Salamanca*, Madrid.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1966): *Los cántabros*, Madrid.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M.^a C. (1986a): *Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania*. Anejos de *Veleia*, n.º 2. Vitoria-Gasteiz.
— (1986b): “Corpus de inscripciones del área indoeuropea de la Península ibérica con mención de unidades sociales indígenas”, *MHA* 7, pp. 51-80.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M.^a C.; RAMÍREZ SÁNCHEZ, M. (2011): “Unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de *Hispania* III: *addenda*”, *Veleia* 28, pp. 253-267.
- GONZÁLEZ-COBOS DÁVILA, A. M. (1989): *Los vacceos. Estudios sobre los pobladores del valle medio del Duero durante la penetración romana*. Salamanca.
- GORROCHATEGUI CHURRUCA, J., NAVARRO CABALLERO, M.; VALLEJO RUIZ, J. M.^a (2007): “Reflexiones sobre la historia social del valle del Duero. Las denominaciones personales”, [en] *Villes et territoires dans le bassin du Douro à l'époque romaine: actes de la table-ronde internationale (Bordeaux, septembre 2004)*, (coords. M. Navarro Caballero, J. J. Palao Vicente y M.^a Á. Magallón Botaya), Paris, pp. 287-340.
- HALEY, E. W. (1986): *Foreigners in Roman Imperial Spain: Investigations of Geographical Mobility in the Spanish Provinces of the Roman Empire 30B.C.-A.D.284. (Dissertation)* Columbia.
— (1991): *Migration and economy in Roman Imperial Spain*, Barcelona.
- HERNÁNDEZ GUERRA, L. (1991): “Estudios de la antroponimia perromana de la provincia de Palencia y su entorno, I”, *HA* 15, pp. 45-71.
— (1992): “Estudios de la antroponimia perromana de la provincia de Palencia y su entorno, II (Continuación)”, *HA* 16, pp. 139-163.
— (1994): *Inscripciones romanas en la provincia de Palencia*, Valladolid.
— (2001): *Epigrafía de época romana de la provincia de Salamanca*, Valladolid.
— (2003): “Los desplazamientos de clunienses en época romana. Población y onomástica”, *Santuola* IX, pp. 229-251.
- HERNÁNDEZ GUERRA, L.; JIMÉNEZ DE FURUNDARENA, A. (2004): *El conjunto epigráfico de época romana de Hinojosa de Duero*, Salamanca.
- HERNÁNDEZ GUERRA, L., MAÑANES PÉREZ, T.; JIMÉNEZ DE FURUNDARENA, A. (1994): “Nuevas aportaciones a la epigrafía salmantina: Hinojosa de Duero”, *HAnt* 18, pp. 317-380.
- HERNANDO SOBRINO, M.^a R. (1994): *Indigenismo y romanización del territorio abulense (s. V a.C.-s. III d.C.), 2 vol., Tesis Doctoral, Universidad Complutense*, Madrid.
— (2005): *Epigrafía romana de Ávila (Petrae Hispaniarum 3)*, Bordeaux.
— (2016): “Inscripciones de Belorado (Burgos) en un manuscrito de la Biblioteca Nacional de España (Madrid)”, *Habis* 47, pp. 291-305.
- HOCES DE LA GUARDIA BERMEJO, Á. L. (2015): “5.5. Listado de epígrafes conservados”, [en] Cabañero Martín, V. M. *La campiña segoviana en época romana (s. II a.C. - II d.C.)*, Segovia, pp. 180-183.
- HOLDER, A. (1896): *Alt-Celtischer Sprachschatz*, tomo 1, Leipzig.
- HOYO CALLEJA, J. DEL; RODRÍGUEZ CEBALLOS, M. (2015): “A tiro de piedra. Nuevos epígrafes de Clunia en Coruña del Conde (Burgos)”, *Habis* 46, pp. 105-126.

- (2017): “Valdeande, a dos leguas de camino de Clunia. Novedades epigráficas”, *CAUN* 25, pp. 165-177.
- HURTADO SAN ANTONIO, R. (1977): *Corpus Provincial de Inscripciones Latinas de Cáceres*, Cáceres.
- IGLESIAS GIL, J. M. (1976): *Epigrafía cántabra. Estereometría, decoración y onomástica*, Santander.
- (1989): “La era en la epigrafía del sector central de la Cordillera Cantábrica” [en] *Novedades de epigrafía jurídica romana en el último decenio. Actas del Coloquio Internacional A.I.E.G.L. (Pamplona, 9-11 de Abril de 1987)* (ed. C. Castillo; col. J. M.^a Bañales, R. Martínez y R. Serrano), Pamplona, pp. 325-338.
- IGLESIAS GIL, J. M.; RUIZ DEL CAMPO, A. (1998): *Epigrafía romana de Cantabria*, Bordeaux - Santander.
- JIMENO, A. (1980): *Epigrafía romana de la provincia de Soria*, Soria.
- KAJANTO, I. (1965): *The Latin Cognomina*, Helsinki.
- KNAPP, R. C. (1992): *Latin Inscriptions of Central Spain*, Berkeley.
- LAMBRINO, S. (1956): “Les inscriptions latines inédites du Musée Leite de Vasconcelos”, *O Arqueólogo Português* (2^a serie) 3, pp. 5-73.
- LIDELL, H. G.; SCOTT, R. (1990^o): *Greek-English Lexicon (with a supplement 1968)* (rev. H.S. Jones y R. McKenzie), Oxford.
- LIÓN BUSTILLO, C. (1987): “Dos nuevas inscripciones romanas de Palencia”, *BSAA* 53, pp. 206-209.
- LIÓN BUSTILLO, M. C., VARGAS TUR, M. DE, ALONSO SILIO, M. R.; ROJO GUERRA, M. A. (1987): “El conjunto epigráfico de Ruesga (Palencia)”, [en] *Actas del 1er Congreso de Historia de Palencia (castillo de Monzón de Campos, 3-5 diciembre 1985)*. Vol. 1: *Arte, Arqueología, Edad Antigua*, Palencia, pp. 587-602.
- LÓPEZ CUEVINAS, F. (1923): “Unha lápida romana inédita”. *Nós. Boletín Mensual da Cultura Galega*, n.º 18. p. 21 (con foto).
- LORENZO FERNÁNDEZ, J. (1968): *Inscripciones romanas de Galicia, IV. Provincia de Orense* (colaboradores A. D’Ors y F. Bouza Brey), Santiago de Compostela.
- MALUQUÉR DE MOTES Y NICOLAU, M. (1956): *Carta arqueológica de España. Salamanca*, Salamanca.
- MAÑANES PÉREZ, T. (1976): “Nuevas inscripciones romanas en la provincia de Valladolid”, *BSAA* 42, pp. 407-411.
- MAÑANES PÉREZ, T.; SOLANA SÁINZ, J. M.^a (1999): *Inscripciones de época romana de la provincia de Valladolid*, Valladolid.
- MARTÍNEZ CABALLERO, S. SANTOS YANGUAS, J.; LABRADOR VIELBA, J. M. (2021): “Nuevas aras de *Confluenta*, Duratón (Segovia), *Hispania Citerior*, y nuevos datos sobre la inscripción de *Fortuna Balneari*”, *Veleia* 38, pp. 271-287.
- MORÁN, C. (1922): *Epigrafía salmantina*, Salamanca.
- NAVASCUÉS Y DE JUAN, J. M. DE (1960): “Nueva inscripción de los orgenomescos”, *BRAH* CXLVII, pp. 99-103.
- (1966): “Onomástica salmantina de época romana”, *BRAH* 152, pp. 181-230.
- NOY, D. (1993): *Jewish Inscriptions of Western Europe*, Cambridge.
- ONOMASTICON... (1994-2002): *Onomasticon provinciarum Europae latinarum* (comp. Lörinz, B. et alii), 4 vols.
- OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN, B. (1948-1949): “Museo Arqueológico de Orense. I. Adquisiciones. II. La epigrafía romana del Museo”, *MMAP* IX-X, pp. 97-108.
- PALOL Y SALELLAS, P. DE; VILELLA MASANA, J. (1987): *Clunia II: La epigrafía de Clunia*, Madrid.
- PALOMAR LAPESA, M. (1957): *La onomástica personal pre-latina de la antigua Lusitania (OLus)*, Salamanca.
- PAREDES GUILLÉN, V. (1909): “Inscripciones de Villar de Plasencia”, *Revista de Extremadura* 11, VI, pp. 260-269.
- PASTOR MUÑOZ, M.; MENDOZA EGUARAS, Á. (1987): *Inscripciones latinas de la provincia de Granada*, Granada.

- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; REYES HERNANDO, O. V. (2005): “Epigrafía Caucense (I)”, *Santuola*, XI, pp. 231-244.
- POKORNY, J. (1959): *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, Berna y Munich.
- POLO ALONSO, F. (2015): “Nuevo testimonio de genitivo de plural hallado en Aldeavieja (Santa María del Cubillo, Ávila)”, *ZPE* 193, pp. 299-301.
- RAMÍREZ SÁNCHEZ, M. (2001): *Epigrafía y organización social en la región celtibérica: los grupos de parentesco*. Las Palmas de Gran Canaria (Tesis Doctoral en microficha).
- RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J. (1951): “De epigrafía cacereña”, *BR AH* 123, pp. 165-196, y 5 láms (con 29 figs.).
- RAMOS FERREIRA, A. P. (2004): *Epigrafía funerario romana da Beira Interior: invocação ou continuidade?*, (*Trabalhos de Arqueologia* 34), Lisboa.
- REDENTOR, A. (2002): *Epigrafía romana na região de Bragança*, Lisboa.
- RÍO-MIRANDA ALCÓN, J.; IGLESIAS DOMÍNGUEZ, M.^a G. (2005): “Nuevas aportaciones a la epigrafía y arqueología romanas de Cáceres. Nueva lectura de una lápida funeraria de Villar de Plasencia”, *Abigal* 23, pp. 9-10.
- RIVERO DE LA HIGUERA, M.^a C. (1971): “La villa romana de Leoncillo, su cipo funerario y la inscripción de Berry (Badajoz)”, *Zephyrus* 21-22, pp. 329-350.
- RODRÍGUEZ ALMEIDA, E. (1981): *Ávila romana (notas para la arqueología, la topografía y la epigrafía romanas de la ciudad y su territorio)*, Ávila.
- (2003): *Ávila romana. Notas para la arqueología, la topografía y la epigrafía romanas de la ciudad y su territorio*, Ávila.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (1987): *Aquae Flaviae*. Vol. 1: *Fontes epigráficas*, Chaves: Cámara Municipal.
- (1997): *Aquae Flaviae*. Vol. 1: *Fontes epigráficas da Gallaecia meridional interior*, Chaves: Cámara Municipal.
- RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1918): *Catálogo Monumental de la provincia de Segovia* (manuscrito inédito). Centro de Estudios Históricos, CSIC. Madrid.
- ROMERO DE TORRES, E. (1914): “Nuevas inscripciones romanas de Córdoba, Porcuna y Torredonjimeno”, *BR AH* LXV, pp. 130-138.
- SAGREDO SAN EUSTAQUIO, L.; CRESPO ORTIZ DE ZÁRATE, S. (1978): *Epigrafía romana de la provincia de Palencia: Estudio social, análisis antroponímico y corpus de inscripciones*, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, n.º 40, pp. 125-184.
- SALAS MARTÍN, J., ESTEBAN ORTEGA, J., REDONDO RODRÍGUEZ, J. A.; SÁNCHEZ ABAL, J. L. (1997): *Inscripciones romanas y cristianas del Museo Arqueológico de Provincial de Badajoz*, Badajoz.
- SALGUEIRO DE SANDE LEMOS, F. M. (1993): *O povoamento romano de Trás-os-Montes Oriental* (Tesis doctoral - Universidade do Minho), Braga.
- SALINAS DE FRÍAS, M. (1986 = 1996²): *Conquista y romanización de Celtiberia*. Salamanca.
- (1994): “Onomástica y sociedad en la epigrafía antigua de las provincias de Salamanca y Ávila”, *Zephyrus* XLVII, pp. 287-309.
- SANTOS YÁNGUAS, J. (2000): “La sociedad de Segovia en época romana reflejada en su Epigrafía latina”, en *Segovia romana*. Segovia, pp. 137-162.
- SANTOS YÁNGUAS, J.; HOCES DE LA GUARDIA BERMEJO, Á. L. (2003): “Epígrafe de *Acca Deocena* en San Miguel de Bernuy (Segovia, España)”, *Gerión* 21, 1, pp. 363- 369.
- (2010): “Epigrafía romana de la provincia de Segovia: nuevos hallazgos y nuevos estudios”, [en] *Segovia romana II: Gentes y Territorios* (S. Martínez Caballero, J. Santiago Pardo y A. Zamora Canellada, coords.), Segovia, pp. 315-333.

- (2013): “Los grupos de parentesco en la Segovia romana”, en *Verba debita. Estudios en homenaje al Profesor Julio Mangas Manjarrés*, (eds. R. M.^a Cid López y E. García Fernández), tomo II, pp. 235-252.
- (2015): “Estela con inscripción funeraria dedicada a *Acca Deocena*”, en *Imago urbis Romae. Ciudades romanas de Segovia* (coords. S. Martínez Caballero y S. Vilches Crespo), Segovia, p. 181.
- SANTOS YANGUAS, N. (2000): “La inscripción de Torrevega (Llanes) y los orgenomescos en el occidente de la Cantabria Antigua”, *Veleia* 17, pp. 103-114.
- SCHULTEN, A. (1914): *Numantia*. Munich.
- SOLIN, H.; SALOMIES, O. (1988): *Repertorium nominum gentilium et cognominum Latinorum*, Hildesheim, Zurich y Nueva York.
- TABOADA, J. (1946): “El castro de Florderrey Vello (Villardevós) y sus interesantes hallazgos”, *BMAO* VII: 36-43.
- (1952): “Epigrafía romana da região espanhola do Tâmega”, *Revista de Guimarães* 62, pp. 286-298.
- TARACENA, B. (1924): “III: Epigrafía Soriana”, *BRAH* LXXXV, pp. 23-25.
- TOVAR LLORENTE, A. (1949): *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*. Buenos Aires.
- UNTERMANN, J. (1965): *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania Antigua*, Madrid.
- VALLEJO RUIZ, J. M.^a (2004): “La flexión indoeuropea en *-o(n)*; algunos datos onomásticos galos e hispanos”, *Aquitania. Une revue interrégionale d'archéologie* 20, pp. 133-148.
- (2005): *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Vitoria.
- (2008): “El género en la antroponimia antigua. Algunas consideraciones galas e hispanas”, *Palaeohispanica* 8, pp. 143-163.
- (2010): “Los celtas y la onomástica. El caso hispano”, [en] *Serta Palaeohispanica J. de Hoz*; *Palaeohispanica* 10, pp. 629-647.
- VARELA, J. (1982): “Mais uma inscrição de Idanha-a-Velha (*Conventus Scalabitanus*)”, *FE* 2 (ins. 5-9), pp. 10-12.
- VILLAR LIÉBANA, F. (1995): *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*. Salamanca.
- WALDE, A. (1930): *Verleichendes Wörterbuch der Indogermanischen Sprachen* (ed. J. Pokorny), tomo 1: A-D, Berlin y Leipzig.
- (1938): *Lateinisches Etymologisches Wörterbuch* (ed. rev. J. B. Hoffmann), vol. 1: A-L Heidelberg.
- WHATMOUGH, J. (1970): *The Dialects of Ancient Gaul. Prolegomena and Records of the Dialects*, Cambridge, Mass.

CONTEXTOS TARDOANTIGUOS EN LA MURALLA BAJOIMPERIAL DE TIERMES (CAMPAÑA DE 1984)

LATE ANTIQUITY CONTEXTS IN THE LATER ROMAN WALL OF TIERMES (1984 CAMPAIGN)

Eusebio Dohijo

Antiquity & Middle Ages Research Centre

ORCID: 0000-0003-3120-8886

eusebiodohijo@hotmail.es

Resumen

En el presente estudio damos a conocer los resultados relativos a la revisión de la excavación efectuada en la muralla bajoimperial de Tiermes durante la campaña de 1984. Analizamos concretamente los procesos de transformación de esta área del yacimiento a partir de momentos post bajoimperiales; y los confrontamos con los hallazgos obtenidos durante las campañas de 2019 y 2021, en el mismo lugar. Ello nos ha permitido corroborar diferentes actividades de carácter constructivo y destructivo a lo largo del tiempo, aspectos ya destacados por los arqueólogos que se encargaron de los trabajos precedentes. Principalmente se evidencia el desmantelamiento de la muralla, edificación que fue utilizada como recurrente cantera para extraer grandes bloques de sillares; y el uso marginal como área cementerial puntual. Como dato singular constatamos la presencia de cerámicas, TSHt, DSP y TSHip, en distintos determinados contextos, que proporcionan como fecha postquem el momento de su formación.

Palabras clave: *Muralla Bajoimperial, Tardoantigüedad, Edad Media, reutilización, Soria, DSP.*

Abstract

In the present study, we present the results related to the revision of the excavation carried out in the Later Roman Wall of Tiermes, during the 1984 campaign. We specifically analyze the transformation processes of this area inside the site, from post-Later Roman Empire Age; and we confront them with the findings obtained in the 2019 and 2021 campaigns, in the same place. This has allowed us to corroborate different activities of a constructive and destructive nature over time, aspects already highlighted by the archaeologists who were directed the previous works. Mainly the dismantling of the wall is evidenced, a building that was used as a recurring quarry to extract large blocks of ashlar; and the marginal use as a specific cemetery area. As singular data, we verified the presence of ceramics, TSHt, DSP and TSHip, in different determined contexts, which provide the moment of their formation as a postquem date.

Keywords: *Later Roman Wall, Late Roman, Medieval Ages, reuse, Soria, DSP.*

Introducción

El objetivo principal del presente análisis consiste en corroborar los procesos de transformación de la muralla bajoimperial, a partir de mediados / finales del siglo III, momento en que se edificó. Y también confrontar los resultados obtenidos durante la campaña de 1984, con los recientes acaecidos en las campañas de excavación de 2019 y 2021. Significativamente, ambas actuaciones estuvieron supeditadas a proyectos de restauración en dicho monumento.

Recordemos que la campaña de 1984 solo fue publicada como informe dentro de la revista *Celtiberia*, por parte de los que habían asumido la dirección de esa parte de la excavación, Manuela Doménech Esteban y Antonio Alonso Lubias (1984). Este artículo es de gran interés, ya que ha sido -prácticamente- la única fuente de información de dicha campaña de excavación. Sin duda, con el transcurso del tiempo se echa en falta la memoria pertinente, más cuando las correspondientes a las campañas precedentes fueron publicadas en la trascendental colección *Excavaciones Arqueológicas en España*. Posteriormente solo parte de los hallazgos recibieron un análisis muy puntual dentro de un estadio global relativo a la Tardoantigüedad en Soria (Dohijo, 2011a: 157-158). Allí se recogieron las circunstancias de aparición de tres sepulturas, siendo analizadas junto con el resto de inhumaciones detectadas en el recorrido de la muralla.

TERMES-TIERMES, UN ESBOZO HISTÓRICO ARQUEOLÓGICO

Tiermes es uno de los yacimientos más emblemáticos de la provincia de Soria debido a los restos monumentales que posee y a las referencias textuales conservadas durante su conquista por la República Romana (Revilla, 1980). La gran mayoría de los restos visibles, tal y como los conocemos en la actualidad, son total o parcialmente de época posterior a la celtibérica, incluyendo las estructuras rupestres, fruto de las sucesivas remodelaciones allí acaecidas. Durante su romanización fue cuando el enclave adquirió gran esplendor, llegando a formar un municipio entorno al siglo I d. C. Entonces, la ciudad se dotó de importantes infraestructuras, con intensas reformas urbanísticas, construyéndose los edificios y espacios más representativos de una *urbs*, caso del Área Foral (Argente *et al.*, 1984; Dohijo, 2013a y Pérez, Illarregui y Arribas, 2015), el Acueducto Romano (Argente *et al.*, 1992); o grandes mansiones privadas, como la denominada Casa del Acueducto (Argente y Díaz, 1994). Su mantenimiento como núcleo urbano significativo de carácter local se debe a su posición geoestratégica como nudo de comunicaciones viarias entre *Uxama*, *Ocilis*, *Segovia* y *Segontia* (Dohijo, 2022) (Fig. 1).

La última gran construcción realizada en la *ciuitas* consistió en edificar una muralla que circundaba gran parte de la ciudad, a partir de la segunda mitad del siglo III (Fernández Martínez, 1979: 279 y 1981: 320-321, Argente *et al.*, 1980: 51; y Fernández Martínez y González Uceda, 1984: 210-211); convirtiéndose en un elemento emblemático defensivo, a la vez que monumentalizaba su imagen exterior. Esto permitió a la ciudad tener una de las construcciones más representativas en la idiosincrasia cultural romana. A partir de ese momento, durante la época tardoantigua, las transformaciones acaecidas en el asentamiento reflejan cambios

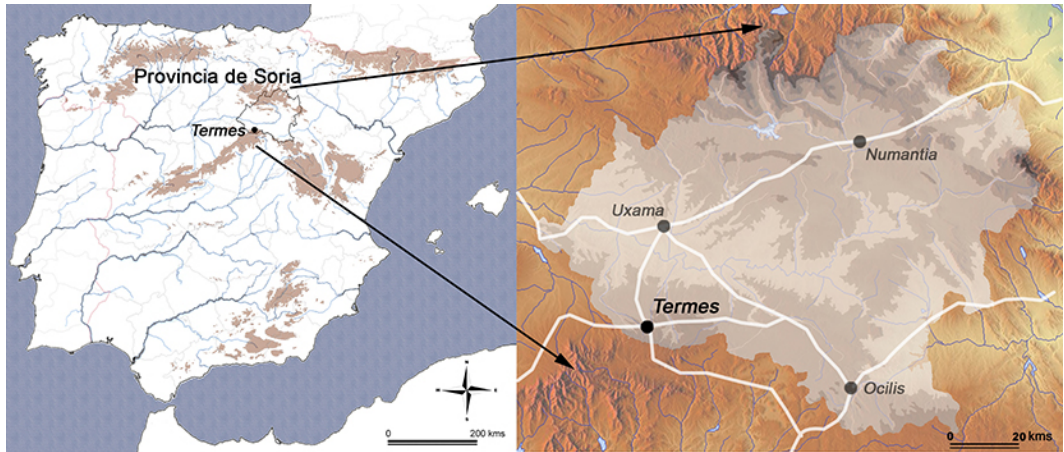


Figura 1. Localización de *Termes*, como paso entre las dos mesetas.

constantes de función, compartimentándose espacios o desmontándose elementos arquitectónicos; siendo el material pétreo sistemáticamente reutilizado en nuevas edificaciones de menor entidad. La metamorfosis experimentada indica una presencia continua de actividad, pero de un carácter diferente. Muy posiblemente el asentamiento evolucionó de una *ciuitas* a un *castrum* (Dohijo, 2013: 243) y posteriormente a un *vicus* (Dohijo, 2011b: 224). El final de este declinar se produce en la segunda mitad del siglo XV, cuando el solar se considera un despoblado. A partir del tercer cuarto del siglo XIX, *Termes* es redescubierta, pero no es hasta 1975, cuando José Luis Argente Oliver comienza a excavar el yacimiento de manera sistemática, convirtiéndolo en un lugar de referencia turística y arqueológica (Dohijo y Arribas, 2018).

ANTECEDENTES SOBRE LA MURALLA BAJOIMPERIAL

Las primeras reseñas sobre la muralla bajoimperial son muy escuetas y de diversa índole. En el mejor de los casos, los restos se identificaron con un sistema defensivo, aunque adscribiéndose a época celtibérica o a una data imprecisa (Rabal, 1898: 455). Sólo el Conde de Romanones (Figueroa, 1910: 15) reconoció los grandes sillares como integrantes de una obra defensiva, aunque los asociase a momentos culturales precedentes. E Ignacio Calvo (1913: 382) mencionó “trozos de muralla”, asignándoles una cronología dentro de época romana, sin ofrecer argumentación ni localización. De esta manera, no será hasta los trabajos emprendidos por Blas Taracena (1941: 109-110 y 1954: 238) cuando se tenga un conocimiento concreto de su extensión (al reconocer todo su perímetro y plasmarlo topográficamente) y de su cronología, (inicialmente atribuida al siglo I d. C., basada entonces en una interpretación singular de los restos que exhumó en la parte sur del yacimiento).

Años después, a finales de la década de los años 70, se volverán a retomar las excavaciones en este monumento, prolongándose de forma discontinua hasta 2023. Inicialmente las campañas de excavación fueron coordinadas y auspiciadas por el director del Museo Numantino, D. José Luis Argente, hasta el año de 1998. En distintas campañas de excavación, la dirección técnica recayó en diferentes especialistas, enfocándose en varias áreas o monumentos de la ciudad. En el caso de la muralla el trabajo se centró en dos áreas fundamentalmente: en la noroccidental, descubriéndose un extenso tramo con cubos dispuestos a distancia regular; y en la sur, centrada en el tramo de lienzo liso que cierra los accesos de una edificación anterior. Sucintamente, se puede establecer que -entre 1978 y 2023- los trabajos consistieron en:

- campaña de 1978: se delimitó un cubo defensivo (n.º 1)¹ (Argente, 1980: 237-250);
- campañas de 1979-1980: se descubrió un segmento de lienzo de 10,5 metros (Fernández y González, 1984: 196-319) al este del encuentro con la carretera de acceso al yacimiento.
- campañas de 1981-1982: se intervino en el cubo n.º 2 y en un tramo de unión de prolongación que partía del n.º 1 hacia este segundo cubo (González Uceda, 1981a; 1981b, 1982 y 1983).
- campaña de 1984: se despejó un amplio tramo de 130 m lineales, correspondientes al intervalo comprendido entre el encuentro con la carretera hasta el cubo n.º 1, descubriendo los cubos 3 y 4 (Domènech y Alonso, 1984: 289).
- campañas de 1991 y 1992: se realizaron varios cortes en las caras interior y exterior, y núcleo de la muralla, siguiendo el lienzo defensivo al oeste el cubo n.º 1 (Argente, 1991: 31-43 y 1992: 77-86).
- campañas de 1992-1996: se despejó parte del lienzo recto de la muralla que sellaba una edificación tallada en la roca de construcción anterior, conocida como Conjunto Rupestre del Sur (antiguas Casas de Taracena) en el área sur del yacimiento (Argente, 1992: 11-73 y 1997: 9-18).
- campaña de 2019: principalmente se trabajó en paralelo a la cara interna del lienzo, a la altura entre la confluencia con la carretera actual y el cubo n.º 3 (Arribas y Dohijo, 2020).
- campaña de 2021: los trabajos se centraron en dos zonas separadas entre sí por la carretera comentada. La primera de ellas consistió en una zanja longitudinal en paralelo a la cara interna del lienzo de la muralla, prolongándose en unos 130 metros; y una segunda localizada en el tramo que comienza con la intersección de la muralla con la carretera actual hasta confluir con la cata arqueológica realizada en los años 1979-1980,

¹ Hemos respetado la correspondiente numeración de cubos de la muralla, por fechas de hallazgo y/o excavación, propuesta en (Arribas y Dohijo, 2022: 52), con la finalidad de mantener las denominaciones anteriores, para así no producir redundancias o equívocos.

tanto al interior como al exterior, descubriéndose un nuevo cubo semicircular (n.º 5) (Arribas y Dohijo, 2021) (Fig. 2).

— campaña de 2022-2023: se ha procedido a concluir los trabajos vinculados con la ejecución de la obra de restauración de la muralla, como seguimiento arqueológico preceptivo.

De esta manera, el resultado de todas estas intervenciones consistió en el descubrimiento de varios tramos del lienzo en el área septentrional del yacimiento, delimitados por torres semicirculares con distinta planta, y localizados linealmente a ambos lados de la carretera de acceso al mismo. Y en el lado sur, se consiguió despejar un tramo liso frente al Conjunto Rupestre del Sur, lugar en donde se conserva su mayor altura (3,10 metros aprox.), en cinco hiladas de sillares.

Además, como ya hemos indicado al menos dos de las intervenciones estuvieron directamente vinculadas con proyectos de restauración y puesta en valor de los tramos detectados; concretamente en la parte septentrional del yacimiento. Son las campañas de 1984 y de 2019-2021/2023 que analizamos aquí. En este sentido el causante del deterioro del monumento fue la construcción de la carretera de acceso al yacimiento. En ese momento fue, y hoy sigue siendo, un elemento que modificó sustancialmente el aspecto de esta parte de Tiermes. Y, además afectó muy negativamente a la conservación de la muralla y su propia subsistencia. Entonces, se destruyó un tramo de unos 10 metros de lienzo, para trascurrir la carretera a la cota de rodadura proyectada; desmontándose entre una y dos hiladas de altura, tal y como se ha constatado en el registro arqueológico.



Figura 2. Vista aérea del nuevo cubo (n.º 5) descubierto durante la campaña de 2021 (Fotografía: Pablo Arribas).

APUNTE SOBRE LOS TRABAJOS DE LA MURALLA BAJOIMPERIAL EN 1984

En 1978 José Luis Argente (1980: 245) había realizado una exploración en una parte del lienzo de la muralla, ya que eran visibles varios sillares de un cubo (n.º 1). De esta manera, se iniciaban las distintas campañas que se centrarían en despejar una parte destacada del lienzo y núcleo interno de esta obra defensiva en su lado noreste. En los dos años siguientes, los trabajos se centraron en la parte que traspasaba la carretera (Fernández y González, 1984: 198-199); mientras que en las campañas de 1981 y 1982 (González Uceda, 1981a; 1981b, 1982 y 1983) se volvió a la zona inicial, despejando un nuevo cubo y parte del encuentro con el n.º 1. Este era el panorama del monumento, cuando en la campaña de 1984 se inicia una amplia exploración, a tenor de que la carretera había modificado su trayecto ligeramente, al estar muy próxima a la muralla. Se trabajó en el sector localizado entre el encuentro con la carretera y el cubo n.º 1. Fueron despejados unos 130 metros lineales de muralla, junto con toda la superficie exterior extramuros, hasta el encuentro con el borde que generaba el talud de la carretera (Domènech y Alonso, 1984) (Fig. 3).

En aquella ocasión, la metodología aplicada era la habitual en la arqueología peninsular, consistente en relatar -en un diario de excavación- esencialmente los trabajos en cada zona intervenida cada día, mencionándose los artefactos más significativos hallados. Aquí, ocasionalmente se añadió algún esquema en forma de croquis, a modo de plantas, secciones o alzados de perfiles. A su vez, se citaba la realización puntual de fotografías, añadidas como cliché al final del diario. Este material, junto al inventario y el dibujo del material arqueológico recuperado más singular, permite hoy tener una visión lo suficiente detallada de los trabajos que allí se realizaron. A ello hay que unir el artículo publicado, ya comentado, que completa el elenco documental.

Como apoyo para valorar y reconocer posibles contextos, hemos confrontado los datos de la campaña de 1984 con los obtenidos durante las recientes de 2019 y 2021. Esto nos ha



Figura 3. Imagen aérea del espacio excavado durante la campaña de 1984 (Fotografía: José Luis Argente).

permitido comprobar la existencia de diferencias y semejanzas. Ya que anteriormente habíamos detectado indicios de similitudes, caso de la presencia de inhumaciones. Sin embargo, hay que señalar que la metodología entre ambas excavaciones fue distinta, esencialmente en el método y en el registro documental generado. En las campañas de 2019 y 2021, la metodología empleada consistió en registrar de forma individual las diferentes unidades estratigráficas mediante la elaboración de fichas, con sus diagramas de relaciones. Esta documentación se vio complementada con el libro-diario de registro de actividades, la matriz Harris resultante, más el registro topográfico y fotográfico de cada una de ellas. Así, el aparato documental es muy voluminoso, principalmente el relacionado con el material de excavación, con la planimetría y fotogrametría, acorde con los actuales parámetros vigentes; además de producir un registro más pormenorizado de la secuencia estratigráfica.

CONTEXTOS TARDOANTIGUOS IDENTIFICADOS

La metodología seguida para identificar y caracterizar contextos tardoantiguos se ha fundamentado en: revisar el material documental en el que se reflejó el registro arqueológico, analizar el proceso de excavación y reconstruirlo, identificando las estructuras o UE positivas y negativas por su posicionamiento estratigráfico o por la inclusión en ellos de artefactos propios de estas épocas como elementos referentes *postquem*, definiéndolas y caracterizándolas como contextos individualizables; reconstruyendo la secuencia estratigráfica y posicionando cada hallazgo; más su comparación con otros contextos similares, caso de los producidos en las campañas de 2019 y 2021. El material documental fue consultado en diferentes momentos, principalmente durante las diferentes campañas en que colaboramos y codirigimos la excavación de Tiermes hasta 1998; y posteriormente, entre los años 2014 y 2016 especialmente. Entonces, se nos permitió el acceso al Centro de Fondos para consultar el distinto material arqueológico, entre el que se encontraba el correspondiente a esa campaña de excavación².

Principalmente, el resultado consiste en la identificación de una serie de contextos que en el momento de su hallazgo fueron denominados diferencialmente, tanto en el diario como en el inventario de excavación, lo que evidencia que ya se considerasen como elementos individualizables; y en asociar cada objeto a un contexto y localización aproximada. Esto nos ha permitido poder particularizar cada hallazgo diariamente. Y de esta manera, detectar artefactos de cronología postbajoimperial en su interior, principalmente cerámicas tardoantiguas (mayoritariamente TSht y “paleocristianas”³); revelándose así los niveles en los que se hallaron y de esta manera reconocer sus procesos de formación. A continuación, expondremos cada contexto mostrando su posición en la secuencia estratigráfica reconstruida. Son los siguientes, a partir de la denominación designada en el diario y/o inventario.

² Agradecemos al Servicio de Cultura de la Junta de Castilla y León y al Museo Numantino las facilidades prestadas para poder consultar ese material; especialmente a D. Carlos de la Casa, Jefe de Servicio de Cultura, y a D. Elías Téres y D.ª Marian Arlegui, directores del Museo Numantino de Soria, respectivamente.

³ Sobre la denominación de estas cerámicas trataremos específicamente más adelante; indicar solamente ahora que mantenemos el uso de esta nomenclatura, al ser la que se empleó en el momento de su descubrimiento.

Rellenos de meteorización y derribos de la muralla

En primer lugar, agrupamos cuatro denominaciones: *Relleno*, *Relleno 4 a 1*, *Relleno del cubo 3* y *Relleno del cubo 4*, bajo una sola nomenclatura al corresponder a similares actividades estratigráficas, sea “*Rellenos de meteorización y derribos de la muralla*”, debido a que presentan unos rasgos semejantes tanto morfológicos como por una posición en la secuencia estratigráfica. Los artefactos recuperados en su interior, principalmente consisten en TSHt, “paleocristianas” y en escasa proporción cerámica de mesa, vidriada medieval y moderna. La presencia de estas especies es muy significativa, ya que prueba la formación de estos contextos en distintos momentos postbajoimperiales. Veamos cada uno de estos contextos en detalle.

Relleno: se denominó así a un nivel superficial de tierra, junto con otro compuesto de piedras calizas. Ambos se unieron bajo una sola denominación, ya que se interpretó que su origen fue similar, consistente en la precipitación natural del núcleo de la muralla al exterior; más la consideración de que estos no formaban “niveles originales”⁴. Sin embargo, durante la excavación se detectó y reconoció una superposición de niveles⁵. Por tanto, esta agrupación debemos considerarla individualmente, como dos unidades estratigráficas distintas, a tenor de rasgos morfológicos diferenciadores. Desgraciadamente, hoy no se puede concretar en cuál de esos dos estratos apareció cada uno de los artefactos descubiertos. A pesar de ello, la propia constatación y caracterización de este relleno es suficientemente significativa.

La potencia de este relleno fue variable. Su espesor disminuía al alejarse del lienzo. En el diario se narra su excavación entre los días primero y el veinteavo de trabajo. Según el inventario, las piezas más modernas reconocibles inmersas en esos niveles correspondieron a fragmentos de TSHt, “paleocristianas”, vidriadas medievales y otras, denominadas como actuales. La revisión del material nos ha permitido identificar distintos fragmentos. Además, habría que sumar otras especies que por sus características morfológicas pueden corresponder al mismo periodo, siendo básicamente cerámicas comunes, consideradas como romanas en el inventario. También hemos realizado alguna “ultracorrección” en la nomenclatura asignada a algún fragmento dentro del inventario, al asignar y reconocer determinados ejemplares como propios de otra atribución. Principalmente los cambios versan entre TSHt y las tan problemáticas “grises y anaranjadas”. El resultado es el siguiente:

12-6-1984: (84/27/12) borde de TSHt correspondiente a un plato (Fig. 4).

13-6-1984: un fragmento de galbo decorado de TSHt (84/27/180) y un fragmento de TSHip (84/27/9) con la forma 37t (Fig. 4).

15-6-1984: dos fragmentos de TSHip: (84/27/415) galbo (Fig. 4) y (84/27/435) fondo con pie moldurado (Fig. 4); y otros dos correspondientes a una cerámica de mesa: (84/27/538) galbo con

⁴ Historiográficamente la asunción del valor e importancia secuencial de cualquier UE, independientemente de su atribución cronológica o cultural, fue posterior, ver Harris (1991) y Trocoli *et al.* (1992).

⁵ “*Como en otros lugares, este relleno está realizado a base de niveles superpuestos claramente diferenciados*” (Hoja 1, día 1, fecha 12-6-1984) (...) “*El primer día se ha profundizado hasta los 1,15 mts, no encontrando el suelo original y retirando tierras y piedras, que en gran cantidad se habían desprendido de las zonas superiores de la Muralla*” (Hoja 2, día 1, fecha 12-6-1984); y “*Este relleno está compuesto por un manto vegetal de tierra negra (+ 1,50 mts), al que sigue un nivel de piedras desprendidas. Bajo estos aparece una capa arcillosa de color rojo*” (Hoja 3, día 2, fecha 13-6-1984).

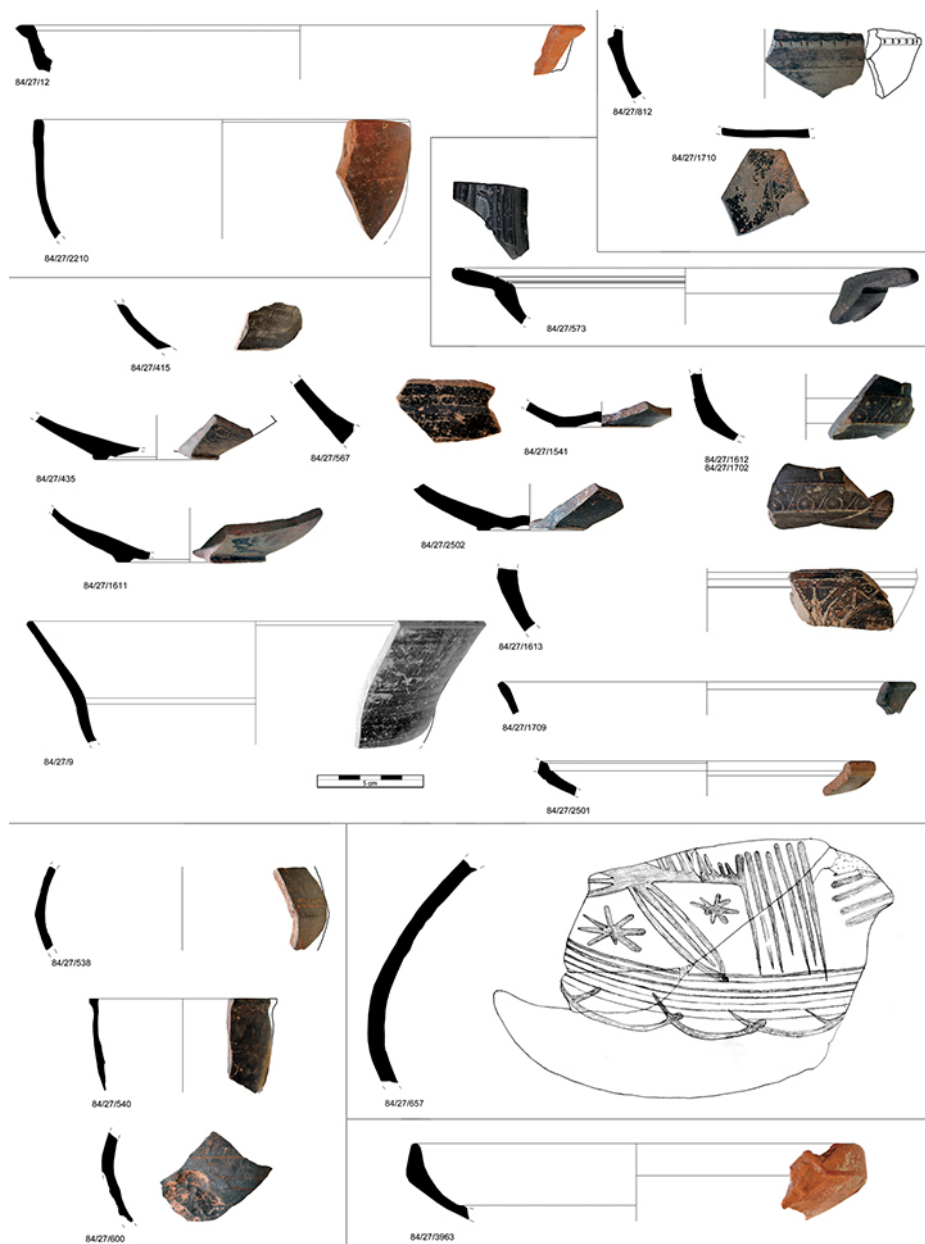


Figura 4. Material cerámico aparecido en el *Relleno*: TSHt (84/27/12) y (84/27/2.210); DSP/ TSGT (84/27/812) y (84/27/1.710); DSH (84/27/573); TSHip (84/27/415), (84/27/435), (84/27/567), (84/27/1.541), (84/27/1.612 y 1702), (84/27/1.611), (84/27/2.502), (84/27/1.613), (84/27/9), (84/27/1.709) y (84/27/2.501); cerámica de mesa (84/27/538), (84/27/540) y (84/27/600); y cerámica pintada (84/27/657); y en *Relleno 4 a 1*: TSHt (84/27/3.963).

carena de pasta reductora, que presenta tres acanaladuras horizontales (Fig. 4); y (84/27/540) borde con parte del cuello, de pared vertical y labio triangular, posiblemente correspondiente a un vaso, de pasta reductora, a torno lento (Fig. 4).

18-6-1984: un fragmento de DSH: (84/27/573) correspondiente a una escudilla abierta, con pasta de buena calidad, en cuyo labio exvasado presenta entre acanaladuras un motivo estampillado, en forma de media luna laureada, (Fig. 4); un fragmento de DSP/TSGT: (84/27/812) con baquetón en la carena decorado con una sucesión de punciones distribuidas uniformemente (Fig. 4); y otro galbo propio de un cuenco abierto de TSHip (84/27/567) (Fig. 4); más un fragmento de galbo correspondiente a una cerámica de mesa (84/27/600) con acanaladuras horizontales de pasta reductora (Fig. 4); y otro de cerámica pintada (84/27/657) con siete líneas paralelas a la altura de la carena, que delimita la composición. El espacio superior se distribuye en metopas, divididas por líneas verticales paralelas de trazo rápido con final irregular, entre las que se dispone un gran motivo floral, con forma de pétalos aspadados, ocupando en las enjutas estrella de ocho puntas. En un segundo campo metopado sólo se ha conservado una alineación de cuatro líneas con tendencia a la horizontalidad. En la parte inferior, bajo el conjunto de líneas en la carena aparece una sucesión de trazos cóncavos encadenados (Fig. 4).

25-6-1984: tres fragmentos de TSHt: (84/27/1.517) galbo, (84/27/1.538) fondo, (84/27/1.540) borde y fondo de un plato; y un fragmento de TSHip correspondiente a un fondo sin peana (84/27/1.541) (Fig. 4).

26-6-1984: cuatro fragmentos de TSHip: (84/27/1.611) fondo con pie moldurado (Fig. 4), (84/27/1.613) galbo carenado, decorado a molde, con círculos concéntricos rellenos de zig-zag, con líneas segmentadas y barniz de tonalidad siena (Fig. 4); (84/27/1.612 y 1.702) propio de un cuenco de galbo decorado a molde con un motivo metopado entre dos líneas por encima de la carena, que alterna círculos con punto central entre barra oblicua, en las que se disponen dos pequeños segmentos (Fig. 4), y (84/27/1.709) borde de cuenco con boca abierta (Fig. 4); un galbo de TSHt (84/27/1.713); más otro de DSP/TSGT: (84/27/1.710) propio de un plato con estampilla circular de gajos triangulares entre dos acanaladuras concéntricas (Fig. 4); y uno de galbo de cerámica común vidriada verdosa (84/27/1.732).

2-7-1984: un fragmento de TSHt correspondiente a un cuenco de paredes abiertas, con labio redondeado (84/27/2.210) (Fig. 4).

5-7-1984: dos fragmentos de TSHip: (84/27/2.501) correspondientes a un galbo de una fuente abierta de tono anaranjada (Fig. 4) y (84/27/2.502) de fondo con pie moldurado de tono gris (Fig. 4).

11-7-1984: dos fragmentos (84/27/3.025 y 3.026) de cerámicas definidas como “actuales”.

Desgraciadamente es imposible concretar qué fragmentos se hallaron en la parte superior terrosa o en la inferior con piedras calizas, al no puntualizarse. La importancia de ello estriba en que secuencialmente el nivel superficial vegetal y el de piedras calizas fueron estructuralmente distintos, tal y como se ha constatado en la excavación de 2021 (Arribas y Dohijo, 2021: 106, UE155). La formación del nivel superficial compuesto esencialmente por tierra consiste en un estrato de larga duración, sin incremento o aporte perceptible de tierras y piedras, como cubierta vegetal del terreno. En cambio, el relleno de piedras es producto de unas acciones, consistentes en la extracción intencionada del núcleo de la muralla (“piedras calizas cosidas con cal por lechadas”), precipitándolas al exterior, para permitir la sucesiva extracción de los sillares, que conformaban los lienzos de ambos paramentos. La gran potencia

detectada⁶ (y disposición, discontinuidad u orientación) permite constatar su extracción en distintos momentos bajo una misma cohetaneidad secuencial. Estos restos soportaron diferentes procesos postdeposicionales, como reutilización de material pétreo, para un calero (Arribas y Dohijo, 2020: 37), o para formar vallados en fincas del entorno inmediato, entre otros. Por otra parte, de manera específica se menciona expresamente la aparición el día 15-06-1984 de cerámica tardía en una pequeña acumulación, “bolsada”, dentro de este relleno.

Relleno 4 a 1

Por otra parte, un mismo relleno es definido bajo este epígrafe al hacer referencia al espacio comprendido entre los cubos n.º 4 y el 1. En el inventario, entre los días 18 y 20 de julio de 1984 se señala la aparición de una serie de fragmentos cerámicos con dataciones claramente postbajoimperiales, que a continuación detallamos:

18-7-1984: un fragmento de galbo con carena de TSHt (84/27/3.882); un fragmento de galbo de cerámica común pintada bajoimperial (84/27/3.904); dos fragmentos de cerámica vidriada al exterior, consideradas como contemporáneas, uno como borde con baquetón (84/27/3.928) y otro (84/27/3.929) como fondo.

19-7-1984: dos fragmentos de TSHt, correspondientes a un galbo (84/27/3.961) y un borde propio de una fuente o plato (84/27/3.963) (Fig. 4).

20-7-1984: un fragmento de cerámica común pintada bajoimperial (84/27/4.194).

El *relleno* y el *relleno 4 a 1* parecen ser el resultado de unos mismos procesos, al tener un mismo resultado, tanto en la morfología como en los componentes y artefactos incluidos en ambos (fuesen cerámicas tardoantiguas junto con otras medievales o modernas). Su formación al menos habría que situarla *grosso modo* a partir de época tardoantigua, los materiales del *relleno* son más modernos en el *relleno 4 a 1*, por disminución de TSHt y TSHip; y presencia de cerámica moderna. Es posible que ello indique una formación prolongada en el tiempo, y/o en distintos momentos, llegando hasta épocas moderna/contemporánea. Aunque es posible que ello estuviese condicionado a la caracterización que señalábamos anteriormente, consistente en la no diferenciación entre el nivel superficial y el relleno de piedras. La extensión de toda esta unidad, a lo largo del frente externo de la muralla, evidencia lo generalizado que supuso el desmantelamiento de los paramentos en la obra defensiva.

Por otra parte, existen dos menciones más en los diarios con referencia al término *relleno*. Individualmente, se vinculan a cada uno de los cubos explorados, numerados como 3º y 4º; y haría referencia a su limpieza/excavación interior. Así, se diferenciaría del resto del área que se estaba excavando a unas cotas inferiores. También, en ambas localizaciones se hallaron fragmentos cerámicos tardoantiguos, junto con otros de cronología posterior. Son los siguientes:

⁶ Por ejemplo, el día segundo de excavación mostró una altura media entre 25 y 50 cms.

Relleño de cubo 3

La individualización de este relleno estuvo motivada con la diferencia de altura que ya empezaba a existir entre el interior del cubo y la zona perimetral exterior, unido a razones prácticas de dividir áreas de exploración, ante la gran extensión del espacio inferior excavado.

19-6-1984: dos fragmentos de DSP/TSGT: (84/27/1.208) correspondiente al fondo plano de un plato, con estampilla en forma de una sucesión de dos pequeños círculos con botón central, dispuesto en el interior de una acanaladura (Fig. 5) y (84/27/1.215) fondo de pie moldurado de un cuenco con carena baja (Fig. 5); diez fragmentos de TSHt: (84/27/1.211) borde; (84/27/1.213) borde con labio



Figura 5. Material cerámico hallado en el *Relleño de cubo 3*: TSHt: (84/27/1.213), (84/27/1.309) y (84/27/1.347); DSP/TSGT: (84/27/1.208) y (84/27/1.215); TSHip: (84/27/1.212), (84/27/1.214), (84/27/1.216), (84/27/1.217), (84/27/1.218), (84/27/1.219), (84/27/1.220), (84/27/1.245), (84/27/1.250), (84/27/1.272), (84/27/1.345) y (84/27/1.348).

exvasado y carena pronunciada propio de un plato (Fig. 5); (84/27/1.223) fondo; (84/27/1.225) borde; (84/27/1.238) galbo, (84/27/1.243) galbo; (84/27/1.246) borde y parte de fondo; (84/27/1.247) galbo; (84/27/1.248) galbo; y (84/27/1.309) borde propio de un cuenco abierto (Fig. 5); y diez de TSHip: (84/27/1.212) borde exvasado de una fuente (Fig. 5), (84/27/1.214) fondo con barniz siena (Fig. 5); (84/27/1.216) fondo de una fuente con barniz siena (Fig. 5); (84/27/1.218) arranque de cuello con barniz gris (Fig. 5); (84/27/1.217) galbo (Fig. 5); (84/27/1.219) galbo de una fuente (Fig. 5); (84/27/1.220) borde abierto propio de un cuenco con barniz siena (Fig. 5); (84/27/1.245) galbo (Fig. 5); (84/27/1.250) galbo con barniz siena, decorado a molde que muestra dos grandes círculos concéntricos rellenos de líneas en zig-zag y círculos, disponiéndose en las enjutas pequeños círculos concéntricos dispuestos (Fig. 5); y (84/27/1.272) galbo con carena realizado a molde con gallones estrechos verticales dispuestos de manera sucesiva al exterior (Fig. 5).

20-6-1984: dos fragmentos de TSHt: (84/27/1.346) galbo y (84/27/1.347) borde con arranque de pared, decorada bajo la forma 37t (Fig. 5); y dos fragmentos de TSHip: (84/27/1.345) correspondiente a una fuente de barniz negro con pie sencillo, decorada a molde a partir de un baquetón inferior, en el que se adivinan segmentos triangulares entre metopas (Fig. 5); y (84/27/1.348) galbo con decoración a molde que presenta una sucesión de círculos secantes medianos, con barniz de color siena (Fig. 5).

14-9-1984: galbo con asa de TSHt (84/27/10.154).

Relleno de cubo 4

03-7-1984: dos fragmentos de cerámica vidriada: (84/27/2.240) borde y (84/27/2.241) galbo; más un fragmento de galbo descrito como “pintada blanca (loza)” (84/27/2.252).

04-7-1984: un fragmento de galbo de TSHt (84/27/2.434).

La distribución espacial de las cerámicas incluidas dentro de los cuatro contextos denominados como *Relleno*, adjetivados de forma diferencial, evidencia la existencia de matices significativos que debemos puntualizar, a pesar de presentar una sincronía general. Parecen definirse tres áreas con relativa claridad (Fig. 6). Una, entorno al cubo 3, incluyendo su interior y su extensión hasta el punto de unión con la carretera al oeste. El material detectado son TSHt, TSHip de forma mayoritaria, con algunos fragmentos de “paleocristianas” (DSP y DSH), teniendo el mayor cúmulo de restos al excavar sobre el propio cubo n.º 3. Por otra parte, hay un vacío de materiales postbajoimperiales desde aproximadamente la mitad del cubo 3 y 4 hasta el encuentro con este último cubo. La tercera área, se desarrolla desde el cubo n.º 4 hasta el cubo n.º 1. Aquí, el número de ejemplares detectados se reduce considerablemente, desapareciendo las “paleocristianas” (DSP y DSH), y equiparándose el número escaso de las TSHt con las vidriadas y aquellas consideradas modernas o contemporáneas. Bien se podría interpretar que entorno al cubo n.º 3 el material de relleno o remoción del área presenta cerámicas de finales de la Antigüedad Tardía, sin constatare producciones Plenomedievales. En cambio, desde el cubo 4 hasta el número 1, se evidencia la presencia de producciones post-Plenomedievales. Esto, unido al vacío de piezas al este del cubo 4, vislumbra que los procesos de acumulación de detritos o aportes de material fue diferencial, lo que redundaba en que esas acciones se produjesen en momentos cronológicos distintos.

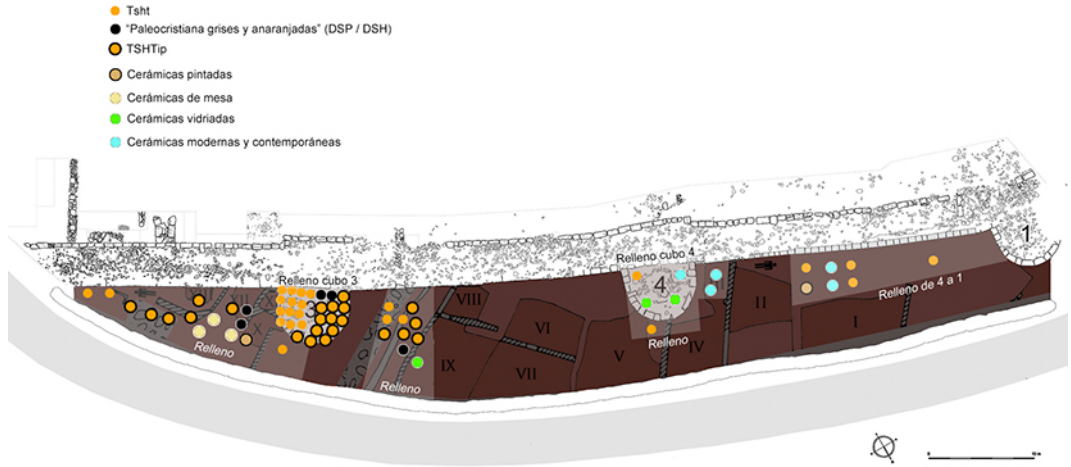


Figura 6. Distribución espacial del material *post bajoimperial* dentro de los contextos identificados como *Relleno*, *Relleno 4 a 1*, *Relleno de cubo 3* y *Relleno de cubo 4*.

Rellenos bajo los derrumbes de la muralla

Además de los contextos arriba analizados, también de manera inequívoca aparecieron cerámicas consideradas tardoantiguas o post-tardoantiguas en otros. Éstos tienen como rasgo común su aparición por debajo de los rellenos reseñados antes, secuencialmente situados en una posición estratigráfica y cronológica previa. Por ello, ahora los reunimos de forma agrupada, tratando sus peculiaridades a continuación.

Así, siguiendo la estratigrafía descrita en el diario, concretamente el día 6º de excavación (Hoja 8, 19-06-1984) se menciona que: “Una vez realizadas las mediciones comprobamos que nos encontramos a una profundidad de 1,35 mts, siempre medido desde la parte superior de la tercera fila de sillares, y que en este punto la tierra comenzaba a cambiar, apareciendo una capa arcillosa roja bastante compacta mezclada con carbón, cada vez más abundante. A partir del inicio de esa capa se han rebajado 30 cms, en un área rectangular de 3x5 mts, hallándose una enorme cantidad de cerámicas, en su mayoría sigillatas decoradas.”. Esta referencia parece hacer mención a una singular acumulación digna de ser individualizada. Revisando el inventario de ese día, dentro de la “Capa arcilla roja debajo del sillar” se incluyen tres fragmentos de TSHT: un galbo (84/27/1.156), un borde decorado (84/27/1.158) y un asa (84/27/1.159); y un fragmento de TSHip con barniz siena correspondiente a un galbo con carena, decorado a molde entre metopa, con líneas paralelas verticales en la zona inferior, y en la superior segmentos de forma triangular, de difícil atribución (84/27/1.157) (Fig. 7).

Junto a este contexto apareció el día 63 de excavación otro, denominado “Delante del Cubo n.º 3”, siendo descrito de la siguiente manera; “Por otra parte seguimos avanzando delante del

culo 3º, descubriendo la última fila de sillares colocada sobre tierra apelmazada y greda. Estos sillares están colocados muy irregularmente saliendo algunas de sus esquinas. En el relleno aparece gran cantidad de cerámica destacando una pequeña vasija con decoración de barbotina y un total de 8 fragmentos de molde, 4 de los cuales forman parte de la misma pieza.” (Hoja 70, 11-09-1984). Esta vez, su morfología no fue descrita. Sin embargo, el inventario recogía la mención de seis fragmentos pertenecientes al borde de un plato de TSHt (84/27/8.580); y en el propio almacén de Tiermes, un conjunto de cinco fragmentos de fondo de una forma cerrada, posiblemente una botella (84/27/8.550), había sido seleccionado como TSHt (Fig. 7).

También, inmediatamente justo en la confluencia entre el lienzo y el arranque Este del cubo n.º 3 se realizó una cata denominada “*Cata SE del cubo n 3*” en la que aparecen clasificadas dentro del inventario una serie de cerámicas como tardoantiguas, dentro de un nivel con restos de carbón durante los siguientes días:

6-7-1984: 1 fragmento de fondo y galbo de TSHt (84/27/2.654).

17-7-1984: 6 fragmentos de TSHt: borde con arranque de pared decorado (84/27/3.557), galbo (84/27/3.600), parte de lucerna (84/27/3.601), asa (84/27/3.624), fondo (84/27/3.692), borde (84/27/3.693), y uno de cerámica común romana bruñida (84/27/3.683).

18-7-1984: un fragmento de galbo de TSHip estampillada gris (84/27/3.753) (Fig. 7).

19-7-1984: un fragmento de borde de TSHt (84/27/3.983).

20-7-1984: un fragmento de cerámica común pintada bajoimperial (84/27/4.164).

17-9-1984: un fragmento de borde con asa de TSHt (84/27/10.223).

El área donde aparecieron estas cerámicas es compleja, debido a una mayor presencia de estructuras, lo que presupone un mayor número de relaciones estratigráficas, caso por ejemplo de las detectadas ya el día 6-7-1984⁷ y a que se describen superficies que buzaban, en pendiente hacia el Norte. Este condicionante solo impide concretar el contexto preciso, pero no lo invalida, ante la evidencia de restos cerámicos de forma puntual en este punto. Da la sensación de que se trate de material que componía un relleno intencional usado para colmatar alguna de estas estructuras, caso del elemento circular.

Muy próximo a este sondeo, en una zona denominada “*Muro externo cata SE del cubo n 3*” se constata el hallazgo el día 12-9-1984 de un fragmento de borde de TSHt lisa (84/27/9.706).

Y, por último, también en una posición estratigráfica por debajo del relleno se detecta entre los cubos 1 y 4 se denomina otro contexto como “*Debajo de sillares 1º - 4º*”. Y en su interior, dentro del material anotado en el inventario, aparecen los siguientes fragmentos considerables como tardoantiguos:

27-7-1984: dos fragmentos de TSHt: un fondo (84/27/4.674) y un galbo liso (84/27/4.689).

30-7-1984: siete fragmentos de TSHt enumerados como: fondo (84/27/4.778), galbo liso (84/27/4.781), fondo (84/27/4.782), fondo (84/27/4.787), galbo liso (84/27/4.838), galbo liso (84/27/4.839) y galbo liso (84/27/4.846).

⁷ “*La cata abierta en el esquinazo SE del cubo 3 se amplía debido a la aparición, a una profundidad de 35 cms, de un círculo de piedras con el fin de abarcar todo su diámetro; estas piedras están colocadas por debajo de un gran nivel de cenizas que abarca toda la cata. Los fragmentos de cerámica son abundantes.*” (Hoja 19, día 17, fecha 6-7-1984).

- 31-7-1984: cuatro fragmentos de TSHt: galbo con parte del fondo estampillado (84/27/4.921), galbo decorado a molde con sucesión de semicírculos rellenos en su interior de línea en zig-zag con botón central (84/27/4.923) (Fig. 7), galbo liso (84/27/4.924) y galbo con graffiti (84/27/4.937).
- 1-8-1984: nueve fragmentos de TSHt: fondo (84/27/4.981), galbo (84/27/4.982), borde (84/27/4.984), galbo liso (84/27/5.000), cuello (84/27/5.030), fondo (84/27/5.042), fondo (84/27/5.048), fondo (84/27/5.049) y galbo (84/27/5.059).
- 8-8-1984: un fragmento de galbo decorado a molde de TSHt con una forma espigada central, cubierta por otra de silueta angular formada por una línea con segmentos paralelos dispuestos a ambos lados consecutivamente (84/27/5.473) (Fig. 7).
- 9-8-1984: un fragmento de galbo decorado de TSHt (84/27/5.513).
- 10-8-1984: un fragmento de borde plano, de labio redondeado propio de un cuenco de TSHt (84/27/5.544) (Fig. 7).
- 13-8-1984: cuatro fragmentos de TSHt: fondo (84/27/5.603), borde (84/27/5.604), galbo (84/27/5.605) y galbo decorado a molde con formas cuadrangulares por encima de dos líneas horizontales (84/27/5.622) (Fig. 7).
- 14-8-1984: un fragmento de borde de cerámica vidriada verde (84/27/5.763), un fragmento de plato de tiro al plato (84/27/5.875).
- 15-8-1984: un fragmento de galbo decorado de TSHt (84/27/5.910).
- 16-8-1984: dos fragmentos de galbo decorado de TSHt (84/27/5.958) y (84/27/5.961).
- 17-8-1984: un fragmento de galbo burilado de TSHt (84/27/6.231).
- 18-8-1984: un fragmento de TSHip propio de una fuente, decorada con estampillada en forma de palmeta (84/27/5.957) (Fig. 7).

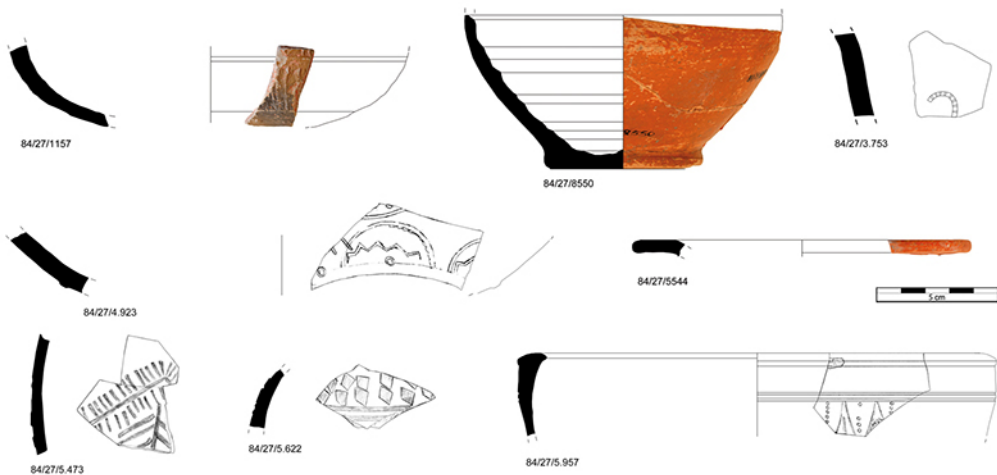


Figura 7. Material cerámico descubierto en los Rellenos bajo los derrumbes de la muralla. Capa arcilla roja debajo del sillar: TSHip (84/27/1.157); Delante del Cubo n.º 3: TSHt (84/27/8.580), Cata SE del cubo n 3: TSHip (84/27/3.753); Debajo de sillares 1º - 4: TSHt (84/27/4.923), (84/27/5.473), (84/27/5.544) y (84/27/5.622); y TSHip (84/27/5.957).

La distribución espacial de los contextos localizados bajo los derrumbes previos, en los que aparecieron cerámicas post bajoimperiales, muestran dos áreas claramente definidas (Fig. 8). Una se sitúa al pie del cubo 3 extendiéndose al noreste, englobando tres contextos diferenciados, en los que la gran mayoría de las cerámicas tardoantiguas corresponden a TSHT, salvo una pintada, una de mesa y una TSHip. Los tres contextos parecen que formaron unidades de interpretación heterogénea. Uno está compuesto de una *capa de arcilla roja* con abundantes cenizas, que formó un relleno cuya función fue regularizar la superficie ante la pendiente generada tras la edificación de la muralla, tras la amortización de algunas estancias (n.º X). Otro desempeñó una función similar, sirviendo de superficie tras la realización de la muralla, más al oeste (*Delante del cubo 3*). Su proceso de formación pudo ser de larga duración. El tercer contexto se centró en la *cata localizada en la esquina SE del cubo 3*. Este sondeo se amplió debido a la aparición de un círculo estructural (Hoja 19. Día 19). El material tardoantiguo se halló dentro del relleno de colmatación de dicho elemento. Por otra parte, la segunda área se localiza al oeste del cubo 4, extendiéndose hasta la mitad con respecto al cubo n.º 1, y acumulándose los fragmentos en el área central entre ambos cubos. Los objetos detectados son mayoritariamente fragmentos de TSHT; con la salvedad de una TSHip, y dos post-tardoantiguos, una cerámica vidriada y un plato de tiro. La presencia de estos dos últimos objetos pudo deberse al brusco cambio de pendiente de la superficie, lo que condicionó el proceso de excavación y su documentación; distorsionando la uniformidad comentada. En suma, si analizamos secuencialmente todos los contextos detectados observamos que -a pesar de comprobar similitudes en la morfología de ellos- es posible determinar los siguientes procesos:

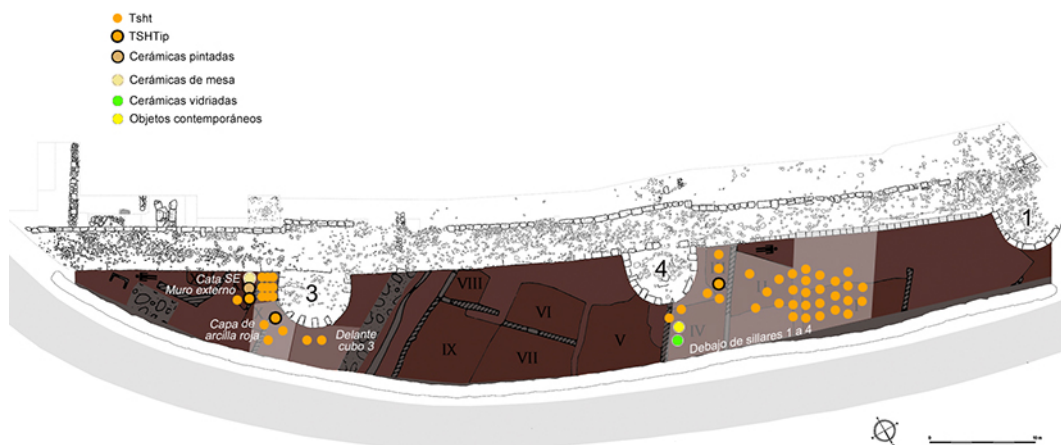


Figura 8. Distribución espacial del material *post bajoimperial* dentro de los contextos bajo los derrumbes de la muralla.

- a) En torno al encuentro entre la unión de la carretera y el cubo 3, existe una variedad de contexto con restos que evidencian el inicio de una formación *post* siglo IV-V, que se utilizaría como superficie tras la edificación de la muralla. Posteriormente fueron cubiertos por los derrumbes de la muralla, actividad desarrollada *post* siglo V-VI, pero sin presencia de restos medievales.
- b) Y entre el cubo n.º 4 y el relleno 4 a 1, a pesar de una superposición semejante, las fechas que presenta el primer relleno que no supera el siglo V. También posteriormente, fue cubierto por los derrumbes de la muralla, como desmantelamiento de la muralla. Aquí la formación de la cobertura posiblemente se prolongase desde época medieval hasta momentos modernos/contemporáneos.

Reflexiones sobre el material cerámico recogido

Queremos hacer hincapié en una serie de valoraciones que nos suscita el material cerámico inserto en los contextos postbajoimperiales detectados. Por una parte, señalar que la propia metodología empleada condiciona el conocimiento sobre los mismos; principalmente, debido a la imposibilidad de identificar todos los fragmentos *a priori* susceptibles de analizar. Ello ocasiona una relativa parcialidad al quedar sin precisar suficientemente algunos fragmentos. En este sentido, el reconocimiento de las cerámicas vidriadas, la loza, o aquellas catalogadas como contemporáneas hubiera permitido precisar más sus rasgos morfológicos y -por ende- su cronología. Por otra parte, es de insistir que las producciones más abundantes dentro de estos contextos corresponden a las TSHt y a las distintas series consideradas “paleocristianas” (DSP/TSGT, DSH y THSHTip). Mayoritariamente son fragmentos de reducido porte, que evidencian su posicionamiento secundario o terciario dentro de los estratos/UE en los que estaban inmersos; salvo alguna significativa pieza que presenta un mayor despliegue formal, caso de 84/27/9, la 84/27/1.612 & 1.702, y 84/27/1345.

Respecto a la producción de TSHt debemos reseñar que la variedad de siluetas presentes parece acorde con un grupo reducido de recipientes, principalmente cuencos, platos y fuentes. Este rango es frecuente en la morfología desarrollada durante el tercer periodo productivo o de expansión de la TSHt (Pérez Rodríguez-Aragón, 2019: 115, fig. 23). Las formas detectadas aquí son las siguientes:

- cuencos bajo la forma Ritterling 8/Mezquíriz 8/Palol 10, de paredes abiertas y labio redondeado (84/27/1.309) o de perfil sinuoso con pared y labio recto (84/27/2.210). Estas formas son habituales en el muestreo de perfiles que presentan este modelo de cuenco (Pérez Rodríguez-Aragón, 2019: 84-85).
- cuencos de paredes abiertas y labio redondeado bajo la característica forma 37t, decorada con motivos circulares pequeños (84/27/1.347).
- cuenco de ala horizontal y cuerpo hemisférico, bajo la forma Mezquíriz 6/Palol 8 (84/27/5.544).

— platos o fuentes: bajo la forma Palol/Cortés 1 (2A) con el borde en escotadura (84/27/12) o con labio recto (84/27/1.213); y bajo la forma Palol/Cortés 2 (2) (84/27/3.963).

— jarra, posiblemente propia de la forma Mezquíriz 20 (84/27/8.550).

No insistiremos aquí en los problemas que supone atribuir una cronología a estas cerámicas, más cuando los pormenores ya han sido expuestos con el suficiente detalle por Pérez Rodríguez-Aragón (2019: 109-117). Además, la cronología relativa de cada fragmento solo poseería implicaciones en relación al contexto en que se hallaron, estableciéndose como término *postquem* para determinar el transcurso de creación de la UE en la que estuvo inmerso.

Por otra parte, incidimos ahora en una de las especies más controvertidas historiográficamente, aquellas *sigillatas* calificadas en su momento como “paleocristianas”, definidas y sistematizadas por Rigoir (1960) y Meffre, Rigoir y Rigoir (1973). Sus rasgos de caracterización concernieron a sus rasgos externos más visibles: el color, la presencia de barniz (con distintos tonos y calidades del barniz, unas piezas oscilan del gris al negro y otras varían desde el anaranjado/avellana al marrón siena tostado); y la presencia de decoración estampillada. Su calidad es muy heterogénea (incluida la pasta) como ya señalase Rigoir (1968: 182-183), siempre debiéndose incluir dentro de la *terra sigillata* al mantener similares técnicas de fabricación, con un resultado y aspecto externos semejantes, considerándose como producciones finas, con barniz como acabado. En el ámbito hispano han sido sistematizadas en diferentes ocasiones (Beltrán, 1990: 155-156) y más recientemente (Fernández Fernández, 2019). Por su proximidad geográfica (Meseta Norte) es significativo el repertorio hallado en la villa de la Olmeda (Nozal y Puertas, 1995).

Al tratar este tipo cerámico debemos hacer mención a la terminología aquí usada. Sin lugar a dudas, el empleo de una onomástica implica la asunción del concepto que define. En el caso de estas cerámicas han recibido distintas designaciones (Uscatescu *et al.*, 1994: 184-186 y Pérez Rodríguez-Aragón, 2019: 72-74), a pesar de que —en muchos casos— se trate de una especie, cuyos orígenes y evolución definieran inicialmente Yves, Jacqueline Rigoir y Hugo Vertet (1973). Así, al incrementarse el número de ejemplares y —por ende— las áreas geográficas en las que se hallaban, se amplió la zona de manifestación inicial. Consecuentemente, el volumen de acepciones fue creciendo, junto con el de los presumibles talleres o producciones locales e imitaciones (Fernández Fernández, 2019: 191-195). Ello provocó y sigue provocando ese “desconcierto” nominal que revela la existencia de distintas tendencias historiográficas, al interpretar estas cerámicas, primando propuestas personalistas a planteamientos consensuados, que evidencian en todo caso el desconocimiento real sobre el origen concreto de fabricación de determinadas producciones (Pérez Rodríguez-Aragón, 2019: 72-74), que es la causa de la indefinición. A ello, se suman dos criterios distintos de atribución, que se reflejan en el propio apelativo a emplear: se hace referencia a las características técnicas de fabricación junto con una sigla que indica la procedencia/taller o exclusivamente se intenta calificar en virtud de la técnica de fabricación (Paz Peralta, 191: 207).

En el caso de la península ibérica, pronto Caballero Zoreda (1972: 215) defendió la existencia de “*producciones locales que imitasen a las cerámicas paleocristianas*”; planteamiento desarrollado poco después, especificando la existencia de “*formas producidas en España*” y de “*motivos decorativos españoles*” (Caballero Zoreda y Argente, 1975: 140-141). Estos últimos se subdividieron en grupos: el primero con estampillas cercanas a las francesas, que para Rigoir (1971) se asocian a talleres Narbonenses o Provenzales; salvo dos fragmentos de platos, uno procedente de *Clunia* y otro de *Segobriga*). Estos dos ejemplares presentaban una estampilla (n.º 535) y pasta semejantes, excluidas de los grupos gálicos por la propia Rigoir (1971: 40, fig. 5 y 6) al no poder adscribirles a una localización geográfica concreta. Esto fue prueba para Caballero Zoreda y Argente (1975: 141) de que correspondían con una fabricación española; equiparando esa producción local hispana al nivel de los grupos Gálicos (Narbonense, Provenzal o Aquitano).

Por otra parte, también identificaron otros motivos “*que comienzan a diferenciarse de los típicos*” (gálicos), considerándolos como “*imitación de la cerámica paleocristiana*” (TSHip) (Caballero Zoreda y Argente, 1975: 142). Dentro de ellas, trataron una pieza depositada en el Museo Numantino de Soria definiéndola como “*sigillata hispánica decorada a molde en barro gris*” (Caballero Zoreda y Argente, 1975: 127-8 y 142, n.º 37) que bien refleja el ambiente de producción de las cerámicas finas con barniz a finales del siglo IV y durante el siglo V en *Hispania*⁸. Posteriormente, Caballero (1985: 117-118) reseñó que “*en las «hispánicas imitación de las paleocristianas» no suelen darse piezas plenamente «grises» ni plenamente anaranjadas siendo justamente lo normal la aparición en la misma pieza de tonos desde ocre claro a tonos grises oscuros casi negros*”. Y con respecto a la decoración reajustó la denominación del grupo primero, nombrándole como “*grupo antiguo*”, y al segundo, designándole como “*grupo avanzado*”. Y asigna el término de “*grupo final*” (Caballero, 1985: 118) a aquellas cerámicas que imitan formas y estampaciones de distintas producciones; y que ya no presentan el acabado en barniz. Por este motivo fueron consideradas como cerámicas “*vulgares*” (comunes) por sus pastas (Caballero Zoreda, 1985: 122-123). En ellas se substituyó el barniz por un engobe y/o acabado bruñido o alisado. Fueron entonces sistematizadas por Caballero (1985: 118 y 1989) han recibido últimamente la designación de CIS (Juan Tovar, 2019). Respecto a los punzones, esos grupos se equipararían respectivamente con determinados rasgos: “*motivos parecidos a gálicos paleocristianos*”, “*otros diferentes a los gálicos paleocristianos*” y “*otros decididamente diferentes*” (Caballero, 1985: 118).

⁸ “*A pesar de esta indeterminación, no debemos dudar de ningún modo en la existencia de una importación de cerámicas paleocristianas del Sur de Francia, que penetran hasta el interior de la Península, en la existencia de una producción de cerámica paleocristiana española, y en la de imitaciones más locales, por tanto, también realizadas en España, de las producciones anteriores, bien de formas, bien de decoración. Por su parte, el grupo de la cerámica paleocristiana española posee también sus características definidas respecto a barros y barnices, formas y motivos decorativos*” (Caballero y Argente, 1975: 142). Una visión sin prejuicios apriorísticos novedosa entonces e incluso en la actualidad. Frecuentemente observamos posicionamientos que expresan una evolución lineal, arbitraria, que se inicia con producciones de calidad, de las que surgirán imitaciones de carácter inferior (en pasta, barnices y/o decoraciones), como copias realizadas en otros ámbitos geográficos no “*originales*”. Intrínsecamente, esos planteamientos excluyen la posibilidad de que existiesen producciones de calidad en suelo hispano. Aquí la excepcionalidad del planteamiento argüido por Caballero y Argente se hace más notable; e interesante al constatarse la existencia de alfares secundarios junto a los principales. Aspecto ya constatado incluso en el ámbito “*original*” de las producciones Atlánticas (Fernández Fernández, 2011: 420).

Por nuestra parte, hemos empleado distintas nomenclaturas en el presente texto, a tenor de varios factores. Hemos denominado a determinados ejemplares bajo el antiguo apelativo de “paleocristianos” o “paleocristianas grises y anaranjadas” al ser la terminología empleada para clasificarlos en el momento de su descubrimiento, 1984, aquél que aparece en diario y/o inventario. Al no haber podido identificarles en el Centro de Fondos del Museo Monográfico de Tiermes, no hemos podido concretar sus rasgos morfológicos, impidiendo realizar un análisis más pormenorizado. Somos conscientes de que resulta ser una nomenclatura en desuso, pero su empleo aquí facilita la narración y/o su asignación. Ese término fue sustituido posteriormente por otros, al intentarse corregir las implicaciones interpretativas (a nivel social /religioso o étnico) que suscitó el primero de ellos. No vamos a profundizar más en este debate, ya que excede el objetivo de este estudio; más cuando las propuestas no han llegado a corregir completamente las deficiencias pasadas. Y cuando ya existe sobre la temática recientes puestas al día, bastante ecuanímes, caso de (Pérez Rodríguez-Aragón, 2019: 72-73) y (Fernández Fernández, 2019: 191-198). Así en la actualidad se le aplica la denominación DSP por parte de una mayoría de investigadores, aunque se constata la necesidad de consensuar posturas para el progreso de la propia disciplina científica (Fernández Fernández, 2019: 420). Solo señalar que a la hora de clasificar cualquier fragmento cerámico —y tal y como también nos ocurre a nosotros— otros autores, ya desde Caballero (1985: 118) hasta Rodríguez Palencia (2014) expresaron la dificultad de identificación, surgiendo las subsiguientes dudas en asignarles una nomenclatura; a pesar de que intrínsecamente todos entendamos de qué cerámicas se trata.

Para el resto de las denominaciones aquí utilizadas hemos empleado las siglas que determinaban la procedencia y/o el carácter técnico, el resultado es el siguiente:

— DSP/TSGT (*Derivées des sigillées paleochrétiennes/ Terra sigillata Galica Tardía*), sean las cerámicas que presentan rasgos propios de la especie que definiera Rigoir (1960), con acabado con barniz gris o anaranjado, unas formas estandarizadas, y el uso genérico de decoración estampillada, con motivos documentados en la Galia, sea en los talleres Narbonense, Provenzal o Aquitano.

— DSH pertenecerían aquellas cerámicas cuyos rasgos formales y de acabado con iguales a las DSP, pero presentan estampillas inspiradas en aquellas, no asignables a ningún taller gálico. Los ejemplares que las desarrollan se hallan en *Hispania*. Este grupo fue definido por Caballero Zoreda y Argente (1975: 142), inicialmente sin asignarle un nombre específico, al ser equiparables con las “paleocristianas”. Posteriormente, Caballero (1985: 118) le reasignó dentro del “grupo antiguo” de TSHip, junto con otras cerámicas consideradas como *imitaciones* por sus rasgos formales, con estampillas que “*comienzan a diferenciarse de los típicos*”, perdiendo la equiparación análoga con las DSP. Creemos que la primera acepción fue correcta, a tenor de la concentración de ejemplares que portan unas estampillas específicas en la Meseta. Ya Rigoir *et al* (1973: 74) creó un término aquí empleado, que se ajusta al carácter de este grupo (DSH) (Rigoir *et al* 1973: 73), como derivada de las sigillatas, pero de procedencia Hispana; que bien podría

descender como rama de las DSP, en vez de las Tsh, desligándonos y/o modificando el esquema que propusieron.

— TSHip (*Terra Sigillata Hispánica imitación de la cerámica paleocristiana*) correspondería a las producciones que intentan imitar colores de la DSP, barnices y pastas con resultado diverso y que además emplean distintos sistemas ornamentales, sean: a) estampillas diferenciables de las galas: b) o productos realizados a moldes con los esquemas propios de las TSHt del 2º estilo.

De esta manera, dentro del lote cerámico proporcionado durante las excavaciones de 1984⁹, podemos considerar como DSP los siguientes fragmentos a tenor a sus pastas, acabados, formas¹⁰ y estampillas. Pero siempre con las debidas precauciones. En cada caso exponemos los argumentos y paralelos que justificarían dicho tratamiento.

— 84/27/1.215: fragmento de un pie con rasgos propio de las producciones galas, correspondiente a un cuenco con carena simple con pared vertical, bajo la forma DSP 15.

— 84/27/812: fragmento carenado con moldura propio de un cuenco con labio horizontal, correspondiente a la forma DSP 6. Se constatan ejemplares localizados en la Narbonense (Mukai, Rigoir y Rigoir, 2009: pl IV, n.º 4.712, San Víctor de Marsella), (Rigoir, 1968: pl. III.g30, Laroque 13.o 86) y (Rigoir, 1968: pl. IX, Constantine A.2.7) o el hallado en Loranca (Madrid) (Juan *et al.* 2010: 35, n.º 6).

— 84/27/1.208: fragmento del fondo plano de plato (propio de DSP1, 4 u 8) (Fig.5 y 9). Muestra estampilla con forma de dos círculos pequeños con punto central que bien podrían haber correspondido a una sucesión mayor, tal y como aparecen en el fondo interno de un plato (Bourgeois, 1979: pl. II Sargel. n.º 33).

— 84/27/1.710: fragmento de fondo plano de otro plato o fuente lisa (propios de DSP1, 4 u 8). Presenta una estampilla, con la forma de círculo simple radiado, típica de las producciones galas; igual que su disposición radial al interior del recipiente (Fig.4 y 9). Existen ejemplares con estampillas semejantes en (Bourgeois, 1979: pl. XV. Rodez, A y D), (Mukai, Rigoir, y Rigoir, 2009: pl. II, n.º 4.880 y pl VIII, n.º 2.808) y (Rigoir, 1988: n.º 11.476 de la gruta de Vidauque, estampilla 4.431, fig.11), o con círculo externo (Meffre, Rigoir, Rigoir, 1973: 248. fig. XIX, 2.224 y 2.529).

Al segundo grupo, pertenecería un fragmento singular que ahonda en la existencia del taller local peninsular defendido por Caballero y Argente. Bien podría circunscribirse en el ámbito meseteño oriental, a tenor del cúmulo de ejemplares allí aparecidos.

⁹ Son escasos los fragmentos de cerámica “paleocristiana” procedentes del yacimiento de Tiermes que hayan trascendido en la bibliografía específica, salvo aquellos divulgados inicialmente por Caballero y Argente (1975).

¹⁰ Seguimos los tipos establecidos por Rigoir (1968) y sistematizados por Raynaud (1993).

— 84/27/573: fragmento de labio inclinado y arranque de la pared de plato o fuente, bajo la forma DSP 1b. Posee color negro, azulado, barniz consistente de buena calidad (Fig.4 y 9). El motivo ornamental se dispone sucesivamente entorno al labio, como es habitual en este tipo de representaciones, caso por ejemplo de las mostradas por pequeños segmentos (Meffre, Rigoir y Rigoir 1973: 226. Pl.1. n.º 2926) y (Bourgeois, 1979: pl. VI. Caussou, n.º 96), o con motivo en media luna (Rigoir, 1968: pl. III Nantes). La estampilla tiene la forma de una espiga de media luneta y es semejante a las desarrolladas en los ejemplares de *Clunia* y *Segobriga*, por lo que podría integrarse al controvertido *taller local hispano* de DSP definido por Caballero y Argente. A ellas se suma otro plato, catalogado como TSHt gris, procedente de Cubas de la Sagra (Madrid) (Juan *et al.* 2010: 38, n.º 11, fig. 5) con un desarrollo ornamental y forma igual. El ejemplar burgalés presenta otras estampas. Una de ellas está compuesta por una trenza de círculos; motivo que se inspiraría en un motivo detectado en Bordeaux (Gironde) (Meffre, Rigoir y Rigoir 1973: 247. Pl. XII. n.º 2816). Este hecho ahonda en la producción local hispana.

Al tercer grupo (TSHip) se incluiría el grueso de cerámicas restantes con acabado externo, bajo barnices, que oscilan entre los consabidos tonos grises y/o anaranjados. Presentan como resto de rasgos definidores, pastas bien decantadas de distintos colores y grasas. Los barnices son muy variados. En el caso de portar ornato desarrolla estampaciones con motivos inspirados en las producciones galas o decoración a molde bajo el segundo estilo de las TSHt. Las formas que desarrollan son clara y mayoritariamente propias de TSHt, salvo algún ejemplar más cercano a las típicas galas. Sus siluetas repiten una exigua variedad de recipientes, cuencos, platos y fuentes.

Un número significativo de piezas son fragmentos de bordes o paredes sin presentar ningún ornato. Unos pertenecientes a cuencos con labio horizontal, propio de la forma DSP 2 (84/27/5.544); otro con carena simple de pared vertical (84/27/1.272) bajo la forma Ritterling 8C / Paz Peralta 4.7 o DSP 15, o cuencos de paredes abiertas, con un fragmento del labio (84/27/1.709); siendo el fragmento más significativo aquel que presenta un amplio perfil de 37t, con pasta y barniz gris (84/27/9). Y un fragmento, propio de una fuente con labio exvasado (84/27/1.220), bajo la forma 82A y B (8.2, 8.3, 8.4, 8.6) de Paz Peralta; o un fragmento de labio (84/271.212), propio de un plato (Palol/Cortés 1 (2A)). Otros corresponden a fondos, con pies característicos hispánicos, propios de fuentes (84/271.214) y (84/27/1.216); o de cuencos (84/27/435), (84/27/1.541) (84/27/1.611) y (84/27/2.502).

Respecto a los ejemplares que presentan decoración, dos portan estampas con motivos claramente distanciados de los desarrollados en talleres galos, pero inspirados en ellos; y/o con grosor amplio.

— 84/27/5.957: con palmeta de silueta triangular, desarrollada por segmentos cuadrangulares entre líneas (Fig.7 y 9). Se podría haber inspirado en ejemplares galos de aspecto parecido: sin línea interna (Massal, Rigoir y Rigoir, 1979: fig. 5, site n.º 14/333,



Figura 9. Motivos estampados en DSP/TSGT (84/27/1.208) y (84/27/1.710), en DSH (84/27/573) y en TSHip (84/27/3.753) y (84/27/5.957).

pieza n.º 6.004), sin línea externa (Mukai, Rigoir, y Rigoir, 2009: pl VIII, n.º 2.806) o con línea interna (Massal, Rigoir y Rigoir, 1979: fig. 7, site n.º 14/333, pieza n.º 6.028). Su forma correspondería con una fuente o plato de labio invadado (DSP 4 u 8), característica de talleres galos. Por lo que podría considerar como perteneciente al “grupo antiguo” de Caballero.

— 84/27/3.753: con media luneta formada por segmentos cuadrangulares (Fig. 7 y 9). Es un motivo sencillo que aparece en algún fragmento galo (Bourgeois, 1979: pl. VIII. Caussou, n.º 126 y 131), y también en otras propias del “grupo final” o CIS (Juan Tovar, 2012: El Tesoro-La Corralina (Castroverde de Campos, Zamora) fig.7 C, y Los Husos (Elvillar, Álava) fig. 14 D). El fragmento de pared posee un amplio grosor, por lo que podría considerarse perteneciente del “grupo avanzado” de Caballero.

Por otra parte, otros ejemplares muestran decoración a molde, característica de la tsht, estudiada por López Rodríguez (1985), pero con barniz propio de las TSHip. Anteriormente ya reseñamos que Caballero y Argente (1975: 127-8 y 142, n.º 37) defendió un caso semejante, con el fragmento depositado en el Museo Numantino de Soria. Posteriormente, Sáenz Preciado *et al.* (1995: 169) reflexiona sobre las producciones de este tipo de cerámicas, en relación a fragmentos detectados en la Rioja. Allí reivindicó que recipientes con formas hispánicas desarrollan acabados similares a los de las DSP/TSGT de producción gálica. Y mantuvo la nomenclatura de TSHT “*de imitación paleocristiana*” de Caballero y Argente (Pérez Rodríguez-Aragón, 2019: 72), para algunos ejemplares; mientras que otras se incluyeron en el grupo como “avanzado”, o como simplificación (TSHT terminal). Estas cerámicas también aparecen dentro de las halladas en el significativo yacimiento de Villanueva de Azoague (Zamora) (López Rodríguez y Requeras, 1987: 137).

Los ejemplares, que muestran un color “anaranjado”, bajo distintos tonos siena o gris, con los siguientes motivos:

— 84/27/1.613: motivo seriado sin fin de círculos con zigzag y puntos 2A2 (3A 5/4), en el centro se sitúan: motivo circular 1B4 (punto) y motivo seriado de pequeños elementos 2A1 (25); mientras que otro, motivo 3D (44) aparece separándolos, disponiéndose en el hueco entre ellos.

- 84/27/1.612 y 84/27/1.702: muestra motivo circular 1B4 (círculo de línea simple relleno con punto), motivo que alternan círculos y rosetas, de pequeños elementos 1C (círculo de línea simple relleno con punto seriado, separado de segmento oblicuo) y un motivo segmentado doble (1C).
- 84/27/1.250: presenta motivo circular 1B3 (círculo de línea simple), 1B4 (círculo de línea simple relleno con punto), motivo seriado sin fin de círculos con zigzag y puntos 2A2 (3A 5/4).
- 84/27/1.348: posee grandes motivos circulares 3C (28).
- 84/27/1.345: con motivo que alternan círculos y rosetas, de pequeños elementos 1C1 en forma de segmento angular, y motivo circular 1B 3 (círculo de línea simple).

Respecto a las *cerámicas pintadas bajoimperiales*, solamente reproducimos un fragmento (84/27/657), al ser el único dibujado en la memoria, posiblemente por las grandes proporciones que presenta. Corresponde a la parte superior de la panza de un gran recipiente, posiblemente una jarra, tras la carena de la inflexión central. Presenta un característico ornato, descrito anteriormente, cuyos motivos y desarrollo decorativo es frecuente en los recipientes hallados en Tiermes (Dohijo; 2011a: 304-309), así como en los publicados por Abascal (1986a: n.º 700) (1986b: n.º, 2, 3 y 6) procedentes de Tarancueña (Soria) y de los Tolmos de Caracena (Abascal, 1986a: n.º 710) para las composiciones metopadas; igual que el elemento floral (Abascal, 1986b: n.º 3), que para el motivo estrellado en enjutas también se muestra en un ejemplar hallado en Coca (Segovia) (Abascal, 1986a: n.º 704); existiendo un ejemplar como el paralelo de referencia (Abascal, 1986a: n.º 3) y (Dohijo, 2011a: TaHR3). Esto ocasiona que nos planteemos sobre la verosimilitud en la localización del taller que fabricó estas cerámicas pintadas. Inicialmente se asoció a Tarancueña, debido a la gran cantidad de material allí encontrado, uniformidad ornamental, y no por la presencia de hornos (Abascal, 1986b: 144). En la *Termes* romana existió taller/es cerámicos, unos constatados por moldes de Tsh y otros por restos de cerámica común con defecto de cocción, piezas que nunca circularon; por lo que no sería de extrañar que también se hubiesen realizado producciones pintadas.

Por último, hemos identificado tres fragmentos de *cerámicas comunes*, que por sus características bien pueden pertenecer al mundo tardoantiguo. Son: un fragmento de panza con carena con dos líneas incisas horizontales (84/27/538), un borde anguloso de un vaso de pared fina con bruñido exterior (84/27/540) y otro de pasta reductora, bien decantada, con tres líneas incisas horizontales como ornato (84/27/600).

La presencia de cerámicas con cronologías propias de diferentes momentos cronológicos, ocasiona plantearnos que los contextos resultantes de actividades de acolmatación sobre superficies de expolios o con material de desecho procedentes del desmantelamiento de la muralla tengan distintas cronologías *postquem*. Al menos, ello supone que estos vertidos pudieran haber sido realizados en distintos momentos; prolongándose así las acciones destructivas a lo largo del tiempo, con diferentes grados de intensidad, aunque no de forma continua. A este respecto, en la campaña de 2021 se han detectado dos maneras distintas de rellenar las fosas de extracción de los sillares del lienzo interno, lo que podría

evidenciar —al menos— dos momentos en que se acentuó la explotación de la muralla como cantera.

Uso cementerial perimetral al pie de la muralla

Por otra parte, y para finalizar los contextos tardoantiguos detectados, hay que mencionar el uso cementerial del espacio extramuros al pie de la muralla. De forma discontinua, el espacio fue utilizado con dichos fines entre el momento de la construcción y su desmantelamiento; tanto en este sector noroccidental de la muralla, como en parte del sector sur (junto al CRS) (Dohijo, 2011a; 157-158) y (Arribas y Dohijo, 2020). Fue durante la campaña de 1984 cuando por primera vez se documentaron inhumaciones al pie de esta edificación (Doménech y Alonso, 1984: 289). La única referencia publicada entonces sobre estos hallazgos es la siguiente, que por su alta significación debemos reproducir íntegramente:

“A lo anteriormente expuesto, hay que añadir el hallazgo, también dentro del nivel de tierra roja, de tres enterramientos humanos, situados junto al lienzo (figura 5). En los casos A y B, se trata de los restos de dos individuos adultos, depositados directamente en el suelo, sin ningún tipo de estructura funeraria, en posición de cúbito-supino y con orientación Sureste-Noroeste.

El número 1 presentó la particularidad de tener las piernas flexionadas y ligeramente inclinadas hacia el Este; esta pequeña inclinación le hacía apoyar el cráneo en la clavícula derecha.

El número 2 se halló bastante más deteriorado por haber soportado mayor presión y, a diferencia del anterior, poseía un pequeño ajuar funerario de clavos y grapas de hierro en avanzado estado de oxidación.

El tercer enterramiento se encuentra junto al primero y aparece muy alterado, conservándose los restos de esqueletos infantiles.

Lógicamente, a pesar de la ausencia de más datos la situación de las deposiciones nos hace pensar que éstas se realizaron en una época ya muy avanzada, cuando el recinto amurallado ya no tenía utilización para fines defensivos”.

Ante la singularidad de los restos procedimos a revisar cada uno de los contextos. Para ello consultamos el diario e inventario de esa campaña de excavación. Como fuente de primera mano es única, ya que fueron redactados en el mismo momento en el que los restos se estaban exhumando. Ello ha permitido confrontar los datos publicados, coincidiendo en su mayoría. Existe alguna contradicción entre ambos textos, e interpretaciones o consideraciones metodológicas que en la actualidad no se podría mantener. El resultado es el siguiente:

Tumba 1984/1

La primera mención se produce el segundo día de excavación (hoja 3 y 4, 13-06-1984): *“A una profundidad de 1,15 mts. y junto al lienzo exterior hemos localizado un cráneo, muy fragmentado, que corresponde a un ser humano y que todavía no hemos exhumado. Junto al cadáver y unos 30 cms del lienzo hallamos un gran sillar horadado en su parte interior, con forma rectangular, de 1,60 x 0,84 mts. con aspecto de pila o abrevadero. Junto a ella y a una profundidad de 1,30 mts a partir del sillar superior se encontró un*

empedrado bastante uniforme, que pudiera corresponder a un suelo, no obstante, la superficie excavada es insuficiente para afirmarlo tajantemente". Trece días después se continuó la exhumación de la tumba (hoja 8, 19-06-1984): "*Se ha comenzado a limpiar el esqueleto n.º 1, hallado días atrás junto al lienzo de la muralla en su extremo SE. Este enterramiento se encontraba situado entre un solado de piedras próximo a la pila y el sillar inferior del propio lienzo, se hallaba depositado de cúbito supino entre el suelo con la particularidad de encontrarse con el antebrazo doblado sobre el pecho llegando la misma a la clavícula, y las piernas flexionadas y ligeramente inclinados hacia el lado exterior de la muralla; encontrándose el cráneo apoyado sobre la clavícula derecha. La orientación del mismo es NO-SE. Una vez efectuada la limpieza y fotografía del esqueleto, sus huesos fueron extraídos. Hay que destacar también la aparición entre los restos óseos de algunos fragmentos cerámicos pintados*". Una segunda mención recalca el contexto de aparición: "*A la vez, nos hemos dedicado a limpiar el empedrado que aparece junto a esta pila. Se trata de una gran cantidad de piedras con la cara superior bastante aplanada a manera de suelo o calzada. Este enlosado se encuentra roto a medio metro del lienzo de la Muralla para, mediante la realización de un pequeño rebaje en el terreno, facilitar la colocación del esqueleto excavado días atrás*" (hoja 46, 14-07-1984). A estas descripciones se acompañó una hoja y una ficha tipológica sobre la sepultura. Sus anotaciones a *grosso modo* repiten la información expuesta en el diario. Además, existen dos clichés muy semejantes, que ilustran fotográficamente la sepultura, y permiten una fácil identificación con los restos descritos (Fig. 10).

— Localización: al pie del lienzo exterior de la muralla, entre la pileta y la habitación número 13, al Este del cubo número 3 (Fig. 11.1).

— Contexto: Se halló dentro de un nivel de tierra roja. Durante la excavación no se identificó fosa de enterramiento como tal, aunque se señaló "*un pequeño rebaje en el terreno*" (ver supra). De forma habitual, este tipo de unidades negativas pasar inadvertidas en el proceso de excavación. Otras veces, en ocasiones, son perceptibles y reconocibles en determinados perfiles al realizar exámenes posteriores. La dificultad en percibir las es debido a que las fosas se rellenaban de la misma tierra extraída para realizar la oquedad, sin existir ninguna aportación que pueda reflejar un cambio en la textura del sedimento.

— Elementos estructurales de la sepultura: sus excavadores consideraron que fue "*depositado directamente en el suelo, sin ningún tipo de estructura funeraria*" (Doménech y Alonso, 1984: 289). Nuestra interpretación es sustancialmente distinta. El cadáver se introdujo en una fosa que rompió el enlosado previo (según Hoja 46, 14-07-1984).

— Características antropológicas: Consiste en un individuo adulto, teniendo las piernas flexionadas y ligeramente inclinadas hacia el Este, lo que ocasionaba que el cráneo se apoyase en la clavícula derecha.

— Posición inhumación: La pelvis marcó la posición de cúbito-supino.

— Orientación: Sureste-Noroeste, condicionada a la disposición del lienzo externo de la muralla.




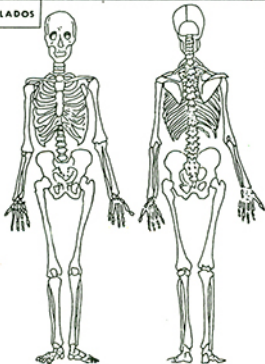
TUMBA N°	↓	BOLSA N°	↓
HALLAZGOS CON EL ESQUELETO <i>Algunos fragmentos</i>			
<i>esqueleto romano</i>			
ARTICULADO?	X	COMPLETO?	X
VIOLADO? X			
POSICIÓN DE:		NOTAS:	
CRANEO		<i>Decubito supino</i>	
BRAZOS			
PIERNAS			
ESTADO DE LOS HUESOS <i>Regulares</i>			
HUESOS HALLADOS			
			
Yacimiento <i>TORREDO</i> <i>MORALLA</i>		Dibujo esqueleto	Foto ajar
N.º Enterramiento <i>↓</i>			
Descripción <i>Esqueleto recubierto sobre suelo, puesto a otras murallas. Cabeza en el E y pies al O. Distancias superiores, debidas, en mano sobre clavícula. Distancias inferiores, debidas, en rodilla hacia muralla.</i>			
Dimensiones tumba: exterior _____ interior _____			
Posición del esqueleto <i>decubito supino</i>		Foto antes de excavar	Foto después de excavar
Ajar <i>Algunos fragmentos cerámicos romanos.</i>			
Cronología _____			
Restos óseos hallados <i>esqueleto, aunque incompleto, aunque incompleto, aunque incompleto, aunque incompleto, aunque incompleto.</i>			
Fecha de la excavación <i>4-7-84</i>			
Excavador <i>MARCELA QUESADA Y ANTONIO ALONSO</i>			
OTROS DATOS:			
<i>Orientación incorrecta, ya que la cabeza le debía estar en el E, es decir donde debería estar los pies.</i>			



Figura 10. Sepultura número 1: ficha documental y fotografías durante el proceso de excavación (a partir del diario de excavación).

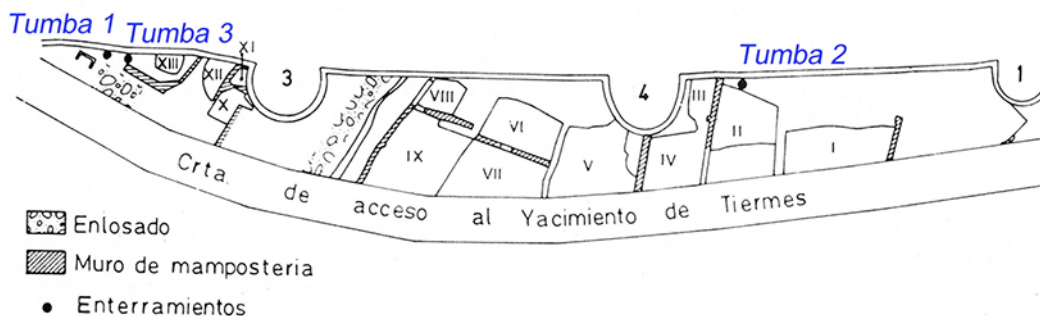





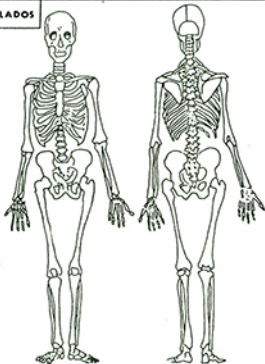
Figura 11. Plano publicado (Doménech y Alonso, 1984) con señalización de la localización de las sepulturas. (Anotación numérica propia en color azul).

— Objetos asociados: A pesar de que se mencionen ciertos restos cerámicos como ajuar (ver fichas de las sepulturas), estos corresponden a artefactos integrados dentro del depósito que rellenó la fosa de la sepultura, como simples residuos. En el inventario aparecen bajo el epígrafe “sepultura n.º 1” con los números 1984/27/2.285 a 1984/27/2.301.

Tumba 1984/2

La descripción del día 24 de excavación señala el descubrimiento de otra inhumación: (hoja 26, 17-07-1984): “Junto al lienzo de muralla hemos encontrado un nuevo enterramiento (hace el n.º 3 del área excavada hasta el momento)¹¹, que presenta la particularidad de hallarse más elevada que la de anteriores con respecto a la base de la muralla. Se encuentra orientado de SE-NO y de momento permanece sin excavar”. Y al día siguiente se menciona que “En la zona más noroccidental del área excavada se ha aislado el enterramiento para continuar hacia el cubo n 1º. En este relleno, cada vez más potente, encontramos escaso material cerámico. Mientras que se observa que la base de la muralla continúa descendiendo progresivamente para adaptarse al terreno natural” (hoja 27, 18-07-1984). Para proseguir narrando que: “También se ha limpiado el 2º enterramiento situado al NO del cubo 4º, comprobando que el esqueleto se halla depositado directamente sobre el suelo, en posición de cúbito supino y orientado en dirección SE-NO. Los huesos se encuentran en muy mal estado debido a la presión de la tierra. Entre el material hallado en el enterramiento destacan varios fragmentos cerámicos y clavos y grapas de hierro. Una vez realizada la limpieza se ha procedido a fotografiarlo y levantarlo”. También se acompañó de una hoja y una ficha tipológica sobre la sepultura y de otros tres clichés, que ilustran fotográficamente la sepultura, dos desde los pies y una de vista frontal, siendo fácil la identificación con los restos descritos (Fig. 12).

¹¹ Aunque se mencione como número 3, con ese número se asignó a las inhumaciones infantiles en la publicación (Doménech y Alonso, 1984: 289). Hemos preferido mantener la numeración de la publicación, ya que es la única referencia divulgada, asignar otra numeración solo generaría equívocos. Además, en las fichas solo se recogen dos, no existiendo la ficha de la/s inhumaciones infantiles.

TUMBA N° 2	BOLSA N°	HALLAZGOS CON EL ESQUELETO cerámica con un vaso- na, clavos hierro y grapa hierro	
ARTICULADO?	COMPLETO?	VIOLADO? X	
POSICIÓN DE:		NOTAS: Decúbito supino	
CRANIO			
BRAZOS			
PIERNAS			
HUESOS HALLADOS		ESTADO DE LOS HUESOS Malo	
			

Yacimiento: TERNOS, MURALLA N° Enterramiento: 3 Descripción: Esqueleto asociado con el auto, puesto a ellas, marabá y vaso de Decúbito SUPINO (posición lateral). Sin cantidad de carne rotada y curaciones debajo del mismo. Baza a lo largo del cuerpo. Dimensiones tumba: exterior: _____ interior: _____ Posición del esqueleto: decúbito supino Ajuar: Algunos fragmentos cerámicos, vaso, clavos y grapa de hierro. Cronología: Restos óseos hallados: maxilar superior, faltando parte de mandíbulas inferiores, alguna costilla y parte de extremidades superiores. Fecha de la excavación: 18-7-84 Excavador: HERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ Y ANTONIO AGUIRRE	Dibujo esqueleto Foto antes de excavar Foto después de excavar	Foto ajuar Foto antes de excavar Foto después de excavar
OTROS DATOS: Posición técnicamente correcta, al estar la cabeza mirando al Este. Extremidades superiores izquierda presenta malformaciones, así como el cráneo.		








Figura 12. Sepultura número 2: ficha documental y fotografías durante el proceso de excavación (a partir del diario de excavación).

- Localización: al pie del lienzo exterior de la muralla, entre el lienzo y la habitación n.º II, tallada en la roca, en el tramo comprendido entre los cubos 1 y 4 (Fig. 11.2).
- Contexto: También se halló dentro de un nivel de tierra roja según la publicación
- Elementos estructurales de la sepultura: En principio no se identificó estructura, aunque debió contener una fosa que albergó una estructura de madera, sin poderse definir (ataúd, parihuelas, u otro elemento) ante la presencia de 4 clavos (1984/27/4.332) y 2 grapas de hierro (1984/27/4.330-1984/27/4.331).
- Características antropológicas: “*Restos óseos hallados semicompletos, faltando parte extremidades inferiores, alguna costilla y parte extremidades superiores*”. Los restos óseos estaban más deteriorados que el número 1, considerándose malo su estado en la ficha inventario.
- Posición inhumación: cúbito supino.
- Orientación: Sureste - Noroeste, condicionada a la disposición del lienzo externo de la muralla.
- Objetos asociados: Se denominaron como ajuar algunos restos cerámicos de datación romana, igual que ocurrió con la tumba anterior; ahora bajo el epígrafe “*sepultura n.º 2*” con los números 1984/27/4.327 a 1984/27/4.329. A ello se añadieron herrajes de la estructura de madera que la tumba poseyó.

Tumba 1984/3

En el entorno inmediato de la sepultura n. 1 se describe durante los trabajos del día 44 de excavación un contexto de aparición, con restos funerarios que no fueron considerados como sepultura. Por ello, no recibieron en el diario el mismo tratamiento que las dos sepulturas anteriores, por ejemplo: no hubo ficha, ni los restos fueron fotografiados. En cambio, en la publicación fue designado como (n.º 3), tal y como hemos señalado anteriormente. En el diario se recogió de la siguiente manera (hoja 46, 18-08-1984): “*A continuación observamos la existencia de un pequeño solado realizado a base de argamasa, que llega hasta la mitad de la altura de la 1ª fila de sillares. Esto pudo constituir un suelo y se encuentra cortado bruscamente por un grueso muro de mampostería, de escasa altura conservada, que va en dirección SO-NE. En el pequeño espacio formado entre este muro y el enlosado de argamasa aparecen 2 esqueletos de infante en estado colocados sin ningún orden. (Ver esquema)*”. El croquis esquemático muestra muy claramente el lienzo de la muralla, la pila, el enlosado el muro con orientación NE-SO, el suelo de argamasa y la colocación del esqueleto n.º 1; pero no así el de los restos de los infantes (Fig. 13). Sin embargo, es fácilmente interpretable el lugar en que se hallarían. Más cuando en el plano que se publicó como figura 5, quedaba situado al este de la habitación XIII (Fig. 11.3).

Éstos no son los únicos restos de inhumaciones vinculadas a la muralla, o más concretamente, a ambos lados de sendos paramentos de sus lienzos interno y externo. Un volumen significativo de enterramientos, correspondientes tanto a adultos como a individuos

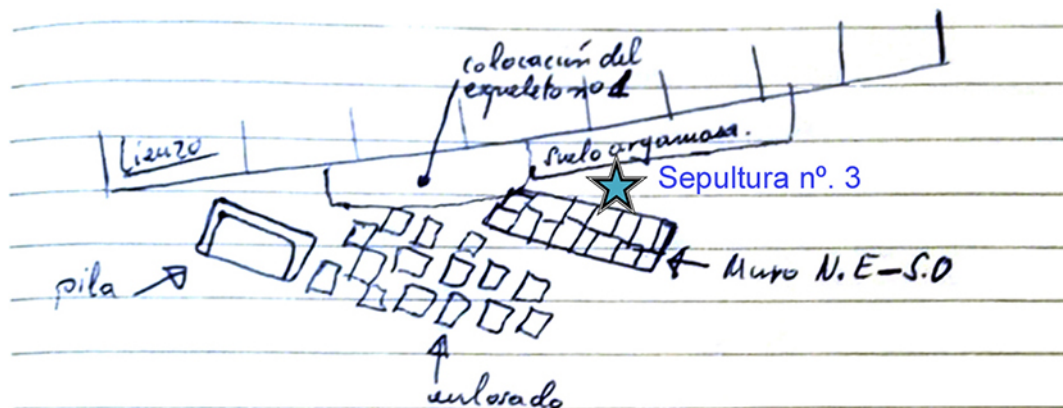


Figura 13. Croquis esquemático de la zona de excavación entorno a la sepultura n.º 1, según el diario de excavación del día 14 de agosto de 1984 (Hoja 47, día 44); con indicación del lugar de localización de la sepultura n.º 3. (Anotación propia en color azul).

infantiles, apareció al pie del lienzo que cerraban las estancias del CRS. Nos consta la existencia de las siguientes inhumaciones¹² (Dohijo; 2011a: 157-158):

- 1992/1 enterramiento infantil hallado frente al paramento que ciega el pasillo occidental.
- 1992/2 enterramiento infantil localizado frente al paramento que cierra la habitación número 3.
- 1992/3 enterramiento adulto frente al paramento que cierra habitación número 5.
- 1992/4 enterramiento adulto al Oeste del paramento situado delante de la habitación número 5.

A ellas hay que sumar, dos detectada en el lado norte, durante la campaña de 1992 (Argente *et al.*, 1992: 82-84 y fig. 89) y de dos más en la campaña de 2021 (Arribas y Dohijo, 2022; 54).

Analizando tanto las sepulturas detectadas en la campaña de 1984 como aquellas aparecidas en el resto del recorrido de la muralla se observa un comportamiento similar a la hora de la colocar las inhumaciones, repitiéndose pautas en la disposición y orientación de las sepulturas. Todas se disponen siguiendo la topografía marcada por el recorrido de la muralla, en línea con aquella, justo al pie del lienzo exterior. De esta manera, la orientación se ajusta a dicha disposición. Todas las sepulturas de adultos fueron dispuestas con la cabeza mirando a saliente, menos una la 1984/2. Bien podrían estar indicando la introducción de nuevos ritos funerarios, aunque aún no existiese una rígida ortodoxia. Sobre las estructuras funerarias

¹² Excluimos la sepultura 1993/1 correspondiente a un adulto medieval, que se encontraba localizada en el cuadrante 8/A, al presentar unas características distintas a las que presenta el resto de las inhumaciones, al situarse alejada de la muralla, y no al pie de la misma.

detallamos que se detecta el empleo generalizado de fosas no muy profundas, rellenas por el mismo material extraído previamente, de ahí que no se reconociese diferencia apreciable durante el proceso de excavación arqueológica. Sólo la tumba 1984/2 muestra restos de la estructura que acompañó al cadáver, al emplearse cuatro clavos y dos grapas. En las fosas se introdujo a los individuos en cúbito supino, con las extremidades inferiores flexionadas en un alto porcentaje de casos, en posiciones anatómicas que bien podría requerir el uso de sudarios que mantuvieron la rigidez y disposición paralela de las extremidades inferiores; como también ocurre en la necrópolis de Orriols (Valencia) (Martínez Pérez, 2016: 181 y 182). Significativamente, la sepultura número 24 de esta necrópolis presentó una disposición anatómica semejante a las de las sepulturas adultas de la muralla termestina. Su cronología *post quem* está marcada por la moneda más moderna entre los objetos que se dispusieron como ajuar, correspondiendo al emperador Maximino I (235-238 d. C.) (Martínez Pérez, 2016: 179). El uso reiterado de esta práctica en las tumbas colocadas al pie de la muralla estaría indicando la existencia de un ritual específico.

Respecto a su cronología, las primeras propuestas fueron establecidas a partir de hipótesis interpretativas, como “*la situación de las deposiciones nos hace pensar que estas se realizaron en una época ya muy avanzada, cuando el recinto amurallado ya no tenía utilización para fines defensivos.*” (Doménech y Alonso, 1984: 289). Posteriormente, se argumentó su posicionamiento dentro de la secuencia estratigráfica para poder concretar la data de este tipo de inhumaciones, con un rito concreto, repetido tanto en el perímetro de la muralla como en varias sepulturas practicadas en el canal del Acueducto (1993-5), situándose a partir del siglo V, teniéndose como horquilla final el siglo X de forma genérica (Dohijo, 2011a: 157-158). En la actualidad, existe un proyecto de investigación cuya finalidad es la de determinar las características antropológicas, así como la datación de varias de estas inhumaciones por medio de dataciones absolutas (Arribas y Dohijo, 2022: nota 6). De esta manera, se podrá concretar la data de las mismas.

Conclusiones

Tras el análisis y restitución parcial de la campaña de 1984 en la muralla se pueden establecer conclusiones a diferentes niveles. Por una parte, en relación a la secuencia estratigráfica se vislumbra que existe una complejidad estratigráfica, desde -incluso- “el nivel superficial”. A pesar de una previsible uniformidad se detecta una diversidad de contextos, que contuvieron objetos y cerámicas de distinta índole y cronología, marcándose áreas muy definidas con ausencia de material y otras con tendencias muy pautadas, lo que bien estaría indicando su creación en momentos puntuales, aunque sincrónicos dentro de una o unas fases culturales concretas. Comúnmente se considera los niveles o unidades más superficiales bajo la categoría de “revuelto” o “no originales”, siendo despreciado su categorización o estudio pormenorizado e incluso su identificación, posicionamiento secuencial y/o su cronología de formación. En el caso que nos ocupa gran parte del yacimiento de Tiermes soportó actividad en producción agrícola hasta los años setenta/ochenta del siglo XX, sin haberse introducido

grandes vertederas. En otras ocasiones, la superficie identificada, caso de parte de la que discurre al pie de la muralla sirvió de caminos, detectándose en excavación arqueológica los restos de echadizo de las gravas de su asiento. Esto hace posible detectar las últimas actividades humanas que modificaron esta parte del yacimiento. La construcción de la muralla fue el elemento que a partir de ese momento condicionó topográficamente el entorno por el que circundó. Se han detectado una serie de acciones semejantes, vinculadas al uso del espacio como área cementerial marginal y posteriormente como cantera, debido al desmantelamiento general de la obra defensiva.

A nivel cronológico podemos considerar que en toda esta área existieron profundas reformas urbanísticas durante momento muy puntuales seguidos de otros momentos de uso, sin apenas cambios, o incluso modificación de las interfaces de superficie del terreno / ciudad. De esta manera, las más destacadas y que no tratamos en este estudio son las anteriores a la edificación de la muralla bajoimperial. En la excavación de 1984 ya se documentaron momentos, identificados con determinadas fases cronológicas en las excavaciones de 2019 y 2021. Se repiten dentro de una *Fase Tardoceltibérica/Republicana/Altoimperial* la presencia de una serie de sótanos, total o parcialmente tallados en la roca del cerro. Su uso estuvo en vigencia hasta su amortización intencional. En gran parte de ellos se detectó la cobertura de sellado en forma de un nivel negruzco a ras de la cota de cubrición. Sobre ellas se creó un nuevo entramado urbano. Las calles, con restos de acera, cimentación muraria y reutilización dispar de las estancias escavadas en la roca es visible a ambos lados del área que transformó posteriormente la muralla. Las excavaciones de 1984 en el exterior y las posteriores (campaña de 2019 principalmente) (Arribas y Dohijo, 2022: 49) así lo certifican. Pero, sin duda, la *Fase Bajoimperial* fue el momento en el que toda esta área sufrió un cambio radical. A través de la documentación arqueológica facilitada por las distintas excavaciones es posible determinar el arrasamiento y desmonte en talud de las superficies y del caserío previo, con la finalidad de asentar y edificar la muralla siguiendo un programa arquitectónico proyectado a conciencia (Arribas y Dohijo, 2022: 50).

En contraposición tenemos los procesos de transformación objeto de análisis en este estudio, aquellos acaecidos con posterioridad a la construcción de la muralla. Así en la *Fase Post-Bajoimperial* hemos detectado el uso específico como área cementerial marginal del espacio comprendido al pie de ambos lados de los lienzos de la forma discontinua. La presencia de restos humanos, tanto de individuos adultos, como infantiles, repiten características relacionadas con su disposición y rito. Posiblemente, ya a finales de este periodo y con seguridad ya en la *Fase Medieval* es cuando se inicia el arrasamiento de estructuras previas. De esta actividad destructiva han quedado huellas como las interfaces de roba de sillares y del núcleo de la muralla, sus correspondientes rellenos; pero también efectos secundarios en relación con aquellos, como el vertido al exterior de sillares y material pétreo del núcleo. A través de los restos cerámicos detectados no es descartable interpretar que por el contexto en que aparecieron indiquen que una parte del arrasamiento de la muralla se prolongase en *Fase Moderna y Contemporánea*. Concretamente, la loza detectada implicaría que la extracción de bloques se pudo prolongar hasta al menos el siglo XV. No podemos precisar de qué

producción cerámica se trata, pero recordemos que, a partir del siglo XVI, las producciones con acabados en blanco tuvieron un gran auge, al querer conseguir el semblante que imitase a las cerámicas procedentes del lejano oriente (Coll, 2011). Y, por último, los fuertes cambios de pendientes en esta zona, motivados por la edificación de la muralla, se vinculan al aterrazamiento interno para la creación de bancales agrícolas (detectándose huellas del arado) y al exterior asociado al uso de uno de estos bancales, como camino, aquel que llevaba “de Torresuso a Tielmes”.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J. M.^a (1986a): *La Cerámica romana de tradición indígena en la Península Ibérica. Centros de producción, comercio y tipología*. Madrid.
- (1986b) “Un probable taller local de cerámica pintada tardorromana en Tarancueña (Soria)”. *Lucentum*. V, pp. 137-147.
- ARGENTE OLIVER, J. L. (1980): “Campaña de 1978: la muralla romana”. En Argente Oliver, J. L., *et alii: Tiermes I (campañas 1975-1978). Trabajos de excavaciones realizadas en la ciudad romana y en el entorno de la Ermita Románica de Nuestra Señora de Tiermes*, EAE, 111, pp. 237-250.
- (1984) “Investigaciones del Mundo Romano en Tiermes”, en *Actas del I Symposium de Arqueología Soria, Soria 1982*. Soria, pp. 245-284.
- ARGENTE OLIVER, J. L.; DÍAZ DÍAZ, A. (1994): *Tiermes IV. Casa del Acueducto. (Domus alto imperial de la ciudad de Tiermes) Campañas 1979-1986. Excavaciones Arqueológicas de España*, 167. Madrid.
- ARGENTE OLIVER, J. L. (coord.) (1991): *Tiermes. Excavaciones arqueológicas. Campaña 1991*. Soria.
- (1992): *Tiermes. Excavaciones arqueológicas. Campaña 1992*. Soria.
- (1993): *Tiermes. Excavaciones arqueológicas. Campaña 1993*. Soria.
- (1997): *Tiermes, Excavaciones Arqueológicas, Campaña 1997*, Junta de Castilla y León. Soria.
- ARRIBAS LOBO, P.; DOHIJO, E. (2020): *Intervención arqueológica en el sector norte de la muralla de Tiermes (Soria), 2019*. Informe. Junta de Castilla y León.
- (2021): *Intervención arqueológica en el tramo norte de la muralla de Tiermes (Soria), 2021*. Informe técnico. Junta de Castilla y León. Informe técnico depositado en la Dirección General de Patrimonio, Valladolid.
- (2022): “La muralla romana de Tiermes. Arquitectura, materiales y técnicas constructivas”, en Plasencia-Lozano, P. *et al.* (Ed.) *Actas del duodécimo congreso nacional y cuarto congreso internacional hispanoamericano de Historia de la Construcción*, (Mieres, 4 8 de octubre de 2022), pp. 48-57.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1990): *Guía de la Cerámica romana*. Zaragoza.
- BOURGEOIS, A. (1979): “La diffusion de la céramique paléochrétienne grise et orangée dans les Grands Causses”, *Revue archéologique de Narbonnaise*, 12, pp. 201-243.
- CABALLERO ZOREDA, L. (1972): “Cerámica sigillata gris y anaranjada paleocristiana en España”. *Trabajos de Prehistoria*, 29, pp. 190-216.
- (1985): “Hallazgo de un conjunto tardorromano en la calle sur de Getafe (Madrid)”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, Tomo III, n.º 1, pp. 97-127.
- (1989): “Cerámicas de “Época visigoda y postvisigoda” de las provincias de Cáceres, Madrid y Segovia”, *Boletín de Arqueología Medieval*, 3, pp. 75-109.

- CABALLERO ZOREDA, L.; ARGENTE OLIVER, J. L. (1975): “Cerámica paleocristiana gris y anaranjada producida en España. Cerámica Tardorromanas de la Villa de Baños de Valdearados (Burgos)”. *Trabajos de Prehistoria*, 32, pp. 113-146.
- CALVO, I. (1913): “Termes, ciudad celtibero-arévaca”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Tomo XXIX*, pp. 374-387.
- COLL CONESA, J. (2011): “Evolución de la loza decorada de los siglos XIII al XIX: Focos, técnicas, producciones e influencias estilísticas. Visión global y desarrollo cronológico para un encuadramiento general”, en Coll Conesa, J. (coord.): *Manual de cerámica medieval y moderna*; pp. 51-87.
- DOHIJO, E. (2007): “La necrópolis hispanovisigoda del área foral de Tiermes”, *Pyrenae*, 38, vol 1, 129-169.
- (2011a): *La Antigüedad Tardía en el Alto Valle del Duero*. BAR International Series 2199. Archaeological Studies on Late Antiquity and Early Medieval Europe (A.D. 400-1000). Monographs III. Oxford.
- (2011b): “Evolución y transformación urbana de las ciudades del Alto Valle del Duero durante la Antigüedad Tardía”; en *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (s. VI-VIII)*; pp. 219-228.
- (2013a): Una visión retrospectiva de los trabajos efectuados en el yacimiento de Tiermes (Soria). Campañas 1998-2000. *Oppidum*, n.º 8-9, 2012-2013, pp. 145-178.
- (2013b): “Los Castra en la provincia de Soria durante la Antigüedad Tardía”, en *La arqueología en el valle del Duero. Del Neolítico a la Antigüedad Tardía: nuevas perspectivas. Actas de las primeras jornadas de jóvenes investigadores del valle del Duero*. Ed. Ergástula, pp. 237-247.
- (2014): “De nuevo sobre la cronología de la necrópolis tardoantigua rupestre de Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria)”; en *II Jornadas de Jóvenes Investigadores del valle del Duero. Del Neolítico a la Antigüedad tardía*. (León). León, 25, 26 y 27 de octubre de 2012. Págs. 377- 393.
- (2022): “Reflexiones sobre el entramado viario en Tiermes (Soria)”. *Oppidum, Cuadernos de investigación*, 18, 137-158.
- DOHIJO, E.; ARRIBAS LOBO, P. (2018): “Evolución del valor arqueológico de un patrimonio cultural singular. El yacimiento de Tiermes (Soria) como ejemplo”, en *XI Congreso Internacional Ar&Pa. El papel del Patrimonio Cultural en la construcción de la Europa de los ciudadanos*. Publicación Preactas, pp. 443-452.
- DOMÉNECH ESTEBAN, M.; ALONSO LUBIAS, A. (1984): “Excavaciones arqueológicas en Tiermes. Informes preliminares de la décima campaña (1984). IV. Muralla romana”. *Celtiberia*, 68, pp. 288-294.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A. (2011): *El comercio tardoantiguo (ss. IV-VII) en el noroeste peninsular a través del registro arqueológico de la ría de Vigo*. Tesis doctoral.
- (2019): “Importación de vajilla de mesa en época tardía. Dérivées-des-sigillées paléochrétiennes (DSP) / Terra sigillata gálica tardía / Gaulish “T.S.grise” (Hayes, 1972) / Terra sigillata “arancione-grigia” (Atlante, 1981)”, en Fernández Ochoa, C., et al. *Manual de cerámica romana, IV. Producciones de época medio-imperial y tardorromana*, pp. 229-285.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (1980): “Muralla Tardorromana”. En Argente et al. “Informe de la 5ª Campaña de excavaciones arqueológicas en Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria) realizadas en el verano de 1979”. *Celtiberia*, 60, pp. 276-279.
- (1981): “La muralla romana de Tiermes. Resultados de la campaña de excavaciones de 1980. Elementos para su datación”. *Celtiberia*, 62, Soria, pp. 317-324.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M.; GONZÁLEZ UCEDA, A. (1984): “La muralla romana”; en Argente Oliver, J. L., et alii: *Tiermes II. Campañas de 1979-1980. Excavaciones realizadas en la Ciudad Romana y en la Necrópolis Medieval, Excavaciones Arqueológicas de España*, 128, pp. 196-319.

- FIGUEROA Y TORRES, Á. DE —Conde de Romanones— (1910): *Las ruinas de Termes. Apuntes arqueológicos descriptivos*. Madrid.
- GONZÁLEZ UCEDA, A. (1981a): “Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Tiermes. Informes preliminares de la 7ª campaña (1981). IV: Muralla romana”, *Celtiberia*, 62, pp. 293-294.
- (1981b): “Muralla romana de Tiermes”, *Arevacon*, 4, p. 14.
- (1982): “Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Tiermes. Informes preliminares de la 8ª campaña (1982). IV: Muralla romana”, *Celtiberia*, 64, 346-348.
- (1983): “Excavaciones arqueológicas en Tiermes. Informes preliminares de la 9ª campaña (1983). IV: Muralla romana”, *Celtiberia*, 66, pp. 355-357.
- GUTIÉRREZ DOHIJO, E. (2003): “Puntualizaciones sobre las hipótesis de un edificio visigodo alrededor de la Ermita de Nuestra Señora de Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria)”, *III Encuentro Internacional Hispania en la Antigüedad Tardía. Santos, Obispos y Reliquias*. Alcalá de Henares, del 13 al 16 de Octubre de 1998, 173-192.
- HARRIS, E. C. (1991): *Principios de Estratigrafía Arqueológica*. Barcelona. Editorial Crítica.
- JUAN TOVAR, L. (2019): “Las cerámicas imitación de sigillata en el occidente de la Península Ibérica durante el siglo V d.C.”, en Bernal Casasola, D. et al. (Eds.) *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*. pp. 97-130.
- (2019): “Las cerámicas de imitación de Terra sigillata de época tardorromana en Hispania (siglos III-V d.C.)”, en FERNÁNDEZ OCHOA, C., et al. *Manual de cerámica romana, IV. Producciones de época medio-imperial y tardorromana*, pp. 415-414.
- JUAN TOVAR, L., C. OÑATE BAZTÁN, P.; SANGUINO VÁZQUEZ, J. (2010): “Sigillatas tardías grises e imitaciones en el centro de la península ibérica”, *Boletín Ex Officina Hispanica*, 2, pp. 31-48.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. (1985): *Terra Sigillata Hispánica Tardía. Decorada a molde de la Península Ibérica*. Universidad de Valladolid. Valladolid.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R.; REGUERAS GRANDE, F. (1987): “Cerámicas tardorromanas de Villanueva de Azoague”. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LIII, pp. 115-167.
- MARTÍNEZ PÉREZ, M. A. (2016): “La necrópolis de Orriols (Valencia): ejemplos de ritual funerario en época romana (siglos II-IV d. C.)”, *Lucentum*, XXXV, pp. 171-191
- MASSAL, E, RIGOIR Y.; RIGOIR J. (1979): “Les D.S.P. à Cessero - Saint-Thibéry (Hérault)”, *Documents d'Archéologie Méridionale*, vol. 2, pp. 159-184;
- MEFFRE, J.-F., RIGOIR, J., RIGOIR Y. (1973): “Les dérivées des sigillées paléochrétiennes du groupe atlantique”, *Gallia*, t. 31, f. 1, pp. 207-263.
- MUKAĪ, T.; RIGOIR, Y.; RIGOIR, J. (2009): “Les dérivées-des-sigillées paléochrétiennes (D.S.P.) de Saint-Victor à Marseille”, en *Saint-Victor de Marseille. Études archéologiques et historiques*, pp 25-44.
- NOZAL CALVO, M.; PUERTAS GUTIÉRREZ, F. (1995): *La terra sigillata paleocristiana gris en la villa romana de La Olmeda. Studia Archeologica*, 83. Valladolid.
- PAZ PERALTA, J. A. (1991): *Cerámicas de mesa romana de los siglos III al VI d. C. en la provincia de Zaragoza. (Terra sigillata hispánica tardía, african red slip ware, sigillata gálica tardía y phocaean red slip ware)*. Zaragoza.
- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F. (2014): “Los centros de producción de la terra sigillata hispánica tardía. Antiguos y nuevos centros, hornos, estructuras asociadas”. *Oppidum. Cuadernos de investigación*, 10, pp. 147-176.
- (2019): “La Terra sigillata Hispánica Tardía: una propuesta de sistematización”, en Fernández Ochoa, C., et al. *Manual de cerámica romana, IV. Producciones de época medio-imperial y tardorromana*, pp. 135-188.

- PÉREZ GONZÁLEZ, C., ILLARREGUI GÓMEZ, E.; ARRIBAS LOBO, P. (2015): “Evidencias materiales para la caracterización del foro altoimperial de Tiermes”, en Álvarez Martínez, J. M.^a Nogales Basarrate, T. y Rodá de Llanza, I. (Edit.) *Actas XVIII Congreso Internacional Arqueología Clásica. Centro y periferia en el mundo clásico*, pp. 831-837.
- RABAL, N. (1898): “Una visita a las ruinas de Termancia”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*. XII, pp. 451-471.
- RAYNAUD, C. (1993): “Céramique Estampée grise et orangée dite “dérivée de sigillée paléochrétienne”, *Lattara*, 6, pp. 410-418.
- REVILLA ANDÍA, M.^a L. (1980): “Fuentes, historiografía y estudios sobre Tiermes hasta 1975”, en Argente *et alii*, “Tiermes I”. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 111. Madrid. 1980; pp. 19-44.
- RIGOIR, J. (1960): “La céramique paléochrétienne sigillée grise”. *Provence Historique*, X, pp. 1-92.
 — (1968): “Les sigillées paléochrétiennes grises et orangées”, *Gallia*, XXVI, 1, pp. 177-244.
 — (1971): “Les dérivées de sigillées paleochrétiennes en Espagne”, *Rivista di Studi Liguri*, 37, pp. 33-68.
- RIGOIR, J.; RIGOIR, Y. (1988): “Les dérivées-des-sigillées paléochrétiennes du sud-est du Vaucluse”, *SFECAG, Actes du Congrès d'Orange*, pp. 251-265.
- RIGOIR, Y., RIGOIR J.; VERTET H. (1973): “Essai de classement synthétique des céramiques sigillées”, *Revue archéologique du Centre de la France*, t. 12, f. 1-2, pp. 69-76;
- RODRÍGUEZ LÓPEZ CANO, D.; PALENCIA GARCÍA, J. F. (2014): “Una tapadera de cerámica gris tardía en el territorium de Consabura (Consuegra, Toledo): ¿DSP o TSHTG?”, *Boletín Ex Officina Hispanica*, 5, pp. 10-12.
- SÁENZ PRECIADO, J. C.; SÁENZ PRECIADO, M.^a P. (1995): “Producciones de Terra Sigillata Gálica Tardía Gris y Anaranjada en la Rioja (España)”, en *Actes du Congrès de Rouen, S.F.C.A.G.*, pp. 165-170.
- TARACENA AGUIRRE, B. (1941): *Carta arqueológica de España. Soria*. Madrid.
 — (1954): “Los pueblos celtibéricos”, en Menéndez Pidal, R.: *Historia de España*, Tomo I, vol. 3. pp. 197-299.
- TROCOLL, I.; SOSPEDRA, R. (eds.) (1992): *Harris Matrix. Sistemes de registre en arqueologia /Recording Systems in Archaeology*. Col. El Fil d'Ariadna. Historia 9. Publicacions de l'Estudi General de Lleida, Lléida. 2 vols.
- USCATESCU, A., FERNÁNDEZ, C.; GARCÍA, P. (1994): “Producciones atlánticas de terra sigillata gálica tardía en la Costa Cantábrica de Hispania”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 21, pp. 185-235.

EL PAISAJE VEGETAL DE HISPANIA ROMANA Y VISIGODA. EL TÉRMINO *NEMVS*

THE VEGETABLE LANDSCAPE OF ROMAN AND VISIGOTHIC HISPANIA. THE TERM *NEMVS*

José María Solana Sáinz
Universidad de Valladolid (J)
jmsolanasainz@hotmail.com

Resumen

Estudiamos la ubicación de una de las comunidades vegetales presentes en la Península Ibérica recogida en los autores clásicos de época romana y visigoda. Hemos tenido en cuenta la cronología de sus pasajes y su situación geográfica. Para ello seguimos la estructura de los dominios en el actual paisaje, que está integrado por formaciones que se disponen en comunidades cuyo conjunto constituye el dominio vegetal de un área. Los tres tipos son el bosque, el matorral y el prado. En esta ocasión sólo nos vamos a centrar en el término 'Nemus': "bosque de árboles umbrosos y frondosos", "bosque agradable".

Palabras clave: 'Nemus', bosque, paisaje, comunidades vegetales.

Abstract

We study the location of one of the plant communities present in the Iberian Peninsula, mentioned by the classical authors in Roman and Visigothic times. We have considered the chronology of their passages and their geographical location. Thus, we follow the structure of the territories in the current landscape, composed of formations laid in communities whose set forms the plant life of an area. There are three types: forest, brushwood and the grassland. On this occasion, we will only focus on the term 'Nemus': "forest of shady and leafy trees", "pleasant forest".

Keywords: 'Nemus', forest, landscape, plant communities.

Si se quiere tener un conocimiento aproximado del tipo de formaciones vegetales de unas zonas concretas de la Península Ibérica, que se recogen en los autores de época romana y visigoda, es fundamental tener presente los dominios del actual paisaje. De esta manera podremos precisar las especies comprendidas en los términos empleados por los geógrafos e historiadores de la Antigüedad. Para ello, tenemos en cuenta la situación geográfica y la cronología de sus pasajes.

El paisaje de la Península¹ está integrado por formaciones vegetales que se disponen en comunidades cuyo conjunto constituye el dominio vegetal de un área. Los tres tipos son el bosque², el matorral³ y el prado. En esta ocasión, el bosque es nuestro centro de interés. Los términos latinos que aluden a él son: *Nemus*⁴ ‘bosque de árboles mayores umbrosos y frondosos’, ‘multitud de árboles’. *Lucus*⁵ ‘lugar rodeado de espesa arboleda’. ¿Calvero del bosque? —Lugo, Lugo de Llanera, Lugones, Luco de Jiloca, Luco de Bordón, éct.—. *Saltus*⁶ ‘bosque espeso’ —Saltacaballos, *Saltus Caput Vallis*, (Cantabria)—. *Silua*⁷ ‘bosque bajo y espeso’ —La Selva (Gerona)—. Los términos griegos referidos a bosque: *Ἄσος*⁸ ‘bosque’, ‘bosquecillo’ —*εὐαλσῆς* ‘bosque agradable’—. Ej. Alsina (Cataluña), *Quercus ilex* ssp. *Ballota* (= *Quercus rotundifolia*). “*Υλη*, ‘bosque’ —*δασειαν ὕλην* ‘bosques espesos’, ‘selva’, ‘floresta’, ‘soto’, ‘árbol’, ‘maleza’, ‘espesura’, ‘madera’, ‘leña’, ‘ramaje’ —*ὕλης καὶ πῆς ἀειθαλοῦς* ‘ramaje siempre verde’—. *Λόχη* ‘matorral’, ‘bosque de arbustos’. *Δρουμός* ‘bosquecillo’, ‘selva’, ‘encinar’.

Definición de *Nemus*. Servio Honorato (± 380 d. C.)⁹, anota lo siguiente sobre los términos *Nemus*, *Silua* y *Lucus*: “*IN CONVEXO NEMORVM proeconomia est ad causam pertinens... id est spatium. ‘nemorum’ autem modo siluarum.* Hay diferencia entre el *nemus*, la *silua*, y el *lucus*, *interest autem inter nemus et siluam et lucum*; el *lucus* está compuesto por un gran número de árboles con un significado religioso, *lucus enim est arborum multitudo cum religione*, el *nemus* está compuesto por una multitud de árboles, *nemus uero composita multitudo arborum*, la *silua* es extensa e inculta, *silua diffusa et inculta...*”

¹ Es válida la introducción publicada por nosotros en la Revista *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 13, 2017: 44.

² Font Quer, 1954: 145-271; Terán, Solé i Sabarís *et al.*, 1968: 28-29; Rivas-Martínez, 1964: 343-405; Ceballos, 1966; Rivas-Martínez, 1968; Ferrer, Rodríguez, 1968; Rivas Martínez, 1969: 53-80; Guinea, 1969; Costa Tenorio *et al.*, 1980: 31-58; Rivas-Martínez, 1981; López González, 1982; Rivas-Martínez, 1987; Peinado Lorca y Rivas-Martínez, 1987; Ferreras y Arozena, 1987; López, 1994; Roiron y Badal García, 1995, 29-48; García Rollan, 1996; Costa Tenorio, Morla y Sainz Ollero, 1997; Blanco Castro, 1997; Romo Díez, 2001; López Lillo y Sánchez 2001; López González, 2002; Araújo, 2004; Carrión Marco, 2005.

³ *Idem*.

⁴ Gaffiot, 1934: *Voz Nemus*. Gaffiot, 2001: *Voz Nemus*. Glare, *Voz Nemus*.

⁵ Gaffiot, 1934: *Voz Lucus*. Gaffiot, 2001: *Voz Lucus*. Glare, *Voz Lucus*. Solana Sáinz, 2017a: 145-75. Solana Sáinz, 2017b: 17-20.

⁶ Solana Sáinz, 2019: 347-370.

⁷ Gaffiot, 1934: *Voz Silua*. Gaffiot, 2001: *Voz Silua*; Glare: *Voz Silua*; Solana Sáinz, 2020a.

⁸ Bailly, 1901; Bailly, 2000. Rodríguez Adrados y Rodríguez Somolinos, 2006-2020: ἄσος; André, 1956; André, 1985; Solana Sáinz, 2020b.

⁹ Servio, *In Vergilii Aeneidem Commentarii*, 1, 310.

S. Isidoro (627-630 d. C.) escribe¹⁰ lo siguiente: “El *nemus* es designado así por las divinidades, *Nemus a numinibus nuncupatum*, porque los paganos colocaban allí sus estatuas, *quia pagani ibi idola constituebant*: por consiguiente, los nemora están compuestos por árboles grandes, umbrosos y frondosos, *sunt enim nemora arbores maiores, umbrosae frondibus...*” Frondoso, *frondibus*, puede hacer alusión a “cargado de frutos”. El hispalense dice que: “La silva es, en verdad, un nemus bajo y espeso, *Silva uero spissum nemus et breue...*” A su vez afirma que en los *luci* se encendían antorchas o velas para disipar las tinieblas de los *nemora*¹¹: “El lucus es un bosque, tan poblado de árboles, *Lucus est densitas arborum*, que no permite que la luz llegue al suelo, *solo lucem detrahens*. Recibe su nombre por su antífrasis, *tropo antiphraasi*, precisamente porque no tiene luz, *eo quod non luceat*; o quizás porque tiene luz, *sive a luce*, a causa de que en ellos se encendían antorchas o velas, *quod in eo lucebant funalia vel cerei*, debido a las tinieblas de los *nemora*, *propter nemorum tenebras...*” El propio S. Isidoro hace alusión a los *nemora* pajareros¹²: “Los *nemora* pajareros apartados, *Aniaria secreta nemora*, se los denomina así porque las aves van con frecuencia allí, *dicta quod ibi aues frequentant...*”

Silio Itálico¹³ (25/26-101 d. C.) anota el término *nemorosus* al describir las elevadas colinas del Pirineo coronadas de foresta: “... Aparecen entonces las elevadas colinas del Pirineo coronadas de foresta, *nemorosus uertice celsus/apparet collis*, y se pierden entre las nubes las silvas, *fugiuntque in nubila siluae* [175] / *Pyrenes*, Luego viene Ampurias, *tunc Emporiae*, una antigua población de origen griego, *ueteresque per ortus / Graiorum uulgus, tunc hospita Tarraco Baccho. / ...*”

Segun Gaffiot¹⁴ el término *nemus* tiene el significado de ‘bosque’, ‘bosque encerrado de pastos’. El término suele hacer alusión, por extensión, a ‘un lugar cubierto de bosques’, o en particular a ‘un bosque espeso’, ‘frondoso’ y ‘umbroso’.

Las fuentes mencionan *nemora*, bosques sagrados consagrados a una divinidad concreta, por ejemplo, el de *Diana Nemorensis* (Lº de Nemi, en Aricia). *Neméa* era una ciudad de la Argólida circundada por una región boscosa de la que recibió el nombre. Nemours en Francia¹⁵. El placentero *nemus* de Boterdo, mencionado por Marcial, próximo a *Bilbilis*. El bosque sagrado era para los antiguos el símbolo de la fuerza vegetal. Por medio de sus árboles se podían conocer las enseñanzas de los cielos y los consejos de las deidades. En los bosques sagrados había lugares de culto donde ciertas divinidades proferían oráculos que eran confiados a unos pocos iniciados o sacerdotes. A veces en el claro del bosque, *Lucus*, se erigía un templo.

Concluyendo, el *nemus* es un ‘bosque espeso’, ‘frondoso’ y ‘umbroso’ consagrado a una divinidad.

Pasajes de *Nemus*. Los datos aportados por las fuentes escritas permiten certificar la existencia de estos paisajes en qué lugar y en qué momento.

¹⁰ S. Isidoro, *Etymologiae*, XVII, 6, 5.

¹¹ S. Isidoro, *Etymologiae*, XVII, 6, 7.

¹² S. Isidoro, *Etymologiae*, XVII, 6, 9.

¹³ Silio Itálico, *Punica*, 15, 174. Segunda guerra púnica (218-201 a. C.).

¹⁴ Véase nota 4.

¹⁵ En la región de Isla de Francia, departamento de Sena y Marne, en el distrito de Fontainebleau.

Ubicación de los *Nemora* en la Península Ibérica

I. HISPANIA MEDITERRÁNEA

**Citerior. Tarraconense.*

Nemus* cuyo nombre es conocido: *Nemus Boterdi

Marco Valerio Marcial, procedente de Roma, regresó a *Bilbilis* (Calatayud), su ciudad natal, en el 96 d. C. En sus *Epigrammata* hace alusión al agradable *nemus* del delicado *Boterdo*, situado en las cercanías del mencionado núcleo de población¹⁶. En el [I, 49, 1-8]: “A Liciniano. Varón digno de no ser silenciado por las gentes de Celtiberia, *Vir celtiberis non tacende gentibus*, / gloria de nuestra Hispania, *nostraeque laus Hispaniae*, / vas a ver, Liciniano... y el apacible *nemus* del delicado *Boterdo*, *et delicati dulce Boterdi nemus*, / al que ama la feraz *Pomona*¹⁷, *Pomona quod felix amat...*” En el [XII, 18, 7-11]: “... reencontrada después de muchos inviernos, *Me multos repetita post Decembres*, / me ha acogido y me ha hecho un campesino, *accepit mea rusticumque fecit* / *Bilbilis*, orgullosa de su oro y de su hierro, *aurum Bilbilis et superba ferro*. / Aquí, con pereza, con un trabajo agradable, cultivo, *Hic pigri colimus labore dulci* /, a *Boterdo* y a *Platea*, *Boterdum Plateamque*”¹⁸. En el [XII, 18, 19-23]: “... Al levantarme me recibe un hogar alimentado por un buen montón, *Surgentem focus excipit superba*, de leña recogida en el vecino encinar, / *Vicini strue cultus iliceti*, / al cual la granjera rodea de multitud de ollas, *Multa vilica quem coronat olla*. / Enseguida se presenta el cazador, *Venator sequitur*, que tú, *sed ille quem tú*, querías tener en una selva retirada, *Secreta cupias habere silva...* /”. En los códices de la obra de Marcial, se muestran las grafías *Boterdus* y *Botrodum*¹⁹. Según Dolç²⁰, *Boterdus* no es de estructura fonética indoeuropea y se muestra, en *Boteria* (Les Boutières, en el Vivarais). El sufijo *-erd-* se constata en la toponimia prerromana del Valle del Ebro (*Ilerda* < *Iltirta*, *Osicerda* < *Usekerte*). Entiende que podría identificarse con el topónimo *Botorrita*, en el río Huerva, ecuación que antaño hicieron otros eruditos del s.XIX (Cortés, Madoz) y del XX (Blázquez, Taracena). Según Dolç, tiene el mismo radical que *Boterdus*, opinión no compartida por Lostal Pros, pues la homofonía depende de la versión que se acepte, *Botrodum* o *Boterdus*. A ello añade que el nombre antiguo de la ciudad era *Contrebia Belaisca*, sita en el Cabezo de las Minas, próxima a *Botorrita*, que ha aportado numerosos testimonios epigráficos transcritos en lenguas celtibérica y latina²¹. La mayor parte de los investigadores ubica *Boterdus* en la pedanía bilbilitana de Campiel en función de la fama hortofrutícola de su vega. Solà Martín relaciona el antropónimo con *Batrur*, gentilicio de una saga de cadíes de Calatayud del siglo XI (*al-Bṭrwr̥y* ‘el *Batrur*’ o ‘el de *Batrur*’), que procedía de una alquería en el río *Šalūqa* (Jiloca),²² y lo identifica con el yacimiento de Valdeherrera-Cifuentes, cuyo hábitat romano perdura hasta el siglo V d. C.

¹⁶ Marcial, *Epigrammata*, I, 49, 1-8.

¹⁷ La ninfa romana *Pomona* tenía un bosque sagrado en la vía que comunicaba Roma con Ostia. Velaba por los frutos. Grimal, 1963: 389; Chevallier, 1985: 112-120; Harmand, 1985: 142-154.

¹⁸ Marcial, *Epigrammata*, XII, 18, 7-11.

¹⁹ Lostal Pros, 1980: 149.

²⁰ Dolç, 1953: 189-192.

²¹ Fatás, 1979: 421-438; *Idem*, 1980; *Idem*, 1981, 57-66; *Idem*, 1983, 12-18; Mariner 1981, 67-94; Richardson 1983, 33-41.

²² Terés, 1986: 140: *Šalūqa* (Jiloca), *Šalūn* (Jalón); Solà Martín, 2015.



Figura 1. Ubicación de los *nemora*.

Nemus anónimo de *Bilbilis*

Marcial alude a los regalos que le hace Marcela a su regreso a Bilbilis. La viuda se muestra mucho más generosa con su admirado poeta que los emperadores tan celebrados por él. Le regaló, una hacienda, con un *nemus* y una acequia²³. En el [XII, 31, 1-10]: “Este *nemus*, *Hoc nemus*, estas fuentes, *hi fontes*, esta sombra entretrejida de los pámpanos supinos, *haec textilis umbra, supini / Palmitis*, esta corriente guiada de agua de riego, *hoc riguae ductile flumen aquae*, estos prados y rosales, que no ceden al Paesto de las dos cosechas, *Prataque nec bifero cessura rosaria Paesto*, y las hortalizas que verdean y no se hielan ni en el mes de Jano, *Quodque viret Iani mense nec alget holus*, y la anguila doméstica, que nada en un estanque cerrado, *Quaeque natat clusis anguilla domestica lymphis*, y esta torre de un blanco resplandeciente que cría palomas de su mismo color,

²³ Marcial, *Epigrammata*, XII, 31, 1-10.

Quaeque gerit similes candida turris aves, son obsequios de mi dueña, Munera sunt dominae. A mi vuelta, después del séptimo lustro, *post septima lustra reverso*, Marcela me ha dado esta casa y estos pequeños reinos, *Has Marcella domos parvaque regna dedit.* Si Nausícaa me concediera los huertos de su padre, *Si mihi Nausicaa patrios concederet hortos*, podría decirle yo a Alcínoo, *Alcinoo possem dicere.* Prefiero los míos, *Malo meos.* ¿Este nemus, sin duda agradable, se corresponde con el del delicado Boterdo, *et delicati dulce Boterdi nemus?*

Territorio y paisaje: Toponimia recogida en los *Epigramas de Marcial*²⁴

Los *Celtiberi Belli* habitaban las márgenes derecha e izquierda del río Jalón, de la derecha del Jiloca, del Huerva y del Aguasvivas. Los *Silai* debieron habitar en el curso del río Jiloca (= *Salūqa / Silūqa*), recibiendo o dando nombre al río (Salón / Siloca). También en el *Salun* (Jalón)²⁵. Los *Celtiberi Vltiores* ocuparon el espacio comprendido entre los ríos Jalón y Huerva.

*Explotaciones agrícolas y cultivos de huerta y frutales:

Vativesca. Marcial menciona los campos de cultivo de *Vativesca* que *Manlius* labora con sus potentes bueyes²⁶. [IV, 55, 25-26]: "... y a los que trabaja con esmero con sus potentes bueyes, *et quae fortibus excolit iuvencis, / Manlio, los campos de la ondulada Vativesca, curvae Manlius arua Vativescae.*" Se dice que el *Saltus Manlianus* recibió el nombre L. Manlius Acidinus, procónsul de *Hispania*, que en el 195 a. C., al regresar de la *Vltior*, debió pasar por Celtiberia. Livio, en un pasaje del año 180 a. C., sitúa el *Saltus* en la Celtiberia *Vltior*.²⁷ Es probable que la metafórica ondulación del terreno se refiera a los múltiples caballones, lomos entre surco y surco de la tierra arada, dispuestos en la finca²⁸. El sufijo *-esca* es el mismo que el de *Virouesca* (Briviesca) y probablemente Bijuesca. Según A. Montenegro²⁹, *-esca* y *-esco* están difundidos entre las primeras poblaciones protoindoeuropeas. En la provincia de Burgos, partido judicial de Villarcayo, se constata el topónimo Bisjueces, recogido como "*Bizjueses*" en los cartularios (1186)³⁰, que es un *Bisfoces*, 'dos hoces', 'dos curvas'. En los reversos del numerario hispanorromano de algunas ciudades del Valle del Ebro se estampan representaciones de

²⁴ Thiele, 1912: 257-266; Dolç 1949-1960: 139 n. 2; Dolç, 1953: 162; Dolç, 1957: 68-79; Dolç, 1958: 425-426.

²⁵ Ambos hidrónimos son recogidos por E. Terés. Véase nota 22.

²⁶ Marcial, *Epigrammata*, IV, 55, 25-26.

²⁷ Solana Sáinz, 2019: 359-360.

²⁸ También se denomina caballón al lomo que se levanta con la azada para formar y dividir las eras de las huertas y para plantar las hortalizas y aporcarlas, pero este no es el caso recogido en el pasaje. También el que se dispone para contener las aguas o darles dirección en los riegos.

²⁹ Montenegro, 1948-1949: 270; Solana Sáinz, 1974: 77-80.

³⁰ García Sáinz de Baranda, 65, doc. 39, año 1186: "... Et Sanctum Felicem et domum de Valdemera in Alfoz de Dera sitas, cum montibus et fontibus, terminis, vineis, pratis, pascuis, rivis, et molendinis, piscariis, et **nemoribus**, cum ingressibus et egressibus, et cum omnibus pertinentiis, et terminis et occinis suis, usque ad parte Iberi (Ebro) sitis, sicut aqua discurrit contra Occinilla (Occinilla), et inde progresitur ad Pillas, et vallem de Sil ad Castrum vetus, et dividit terminum cum Valle de Vielso (Valdivieso), et inde redit ad Occina (Hocina) de domna, et inde transit ad rupem Galli, ex alia parte fluminis, et inde ascendit usque ad Río molino (Remolino), et dividit terminum de Enzñiella (Ancinillas), sicut rivulus qui dicitur Helmil, dividit et a rivulo per viam que vadit a Petrosa et ad Valegium, et inde pergit a Vizjueses (Bisjueces)..."

toros³¹, entre otras *Calagurris* (Calahorra), *Cascantum* (Cascante), *Graccurris* (Alfaro) y *Turiaso* (Tarazona), aunque en algunas colonias se imprime la ceremonia de su fundación. El *Saltus Manlianus* se ha ubicado al NE. de Bilbilis, en el Puerto de Morata de la Sierra de Vicort.

Boterdum³²: "...vas a ver Liciniano... y el placentero bosque del delicado Boterdo, *Et delicati dulce Boterdi nemus*, al que ama la feraz Pomona, *Pomona quod felix amat.*" [XII, 18, 11]: "... Aquí, con pereza, con un esfuerzo agradable, cultivamos, *Hic pigri colimus labore dulci*/, a Boterdo, *Boterdum*..." Pomona, divinidad rústica, era una de las más antiguas del Lacio y de



Figura 2. Las entidades étnicas celtoibéricas del entorno de Bilbilis y sus cecas.

³¹ Canto, 1997: 31-70.

³² Marcial, *Epigrammata*, I, 49, 7.

Roma. Encargada de proteger la fruta y los árboles frutales, así como las huertas y los jardines. Su nombre deriva de *pomum*, 'fruta'. Prefería los jardines cuidados y los campos cultivados y detestaba la vida y naturaleza salvaje. También era protectora del olivo y de la vid. Tutelaba el mes de septiembre en el que madura la fruta. Si Pomona presidía el cultivo de los árboles frutales y velaba por los frutos, debemos deducir que el nemus de *Boterodus* debió ser abundante en estas especies arbóreas cultivadas. Según algunos, el *nemus* debió estar ubicado en la huerta de Campiel, al NE. de Bilbilis, rica en toda clase de frutas. El topónimo Pomer consta en el Valle del Aranda, al suroeste del Moncayo. Todo ello parece indicar que, próximo al bosque, habría un espacio dedicado a los árboles frutales y a cultivos de huerta.

Platea³³ [XII, 18, 11]: “Aquí, con pereza, con un esfuerzo agradable, cultivamos, *Hic pigri colimus labore dulci*], a Platea, *Plateamque...*”. [IV, 55, 13] “... A Platea, que resuena por su hierro, *Et ferro Plateam suo sonantem...*”³⁴ ¿Explotación agrícola? ¿Cultivos de huerta y frutales?

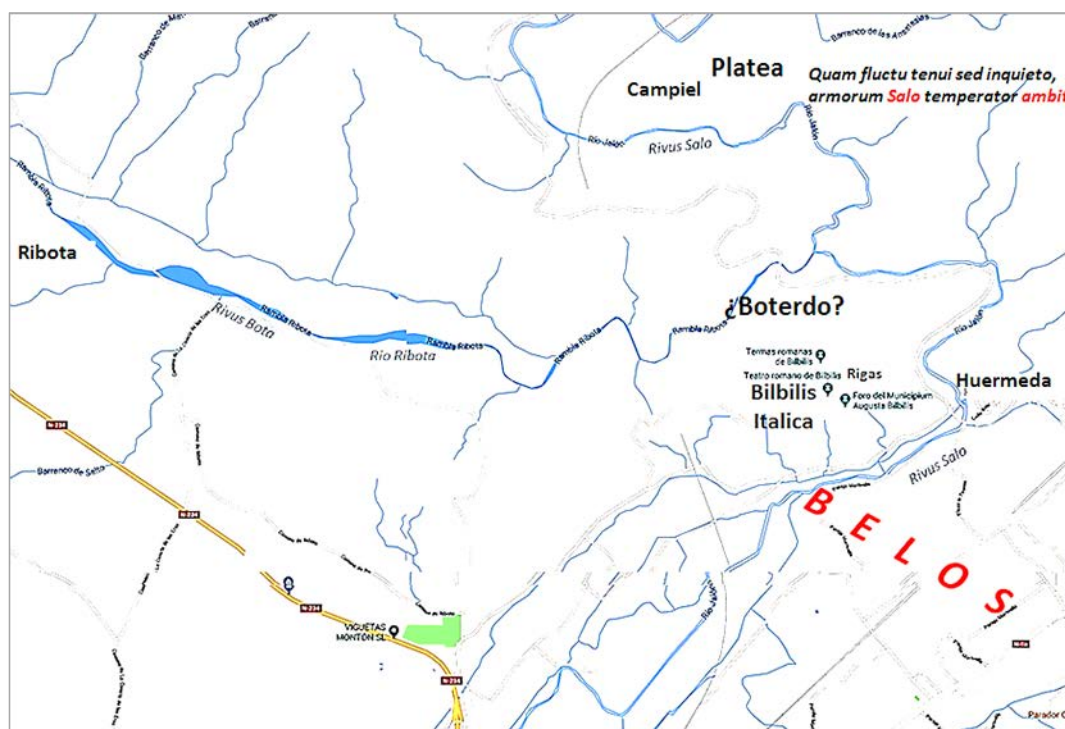


Figura 3. Bilbilis itálica, Nemus Boterdi y Platea.

³³ Marcial, *Epigrammata*, XII, 18, 11.

³⁴ Marcial, *Epigrammata*, IV, 55, 13.

La finca que le regaló Marcela a Marcial en el año 98 d. C.³⁵ [XII, 31, 1-10]: “Este nemus, *Hoc nemus*, estas fuentes, esta sombra entretrejida de los sarmientos supinos, *hi fontes, haec textilis umbra supini*/ *Palmitis*, el manar del agua de esta acequia de riego, *hoc rignae ductile flumen aquae*,/ estos prados y rosales que no son inferiores a los de las dos cosechas de Paestum, *Prataque nec bifero cessura rosaria Paesto*,/ estas hortalizas que verdean en el mes de Jano, que no se hielan, *Quodque uiret Iani mense nec alget holus*/... son regalos de mi señora a mi regreso, tras siete lustros, *Munera sunt dominae: post septima lustra reuerso* / ... Si Nausícaa me concediera los huertos de su padre, *Si mihi Nausicaa patrios concederet hortos*, podría decirle yo a Alcínoo, *Alcinoo possem dicere*: Prefiero los míos, *'Malo meos.'*/...” El pasaje confirma el cultivo de frutales, leguminosas, viñedos y rosas en la zona de *Bilbilis*. Esta descripción poética no exagera el paisaje que los gromáticos consideran adecuado para un buen ordenamiento del entorno de la ciudad y fincas. ¿Se corresponde con el agradable nemus del delicado Boterdo?

*Topónimos recogidos en los *Epigrammata*

*Bilbilis*³⁶ [I, 49, 3-4]: “Verás Liciniano la alta Bilbilis, *Videbis altam, Liciniane, Bilbilin*, / famosa por sus caballos y sus armas, *equis et armis nobilem*”. [IV, 55, 11]: “La mejor por su metal cruel, *Saevo optimam metallo*.” [XII, 18, 3]: “Orgullosa de su oro y de su hierro, *auro Bilbilis et superba ferro*.”

La contemporaneidad de tres asentamientos:

*Calatayud ciudad

La arqueología, a partir de la década de los 90, ha comprobado la existencia de un asentamiento en el casco histórico, cuya superficie se ha estimado en unas 16 Ha., con niveles de ocupación y abandono vinculados a la época celtibérica (s. III-II a. C.) y romana (s. I-V d. C.). Los investigadores del yacimiento han tratado de encajar la cronología de los hallazgos con los de la década de los 80/90. Diferencian tres asentamientos, *Bilbilis I*, correspondiente a los orígenes de la ciudad celtibérica. *Bilbilis II*, la que vivió el traslado a Valdeherrera. *Bilbilis III*, la de la *translatio* a Bámbola, la *Bilbilis Italica* y *Augusta Bilbilis*.

*Valdeherrera

Según F. Burillo, la *Bilbilis* celtibérica estuvo asentada en Valdeherrera, a unos 3 km al SW de Calatayud, en la vega del río Jiloca (= *Salūqa* / *Šiluqa*). A su entender este yacimiento debe corresponderse con alguna de las ciudades celtiberas mencionadas en las fuentes en el contexto de la guerra sertoriana, en particular con *Βίβιλις* citada por Estrabon. Pero no deben descartarse otras atestiguadas en las leyendas monetales. La preferencia de la ubicación en Valdeherrera con respecto al cerro de la Bámbola la apoya el estudioso en cuatro pilares: 1).

³⁵ Marcial, *Epigrammata*, XII, 31, 1-10.

³⁶ Marcial, *Epigrammata*, I, 49, 3-4.



Figura 4. Las ciudades de Bilbilis y Segeda (Mara).

Las dimensiones urbanas del asentamiento. Más extensas que las del Cerro Bambola. 2). La acusada presencia de numerario de la ceca *Bilbilis*. Superior a la recogida en el Cerro Bámbola. A. Beltrán pone objeciones a este supuesto; pues, a su entender, la procedencia del numerario es dudosa y de oscuras circunstancias —colecciones particulares oscenses, rebuscas clandestinas, etc—. La ceca *Sekaisa/ Sekaiza/ Sekeiza* = Σεγήδη podría ubicarse en Valdeherrera, pero la descarta porque Σεγήδη (=Segeda I) se ubica en el Poyo de Mara. 3). Los restos materiales celtibéricos recogidos en Valdeherrera se datan en los siglos II y I a. C. Los celtibéricos del Cerro Bámbola tienen una cronología más tardía (s. I a. C.), además de ser escasos. 4). Su situación estratégica. Concluye: En torno al año 40 a. C., se debió producir “El relevo político”, *transductio*, de Valdeherrera por Bámbola. Esta fecha señala el inicio de las series monetales hispanorromanas con la leyenda *BILBILIS ITALICA*, y coincide con la llegada de inmigrantes itálicos. A. Beltrán pone en tela de juicio la idea de una *translatio* o *transductio* por orden romana, ya que no parece lógico el cambio de lugar de un núcleo situado casi en llano por otro más elevado e incómodo como es el cerro Bámbola. Beltrán, que tiene en cuenta que Valdeherrera sigue habitado en época imperial, bien como ciudad, bien como villa, afirma que de aceptar el traslado tendría que haber perdido su topónimo original y lo hubiera sustituido por otro. Además, se siguieron habitando las ciudades indígenas en los supuestos lugares de origen. ¿Perdieron el nombre? ¿Recibieron sobre ellas otras romanas? Apollando esta objeción, tengo que añadir que la política romana, recogida en numerosos

pasajes de las fuentes clásicas, fue la de hacer bajar a las gentes de los altos a las zonas más bajas para ejercer un mayor control sobre ellas y evitar posibles insurrecciones.

En el 2007 se reanudan las excavaciones en Valderrueda. Sus investigadores exhumaron un asentamiento de 35 Ha., Valderrueda I. El análisis de las cerámicas autóctonas y de importación le datan entre los siglos V-III a. C. Es contemporáneo de los niveles celtibéricos de Bambola y de Calatayud-ciudad³⁷. En la segunda mitad del siglo II a. C. se funda Valdeherrera II, una ciudad que copia los esquemas del urbanismo itálico, y que muestra síntomas de abandono o destrucción³⁸.

*Cerro Bambola

Bajo el Barrio de las Termas y en otros lugares sellados por la ciudad augustea se han exhumado niveles claros de un asentamiento celtibérico que se remonta a finales del siglo II a. C. (desde el 2003). De época julio-claudia y flavia son el Foro, el teatro, las termas. Destacan las viviendas del Barrio de las Termas: Domus del Balneum. Barrio Central, con la Domus del Nínfeo. La Domus del Lario, etc.

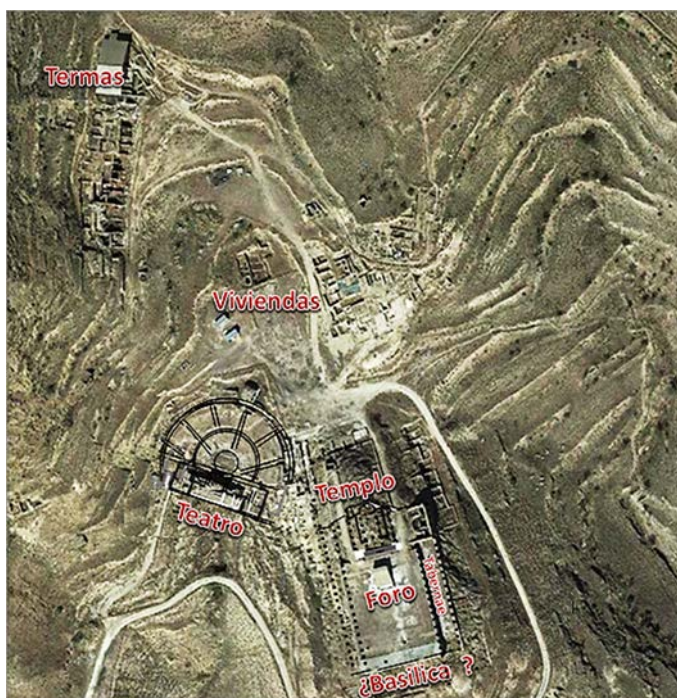


Figura 5. Cerro Bambola: foro, teatro y termas. ¿La Bilbilis de Marcial? En las vías 24 y 25 del It. Antonino.

³⁷ Martín- Bueno, Sáenz Preciado, Krausz y Mathé, 2009: 421 y 423; Sáenz, Martín Bueno, 2014: 225-227.

³⁸ Martín Bueno, Sáenz Preciado, Krausz y Mathé, 2009: 419-439; Sáenz Preciado y García, 2011: 361-378; Martín Bueno y Sáenz Preciado, 2012: 7-32; Sáenz Preciado y Martín Bueno, 2013: 153-171; Sáenz Preciado y Martín Bueno, 2014: 203-229.

Territorio y paisaje

Calatayud está situado en el tramo medio del Jalón, en el corazón del Sistema Ibérico. Su entorno presenta paisajes diversos contribuyendo a ello la variedad de ecosistemas, la diversidad de sus suelos y las surgencias de agua.

— La vega de Calatayud³⁹

En el cauce del río Jalón (*Salo, Šalun*) crecen los arbustos de pequeño y mediano tamaño: la zarzamora, *Rubus ulmifolius*, especie muy abundante, los carrizos, *Phragmites australis*, y las herbáceas, espadaña, *Typha* spp. En torno a las riberas y los arroyos se desarrolla un tipo de vegetación, que se caracteriza por su disposición en bandas paralelas, que forman el bosque ripario o de galería. Las diferentes especies de árboles ocupan una posición determinada en función de sus necesidades de agua. En las orillas, el sauce blanco, *Salix alba*. A continuación, los álamos o chopos —blanco, *Populus alba*; cano, *Populus* var. *canescens*, y negro, *Populus nigra*, más conocido como chopo negro—. Más alejados del cauce los fresnos, *Fraxinus angustifolia*, y los olmos, *Ulmus minor*.

Las zonas de huerta: El diseño agrícola tradicional de los bilbilitanos es el siguiente. Al primer piso, junto al valle, le corresponde el ecosistema de la vega. En el domina la huerta y algunos frutales. En uno superior se ubican los cultivos de secano, la vid, el olivo, el cereal y el almendro. El último escalón lo ocupan los bosques y las zonas de pasto que conviven en un complejo equilibrio. También están presentes algunos frutales de monte. Las zonas periurbanas están dedicadas a la huerta, que proporciona hortalizas y verduras. En aquellas predominan los espacios dedicados al cultivo de frutales. Destacan los manzanos y perales de diferentes variedades. A propósito de esto Marcial nos relata lo siguiente sobre la generosidad de Marcela⁴⁰. [XII, 31, 1-10]: Este *nemus*, estas fuentes, *Hoc nemus hi fontes*, esta sombra entretejida de los pámpanos supinos, *haec textilis umbra, supini / Palmitis...* estos prados y rosales, que no ceden al Paesto de las dos cosechas, *Prataque nec bifero cessura rosaria Paesto*, y las hortalizas que verdean y no se hielan ni en el mes de Jano, *Quodque viret Iani mense nec alget holus...* son obsequios de mi dueña, *Munera sunt dominae...* Si Nausícaa me concediera los huertos de su padre, *Si mihi Nausicaa patrios concederet hortos*, podría decirle yo a Alcínoo, *Alcinoo possem dicere*: Prefiero los míos, *Malo meos.*” [XII, 18, 4-5]: “Aquí, con pereza, pero con un esfuerzo agradable, cultivamos a Boterdo y a Platea, *Hic pigri colimus labore dulci / Boterdum Plateamque...*”

³⁹ <https://www.calatayud.es/admin/resources/contenidos/files/2/SegundariaNaturaleza.pdf>

⁴⁰ Marcial, *Epigrammata*, XII, 31, 1-10.

— Las Hoces del río Jalón⁴¹

Presentan una gran variedad de paisaje. El cañón fluvial y los meandros encajonados ofrecen un paraje muy bello entre Huérmeda y Embid de la Ribera.

Especies arbóreas: Destaca la encina. Marcial nos informa sobre estas especies existentes en las proximidades de *Bilbilis*. Dice que al levantarse le recibe un hogar alimentado por un montón de leña recogida en el vecino encinar⁴². [XII, 18, 19-20]: “Al levantarme me acoge un hogar, *Surgentem focus excipit superba*/, lleno de leños salidos de los troncos de un encinar cercano, *uicini strue cultus iliceti*, / que llena de ollas la mujer del capataz, *multa uilica quem coronat olla*”. A su vez, hace alusión al encinar sagrado de Buradón⁴³. [IV, 55, 23-24]: “... y al encinar sagrado de Buradón, *et sanctum Buradonis ilicetum*, por el que anda incluso un viajero perezoso, *per quod vel piger ambulat viator*...” El almez, latonero, *Celtis australis*, habita en los barrancos y en las riberas de ríos y arroyos. Está presente en los bosques de vega mixtos.

Especies arbustivas: La cornicabra, *Pistacia terebinthus*, hasta los 600 m, en las zonas húmedas. El rosal silvestre, *Rosa canina*. El zumaque, *Rbus coriaria*.

Especies herbáceas: El lastón, *Brachypodium retusum*, y las matas leñosas de la familia de las labiadas: el tomillo, *Thymus vulgaris*, y espliego, *Lavandula spica*. Destaca la orquídea avispa, *Ophrys tenthredinifera*.

— Las “estepas” y los barrancos⁴⁴

En las zonas más secas, eriales y laderas deforestadas, dominan la aliaga o aulaga, *Genista scorpius*, la retama amarilla, *Retama sphaerocarpa*, el sisallo, *Salsola vermiculata*, el crujiente aragonés, *Vella pseudocytisus* ssp. *pau*. Las plantas herbáceas se muestran en las partes altas de los cerros, azotadas por el viento y los agentes externos. Se desarrollan en los suelos secos y poco fértiles. Otras especies presentes son la jara de escamillas, *Helianthemum squamatum*, la matilla de la orina, herniaria de los yesos, *Herniaria fruticosa*. Destacan por su belleza la *Jurinea pinnata* y el *Limonium viciosoi*.

*Orónimos

Caium⁴⁵. [I, 49, 5]: “Liciniano vas a ver... el Caium encanecido por las nieves, *Caium Senemque nivibus*”. [IV, 55, 2]: “Lucio, gloria de tus tiempos, que el viejo Moncayo, *Qui Grajum veterem* y que nuestro Tajo, *Tagumque nostrum*/ no dejes que cedan al elocuente Arpino, *Arpis cedere non sinis disertis*...” Antonio Machado, que llega a Soria en 1907, dedica en su “Campos de Castilla” (1912) varios poemas a dos picos de la zona, el Moncayo y el Urbión. Escribe:

⁴¹ <https://www.calatayud.es/admin/resources/contenidos/files/2/SegundariaNaturaleza.pdf>

⁴² Marcial, *Epigrammata*, XII, 18, 19-20.

⁴³ Marcial, *Epigrammata*, IV, 55, 23-24.

⁴⁴ <https://www.calatayud.es/admin/resources/contenidos/files/2/SegundariaNaturaleza.pdf>

⁴⁵ Marcial, *Epigrammata*, I, 49, 5.

“¿No ves, Leonor, los álamos del río, /Con sus ramajes yertos? /Mira al Moncayo azul y blanco, dame/ tu mano y paseemos.” El *Caium* es el *Mons Caium*, Moncayo (2.315 m). Está situado en la zona de contacto de dos regiones, la eurosiberiana y la mediterránea, en el espacio de transición entre el valle del Ebro y la meseta soriana. Una serie de características le hacen singular, entre otras las condiciones climáticas de la zona y la fuerte gradación en altura. A ellas hay que añadir la variedad de su flora y fauna y la huella glaciár que el Cuaternario ha dejado en sus cumbres —los circos del Pozo de San Miguel o Cucharón, el de Morca ‘aguas muertas’⁴⁶ y el de San Gaudioso—.

Clima

Inviernos fríos: Marcial menciona el *Caium* nevado⁴⁷. [I, 49, 5]: “...Caium encanecido por las nieves, *senemque Caium niuibus*.” [I, 49, 19]: “Y cuando el blanco diciembre, *At cum December canus*...”

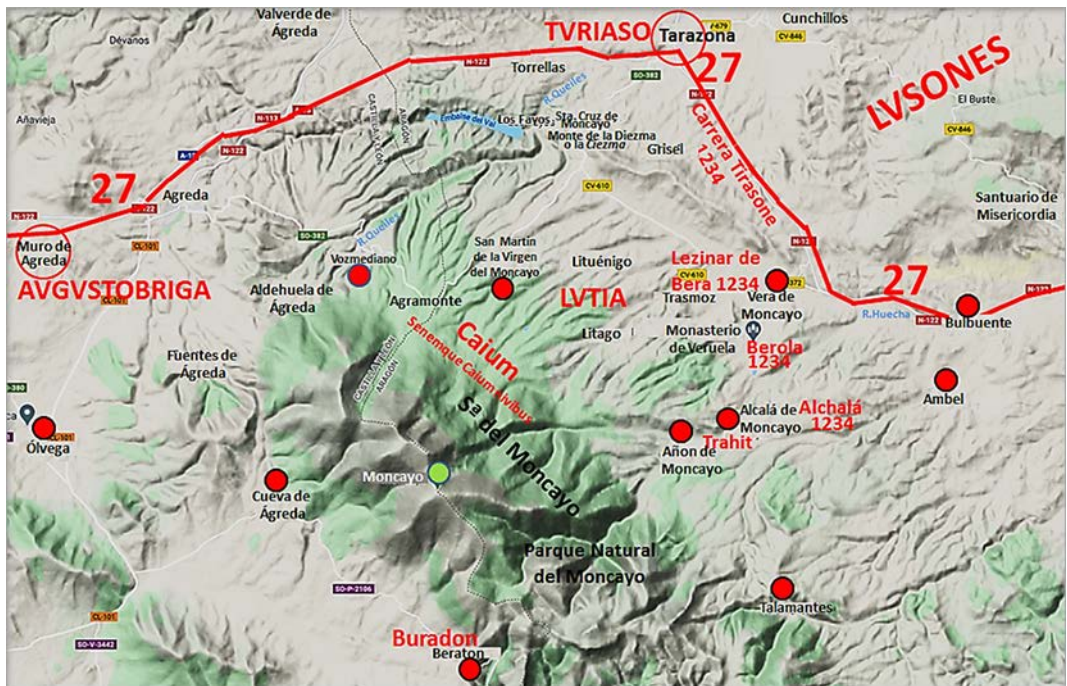


Figura 6. *Mons Caium*, Moncayo. Minas de hierro y ferrerías en la Edad Media (datos de J. J. Morales Gómez, 2015).

⁴⁶ Murcia, Morcuera lat. ‘*mortuus*’.

⁴⁷ Marcial, *Epigrammata*, I, 49, 5.

Vientos⁴⁸. [I, 49, 20]: "...y el invierno desaforado, *et bruma impotens*, / breme con el bronco Aquilon, *Aquilone rauco mugiet*, /". El Aquilo o Aquilón. En la mitología romana es el dios de los vientos del norte, fríos y tempestuosos. Dice Vegetio Renato⁴⁹: "A septentrión está el viento del norte (*απαρκτίας*), que tiene a su derecha el **circius** (*θρασκίας*), y a la izquierda el bóreas (*βορέας*) o aquilon". En la zona de estudio predominan dos tipos de viento, el cierzo, que sopla desde el nordeste, frío en invierno y que aporta frescor en verano, similar a la Tramontana (Ampurdán) y al Mistral (valle del Ródano) y el "moncayo", el bóreas (*βορέας*), a la izquierda del viento del norte (*απαρκτίας*), procedente del oeste, menos frío y también seco. Dos variantes del término cierzo en los autores clásicos *cercius* y *circius*⁵⁰. El cierzo es un viento desecante. Las plantas deben luchar contra la sequedad que el cierzo produce en el clima. Los agricultores protegen sus cultivos de huerta con barreras de cañas o plantaciones de árboles, que se denominan pareteras de caña, enramadas, abrigaños o bardos.

Vegetación

Esta zona ofrece una gran variedad de paisajes vegetales. La vegetación calca la zonación que se da entre los países mediterráneos del Sur y los boreales del Norte. Existe un contraste entre la zona del pie de montaña y la de altura, poblada de árboles y arbustos. En la primera, aún siguen presentes algunas de las especies del bosque mediterráneo original, aunque de manera discontinua.

La vegetación del Parque se estratifica en base a la altitud:

En la vertiente Norte del Moncayo⁵¹ las laderas interceptan las masas de aire húmedo procedente del Cantábrico que favorece la existencia de bosques húmedos.

— Desde la zona baja hasta los 900 m. El término «Somontano» se suele aplicar a la zona comprendida entre los ríos Queiles (480 m) y Huecha; es decir, desde el pie del Moncayo hasta Tarazona, aunque podría hacerse extensivo a toda la periferia del macizo⁵². Las formaciones vegetales naturales presentes se desarrollan en función de las características

⁴⁸ Marcial, *Epigrammata*, I, 49, 20.

⁴⁹ Vegetio Renato, *Epitoma institutorum rei militaris*, IV, XXXVIII. *Del nombre y número de los vientos*, Isidoro de Sevilla, *De natura rerum*, *De los nombres de los vientos*, 37,1: "El **Circius** o Thrascias que sopla desde la parte derecha del Septentrión, provoca las nieves y las coagulaciones del granizo. El Aquilón, también llamado Bóreas, sopla de lo alto, gélido y seco, sin lluvia, no dispersa las nubes, sino que las comprime."

⁵⁰ M. Porcio Catón, *Origenes*, Frag. 93 "El viento **Cercius**, cuando se habla, llena la boca, derriba a un hombre armado incluso una carreta cargada". Apuleyo, *De mundo*, 14. FHA III, 185-6. Suetonio, *Vit. Caesar, Claudio*, 17, 3: "Se embarcó en Ostia; pero fue casi dos veces abrumado por un fuerte **circio** en la costa de Liguria y cerca de las islas Stoechades". Aulo Gellio, *Noc. At.*, II, 22,22: Noticia transmitida de M. P. Caton. "Nuestros Galos dan el nombre de **Circius** al viento que sopla con mucha fuerza sobre su comarca, sin duda por causa de su violencia y de la rapidez de sus torbellinos... *Lo llaman Circium* porque lo hace en círculo. C. Plinio, *NH*, XXXVII, 1: "**Circius** es el viento más típico en la provincia Narbonense". Lucano, *Farsalia*, I. 407-8: "*Solus sua littora turbat circius*". Séneca, *Naturales quaestiones*, V, XVII, "el **Circius** (azota) la Galia; y aunque éste llega a derribar edificios, los incolae le dan las gracias, porque creen deberle la salubridad de su cielo. Y es cierto que mientras permaneció Augusto en la Galia le dedicó un templo que mandó construir."

⁵¹ Burgaz, Fuertes y Mendiola, 1985: 35-44; García-Amürena Sánchez, 1989: 435-439.

⁵² A el pertenecen los términos de Añón, Alcalá, Vera, Trasmoz, Litago, Lituénigo, San Martín, Los Fayos, Torrellas, Santa Cruz, Grisel y Tarazona.

climáticas y geológicas. Conviven las especies de la Europa boreal y la mediterránea. Buena parte de los biotopos del parque está presente en el trayecto comprendido entre el monasterio de Veruela y Agramonte sobre el río Huecha: carrascal, melojar, robledal, pinar y hayedo. La vegetación autóctona residual se encuentra en el sector central, en el monte de la Diezma o la *Ciezma* (Santa Cruz de Moncayo, 837 m) cuyo relieve es de tipo tabular. En épocas pasadas la zona estuvo poblada por bosques de tipo mediterráneo⁵³. Dominaban los coscojares, *Quercus coccifera*, y los carrascales, *Quercus ilex*, especies que ascienden hasta los 900 m. El **coscojar**, *Quercus coccifera*, se presenta de manera continua en el espacio comprendido entre Veruela, zona oeste, y Los Fayos/Santa Cruz de Moncayo —términos de Litago, Lituénigo y San Martín de la Virgen—. Su límite inferior lo señala la carretera que discurre entre Vera y Tarazona y la prolongación hasta Los Fayos. De forma discontinua se muestra en las inmediaciones de Torrellas y en la vertiente meridional del monte de la Diezma. A la coscoja la acompañan distintos tipos de arbustos que componen un monte bajo espeso. Los espinosos —rosal silvestre, *Rosa canina*, cuyo fruto rojo es el escaramujo, y el espino albar o majuelo, *Crataegus monogyna*— en las zonas húmedas. En las más secas, eriales y laderas deforestadas, dominan la aliaga, *Genista scorpius*, y las matas leñosas de la familia de las labiadas: romero, *Rosmarinus officinalis*, tomillo, *Thymus vulgaris*, y espliego, *Lavandula spica*, en la parte septentrional de la Diezma, la jara o estepa, *Cistus albidus*. En menor proporción el enebro de la miera o cada, *Juniperus oxycedrus*, la sabina negral, *Juniperus phoenicea*, y algún guillomo, *Amelanchier ovalis*. Las zonas esteparias están ocupadas por matorral ralo o por cultivos. La causa principal de la práctica destrucción de los ecosistemas naturales, ha sido debida a las talas y roturaciones de los terrenos para destinarlos a la agricultura.

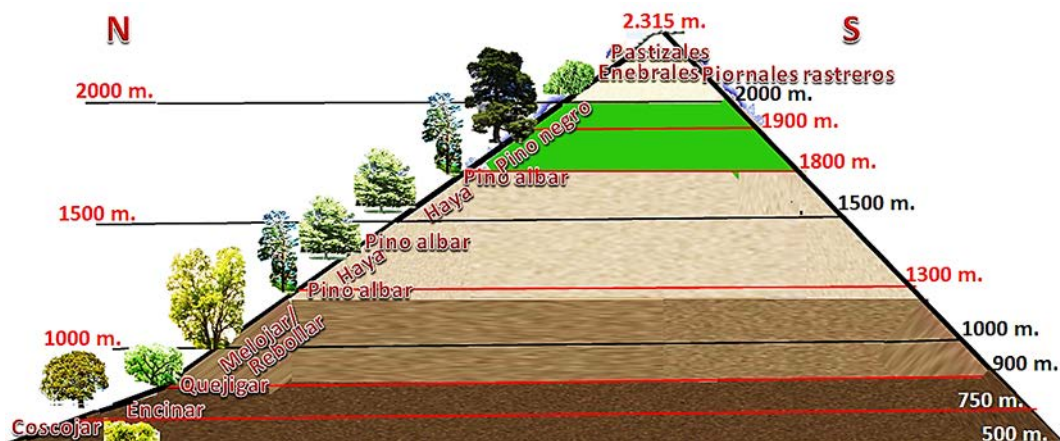


Figura 7. Cliserie de la vegetación natural del Moncayo.

⁵³ Bolos, 1989: 299-330.

El encinar o carrascal, *Quercus ilex rotundifolia*⁵⁴, se muestra en un piso superior al de la coscoja, donde se mezcla con ella. Su porte, originalmente arbóreo, se ha transformado en un arbusto enmarañado con multitud de troncos. Aparece en las partes altas de las laderas, aunque de manera esporádica. Una mancha importante de carrascal se muestra en el término de Vera atravesado por la carretera que une Veruela y Agramonte. Están presentes ejemplares arbóreos de porte considerable. La cobertura vegetal es un recuerdo del pasado de esta comarca. Un documento del Monasterio de Santa María de Veruela, fechado el 24 de abril de 1234, certifica que Jaime I de Aragón, donó al monasterio el encinar de Vera, *totum illud lezinar de Bera*, y la granja de Traid para que sirvieran de dehesa a sus ganados, y el vedado de Maderuela. En él se prohíbe que en el se corte madera y se haga carbón sin consentimiento de los monjes. La medida no surtió efecto, porque las gentes de Trasmoz, que reclamaban la propiedad, devastaron el monte de Maderuela, por lo que fueron excomulgados en el 1251 y 1252 y condenados judicialmente⁵⁵. Ejemplares aislados de carrascas están presentes en el arco Añón, Litago, Lituénigo⁵⁶ y San Martín de la Virgen, en el borde de la carretera de Vera a Tarazona. En el sotobosque abunda la coscoja o coscojo, *Quercus coccifera*. En las zonas húmedas aparecen los arbustos espinosos: el rosal silvestre, *Rosa canina*, el espino albar o majuelo, *Crataegus monogyna*, y los endrinos o marañones, *Prunus spinosa*, cuyo fruto es el endrino. En los taludes y en las zonas aclaradas del encinar, la gayuba, *Artostaphylos uva-ursi*. En zonas más secas: el romero, *Rosmarinus officinalis*, y la jara o estepa, *Cistus albidus*. El espantalobos, *Colutea arborescens*. El roble quejigo o carrasqueño, *Quercus faginea*, ocupa las zonas de transición entre los ambientes atlánticos, húmedos, y los mediterráneos, secos. Se muestra en las vaguadas que tienen suelos más profundos frescos, y en algunas zonas de umbría. Esta especie fue respetada por los antiguos ganaderos debido a su producción de bellota, más precoz que la de la encina o la del roble rebollo o melojo, *Quercus pyrenaica*. Al proteger los bosques mixtos de estas especies se aseguraban un período de pastoreo más largo para sus ganados. El hombre se ha beneficiado de la calidad de estos suelos y de esta comunidad vegetal aprovechándose de la producción de bellotas y hojas de los rebollos para el soporte de la ganadería.

⁵⁴ *Ibidem*. García-Amürena Sánchez, 1989: 437.

⁵⁵ Blanco Trías, 1949; Huici Miranda y Cabanes Pecourt, 1976; Cabanes Pecourt, 1984; Cabanes Pecourt, 2009: 68-69. 1234 Abril 24: Jaime I, rey de Aragón, concede al Monasterio de Santa María de Veruela, como dehesa y vedado, el encinar de Vera, la granja de Traid y el vedado de Maderuela. “Manifestum sit omnibus quod nos Iacobus, Dei gracia rex Aragonum et regni Maioricarum, comes Barchinone et Urgelli et dominus Montispesulani, habentes nunc et semper voluntatem et propositum deferendi et nostris donis et munificencijs ampliandi venerabilem monasterium de Berola quos a dominis regibus... per nos et successores nostros donamus,... dilecto nostro fratri M[ichael] abbati et toti conuentui monasterii de Berola et vestris sucesoribus, in eternum, **totum illud lezinar de Bera** quod habeatis per vetatum vestrum et pascuum ad vestrum bestiarium et ganatum sive vestra peccora ibi pascenda et conducenda sicut rivus scilicet circuit de ocha ex una parte et carrera Tirasone ex altera, que vadit ad monasterium supradictum, et in via qua itur de Berola ad Conchiellos.... Donamus etiam vobis et concedimus et assignamus in devesa sive pascuis bestiarum sive bovum grangie de Trabit, totum illum locum sicut est a pinna Cervi et aque vertunt versus grangiam et usque ad podium de Alcala. Donamus etiam et concedimus vobis quod in toto illo vetato nostro quod habeatis ad Maderolam non sic ausus aliquis scindere ligna vel facere ullo modo contra voluntatem vestram nec carbones nec ligna vel carbones ibi scindere facere nec inde trahere palam ulla tenus nec occulte... nec scindere ligna vel facere ligna vel facere in vetato de Maderola etiam nec carbones.... Datum apud Transmonz VIIIº kalendas maii, era Mº.CCº.LXXº.IIº.” Rodríguez Lajusticia, 2010; Morales Gómez, 2015: 272.

⁵⁶ Miguel Ballestín, 2007; Litago: Leytago [1368] Litera: Litera [S. XI] Lituénigo: Leituenigo, Leituenego, Leitanego, Leytonego, Leytuenyego, Leytuennigo [1106]. www.toponimiaaragonesa.org; www.aestrela.org.

El bosque caducifolio se inicia a partir de los 900 m. Aumento de las precipitaciones. El piso supramediterráneo inferior es dominio de los rebollares o melojares, *Quercus pyrenaica*, bastante densos. Estos bosques ocupan un área extensa que alcanza los 1.350 m. Se ubican en las vertientes más sombrías y húmedas. Muestran en su sotobosque comunidades de gran talla, los escobonales o retama negra, *Cytisus scoparius*. Las zonas más degradadas, debido a la deforestación originada por el hombre, están cubiertas por formaciones arbustivas, principalmente de jaras o estepa, *Cistus laurifolius*, y guillomo, *Amelanchier ovalis*. En determinados espacios del rebollar se muestran ejemplares de robledales albares, *Quercus petraea*, que, en ocasiones, forman un bosque. Las repoblaciones de pino albar o silvestre, *Pinus sylvestris*, han transformado algunos enclaves. Entre los rebollos, *Quercus pyrenaica*, y los pinos albares se intercalan los arces —el de Montpellier, *Acer monspessulanum*, y el silvestre, *Acer campestre*—.

Los bosques artificiales de pino. En las zonas más bajas se han implantado el pino carrasco *Pinus halepensis*, especie xérica de clima mediterráneo. En la media montaña, en ambas vertientes, el pino laricio, negral o salgareño, *Pinus nigra*, y el rodano, o marítimo, *Pinus pinaster*—, que desde mediados del siglo XX cubren las faldas del Moncayo, presentando ejemplares de gran porte. Bajo la cubierta de estos pinares se ha desarrollado un sotobosque con especies autóctonas de encina, rebollo, roble, serbales y haya, que han contribuido a la recuperación y regeneración de las formaciones naturales tradicionales, que fueron eliminadas por el hombre en el siglo XIX, debido a las cortas intensivas para destinarlas a madera y al carboneo. En los niveles más altos, en orientaciones norteñas, el pino silvestre o albar, *Pinus sylvestris*. Bajo los pinos crecen los brezos —arbóreo o blanco, *Erica arborea*, ceniciento, carpaza, argaña, bermejo, *Erica cinerea*—, que se han adaptado a los suelos más pobres y lavados que los del robledal original, el biércol, *Erica vagans*, ect.

— Entre los 1.300 y los ± 1.800 m, en el piso montano-superior, se produce un aumento de las precipitaciones y un descenso de las temperaturas. En este espacio está presente un bosque mixto de hayas y pinos. Los hayedos, *Fagus sylvatica*, ocupan la zona que va desde los 1.100 m a los 1.650 m. Se ubican por encima de los rebollares. El haya, *Fagus sylvatica*, se desarrolla en un ambiente de humedad atmosférica con abundantes nieblas y coloniza las laderas bien drenadas. Las condiciones de humedad de este piso disminuyen hacia el este, en donde las hayas adoptan un porte rastrero y achaparrado en las laderas pedregosas. El hayedo se aclara y desaparece a partir de los 1.650 m. El sotobosque de los hayedos es, en general, muy pobre en especies debido a la densa sombra que proyecta sobre el suelo el dosel arbóreo. Pero conviene destacar la presencia de arbustos o arbolillos: Se muestran los arándanos, *Vaccinium myrtillus*, asociado a menudo con enebros, los acebos, *Ilex aquifolium*, en las zonas húmedas y de umbría. El hayedo del Moncayo, un bosque relictual debido a la mayor sequedad ambiental, es un testimonio viviente de épocas pasadas, y uno de los más meridionales de Europa. En las zonas pedregosas se muestran el sauquero, *Sambucus racemosa*, y los matorrales de brezos, brecina, *Calluna vulgaris*. En el hayedo crecen helechos, musgos y madre selvas. El roble albar, *Quercus petraea*, ocupa el espacio de las hayas en las zonas de pendiente y pedregosas,

en las que existen cursos de agua o manantiales, en las que predominaba un clima más lluvioso y templado. Entre los 1800 y los 1900 m se muestra el pino negro, *Pinus uncinata*. Es el último exponente del bosque en altitud, que, procedente del Pirineo, fue repoblado en el piso subalpino del Moncayo. Invade la parte inferior del espacio del matorral, a partir del cual el bosque se aclara y se dispersa hasta ir desapareciendo.

— Por encima de los 1.900 m. En estas zonas áridas están presentes las comunidades de las cumbres. Las condiciones climatológicas implantan una dureza especial. La extremosidad del clima se alía con el sustrato rocoso predominante y con la pobreza del suelo. El desarrollo de la vegetación leñosa se ve reducida a unas pocas especies resistentes a las precipitaciones invernales en forma de nieve al viento fuerte y al frío. Los prados alpinos presentan una formación de matorral con arbolillos y arbustos del género *Juniperus*: los enebros —común o chinebro, *Juniperus communis* ssp. *Alpina*—, la sabina rastrera, *Juniperus sabina*. Algunos ejemplares de tejo, *Taxus baccata*, conífera primitiva, cuyos frutos son muy tóxicos, se muestran en pequeños enclaves húmedos, y las ginestas, *Spartium junceum*. Rematan la montaña los piornales —rastreros, *Cytisus baensae* ssp. *Europaens*, y serranos, *Cytisus purgans*—. Las precipitaciones en forma de nieve aportan un manto protector que constituye un buen aislante térmico contra las heladas. Este es el motivo de que las plantas, para protegerse del frío y del viento, se peguen a un suelo más cálido que la atmósfera circundante, y que adquieran un porte rastrero adoptando la forma de apretados cojinetes. Abundan las matas espinosas del Cojín de monja, *Erinacea anthyllis*, de flores azules, cuyo ejemplo le tenemos en el entorno de Calcena y Talamantes, o las del piorno serrano, *Cytisus purgans*, una leguminosa cuyas flores amarillas adornan el paisaje durante la primavera. Los pastos de *Festuca indigesta*. Matorrales y pastizales logran sobrevivir al adaptarse a estas duras condiciones.

El arbolado ripícola: En las riberas de los ríos y en los arroyos se encuentran los ecosistemas menos afectados por la antropización, los bosques lineales. Son oasis en las áreas deforestadas. En estos espacios que conllevan una mayor humedad habitan distintas especies hidrófilas que se benefician de la anegación de los suelos. Se desarrollan densas masas de arbustos que, en ocasiones forman verdaderos árboles. Destacan los sauces, cuyas formas arbustivas se conocen como «mimbreras», *Salix fragilis*. Otras especies son el sauce —blanco, salguero, *Salix alba*, sauce cenizo o zalce, bardaguera, *Salix atrocinnerea*, una de las más comunes—. Tras la saucedada arbustiva se muestran las alisedas, las choperas —el chopo temblón, *Populus tremula*; chopo del país, *Populus nigra*—, el cornejo, *Cornus sanguinea*, el chordón, *Rubus idaeus*, cuyos frutos son las frambuesas silvestres. Los fresnos, *Fraxinus excelsior*, se ubican en los espacios claros, frescos y sombreados de los hayedos y de los robledales. Son raros en el «Somontano», están presentes cerca de Litago. Por último, las olmedas —olmo, *Ulmus montana*, el negro, ormo, lamera, negrilla y negrilla, *Ulmus procera*—, aunque en menor proporción. El avellano, *Corylus avellana*, un arbusto/árbol se muestra en las zonas más húmedas de los claros de los bosques creados por la acción del hombre. Se asocia a tilos, arces, hayas y robles. Aparece en Litago, Torrellas y Los Fayos. El tilo, *Tilia grandifolia*, se desarrolla en los fondos

húmedos de las vaguadas y en las márgenes de los arroyos. Estas condiciones también favorecen el desarrollo de los abedules, *Betula verrucosa*, especie boreal típica que, al retirarse los hielos de la última glaciación, fijaron aquí su residencia. Al abedul se la ha denominado “joya vegetal del Moncayo”. Los suelos que coloniza son los semiencharcados. En espacios que tienen un cierto grado de humedad abundan las zarzamoras, zarza común, *Rubus fruticosus*, los majuelos, espino albar, *Crataegus monogyna*. Los latoneros, almez, *Celtis australis*, se muestran a lo largo del Queiles, en Torrellas y Los Fayos. Rebasan las zonas ribereñas y alcanzan los alrededores de los pueblos, caso de Santa Cruz. Menos frecuente que el latonero, es el serbal común o azarollero, *Sorbus domestica*, que aparece en Los Fayos y, de manera aislada, en los términos de San Martín y Santa Cruz. Los serbales —blanco o mostajo, *Sorbus aria*, de cazadores, *Sorbus aucuparia*—.

La vegetación arbórea introducida y la reconversión de la masa boscosa⁵⁷

Debido a la enorme regresión o desaparición de la vegetación arbórea autóctona, esta ha sido sustituida por árboles cultivados, que en ocasiones se han asilvestrado, pero que han asumido, en parte, su papel ecológico. Se han introducido nuevas especies. El olivar⁵⁸, *Olea europaea*, oriundo de la región mediterránea, ha reconvertido estas zonas en otro tipo de bosque mediterráneo. El olivo, que no se le debe calificar de pequeño árbol, ocupa buena parte de los replanos, desde la cara norte de la Diezma (Santa Cruz de Moncayo) hasta Tarazona, y, en general, los bancales de poca extensión. El cultivo del olivo, debido a su baja rentabilidad y de la despoblación rural, se ha abandonado y los árboles se desarrollan libremente al no podarse o se reproducen espontáneamente por brotes o por semillas. Cuando se asilvestra tiende a las formas arbustivas, acentuándose en la variedad de acebuche, *Olea europaea* var. *sylvestris*. Los almendros, *Prunus amygdalus*,⁵⁹ han repoblado parcialmente otras zonas, en particular las laderas y los terrenos en pendiente. Mientras están cultivados mantienen la talla pequeña y la ramificación poco densa; pero los que no se podan, adquieren su porte natural de árboles frondosos y corpulentos. En el «Somontano», en los alrededores de Trasmoz, se constatan almendros asilvestrados. El nogal o noguera, *Juglans regia*,⁶⁰ se presenta con su forma natural y cultivado. En muchos sitios se ha asilvestrado. La higuera, *Ficus carica*,⁶¹ que se ha difundido de forma natural, tiene facilidad para asilvestrarse a partir de formas cultivadas, aparece con frecuencia, en los bordes de cultivos y en parajes incultos. A estas especies habría que añadir las cultivadas, como frutales (manzanos, perales, cerezos, melocotoneros, ciruelos). En los espacios urbanos se han introducido los plátanos, las acacias, las melías, los sauces llorones, etc..., como árboles ornamentales y de sombra.

⁵⁷ García-Amürena Sánchez, 1989: 438-439

⁵⁸ *Ibidem*.

⁵⁹ *Ibidem*.

⁶⁰ *Ibidem*.

⁶¹ *Ibidem*.

Vadavero⁶². [I, 49, 6]: “vas a ver, Liciniano... y el sagrado Vadaverón con sus rocas cortadas, *et fractis sacrum Vadaveronem montibus...*” M. Dolç⁶³ considera **Vad-* raíz celta y propone la evolución fonética siguiente: Vadavero > Vadauro > Vadoro⁶⁴. Avero lo paraleliza con Avara, hidrónimo galo, y con *Avaricum* (Avárico. Bourges) capital de los *Bituriges*. Según Frago⁶⁵, la voz se formaría a partir de la raíz céltica **Bad-* más el sufijo prerromano hispánico -arro. Solà Martín⁶⁶ afirma que el topónimo evolucionó Vadaverone > Vadaurone > Vadorone > Badarrón. A su entender, la voz pervive en Badarrón (Bureta), Cabezo Badarrón⁶⁷ (Tarazona) y Badarrones (Torrelapaja) y como apelativo en Ambel, Borja y Bureta, con significado de ‘hoyo o cortadura que dejan las avenidas’. Creo que el orónimo está relacionado con los topónimos Vera (de Moncayo) y Veruela (Monasterio de Santa María de), en el «Somontano» aragonés. En Vera está el yacimiento celtibérico de La Oruña⁶⁸, que debió controlar, según algunos, la explotación de las minas de hierro del Moncayo⁶⁹. Marcial emplea el término vado al mencionar los de aguas puras de la pequeña Tuetonissa, *Et parvae vada pura Tuetonissae,*⁷⁰ ¿Monte de la Ciezma o *Diezma* (Santa Cruz del Moncayo)?

En los versos de Marcial referentes a Vadavero debemos considerar dos aspectos con las precisiones correspondientes:

1. Su carácter religioso: el sagrado Vadavero, *sacrum Vadaveronem*”. Las mitologías más importantes tienen una montaña sagrada y sitios en los lugares altos donde las divinidades celestes reciben culto. Las montañas sagradas han ocupado un lugar preferente en la “geografía simbólica” de las tradiciones religiosas más importantes de la antigüedad. Recordemos en *Hispania* el Monte Teleno, sagrado para los Astures, y su divinidad *Mars Tilenus*. En una lámina de plata hallada en Quintana del Marco está grabado *Marti Tilenno*. A su vez, las *aras votivas* de Astorga certifican el culto a la *Triada Capitolina*, *Minerva*, *Zeus Serapis* y *Marte Tilenno*. El Monte Toloño (Alava) y la deidad *Tullonius*. El ara de Alegria-Dulantzi⁷¹ dedicada por *Sulpicius Severus* a la divinidad. M.L. Albertos la vincula con su culto y con el topónimo *Tullonium* en la vía 34 del It. Antonino (*Ab Asturica Burdigalam*).

⁶² Marcial, *Epigrammata*, I, 49, 6.

⁶³ Dolç, 1953: 188-189.

⁶⁴ *Ibidem*, 187.

⁶⁵ Frago, 1980: 41-42.

⁶⁶ Solà Martín, 2015.

⁶⁷ Ubieto, 1984: 185. En el 1304, Jaime II autoriza a Guillermo de Podio a poblar y fortificar Badarrón. Despoblado medieval de Badarrón.

⁶⁸ Bona López, Borque, Giner, Alcalde, Bernal y Ecribano, 1983: 9-92. Bona López y Hernández Vera, 1989: 54-61; Bienes Calvo y García Serrano, 1995: 141-155, 235-238; Cebolla Berlanga, Royo Guillén y Ruiz Ruiz, 2012-2013: 33-66; <http://www.celtiberiahistorica.es/exposicion/viva?idContenido=1007> <http://moncayovivo.blogspot.com.es/2013/02/poblado-celtiberico-de-la-oruna.html>. La cronología se extiende desde el siglo IV a. C. a los inicios del I. d. C. Entre las actividades desarrolladas destaca la explotación de las minas de hierro del Moncayo para la fabricación de armamento.

⁶⁹ Carmona Pérez *et alii*, 1989: 177-186; Mata-Perelló, 1989: 163-174; Lorrio, Gómez Ramos, Montero y Rovira, 1999: 161-180; Sanz Pérez *et alii*, 2001: 33-63.

⁷⁰ Fuentes Claras. Caminreal.

⁷¹ CIL II, 2939. *S (ulpicius) Sever (us) / Tullonio / V (otum) S (olvit) L (ibens) M (erito)*. Albertos, M. L., 1974. El culto a los montes entre los galaicos, astures y berones y algunas de las deidades más significativas. *Estudios de Arqueología Alavesa*, 6: 155-157.

Las tradiciones religiosas presentan a la montaña como telón de fondo de sus leyendas, mitos y fábulas. Las palabras de R. Daumal⁷² ilustran sobre su carácter simbólico: «*La Montaña es el vínculo entre la Tierra y el Cielo. Su cumbre única pertenece al mundo de la eternidad, y su pie se ramifica en contrafuertes múltiples que recorren el mundo de los mortales. Es el camino por el que el hombre puede elevarse hasta la divinidad y la divinidad se le puede revelar al hombre. Los patriarcas y los profetas del Antiguo Testamento ven al Señor cara a cara en lugares elevados. Abí tenemos el Sinaí y el Nebo de Moisés; los Olivos y el Gólgota. Incluso me parecía encontrar el antiguo símbolo de la montaña en las elaboradas edificaciones piramidales de Egipto y Caldea. Y, pasando a los arios, mencionaba esas oscuras leyendas de los Vedas que dicen que el soma, ese “licor” que es semilla de inmortalidad reside, en su forma luminosa y sutil, “en la montaña”. En la India, el Himalaya es el lugar donde moran Shiva, su esposa, “la Hija de la Montaña”, y las “Madres” de los mundos, de la misma forma que en Grecia el rey de los dioses tenía su corte en el Olimpo. Precisamente en la mitología griega era donde me parecía a mí que se completaba el símbolo de la historia de la sublección de los hijos de la Tierra, quienes, con sus naturalezas terrestres y con medios terrenales, intentaron escalar el Olimpo y poner en el Cielo sus pies de barro. ¿No era, por cierto, la misma empresa que pretendían los edificadores de Babel cuando, sin renunciar a sus ambiciones múltiples y personales, aspiraban a alcanzar el reino de lo Único impersonal? En la China, se hablaba de las “Montañas de los Bienaventurados”; y los sabios antiguos impartían enseñanza a sus discípulos al borde de los precipicios...»*

Factores de diversa índole se relacionan con la montaña, entre otros los geográfico-climatológicos (erupciones volcánicas, asentamiento de nieves perpetuas que dispensan aguay salud, las nubes desplazadas por los vientos que irrumpen sobre su estructura pétreo y que con su halo coronario la dan un aspecto de realeza), simbólicos, religiosos, místicos, ect... Los valores simbólicos y religiosos son cuantiosos, en particular el de la altura y el del centro. A las montañas se las considera sagradas porque están más cerca del cielo. Por un lado, participan del simbolismo espacial de la trascendencia (‘alto’, ‘vertical’, ‘supremo’, etc.) y por otro, son el dominio por excelencia de las hierofanías atmosféricas, manifestación de lo sagrado⁷³ y, en su virtud, la morada de los dioses. La montaña, contemplada desde lo alto, se muestra como la punta de una vertical, es el eje del mundo; vista desde abajo, desde el horizonte, aparece como la pendiente a escalar⁷⁴. La montaña es el punto de encuentro del cielo y la tierra, es la morada de los dioses y es el final de la ascensión humana. Estos particulares nos permiten entender por qué Abraham, Moisés, Elías, David, Salomón, Jesús, Buddha, Mahinda, Milarepa, etc..., grandes figuras de la historia de las tradiciones religiosas, ascendieron a las cumbres de las montañas. Desde época remota, el hombre estableció en ellas el lugar apropiado para conversar con las divinidades celestiales o para elevar un contacto mágico con el mundo sacro astral. Se entendía que de esta manera alcanzaba a continuación un estado o sensación de trascendencia; es decir que, atravesando el límite de separación, pasaba de un ámbito a otro. Esto le acarrearía una superación o superioridad. El iniciado, el druida, el chamán, el mago, al ascender al monte se aproxima a la dimensión sobrenatural o mística.⁷⁵ J.García Atienza escribe: “*El monte forma*

⁷² Daumal, 2006: 19-20; Román López, 2010: 43-60.

⁷³ Conocido también entre los hinduistas y budistas con la palabra sánscrita darśana.

⁷⁴ Chevalier y Gheerbrant, 1986: 722.

⁷⁵ Ávila Granados, 2017.

parte de la tierra; y en la religión natural, la primera que la humanidad aceptó como intento de comunicación con lo desconocido, el monte vino a ser como la antena tendida por la Diosa Madre para establecer contacto con el sol fecundador que le permitiría generar la vida en su seno y conservarla". Cuando un monte, un bosque o un claro, *lucus*, portan uno o varios "enclaves de poder", convierten a esa zona en un espacio sagrado. No es casualidad que estos "focos de poder", que se muestran en la lejanía como gigantescas mesas o aras de piedra con sus plataformas planas, estén relacionados estrechamente con ritos ancestrales de las antiguas culturas paganas. Los que peregrinaban a estas cimas entendían que cuando alcanzaban la cumbre, después de un enorme esfuerzo físico, la Diosa Madre los reconfortaba, gozando a continuación de una sensación de paz y felicidad.

Las montañas son lugares mágicos en las que residen los dioses, a los que el peregrino se acerca con temor. Allí ascienden los sabios para recibir la inspiración divina. Son muchas en las que los pueblos antiguos veían o presentían a las divinidades, que aparecían y se ocultaban alternativamente bajo el velo fino de los celajes. En el mundo judeo-cristiano, Sinaí, Nebo, Sión, Moria, Tabor, Carmelo, etc.⁷⁶. En la India, Kailâsa 'Montaña de los placeres', Montaña Parvata, Deva-giri 'Montaña de los dioses', Puspá-giri 'Montaña-Florida', Mandara 'Montaña-lenta', Himavat 'Monte-nevado'⁷⁷. La tradición⁷⁸ dice que algunas personas, en peregrinación, atravesaban la gran cadena del Himalaya (Tíbet) para llegar al Kailâsa 'Montaña de la Nieve Preciosa', 'Joya de las nieves' o 'Joya de hielo', en la que se encuentra el paraíso de Shiva. En ella moraban 'el señor de las montañas', uno de los miembros poderosos de la trinidad hindú, y su esposa Parvatí, la 'Dama de la montaña'⁷⁹, aparte de ser el símbolo del éter y de la fuerza y de las Madres de los mundos. Esta impresionante montaña, envuelta en una trama de mitos, era sagrada para los hindúes, los budistas, los jainas y los bonpos tibetanos. En las leyendas de los Vedas, se sugiere que en la montaña reside en su forma luminosa y sutil el soma o licor, la simiente de la inmortalidad. La India, además del Kailâsa, y del mítico Meru⁸⁰, el centro del mundo, ha incorporado otras montañas sagradas, el Arunachala rodeado de varios templos, el de Tiruvanamalai, donde vivió y murió Ramana Maharshi, el gran místico hindú. En China, el *Kūnlín*, origen de muchas leyendas extrañas. En Japón, el Fuji Yama o Fuji-San. En la antigua Grecia, el Olimpo y el Parnaso. En Francia Montmartre. En España el Montserrat. Para la mayoría de las tradiciones religiosas la peregrinación forma parte de sus creencias y de su fe.

En la mayoría de las tradiciones religiosas las montañas sagradas han ocupado un lugar preferente en la geografía simbólica. Unas las han considerado lugares de visión y revelación⁸¹. El Monte Sinaí es uno de los ejemplos más llamativo de una montaña de revelación. En el Éxodo 19, 16-18,⁸² se dice que en sus cumbres Moisés se encontró con Yavé cara a cara⁸³. Otros ejemplos son el *Nebó*, en la cumbre del Pisgá, situado frente a Jericó; Los Olivos (II

⁷⁶ Génesis 49, 26; Isaías 2, 2; Isaías 14, 13; Ezequiel 28, 14; Miqueas 4, 1; Deuteronomio 33.

⁷⁷ Daniélou, 2009: 177, 233, 239. 258, 299, 396, 411.

⁷⁸ Rene Daumal, 2006: 2.

⁷⁹ Roman López, 2010: 49. <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:ETFSerieII-2010-23-2030/Documento.pdf>

⁸⁰ *Idem*, 58.

⁸¹ Rene Daumal, 2006: 2; Roman López, 2010: 48.

⁸² Éxodo 19,16.

⁸³ Roman López, 2010: 54-56.

Samuel 15, 30), el Sión (Apocalipsis 21, 10), etc.⁸⁴ Otras tradiciones consideran que las montañas son manifestaciones geográficas de lo divino. En Grecia, Zeus, rey de los dioses, tiene su sede en el Olimpo. En su mitología se recoge el símbolo de la montaña complementado con el relato de la insurrección de los Gigantes, hijos de Gea, la Tierra. Ovidio⁸⁵ los describe como monstruos furiosos que intentaron escalar el Olimpo y penetrar en el Cielo, recayendo la cólera divina sobre ellos. Para los griegos el monte Olimpo era la mansión de los dioses, y que antes moraban en el monte Athos, antiguo *akte*, bloque montañoso de Tracia. Athos, hijo de Poseidón, lo arrancó y lo lanzó a su actual emplazamiento. Athos siguió siendo la montaña sagrada de Dionisos y antiguo lugar de retiro de eremitas dionisiacos. Las montañas —hijas de la Tierra— eran consideradas lugares sagrados y adoradas como divinidades. A Cibele, diosa de la Madre Tierra, se la reconocía como “diosa de las montañas”, “de las murallas”, “de las fortalezas” y “de las cavernas”. Fuera del contexto indoeuropeo, en la mitología japonesa, diversas divinidades están relacionadas con la montaña: Ō-Yama-Tsu-Mi “señor de las montañas” y dios principal. Naka-Yama-Tsu-Mi, “dios de las Montañas Pendientes”⁸⁶. Ha-Yama-Tsu-Mi, “dios de las Laderas inferiores”. Masaka-Yama-Tsu-Mi, “dios de la Pendiente abrupta”. Shigi-Yama-Tsu-Mi, “dios del Pie de la montaña”⁸⁷. En China se hablaba de las Montañas de los Bienaventurados, y que los antiguos sabios instruían a sus discípulos a la vera de precipicios. Ahora bien, la fuerza de las montañas no sólo radica en la cumbre, sino que debe hacerse extensiva a todo el entorno de la cima, que también se beneficia de su sacralidad. Los pueblos de la Antigüedad erigían sus templos en las montañas sagradas, que tenían plataforma plana, para rezar a sus divinidades masculinas, pero también se construían en las laderas, en sus cavidades naturales —signo del útero de la tierra—, los lugares de oración a las diosas. De ello dan fe los numerosos testimonios monumentales de santuarios sagrados, que surgieron bajo sus entrañas y que se enriquecían de la energía telúrica. En los Textos de las Pirámides⁸⁸, se hace referencia a Atum como “colina”, y se dice que se transformó en una pequeña pirámide, ubicada en el Annu, el lugar donde residía. El dios sumerio Enlil es la *Gran Montaña* (en sumerio: *kur.gal*. En acadio: *sadú rabú* “gran montaña”)⁸⁹. Los siervos del rey de Aram (Siria), cuando aludían al Dios de los israelitas, decían

⁸⁴ *Ibidem*. Resulta difícil de precisar la simbología de las montañas: las tentaciones (Mateo 4, 8; Lucas, 4, 5), la transfiguración (Mateo 17, 1-9), el lugar del Sermón de la Montaña (Mateo 5, 1; 8, 1; Lucas 6, 17), la de la vocación de los discípulos (Marcos 3, 13; Lucas 6, 12), las montañas del Apocalipsis (Apocalipsis 8, 8; 16, 20; 17, 9), las montañas evocadas por Jesús en su enseñanza (Mateo 5, 14; 17, 20; 21, 21; Marcos 11, 23; I Corintios 13, 2), la montaña donde Jesús citó a sus discípulos (Mateo 28, 16), la montaña donde se sienta Jesús (Mateo 15, 29; Juan 6, 3).

⁸⁵ Ovidio, *Metamorfosis*, I. 5.

⁸⁶ <https://www.britannica.com/biography/O-yama-tsumi-no-mikoto> <https://www.godchecker.com/japanese-mythology/NAK-A-YAMA-TSU-MI/> <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:ETFSerieII-2010-23-2030/Documento.pdf>

⁸⁷ Roman López, 2010: 48.

⁸⁸ <http://www.egiptologia.org/pdfs/LosTextosdelasPiramides.pdf> Declaración 587. Discurso al dios-sol (Pepi I, Pepi II) (1587): ¡Salve a ti, Atum! ¡Salve a ti [Jepr] el Autocreador! ¡Ojalá estés alto en este tu nombre de Altura! ¡Ojala llegues a la existencia con este tu nombre de Jepr!

⁸⁹ *Kur*, significa la “montaña”, la “tierra extranjera”, o la “tierra” y vino a ser identificado con el mundo terrenal. <https://elarcadelosdio ses.wordpress.com/tag/dioses/page/3/> <https://www2.uned.es/geo-1-historia-antigua-universal/MESOPOTAMIA/RELIGION/EN-LIL.htm>

que era “un dios de monte”⁹⁰: “Y los siervos del rey de Aram le dijeron: «Sus dioses son dioses de los montes, por eso fueron más fuertes que nosotros; mejor peleemos contra ellos en la llanura, pues ¿no seremos más fuertes que ellos?»».

El factor geográfico-climatológico del asentamiento en las montañas de nieves perpetuas, que dispensan agua, fuente de la vida, y salud a las personas que habitan en sus proximidades⁹¹, queda manifiesto en el *Epigrama* de Marcial⁹². [I, 49, 19-20]: “...Caium encanecido por las nieves, *senemque Caium niuibus*.” En esta zona predominan dos tipos de viento, el *circius* o *ceruius*, *θρασυας*, el cierzo, a la derecha del viento del norte, *απαρξτιας*, que sopla desde el NE, frío y seco y el Aquilon o *βορεας* a la izquierda, el “moncayo”, procedente del NW, menos frío y también seco. Escribe Marcial lo siguiente⁹³: “Y cuando el blanco diciembre y el invierno desahogado, *At cum December canus et bruma impotens* / brome con el bronco Aquilon, *Aquilone rauco mugiet*, / buscarás los soleados litorales de Tarragona y tu Laetania, *Aprica repetes Tarraconis litora/Tuamque Laletaniam*.”

La montaña de Montserrat puede ilustrarnos sobre las montañas sagradas. Esta elevación de perfil de dientes romos dispone de simas profundas y cuevas naturales que, a lo largo de la historia, dieron cobijo a numerosas comunidades de eremitas. Se ha dicho que fue un foco de atracción de peregrinos merced a su enorme fuerza telúrica y druídica. Las leyendas relatan que la gente acudía en peregrinaje, al inicio de la primavera, para curar sus enfermedades y para liberarse de sus pecados. Los primeros anacoretas cristianos que vivieron allí fueron testigos de este poder de atracción. Ascendieron al alto para vivir de la meditación en la soledad de la montaña, para elevar sus rezos a Dios y para conocerse a ellos mismos. La tradición dice que en el 880 d. C., en tiempo de Wifredo el Velloso, primer Conde de Barcelona, tres niños que cuidaban del ganado en la montaña, un sábado al anochecer, vieron un resplandor muy luminoso procedente del cielo acompañado de una grata melodía. Explicaron el prodigio a sus familiares. Al sábado siguiente, ellos y los niños volvieron a la montaña y tuvieron una visión parecida. Dieron el parte al rector de la villa de Olesa, que pudo contemplar la extraña luminaria durante cuatro sábados consecutivos. Decidió contar al obispo de Manresa dicho acontecimiento que sintió curiosidad por comprobar los hechos. Se presentó en Montserrat en el día en el que ocurrían y pudo constatar que el haz de luz se proyectaba hacia un lugar concreto. Después de retirar algunas piedras, dieron con la entrada de una caverna natural, la Santa Cova. En su interior había una sencilla cabaña y, sobre un poyato, la imagen de Nuestra Señora con el Niño en su regazo, con la cara y manos de color negro, a la que se ha dado el calificativo de “Moreneta”, datada a finales del s. XII. El texto de una inscripción gravada en un retablo del s. XIII, que estaba en el claustro gótico, revelaba la fuente. Gotmar, obispo de Vic (886-899 d. C.) propuso que fuera trasladada a Manresa; pero al intentar sacar la imagen del interior de la cueva, su peso era tan grande que era imposible levantarla del suelo. El obispo dedujo que la voluntad de la Virgen era permanecer en aquel sagrado lugar. Respaldo la

⁹⁰ Reyes, 2005: 20-23.

⁹¹ *Idem*, 44.

⁹² Marcial, *Epigrammata*, I, 49, 19-20.

⁹³ *Ibidem*.

supuesta voluntad de la divinidad y decidió construir una capilla para que fuera venerada⁹⁴. Un documento del 888 d. C., confirma que en el lugar ya existía una capilla en donde se rendía culto. Estos milagros tienen paralelo en otros lugares de montaña como es el caso de Covadonga, Cova da Iria (Fátima, Ourém), etc. Pero trasladémonos a épocas pretéritas. En *Anxur* (Terracina), en un bosque situado al noroeste de la ciudad, más allá del tercer miliario, había un santuario dedicado a Feronia, que comprendía un bosque sagrado, un templo y una fuente. Historias sobre el santuario resaltan el carácter de *Feronia* como diosa de lugares desiertos de población. Servio *Honorato*⁹⁵ cuenta que en el *lucus* de la divinidad se había producido un incendio y que las gentes del lugar habían decidido trasladar su imagen a otro lugar. Aconteció un prodigio que los hizo cambiar de actitud al entender que la deidad no aprobaba la decisión tomada. Al instante, el bosque volvió a brotar y reverdecer. En esta onda sintoniza Plinio⁹⁶ cuando afirma que los intentos llevados a cabo para construir torres entre *Anxur* y el santuario de la *Feronia* en tiempos de la guerra civil se abandonaron porque todas fueron destruidas por los rayos: “En Italia, entre Anxur y el templo de Feronia se dejaron de construir torres en tiempos de la guerra civil, al no quedar en pie ninguna de ellas por los rayos.” Algunos autores han explicado la tormenta eléctrica como una clara manifestación de la diosa que no quiere tener vínculo alguno con las ciudades, símbolo de civilización. Aunque cabe destacar que no se trata de una divinidad hostil a ella, ya que es patrona de los mercados agrícolas rurales.⁹⁷

2. El carácter morfológico del Vadaverón⁹⁸. [I, 49, 6]: “vas a ver, Liciniano... el sagrado Vadaverón con sus rocas cortadas, *et fractis sacrum Vadaveronem montibus...*” Según algunos autores, este “quebrado monte” se corresponde con:

— La Sierra de Armantes. Los llamados castillos de Armantes⁹⁹ están situados en la vertiente septentrional de la sierra. Destacan, por su llamativo relieve, los picachos de Castillo Mayor y Castillo Menor y las Peñas de Cigüela. El Barranco del Bagarrón, uno de los numerosos que surcan la sierra en dirección al río Ribota ha preservado el topónimo antiguo, Badarrón, caso similar al ocurrido con el topónimo Bidornia, testificado en la cartografía de los años 1853 y 1860, sustituido por el de Puerto de la Bigornia. Algunos han querido ver una similitud con Vadaveron. Creo que esta hipótesis carece de fundamento. Aun admitiendo el sospechoso Bada=Vada, cosa que dudo, lo que es inadmisibles, desde el punto de vista filológico, es que -rron = -veron. En el espacio Cigüela-Los Castillos se han recogido restos de cultura material y estructuras, que acusan su habitabilidad desde el Bronce Final -cerámicas- hasta la Alta Edad Media -cerámicas musulmanas-. En el lugar que ocupó la aldea Cufela, citada

⁹⁴ <https://quatregarresblog.wordpress.com/2018/12/01/montserrat-la-reina-de-los-cielos/>

⁹⁵ Servius, *Ad Aeneidam*, VII, 800. Dumézil, 1977, 362.

⁹⁶ C. Plinio, *NH*, 2, 146.

⁹⁷ Solana, 2017: 156.

⁹⁸ Marcial, *Epigrammata*, I, 49, 6.

⁹⁹ *Ibidem*.

en la relación de parroquias de 1182, se encuentra el santuario de la Virgen de Cigüela en la actualidad¹⁰⁰.

— La Sierra de Vicort¹⁰¹. Conocida popularmente como La Vicora. Al NE. de Calatayud. Hipótesis que debe descartarse por lo siguiente. Las transcripciones del orónimo más antiguas son Boicort (1201), Val de Vicor (1425) y Val de Vicort (1456). Los eruditos de los siglos XVIII (Traggia) y XIX (Cos y Eyaralar, Lafuente) equipararon Vadaveron y “Vada-Vicor”, corrupción de Valdevicor, uno de los barrancos que descienden de la sierra hacia Calatayud. Desde el punto de vista lingüístico esta secuencia toponímica carece de sentido. Pero tampoco la tiene la topográfica, pues el relieve no se corresponde con el de “cimas abruptas, escarpadas, recortadas, o dentadas” acusadas por Marcial¹⁰². La Sierra de Vicor presenta un perfil suave y alomado, en el que destacan dos cumbres, Santa Brígida y el Pico del Rayo. Tobed ofrece un relieve quebrado.



Figura 8. Sierras de Armantes y Vicort.

¹⁰⁰ *Ibidem*. Martín Bueno, 1980: I, 7-15.

¹⁰¹ *Ibidem*. https://www.calatayud.org/noticias/MARZO-11/060311_7.htm.

¹⁰² Solà Martín, 2015.

— La S^a del Madero. Situada al norte de Matalebreras (Soria) y noroeste del Moncayo. Alberga una de las mayores masas de encina, *Quercus ilex* ssp. *ballota*, y quejigo, *Quercus faginea*, del Sistema Ibérico del sector soriano. Rodales de árboles centenarios de esta última especie se muestran en la vertiente oeste¹⁰³. Presencia de *Acer monspessulanum*.

Espacios forestales: En el bosque autóctono destacan las quercíneas. Restos de los antiguos encinares, *Quercus ilex*, están presentes en las zonas más secas, en las que se mezclan con los quejigos o robles carrasqueños, *Quercus faginea*. Diversas especies arbustivas conviven con ellos: madroños, *Arbutus unedo*, y labiérnagos u olivillas, *Phillyrea angustifolia*. En el sotobosque de los encinares, se encuentran especies termófilas y heliófilas: el cantueso, *Lavandula stoechas*, el romero, *Rosmarinus officinalis*, y varias especies de jaras, *Cistus albidus*, que pueden formar densos matorrales en las zonas carentes de arbolado o en los niveles superiores de la sierra.

Para la reconstrucción de los espacios de bosque mediterráneo afectados por la enorme regresión de la vegetación arbórea autóctona, o por su desaparición, se ha llevado a cabo la introducción de coníferas de acuerdo con los niveles de altitud. En las zonas más bajas se han implantado las especies más xéricas de clima mediterráneo, el pino carrasco, *Pinus halepensis*. En una posición intermedia, en la media montaña y en ambas vertientes, el pino laricio o negral, *Pinus nigra*, y en los niveles más altos de la montaña el pino silvestre, *Pinus sylvestris*, en orientaciones norteñas.

Entre las plantas herbáceas hay que mencionar la *Centaurea pinnata*, una especie endémica, que sólo aparece en los alrededores de Calatayud y pueblos circundantes. La Orquídea mariposa se desarrolla en prados, matorrales y bosques no muy tupidos.

¿El orónimo *Vadavero* podría ser también un hidrónimo?

En cuanto a la toponimia, debemos anotar la existencia de un río denominado Vero en el municipio de Alquézar, situado en la comarca de Somontano de Barbastro en la provincia de Huesca. A lo largo de su recorrido (*Villacantal-Salto de Alquézar*) muestra una continua sucesión de badinas, las Badinas del Vero. Un segundo aspecto a considerar es la forma del relieve del El Cañón del río Vero¹⁰⁴, uno de los más conocidos de la Sierra de Guara. El río discurre por un trazo sinuoso encajado en las elevadas paredes verticales. Los impresionantes cañones calcáreos constituyen unos de los fenómenos kársticos más representativos del Parque Natural de la Sierra de Guara. Esta morfología recuerda la etiqueta *fractis montibus* recogida en el pasaje del epigrama.

¹⁰³ <http://www.andarcaminos.com/rutas-noreste-de-soria/lic-quejigares-y-encinares-de-la-sierra-del-madero/>

¹⁰⁴ <https://www.aragon.es/-/rio-vero.-desde-el-puente-de-villacantal-al-barranco-de-la-fuente>



Figuras 9 y 10. El cañón del río Vero. Alquézar.

*Hidrónimos:

Ríos:

Tagum¹⁰⁵. Río Tajo. [I, 49,15]: “Suavizarás los ardores del verano en el aurífero Tajo, *Aestus serenos aureo franges Tago*, oscuro por la sombra de los árboles, *obscurus umbris arborum*”. [I, 55, 2]: “Lucio, no permitas que... nuestro Tajo, *Qui... Tagumque nostrum*, cedan ante el elocuente Arpino, *Arpis cedere non sinis disertis*.”

Salo¹⁰⁶. Río Jalón. [I, 49,12]: “...y si tu cuerpo se relaja en ellas, *quibus remissum corpus adstringes*, lo reavivará en el poco profundo Salo, *breui Salone*, que congela el hierro, *qui ferrum gelat*.” [I, 55, 13]: “Y a Platea, que resuena con su hierro, *Et ferro Plateam suo sonantem*, a la que con su escaso pero inquieto caudal, *Quam fluctu tenui, sed inquieto*, circunda el Salo, templador de sus armas, *Armorum Salo temperator ambit*,” [X, 13, 1]: “El celtibero Salo me lleva a las orillas auríferas, *Ducit ad auríferas quod me Salo Celtiber oras...*” El hidrónimo Salo y el *Šalūqa / Šilūqa* (Jiloca) atravesaban el espacio ocupado por los Silaos: “A los Silaos, certeros con sus ligeros dardos, *Et certos iaculo levi Silaos...*”

Congedo¹⁰⁷. [I, 49, 9]: “Nadarás en las tranquilas badinas del tibio Congedo, *Tepidi natabis lene Congedi uadum*, y en los tranquilos lagos de las ninfas, *mollesque Nympharum lacus*”. El río Congedo tiene que ser alguno de los riachuelos que desembocan en el Jalón y que lleva aguas termales. ¿Lago Termal Alhama de Aragón? En Alhama (*Aquae Bilbilitanorum*) existen hasta ocho manantiales. [I, 49, 13-14]: “Allí cerca para que caces y comas, *Praestabit illic ipsa*

¹⁰⁵ Marcial, *Epigrammata*, I, 49,15.

¹⁰⁶ Marcial, *Epigrammata*, I, 49,12. Según A. Dauzat 1946, 116-ss, los sufijos —*onno* ‘curso de agua’, ‘rio’ y —*onna* ‘fuente’, ‘manantial’ significaban ‘agua’ entre las voces prerromanas galas. La voz debe ser precéltica o preibérica, ya que raíces de este tipo no se confirman ni en el gallo ni en el bretón. La sufijación —*ó*, —*ón* parece contener un elemento de origen preindoeuropeo: —*onno* ‘agua’. Tovar 1958, II, 113. Los sufijos —*ón* <—*onno* dan estructura toponímica a muchos ríos. Hidrónimos con sufijo —*ón*: Alagón, Aragón, Arlanzón, Carrión, Duratón, Jalón, Nalón, Nervión, Purón, Rudrón, Salón, Tirón, Turia, Turón... Algunos de estos hidrónimos se diferencian de los de su misma base: Arlanzón/Arlanza; Ocón/Oca; Salón/Siloca, Rudrón < rivu Odrón/Odra...). En Alicante el Xaló. Saló, hidrónimo ilirio en Dalmacia.

¹⁰⁷ Marcial, *Epigrammata*, I, 49, 9.

figendas prope, la propia *Voberca* pondrá a tu disposición sus fieras, *Voberca prandenti feras.*” En efecto, la actual Buberca se encuentra próxima a Alhama, al NE.

Péteris¹⁰⁸. [IV, 55, 18]: “... a Péteris, enrojecido con sus guiraldas de rosas, *et textis Peterin rosis rubentem*”. Griego Πέτρος ‘piedra’, ‘roca’. Río Piedra en el Monasterio de Piedra. Si elegimos Castillo de Piedra Vieja (*Castrum Petrae*), junto al río Piedra, sería un topónimo. El de Valdehierro alude al color rojizo ferruginoso. Otro es el de Cerro frío. En el texto que facilitó F. Codera a V.de Lafuente¹⁰⁹, referente a una saga de cadíes de Calatayud del s. XI que tenía como gentilicio (*nisba*) *al-Bṭrwr̥y* —‘el batruri’, ‘el de Batrur’—, se transcribe *Petrur*. Si consideramos correcta la transcripción ¿se podría relacionar con *Péteris*? Según al-‘Uḏrī¹¹⁰, dentro del distrito, *iqḷim*, de Zaydūn, que dependía de Zaragoza, en la comarca, *nāḥiya*, de la ciudad de *Gabwāda*, nace el *Nahr Šalūqa*, que discurre por ella hasta desembocar en el Jalón. Ibn al-Abbār¹¹¹ menciona este río en la información relativa a ‘Abd Allāh al-Baṭrūrī, del que dice que era natural de *al-Qal’i* (*Qal’at Ayyub*, Calatayud. Zaragoza)¹¹², y que era conocido por *al-Bṭrwr̥y*, apellido tomado de una alquería sita en *Wādi Šalūqa*¹¹³. Según E. Terés¹¹⁴, hace pensar en un original Baṭrūr, no atestiguado en la cuenca del Jiloca, a no ser que sea Baṭrūra¹¹⁵, la actual Pedrola; aunque esta se halla cerca de la desembocadura del Jalón, en el valle del Ebro. A su entender habría que suponer una transcripción errónea, *Šalūqa* (Jiloca) en vez de la original, quizás *Šalūm* (Jalón). Yāqūt¹¹⁶ registra un *ḥiṣn* o castillo que el escribe *Šulawqa*, situado cerca de Zaragoza que habría que relacionarse con Jiloca, a no ser que se trate de Selgua (Huesca). Solà Martín¹¹⁷, que recoge los datos de R. El Hour¹¹⁸, propone relacionar el gentilicio *al-Bṭrwr̥y* con *Boterdus*. El hidrónimo *Šalūqa* (Jiloca) tiene relación con el étnico *Silā*¹¹⁹. [IV, 55,20]: “A los Silaos, certeros con sus ligeros dardos, *Et certos iaculo levi Silaos...*”

Vadavero. ¿Podría ser un hidrónimo? Ya hemos dejado anotado este particular. Un paralelo se muestra en el municipio de Alquézar, en la comarca de Somontano de Barbastro (Huesca), el Cañón del río Vero¹²⁰ y sus Badinas (*Villacantal-Salto de Alquézar*).

¹⁰⁸ Marcial, *Epigrammata*, IV, 55, 18. *Pētelinus lūcus*. Lugar próximo a Roma, fuera de la porta Flumentana (Livio. 6, 20, 11). Entre el Capitolio, el Palatino y el Tíber. *Pētelia* (-tīlīa), (Πετηλία). Ciudad del *Bruttium*.

¹⁰⁹ Lafuente y Bueno, 1880: 459-460.

¹¹⁰ Uḏrī, Masālik, 24. Granja, 1966: 15.

¹¹¹ Su hijo tenía el mismo nombre.

¹¹² Al-Husaynī, 1955-1956: 798 (nº1945) y 807 (nº1963).

¹¹³ Ibn al-Abbār *Takmila*, nº 1289.

¹¹⁴ Terés, 1986: 140.

¹¹⁵ García de Linares, 1904: 181-2, nº 7.

¹¹⁶ de Goeje, BGA, VII, 355: Ya’qūbī, *Kitāb al-Buldān*. Ed. Alemany 1919, IX, 117. Yāqūt, *Buldān*, s.v. “Šulawqa”, intercalado, fuera de lugar, entre “Šaltīš” y “Salmagān”

¹¹⁷ Solà Martín, 2015.

¹¹⁸ El Hour, 2000: 70-71.

¹¹⁹ Marcial, *Epigrammata*, IV, 55, 20.

¹²⁰ <https://www.aragon.es/-/rio-vero-desde-el-puente-de-villacantal-al-barranco-de-la-fuente>

Lagos:

Turgon¹²¹. [IV, 55, 21]: "...los nombres un tanto ásperos de nuestra tierra, *Nostrae nomina duriora terrae*/ no nos avergoncemos de hacer resonar en gratos versos, *Grato non pudeat referre versu...* y el lago de Turgon¹²², *Turgontique lacus...*" Hidrónimos relacionados con la raíz *dur-, *tur-, *pur- alusiva a corrientes de agua; ejemplos Duero, Duratón, Turia, Tirón, Tormes, Piron, Puron¹²³. Hemos dejado anotado que hay un Lago Termal cerca de Alhama de Aragón (*Aquae Bilbilitanorum*). El topónimo *Turgonte/Turconte* podría corresponder ¿a la laguna de Gallocanta? ¿a Tierga, la *Tertakom* celtíbera? ¹²⁴.

Perusia? /Turasia?¹²⁵. [IV, 55,21]: "...y el lago de Perusia/Turasia, *lacus Perusiaeque...*"¹²⁶. Al sur de Nuévalos, sobre el Río Piedra, se encuentra el Monasterio de Piedra, en el que está el Lago del Espejo (*Perusia?*). Debajo de la Ermita de la Virgen de los Diegos y en sus alrededores, en una explanada sobre el mencionado río, está un asentamiento celtibérico-romano, cuya ocupación abarca desde el s. II a. C. hasta el s. IV o V. *Turasia* está relacionado con *Turiasso* (Tarazona) [¿raíz *dur—, *tur—? ¿ *tor—antaria, altaria].

Vados de aguas:

Tuetonissa¹²⁷. [IV, 55,22]: "... Los vados de aguas puras de la pequeña Tuetonissa, *Et parvae vada pura Tuetonissae*". Un vado, *vadus*, es el lugar de un río, arroyo o corriente de agua poco profundo, con fondo firme, por donde se puede "pasar" andando. Vadear, atravesar un río u otra corriente profunda por un paso habitual o por cualquier otro sitio donde se haga pie. Los ríos suelen ser frontera, y el cruce de la misma se hace regularmente por un puente sometido a controles y vigilancia; es decir, a un pago, "pontazgo", fielato, por derecho de paso. Algunas personas tratan de evitar estos particulares y en lugar de atravesarlo por el puente han preferido vadearlo, aunque ello acarree mojarse y en ocasiones arriesgarse con las crecidas. Los que toman la opción del vadeo, son "invasores" *invádere*. En sentido metafórico es vencer una dificultad notable, sortear las barreras y obstáculos con habilidad. De aquí nacieron las expresiones "*Al vado o a la puente*", decidirse por el camino fácil (casi siempre de pago), o por el difícil, en el peor de los casos con el agua al cuello. "*Salir del vado*" salir de apuros. "*Ni al vado ni a la puente*", renunciar a abordar un tema. etc.¹²⁸ *El Vado* (Medina de Pomar, Burgos). El topónimo Sabadell está relacionado con *vadum* o *badallum*, en referencia al vado para atravesar el río Ripoll.

¹²¹ Marcial, *Epigrammata*, IV, 55, 21.

¹²² Transcripciones: Turgantique. Turgintique. Tiruntique. Turgontisque

¹²³ Un río Pirón, afluente por la izquierda del Cega, nace en la sierra de Guadarrama. Río Piron en Burgos, entre Herrán y el despoblado de Ribera.

¹²⁴ <http://stasiotika.blogspot.com.es/2008/01/las-monedas-con-leyenda-tergakom.html>. Tierga, Terga [1158]; Ballestín, 2007; www.toponimiaaragonesa.org www.aestrela.org.

¹²⁵ Marcial, *Epigrammata*, IV, 55, 21.

¹²⁶ Transcripciones: *Perusiaeque. Turasiaeque. Curiasiaeque.*

¹²⁷ Marcial, *Epigrammata*, IV, 55, 22.

¹²⁸ <https://elalmanaque.com/lexico/invasion.htm>.

¿Manantiales? ¿Fuentes?:

Derceita¹²⁹. [I, 49, 17]: “...tu ávida sed la aplacará la helada Derceita, *Avidam rigens Derceita placabit sitim*”. Derceita tiene que ver con los topónimos Beceite (**berg*—), Calaceite y Vinaceite? Un ara dedicada a *Dercetius* (CIL II, 5809) procede del Monte Castelló (1.823 m), próximo al valle de San Millán de la Cogulla: *Dercetio sacrum M (arcelus Aurelius) s (olvit) l(ibens) m(erito)*. El teónimo *Dercetius*¹³⁰, *Durcetius* o *Dercetio* tiene que ver con la raíz **derk*— ‘ver, mirar’, ‘el visible’ ¿el que todo lo ve? Esta deidad tenía su sede en la montaña. ¿Dios de los Berones? Este teónimo/orónimo es el mismo que el del Mons Dercetius mencionado por S. Braulio, al que se retiró a meditar y orar. Ya hemos dejado anotado que estuvo muy extendido en Celtiberia el culto a las cumbres montañosas (el *sacrum Vadavero* y el *senex Caium*) y a los bosques (el *sanctum ilicetum Buradonis*). De ello se deduce que el culto indígena a las cumbres montañosas perduraba en el s.I d. C.

Nutha¹³¹. [IV, 49, 18]: “... y del Nutha, que supera a la nieve, *Et Nutha, quae vincit nives*.” En el espacio de Valdeherrera se encontraba el topónimo Cifuentes ‘centum fontes’ que hace alusión a la presencia de numerosos manantiales de agua. ¿Estaban en este lugar las dos corrientes de agua mencionadas? No olvidemos los ocho manantiales de *Aquae Bilbilitanorum* (Alhama de Aragon), ni los topónimos Fuentes de Jiloca y Fuentes Claras, al norte de Caminreal, en la comarca del Jiloca. Según algunos, en La Caridad estuvo ubicada *Carae*, mansio de la via 31 del Itinerario Antonino (447, 8, *Laminio - Caesarea Augusta*).

*Vegetación

Bosques:

Nemus Boterdi¹³². [I, 49, 7]: “...vas a ver Liciniano... y el placentero bosque del delicado Boterdo, *Et delicati dulce Boterdi nemus*, al que ama la feraz Pomona, *Pomona quod felix amat*.” [XII, 18, 10-11]: “Aquí, con pereza, con un esfuerzo agradable, cultivo, *Hic pigri colimus labore dulci*/ a Boterdo y a Platea, *Boterdum Plateamque*.” Estudiado anteriormente. No queremos ser reiterativos.

Burado ilicetum¹³³. [IV, 55, 23]: “...y al encinar sagrado de Buradón, *Et sanctum Buradonis ilicetum*, /por el que anda incluso un viajero perezoso, *Per quod vel piger ambulat viator*...” Un bosque sagrado es un bosque o bosquecillo que tiene una importancia religiosa especial para una determinada cultura. Ejemplos de bosque sagrado son los *τεμένη*¹³⁴, ‘recintos’

¹²⁹ Marcial, *Epigrammata*, I, 49, 17.

¹³⁰ Salinas de Frías, 2009, 90.

¹³¹ Marcial, *Epigrammata*, IV, 49, 18.

¹³² Marcial, *Epigrammata*, I, 49, 7

¹³³ Marcial, *Epigrammata*, IV, 55, 23.

¹³⁴ H. George Liddell, R. Scott: *A Greek-English Lexicon*, en Perseus. La Acrópolis de Atenas es el *ἱερόν τέμενος* de Palas.

grecorromanos; el *nemeton* celta¹³⁵, asociado con las prácticas druídicas; el *börgr* noruego ‘altar, santuario’; inglés antiguo *oye* ‘bosque santo’, etc. No se conoce el sitio en donde estuvo ubicado el *Burado ilicetum*. Según algunos, en la campiña de Campiel, al NE. de Bilbilis, rica en toda clase de frutas. Otros lo sitúan en Beraton (Soria), al pie del Huecha. Otros en Bureta, al sur de Borja (Bursao/ Bursau¹³⁶). Debió estar en el valle del río Salo (Jalón). A su vez, debemos tener presente el topónimo alavés Salinillas de Buradon, algo alejado, en la Rioja Alavesa. El clima propio de la Rioja Alavesa es el mediterráneo. La vegetación natural¹³⁷, está representada por el carrascal mediterráneo, *Quercus ilex* ssp. *Ilex*, *Quercus ilex* ssp. *Ballota*, que se muestra en espacios no aptos para el desarrollo de la agricultura, y por quejigales, *Quercus faginea*, diminutos y exiguos, en las valonadas más húmedas y frescas. El pino carrasco, *Pinus halepensis*, de raigrambre mediterránea, penetra en estas tierras alavesas, en Labraza (Pinar de Dueñas). Los matorrales más representativos son los coscojales, *Quercus coccifera*, y romerales, *Rosmarinus officinalis*. Dominan en el paisaje actual de este espacio los campos de cultivo y la vegetación resultante de la destrucción antrópica del carrascal. Junto a la carrasca aparece el tomillo, *Thymus* sp, y otras especies vegetales que forman los tomillares xerófilos, constituidos por pequeñas matas de tomillos, aulagas o aliagas, *Genista scorpius*, y otras especies. En la Depresión del Ebro están presentes espacios en los que apenas podría desarrollarse un bosque denso. Son muy comunes las “estepas” y los espartales. Una vegetación propia de cubetas endorreicas se muestra en las lagunas de Laguardia y en las cubetas de Elciego y Oyon.

*Ilicetum vicinum*¹³⁸. [XII, 18, 20]: “... Al levantarme me acoge un hogar lleno de leños salidos, *Surgentem focus excipit superba*/, de los troncos de un encinar cercano, *uicini strue cultus iliceti*, / que la mujer del capataz llena de muchas ollas, *multa uilica quem coronat olla*.” Del pasaje se deduce que próximo a *Bilbilis* había un encinar o carrascal, *Quercus ilex* ssp. *Ballota*, del que trae un gran hato de ramaje para alimentar el fuego de su hogar. ¿Se corresponde con el encinar sagrado de Burado?

*Focos mineros:

Hierro:

*Platea*¹³⁹. [IV, 55, 13]: “Lucio... los nombres muy duros de nuestra tierra, *Nostrae nomina duriora terrae*, no nos avergoncemos de hacer resonar en gratos versos, *Grato non pudeat referre versu*, a Platea, que resuena con su hierro, *Et ferro Plateam suo sonantem*, a la que con su escaso pero inquieto caudal, *Quam fluctu tenni, sed inquieto*, circunda el Salo, que templara las armas, *Armorum Salo temperator ambit*...” El topónimo Platea tiene que ver con la raíz indoeuropea

¹³⁵ El santuario, el lugar específico en el que los celtas practicaban el culto, bajo la dirección de los druidas. El equivalente gaélico es *Nemed* que significa “sagrado”.

¹³⁶ Burillo, 1995: 213-234; Andreu, 1999: 111-238. Celtibérico en los Cerros del Esquilar y de La Corona (s. III a C.-inicios del s. I a. C.). Numismática ibérica. Pavimentos, cisternas y restos inmuebles (s. I-paleocristiano-visigodo).

¹³⁷ Ruiz Urrestarazu, 2003: I, 34.

¹³⁸ Marcial, *Epigrammata*, XII, 18, 20.

¹³⁹ Marcial, *Epigrammata*, IV, 55, 13

*plet- ‘llano’, ‘llanura’, ‘ancho’ gr. πλάτος ‘llanura’, ‘anchura’. Platea ‘calle ancha’, ‘plaza pública’, Plateae ciudad de Beocia. M.Dolç i Dolç dice que para ubicar Platea deben tenerse en cuenta tres aspectos: El lugar, que se hallaba rodeado por la corriente del Salo (Jalón). La existencia de ferrerías. Su proximidad a Bîlbilis, en su campiña. Se ha venido ubicando en Valdeherrera o Cifuentes (s. XIX: Lafuente; s. XX: Blázquez, López Landa, Rubio Vergara), topónimo bien expresivo al particular, en donde se ha exhumado un yacimiento celtibérico-romano. M.Á.Solà Martín¹⁴⁰, considerando su asentamiento en llano, la identifica con el vicus o pagus celtibero-romano aparecido bajo el casco urbano de Bîlbilis, su inmediatez al Jalón y la posible pervivencia del topónimo en el moderno Peitas, que se repite cinco veces al sur de Calatayud, en la zona de huerta. A su entender, Peitas, por homofonía, tiene cierto parentesco con topónimos de la cuenca del Jalón: Pietas (El Frasnó), Pietas (La Almunia) y Pleitas (municipio del Bajo Jalón). Los dos últimos se localizan junto al Jalón en terreno completamente llano. Concluye con la secuencia evolutiva de los topónimos bilbilitano y el de El Frasnó: Platea > Pletea > Pleitas > Pietas/Peitas. En mi opinión esta hipótesis es algo forzada. En primer lugar, debe tenerse en cuenta la descripción de Marcial “Plateam... Armorum Salo temperator ambit”, a la que circunda el Salo...”¹. La geografía que mejor se adapta es la de la zona de Campiel, en la que el río hace esa gran curva (Riotorta, Retuerta, Riotuerto, Retuerto, Retortillo, ‘rivus’), Plateam... a la que rodea el río Salo (Jalón). El río gira en amplia curva próximo al cerro de La Peña de la Mora, sobre el puerto de Campiel, en donde se han detectado restos arqueológicos no catalogados. La corriente fluvial reduce su “velocidad” en las curvas y remansos, “Con su escaso pero inquieto caudal, Quam fluctu tenui, sed inquieto”.² Otra posibilidad entre Huérmeda y la desembocadura del río Ribota (¿Rivus auta?, ¿Rivus Bota?, ¿Ripa auta? ³ ¿Pleitas de Jalón? Está lejos de la zona. En segundo lugar, en el espacio de Durón de Belmonte de Gracián —raíz tor- ‘autaria’. Ej. Tordesillas ‘Autar de sellas’¹⁴¹—, sobre la terraza del Perejiles (Pera- ‘piedra’), hay dos zonas que destacan por su altura, una de ellas, la situada en el su extremo sudoccidental, donde se encuentra el denominado “Cerro de la Plata”, que no tiene nada que ver con el metal, sino con su aspecto morfológico (*plet- ‘llano’, ‘llanura’, ‘ancho’ gr. πλάτος ‘llanura’, ‘anchura’). En ella estuvo ubicada la ciudad que se ha etiquetado Segeda II. La otra, Segeda I, en El Poyo de Mara. El Campamento, en los Planos de Mara¹⁴².

Bîlbilis¹⁴³. [I, 49, 3]: “... Liciniano, vas a ver la alta Bîlbilis, Videbis altam, Liciniane, Bîlbilin, ilustre por sus caballos y sus armas, Equis et armis nobilem...” [XII, 18, 9]: “Orgullosa de su oro y de su hierro, auro Bîlbilis et superba ferro...” [IV, 55, 11]: “Lucio... los nombres muy duros de nuestra tierra, Nostrae nomina duriora terrae, no nos avergoncemos de hacer resonar en gratos versos, Grato non pudeat referre versu. Bîlbilis, la mejor por sus metal cruel, Saevo Bîlbilin optimam metallo, que vence a los Cálivos y a los Nóricos, Quae vincit Chalybasque, Noriquosque”

¹⁴⁰ Solà Martín, 2015.

¹⁴¹ Durón no tiene que ver con la raíz dur-, tur- ‘corriente de agua’.

¹⁴² Burillo, 1999; Burillo, 2001: 87-112; Burillo, 2001: 87-112; Burillo, 2002: 203-210; Burillo, 2005.

¹⁴³ Marcial, Epigrammata, I, 49, 3.

Algunos han relacionado el étnico *Chalybes* con el hidrónimo Queiles; pero, deben tener en cuenta, que las comparaciones que hace Marcial son para destacar la importancia de la riqueza minera de la geografía de las entidades étnicas aludidas.

Nóricos y Chálybes. Los Noricos¹⁴⁴ habitaban en la Provincia danubiana del *Noricum*. Tenemos noticias sobre las explotaciones de hierro realizadas en época imperial. Una inscripción menciona al *Procurator ferrariae Noricae*. Silio Itálico¹⁴⁵ cita, entre los regalos que hicieron a Aníbal los pueblos del Oceano, armas forjadas en bronce y en duro hierro, *et duri chalybis* “... Miraba con alegría y triunfo en sus ojos estas armas, realizadas en bronce y en duro hierro, *haec, aere et duri chalybis perfecta metallo*, y adornadas con las riquezas del Tajo. Ovidio¹⁴⁶ también hace alusión al hierro de los Noricos “Más dura que el hierro, *durior et ferro*”, y a sus fundiciones, “que funde el fuego norico, *quod Noricus excoquit ignis*”.

Los *Chálybes* (εχάλυψ ‘acero?’), son mencionados por Jenofonte¹⁴⁷, que dice que el medio de vida, para la mayoría de ellos, se basaba en la siderurgia. Explotaban las minas de hierro en la región costera del mar Negro: “Los griegos fueron avanzando a través de este país, a veces amigo, a veces enemigo, durante ocho etapas, *επορεύθησαν ὀκτὼ σταθμούς*, hasta que llegaron al territorio de los Chálybes, *καὶ ἀφικνοῦνται εἰς Χάλυβας*. Éstos eran pocos, *ὄντοι ὀλίγοι τε ἦσαν*, y estaban sometidos a los Mosinecos, *καὶ ὑπήκοοι τῶν Μοσσυνοίκων*, y el medio de vida, para la mayoría de ellos, procedía de la siderurgia, *καὶ ὁ βίος ἦν τοῖς πλείστοις αὐτῶν ἀπὸ σιδηρείας*. Desde ese país llegaron al de los tibarenos, cuyo territorio era mucho más llano y tenía plazas junto al mar menos fortificadas...”. Estos Cálibes [V, 5, 1] eran una pequeña rama del gran pueblo. Según la mayoría de otras fuentes¹⁴⁸, habitaban más a occidente que los otros Cálibes, situados al norte de los Armenios (IV, 5, 34)¹⁴⁹. Causó gran impresión en Jenofonte su espíritu guerrero (IV, 15-16), que no eludía el combate cuerpo a cuerpo. Estos últimos deben identificarse con los caldeos. Apolonio de Rodas¹⁵⁰ (s.III a. C.) relata que los Argonautas llegaron a la costa sur del Ponto Euxino y que más allá del cabo Temiscirio y de la desembocadura del Termodonte, dieron con una serie de islas y pueblos que se extendían a lo largo del litoral hasta llegar a la Colquide, en donde se encontraba el vellocino de oro. Entre estas etnias estaban los Calibes que se dedicaban a los trabajos del hierro: “Y luego la desembocadura del Thermodonte, *ἐπὶ δὲ στόμα Θερμῳδοντος*, que afluye en un golfo sereno bajo el promontorio de Themiscira, *κόλπωρ ἐν ἐνδιόωντι Θεμισκῳ-ρειον ὑπ’ ἄκρην*, después de atravesar un vasto territorio, *μύρεται, εὐρείης διαεμμένος ἠπειροῖο*. Allí está la llanura de Deante, *ἐνθα δὲ Δοίαντος πεδίον*, en su proximidad las tres ciudades de las Amazonas, *σχεδόθεν δὲ πόλῃς τρισσὰ Ἀμαζονίδων*, y después los Chálybes,

¹⁴⁴ La provincia *Noricum* fue creada por Augusto entre los años 15 y 12 a. C. a raíz de la derrota de las tribus Retias. Su capital era *Virunum*. Las ruinas se encuentran en la planicie de Zollfeld, junto a Maria Saal, en la austriaca Carintia. No se descarta que el nombre se corresponda con el de un asentamiento celta-romano situado en una colina próxima a Magdalensberg.

¹⁴⁵ Silio Itálico, *Punica*, II, 403-405.

¹⁴⁶ Ovidio, *Metamorfosis*, XIV, Ífis y Anaxárete, 712.

¹⁴⁷ Jenofonte, *Κύρου Ανάβασις*, V, 5, 1.

¹⁴⁸ *Hecateo*, fr. 1 F203; *Heródoto*, I, 28; *Plinio*, *Nat. Hist.*, VI 11.

¹⁴⁹ Citados en IV, 4, 18 y IV, 7, 15-17.

¹⁵⁰ *Apolonio de Rodas*, *Argonauticas*, II, 370-378.

Χάλυβες, los más miserables de los hombres, *σμυγερώτατοι ἀνδρῶν τρηχεῖαν*, que poseen una tierra escabrosa y dura, *μετά τε καὶ ἀπειρέα γαῖαν ἔχουσιν ἐργατῖναι*, obreros que se dedican a los trabajos del hierro, *τοὶ δ' ἀμφὶ σιδήρεα ἔργα μέλονται*. Cerca habitaban los Tibarenos, ricos en rebaños, *ἄγχι δὲ φαιετόουσι πολύρρηγες Τιβαρηνοί*, más allá del promontorio Geneteo de Zeus Hospitalario, *Ζητῶδες Ἐυξείνιοιο, Γενηταίηρ ὑπὲρ ἄκρην*.¹⁵¹ Herodoto¹⁵¹ cuando menciona los pueblos situados en la parte norte del Asia Menor sometidos por Crespo nombra a los lidios, frigios, misios, mariandinos, chálibes... *“εἰσὶ δὲ οἷδε, Λυδοί, Φρύγες, Μισοί, Μαριανδωνοί, Χάλυβες, Παφλαγῶνες, Θρηήκες οἱ Θυνοί τε καὶ Βιθυνοί, Κᾶρες, Ἰωνες, Δωριεῖς, Αἰολεῖς, Πάμφυλοι”*. Los Χάλυβες fueron los principales abastecedores de hierro de los helenos durante el período clásico. El étnico se ha relacionado con el homérico *Ἀλύβης* y con el hidrónimo *Ἄλυς*, Halis,



Figura 11. El *Castrum* de Marcial y su entorno. Minas de hierro y ferrerías en la Edad Media (Datos de J. J. Morales Gómez, 2015).

¹⁵¹ Herodoto, *Ἱστορίαι*, I-28.

actual Kizilirmak, “río Rojo”, posiblemente por el color ferruginoso de sus aguas, que discurría por el territorio de los hititas. Sabemos que este pueblo/imperio fue muy poderoso por su armamento de hierro, y que fueron unos de los primeros que lo utilizaron en Oriente Próximo. Homero relata que “Iris, mensajera de Zeus, tomando la figura de Polites, hijo de Príamo recomienda a Héctor, que, como en Troya hay muchos auxiliares procedentes de diversos lugares que hablan diferentes lenguas, que cada príncipe o caudillo mande a los suyos. Troyanos y auxiliares se ponen en orden de batalla en la llanura Batiaiea. Describe a todos ellos y referente al particular que nos afecta: “Odio y Epístrofo, caudillos de los Alizones, Ἀλιζώνων Ὀδῖος καὶ Ἐπίστροφος ἤρχον, procedían de lejos, de Alube, τηλόθεν ἔξ Ἀλύβης, donde hay yacimientos de plata, ὄθεν ἀργύρου ἐστὶ γενέθλη.” Ovidio, que fue desterrado por orden de Augusto a la aldea de Tomi (Rumanía), en territorio de Escitia, junto al Ponto Euxino (Mar Negro), no menciona a los *Chalybes* forjadores de hierro?

El topónimo Valdeherrera es alusivo a “industrias” que trabajaban el hierro, que templaba el *Salo* (Jalón). [XII, 18, 7-9]: “Reencontrada después de muchos inviernos, *Me multos repetita post Decembres/* me ha acogido y me ha hecho un campesino, *accepit mea rusticumque fecit/* mi querida Bilbilis, orgullosa de su oro y de su hierro, *auro Bilbilis et superba ferro. /*”. Al oeste del monasterio de Veruela está el yacimiento celtibérico de La Oruña (s. IV a. C.- mediados del I d.C) que, según algunos, debió controlar la explotación de las minas de hierro del Moncayo. En superficie se ha encontrado gran cantidad de escoria de hierro¹⁵². De manera paralela tenemos el Teleno, monte sagrado para los Astures, que era un foco minero.

Oro:

Salo¹⁵³. [X, 13, 1]: “El celtíbero Salo me lleva a las orillas que producen oro, *Ducit ad auríferas quod me Salo Celtiber oras, /*”. Las fuentes hablan del *aurifer Tagus*¹⁵⁴. Catulo¹⁵⁵, Ovidio¹⁵⁶, Marcial¹⁵⁷, Estacio¹⁵⁸, Silio Itálico¹⁵⁹, Plinio¹⁶⁰, Claudio Claudiano¹⁶¹, Solino¹⁶², San Isidoro¹⁶³ y

¹⁵² Mundó, 1918; Bona *et alii*, 1983: 9-92; Bienes Calvo y García Serrano, 1995: 239-244; VV. AA., 2004, http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=9710&voz_id_origen=13441

¹⁵³ Marcial, *Epigrammata*, X, 13, 1.

¹⁵⁴ Fernández Nieto, 1970.

¹⁵⁵ Catulo, *Poemas*, XXIX, 18-20: *Hibera, quam scit amnis aurifer Tagus.*

¹⁵⁶ Ovidio, *Amorum.*, I, XV, 33-34: *cedat et auriferi ripa benigna Tagi. Met.*, II, 251: *quodque suo Tagus amne uebit, fluit ignibus, aurum.*

¹⁵⁷ Marcial, *Epigrammata*, X, 96, 3: *auriferumque Tagum sitiam patriumque Salonem.* XII, 3, 3: *Auriferi de gente Tagi tetricique Salonis.* I, 49, 15: *Aestus serenon aureo franges Tago.* VI, 86, 4-5: *Qui marvult heres divitis esse Midae, / possideat libycas messes Hermumque Tagumque.* VII, 88, 7: *Quam meus Hispano si me Tagus impleat auro.* VIII, 78, 5-6: *Non illi satis est turbato sordidus auro / Hermus et Hesperio qui sonat orbe Tagus.* X, 16, 3-4: *Accipe Callaieis quidquid fodit Astur in arvis, / aurea quidquid habet divitis unda Tagi.*

¹⁵⁸ Estacio, *Silves*, III, 3, 89: *Quicquid ab auriferis eiecat Hiberia fossis. Silves,* I, 2, 127: *Huic Hermum fulvoque Tagum decurrere limo. Silves,* I, 1, 3, 108-9: *Ei flavis Hermus transcurrere ripis / et limo splendente Tagus.*

¹⁵⁹ Silio Itálico, I, 155-6: *Auriferi Tagus ascilo cognomine fontis / perqué antra et ripas nymphis ululatus Hiberis.* XVI, 448-50: *...tulit virtute secundus / e Tyria, quae multa iacet, duo pocula, praeda, / aurifero perfusa Tago.* I, 164: *Iam Tagus auratis agnoscebatur in armis.* I, 234-5: *Hinc certant, Pactole, tibi Durinusque Tagusque, / quique super Gravior lucentis volvit harenas.* XVI, 557-60: *Turniaculo petiere decus, spectacula circi / postrema, et metae certarum vincere finem / burnus avis pollens, quem misit ripa metalli, / qua Tagus auriferis pallet turbatus harenis.* Púnica, II, 401-403: *Praeterea textam nodis auroque trilicem / loriam, nulli tegimen penetrabile telo. / Haec, aere et duri chalybis perfecta metallo / atque opibus perfusa Tagi, per singula laetis / bustrat ovans oculis et gaudet origine regni.*

¹⁶⁰ Plinio, *NH.* IV, 115: *Tagus auriferis harenis celebrata.*

Prudencio¹⁶⁴. El preciado metal aparecía en forma de pepitas, copos, lentejas o en polvo fino. Varios autores han considerado al ‘*Aurifer Tagus*’ un símbolo de riqueza o abundancia, ya que no se han encontrado pruebas de la existencia de oro en el Tajo.¹⁶¹¹⁶²¹⁶³¹⁶⁴

*Bibilis*¹⁶⁵. [XII, 18, 9]: “Bibilis, orgullosa de su oro y de su hierro, *auror Bilbilis et superba ferro.*”

*Otros topónimos recogidos por Marcial:

De la misma manera que algunos ilustres han cantado las glorias de su patria, en esta ocasión anima a Lucio, a quien ha dedicado el poema, a que ensalze las de su tierra¹⁶⁶. [IV, 55, 1-10]: “Lucio, gloria de la época de los tuyos, *Luci, gloria temporum tuorum*, que nosotros descendientes de Celtas e Híberos, *Nos Celtis genitos et ex Hiberis*, **los nombres muy duros de nuestra tierra**, *Nostrae nomina duriora terrae*, al escribirlos en versos agradables no nos debemos avergonzar, *Grato non pudeat referre versu*”

*Carduas*¹⁶⁷. [IV, 55, 17]: “Sus festivos banquetes, *Et convivia festa Carduarum*”¹⁶⁸. Recogido en un documento epigráfico escrito en la base de una estatua: *Genio · campi · Karduar (um)/ hvius loci · C (aius) · Iulius/C (aii) · Iuli · Evodi alumnus/Hermetio · po (suii)*. “Al Genio de este lugar del campo de Karduas. Caius Iulius Hermetius, alumnus de Gaius Iulius Evodus. Lo puso”. Según H. Solin¹⁶⁹ y J. M. Abascal¹⁷⁰ ambos cognomina son típicos entre los esclavos. *Evodus* para ambos y *Hermetio*¹⁷¹ para el último. M. Mayer¹⁷² se pregunta si se trata de ¿un liberto imperial?, ¿un descendente de uno de ellos? ¿un liberto de una comunidad ciudadana? Data el monumento en el siglo I d. C. y a su entender el praenomen y nomen estarían relacionados

¹⁶¹ Claudio Claudiano, Panegy. dictus Probrino et Olybrio consulibus, 48-52: *Praeceptis illa manus fluvius superabat Hiberos/ aurea dona vomens (si quis tellure revulsa/ sollicitis fodiens mirat a collibus aurum):/ quantum stagna Tagi rudibus stillantia venis/ affluxere decus...* In Rufinum, I, 101-3: *Non Tartesiaci illum satiaret barenis/ tempestas pretiosa Tagi, non stagna rubentis/ aurea Pactoli: totanque exhauserit Hermum.* Fescennina, II, 3, 1-2: *Décorent virecta Baetim,/ Tagus intumescat auro.* De consulatu Stilichonis, II, 228-30: *...Glaucis tum prima Minervae/ nexa comam foliis fulvaeque intexta micantem/ veste Tagum tales profert Hispania voces.* Panegy. dictus Manlio Theodoro consuli, 286-7: *Perstrepiit binnitu Baetin, qui splendida potat stagna Tagi madidoque iubas adspersitur auro.* Carmina Minora, XXX (Laus Serenae), 70 L 1: *Te nascente ferunt per pingua culta tumentem/ divitiis undasse Tagum...* Panegy. de quarto consulatu Honorii, 127-8: *... Hispaniam patrem/ auriferis educit aquis.*

¹⁶² Solino, 823, 6: *Ibi Tagus flumen. Tagum ob barenas auríferas ceteris praetulerunt.*

¹⁶³ San Isidoro, *Etym.* XIII, 21, 33: *Tagum fluvium Cartago Hispaniae nuncupavit, ex qua ortus procedit; fluvius barenis auriferis copiosus, et ob hoc ceteris fluvii Hispaniarum praelatus.* *Etym.* XIV, 4, 29: *Raetis, Mineus, Hiberus et Tagus aurum trahens, ut Pactolus.*

¹⁶⁴ Prudencio, *Contra Symmachum*, II, 605: *Quos Tagus aurifluus, quos magnus inundat Hiberus.*

¹⁶⁵ Marcial, *Epigrammata*, XII, 18, 9.

¹⁶⁶ Marcial, *Epigrammata*, IV, 55, 1-10.

¹⁶⁷ Marcial, *Epigrammata*, IV, 55, 17.

¹⁶⁸ Hübner, 1899: RE III, col. 198, Stuttgart, s. v. cardus. Thesaurus Linguae Latinae 1907-1913, III, Leipzig, col. 186, Bayerische Akademie der Wissenschaften; Thiele, 1912: 257-266; Dolç, 1949-1960: 139. n. 2; Dolç, 1953: 162; Dolç, 1957: 68-79; Dolç, 1958: 425-426; Tovar, 1989: 436, C-572, 394, C-467, etimología derivada de carduus siguiendo a A. Schulten; Mayer, 2000-2001: 529-534; <http://revistas.usal.es/index.php/0514-7336/article/viewFile/5006/5042>.

¹⁶⁹ Solin, 1996: vol. II, 447; <http://revistas.usal.es/index.php/0514-7336/article/viewFile/5006/5042>.

¹⁷⁰ Abascal, 1994: 354-385.

¹⁷¹ Morales Cara; 2005: 87- 88.

¹⁷² Mayer, 2000-2001: 532.

con Augusto. Pero la tipología de las letras A, L, E corresponde a la época de Neron,¹⁷³ Flavia, incluso s. II.¹⁷⁴ La conclusión de Mayer es la siguiente. *Gaius Iulius Hermetio* era el encargado de cuidar el *campus* de *Karduae* “¿campo de cardos?” y *Evodus* pudo ser su antecesor. Así se explicaría su vinculación al *Genio* de dicho recinto, y sus nombres con el del emperador, como libertos públicos.

Tuetonissa¹⁷⁵. [IV, 55, 22]: “...y a los vados purísimos de la pequeña Tuetonissa, *et parvae vada pura Tuetonissae...*”

Vativesca¹⁷⁶. [IV, 55, 26]: “a los que con sus fuertes bueyes, *et quae fortibus excolit iuencis*, cultiva Manlio los campos de la ondulada Vativescae, *curvae Manlius arva Vativescae.*” Es probable que la metafórica ondulación del terreno se refiera a los múltiples caballones, lomos entre surco y surco de la tierra arada, dispuestos en la finca.

Voberca¹⁷⁷. [I, 49, 14]: “Allí podrás cazar de cerca, *Praestabit illic ipsa figendas prope*, fieras para la comida, que la misma Voberca te ofrecerá, *Voberca prandenti feras*”. Bubierca, sobre el río Jalón.

*Teónimos

Teónimos grecorromanos:

Pomona¹⁷⁸ [I, 49, 8]: “...vas a ver Liciniano... y el placentero bosque del delicado Boterdo, *Et delicati dulce Boterdi nemus*, al que ama la feraz Pomona, *Pomona quod felix amat.*” Pomona,¹⁷⁹ divinidad rústica, era una de las más antiguas del Lacio y de Roma. Preside el cambio de las estaciones y con ellas el de la naturaleza misma. Encargada de proteger la fruta y los árboles frutales, así como las huertas y los jardines. Su nombre deriva de *pomum*, ‘fruta’. Prefería los jardines cuidados y los campos cultivados y detestaba la vida y naturaleza salvaje. También era protectora del olivo y de la vid. Le fue dedicado un bosque sagrado llamado Pomonal, situado muy cerca del Castel Porziano, al sur de la XII mp. de la Vía Ostiense que comunicaba Roma con Ostia. Tutelaba el mes de septiembre en el que madura la fruta. Dice Ovidio: “No hubo otra divinidad más amante de los frutos de los árboles, y de ahí recibió el nombre, porque no ama ella los bosques ni los ríos, *Non silvas illa nec amnes*, sino el campo y los árboles cargados de ricas frutas, *rus amat et ramos felicia poma ferentes*”. Si Pomona presidía el cultivo de los árboles frutales y velaba por los frutos, debemos deducir que el *nemus* de Boterodus debió ser abundante en estas especies arbóreas. Pomona vivía en su mundo aislada de todos y

¹⁷³ Cagnat, 1976: Pl. VIII.

¹⁷⁴ Tessera Hospitalis de Montealegre de Campos (Valladolid) 134 d. C. <https://www.flickr.com/photos/elgolem/25797048748/>

¹⁷⁵ Marcial, *Epigrammata*, IV, 55, 22.

¹⁷⁶ Marcial, *Epigrammata*, IV, 55, 26.

¹⁷⁷ Marcial, *Epigrammata*, I, 49, 14.

¹⁷⁸ Marcial, *Epigrammata*, I, 49, 8.

¹⁷⁹ Guillén, 1980: III, 258, 16.

rechazaba a quien osara cortejarla. Según Ovidio, Vertumno¹⁸⁰ estaba muy enamorado de la diosa. No aceptaba sus negativas e insistía para conquistarla. Para conseguirlo se transforma en personas o en seres relacionados con su pasión. Después de haber intentado en vano que le escuchara, tomando alternativamente la forma de un segador, de un viñadero, de un jardinero, de un soldado y de un pescador, cobró el aspecto de una anciana. Adulador, se acercó a Pomona para felicitarla por las hermosas y deliciosas frutas de sus árboles. Vertumno le mostró un olmo abrazado por una vid y aprovechó la ocasión para contarle una historia de amor, la de Anaxárete, mujer de sangre real, e Ifis, un joven de humilde estirpe. Este, dolorido por el rechazo de la descendiente de Teucro, se quitó la vida. Pero antes de suicidarse suplicó a los dioses que la dieran un castigo ejemplar. Fue escuchado y la joven lo tuvo que sufrir. Fue convertida en una estatua de piedra mientras espía los funerales del desgraciado en amores. Pomona, emocionada y sensibilizada por la historia contada, decidió aceptar su amor. Finalmente, Vertumno le mostró su verdadero rostro. La mutua fidelidad entre ambos les permitió envejecer y rejuvenecer sin cesar a imagen del ciclo de las estaciones y de la maduración de las plantas y los frutos. El topónimo Pomer aparece en la comarca del Aranda, al suroeste del Moncayo. En otro *Epigrama* [XII, 18] Marcial afirma que cultiva perezoso, con un trabajo agradable, el Boterdo y la Platea. Todo ello parece indicar que, próximo al bosque, habría un espacio dedicado a los árboles frutales y a cultivos de huerta. El nemus de Boterdus, según algunos, debió estar ubicado en la huerta de Campiel, al NE. de Bilbilis, rica en toda clase de frutas. El topónimo podría estar relacionado con el hidrónimo Ribota: ¿Rivus Auta?, ¿Ripa Auta?, ¿Rivus Bota?

Nymphae¹⁸¹. [I, 49, 10]: “... Nadarás en las tranquilas badinas del tibio Congedo, *Tepidi natabis lene Congedi nadum*, y en los tranquilos lagos de las Ninfas, *mollesque Nympharum lacus*”. Estas deidades femeninas estaban asociadas con el agua, especialmente un manantial, arroyo u otra agua dulce. El río Congedo tiene que ser alguno de los riachuelos que desembocan en el Jalón y que lleva aguas termales, Lago Termal. Alhama de Aragón (*Aquae Bilbilitanorum*). En Alhama existen hasta ocho manantiales.

Probables teónimos:

Rixamae¹⁸². [IV, 55, 16]: “...y a los coros de Rixamas, *chorosque Rixamarum*...” Diferentes razones han llevado a interpretar el término *Rixamae* como topónimo, teónimo o étnico:

A) Topónimo: La voz *Rixamae* se ha considerado tradicionalmente como topónimo celtibérico. Se han dado diferentes explicaciones.

¹⁸⁰ *Vertumno* tiene que ver con *vertere*, ‘cambio, transición’.

¹⁸¹ Marcial, *Epigrammata*, I, 49, 10.

¹⁸² Marcial, *Epigrammata*, IV, 55, 16.

1). El análisis lingüístico. Algunos estudiosos —Holder¹⁸³, Thiele¹⁸⁴, Dolç¹⁸⁵ y Tovar¹⁸⁶— lo han utilizado como argumento para considerar el término *Rixamae* como topónimo¹⁸⁷. La voz está formada por la raíz céltica **rig-* **rēg-* ‘real’, seguida del sufijo de superlativo *-amā*: **Rīgī* ~ *sāma* o **Rēg-is-amā-* ‘la realísima’. El epíteto *Rīgī* ~ *sāmus*¹⁸⁸ lo recibe Marte en dos inscripciones, una de Aquitania¹⁸⁹ [*Marti/Rīgīsamō/Ti(berius) Iul(ius) Eunus/ex vis(s)u*]; la otra de Britania¹⁹⁰ [*Deo Marti / Rīgīsamō/Iu(u)entius/Sabinus/V(otum) S(oluit) L(aetus) L(ibens) M(erito)*]¹⁹¹. Gimeno y Rothenhöfer¹⁹² siguen en lo esencial a Holder. La voz *Rixamae* está formada por la raíz céltica **rig-* seguida de un sufijo de superlativo. J. Bermejo¹⁹³ publicó un epígrafe votivo consagrado a las *Rixamae*: *Iunia · Avita/Rixamis/A(nimo) · L (ibens) · D(edit)*. Dolç defendía la equivalencia *Rixamae/* Sisamón. Según J. Untermann¹⁹⁴, el sufijo *-isamo* también es frecuente en la antroponimia hispano-céltica.

2). El examen morfológico. Para algunos estudiosos de la morfología de la voz *Rixamae* el rasgo más llamativo es el sufijo de superlativo céltico *-amā* o *-sāmā*, en cambio para J. Ramia¹⁹⁵ lo es su forma plural, particularmente si se comparan los lugares del *Epígrama* I, 49 con los *nomina duriora* del IV, 55. Si se cotejan los veintinueve términos “*nomina duriora*” que Dolç¹⁹⁶ y otros han interpretado como topónimos celtibéricos, se comprobará que sólo tres pudieran tener la forma de femeninos plurales y que, dos de ellos, aparecen en versos consecutivos en idéntica posición y con análogos casos y funciones: “*Tutelamque chorosque Rixamarum / et conuiuia festa Carduarum*” [IV, 55, 16-17]. Estas formas plurales aparentes en *-ae* ya fueron consideradas “raras” por Dolç¹⁹⁷. Un examen de los versos endecasílabos las relacionaría con los topónimos helénicos recogidos en el verso quinto de este *Epígrama*, *Thebae* [IV, 55, 5], *Mycenae* [IV, 55, 5], o *Rodae* [IV, 55, 6]. Thiele¹⁹⁸ las vincula con el uso romano. Pero estas explicaciones no son suficientes para J. Ramia, ya que la referida analogía sólo se aplicaría a un número muy limitado de términos. Es verdad que en la Península existen ejemplos de topónimos¹⁹⁹ y etnónimos²⁰⁰ acabados en *-ae*; pero llama la atención la presencia de este tipo de nombres en el *Epígrama*.

¹⁸³ Holder, 1904: *Rīgī* ~ *sāmus*: “most royal or kingly” “más real que real”.

¹⁸⁴ Thiele, 1911: 265.

¹⁸⁵ Dolç, 1953: 216; Dolç, 1957: 78.

¹⁸⁶ Tovar, 1989: 418.

¹⁸⁷ También recogen la voz Moreno Soldevila, 2006: 395 y Cepas Palanca, 1993: 192.

¹⁸⁸ Holder, 1904: s. u. *Rīgī* ~ *sāmus*. *Rix-āmae*.

¹⁸⁹ CIL XIII, 1190 = ILS 04581. Cher, Bourges. Región Centre-Val de Loire en Francia) *Avaricum*.

¹⁹⁰ CIL VII, 61. Distrito de South Somerset (West Cocker, campo de Chessells cerca de Yeovil), Inglaterra. Estatuilla desnuda de Marte en bronce. Roman Inscriptions of Britain [= RIB 187, 2019].

¹⁹¹ Irby-Massie, 1999: 292, 472.

¹⁹² Gimeno y Rothenhöfer, 2012: 437.

¹⁹³ Bermejo, 2012: 433-439.

¹⁹⁴ Untermann, 2001: 202.

¹⁹⁵ Ramia, 2017: 205, 206.

¹⁹⁶ Dolç, 1957: 72.

¹⁹⁷ Dolç, 1953: 217.

¹⁹⁸ Thiele, 1911: 265.

¹⁹⁹ *Bortinae* (LA, 451. 4). *Carae* (LA 447, 8).

²⁰⁰ *Arrotrebae* (Plinio NH, IV, 111, 7); *Zoelae* (Plinio, NH, III, 28, 1).

3). La existencia de paralelos toponímicos en los versos del *Epigrama* I, 49, 3-ss. y el IV, 55, 8-10. El paralelismo entre ellos es evidente. M.Citroni²⁰¹ ya puso de manifiesto que ambos *Epigramas* compartían similitudes. Algunos estudiosos han supuesto que Marcial utilizó un calco de la estructura del catálogo de nombres de lugar celtibéricos del I, 49 en el IV, 55 y que sólo versificó en este último topónimo. Esta hipótesis podría aceptarse²⁰² si se admite que la intención del poeta bilbilitano era equiparar los *nomina duriora nostrae terrae*, que se anotan en el IV, 55, 8-10, con excepción del hidrónimo *Tagus* [IV, 55, 2] y del orónimo *Grajus/Caius* [IV, 55, 2], a *Thebae* [IV, 55, 5], *Mycenae* [IV, 55, 5], o *Rodae* [IV, 55, 6], célebres ciudades helénicas. J. Ramia observa que Marcial en el I, 49, dentro catálogo de lugares celtibéricos y en versos muy próximos, “interpola” dos teónimos grecorromanos, *Pomona* [I, 49, 8] y *Nymphae* [I, 49, 10]. Y que, de manera paralela, en el [IV, 55, 12], después de la expresión *nostrae nomina duriora terrae*, introduce dos étnicos, *Chalybasque Noricosque*. Las conclusiones a las que llega son las siguientes. Es relevante que dentro del catálogo de emplazamientos celtibéricos aparezcan divinidades. Si se tienen en cuenta los numerosos paralelos existentes entre dichos *Epigramas*, debería aceptarse la posibilidad de la presencia de “paréntesis no toponímicos” en ambos *Epigramas* y se explicaría la presencia del teónimo *Rixamae*, no topónimo.

La voz *Rixamae* y su sufijo superlativo. ¿Esta forma en los nombres propios es exclusiva de los topónimos? Según Holder y Dolç este tipo de voces se muestra con frecuencia en algunos nombres de lugar hispanocélticos; entre otros, *Vxama* (Plinio, *NH*, III, 27) y *Segisama* (Floro, *Epít.* II, 33, 48)²⁰³. Gimeno y Rothenhöfer²⁰⁴ han intentado buscar “paralelos”. La voz *Rixamae* tiene una raíz céltica **rig-* a la que sigue un sufijo en superlativo. Esta formación encuentra un paralelo²⁰⁵ en *Rigisamus* (*Rigī-sāmus*), epíteto que recibe Marte en dos inscripciones, una de Aquitania²⁰⁶ [*Marti/Rigisamo/Ti(berius) Iul(ius) Eunus/ex vis(s)u*]; la otra de Britania²⁰⁷ [*Deo Marti / Rigisamo/Iu(u)entius/Sabinus/V(otum) S(olvit) L(aetus) L(ibens) M(erito)*]²⁰⁸. Este “cognomen” lo utiliza J. Ramia²⁰⁹ como argumento para su interpretación de *Rixamae* en clave teonímica. Considera aceptable el sufijo superlativo en los nombres de lugar, pero ha puesto algunas objeciones. Dice que, aunque es frecuente en topónimos, también podría aplicarse a otras voces, por ejemplo, teónimos. Pone el ejemplo de *Belisama*, diosa gala, que presenta esta particularidad morfológica: *Minervae /Belisamae/ sacrum/Q (uinius) Valerius/Montan (us)/ (E) x V (oto)*²¹⁰. A ello hay que añadir que el sufijo *-isamo* es frecuente en la antroponomía hispano-céltica²¹¹. En función de todo ello, Ramia deduce que la explicación

²⁰¹ Citroni, 1975: 155-157.

²⁰² Ramia, 2017: 205.

²⁰³ Ballester, 2004: 49.

²⁰⁴ Gimeno y Rothenhöfer, 2012: 437.

²⁰⁵ Dolç, 1953: 217.

²⁰⁶ CIL XIII, 1190=ILS 04581. Cher, Bourges. Región Centre-Val de Loire en Francia) Avaricum.

²⁰⁷ CIL VII, 61. Distrito de South Somerset (West Coker, campo de Chessells cerca de Yeovil), Inglaterra. Estatuilla desnuda de Marte en bronce. Roman Inscriptions of Britain [= RIB 187, 2019].

²⁰⁸ Irby-Massie, 1999: 292, 472.

²⁰⁹ Ramia, 2017: 208.

²¹⁰ CIL XIII, 8. Inscripción galo-romane de Saint-Lizier en el puente sobre el río Salat (Ariège). Villar y Prósper, 2005: 273.

²¹¹ Untermann, 2001: 202.

del plural *Rixamae* como nombre de lugar no debe hacerse ni en base a la existencia de algunos topónimos que tienen esa terminación, ni en la adaptación de los vocablos al uso romano, ni en el componente helénico del epigrama, sino que debe entenderse como un colectivo femenino, “un conjunto de Rixamas”. También podría aplicarse a teónimos.

B) Teónimo: El sintagma *chorosque Rixamarum*. La voz *chorus*, según Gimeno y Rothenhöfer²¹², se emplea con frecuencia en contextos religiosos. El bilbilitano recoge el sustantivo en nueve ocasiones²¹³ en los que se muestra con un sentido semejante. En ellos se constata su presencia seguido de un genitivo plural femenino que indica los “individuos” que lo forman. Así lo certifican los dos versos elegidos: [I, 76, 3]: “Deja para más adelante los cantos y los coros de las hermanas Piéridas, *Pierios differ cantusque chorosque sororum*.” Se hace alusión a un coro del que forman parte las nueve hermanas, *sorum*, Piérides, hijas de Pieros rey de Macedonia, que fueron rivales de las Musas a las que quisieron hacer sombra en la ciencia y en las artes. Orgullosas de su habilidad por el canto se atrevieron a llamarse Musas. [*Liber spectaculorum*, XXVI, 26, 1]: “Un sincronizado coro de Nereidas realizó unos juegos por todo el mar, *Lusit Nereidum docilis chorus aequore toto*.” Se alude a las que forman parte del coro, las Nereidas. Identifica los miembros de dichas danzas en contexto mitológico. En los nueve casos las que forman los coros son divinidades. Si se cotejan otras fuentes²¹⁴ los resultados obtenidos son prácticamente iguales. En la literatura romana este es un trato frecuente. J. Ramia dice que, si se tienen en cuenta los paralelos que se hallan en Marcial y en otros clásicos, *Rixamarum* nos informaría sobre un colectivo femenino; es decir, sobre los “individuos” que formaban dichos coros, no sobre su procedencia. La interpretación más correcta del sintagma *chorosque Rixamarum* avalaría la interpretación de *Rixamae* como “un conjunto de divinidades femeninas” mejor que un topónimo.

La vinculación entre los *chori Rixamarum* y las divinidades *Rixamis* a las que dedica la inscripción *Iunia Avita*²¹⁵ no pasó desapercibida a Gimeno y Rothenhöfer²¹⁶, que hacen la siguiente reflexión: Si se tiene en cuenta este documento epigráfico, la voz *Rixamae* recogida en Marcial no haría referencia a un topónimo celtibérico, como se ha defendido tradicionalmente, sino a un conjunto de divinidades. Hipótesis compartida por J. Ramia. Dolç²¹⁷ se preguntaba si *Rixamae* podría tratarse de una ciudad ennoblecida por los celtas con dicho “apelativo divino”. J. Ramia²¹⁸ lo justifica diciendo que las *Rixamae* constituyen un conjunto de “divinidades femeninas”, cuya vinculación con los coros tal vez podría

²¹² Gimeno y Rothenhöfer, 2012: 437.

²¹³ Ramia, 2017: 207.

²¹⁴ Valerio Flaco, 5. 693; Horacio, *Carm.*, 1, 1, 31 y 4, 14, 20; Ovidio, *Fast.*, 1, 512 y *Trist.*, 5, 3, 10; Propertio, 3, 22, 10 y 3, 5, 20; Seneca, *Oed.* 446; Silio Itálico, 3, 413; Virgilio, *Aen.*, 5, 240.

²¹⁵ Véase nota 193.

²¹⁶ Gimeno y Rothenhöfer, 2012: 437.

²¹⁷ Dolç, 1953: 217-218.

²¹⁸ Ramia, 2017: 208.

relacionarse con un pasaje de Estrabón²¹⁹ en el que se emplea el verbo griego χορεύω²²⁰ para referirse a ciertos cultos de los Celtíberos²²¹: “Algunos dicen que... mientras que los Celtíberos y sus vecinos del norte hacen sacrificios a un dios innominado en las noches de plenilunio, ante las puertas de sus casas, con toda la familia danzan durante toda la noche...” J.P.Sullivan²²² da su explicación a propósito de los *chori*: “Los *Choros Rixamarum* pueden referirse a los lugares circulares y anfiteatros naturales en los que la lucha de bestias salvajes tuvo lugar tanto entonces como ahora” (*choros Rixamarum* may refer to the rings and natural amphitheatres in which wild-beast fighting took place then as now”).

C) Etnónimo: Sullivan²²³ defiende el término *Rixamae* como el etnónimo de una tribu cercana a Sisamón.

Rigae²²⁴. [IV, 55, 19]: “...y Rigas, antiguo teatro de nuestros antepasados, *Atque antiqua patrum theatra Rigas*”. En el Cerro Bambola se han puesto al descubierto los restos del teatro de la ciudad. La reforma urbana de *Bilbilis* fue realizada en la primera mitad del s. I d. C., fruto de la cual son el foro, el teatro y las termas. El plano del teatro recuerda el de *Clunia*, de época Tiberio/ Claudio. Los “antepasados” de Marcial (40-104 d. C.) remontan a esta época. En el 64 marchó a Roma y regresó a *Bilbilis* en el 98 ó el 99 d. C., después de 35 años de estancia en la capital del imperio. Según J. Ramia, el término *Rigae* compartiría raíz con la voz *Rixamae*. El topónimo Ricla se localiza en el río Aranda afluente del Jalón. Según algunos, Sediles.

Tutela²²⁵. [IV, 55, 16]: “...Tudela, *Tutelamque*...” Dice J. Ramia²²⁶ que, teniendo en cuenta argumentos de tipo morfológico y de cercanía en el *Epigrama* IV, 55, habría que volver a interpretar los femeninos plurales de *Carduae* (*Carduarum*: IV, 55, 17), cuyo paralelismo con las *Rixamae* parece evidente, *Rigae* y *Tutela*. Para este último se han planteado tres posibilidades: ¿Un nombre común? ¿Un topónimo? ¿Un teónimo?

*Étnico:

Silai²²⁷. [IV, 55, 20]: “A los Silaos, certeros con sus ligeros dardos, *Et certos iaculo levi Silaos*...” ¿Habitantes del río Jiloca, *Wādī Šalīqa/Šilīqa*? Según al-‘Uḏrī²²⁸, en el distrito, *iqṭm*, de Zaydūn, que dependía de Zaragoza, y en la comarca, *nāḥiya*, de la ciudad de *Galwaḍa*, nace

²¹⁹ Estrabón, III, 4, 16: “... ἔνοι δὲ τοὺς Καλλιαικούς ἀθέους φασί, τοὺς δὲ Κελτίβηρας καὶ τοὺς προσβόρους τῶν ὁμόρων αὐταῖς ἀνωσύμοι τῷ θεῷ [ἰθεῖν] ταῖς πανσελήνοις νύκτωρ πρὸ τῶν πυλῶν, πανοικίους τε χορεύειν καὶ πανηγίξεν.”

²²⁰ *Χορεύω* ‘bailar en rueda o corro’; ‘formar parte de un coro’; ‘guiar un coro festivo’; ‘festejar con un coro’; ‘ser celebrado con coros y danzas’. *Χορός* ‘danza en rueda’; ‘coro de danza’; ‘conjunto de danzantes’; ‘dirigir un coro *χορῶ χορηγεῖν*’.

²²¹ Canto, 1997: 3 5.

²²² Sullivan, 1991: 177.

²²³ *Ibidem*.

²²⁴ Marcial, *Epigrammata*, IV, 55, 19.

²²⁵ Marcial, *Epigrammata*, IV, 55, 16.

²²⁶ Ramia, 2017: 208 .

²²⁷ Marcial, *Epigrammata*, IV, 55, 20.

²²⁸ ‘Uḏrī, *Masālik*, 24; De la Granja, 1966: 15.

el *Nabr Šalūqa* que discurre por ella hasta desembocar en el Jalón. Ibn al-Abbār²²⁹ lo menciona en la información referente a ‘Abd Allāh al-Baṭrūrī, natural de *al-Qal’i (Qal’at Ayyub, Calatayud. Zaragoza)*²³⁰, que era conocido por al-Baṭrūrī, apellido tomado de una alquería sita en *wādī Šalūqa*²³¹. Según R. El Hour,²³² una saga de cadíes de Calatayud del siglo XI, tenía como gentilicio, *nisba, al-Bṭrwrī* ‘el batruri’, ‘el de Batrur’. E. Terés²³³ dice que este apellido en su origen debió tener que ver con *Baṭrūr*, particular del que no se tiene referencia en la cuenca del Jiloca, a no ser que sea *Baṭrūra*²³⁴, la actual Pedrola, pero esta se halla en el valle del Ebro cerca de la desembocadura del Jalón. Según Terés, habría que suponer que *Šalūqa* (Jiloca) no es la transcripción correcta, ya que la original árabe debió ser *Šalūn* (Jalón). Yāqūt²³⁵ registra un *ḥiṣn* o castillo que denomina *Šulawqa*, situado cerca de Zaragoza, que habría que relacionar con Jiloca, a no ser que se identifique con Selgua (Huesca). Solà Martín²³⁶ propone relacionar el gentilicio Batrur (*al-Bṭrwrī* ‘el Batruri’ o ‘el de Batrur’) con *Boterdus*.

II. HISPANIA ATLÁNTICA

* *Citerior. Tarraconense:*

Nemus cuyo nombre no es conocido

Silio Itálico²³⁷ escribe [XV, 174-177]: “...las elevadas colinas del Pirineo con corona nemorosa aparecen entonces, *nemoroso uertice celsus apparet collis*, y se pierden entre las nubes las silvas, *fugiuntque in nubila silvae Pyrenes*. Luego viene Ampurias, *tunc Emporiae*, una antigua población de origen griego, *ueteresque per ortus Graiorum uulgus*, y después Tarraco, que es hospitalaria con el dios Baco, *tunc hospita Tarraco Baccho...*” El término *nemoroso* tiene el significado de ‘cubierto de bosques’, ‘arbolado’, en Virgilio (*Encida*, 3, 270), y en Plinio El Joven (*Epistulae*, 8, 8, 2). ‘Espeso’ [en particular si se habla de un bosque] en Ovidio, (*Metamorfosis*, 10, 687). ‘Fronoso’, ‘ramoso’ en Plinio (*NH.*, XII, 9). En Estrabon²³⁸ véase el término *δένδρον*. En conclusión, espacio ‘lleno de bosques’, ‘lleno de árboles’, ‘de arboledas’, ‘frondoso’, ‘ramoso’ o ‘sombrio’. Topónimo Nemours, ciudad de Francia.

Según Estrabon [III, 4, 11]: “... la vertiente del Monte Pirineo que mira a Iberia, *Αὐτῆς δὲ τῆς Πυρήνης τὸ μὲν Ἰβηρικὸν*, está cubierta de bellos bosques, *πλευρὸν εὐδενδρόν ἐστι*,

²²⁹ Su hijo tenía el mismo nombre. Batrur, gentilicio de una saga de cadíes de Calatayud del siglo XI (*al-Bṭrwrī* ‘el Batruri’ o ‘el de Batrur’),

²³⁰ Al-Husayni, 1955-1956: 798 (nº1945) y 807 (nº1963).

²³¹ Ibn al-Abbār Takmila, nº 1289.

²³² El Hour, 2000: 70-71.

²³³ Terés, 1986: 140.

²³⁴ García de Linares, 1904: 181-2, nº 7.

²³⁵ De Goeje BGA, VII, 355: Ya‘qūbī, Kitāb al-Buldān. Ed. Alemany 1919, IX, 117 Yāqūt, Buldān, s.v. “Šulawqa”, intercalado, fuera de lugar, entre “Šaltīš” y “Šalmagān”

²³⁶ Solà Martín, 2015.

²³⁷ Silio Itálico, *Punica*, XV, 174-177.

²³⁸ Estrabon, III, 4,11.

compuestos por árboles de toda especie, *παντοδαπῆς ὄλης*, y de hoja perenne, *καὶ τῆς ἀειθαλοῦς...*” Avieno²³⁹ precisa alguna especie arbórea: “Después, finalmente, los Sordones, *Sordus inde denique*,/ pueblo que vivía en medio de lugares inaccesibles, *populus agebat inter anios loco*;/ y, extendiéndose hasta el Mar Interior, *ac pertinentes usque ad Interius Mare*/ allí, en donde las cimas del Pirineo están cubiertas de pinos, *qua pini fertae stant Pyrenae uertices*./ habitaba entre guaridas de fieras, *inter ferarum lustra ducebat diem*/, y dominaba campos, *et arva late*, y el abismo del mar en una gran extensión./ *et gurgitem ponti premit...*”

El paleopaisaje vegetal del litoral del NE. del Pirineo oriental

El Pirineo²⁴⁰ marca la frontera de dos mundos biogeográficos, el “atlántico”, al norte y al oeste, húmedo, con influencia oceánica, y el “mediterráneo”, continental, al sur y al este, caracterizado por la sequedad. En primer lugar, vamos a considerar el paisaje más próximo a la vista de Gn. Cornelio Escipión descrito por Tito Livio.

Un equipo de estudiosos²⁴¹ ha llevado a cabo con brillantez la reconstrucción del paleopaisaje vegetal del litoral del NE del Pirineo durante los últimos 1600 años a través del análisis palinológico de un registro fósil obtenido en la Bahía de Port Lligat (Girona). En esta ocasión sólo vamos a tener en cuenta la correspondiente a los siglos VIII-X d. C. Según ellos, la calibración de la fecha basal del depósito fósil lo sitúa entre el 724 y el 954 d. C., precisando que la zona polínica pudo iniciarse entre el 750 y el 1000 d. C., aunque el modelo cronológico sitúa el inicio de esta zona hacia el 840 d. C. Según ellos, los datos expuestos concuerdan con los de la vegetación potencial del área de *Quercus suber*²⁴² el alcornoque mesomediterráneo acidófilo y subhúmedo, en el cual juegan un papel muy importante en sus etapas de sustitución ciertos elementos arbustivos como el brezo arbóreo o brezo blanco, *Erica arborea*.

— La vegetación arbórea²⁴³: La predominante correspondió a formaciones caducifolias de roble melojo, *Quercus pyrenaica*, acompañadas de alcornoque, *Quercus suber*. El porcentaje conjunto de ambos palinomorfos (ca. 20%) les ha permitido suponer la existencia de un robledal con alcornoque, relativamente abierto, en el seno del cual podrían haber tenido importancia ciertos elementos mesófilos, caso del abedul, *Betula pendula*, o el castaño, *Castanea sativa*. El carácter heliófilo del abedul le hubiera permitido desarrollarse de manera amplia en

²³⁹ Avieno, *Ora maritima*, 553-558.

²⁴⁰ Sorre, 1946; Braun-Blanquet, 1948; Solé Sabaris, 1951; Bolos, 1958, 235-266; Balcells, 1960, 66, 75; Bolos, 1965, 7-13; Rivas Martínez, 1968, 5-44; Rivas Martínez, 1969; Vigo, 1976; Vigo, 1979, 929-941; Rivas Martínez, 1982: 155-166; Bolos, 1979: 107-158; Vigo y Ninot, 1987: 351-384; Bolòs, Vigo, Masalles y Ninot, 2005; Ninot y Ferré, 2008; <http://dx.doi.org/10.3989/collectbot.2008.v27.5>. <https://elvirathor.wordpress.com/2008/02/21/la-flora-en-el-pirineo-2/>
https://ddd.uab.cat/pub/tfg/2014/130459/TFG_Forestalia.pdf. http://atzavara.bio.ub.edu/geoveg/docs_Ninot/Vigo_Ninot_1987.pdf

²⁴¹ Burjachs, 2004: 231-2; Burjachs, Bach, Buxó, Llacer, Macglade, Picazo, Piqué y Ros, 2005: 25-32; López Sáez, López Merino, Pérez Díaz y Mateo Mínguez, 2008: 13-28.

²⁴² Rivas Martínez, 1987; Rivas Martínez, 1995.

²⁴³ Burjachs, 2004: 231-232; Burjachs, Bach, Buxó, Llacer, Macglade, Picazo, Piqué y Ros, 2005: 25-32; López Sáez, López Merino, Pérez Díaz y Mateo Mínguez, 2008: 13-28.

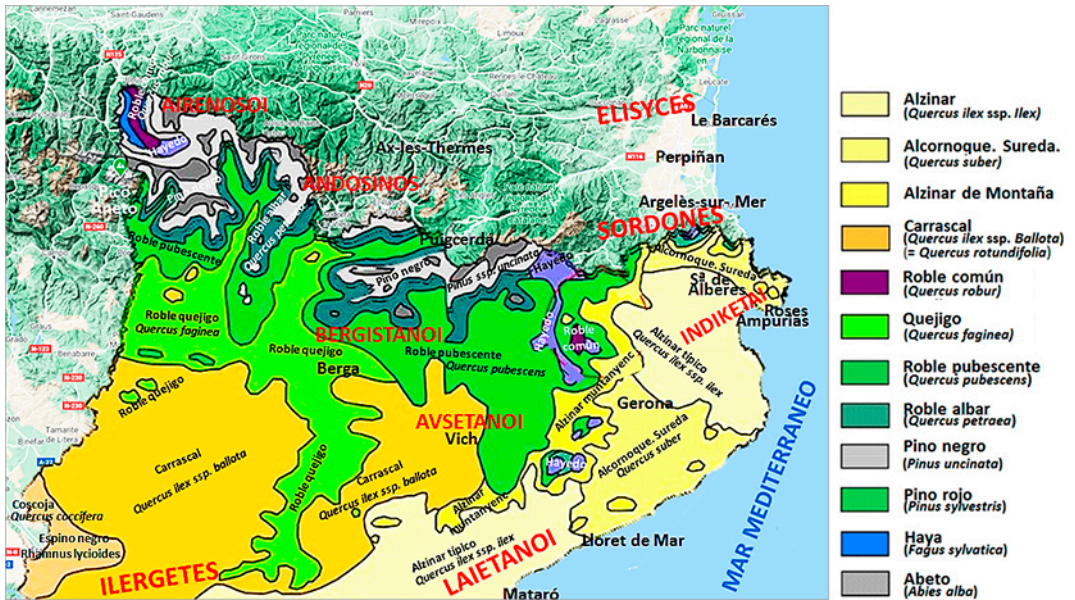


Figura 12. Pirineo catalán: pisos de vegetación (Fuente: Bolós, O., “Sòls i vegetació” en Solé i Sabaris, L., Geografía de Catalunya, vol. I, Barcelona, 1958. Elaboración: C. Martí y J. Feliu).

estos momentos en los que el bosque de roble/alcornocal debió tener poca densidad. La presencia del castaño, con escaso porcentaje de representación, inferior al 1%, debe admitirse como un cultivo regional, ya que la *Castanea sativa* fue cultivada en la región al menos desde el 2700 BP²⁴⁴. En estos momentos, las representaciones residuales del encinar y/o alsinar, *Quercus ilex*, tienen escasa importancia, porque este tipo de bosques apenas cuenta en el área de estudio y en particular en la zona septentrional de Cataluña, donde el dominio fisionómico del paisaje corresponde al alcornocal. El escaso porcentaje (5%) de pino carrasco o pino de Aleppo, *Pinus halepensis*, en una zona costera, espacio de su dominio, es indicativo de su parco desarrollo. El taxón arbóreo mayoritario es el pino silvestre o pino albar, *Pinus sylvestris*, que oscila entre el 20% en el 750 d. C. y +del 30% antes del 1000 d. C. Según estos autores, estos datos indicarían el importante desarrollo de pinares —pino silvestre, *Pinus sylvestris*, y pino negro, *Pinus uncinata*— en las estribaciones montañosas pirenaicas centro-orientales, Sierra del Cadí, Sierra del Catllar, etc.

— La vegetación arbustiva²⁴⁵: Debió tener una notable importancia, con un desarrollo significativo del matorral de brezales —el brezo arbóreo o brezo blanco, *Erica arborea*—, y jarales — de jara pringosa, *Cistus ladanifer*—, así como de una maquia xerotermófila —mirto, *Myrtus*,

²⁴⁴ Conedera, Krebs, Tinner, Pradella y Torriani, 2004: 161-179.

²⁴⁵ Burjachs, 2004, 231-232; Burjachs, Bach, Buxó, Llacer, Macglade, Picazo, Piqué y Ros, 2005: 25-32; López Sáez, López Merino, Pérez Díaz y Mateo Mínguez, 2008: 13-28.

labiérnago u olivilla, *Phillyrea*, y acebuche, *Olea europaea* var. *Sylvestris*—, que caracterizan la faciación termófila del alcornocal. Este tipo de matorral es característico de las etapas regresivas del robleal/ alcornocal, en cuyos claros prosperaría. La antropización de la región, habría favorecido la extensión de los brezales en detrimento de las formaciones forestales de quercíneas. La maquia debió ocupar, probablemente, los espacios más xéricos y soleados, situados sobre litosuelos o las zonas de escaso desarrollo edáfico, en donde los elementos arbóreos difícilmente podrían desarrollarse.

— En la flora herbácea²⁴⁶ dominan los elementos xerófilos —*Artemisia*, *Chenopodiaceae*/*Amaranthaceae*— y los mediados por la antropización del territorio —*Aster*, *Cardueae*, *Cichorioideae*, *Rumex acetosa*, etc.—. Algunos tienen relación con actividades pastoriles o pastizales antropozoógenos —*Plantago lanceolata*, *Urtica dioica*, etc.—. Estos palinomorfos antrópicos probablemente serían el mejor indicativo de la antropización consiguiente de las formaciones forestales y su estado de bosques abiertos.



Figura 13. Pirineo catalán. Itinerario seguido por Gn. Cornelio Escipión en el 218 a. C.

²⁴⁶ *Idem*.

T. Livio²⁴⁷ relata que Gn.Cornelio Escipion, en el 218 a. C., inició su marcha en la desembocadura del Ródano y que, tras bordear los montes Pirineos, desembarcó el ejército en Ampurias: “Mientras tenían lugar estos acontecimientos en Italia, *Dum haec in Italia geruntur*, Gneo Cornelio Escipión, enviado a Hispania con una flota y un ejército, *Cn.Cornelius Scipio in Hispaniam cum classe et exercitu missus*, partió de la desembocadura del Ródano, *cum ab ostio Rhodani profectus*, bordeó los montes Pirineos, *Pyrenaeosque montes circumvectus*, y llegó con la flota a Ampurias, *Emporias adpulisset classem*, y desembarcó allí el ejército, *exposito ibi exercitu orsus*, y, comenzando por los Laietanos, *a Laetanis*, sometió toda la costa hasta el río Ebro, *omnem oram usque ad Hiberum flumen...*” Sin duda, Gn. Escipion tuvo que contemplar este paisaje descrito por los autores mencionados.

La probable correspondencia del paisaje pirenaico descrito por los autores clásicos

Debe relacionarse con la Sierra de la Albera, Sierra de Rodes/Serra Verdera, La Selva de Mar, ect..., pues a continuación citan Ampurias, en la comarca del Empordà.

— **Sierra de Rodes**²⁴⁸ El pico más alto es Sierra Verdera. En la antigüedad estaba densamente poblada de árboles, pero ha sufrido un proceso de deforestación debido a los reiterados incendios y a las plantaciones de olivar y viñedo en las zonas de vertiente de la montaña. Entre las especies arbóreas destacan la encina, alzina, *Quercus ilex* ssp. *Ilex*; el alcornoque, surero, *Quercus suber*; el pino blanco, *Pinus halepensis*; piñonero, *Pinus pinea*, etc. En las rieras se pueden encontrar castaños, *Castanea sativa*, y los olivos, *Olea europaea*. El matorral espinoso domina en su mayor parte. Está formado por brezo arbóreo —blanco, *Erica arborea*, de escobas, *Erica scoparia*—; ginesta, ginesta vera, *Spartium junceum*; jaguarzo negro, estepa negra, *Cistus monspeliensis*; aliaga espinosa, aulaga negra, retama espinosa, argelaga, *Calicotome spinosa*; argelaga negra, *Coronilla juncea*; aulaga morisca, tojo, árgoma, *Ulex parviflorus*; tomero, *Rosmarinus officinalis*; rusco, acebillo, brusco, galzeran, *Ruscus aculeatus*. Plantas aromáticas herbáceas, tomillo, farigola, *Tymus vulgaris*; cantueso o tomillo borriquero, *Lavandula stoechas*, etc...

— **Sierra de la Albera**²⁴⁹. Se extiende desde el Coll de Le Pertús hasta el Mediterráneo. Separa las llanuras del Empordà y del Rosellón. En ella se acusa la transición entre las especies propias de la Cordillera Pirenaica y las mediterráneas genuinas. Se diferencian dos sectores separados ambos por la zona del Coll de Banyuls: 1) En la parte oriental, el de Sant Quirze-Serra de la Balmeta. La vegetación tiene un marcado carácter mediterráneo. Ha sido muy castigada por los incendios durante siglos. Los árboles son escasos. Hay algún bosquecillo de alcornoque, *Quercus suber*, y ejemplares aislados de encina, roble pubescente, *Quercus pubescens*, *Quercus humilis*, y arce de Montpellier, *Acer monspessulanum*. En las rieras se muestran alisos, *Alnus glutinosa*, y álamos, *Populus alba*. La vegetación predominante es el matorral con aulagas —negras, *Calicotome spinosa*, moriscas, *Ulex parviflorus*—, jaguarzos —negros, *Cistus monspeliensis*, moriscos,

²⁴⁷ T. Livio, XXI, 60, 1-3.

²⁴⁸ http://rosespedia.cat/index.php/Serra_de_Rodes

²⁴⁹ Feliu Xifra, 2003: 53-277.

Cistus salvifolius—, jaras blancas, *Cistus albidus*; brezos, *Erica arborea*; retamas, *Spartium junceum*. En el Paraje Natural hay diversas especies vegetales protegidas: El acebo, *Ilex aquifolium*, se encuentra en la montaña media y suele estar cerca del roble en zonas húmedas y en los hayedos. El tejo, *Taxus baccata*, ocupaba en el pasado grandes extensiones de terreno. En la parte occidental, el de Requesens-Baussitges. Tiene las zonas más elevadas y húmedas y alberga una extensa cobertura de bosque y una vegetación muy variada: encinares, alzina carrasca, *Quercus ilex* ssp. *Ballota* = *Quercus rotundifolia*, y alcornocales, surera, *Quercus suber*. En un nivel más alto se muestran los robles marcescentes —quejigales, *Quercus faginea*, y pubescentes, *Quercus pubescens*, *Quercus humilis*— y los castañares, *Castanea sativa*. También están presentes otras especies arbóreas²⁵⁰: el abedul, *Betula pendula*, el roble albar, *Quercus petraea*; el arce —común, *Acer campestre*, el de Montpellier, *Acer monspessulanum*—, el acirón, *Acer opalus*; el enebro, *Juniperus communis*; el mostajo, *Sorbus aria*; el olmo montano, *Ulmus glabra*, y el madroño, *Arbutus unedo*. Entre los árboles de ribera, el aliso, *Alnus glutinosa*; el álamo temblón, *Populus tremula*, y el fresno, *Fraxinus angustifolia*. En la vertiente septentrional están presentes los hayedos, *Fagus sylvatica*. En el valle alto del río Orlina, se encuentran las poblaciones de haya más orientales de la península. El tejo, *Taxus baccata*, ocupaba en el pasado grandes extensiones de terreno y en la actualidad se muestra en la montaña media, en la cabecera del río Orlina, en grietas estrechas. Más arriba se presentan los prados alpinos.

El paisaje vegetal actual del Pirineo oriental

Pero consideremos un espacio más amplio del Pirineo oriental, *Pyrenae uertices*. En él se diferencian los pisos siguientes con las cliseries correspondientes:

— El piso basal²⁵¹. Se extiende por la zona baja de las montañas y los fondos de los valles. El clima que domina es el submediterráneo. En el nivel más bajo ($\pm 500/600$ m) el estrato arbóreo principal lo forma la carrasca, *Quercus ilex* ssp. *Ballota* o *rotundifolia*, que ocupa las solanas calizas. Esta especie suele trepar por los angostos desfiladeros fluviales. La alzina carrasca, *Quercus ilex* ssp. *Ballota*, alcanza las cotas del piso montano. Está acompañada de diferentes arbustos, el enebro, *Juniperus communis*; el boj, *Buxus sempervirens*; la aliaga o aulaga, *Genista scorpius*; la gayuba o uva de oso, *Arctostaphylos uva-ursi*, y la senera o guillomo, *Amelanchier ovalis*. Las herbáceas, el lastón, *Brachypodium retusum*; el junquillo, *Aphyllanthes monspeliensis*, etc. El quejigo, *Quercus faginea*, se extiende por todo el Prepirineo entre los 600 y 900 m, donde el clima que predomina es el submediterráneo. Se desarrolla en suelos muy variados. En su territorio se asentaron muchos pueblos. Los quejigales suministraron a sus pobladores madera y leña durante siglos. El bosque autóctono del Prepirineo ha desaparecido prácticamente debido, sobre todo, a la excesiva explotación secular destinada al aprovechamiento agrícola y ganadero, y a los efectos de la erosión. La mayoría de los pueblos que ocuparon el solar fueron abandonados y sus campos y bancales se repoblaron de pinos, laricios o salgareños, *Pinus nigra*.

²⁵⁰http://parcsnaturals.gencat.cat/es/albera/coneixeu-nos/patrimoni_natural_i_cultural/flora_i_vegetacio/
https://www.elnacional.cat/es/branded/albera-entre-pirineos-mediterraneo_188943_102.html

²⁵¹ *Idem*.

Estos pinares están muy poco desarrollados porque, en muchos lugares, el suelo perdió gran parte de su fertilidad, por lo que predominan los matorrales de boj, *Buxus sempervirens*, y las aliagas, *Genista scorpius*. Protegidos por el boj aparecen los narcisos y las violetas a finales de invierno. En sus claros se muestran plantas mediterráneas, entre otras, tomillos, *Thymus vulgaris*; lavanda, *Lavándula angustifolia*, y lino, *Linum suffruticosum*.

— El piso montano ($\pm 800 / \pm 1.800$ m). Es el piso que tiene más biodiversidad, en la parte más baja hay más sequía y en la superior más frío. Aquí es donde vive el hombre. La vertiente meridional corresponde al piso montano seco. El paisaje presenta un mosaico de bosque, matorrales, setos, prados y pastos. El árbol típico de este piso es el pino albar o silvestre, *Pinus sylvestris*. Coloniza todo tipo de suelos, desde los rocosos, con muy poca humedad, hasta los suelos profundos, y en ocasiones asciende hasta los dominios del pino negro, *Pinus uncinata*. Se sitúa a la misma altitud que el abeto, *Abies alba*, ubicado en la vertiente septentrional. Su dispersión se ha visto facilitada por la explotación generalizada de los bosques de este piso, ocupando de manera espontánea los claros de quejigal, *Quercus faginea*, los del hayedo, *Fagus sylvatica*, y los del abetal, *Abies alba*. Bajo el pinar, en zonas apropiadas, se desarrollan diversos arbustos, entre otros el boj, *Buxus sempervirens*; el acebo, *Ilex aquifolium*, y

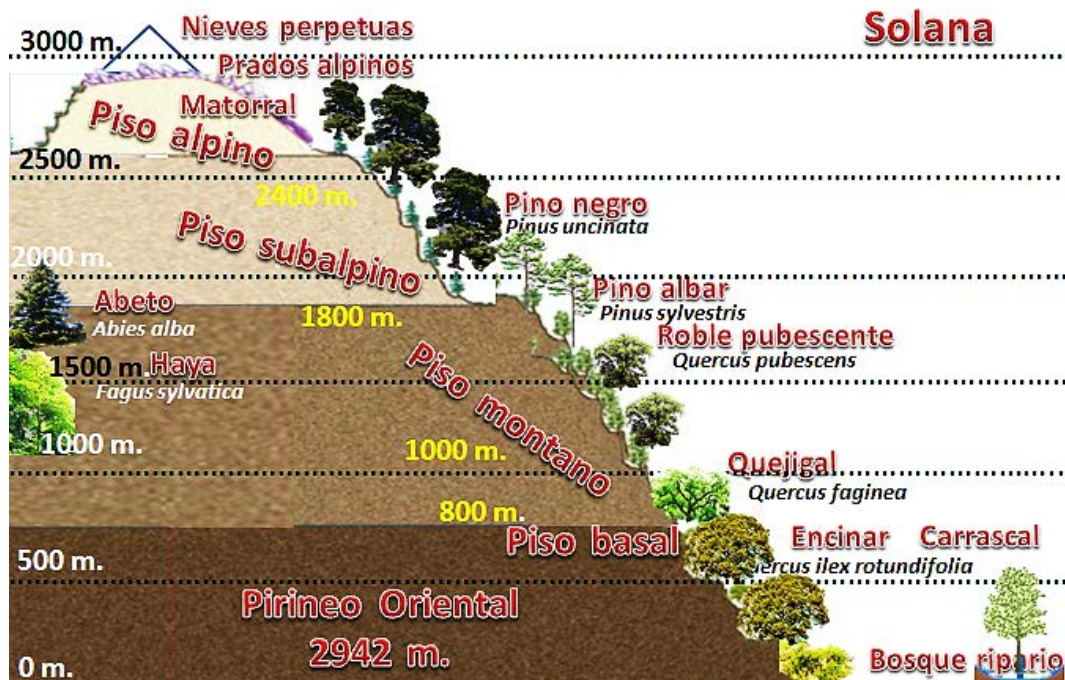


Figura 14. Cliserie pirenaica.

una capa de musgos, a veces muy gruesa. En estos bosques también suele encontrarse arándanos, *Vaccinium myrtillus*; fresas, frambuesas y lirios —el del Pirineo y el martagón, lirio llorón o bozo, *Lilium martagon*—. Es un espacio fresco y húmedo donde pastan los rebaños en los claros abiertos en el bosque.

En las vertientes septentrionales, entre los 1.000 y 1.800 m, se ubica el piso montano húmedo. Es el dominio forestal de hayedos y abetales. El haya silvestre, *Fagus sylvatica*, se sitúa en el nivel inferior, en las partes de mayor humedad ambiental, en zonas de abundantes lluvias, debido a la influencia oceánica. En ocasiones, las hayas se mezclan con los abetos formando bosques mixtos. También están presentes hayedos, de menor entidad, en otras zonas pirenaicas umbrosas de frecuentes nieblas. La densa sombra que proyectan sus bosques impide el crecimiento de plantas, pero permite el desarrollo de helechos y musgos. Los abetales, *Abies alba*, pueblan las zonas más altas. Algunos ejemplares pueden alcanzar los 50 m. Los de enormes proporciones de la Antigüedad, han desaparecido. Los abetales talados tardarían en torno a dos siglos en alcanzar el tamaño antes mencionado. Al abeto le gustan los terrenos húmedos e iluminados y es indiferente a la naturaleza del suelo. Proporciona un espacio de penumbra bajo el que crecen diversos tipos de hongos y setas, la valeriana del Pirineo, *Valeriana pyrenaica*, orquídeas, fresas, violetas, etc.

Los claros del hayedo-abetal están poblados por grandes hierbas —belladona, *Atropa belladonna*, frambuesos o chordoneras, *Rubus idaeus*, saúcos, *Sambucus nigra*, ect. —. La oreja de oso, *Ramonda myconi*, especie endémica, crece en las zonas más sombrías entre musgos y helechos. Es considerada un fósil viviente de la vegetación tropical que durante el Terciario ocupó los Pirineos, hace más de 20 millones de años. En estas selvas se asientan los bosques mixtos, con gran variedad de especies, entre otras, serbales, *Sorbus aucuparia*; robles, tejos, *Taxus baccata*; abedules, *Betula pendula*; tilos, fresnos, *Fraxinus excelsior*; avellanos, *Corylus avellana*; arces, *Acer* spp., y álamos temblones, *Populus tremula*.

— El piso subalpino²⁵², (\pm 1.800/2.400 m). El clima se torna más duro. Más de la mitad de las precipitaciones son de nieve. En la vertiente meridional se muestra el pino negro o de uñeta, *Pinus uncinata*, que en su nivel inferior se mezcla con el pino albar, *Pinus sylvestris*. Bajo el sombreado del pino negro, crecen las clavellinas, *Dianthus deltoides*, y los claveles silvestres como *Dianthus superbus*. En los claros del pinar florecen los rododendros, *Rhododendron ferrugineum*; arándanos, *Vaccinium myrtillus*; árnica, *Arnica montana*, diversos helechos y alguna orquídea. En las zonas más soleadas aparecen los enebros, *Juniperus communis*, y en los lugares más secos la gayuba, *Arctostaphylos uva-ursi*. En torno a los 2.100 m las condiciones climáticas, extremadamente duras, impiden el desarrollo de los árboles. Predominan las praderas pseudoalpinas y la vegetación herbácea formada por festucas, brecinas, tréboles alpinos y la flor de las nieves, el edelweiss, *Leontopodium alpinum*, entre otras. En estos solitarios parajes se muestran las especies de origen montano, subalpino y alpino. Florecen las gencianas —amarillas, *Gentiana lutea*, y azuladas, *Gentiana cruciata*—, el geranio de bosque, *Geranium sylvaticum*; la valeriana pirenaica, *Valeriana pyrenaica*; las amapolas amarillas,

²⁵² *Idem*.

Meconopsis cambrica; el lirio pirenaico, *Iris xiphioides*, ect... A ellas sube a pastar el ganado vacuno una vez desaparecida la nieve en torno al mes de julio. En la vertiente septentrional el pino negro, *Pinus uncinata*, se mezcla con hayas, *Fagus sylvatica*, y abetos, *Abies alba*, acompañado del abedul, *Betula pendula*; sauce cabruno, *Salix caprea*; enebro enano, *Juniperus communis*, ssp. *Nana*; la brechina, *Calluna*, etc... Pequeñas áreas boscosas de pino negro, que toleran las inclemencias, ascienden a cotas más elevadas, alcanzando algunos ejemplares los 2.700 m.

— El piso alpino. Ubicado a partir de los 2.400 m. Las condiciones climáticas son extremadamente duras e impiden el desarrollo de los árboles. Las praderas alpinas son las masas de vegetación más importante. Están formadas por diferentes plantas herbáceas. Allí están presentes los sauces enanos — el herbáceo, *Salix herbacea*; el reticulado, *Salix reticulata*, y el de los Pirineos, *Salix Pirenaica*—. Estos sauces se asocian con plantas caracterizadas por sus flores diminutas: Té del Pirineo, *Dryas octopetala*, *Omalotheca supina*; uña de gato, *Sedum candollei*, *Sibbaldia procumbens*, ect. Las plantas pequeñas adaptadas a este medio tienen que soportar durante un largo periodo del año, las grandes oscilaciones térmicas, los vientos muy fuertes, la intensa radiación solar y el manto de nieve. No obstante, ésta actúa de manera positiva ya que, en ocasiones, lo hace como protectora, evitando que las plantas se hielan. Donde la nieve comienza a fundirse se muestran la soldanela, *Soldanella alpina*, y la pulsátila de primavera, *Pulsatilla veranalis*, el edelweiss, flor de nieve o pie de león, *Leontopodium alpinum*. En estos dominios de las nieves también florecen diversas especies de gencianas, los lirios, el gamón, narcisos y diversas especies de orquídeas, que se desarrollan en el corto espacio de tiempo, libres de nieve.

Conclusiones

Según S. Isidoro, los *Nemora* son bosques de árboles mayores, umbrosos y frondosos y son designados así por las divinidades. El hispalense dice que la silva es un *nemus* bajo y espeso. A su vez afirma que para disipar sus tinieblas se encendían antorchas o velas en los *luci*. El propio S. Isidoro hace alusión a los *nemora* pajareros ubicados en lugares apartados. Marcial menciona el placentero *nemus* del delicado Boterdo. Gaffiot afirma que, el término tiene significado de 'bosque', 'bosque encerrado de pastos'. Concluyendo, el *nemus* es un bosque espeso, frondoso y umbroso consagrado a una divinidad. Según Silio Itálico, las elevadas colinas del Pirineo estaban coronadas de foresta, *nemoroso*, y las silvas se pierden entre las nubes. En Virgilio el término tiene el significado de 'lleno de bosques', 'abundante de bosques'. En Plinio 'frondoso', 'ramoso'. En Ovidio 'espeso de árboles'. En conclusión, espacio 'lleno de bosques', 'lleno de árboles', 'de arboledas', 'frondoso', 'ramoso' o 'sombrio'. Topónimo relacionado con el término es Nemours, ciudad de Francia.

En la *Hispania* mediterránea tenemos algunos ejemplos de *Nemus* cuyos nombres son conocidos. En la *Citerior Tarraconense*, Marcial hace alusión al *Nemus Boterdi*, situado en las proximidades de *Bilbilis* (Calatayud). La divinidad rústica Pomona preside el cultivo de los árboles frutales, los jardines y las huertas, y velaba por los frutos, de lo que deduzco que el *nemus* de *Boterdis* debió ser abundante en estas especies arbóreas. Marcial hace alusión a la

finca que le regaló la viuda Marcela a su regreso de Roma, con un *nemus* y una acequia. ¿Se corresponde con el agradable *nemus* del delicado Boterdo? El pasaje confirma el cultivo de frutales, leguminosas, viñedos y rosas en la zona de *Bilbilis*. Esta descripción poética no exagera el paisaje que los gromáticos consideran adecuado para un buen ordenamiento del entorno de la ciudad y fincas.

En la *Hispania* atlántica, en la *Citerior Tarraconense* Silio Itálico anota el termino *memorosus* al mencionar las elevadas colinas del Pirineo, coronadas de foresta. Según Estrabon la vertiente del Monte Pirineo que mira a Iberia, la meridional, está cubierta de bellos bosques compuestos por árboles de toda especie de hoja perenne. Avieno precisa alguna de ellas. Dice que las cimas del Pirineo estan cubiertas de pinos. T. Livio relata que Gn. Cornelio Escipion, en el 218 a. C., marchó desde la desembocadura del Ródano y, tras bordear los montes Pirineos, desembarcó el ejército en Ampurias. Sin duda tuvo que contemplar este paisaje descrito por los autores mencionados. De acuerdo con la descripción de los autores clásicos, los bosques del Pirineo deben ubicarse en la Sierra de la Albera, la Sierra de Rodes/Serra Verdera y La Selva de Mar, pues a continuación citan Ampurias, en la comarca del Empordá.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL, J. M. (1994): *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*. Murcia.
- ALEMANY, J. (1923): *La geografía de la Península Ibérica en los escritores cristianos desde San Isidoro hasta el siglo XIX*. Granada. Copia digital. Valladolid: Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo, 2012-2013.
- AL-HUSAYNI ʿI. (1955-1956): *Ibn al-Abbār, al-Takmila li-Kitāb al-Sila*, 2 vol. Le Caire-Bagdad. Ed.
- ANDRÉ, J. (1956): *Lexique des termes de Botanique en latin*, Paris: Librairie C. Klincksieck.
- (1985): *Les noms des plantes dans la Rome antique*, Paris: Ed. Les Belles Lettres.
- ANDREU, J. (1999): “Las Comarcas de Borja y del Moncayo en época celtibérica”, *CE.SBOR*, 41-42, pp. 111-238.
- AVILA GRANADOS, J. (2017): *Simbología sagrada. Las claves ocultas de la historia de las religiones: Diversa Ediciones Edipro, S.C.P.*
- BAILLY, M. (1901): *Dictionnaire Grec-français*. Paris: Librairie Hachette.
- (1961): *Dictionnaire Grec Ancien-Français*. Abregé du dictionnaire grec français de M. Bailly, 1901. Paris: Librairie Hachette.
- BAILLY, A. (2000): *Dictionnaire Grec/Français: Le Grand Bailly*. Paris: Librairie Hachette.
- BALLARIN, L., PELAYO, E. (1985): *Árboles y arbustos del Moncayo*. Zaragoza: Diputación General de Aragón.
- BALLESTER, X. (2004): “Páramo o del Problema de la */p/ en Celtoide”, *Studi Celtici* 3, pp. 45-56.
- BELTRAN MARTÍNEZ, A. (1994): “Digresiones sobre las monedas de Bilbilis y la sucesión de las ciudades romanas con el mismo nombre que las indígenas en distintos emplazamientos”, *Studia paleohispanica et indogermanica J. Untermann ab amicis hispanicis oblata, Aurea Saecula*, Barcelona, 10, pp. 67-88.
- (1997): “Aportaciones a la numismática de Bilbilis y digresiones sobre ella”, *IV Encuentro de Estudios Bilbilitanos. Actas II. La Antigüedad. Historia*. Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos, pp. 15-43.
- BERMEJO, J. (2012): “Nuevas inscripciones arucitanas: los Iulii, Iunii y otras gentes del territorio arucitano”, *Actas del V Encuentro de Arqueología do Sudoeste Peninsular*, Almodôvar: Municipio de Almodôvar, Ed. M. de Deus., pp. 433-439:

- BIENES CALVO, J. J., GARCÍA SERRANO, J. Á. (1995): “Avance a las primeras campañas de excavación en La Oruña”, en F. Burillo Mozota (Cord), *III Simposio sobre Celtíberos. Poblamiento celtibérico*, Zaragoza, pp. 239-244.
- (1995): “Aproximación a cuatro nuevos yacimientos celtibéricos en la comarca del Moncayo”, en F. Burillo Mozota (Cord), *III Simposio sobre Celtíberos. Poblamiento*, Zaragoza, pp. 235-238.
- BLANCO CASTRO, E.; CASADO GONZÁLEZ, M. A.; COSTA TENORIO, M. *et alii* (1997): *Los bosques ibéricos: una interpretación geobotánica*, Barcelona: Editorial Planeta.
- BLANCO TRÍAS, P. J. (1949): *El Real Monasterio de Santa María de Veruela. 1146-1946*, Palma de Mallorca: Impr. Mossén Alcover.
- BOLOS, O. DE (1958): “La vegetació”, *Geografia de Catalunya*, Barcelona, 235-266. Ll. Solé (Ed.).
- (1965): “Les étages de végétation dans les Pyrénées”, *Ann. Féd. Pyr. Econ. Mont.*, 28, pp. 7-13.
- (1979): “Els sòls i la vegetació dels Països Catalans”, en O. Riba *et alii*. *Geografia física dels Països Catalans*, Barcelona, pp. 107-158.
- (1989): “Acerca de la vegetación del Moncayo y de las tierras vecinas”, *Turiaso*, IX, pp. 299-330.
- BONA LÓPEZ, I. J.; BORQUE, J. J.; GINER, E.; ALCALDE, M.; BERNAL, A., ESCRIBANO, J. C. (1983): “Catálogo de la colección arqueológica del Monasterio de Veruela”. *Turiaso*, IV, pp. 9-92.
- BONA LÓPEZ, I. J.; HERNÁNDEZ VERA, J. A. (1989), “La Oruña (Vera de Moncayo)”, *El Moncayo. Diez años de investigaciones arqueológicas*, Tarazona, pp. 54-61.
- BRAUN-BLANQUET, J. (1948): *La végétation alpine des Pyrénées Orientales*, Barcelona.
- BURILLO MOZOTA, F. (1984): “La aplicación de los modelos del lugar central a la arqueología”, *Primeras Jornadas de metodología de investigación prehistórica. Soria, 1981*, Madrid, pp. 431-441.
- (1986): “Sobre el territorio de los lusones, belos y titos en el s. II a. C.”, *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, pp. 529-549.
- (1988 a): “Bilbilis un nuevo planteamiento para la ubicación de la ciudad celtibérica”, en Burillo, F., Pérez Casas, J. A., De Sus Jiménez, M. L. (eds.), *Celtíberos. Catálogo de la exposición del Palacio de Sástago (Zaragoza)*, Institución Fernando el Católico, 55-58.
- (1988 b): “Apuntes sobre la localización e identificación de las ciudades de época ibérica en el valle medio del Ebro”, *Arqueología Espacial* (Teruel), 12, pp. 173-195.
- (1995): *Poblamiento celtibérico*, Zaragoza, pp. 213-234.
- (1998): *Los celtíberos. Etnias y estados*. Barcelona, Crítica.
- (1999): *Segeda. La ciudad celtibérica que cambió la historia*, S.A.E.T, Teruel,
- (2001): “La ciudad estado celtibérica de Segeda y sus acuñaciones monetales”, *Paleohispanica* 1, pp. 87-112.
- (2002): “Aproximación al urbanismo de la ciudad celtibérica de Segeda I”, *Bolskan* 19, pp. 203-210.
- (2005): *Segeda. La ciudad celtibérica que cambió el calendario*. Fundación Segeda.
- BURILLO, F.; OSTALÉ, M. (1983-1984): “Sobre la situación de las ciudades celtibéricas Bilbilis y Segeda”, *Kalathos*, 3-4. pp. 287-309.
- BURGAZ, A. R.; FUERTES, E.; MENDIOLA, A. (1985): “Esquema de la gradación altitudinal de la vegetación del macizo del Moncayo (Zaragoza-España)”, *Studia Botánica*, IV, pp. 35-44.
- BURJACHS, F. (2004): “Paisatges i climes medievals de la façan mediterrània ibèrica nord-occidental”, Actes del Congrés Castells medievals a la Mediterrània nord-occidental. Museu Etnològic del Montseny, *Arbúcies*, pp. 231-232.
- BURJACHS, F.; BACH, J.; BUXÓ, R.; LLACER, P.; MACGLADE, J.; PICAZO, M.; PIQUÉ, R.; ROS, M. T., (2005): “El territori d'Emporion i les seves dades paleoambientals”, *Empúries*, 54, pp. 25-32.
- CABANES PECOURT, A. (1985): *El Libro Registro de Veruela*, Anúbar, Zaragoza.
- CABANES PECOURT, M.ª D. (2009): *Documentos de Jaime I relacionados con Aragón*, 50, Institución Fernando el Católico, Diputación de Zaragoza, pp. 68-69.

- CANTO, A. M. (1997): “La tierra del toro. Ensayo de identificación de ciudades vasconas”, *AEspA*, 70, pp. 31-70.
- CAPALVO, A. (1996): *Celtiberia. Un estudio de fuentes literarias antiguas*. Zaragoza.
- CARMONA PÉREZ, J. M. *et alii* (1989): “Estudio de las mineralizaciones de hierro de la vertiente septentrional del Moncayo”, *Turiaso*, 9, pp. 177-186.
- CARRIÓN MARCO, Y. (2005): *La vegetación mediterránea y atlántica en la Península Ibérica. Nuevas secuencias antracológicas*, Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos varios, nº 104, Valencia: Diputación Provincial de Valencia.
- CEBALLOS, L. (1966): *Mapa forestal de España escala 1:400.000*. Madrid.
- CEBOLLA BERLANGA, J. L.; ROYO GUILLÉN, J. I., (2006): “Bilbilis I: una nueva ciudad celtibérica bajo el casco histórico de Calatayud”, en Burillo Mozota, F. (Ed): *Segeda y su contexto histórico entre Catón y Nobilior (195 al 153 a. C.). Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez* (Mara, Fundación Segeda- Diputación Provincial de Zaragoza), pp. 281-290.
- CEBOLLA BERLANGA, J. L.; ROYO GUILLEN, J. I.; REY LANASPA, J. (1997): *La arqueología urbana en Calatayud (1977-1997). Datos para una síntesis*. Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos.
- CEBOLLA BERLANGA, J. L.; ROYO GUILLÉN, J. I.; RUIZ RUIZ, F. J. (2012-2013): “Novedades sobre la extensión y cronología del oppidum celtibérico de “La Oruña” (Vera de Moncayo y Trasmos, Zaragoza)”, *Turiaso*, 21, pp. 33-66.
- CEPAS PALANCA, A., (1993): “Rixamae”. *Tabula Imperii Romani. Hoja K-30: Madrid, Caesarangusta, Clunia*, Madrid: CSIC, p. 192.
- CITRONI, M., (1975): *M. Valerii Martialis epigrammaton Liber Primus. Introduzione, testo, apparato critico e commento*, Firenze: La nuova Italia.
- CONEDERA, M.; KREBS, P.; TINNER, W.; PRADELLA, M.; TORRIANI, D. (2004): “The cultivation of *Castanea sativa* (Mill.) in Europe, from its origin to its diffusion on a continental scale”, *Vegetation History and Archaeobotany*, 13, pp. 161-179.
- COSTA TENORIO, M. *et alii* (1980): “La evolución de los bosques en la Península Ibérica: Una interpretación basada en datos paleobiogeográficos”, *Ecología*. Fuera de Serie, 1, pp. 31-58.
- COSTA TENORIO, M.; MORLA JUARISTI, C.; SAINZ OLLERO, H. (eds.) (1997): *Los bosques ibéricos. Una interpretación geobotánica*. Barcelona: Ed. Planeta.
- DANIÉLOU, A. (2009): *Mitos y dioses de la India*. Ediciones Atalanta, Girona.
- DAUMAL, R. (2006): *El monte análogo*, Atalanta, Girona, pp. 19-20.
- DUSANIC, S. (1917): “Aspects of Roman Mining in Noricum, Pannonia, Dalmatia and Moesia Superior”, *ANRW II*, pp. 52-ss.
- CHACON, C. (1989): “La dehesa del Moncayo, parque natural y espacio turístico”, *Turiaso*, 9, pp. 829-836.
- CHEVALIER, R. (1985): “Le bois et la forêt dans la guerre des Gaules”, *Le bois et la forêt en Gaule et dans les provinces voisines, Caesarodunum*, XXI, pp. 112-120.
- CHEVALIER, J., GHEERBRANT, A. (1986), *Diccionario de los símbolos*, Herder, Barcelona.
- DAUZAT, A. (1946): *La toponymie française*, París.
- DOLÇ, M. (1949-1960): *M. Valeri Marcial, Epigramas*, vol. I. Barcelona, 139 n. 2.
 — (1953): *Hispania y Marcial. Contribución al conocimiento de la España antigua*, Barcelona: Publicaciones de la Escuela de Filología de Barcelona.
 — (1957): “La investigación sobre la toponimia hispana de Marcial”, *Estudios Clásicos*, 4, pp. 68-79.
 — (1958): “La investigación sobre la toponimia hispana de Marcial”, *Actas del primer congreso español de estudios clásicos*, Madrid, pp. 425-426.
 — (1987): “Marcial, entre Roma y Bilibilis” *Actas del simposio sobre Marco Valerio Marcial, poeta de Bilibilis y de Roma*. Calatayud, Diputación Provincial de Zaragoza-UNED, pp. 7-22.

- EL HOUR, RACHID, (2000): "The Andalusian Qadi in the almoravid period; political and judicial authority", *Studia Islamica*, Paris-Princeton, 90, pp. 67-83.
- FATÁS, G. (1979): "El nuevo bronce latino de Contrebia", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, pp. 421-438.
- (1980): *Contrebia Belaisca II: Tabula Contrebiensis*, Zaragoza.
- (1981): "El bronce de Contrebia Belaisca", *Cuadernos de trabajos de la escuela de Historia y Arqueología en Roma*, 15, pp. 57-66.
- (1983): "The Tabula Contrebiensis", *Antiquity* 57, pp. 12-18.
- FELIU XIFRA, P. (2003): *Corología y vegetación de La Albera*. (Tesis doctoral). Universidad de Barcelona, pp. 53-277.
- FERNANDEZ NIETO, F. J. (1970): "Aurífer Tagus", *Zephyrus*, 21, Salamanca, pp. 245-260.
- FERRER, J. M.; RODRÍGUEZ, M. (1968): *Nuestros árboles forestales*, Madrid.
- FERRERAS, C.; AROZENA, M. E. (1987): *Los bosques. Guía Física de España*, Madrid: Alianza Editorial.
- FONT QUER, P. (1954): "La vegetación" en Terán, M. de, Solé i Sabarís, LL, Ribeiro, O., Casas Torres, J.M, (edit.), *Geografía de España y Portugal*, vol III, Barcelona, 145-271: Montaner y Simón.
- FRANQUESA, T. (1995): *El paisaje vegetal de la península del Cap de Creus*. Institut d'Estudis Catalans, Barcelona.
- GAFFIOT, F. (1934): *Dictionnaire Latin-Français*, Paris: Librairie Hachette.
- (2001): *Le Grand Gaffiot. Dictionnaire latin-français*, 2ª ed. Pierre Lobert (dir.), París: Librairie Hachette.
- GALÁN, P.; GAMARRA, R.; GARCÍA, J. I. (2002): *Árboles de los Montes Ibéricos*, Madrid: Editorial Jaguar.
- GALINDO, P.; DOMÍNGUEZ, A. (1985): "El yacimiento celtibero-romano de Valdeherra (Calatayud, Zaragoza)", *XVII Congreso Nacional de Arqueología*, (Logroño, 1983), Zaragoza.
- GARCÍA ATIENZA, J. (2000): *Montes y simas sagrados de España*, EDAF. Madrid.
- GARCÍA-AMÚRENA SANCHEZ, L. (1989): "Vegetación leñosa del somontano del Moncayo", *Turiso*, IX, pp. 433-442.
- GARCÍA DE LINARES, R. (1904): "Escrituras Árabes pertenecientes al Archivo de Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza". *Homenaje a D. Francisco Codera en su jubilación del Profesorado*. Zaragoza. pp. 171-197: M. Escar, Tip., San Miguel.
- GARCÍA MANRIQUE, E. (1960): *Las comarcas de Borja y Tarazona y el Somontano del Moncayo. Estudio geográfico*, Zaragoza: Instituto Juan Sebastián Elcano.
- GARCÍA ROLLAN, M. (1996): *Atlas clasificatorio de la flora de España peninsular y balear*, V.1, Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, J. (1962): "Fuentes para la Historia de Castilla. El monasterio de monjes bernardos de Santa María de Río seco", *BIFG*, pp. 158, 65
- GIMENO PASCUAL, H.; ROTHENHÖFER, P. (2012): "Eine neue Weihung an die Rixamae in der Baeturia Celticorum und Martial IV 55", *Veleia* 29, pp. 435-439.
- GLARE, P. G. W. (2012): *Oxford Latin Dictionary*, (2ª ed.), Oxford. G. B.: Oxford University Press.
- GOEJE, M. J. DE (1892): *Ya'qubī, Kitāb al-Buldān, The Bibliotheca Geographorum Arabicorum (=BGA)*, VII, Classic Edition, Leiden.
- GRANJA, F. DE LA (1966): "La Marca Superior en la obra de al-'Uḍrī", *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, 15. 'Uḍrī, Masālik.
- GRIMAL, P. (1963): *Dictionnaire de la Mythologie grecque et romaine*, Paris.
- GUILLÉN, J. (1980): *Vrbs Roma. Vida y Costumbres de los Romanos. III Religión y Ejército*, Salamanca: Ediciones Sígueme.
- GUINEA, E.; VIDAL, C. (1969): *Parques y jardines de España. Árboles y arbustos*, Madrid.
- HARMAND, J. (1985): "La Gaule, César et la forêt", *Le bois et la forêt en Gaule et dans les provinces voisines, Caesarodunum*, XXI, pp. 142-154.

- HIGOUNET, CH. (1966): “Les fôrets de l’Europe occidentale du Ve au XIe siecle”, *Settimstud altMedioer*, XIII, Spoleto, 371-ss.
- HOLDER, A. (1904): *Alt-celtischer Sprachschatz*; Zweiter Band (I-T), Leipzig: Teubner.
- HUICI MIRANDA, A.; CABANES PECOURT, M.^a D. (1976): *Documentos de Jaime I de Aragón*, I, doc. 200.
- IRBY-MASSIE, G. L. (1999): *Military Religion in Roman Britain*, Brill Leiden, Boston, Koln.
- LACÁRCEL S. (2007): “Los expertos valoran si las termas de Calatayud pertenecen a Platea”, *Heraldo de Aragón*, 29 de diciembre.
- (2008): “El pasado romano del Calatayud actual se refuerza tras el hallazgo de una de las mayores termas romanas de Aragon”, *La Actualidad de la Comunidad*, enero de 2008, p. 9.
- LAFUENTE Y BUENO, V. DE (1880): *Historia de la siempre augusta y fidelísima ciudad de Calatayud*, Tomo I. Calatayud: Imprenta del Diario.
- LÓPEZ, P. (1994): “Forest clearance and open land during the thime of the Roman Empire in Spain”, *Evaluation of land surfaces cleared from forest in the Mediterranean region during the thime of the Roman Empire*, Estrasburgo-Mainz.
- LÓPEZ, GONZÁLEZ, G. (1982): *Guía de Incafo de los árboles y arbustos de la Península Ibérica*. Madrid (5ª edición de 1993): Ed. Incafo.
- (2002): *Los árboles y arbustos de la Península Ibérica e Islas Baleares*, 2 vols., Madrid.
- LÓPEZ LILLO, A.; SÁNCHEZ, J. M. (2001): *Árboles en España: Manual de identificación*: Mundi-Prensa Libros.
- LÓPEZ SÁEZ, J.A.; LÓPEZ MERINO, L.; PÉREZ DÍAZ, S.; MATEO MÍNGUEZ, M. Á. (2008): “Historia de la vegetación en el litoral norte de Girona entre los siglos VIII y XX d. C.: Cambios climáticos y socioeconómicos desde una perspectiva paleoambiental”, *Arqueología y Territorio Medieval*, 15, pp. 13-28.
- LORRIO, A. J.; GÓMEZ RAMOS, P.; MONTERO, I.; OVIRA, S. (1999): “Minería y metalurgia celtibérica”, en F. Burillo Mozota (Coord.), *IV Simposio sobre los Celtiberos. Economía*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 161-180.
- LOSTAL PROS, J. (1980): *Arqueología del Aragón romano*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- MADOZ, P. (1845): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus provincias de Ultramar*, Madrid.
- MANNHARDT, W. (1905): *Antike Wald und Feldkulte*, II (1831-1880), 227-ss., (2ª ed.) W.Heuschkel, Berlin.
- MARINER, S. (1981): “El bronzó di Contrebia: studio linguistico”, *Cuadernos de trabajos de la Escuela Española en Roma*, 15, pp. 67-94.
- MARTÍN BUENO, M. (1975): *Bilbilis Estudio Histórico-Arqueológico*. Zaragoza.
- (1980) Los castillos de Almantes (Calatayud- Zaragoza), *Papeles Bilbilitanos* (Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos), pp. 17-15.
- (1987): “Bilbilis. Calatayud. (Zaragoza)”, *AA*, 1985, pp. 107-108.
- (1990): “Bilbilis Augusta (Calatayud-Zaragoza)”, *Sadtbil und Ideologie, Kolloquium Die monumentalisierung Hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*. München, pp. 219-239.
- (2000): “Bilbilis Augusta”, *CAI* 100, 49, Zaragoza.
- (2014): “Es imprescindible recuperar el mosaico”, *La Comarca-Jalón*, 31 de enero.
- MARTÍN BUENO, M.; CANCELA, M. L.; JIMÉNEZ, J. L. (1985): “Municipium Augusta Bilbilis”, *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Madrid.
- MARTÍN BUENO, M.; SÁENZ PRECIADO, J. C. (2003): “El Barrio de las Termas de Bilbilis: Insula I, domus 2 y 3, *Salduie*, 3, pp. 355-362.
- (2012) La ciudad celtibérica de Valdeherrera (Calatayud, Zaragoza, España), *Aquitania*, 28, pp. 7-32.
- MARTÍN-BUENO, M.; SÁENZ PRECIADO J. C.; SEVILLA CONDE, A. (2007): “Barrio de las Termas (Insula I) Bilbilis (Calatayud-Zaragoza). Campaña 2007”, *Salduie*, 7, pp. 249-257.

- MARTÍN BUENO, M.; SÁENZ PRECIADO, J. C.; URIBE AGUDO, P. (2004): "Excavaciones arqueológicas en Bilbilis (Calatayud. Zaragoza). Informe preliminar de la campaña de 2003", *Salduie*, 4, pp. 473-487.
- MARTÍN BUENO, M.; SÁENZ PRECIADO, J. C.; KRAUSZ, S.; MATHÉ, V. (2009): La ciudad celtibérica de Valdeherrera (Calatayud, Zaragoza). Prospecciones geofísicas, *Salduie*, 9, pp. 419-439.
- MATA-PERELLÓ, J. M. (1989): "Introducción al estudio de las mineralizaciones del Moncayo y de sus alrededores", *Turiso*, 9, pp. 163-174.
- MAYER, M. (2000-2001): "Karduae, un testimonio de Marcial comprobado por la epigrafía", *Zephyrus*, 53-54, pp. 529-534.
- MENENDEZ PIDAL, R. (1952): *Toponimia prerrománica hispana*, Madrid.
- MIGUEL BALLESTÍN, P. (2007): "Toponimia Histórica Aragonesa", *Rechira de Chornadas de debate toponímico*. Isín, Alto Galligo.
- MONTENEGRO, A. (1948-1949): "Origen protoindoeuropeo de Briviesca", *BSEAA*, XV, Valladolid, p. 270.
- MONTSERRAT, P.; BALCELLS, R. E. (1960): "La flora del Pirineo", *Sinergia*, 14, Barcelona, 66-75: Publicación paramédica de Sociedad General de Farmacia SA.
- MORALES CARA, M. (2005): *La esclavitud en las colonias romanas de Andalucía*, Granada.
- MORALES GÓMEZ, J. J. (2015): "Minas de hierro y siderurgia en el entorno del Moncayo en la Edad Media", *Aragón en la Edad Media*, XXVI, 272: Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Zaragoza.
- MORENO SOLDEVILA, R. (2006): *Martial, Book IV. A commentary*, [Mnemosyne Supplement 278], Leiden: Brill.
- MORLA JUARISTI, C. (1993): "Significación de los pinares en el paisaje vegetal de la Península Ibérica", *Actas I Congreso Forestal español. Ponencias y Comunicaciones*, I, pp. 361-370.
- MUNDÓ, P. (1918): "Veruela prehistórica"; *Certamen Mariano*, Lérida.
- NAVARRO SANCHEZ, G. (1989): "Datos sobre la vegetación del Moncayo", *Turiso*, IX, pp. 423-431.
- PEINADO LORCA, M., RIVAS-MARTÍNEZ, S. (eds.). (1987): *La vegetación de España*. Ed. Universidad de Alcalá de Henares.
- RAMIA, J. (2017): "Notas en torno a unos Chori Rixamarum en Marcial", *Veleia*, 34, pp. 203-209.
- REYES, I (2005): *Nueva Biblia de las Américas [NBLA]*, The Lockman Foundation.
- RICHARDSON, J.S. (1983): "The Tabula Contrebiensis: Roman law in Spain in the early first century", *JRS*, 73, pp. 33-41.
- RIVAS GODAY, S.; RIVAS-MARTÍNEZ, S. (1968): "Matorrales y tomillares de la Península Ibérica comprendidos en la clase Ononido-Rosmarinetea". *Anal. Inst. Bot. Cavanilles*, 25, Madrid: Real Jardín Botánico.
- RIVAS-MARTÍNEZ, S. (1964): "Esquema de la vegetación potencial y su correspondencia con los suelos en la España peninsular", *Anal. Inst. Bot. Cavanilles*, 22, Madrid, pp. 343-405.
- (1968): "Estudio fitosociológico de los bosques y matorrales pirenaicos del piso subalpino", *Publ. Inst. Biol. Apl.*, 44, pp. 5-44.
- (1969): "La vegetación de la alta montaña española", *V Simposio de Flora Europaea (20-30 de mayo de 1967)*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, pp. 53-80.
- (1981): *Séries de végétation de l'Espagne*, Comité Européen pour la sauvegarde de la Nature et des ressources naturelles, Strasbourg.
- (1987): *Memoria del mapa de series de vegetación de España*, Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, ICONA.
- (1969): "La vegetación de la alta montaña española", *V Simp. Fl. Eur.*, Sevilla, pp. 53-80.
- (1982): "Series de vegetación de la región eurosiberiana de la Península Ibérica", *Lazaroa*, 4, pp. 155-166.
- (1995): *Mapa de Series de Vegetación de España*. Franquesa.
- ROIRO, P.; BADAL GARCÍA, E. (1995): "La prehistoria de la vegetación en la Península Ibérica", *Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 28, Valencia, pp. 29-48.

- RODRÍGUEZ LAJUSTICIA, F.S. (2010): *El dominio del monasterio cisterciense de Santa María de Veruela desde su fundación hasta 1400*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, Diputación de Zaragoza.
- ROMÁN LÓPEZ, M. T. (2010), La montaña y su impronta en la grandes tradiciones de sabiduría de la Antigüedad” *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 23, pp. 43-60.
- ROMO DIEZ, A. M. (2001): *Árboles de la Península Ibérica y Baleares. Guía ilustrada para identificar y conocer todas las especies*. Barcelona: Editorial Planeta.
- ROYO GUILLÉN, J. I.; CEBOLLA BERLANGA, J. L. (2005) “La búsqueda de la Bilbilis celtibérica”, *Celtiberos. Tras la estela de Numancia*, Diputación Provincial de Soria, pp. 153-159.
- RUIZ DE LA TORRE, J. (1979): *Árboles y arbustos de la España Peninsular*, Madrid: Fundación Conde del Valle de Salazar.
- (1984): *Árboles y arbustos de la España*, Barcelona: Editorial Salvat.
- (2006): *Flora mayor*, Madrid, pp. 263-268.
- RUIZ URRESTARAZU, E. (2003): “Territorio geografía e historia”, en *Historia de Álava*, Dir. Antonio Rivera, I, 34: Editorial Nerea S.A., San Sebastian,
- SÁENZ PRECIADO, J. C.; GARCÍA, O. (2011): “La ciudad celtibérica de Valdeherrera (Calatayud, Zaragoza)” *VIII Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, I, Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos, pp. 361-378.
- SÁENZ PRECIADO, J. C.; GARCÍA, O.; GODOY, C.; GUINDA, N.; LASARTE, F.; SALAS, M.ª P.; MORALES, S. (2009): “Trabajos arqueológicos realizados por la Escuela Taller de Restauración de Aragon II en el yacimiento de Bilbilis (Calatayud-Zaragoza). Campaña 2008”, *Kausis* (Zaragoza), 6, pp. 48-60.
- SÁENZ PRECIADO, J. C.; MARTÍN BUENO, M. (2013): “La necrópolis musulmana de Valdeherrera (Calatayud, Zaragoza): nuevos datos cronológicos sobre la fundación de Calatayud”, *Zephyrus*, Salamanca, LXXII, pp. 153-171.
- (2014): “Valdeherrera: La ocupación del territorio en época celtibérica en el valle medio del Jalón”, en Cadiou, F., Navarro Caballero, M. (comp.), *La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe-Ier s. a. C.)*. Ausonius Memoires (Bordeaux), 37, pp. 203-229.
- SALINAS-DE-FRÍAS, M. (2009): “La Religión de los Celtiberos (I)”. *Studia Historica: Historia Antigua* [Internet]. 26 Nov.
- SANZ PÉREZ, E. *et alii* (2001): “La minería antigua del Moncayo: un horno de fundición de hierro en el Estrecho de Araviana, sierra de Toranzo (Ólvega)”, *Celtiberia*, 95, pp. 33-63.
- SENTENACH, N. (1918): “Excavaciones en Bilbilis (Cerro de Bámbola, Calatayud)”. Memoria de las explotaciones y excavaciones practicadas en el año 1917. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 3, Madrid.
- SOLÀ MARTÍN, M. Á. (2015): “A propósito de los topónimos Boterdus, Platea y Vadavero de Marco Valerio Marcial. Argumentos para su reducción geográfica a Valdeherrera, Calatayud y Castillos de Armantes”, *IX Encuentro de Estudios Bilbilitanos (Calatayud, 13-15 de noviembre de 2015)*.
- SOLANA SÁINZ, J. M.ª (1974): Los Autrigones a través de las fuentes literarias, *Anejos de Hispania Antiqua*, I, Vitoria, pp. 77-80.
- (2017 a): “El paisaje vegetal de Hispania romana y visigoda. Lucus”, *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 13, pp. 145-75.
- (2017 b): “El topónimo Lucus: significado y supervivencia”, *Abrente*, 57, pp. 17-20.
- (2019): “El paisaje vegetal de Hispania romana y visigoda. Saltus”. M. Cruz González Rodríguez, Pilar Ciprés, Estíbaliz Ortiz-de-Urbina, Gonzalo Cruz-Andreatti (Editores): *A verbis ad scripta studia epigraphica et historica. Homenaje a Juan Santos Yanguas*. Anejos de Veleia, Series Minor, 36, pp. 347-370.
- (2020 a): “El paisaje vegetal de Hispania romana y visigoda. El término Silva”, *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 16, pp. 149-181.

- (2020 b): “El paisaje vegetal de *Hispania* romana y visigoda: el término ἄλσος”. En Cesáreo Pérez González, Pablo Arribas Lobo, Olivia V. Reyes Hernando (eds.), *Homenaje a Emilio Illarregui. Estudios y recuerdos in memoriam Prof. Emilio Illarregui Gómez*. Anecdotum, 7, Segovia, pp. 239-305.
- SOLÉ SABARIS, L. (1951): Los Pirineos, Barcelona.
- SOLIN, H. (1996): *Die stadtrömischen Sklavennamen. Ein Namenbuch*. Vol. II. Stuttgart.
- SORRE, M. (1946): *Les Pyrénées*, Paris.
- SULLIVAN, J. P. (1991): *Martial: The Unexpected Classic. A Literary and Historical Study*, Cambridge: Cambridge University Press.
- SUSPLUGAS, J. (1942): “Le sol et la végétation dans le Haut-Vallespir (Pyrénées Orientales)”, *Comm. Sigma*, 80, Montpellier.
- TERÁN, M. DE; SOLÉ SABARIS, L. y cols. (1968): *Geografía regional de España*, Barcelona.
- TERÉS SÁDABA, E. (1986): *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe, Nómima fluvial*, I, CSIC, Madrid.
- THIELE, G. (1912): “Spanische Ortsnamen bei Martial”, *Glotta*, 3, pp. 257-266.
- TOVAR LLORENTE, A. (1946): “Las inscripciones ibéricas y la lengua de los celtíberos”, *Boletín de la Real Academia Española*, Madrid, XXV, pp. 7-42.
- (1949): *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- (1958): “Topónimos con -nt- en Hispania”, en *V Congreso Toponimia*, Salamanca, II, p. 113.
- (1989): *Iberische Landeskunde. Segunda parte*. “Las tribus y las ciudades de la antigua Hispania”. Tarraconensis. Tomo 3. Baden-Baden. Koerner
- UBIETO ARTETA, A. (1984): *Historia de Aragón. Los pueblos y los despoblados*, I, Zaragoza: Anubar Ediciones.
- UNTERMANN, J., (2001): “La toponimia antigua como fuente de las lenguas hispano-celtas”, *PallHisp* 1, pp. 187-218.
- VIGO, J. (1976): *L'Alta muntanya catalana, Flora i vegetació*. Barcelona.
- (1979): “Les forêts de conifères des Pyrénées catalanes. Essai de revision phytocénologique” *Doc. Phytos* (n.s.), 4, pp. 929-941.
- VIGO, J.; NINOT, J. M.^a (1987): “Los Pirineos” en Peinado, M., Rivas-Martínez, S. (eds.), *La Vegetación de España*, 351-384: Univ. Alcalá de Henares.
- VILLAR, F.; PRÓSPER, B.M. (2005): *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- VV. AA. (2004): *Comarca de Tarazona y el Moncayo*, Colección Territorio, 11, Zaragoza: Diputación General de Aragón.
- VV. AA. (2005): *Inventario de Patrimonio Arqueológico de la comarca de Calatayud. Ficha general de yacimientos*. Tomo II. [S.I.], Comunidad de Calatayud-Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda. Trabajo inédito, pp. 149-150.

CULTURAL AND INTELLECTUAL IMPACT OF THE DOMINICAN CONVENT OF SEGOVIA (SPAIN), 13TH-16TH C.

IMPACTO CULTURAL E INTELLECTUAL DEL CONVENTO DOMINICO DE SEGOVIA (ESPAÑA), SIGLOS XIII-XVI

Miguel Larrañaga Zulueta
IE University
miguel.larranaga@ie.edu

Abstract

The aim of the present work is to investigate the intellectual and cultural influence that the convent of Santa Cruz la Real of Segovia (Spain), belonging to the Order of Preachers, had in the local society during the first centuries of its history. For this purpose, we will analyze some aspects that we consider essential, such as the care of souls which was under the charge of the Segovian Dominican friars, the education inside the convent, the role played by the Inquisition, where Santa Cruz had a considerable prominence, and the regulation of the conventual way of life as a model for the society.

Keywords: *Dominican Order, Preachers, Black Friars, Mendicant Orders, intellectual life, Spanish Inquisition, Segovia, Middle Ages, Modern Age.*

Resumen

El objetivo del presente trabajo es investigar la influencia intelectual y cultural que el convento de Santa Cruz la Real de Segovia (España), perteneciente a la Orden de Predicadores, tuvo en la sociedad local durante los primeros siglos de su historia. Para ello analizaremos algunos aspectos que consideramos esenciales, como la cura de almas que estaba a cargo de los frailes dominicos segovianos, la educación en el interior del convento, el papel que jugó la Inquisición, donde Santa Cruz tuvo un considerable protagonismo, y la regulación del modo de vida conventual como modelo de sociedad.

Palabras clave: *Orden Dominicana, Predicadores, Frailes Negros, Órdenes Mendicantes, vida intelectual, Inquisición española, Segovia, Edad media, Edad Moderna.*

Cultural and intellectual history

The first question we should clarify is what we understand as *cultural history* and how it differs from *intellectual history*. We can define the former as the study of the behavior of human societies, including mentalities, rules and processes of social learning and also popular culture. Whereas the latter comprises the evolution of the different disciplines that integrate human knowledge and which assume a written form (Law, Music, Philosophy, Literature, Medicine, etc.), as well as the relationships between those sciences and society.¹

From this theoretical background, we will seek to analyze in this work how the influence of the convent of Santa Cruz la Real in Segovia was generated in these two areas during the first centuries of its history, from its establishment at the beginning of the 13th century, until the already started modern era. For this purpose, we will consider sources from different backgrounds, ranging from the earliest testimonies of the presence in Segovia of the Holy founder of the Preachers, Dominic of Guzmán, like Gerardo de Frachet's narrative from the mid-13th century to the minutes of the General Chapters of the Order, including the notarial protocols of the Provincial Archive or the Conventual Archive preserved in the National Historical Archive.

Growing importance of the Dominican convent of Segovia

I believe it is important to point out that the period under review comprises, in fact, two different stages regarding the historical development of the Segovian Dominicans. The convent was founded by Dominic of Guzmán himself during Christmas in 1218; since that moment and until the second half of the 15th century, we could speak about a period where the community lived in relative poverty, not free of difficulties, despite relying on the special protection of the Castilian monarchs from almost its foundation, hence its name of "Real". However, the situation changed dramatically with the Catholic Kings, in the last quarter of the 15th century, and since Fray Tomás of Torquemada was appointed Prior of the convent and General Inquisitor. From that time on, and thanks to the close relationship with the monarchs and control over the Inquisition, a period of economic and social splendor started. It will be extended during the following centuries, until the beginning of the 19th century, where important refurbishing works were developed in the building that integrates the monumental area of the current architectural site.²

In my view, a clear indicator regarding the evolution of the importance of the convent of Santa Cruz during these centuries is the number of times that it hosted the celebration of the Provincial Chapters of the Order of Preachers in Spain. In the following tables we can verify that, even though its relevance was considered null during the Middle Ages, it became a place of reference in the 16th century:

¹ Burke, 2008; Paul, 1998.

² Larrañaga Zulueta, 2018.

PROVINCIAL CHAPTERS OF SPAIN, 13 th - 15 th C							
CONVENT	YEARS						TOTAL
Burgos	1241						1
Pamplona	1242						1
Palencia	1243	1249	1256				3
Salamanca	1244						1
Toledo	1250						1
Zaragoza	1257						1
León	1275						1
Estella	1281						1
Barcelona	1299						1
?	1390						1
Valladolid	Beginning 15 th C						1
Ciudad Real	1434						1
Córdoba	1464						1
Salamanca	1489						1
Toro	1493						1
Piedrahíta	1495						1
Ávila	1496						1

PROVINCIAL CHAPTERS OF SPAIN, 16 th C							
CONVENT	YEARS						TOTAL
Toledo	1500	1518	1543	1573			4
Jerez	1502						1
Peñafiel	1504						1
Burgos	1506	1525	1553	1591			4
Zamora	1508						1
Valladolid	1509	1523	1539	1569	1581		5
Salamanca	1510	1518	1522	1535	1551	1587	6
Sevilla	1511						1
Córdoba	1513						1
Toro	1516	1533	1565	1585			4
Avila	1526	1548	1577	1599			4
Segovia	1529	1550	1559	1595	1597		5
Piedrahita	1531	1561					2
Benavente	1537	1541	1545				3
Plasencia	1555	1557					2
Madrid	1563						1
Sta. M ^a Nieva	1571						1
Palencia	1575						1
Vitoria	1579						1
Ocaña	1593						1

Tables 1-2. Provincial chapters of Spain, 13th-16th C.

RIGHT CHOIR	LEFT CHOIR
Segovia	Palencia
Barcelona	Santarem
Zamora	Zaragoza
Lerida	Salamanca
Burgos	Compostela
Pamplona	Toledo
Coimbra	Mallorca
etc.	etc.

Table 3. Provincial chapters of Spain, 13th-16th C.

From tables 1-2 we can attest that, after the Dominican community of San Esteban in Salamanca, with the transformation of its university into a study-centre of note in Europe and at the same time the convent of Salamanca became its essential intellectual site, Santa Cruz ranks second in the 16th century together with the convent of San Pablo in Valladolid, another outstanding place due to the quality of its construction.³

The importance of Santa Cruz is reinforced if we assess the position assigned to the Segovian convent in the Provincial Chapters. The representatives of the different convents sat in the two choirs located in the center and on both sides of the nave of the convent church where the chapter was held. For being the most ancient of the Dominican institutions of the Iberian Peninsula, it held the first place in the right choir, while Palencia, the second in antiquity, held the first place in the left choir, and so forth, as we observe in the Table 3⁴.

With these data we can get an idea of the increasing significance of Santa Cruz in the context of the Order's historical development in the Iberian Peninsula. However, this importance at a local level should have been higher from the very beginning of the Dominican life in Segovia. This is certainly since the founding was carried out by Dominic of Guzmán himself, whose presence in the city in 1218 retains even today, more than eight hundred years after, a space in the civic memory.

The founder in Segovia

Dominic's visit in 1218 was included in different texts which inform us about the life of the Saint, a key figure also in the whole western medieval Christianity. In the work entitled *The Lives of the Brethren of the Order of Preachers* (In Spanish, *Vidas de los Hermanos de la Orden de Predicadores*), written between 1265 and 1271 by Gerardo of Frachet, several miracles performed by Saint Dominic during his stay in Segovia are narrated. These stories show us how preaching and miracles are interlinked in the Order's collective memory and imagination, and they give us an idea of the cultural impact that the figure and activity of the Order's, and the convent's founder, caused in the local society:

³ Hernández Martín (OP), 2015-2017: T. I.

⁴ Hernández Martín (OP), 2015-2017: T. I, pp. 106-107.

“Por el tiempo en que Santo Domingo recibió una casa en Segovia, en España, sucedió que predicó un día extramuros de la ciudad, ante una multitud de gente que se había congregado. No se le ocultaba que el pueblo estaba atenazado por una gran tristeza a causa de la falta de lluvia. Estaba ya cerca la fiesta de la Natividad del señor y, por falta de lluvia, los labradores no habían comenzado aún a sembrar. Tras el exordio de su sermón, el hombre de Dios Domingo, divinamente inspirado, prorrumpió en estas palabras: *No os dejéis llevar por el terror, hermanos. Confíad en la misericordia de Dios, porque hoy, por la abundante lluvia que nos concederá el Señor, esta nuestra tristeza se transformará en gozo.* En verdad que en aquel momento no aparecía ningún signo de lluvia. La atmósfera se presentaba clara, resplandeciente por los rayos del sol, brillaba muy serena, sin que una sola nube ensombreciera el aire. Mientras continuaba el sermón que había comenzado, cayó tanta, y descargó con tal vehemencia la lluvia que, por las inundaciones, apenas podían dirigirse a la ciudad, esforzándose por alcanzar a toda prisa sus propias casas.

Por el mismo tiempo, como un día de fiesta el siervo de Dios, Domingo, quisiera exponer la palabra del Señor a los consejeros de dicha ciudad [de Segovia], y todos los congregados hubieran escuchado ya los documentos reales que les habían llegado por entonces, les dijo: *Hasta este momento, hermanos míos, habéis oído los edictos de un rey mortal. Ahora, pues, prestad atención a los mandatos del celeste e inmortal.* A estas palabras un cierto noble en la vana apreciación del siglo, embotado por los sentimientos según la carne, no solo tuvo en menos oír su sermón, sino que prorrumpió en expresiones de indignación diciendo: *¡Estaría bien que este charlatán nos retuviera durante el día con sus sermones, y nos impidiera la comida!* Dicho esto, el tal impetuoso dirigió el caballo que montaba hacia su casa, que estaba cerca. Se marchó murmurando. Santo Domingo le dijo: *He aquí que ahora os marcháis, pero antes de la vuelta de un año, vuestro propio caballo carecerá del jinete que ahora lo monta, y no podréis llegar a vuestro alcázar jalonado por torres y edificado con esmero, porque lo ocupará el asesino.* Todo lo cual aconteció después, y puso por completo de manifiesto que estas palabras fueron pronunciadas por mandato divino. Todavía no había transcurrido un año cuando, el mismo noble, y en el mismo lugar al que se dirigía cuando se pronunció la sentencia, fue atrocemente asesinado por sus enemigos, junto con su propio hijo y un sobrino. Escapaba entonces a toda prisa hacia la fortaleza que se había construido.”⁵

“During the time when Saint Dominic received a house in Segovia, in Spain, it happened that one day he preached outside the walls of the city, facing a large crowd of people who were there congregated. He was aware that the people were gripped with considerable sorrow due to the lack of rain. The Nativity Feast of Lord Jesus was already close, and because of the lack of rain, the farmers had not yet started to sow. Following the preamble of his sermon, the man of God, Dominic, divinely inspired, burst into these words: *Do not let yourselves be carried away by terror, Brethren. Trust in the mercy of God, because today, thanks to the heavy rain that the Lord will concede us, this our sadness will turn into joy. At that moment there was no sign of rain indeed.* The atmosphere was clear, glowing with the rays of the sun, shining serenely, without a single cloud shadowing the air. While he continued the sermon he had started, the rain fell so much, and dumped with such vehemence that, because of the floods, they could barely head to the city, struggling hastily to reach their own houses.

At that time, as in a feast day, the servant of God, Dominic, wanted to express the word of the Lord to the city councilors [of Segovia], and having all the assembled listened already to

⁵ Gómez García (OP), ed., 2011: pp. 686-687.

the royal documents that had reached them by that time, he said: *Until now, my brethren, you have heard the edicts of a mortal King. Now, thus, pay attention to the terms of the celestial and immortal.* To these words, a certain nobleman, within the futile appraisal of the century, blunted by the sentiments of his own flesh, not only had he heard his sermon, but bursting into indignation he expressed: *Oh dear, what if this chatterer retains us during the day with his sermons, and holds us back from our meals!* Having said that, this impetuous man directed the horse he was riding towards his house, which was nearby. He left murmuring. Saint Dominic said to him: *Behold, now you are leaving, but within a year, your own horse will lack the rider who now mounts it, and you will not reach your castle filled with towers and built with care, because it will be occupied by the assassin.* All of this happened later on and completely revealed that these words were pronounced by divine mandate. It was within less than a year when, the same nobleman, and in the same place where he was heading when the judgement was being pronounced, was atrociously killed by his enemies, together with his own son and a nephew. He was escaping then hurriedly towards the castle he had built for himself.”

G. Rodríguez mentions that between the 13th and 16th centuries, the Iberian Peninsula manifested in everyday reality a living presence due to the miraculous event, expressed in the popular religiousness and registered in several written testimonies. Moreover, F.J. Fernández Conde remarks that “in the new religious background of the central centuries of the Middle Ages, emerged a series of exceptional characters, considered at once as saints in the environments and social groups where they lived and therefore worthy of religious cult”⁶. In line with this “historical holiness”, a “virtual” one arose expressed in hagiographic documents of different nature, such as *passiones, vitae, translationes, miracula* or *legendae*, whose veracity had little or nothing to do with the real events, but they are sources of primary importance for a better knowledge of the social background of those characters.

Following both A. Vauchez and Fernández Conde, who affirm that these are different saints from those of the Late Antiquity, now characterized with more virtuous, human and familiar features and with a large catalogue of miracles of all types which could affect any social group.⁷ We can relate these features of the new sanctity with the development of a medieval Humanism initiated in the 12th century which continued until the 13th century, where the Franciscan spirituality became its utmost expression in the religious field and the court of King Alfonso X one of its achievements, as stated by H. Salvador Martínez.⁸

All these characteristics perfectly match the information that the sources about the saintly founder of the Dominicans in Segovia have transmitted to us. In the first text quoted above we can see how the fame that precedes Dominic is capable of assembling a crowd of people, with representatives from all social strata. He preaches in an open space, outside the walls and nearby the city. After giving the announcement of what would be happening that same day, he intervenes in the course of Nature and it starts to rain heavily on a day that had been cloudless until that moment. Consequently, he benefits the economy of the city and the surrounding countryside and transforms the ruling sadness into vital optimism, emotions that

⁶ Rodríguez, 2008; Fernández Conde, 2005: pp. 493-581;

⁷ Fernández Conde, 2005: pp. 493-581; Vauchez, 1999; Pérez-Embid Wamba, 2017: pp. 225-268.

⁸ Martínez Santamarta, 2016. For the study of the Franciscan thought, among the wide bibliography see Le Goff, 2003.

are expressly mentioned in the text. We should point out, moreover, that this narration resumes an ancient biblical tradition of the power over the rain and elements originally assigned to God, recalling the universal flood (Genesis, 7:11) or the prophecies of Isaiah (45:8). We can finally state that the faith of the people, assembled around the preacher, saves him from true and close misfortune.

The narration of the second of the miracles mentioned above is different. It bears a resemblance with the previous one, as it is performed, once again, in front of a large group of villagers, although among them, those who hold positions of political responsibility and who have just made several Royal Edicts public are now mentioned. One of those powerful locals makes a mockery of the saint and despises him openly. The malediction that Dominic uttered against him does not really flow from the saint but from God, who punishes the sinner by death. In contrast with the previous miracle, the lack of faith, this time of a nobleman, leads to his condemnation. The saint appears, once more, as a heavenly instrument and the punishment emphasizes furthermore the futility of the mundane materiality.

Dominican preaching, care of souls, and education in Segovia

As I mentioned above and as is reflected in these texts, the miraculous action is connected to his preaching, an essential activity for the care of the souls in an Order named “of Preachers”. Thus, the education of the one who speaks in public about the subject of faith is an essential part in the daily life of the friar. To this issue we will come back later, but we will add here that preaching, as the most relevant service of the Segovian Dominicans, is certified in the medieval and modern documentation.

The friars in Segovia usually preached from the pulpits of the parishes and in other convents and monasteries, earning twelve *reales* per sermon that were paid by who had the ownership of the sacred place. In 1256 and to avoid conflicts with the secular clergy, the Provincial Chapter of Spain ordered that the Priors should not take their friars to preach outside of the boundaries they were assigned, in order to avoid conflicts with the secular clergy. In 1275, the Provincial Chapter wanted to avoid messages which could be subversive, so they forbade the friars to scandalize the kings, princes and nobles with messages addressed to the people against the established order and that could encourage social division.⁹

Almost two hundred years after the arrival of Dominic of Guzmán to Segovia, the city was visited by another distinguished Dominican preacher who was perhaps one of the most influential preachers of his time: Vicente Ferrer. By the end of August or early September of 1411 he preached in the Hermitage of Cristo del Mercado and his presence had great social significance, to the extent that his activity is still today remembered in the city.

His listeners represent the entire social spectrum and, in fact, Ferrer organized the sermon thematically and structurally taking this fact into account. He connected sermons

⁹ On the conflicts between the secular clergy and the Mendicants in the 1st century of their existence, see Dossat, 1973. References to provincial chapters at Hernández Martín (OP), 2015-2017: T. I, pp. 38 y 52.

which had a thematic unit during consecutive days and in this way, he promoted loyalty within the audience. Ferrer also adjusted his message to the listening public by using understandable and familiar examples, related to rural and city lives. *Exempla* and *similitudines* are the most used resources to illustrate the message, make it understandable, strengthen its moral content and gain attention. It usually attacks superstition, popular beliefs and popular traditions which go against the Christian way of life, what we could synthesize as the lifestyle of Jesus Christ: in thinking, feeling and acting; in relation to God, with oneself and with others; in relation to justice and worship; in relation to the rich and the poor, with religious power and with political power; in relation to virtue and sin, with material and spiritual life, etc. Considering the importance of the Segovian Jewish quarter in the early 15th century, it is not surprising that his sermons had a considerable anti-Semitic content as well. We will come back to this last topic later on.

As we have just mentioned, the impact of preaching is amplified through the content and structure of the sermon. However, also the fact that there can be a great difference between the sermon that has been preserved to the one that was actually preached has to be considered. Moreover, we can consider other elements to measure it as well: the place where the Segovian preaching of Vicente Ferrer took place, the hermitage of Cristo del Mercado, would have been a crowded public space during the time a market was being held; the expectation raised in the city due to the arrival of the crowd accompanying St Vincent, who was highly motivated by his fame, even performing theatrical entrances in the city as a new Jesus Christ in Jerusalem. Likewise, this can be seen in the requests that people ask the preacher to speak of a certain subject (“to me it is said and begged that I preach and speak about the end of the world and the compromise of the Antichrist”), or in the reaction, of rejection occasionally, from the audience about his message, which has significant testimonies in other places. They all are, with no doubt, valuable means to measure their real transcendence in the popular mentality.¹⁰

Regarding the care of souls, there is another occupation performed by the friars that made them establish direct contact with people of any condition: that of the confessor. This we know due to its practice in Santa Cruz, as we can see in the accounting documentation of the Santa Cruz convent preserved in the national historical archive of Madrid, although we do not have personal testimonies which describe this activity in detail. The close relationship of the confessors with the regal policy, with the kings themselves, has been discussed by historiography¹¹, and there can be no doubt that, just like preaching, the influence of confession on the popular mentality must have been considerable during the period under discussion, due to its capability to guide consciences. The establishment of private chapels and chaplaincies in the convent, completed with donations, which we can find in the documentation preserved in the notarial protocols of the Provincial Archive of Segovia or in

¹⁰ Cátedra, 1994. On the social impact of sermons, see pp. 223-273; sermons preached in Segovia are number 7, 8, 13, and 14, pp. 337-353, and 407-423.

¹¹ Nieto Soria, 1993: pp. 140-150.

the National Historical Archive of Madrid, are highly likely to be strongly linked to the relationship between seculars and the convent of Santa Cruz through the confession, a sacrament which expresses special mutual filiation between the person who receives it and the one who renders it.

Regarding donations and what these represent in terms of social bonds, let us not forget, on the other hand, that begging was also considered a fundamental occupation in the mendicant orders and there is a clear trace in the Segovian conventual accounting books of the National Historical Archive about the amount collected by the almoner.¹²

A minor aspect of the care of souls was exorcism, as can be seen in some testimonies from the convent of Santa Cruz. It was certainly an occasional practice, though the one case we know from the beginning of the 17th century tells us that it had been previously performed there and, regarding its characteristics, it must have influenced in the popular mentality.

The one we have knowledge about took place on May the 10th in 1614, when an artisan went to Santa Cruz with his maid, who seemed possessed by the demon. The previous day, his wife and a Dominican friar found the servant lying in the floor with convulsions and decided to go to the local priest. The priest could not cure her affliction and he suggested that they go to the convent, where “exorcisms were practiced”. Apparently, the incident was solved by the “miraculous” intervention of the Virgen de la Guía who was worshipped in Santa Cruz, where we can find notarial testimony signed by several witnesses, including the bishop of the city¹³.

The intellectual activity of the Dominicans is closely related also to the care of souls. Let us remember that, in the last decade of his life, the fifth General Master of the Dominicans, Humberto of Romans (1194-1277), wrote a treaty about the training of the preacher which presented the guidelines for all the centers of the Order.¹⁴ For this reason, study was a considerably developed occupation in the convent of Santa Cruz, where there was an education center which was highly regarded in the Order during the Modern Age and which undoubtedly had a considerable effect in the life of the city.

The Chapters of the Province of Spain show us the prevailing goodwill since the 13th century to enable studying in a comprehensive way throughout the territory. Thus, in 1241, priors were warned not to avoid this commitment of the friars who were qualified, but to support it, and to the brethren who applied to that labor with diligence, all of which was emphasized in 1275. In 1242 the priors were asked not to employ the students in other occupations different from study and to supply the necessary books and materials to write. However, not all the subjects could be taught and Natural Sciences, Medicine and Civil Law were specifically forbidden.¹⁵

¹² On the offices of confessor and almsman among the Preachers, Lippini, 2013.

¹³ Egaña Casariego, 2008; and Fray José María (OP), 2010.

¹⁴ Romans, 2014.

¹⁵ Hernández Martín (OP), 2015-2017: T. I., pp. 18, 20 and 89.

In every convent there should be a doctor who managed the studies and was usually responsible for teaching Theology. It was mandatory for all the brethren, including the Prior, to assist to his daily class. The didactics of this subject were almost limited to the study of the Bible, should avoid abstract issues, unnecessary subtleties and dangerous novelties which could lead to confusion.¹⁶ This last characteristic proves the direct relationship and influence of the intellectual life of the convent in the city, which should be mainly materialized through an easy preaching and free from dogmatic errors.

Following all the above guidelines, a study whose names of the Magisters were known by the end of the 14th century, was established in an unspecified date in Santa Cruz:

“Coentui Segoviensi fratres Guterrium Vallisoletanum prodoctore asignamus. Item ad Theologiam fratres Laurentium Segoviensem, Alfonsum [sic] Ovetensem, Iohannem de Dominabus. Item ad Philosophiam fratres Iohannem de Bovatella, Iohannem de Sancto Michaele et fratrem Antonium Segobiensem, maiorem, qui legat eis. Item ad Logicam fratres Gonssalvum de Miranda, Turibium Matute et fratrem Petrum Segobiensem, qui legat eis. Item ad Gramaticam fratres Iohannem Tamachium. Alifonsum de Septempública, Rodericum Segobiensem, Ortega, Iohannem de la Trinidad, Nicholaum Sancto Nicholao. Fructum Minorem, Alifonsum de Sancto Nicholao, Segoviensem, et fratrem Fructum Segoviensem, qui legat eis. Item fratrem Iohannem, conversum, de Rrupefideli.”¹⁷

“We assign Brother Guterio of Valladolid to the convent of Segovia as Doctor. For Theology, Brethren Lorenzo of Segovia, Alfonso of Oviedo and Juan del Señor. For Philosophy, Brethren Juan of Bobadilla, Juan of San Miguel and Antonio of Segovia the Elder, who is lay Brother. For Logics, Brethren Gonzalo of Miranda, Toribio Matute and Pedro of Segovia, who is lay Brother. For Grammar, Brethren Juan Tamaquio, Alfonso of Sepulveda, Rodrigo of Segovia, Ortega, Juan of Trinity, Nicolás of Segovia, Lazaro of Segovia, Dominic of Saint Nicolas, Frutos the Minor, Alfonso of Saint Nicolas of Segovia and Brother Frutos who is lay. Likewise, Brother Juan of Peñafiel, converted.”

This list goes far beyond a mere anecdote, as we can see several names of the friars whose placename betrays their origin in the same city of Segovia or in other locations of Castile. Hence, it is possible to deduce that intellectual life of Santa Cruz had indeed an important positive impact in the intellectual development of the population as well: There were children of multiple social backgrounds approaching the convent who could achieve to progress inside and outside of the Order thanks to the teaching given by the Dominican friars.

In the Provincial Chapter held in Toro (Zamora) in 1493, several friars and professors, including some inquisitors were assigned to the study of Santa Cruz:

“Conventui Segoviensi assignamus hos fratres, videlicet, reverendum patrem fratrem Ioannem de Sancto Martino haereticae pravitatis inquisitorem et Praedicatorum Generalem, et frater Ferdinandum de Sancto Dominico inquisitorem et Praedicatorum Generalem et fratrem

¹⁶ Lippini, 2013: pp. 251-255.

¹⁷ Hernández Martín (OP), 2015-2017: T. I, pp. 110-111.

Didacum Magdaleno Praesentatum in Theologia et fratrem Alfonsum Garsia Praesentatum in Theologia, fratrem Petrum Barroso Praesentatum in Theologia. In Lectorem dicti conventus fratrem Alfonsum de Valisa et fratrem Thomam de Matienzo. Ad Philosophiam fratrem Ioannem Cruniensem, fratrem Aegidium Gallecum, fratrem Ludovicum Salmantinum, fratrem Ioannem de Cuellar, sacerdotes; fratrem Gregorium Salmantinum diaconum. Ad Logicam fratres Remigium de Sancto Dominico sacerdotem. Bartholomaeum Civitatensem sacerdotem, Ioannem Zamorensem subdiaconum, fratrem Petrum Salmantinum professum. Ad Grammaticam fratres Ioannem de Herrada, Ferdinandum Magdaleno, professos; de Lectore provideat eis Prior. Fratres Andream Segoviensem, Ferdinandum Vallisoletanum, Valentinum de Oliveto, laicos.”¹⁸

“We assigned these brethren to the convent of Segovia, namely, Juan of San Martín, inquisitor of the heresy and General Preacher. Fernando of Santo Domingo, inquisitor of the heresy and General Preacher. For Theology, Diego Magdaleno, Alfonso García and Pedro Barroso. Alfonso de Valisa and Tomás of Matienzo, lecturers. Juan of Clunia, Egidio Gallego, Luis of Salamanca, Juan of Cuellar, priests, and Gregorio of Salamanca, deacon, for Philosophy. For Logics, Remigio of Santo Domingo, Bartolomé de la Ciudad, priests, Juan of Zamora, subdeacon, Pedro of Salamanca, professed. For Grammar, Juan of Herrada, Fernando Magdaleno, professed. The Prior provides a Lecturer. Brethren Andrés of Segovia, Fernando of Valladolid, Valentín de Oliveto, laymen.”

Along with a more diverse geographical background, due to the higher importance of the Segovian convent within the context of the Order, we can yet see here several names related to nearby locations or with the same city. We will come back later to the relationship of the Segovian convent with the Inquisition mentioned in that text.

Regarding intellectual education, we know that in 1511 there were four general centres of study in the Province of Spain: the ones in Salamanca, Avila, Valladolid, and Seville. This category was achieved by the center of Segovia in 1600, obtaining then from the General Chapter of the Order the authorization to award with the master's degree and graduate. The most outstanding sector of the Segovian society attended the first diploma award in 1602 which the local historian Diego of Colmenares describes in 1637 as follows:

“La religión dominicana, en el capítulo general que celebró en Nápoles año 1599, decretó en favor de nuestro real convento de Santa Cruz, por la preeminencia de ser primitiva fundación de España de su mismo patriarca Santo Domingo, y por la observancia y estudios que siempre en ella se han profesado, que fuese universidad de su religión; y su prior diese grados de maestros a sus presentados. Confirmó este decreto el pontífice Clemente VIII por su bula plomada. Y en virtud de decreto y bula, domingo 27 de enero de 1602 años, frai Pedro de Orozco, prior presente, dio el primer grado de maestro al presentado frai Gabriel Rodriguez, hijo profeso del convento, asistiendo lo más granado de ambos estados eclesiástico y seglar de nuestra ciudad.”¹⁹

¹⁸ Hernández Martín (OP): 2015-2017, T. I, pp. 220-221.

¹⁹ Colmenares, 1847: T. III, pp. 261-262.

“The Dominican religion decreed, in the General Chapter held in Naples in 1599, in support of our Real Convent of Santa Cruz, for the pre-eminence of being the primeval Foundation of Spain of its same patriarch Saint Dominic, and for the compliance and studies always in it practiced, to be the university of its religion; and its prior to award degrees of master to its candidates. This decree was confirmed by the pontiff Clement VIII, by his Papal Bull. And under decree and Bull, in Sunday, January, 27th 1602, the friar Pedro of Orozco, attendant prior, awarded the first Master Degree to the candidate friar Gabriel Rodriguez, professed Son of the convent, with the assistance of the most selected attendees amongst both ecclesiastical and secular statements of our city.”

The text, in its last sentence, is very explicit regarding the imbrication of the convent with the local society. Colmenares establishes the date of the concession of the statute of a general centre of study for Santa Cruz in 1599, though there was very likely to be a dating error since we find the following announcement in the minutes of the General Chapter of the Order held in Naples in 1600, not in 1599:

“Concedimus in provincia Hispaniae, quod legitime promoti suscipere possint insignia magisterii a priore conventus S. Crucis Segoviensis, si erit ipse magister vel baccalaureus, sin autem recipiant a patre regente, si erit magister et nullus alius sit magister in conventu.”²⁰

“In the Province of Spain, we grant the nominations for teaching given by the prior of the convent of Santa Cruz of Segovia to be accepted as legitimate, when masters and bachelors are there present, and no other one could teach in that convent.”

Regarding the bull of Clement VIII mentioned by the chronicler Colmenares, we have not found any reference in the bull-collection of this Pope,²¹ though it is preserved within the documentation of the National Historical Archive in Madrid.

In close relationship with this intellectual development and the new statute of the convent as a centre of higher education, the 17th century was one of the most prosperous in the history of the Segovian convent and its great architectural works attest to this.²²

With regards to teaching, a mention should be made of the library of the convent, which without a doubt must have been the best in the city in the period which we are studying. Through the analysis of the preserved catalogue, we can present the Table 4, which summarizes its content. Due to the important number of existing volumes, it should have consisted in something more than the simple characteristic aumbry where the books were preserved and it must have possibly counted with its own space and a well-managed functioning:²³

²⁰ “Monumenta Ordinis Fratrum Praedicatorum Historica”, 1901: T. X, vol. 5, p. 395.

²¹ Laertii Cherubini (and others), 1962.

²² On the evolution of this Dominican center at the end of the Modern period and its position in relation to other local monasteries, see the excellent study by Barrio Gozalo, 1995.

²³ There are two copies of the catalog of the library of the Santa Cruz convent, made in the mid-19th century, during the expropriation of monastic goods promoted by the Minister Álvarez de Mendizábal: one in the archive of the Royal Academy of

TOPICS	NUMBER OF VOLUMES
Holy Scriptures and commentators	572
History	359
Canons	320
Theology	1216
Philosophy	305
Law	85
Miscellany	673
Moral	1437
Total	4967

Table 4. The library of the convent of Santa Cruz la Real in the Modern Era.

Santa Cruz la Real and the Inquisition

The role played by this convent in the development of the inquisitorial activity in Spain, was linked to the intellectual life of Santa Cruz, in general, and in the city of Segovia particularly. The excellent education in the humanities which we are describing made the takeover of the anti-heretical institution by the Dominicans possible. The position of the Segovian convent as one of the reference centers of the Inquisition and the presence of the general inquisitor, friar Tomás of Torquemada, as its prior, must have influenced in the popular mentality.²⁴ In the context of the evolution of an anti-Semitic policy generalized in the Medieval Christianity during the 14th and 15th centuries, and especially in the Spain of the second half of the 15th century²⁵, that situation, could have been received as positive or with satisfaction by people who would have been well indoctrinated against the alleged threat of heretic and Jewish influence. However, it would be perceived in a very negative way and with fear by another fraction of the population, as the convent and its friars represented a close and real danger. This must have been the case of certain minorities, including the Segovian Jewish community among them.

No testimonies which tell us about these positive or negative emotional impacts between the inhabitants of the city have survived; at least I do not know them. However, among the preserved documentation we can find notices such as the one below, which attest to the donation disposed by the Catholic Kings, upon request of friar Tomás, of possessions belonging to converted Jewish condemned to the stake in February 1489,²⁶ therefore, prior to the final expulsion of the Jewish in 1492 and in an increasingly hostile atmosphere. Can we question the tremendous impact that those events lead by the Dominicans would mean among the population, surrounded by macabre publicity and in such a theatrical way?

Fine Arts of San Fernando de Madrid and another in the Provincial Archive of Segovia. Both have been consulted for the preparation of this table. On the functioning of libraries in the Order of Preachers, see Lippini, 2013: pp. 85-93.

²⁴ For Torquemada's presence at this convent, see Larrañaga Zulueta, 2018: pp. 46-50.

²⁵ For a deep analysis of this historical process, see Monsalvo Antón, 1985.

²⁶ For the study of this social group and the Spanish Inquisition, see García Fernández, 2005.

“Don Fernando e Donna Isabel por la graçia de Dios rey e reyna de Castilla de Leon de Aragon, etc. Por quanto nos somos ynformados que en el Ofiçio de la Sancta Ynquisiçion que se fase e exerçita en la muy noble çibdat de Segouia y su obispado contra los culpantes en el crimen e delito de la heregia e apostasia por los deuotos padres inquisidores de aquella, fueron fallados culpantes en el dicho delito e crimen Garçia Gonçales Gualdras e Iohan de Cuellar, vesinos de la dicha çibdat, en los quales fue executada la justiçia porque fueron relaxados e entregados justa e canonicamente a nuestra justiçia real e ansy quemados publicamente por sus grandes delitos e exçesos e pertinansia d’ellos contra nuestra sancta fe catolica... Por ende, por faser bien limosna e merçed a vos los honestos e deuotos religiosos el monesterio, frayles e conuento de Santa Crus de la dicha çibdat de Segouia, e porque nos lo suplico e pidio por merçet ansy el deuoto padre fray Tomas de Torquemada, prior del dicho monesterio, nuestro confesor e del nuestro consejo e ynquisidor apostolico prinçipal e general contra los culpantes en el dicho delito de la heretica prauedad en todos nuestros reynos e sennorios, e en alguna remuneracion de lo mucho qu’el dicho padre prior ha seruido e sirue a Dios Nuestro Sennor en el dicho Ofiçio de la Santa Ynquisiçion.”²⁷

“Don Fernando and Doña Isabel, King and Queen of Castile – Leon and Aragon, etc, by the Grace of God, according to what we have been informed that in the Office of the Holy Inquisition which is developed and performed in the Most Noble city of Segovia and its Bishopric against the ones culprit in the crime and offence of heresy and apostasy by the devotee inquisitor fathers at that time, Garçia Gonçales Gualdras and Iohan of Cuellar, neighbours of the mentioned city, were found guilty in the referred offence and crime, and the law was executed because they were fairly and in a canonical way turned in to our royal justice and thereby publicly burnt for their mayor crimes and outrages and their pertinence against our Holy Catholic Faith (...) Hence, for almsgiving and for being at your mercy, the honest and religious devoted of the Monastery, friars and convent of Santa Cruz of the mentioned city of Segovia, and as the devoted Father Fray Thomas of Torquemada, prior of the aforementioned Monastery, our confessor and member of our Board and Mayor Apostolic Inquisitor plead and asked for Grace thereby and against those in general found guilty in the said offence of the heretical moderation in all of our kingdoms and estates, and in any compensation of everything that the mentioned Father Prior has served and serves God our Lord in the said Office of the Holy Inquisition.”

Regarding the responsibility of the Segovian Dominicans in the expulsion of the Jews from Spain in 1492, I would like to mention the use of images by the General Inquisitor and prior of the convent of Santa Cruz, Torquemada. In a magnificent exhibition held at the Prado Museum between October 2013 and February 2024, entitled “El Espejo Perdido: Judíos y Conversos en la España Medieval” (The Lost Mirror: Jews and Converts in Medieval Spain), an allusion to this matter was in a commentary on the painting that represents the crucified Christ made by Pedro Berruguete between 1493-1498. This painting was located in the Santo Domingo Cave of the convent and the art historian Francisco Egaña wrote an excellent article that I have referenced in the bibliography of this article. As stated in that exhibition at the Prado Museum, the Crucifixion of Christ was not only important for the meditation practices

²⁷ Archivo Histórico Nacional. Clero, Pergaminos, carpeta 1964, n. 12.

of the friars, but also focused the religious debate, as it was a key element in the anti-Jewish mentality, a people who were considered responsible for the death of Christ. On this matter and as is well known, there has existed an important historiographical debate.

The Dominicans of Segovia and their social relationships

I would like to raise one last point, regarding the influences between the Segovian convent and the city concerning personal relationships. Unlike other regular Orders which sought physical and spiritual isolation, mendicants were created for preaching and for a close interaction with the people, both in urban and rural environment, a characteristic which enabled a much higher reciprocal influence.

In order to analyze this last section, we should refer to what was decreed in the Provincial Chapters of Spain, that constitute a source of enormous richness to document the daily life of the friars, which we have mentioned several times in this work and that show as well how life was developed in the Segovian community. Aware of the influence that the presence and activity outside the walls of the convent had within the society which sheltered it, very different aspects were regulated, including the way of equipping themselves or the contact among genders were regulated. Let us see some of the mentioned rules.

In 1299 the friars were ordered to dress with humility, to respect the spirit of the Order and to not scandalize the population. In 1489 it was determined that they could not receive money, clothes, horse mounts, food or other possessions from the seculars. A new regulation was published in 1493 which specifically forbade linen clothes, symbol of richness, rule which was completed in 1500 when it was determined that the habit should be of some kind of woven cloth from the same region and could never be imported.

Concerning personal belongings, it was forbidden in 1299 that friars had money and this became reasserted in 1504. In addition to money, it was also forbidden to possess private belongings such as books, images, clothes, and other movable properties.

I think it is very interesting to emphasize that in 1502 it was ordered that no convent construct new buildings, but instead to maintain the existing ones. Let us remember that a few years earlier, the Convent of Santa Cruz itself had been completely demolished and a new one was built instead, by employing the prestigious architect of the period, Juan Guas. This construction comprises the monumental area of late Gothic style which still can be seen today. This tendency, common to many other Dominican centers in this period (such as Salamanca or Valladolid, to mention two of the closer ones), certainly describes a splendid time for the Dominicans during the transition of the Medieval to the Modern world. Regarding relationships with the female gender, the friars were asked in 1299 not to enter in the convents of nuns without a special license from the Prior.²⁸ In 1500, physical relationships with women were forbidden and they could not request sexual favors, neither verbally nor in

²⁸ Let us remember the scandal that, in the 13th century, affected the Dominican convent of Zamora and its relationship with the friars. See Linehan, 1997.

writing, nor in exchange for money. The introduction of women in the convent was punished by imprisonment and other sanctions established in the Constitutions of the Order.

Referring to the contact with seculars in general, it was determined in 1299 that when Friars visited their houses, they should always remain in public sight. Likewise, it was requested in 1299 that testimonies of secular people must not be admitted in the investigations which should be carried out due to the inappropriate behavior of any friar. In 1434 seculars were forbidden entry into the interior of the Convent to eat or sleep without the authorization of the Prior. Therefore, the presence of a doorman was determined as mandatory. It was established in 1489 that no child under the age of sixteen should enter the convent enclosure. That same year, the friars were not allowed to go to war against Muslims accompanying the nobles, or to attend the Royal Court to plead their own private cases or on behalf of the convent, unless it was expressly authorized. In 1504 it was ordered that no Friar eat or sleep in the city or in its surroundings. This demand had to be repeated during the following years, because eating and sleeping in the city was becoming a frequent practice.²⁹

A study of the abundant epigraphy of the convent of Santa Cruz, which has never been carried out, would add important light on the local social relations of the Segovian Dominicans.

Last considerations

Taking a promenade around the building of the old convent of Santa Cruz la Real will give us the chance of seeing several tombstones of the 16th and 17th centuries, which speak about the close relationship between the aforementioned friar community and the Segovian society, which dates back to earlier times. These are inscriptions alluding to local families whose devotion led them to donate lands or money and to be buried in the area surrounded by the Dominican walls. All these facts are closely related to the social networks built between religious people and the city over centuries, together with their related economic implications. We can likewise see them clearly through the study of the documentation preserved in different archives, especially in the National and Provincial Historical, all of which has a space that I allocated in the book published in 2018 upon the 80th anniversary of the foundation of the convent, quoted in footnote in this present work.

In this occasion I have tried to direct the attention towards another aspect which, from my point of view, is a key to obtain deeper understanding about the lives of the community of friars in Segovia. I shall state it now within the following question: How did the way in which the self-understanding of the Order influenced the local community? Its huge intellectual development, which led to the creation of a centre of study in each convent and, thus, to control an institution of such an enormous international transcendence as was the Inquisition; its vocation of Christian poverty, always tempted by social advancement and by the attraction of mundane richness; the use of power not only in the political environment but also upon

²⁹ Hernández Martín (OP), 2015-2017: T. I, pp. 38, 52, 87, 89-90, 132, 135, 203-205, 207, 209-210, 233-234, 236, 260, 338-340, 368-369, 389, 416, 425.

consciences and mentalities; all of these are essential elements to answer the question. I think that, beyond any doubt, this influence was immensurable and operated mainly through the means I related in detail over the course of this work.

The matter at hand, however, does not finish there, and as important as that first question is, follows the next one: To what extent did secular local culture influence in the life of the Dominican community? We must think that cultural influences are, generally, reciprocal routes with movement going back and forth, so therefore, the way the Order understood its own idiosyncrasy and its activity was going to be affected by the Segovian society where it should be finally materialized. Hence, there was a constant obligation of rethinking and updating itself but reaffirming its original ideals. Intellectual and cultural developments are consequently, two key elements to understand the historical evolution of both communities, religious and secular, which are in constant interaction.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRIO GOZALO, MAXIMILIANO (1995): *Segovia, ciudad conventual: El clero regular al final del Antiguo Régimen (1768-1836)*. Valladolid.
- BURKE, PETER (2008): *What is Cultural History?* Cambridge.
- CÁTEDRA, PEDRO M. (1994): *Sermón, sociedad y literatura en la Edad Media. San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412)*. Salamanca.
- COLMENARES, DIEGO DE (1847): *Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla*. Segovia.
- DOSSAT, IVES (1973): *Opposition des anciens ordres à l'installation des mendiants*. Les mendiants en Pays D'Oc au XIII^e siècle. Cahiers de Fanjeaux, 8: 263-306.
- EGAÑA CASARIEGO, FRANCISCO (2008): *Un exorcismo en el convento de Santa Cruz la Real de Segovia, en el año 1614*. Archivo Dominicano, 29: 201-226.
- (2010) “Historia de una pintura: El Crucificado de Berruguete del Convento de Santa Cruz la Real de Segovia”. *PITTM*, 81: 279-322.
- FERNÁNDEZ CONDE, FRANCISCO JAVIER (2005): *La religiosidad medieval en España (siglos XI-XIII)*. Gijón.
- FRAY JOSÉ MARÍA (OP) (2010): *Ministerio de liberación. El oficio de exorcista*. Salamanca.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, ERNESTO (2005): *Los conversos y la Inquisición*. Clío y Crimen, 2: 207-236.
- GÓMEZ GARCÍA, VITO-TOMÁS (OP), ed. (2011): *Santo Domingo de Guzmán: Escritos de sus contemporáneos*. Madrid.
- HERNÁNDEZ MARTÍN, RAMÓN (OP) (2015-2017): *Capítulos provinciales de la Provincia Dominicana de España. Tomo I (desde 1241 hasta 1595) y Tomo II (1522-1595)*. Salamanca.
- LAERTII CHERUBINI (and others) (1692): *Magnum Bullarium Romanum, a Clemente VIII usque ad Gregorium XV. Tomus Tertius*. Lyon.
- LARRAÑAGA ZULUETA, MIGUEL (2018): *History and Art in Santa Cruz la Real of Segovia*. Madrid.
- LE GOFF, JACQUES (2003): *San Francisco de Asís*. Madrid.
- LINEHAN, PETER (1997): *The ladies of Zamora*. University Park, Pennsylvania.
- LIPPINI, PIETRO (2013): *La vida cotidiana en un convento medieval. Dependencias, reglas, borario y oficios de los frailes dominicos del siglo XIII*. Salamanca.

- MARTÍNEZ SANTAMARTA, H. SALVADOR (2016): *El humanismo medieval y Alfonso X el Sabio. Ensayo sobre los orígenes del humanismo vernáculo*. Madrid.
- MONSALVO ANTÓN, JOSÉ MARÍA (1985): *Teoría y evolución de un conflicto social: El antisemitismo en la Corona de Castilla en la Baja Edad Media*. Madrid.
- MONUMENTA ORDINIS FRATRUM PRAEDICATORUM HISTORICA (1901): *Monumenta Ordinis Fratrum Praedicatorum Historica. Tomus X. Acta Capitulorum Generalium Ordinis Praedicatorum. Vol. V: Ab anno 1558 usque ad annum 1600*. Roma.
- NIETO SORIA, JOSÉ MANUEL (1993): *Iglesia y génesis del Estado Moderno en Castilla (1369-1480)*. Madrid.
- PAUL, JACQUES (1998): *Histoire intellectuelle de l'Occident médiévale*. Paris.
- PÉREZ-EMBED WAMBA, JAVIER (2017): *Santos y milagros. La hagiografía medieval'*. Madrid.
- RODRÍGUEZ, GERARDO (2008): *(Los milagros en la religiosidad hispánica (siglos XIII al XVI). Bulletin du Centre d'études médiévales d'Auxerre, Hors série 2: "Le Moyen Âge vu d'ailleurs", Eliana Magnani (Dir.), <http://cem.revues.org/document9002.html>*
- ROMANS, HUMBERTO DE (2014): *La formación del predicador (De eruditione praedicatorum)*. Salamanca.
- VAUCHEZ, ANDRÉ (1999): *Saints, prophètes et visionnaires. Le pouvoir surnaturel au Moyen Âge*. Paris.

EL MURO CORTINA Y LA TORRE DE JUAN II DEL ALCÁZAR DE SEGOVIA. UNA PROPUESTA DE EVOLUCIÓN CONSTRUCTIVA

THE CURTAIN WALL AND THE TOWER OF JUAN II OF THE ALCAZAR OF SEGOVIA. A PROPOSAL FOR ITS CONSTRUCTIVE EVOLUTION

Ubaldo Martínez-Falero del Pozo
ORCID: 0000-0002-3281-0302
ubaldomfp@hotmail.com

Severino Riesgo García
ORCID: 0009-0000-1102-5113
severinoriesgo@gmail.com

Resumen

Este artículo aborda la evolución constructiva del muro cortina y de la torre de Juan II del Alcázar de Segovia, uno de los elementos defensivos de más compleja interpretación de la fortaleza. Ante la falta de documentos y al encontrarse la mayor parte de las fábricas revocadas se propone una secuencia constructiva basada únicamente en la lectura del monumento mediante la interpretación de las líneas de unión de fábricas que aún perduran. También se proporciona una propuesta de datación de los tiempos constructivos.

Palabras clave: Segovia, Alcázar, Plazuela, muro cortina, torre de Juan II.

Abstract

This article deals with the constructive evolution of the curtain wall and the tower of Juan II of the Alcazar of Segovia, one of the most complex defensive elements of the fortress. Due to the lack of documents and the fact that most of the fabric of the building has been obscured by render, a constructive sequence is proposed based solely on the reading of the monument through the interpretation of the union lines of the masonry that still remain. A proposed dating of the construction times is also provided.

Keywords: Segovia, Alcazar, Plazuela, curtain wall, tower of Juan II.

1. Introducción

El solar del Alcázar de Segovia y la Plazuela pudo estar ocupado por asentamientos prehistóricos fortificados tal y como se deduce de los resultados publicados de las escasas intervenciones arqueológicas que se han hecho en ellos y en sus aledaños.

Hay casi unanimidad entre los especialistas en que no hay restos visibles de fábricas anteriores a la edad media y que la única de ellas que podría asignarse al período musulmán son las primeras hiladas de la torre del zaguán¹ a la entrada de la fortaleza.

La muralla principal hacia el este del Alcázar, que se denominará cortina, forma parte del recinto defensivo oriental constituido en torno al primer patio. Este muro está construido en dirección sensiblemente norte-sur y apoyado en tres torres, norte, central y sur. La torre del extremo norte todavía subsiste y las otras dos de tamaño similar están ahora subsumidas en la de Juan II.

En este artículo se propone un proceso de evolución constructiva en seis tiempos basado fundamentalmente en las líneas de unión de fábricas que se han podido encontrar en los diferentes elementos de la cortina. Naturalmente es posible que algunas de las actuaciones propuestas en los tiempos no sigan exactamente la secuencia propuesta y que incluso algún tiempo sea simultáneo al inmediatamente anterior o posterior. Se trata de un riesgo que es preciso asumir en beneficio de la claridad expositiva, que quizá no siempre se logra debido a la complejidad del asunto.

La utilidad de este estudio es que al tiempo que se profundiza en el conocimiento del Alcázar permite proponer algunas dataciones con unas horquillas temporales más reducidas de las que se contemplaban hasta ahora y que permiten a su vez deducir otros procesos constructivos de elementos próximos a la cortina.

Para facilitar las explicaciones se simplifican los puntos cardinales de manera que, situados en la plataforma de la torre de Juan II, el norte (N) se encuentra hacia el Eresma, el sur (S) hacia el Clamores, el este (E) hacia la Plazuela, y el oeste (O) hacia la torre del Homenaje.

Los gráficos y las fotografías, salvo que se indique otra cosa, son respectivamente de Severino Riesgo García utilizando el programa SketchUp y del archivo fotográfico de Ubaldo Martínez Falero del Pozo.

2. Estado de la cuestión

Los primeros en tratar la evolución de la torre de Juan II fueron los ingenieros militares Sierra y Cayuela (1862) que pudieron ver numerosos encuentros de fábricas tras los revocos desprendidos tras el incendio del Alcázar². Oliver Copons³ (1916), Contreras⁴ (1958) y poco

¹ Ruiz Hernando, 2010: 55, nota 23.

² Cantalejo, 1996: 105.

³ Oliver, 1916, 75.

⁴ Contreras, 1958: 27.

después Bordejé⁵ (1962) mantuvieron la propuesta de los ingenieros. Merino⁶ (1991) indicó la existencia de dos torres de origen romano una al N cuyas primeras hiladas son visibles desde la liza y otra al S cuyas primeras hiladas son también visibles desde la liza de ese extremo (patio de caballerizas). En lo que respecta a la evolución de la torre coincide con los planteamientos anteriores y sigue a Contreras en cuanto a la posibilidad de que la torre se rematase en tiempos de Isabel I. Ladero y Cantera⁷ (2004) dieron a conocer la continuación de la construcción de la torre nueva del Alcázar en 1464 que se identificó como la de Juan II, facilitando su datación. En un segundo trabajo, Merino⁸ (2008) amplió ligeramente su propuesta inicial proponiendo unos tiempos constructivos, actuaciones de consolidación y algunas dataciones.

Sobre la cortina y la torre de Juan II del Alcázar de Segovia apenas se habían dedicado unas líneas hasta que Ruiz Hernando (2008) llevó a cabo un primer estudio e interpretación⁹. A lo largo de este artículo se tratará de complementar, ajustar y ampliar su propuesta.

3. Fuentes empleadas

Las principales fuentes empleadas para documentar este trabajo, aparte de las bibliográficas, son la orografía de la peña sobre la que se asienta el Alcázar, aun cuando sea aproximada por la falta de levantamientos precisos, los planos levantados por varios arquitectos y el testimonio arquitectónico mediante la lectura e interpretación del monumento y de sus fábricas con un apoyo fundamental en las numerosas líneas o planos de unión de fábricas que se pueden observar en los diferentes elementos de la cortina.

3.1 *La orografía de la peña en que se asienta el Alcázar*

La forma de la roca bajo la actual fábrica del Alcázar, es decir su orografía, es una fuente apenas estudiada pero determinante para entender la fortaleza y confirmar algunas de las hipótesis que se presentarán en este estudio.

El Alcázar y la Plazuela se asientan sobre un saliente topográfico basado en una dura roca caliza cuya cima, más o menos plana o allanada por la mano del hombre, es más ancha en la parte que da a la ciudad y se va estrechando hasta formar un ángulo agudo en la confluencia de los dos valles que la rodean, el del Eresma y el del Clamores. La Plazuela y el Alcázar estaban unidos, como ahora, por una estrecha franja escalonada a N y S que se llamará el espolón (Fig. 1), que es uno de los parajes más alterados y complejos de entender de la zona.

Este espolón, que ahora tiene una forma casi triangular con su vértice en el puente, pudo tener una forma casi rectangular, antes de excavarse el gran foso actual. Si se observa cuidadosamente los estratos y las cavidades de las paredes a ambos lados del espolón en la

⁵ Bordejé, 1962: 4.

⁶ Merino, 1991: 18-19.

⁷ Ladero/cantera, 2004: 310.

⁸ Merino, 2010: 118-121.

⁹ Ruiz Hernando, 2010: 55-58, 68-71 y 85-88.



Figura 1. Espolón de paso de la Plazuela al Alcázar.

escarpa y la contraescarpa del foso se puede comprobar que formaron un todo continuo hasta que se cortaron y escarparon artificialmente.

La orografía de la zona de la Plazuela no es visible en su parte superior pues está oculta en buena parte y para siempre bajo el solado de hormigón armado que se ha puesto en la obra concluida en 2021 y la parte superior de laderas hacia los ríos las oculta la muralla. A partir de los cimientos de la muralla las laderas descienden con mayor o menor pendiente, aunque practicable a pie en su mayor parte, excepto en el tramo comprendido por el saliente sobre el que se encuentra la casa de la Química donde hay unos fuertes cortados.

Alrededor del Alcázar, la orografía es mucho más escarpada y forma varios escalones a ambos costados hacia los ríos. El primer escalón, es bastante amplio hacia el Clamores, pero estrecho hacia el Eresma y ambos debieron formar un todo continuo hacia la Plazuela y ser transitables a pie en mayor o menor medida desde ella. En estos escalones se formaron terrazas donde se hicieron los semisótanos de los lados N y S del primer patio. A su vez, estos escalones tienen fuertes cortados hacia sus costados donde se forman nuevos escalones rocosos. En el lado del Clamores hay dos escalones, sobre el primero descansa el parque S, pero hay otro nuevo cortado que forma un estrecho cañón por donde transcurre el cauce del arroyo. Hacia el Eresma el cortado es muy pronunciado en sus primeros metros formando un precipicio cuya mayor altura se encuentra en el pico del Alcázar, pero luego se convierte en ladera de

mayor o menor pendiente según las zonas hasta formar una pequeña llanura junto al río en lo que constituye el parque N.

3.2 *Los planos*

Han sido de gran ayuda para la realización de este trabajo los planos del Alcázar de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid (ETSAM)¹⁰ y los de Juan Gómez de Mora¹¹, Francisco Sabatini¹², Ildelfonso Sierra y Andrés Cayuela¹³, Antonio Bermejo¹⁴. Hay otro plano antiguo del Alcázar de Francisco de Cubas¹⁵ que no se ha utilizado, pero se reseña por su interés. Este plano parece una copia del de Bermejo, pues comete el mismo error que este en el patio N de la liza, dibujándolo más pequeño de lo que es en realidad, y pudo completarlo con datos tomados del plano de los ingenieros militares y quizá de alguna visita a la fortaleza.

Por último, se ha utilizado el modelo digital del Alcázar en 3D de Sketchfab¹⁶.

3.3 *Situación de las líneas o planos de unión de fábricas en la torre de Juan II*

El estudio y análisis de las líneas de unión de fábricas localizadas en diferentes partes de la cortina, así como en el interior y exterior de los cubos y torres que la forman, especialmente en la de Juan II, ha constituido la fuente esencial para fundamentar este trabajo. Su ubicación se irá mencionando en el texto a medida que sea conveniente proporcionando una pequeña explicación y alguna fotografía.

4. **La fortaleza u *oppidum* primitivo**

Para facilitar el seguimiento de este trabajo se proporciona una pincelada del estado inicial de la fortaleza y del recinto defensivo oriental Alcázar. En un trabajo pendiente de publicar¹⁷, teniendo en cuenta los documentos existentes, la geomorfología, planta, murallas y organización de la zona comprendida por la actual Plazuela y Alcázar, se propone que la fortaleza previa pudo estar formado de E a O por los siguientes elementos defensivos: un recinto defensivo a modo de albacar o alcazaba rodeado por una muralla que ocuparía aproximadamente la superficie de la actual Plazuela, una antepuerta a caballo del espolón, un recinto defensivo oriental en torno al primer patio, un recinto defensivo occidental en torno al segundo y una antepuerta en la zona de la puerta falsa.

¹⁰ Convenio suscrito entre el Patronato del Alcázar y el Departamento de Ideación Gráfica de la ETSAM entre 2003 y 2004.

¹¹ Íñiguez, 1952: 225. Cfr. Biblioteca Apostólica Vaticana, Barb. Lat. 4372. Ca. 1626.

¹² VV. AA., 1993: 500. Cfr. AGP, Sección Administrativa, leg. 731. 1773.

¹³ Servicio Histórico Militar, Biblioteca Central Militar, sig. 3-3-8-12. 1862.

¹⁴ Cantalejo, 1996: Proyecto 5A, s. p. Cfr. AGA, leg. 8953. Ca. 1882.

¹⁵ Archivo de la Catedral de Segovia, 10-9. Ca. 1882.

¹⁶ <https://sketchfab.com/3d-models/alcazar-de-segovia-12th-century-spain-a7ecb9fbd89a4be48b6664b55406f29e>.

Modelo digital sobre fotogrametría del exterior del Alcázar, de sus patios y de su entorno más inmediato, realizado por Néstor F. Marqués y la empresa VirtuaNostrum.

¹⁷ Martínez Falero, 2022.

Es posible que el recinto defensivo al E de la fortaleza se mantuviese como parte de la fortaleza hasta que se cedieron sus terrenos a la iglesia para construir la catedral románica (1187 y 1257) que recibió su primera consagración en 1228, probablemente después de finalizarse su nave central y una segunda en 1257 tras añadir sus naves laterales.

El recinto defensivo oriental de la fortaleza estaba rodeado de murallas por sus cuatro costados que pudieron tener un adarve almenado con camino de ronda perimetral. Estaba separado de un segundo núcleo defensivo, en el segundo patio, hacia el O, por un muro diafragma apoyado en dos torres en sus extremos cimentadas en el escalón inferior (Fig. 2). Una torre al N donde ahora se encuentra la sala de las Piñas y la otra al S sobre la sala de acceso al Museo de Artillería. Este muro diafragma se derribó durante las obras de ampliación del patio de 1577-1580¹⁸. El lado E del recinto defensivo oriental lo cerraba el muro cortina apoyado de N a S en tres torres que sobresalían del muro hacia el E, que es el objeto de este trabajo. El muro perimetral N del patio fue el medianero entre las salas de Caballos y de la Galera que es de mampostería decorado con escorias por ambos lados lo que indica que las dos crujiás apoyadas en él son de construcción posterior. Este muro parte de la torre N del muro diafragma y transcurre al borde del cortado hasta entestar en la esquina SO de la torre N de la cortina.

El muro perimetral S sigue el trazado del cortado que forma el primer escalón hacia el Clamores en dirección E-O desde la torre S del muro diafragma (entrada del museo de Artillería) hasta entestar en la esquina NO de la torre del extremo S del muro cortina, que ahora se encuentra subsumida en la torre de Juan II. El cortado, hacia la mitad del patio, gira ligeramente hacia el NEE, pasando junto al primer pilar del lado E del patio y se prolonga bajo la torre de Juan II hasta hacerse nuevamente visible en el lado S de la escarpa. El cambio de dirección del muro S lo dividía en dos segmentos que daba al patio una forma de pentágono.

5. Situación inicial, muro cortina apoyado en tres torres

Esta situación inicial sería la de la fortaleza anterior a la repoblación de realengo de Segovia (1075) que pudo ser una fortaleza hispanomusulmana.

5.1 *Los lienzos de la cortina*

Desde la esquina SO de la torre N partía el primer lienzo del muro cortina hasta encontrarse con la esquina NO de la torre central, éste era un tramo recto. El segundo lienzo del muro cortina partía de la esquina SO de la torre central, y haciendo un pequeño quiebro para adaptarse al terreno, alcanzaba la esquina NO de la torre S (Fig. 2).

Las primeras hiladas del muro cortina permanecen ocultas por haberse alzado notablemente la cota del pavimento a ambos lados. De la cara E del muro cortina original solo es visible el tramo comprendido entre la torre N y la de Juan II. En este lienzo no queda restos

¹⁸ Martínez Falero y Egaña, 2020: 237.

del almenado que fue destruido por las ventanas que se abrieron en diferentes épocas. En la torre N está indicado el almenado primitivo de su plataforma (Fig. 3).

La cortina tuvo un adarve con parapeto almenado y camino de ronda sobre el grueso del muro del que permanece un estrecho pasillo abovedado al O de la torre de Juan II. No ha sido posible establecer cómo se accedía al adarve pues no es visible ningún resto de escalera. Durante la restauración del arquitecto Bermejo se suprimió el tramo comprendido entre la torre de Juan II y la torre N, lo que es visible en los planos de los ingenieros Sierra y Cayuela (Fig. 4). Del tramo comprendido entre la torre de Juan II y el cubo de las tres bolas permanecen unos escasos metros hasta la entrada en la primera planta de la crujía S. El resto todavía existía, aunque muy transformado, en el plano de Sabatini¹⁹.

5.2 Las torres de la cortina

Las tres torres tenían planta baja y plataforma (Fig. 5). La torre N es la única que mantiene su planta y grosor original. La de la torre central se deduce con facilidad por las líneas de unión de fábricas y tenía una planta muy similar a la de la N. La del lado S es la más difícil de determinar, aunque se puede suponer que tenía un tamaño similar a las otras dos por su función militar, simetría y estética.

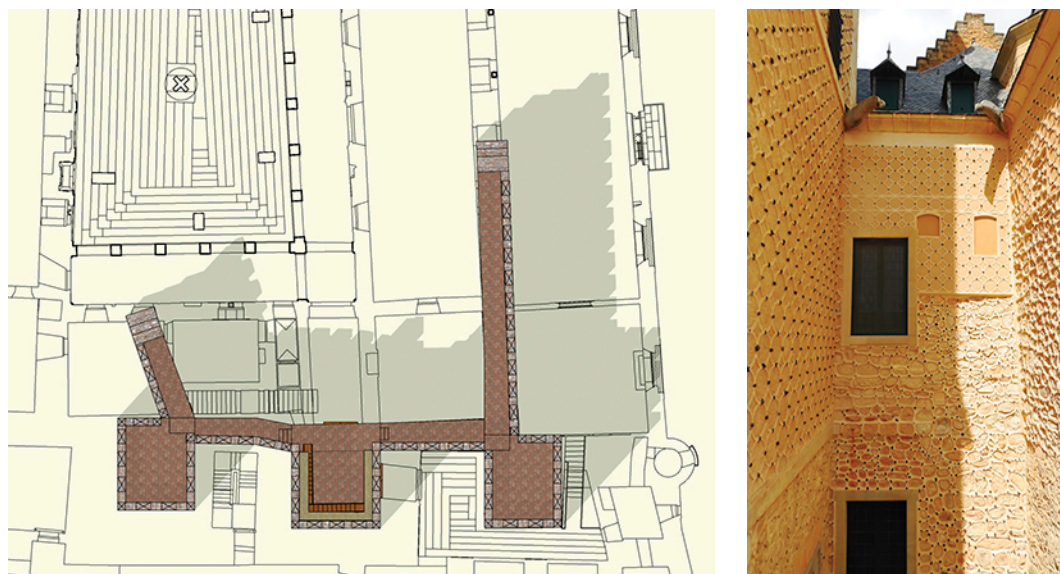


Figura 2. Planta del muro cortina original apoyado en tres torres.

Figura 3. Almenado en la torre N de la cortina.

¹⁹ AGP, Sección Administrativa, leg. 731.

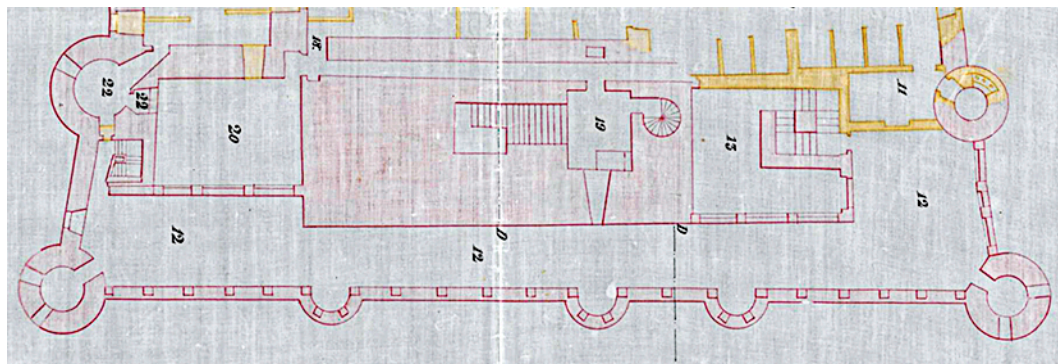


Figura 4. Camino de ronda en los extremos de la torre de Juan II. Plano. Sierra y Cayuela, 1862.

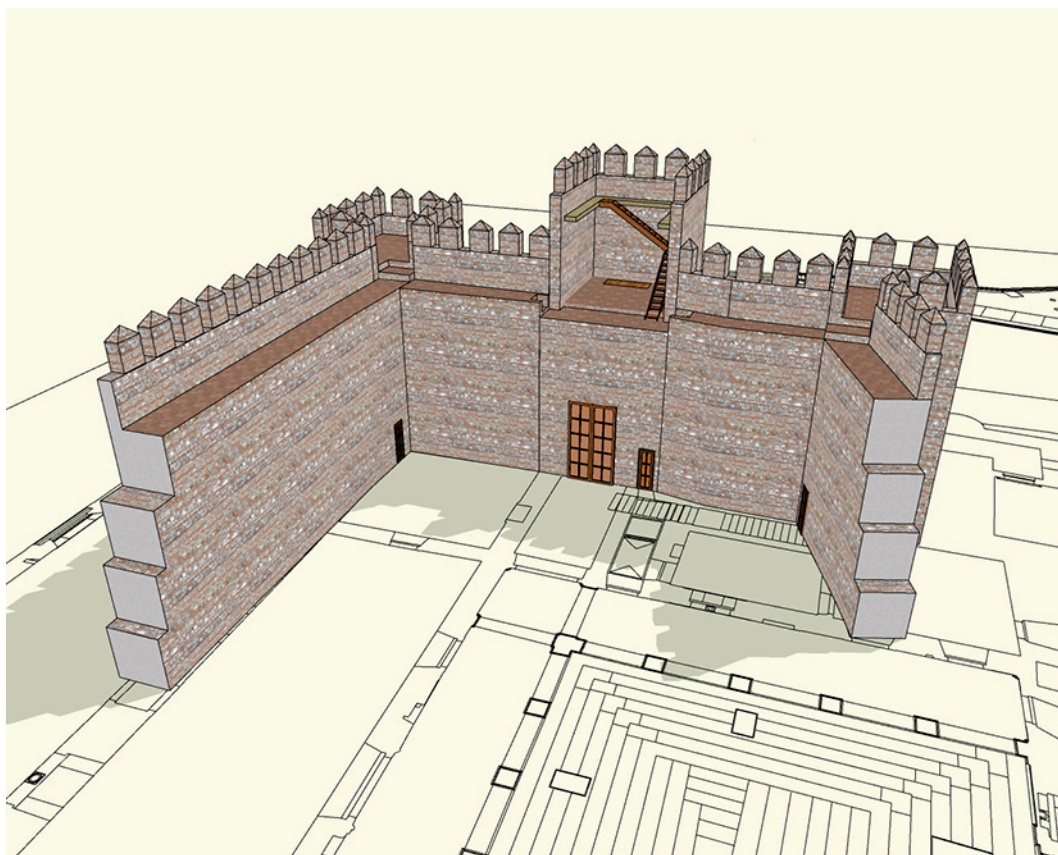


Figura 5. Situación inicial del muro cortina.

5.2.1 La torre norte

En la torre N entesta la muralla que cerraba el primer patio por su lado N (muro S de las salas de Dormitorio, Caballos y Chimenea) y de ella partía el muro cortina primitivo.

Las primeras hiladas de la fábrica de esta torre son de grandes sillares de granito, similares a los utilizados en la muralla de Segovia y de la Plazuela y se apoyan en el escalón superior de la peña que fue tallado verticalmente en sus caras N y E. Desde el lado N de la liza es posible contemplar la arista SE de esta torre cuya cara E está retranqueada a 1,3 m del cortado, mientras la cara N lo está apenas unos centímetros. El corte de la cara E se prolonga hacia el sur adentrándose en un relleno de calicanto lo que no permite conocer hasta donde se extiende. La rotundidad del corte invita a suponer que continúa paralelo a la cimentación de la torre hasta al menos su esquina SE donde necesariamente el cortado natural gira hacia la Plazuela (E) donde aflora bajo el muro barrera. El mencionado escalón de 1,3 metros con el potente corte antrópico ante la cimentación de la torre podría ser la escarpa de un foso con berma al pie de una torre. Este foso pudo prolongarse a lo largo de la cortina primitiva cortando el espolón que une la Plazuela con el Alcázar de N a S.

El almenado de la torre se dejó indicado en su paramento a un metro y medio debajo de la cornisa en una obra de restauración, lo que significa que su altura se aumentó en un momento posterior.

Por pura lógica defensiva, funcional y estética, las otras dos torres de la cortina debieron sufrir una evolución similar a la torre N en lo que respecta a sus alturas.

El ingreso a la planta baja de la torre N fue por una estrecha puerta de arco apuntado abierta en el ángulo NE de la sala de la Chimenea que una vez rebasado forma un ángulo recto hacia el E para entrar en la torre. El arco de esta puerta apareció en unas obras en 2008. La entrada del pasillo es visible en el plano de Gómez de Mora. Es probable que el acceso a la plataforma de esta torre fuese exclusivamente por el adarve de forma similar a la torre central.

5.2.2 La torre central

La existencia de la torre central en el interior de la torre de Juan II es un hecho comprobable pues se puede identificar su tamaño, su ingreso y la disposición de sus muros y plantas originales con bastante precisión. Su planta cuadrada y el grosor y altura de sus muros son casi idénticos a la de la torre N. Es probable que esta torre fuese algo más alta que las colaterales y que su interior fuese también algo distinto pues se trata de una torre puerta.

5.2.2.1 Paso en recodo

La torre tiene ahora un paso en recodo de dos tramos, pero es probable que en la situación inicial fuese un paso de un solo tramo en dirección E-O pues el primer tramo apenas superaría el metro de largo. Debe tenerse en cuenta que en este tiempo a la cortina le antecedería una antepuerta lo que proporcionaba una seguridad suficiente y además en Segovia no hay tradición de pasos en recodo y ninguna puerta de la ciudad lo tiene. El paso tuvo una puerta

en su extremo O apoyada en dos mochetas que es visible en el plano de Gómez de Mora por lo que puede presumirse que tuvo otra similar en el extremo E, a unos cinco metros, para formar una esclusa de seguridad. Basilio Pavón señala que las puertas con cuatro mochetas fueron invención de Abderramán III (912-961)²⁰.

El paso en recodo bajo la torre de Juan II está cubierto por dos bóvedas superpuestas. La bóveda más alta es la más antigua y sobre ella descansa la primera planta de la torre, que fue inicialmente plataforma o terraza y en ella se observa una buhedera para contribuir a la defensa del paso.

La torre puerta pudo tener un rastrillo, como lo hubo posteriormente en la puerta principal en la barrera²¹ y las puertas de la ciudad. De haberlo tenido, su mecanismo de alzado podría encontrarse protegido de los elementos en el interior de la planta baja, aunque este mecanismo también podría encontrarse en la plataforma, a barbata, pues ambas soluciones se adoptaron en otras fortificaciones²².

5.2.2.2 *Plataforma*

Ruiz Hernando propuso que esta torre “en origen debió de terminar en una terraza, cuyos parapetos muy elevados exigirían una plataforma de madera para el adarve”²³, aunque no explica las razones que le llevaron a afirmarlo. La justificación podría ser que, en este momento inicial, la plataforma estaba a unos ocho metros de altura sobre el nivel actual del suelo, mientras que el almenado de la torre tendría la misma altura que la N, que son casi once metros. Para salvar esos tres metros y poder asomarse a las almenas se requería un adarve en el interior de la torre, quizá volado sobre canes de madera, y una escalera de acceso, tal vez adosada a su pared interior, prolongación de la de ingreso. Por otra parte, en su cara E interior, justo por encima de la trampa donde desemboca la escalera, se ha dejado indicado en el muro lo que podría haber sido un paso de acceso a una ladronera para la defensa del paso inferior. Es probable que la torre central por encima de su plataforma solo tuviese paredes de mampostería al N E y S estando abierta por la gola (hacia el O) a modo de bestorre pues el muro O se levantó posteriormente con sus primeras hiladas en sillería y el coronamiento en ladrillo.

5.2.3 *La torre sur*

La torre S se encuentra inmersa dentro de la torre de Juan II y rellena de calicanto por lo que no es posible ver su planta, aunque se puede deducir por las líneas de unión de fábricas (Fig. 6).

²⁰ Pavón, s.f.

²¹ AGS, CMC2E, leg. 373, f. 892. En 1589 cuando se estaba construyendo el parapeto, Francisco del Fresno desmontó en la puerta principal “la trampa levadiza vieja y el tejado de sobre ella”.

²² Mora, 2006: 176-179.

²³ Ruiz Hernando, 2010: 56.

Esta torre estaría casi a la misma distancia de la central que la N, aunque ligeramente retranqueada hacia el O pues la cortina no es completamente recta, sino que sufre una ligera inflexión hacia el O en su extremo S. Este detalle cobrará una gran importancia durante el proceso de unión de estas dos torres. Esta torre debió tener un ingreso a su planta baja desde el patio similar al de la torre N²⁴.

6. Segundo tiempo, ampliación de la cortina hacia el N y S

En un segundo tiempo, que se iniciaría después de la repoblación de realengo (1075), la cortina se extendió hacia el N y S hasta rematarla respectivamente en el cubo del solio y en el de las tres bolas y se extendió el adarve y su camino de ronda de manera que comunicase todos estos elementos (Fig. 7). El aparejo utilizado en la ampliación de la cortina y en la construcción de los muros es de mampostería salvo en las puertas bajas que se hicieron de cantería de piedra caliza.

Este segundo tiempo podría vincularse con la entrega del recinto defensivo al E de la fortaleza a la Iglesia y el comienzo de la construcción de la catedral románica en la Plazuela hacia 1187 pues así se cerraban los dos aproches a la fortaleza por los escalones laterales a la altura de la cortina.

6.1 *Los lienzos de la cortina*

Desde el lado O de la torre N se extendió un lienzo hacia el N apoyado inicialmente en el escalón superior y tras superar el ancho de la torre se cimenta en el inferior hasta el cubillo del solio.

En la parte baja de este nuevo lienzo se abrió una puerta formando un arco de medio punto con doble portada y su parte alta se almenó continuando el trazado anterior. La pequeña abertura que se observa en el lienzo podría ser un desagüe del adarve. El grueso de este muro es 2,27 m.

Al ampliarse la cortina hacia el S, se modificó el muro perimetral del primer patio de manera que su encuentro pasó a formar un ángulo recto por lo que el primer patio adquirió una forma cuadrada en vez de la pentagonal que tenía en el tiempo anterior. Además, la cortina se prolongó hacia el S rematándola con una torre que es la actual de las tres bolas. El lienzo de la cortina S es visible entre la torre de Juan II y el cubo de las tres bolas y en él no han aparecido restos de almenaje destruido probablemente para hacer a las letrinas voladas propuestas por Sabatini en 1773 para los capitanes corsarios moriscos presos en el Alcázar. En la parte inferior de la cortina también se abrió una puerta baja que se encontraba a más de dos metros por debajo del actual nivel del patio, a una cota similar a la del lado S. Esta puerta debe estar oculta tras la caja de escalera que comunica el patio con la planta baja de la crujía S del primer patio. El grosor de este muro, medido en la puerta actual, es de 2,33 m.

²⁴ Podría estar oculto tras el revoco de la sala conde Almodóvar o detrás del arranque de la escalera de la tienda de Palacios y Museos.

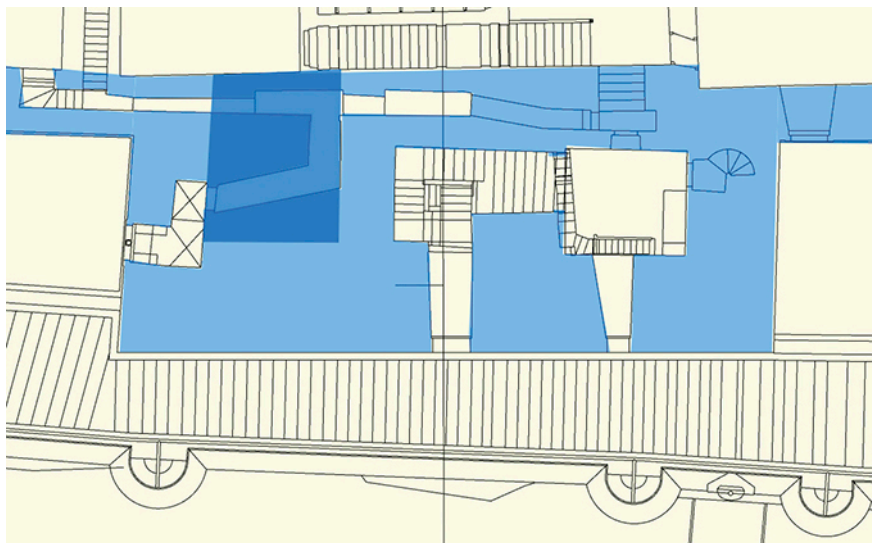


Figura 6. Propuesta de la situación inicial de la torre S en la torre de Juan II resaltado en azul oscuro. Plano. ETSAM.



Figura 7. Ampliación del muro cortina hacia el N y S.

Esta propuesta de extensión de la cortina hacia el S se basa de la inexistencia de otras líneas de unión de fábricas en el adarve, lo que permite inferir que, tras derribarse el muro perimetral S del patio, la cortina se prolongó hacia el S hasta el encuentro con el nuevo trazado del muro del patio y desde allí hasta su fin y remate en el cubo de las tres bolas.

6.2 *Los cubos y torres de la cortina*

En este tiempo, las tres torres primitivas de la cortina se dotaron con una escalera interior de acceso a la plataforma.

A la plataforma de la torre N se accedía por una escalera de la que no queda rastro por haberse reformado su interior por Matienzo en 1587 cuando recibió el encargo de construir la cómoda escalera de granito que todavía permanece²⁵. Esa escalera pudo ser similar a la que se describe a continuación de la torre central.

Para acceder a la plataforma de la torre central desde el primer patio se abrió una estrecha escalera formando una L que desemboca en el suelo de la primera planta por una trampa. El tramo O-E se abrió en el grueso del muro S de la torre y el tramo S-N se adosó en el interior del muro O.

La escalera, de fuerte pendiente, transcurre por un estrecho pasillo formado por un primer tramo de muros de mampostería encintada con tres verdugadas de ladrillo colocados a saga conocido como aparejo de Toledo y cubierto por vigas de madera ocultas en parte por tres falsas bóvedas de ladrillo (Fig. 8). Al observar este tramo desde lo alto de la escalera da la impresión de que el muro primitivo se desbarató para construir esta escalera.

Los elementos constructivos de esta escalera constituidos por la fábrica de mampostería encintada, las vigas de madera y las falsas bóvedas de ladrillos, que afortunadamente no se vieron afectadas por el incendio, se encuentran todavía intactos. En el lado N del primer tramo de la escalera hay un hueco por el que se puede acceder al espacio que queda entre las dos bóvedas del paso en recodo. A partir de esa oquedad, la fábrica de las paredes de la escalera es diferente y ya no presenta verdugadas de ladrillo, sino que está formada por sillares de caliza con marcas de cantero lo que se trata de una discontinuidad evidente que podría indicar que ese tramo de escalera desembocaba en una plataforma más baja, ahora desaparecida.

Del acceso a la plataforma de la torre S no queda rastro visible, pero debió ser similar al de las otras dos torres de la cortina.

Al ampliarse la cortina se construyeron en sus extremos dos cubos de planta circular, que fueron los primeros de esa forma que se hicieron en el Alcázar y se describen a continuación.

²⁵ AGS, CMC2E, leg. 373, f. 1100. “[...] escalera que subió con pasos berroqueños robados desde la cuadra del Pabellón hasta subir al segundo suelo del dicho cuarto y desde allí a los desvanes con todas sus ventanas y puertas de piedra franca y por las cornisas y mampuestos de la dicha torre por donde va la dicha escalera y su aforro de mampostería que lleva por de dentro”.

6.2.1 El cubillo del solio

El cubillo del solio se apoya en el escalón inferior de la peña y tiene un diámetro exterior de 3,28 m e interior de 1,83 m. La altura de su plataforma debió ser ligeramente superior a la del muro cortina y sus almenas debieron alcanzar la cinta que la circunda que es la altura de la primera imposta de la torre de Juan II.

El cubillo es macizo hasta el nivel de la primera planta que comunicaba con el cuarto del Solio por una puerta disimulada. Ahora es una pequeña sala con una ventana. Encima de este paso el cubillo es macizo hasta otra planta con cuatro ventanas con arcos por debajo de la imposta que indica en el nivel original primitivo de la torre. En esta planta permanece, aunque desfigurado, el acceso original del adarve. Posteriormente se aumentó la altura añadiendo una planta superior con otras cuatro ventanas rectangulares. Ambas plantas se comunican por una trampa a la que se accede por escalera de mano. El cubo está ahora rematado por un chapitel con acceso a su bajo cubierta por una trampa.

6.2.2 El cubo de las tres bolas

El cubo de las tres bolas se denomina así por el característico remate de su chapitel. Sus cimientos parten del escalón inferior de la peña del lado S, su fábrica tiene un diámetro exterior de 5,70 m e interior de 3,18 m.

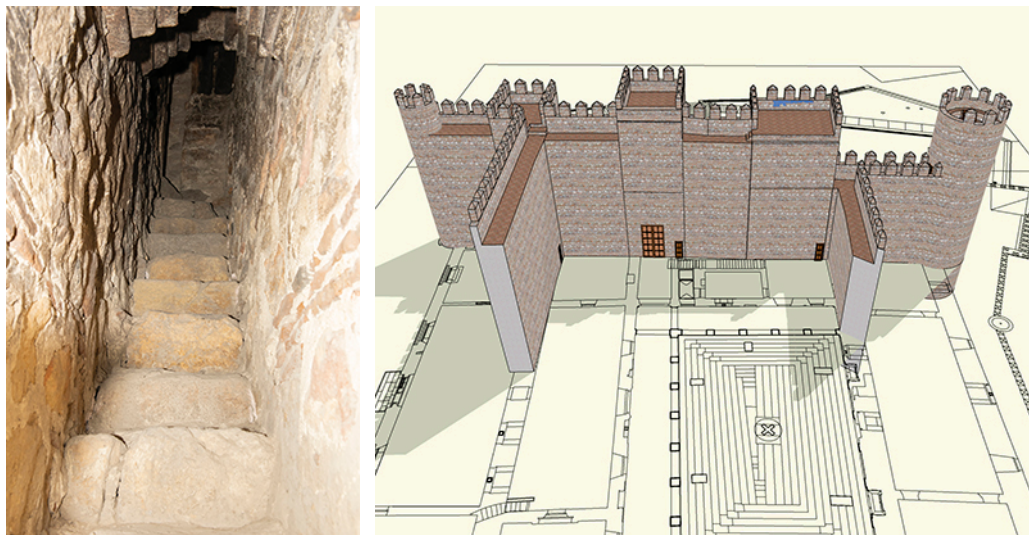


Figura 8. Escalera de ingreso entre muros de mampostería encintada con falsas bóvedas de ladrillo.

Figura 9. Elevación de la cortina y construcción de una primera planta en cada torre.

La altura primitiva de su plataforma y almenado fue la misma que la del cubillo del solio lo que se pudo comprobar en unas obras de conservación en las que se dejó el almenado indicado bajo la imposta que la circunda.

El cubo es macizo desde su base hasta el nivel de la primera planta donde hay una sala del museo del Colegio de Artillería. Solo tiene una pequeña abertura hacia el exterior, casi al ras del suelo, que pudo ser un desagüe. Sobre esta sala hay otra, a la altura de la segunda planta de la cruja, que forma parte de las dependencias del Archivo General Militar.

7. Tercer tiempo, elevación de la cortina y construcción de una primera planta en cada torre

En un tercer tiempo, que podría datarse como a partir de la unificación de los reinos de Castilla y León con Fernando III (1230 y 1252), se aumentó la altura de la cortina y de sus torres y cubos dotando a estos de una nueva planta con plataforma (Fig. 9). En este tercer tiempo es la primera vez que se detecta el uso de sillería de caliza en el Alcázar siendo todas las fábricas anteriores, excepto las portadas de puertas y ventanas, de sillarejo.

7.1 *Los lienzos de la cortina*

El aumento de altura de la cortina es bien visible en su extremo N pues hay aparejo por encima del nivel del almenado que se ha dejado indicado. La cortina pudo alcanzar entonces una altura de unos 2 m por encima de la primera imposta con un nuevo adarve que volvió a comunicar todos sus cubos y torres.

Para mantener el camino de ronda inferior fue preciso engrasar la cortina adosando un muro contrafuerte en su lado O entre la torre N y la S desde lo que ahora es la sala de la Chimenea hasta la sala de la tienda de Palacios y Museos.

El paso de ronda inferior se cubrió con una bóveda de manera que quedó formando el largo y oscuro pasillo que ahora hay, iluminado quizá por algunas ventanas hacia el interior de la fortaleza de las que queda algún vestigio. Es posible que el camino de ronda se mantuviese en toda la extensión de la cortina.

El engrueso de la cortina hacia el interior de la fortaleza (O) es visible en dos lugares, uno es en el paso de ronda tras la torre de Juan II y el otro en la sala de la Chimenea. Durante unas obras en 2008 se picaron las paredes de la sala quedando al descubierto el encuentro del engrueso con los muros S y N. En su esquina NE (Fig. 10) se ve claramente que el engrueso tapa parcialmente el salmer y dintel derecho de la puerta por la que se ingresaba a la torre N, lo que indica que el engrueso es posterior al muro N. En la esquina SE de la sala (Fig. 11) da la impresión de que el engrueso de la cortina entesta con el muro S lo que significaría que es posterior al muro S. Esto parece confirmarse porque en el paso de la torre central solo hay una línea de unión de fábricas, mientras que si el muro S fuese el que entestase en el engrueso tendría que haber dos líneas muy próximas. Este detalle cobra una gran importancia puesto que permite establecer que el muro S que cierra la cruja N primitiva del primer patio, en la



Figura 10. Encuentro del engrosamiento del muro N de la sala de la Chimenea con el muro cortina. Foto. APAS.

Figura 11. Encuentro del engrosamiento del muro cortina con el muro S de la sala de la Chimenea. Foto. APAS.

que se encuentran las salas de la Chimenea, Caballos y Dormitorio, se construyó antes de este tercer tiempo. Es posible que, por lógica constructiva, la crujía S del primer patio se construyese en ese tiempo, así como las otras dos a E y O. La datación se puede establecer como posterior al segundo tiempo, es decir, a 1187.

Por el contrario, los extremos N y S de la cortina se aumentaron de altura, pero no se engrosaron.

7.2 Las torres y cubos de la cortina

7.2.1 La torre norte

La torre N tuvo mayor altura de la actual, la prueba es que en 1588 el cantero Diego de Matienzo desbarató su cima²⁶ de manera que la altura de la torre se modificó en al menos dos ocasiones. La primera vez se aumentó en 4,74 metros (17 pies) más los 1,8 metros hasta la cornisa lo que supone una altura al menos 6,24 metros mayor desde la parte alta de los merlones de su almenado, que se corresponde aproximadamente con la altura del vértice de su actual tejado de pizarra (casi la de la segunda imposta de la torre de Juan II). La segunda modificación, correspondiente a la obra de Matienzo, se rebajó la altura de la torre hasta la que ahora tiene, suprimiendo su plataforma y cubriéndola con un tejado de pizarra.

²⁶ AGS, CMC 2E, leg. 373, f. 802. “desbaratar la cima de la torre por donde sube la escalera nueva que está a la entrada del alcázar que se deshizo por todos los lados diecisiete pies²⁶ hasta la ventana y la muralla hasta el cubillo redondo cinco pies”.

7.2.2 La torre central

En este tercer tiempo se amplió la superficie de la torre central hacia el primer patio por lo que su planta pasó de ser casi cuadrada a rectangular con su eje mayor en sentido E-O. Además, se añadió una primera planta con un entresuelo, sobre los que se formó una nueva plataforma (Fig. 12).

Para ello, se aumentó la altura de las paredes de mampostería de sus costados N, E y S, mientras que hacia el O se construyeron dos nuevos muros, uno de sillería y el otro probablemente de mampostería pues está revocado por sus dos lados. El muro de sillería cerró la torre central por la gola (Fig. 13), es de piedra caliza de 0,62 metros de grosor y tiene un paso desde el adarve con una doble portada decorada al E con un escudo de Castilla y León.

El muro de mampostería se adosó al lado O del muro cortina a modo de contrafuerte dándole un grosor de 1,5 metros que se puede medir en el pasillo que se hizo a su través cuando se construyó la crujía E del primer patio.

Entre ambos muros se apoyó una bóveda que cubre el paso de ronda que quedó inmerso en la torre formando un estrecho pasillo de unos 0,72 m de ancho (Fig. 14).

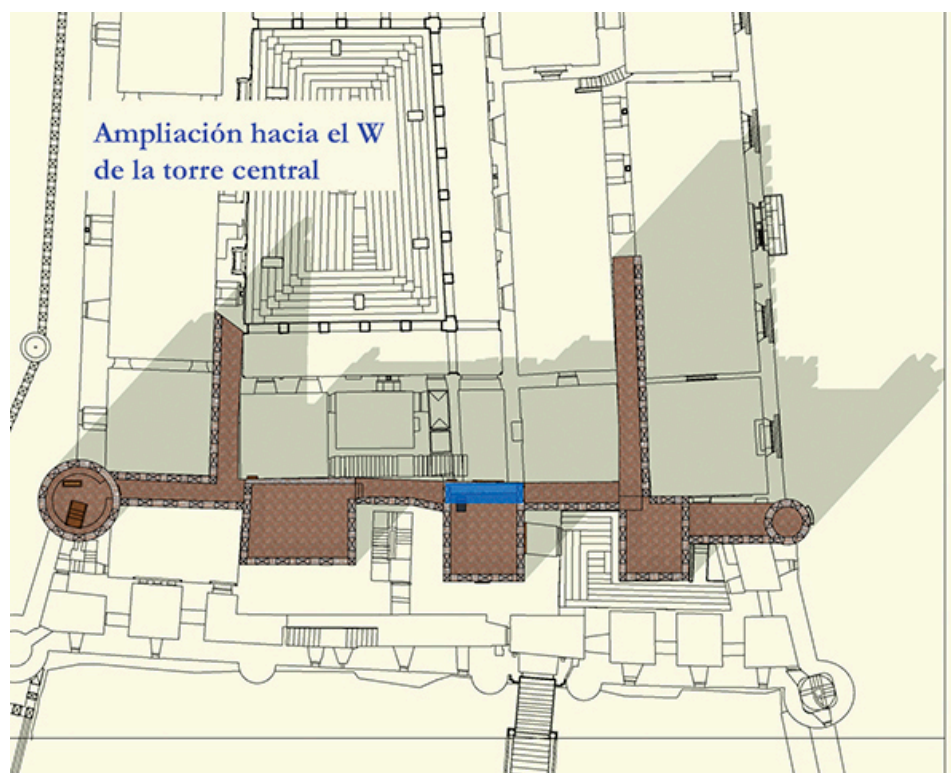


Figura 12. Ampliación de la torre central.



Figura 13. Muro de sillería de la primera planta de la torre central.

Figura 14. Paso de ronda abovedado.

En el mencionado escudo de Castilla y León (Fig. 15) los leones son pasantes y no tienen corona sobre sus cabezas. El escudo cuartelado lo empieza a utilizar Fernando III (1217-1252) a partir de la unión de los dos reinos en 1230 tanto en su iconografía heráldica como en sus sellos y monedas. Su hijo Alfonso X (1252-84) mantuvo el mismo modelo, mientras que su nieto Sancho IV coronó a los leones. Este detalle permitiría, con ciertas cautelas, datar este tiempo constructivo entre 1230 y 1284. La saneada situación económica que alcanzó Castilla durante Fernando III y la crisis con la que comenzó el de Alfonso X con su larga minoría y los grandes gastos dedicados a obtener del título imperial, permiten acotar las fechas del tercer tiempo al reinado de Fernando III entre 1230 y 1252. El aspecto arcaico del escudo, sin simetría en sus cuarteles, así como la sencillez de la figura de los dos castillos, con muros lisos, sin articular, permite clasificarlo, de acuerdo al criterio establecido por Domínguez Casas como del reinado de Fernando III (1230-1252)²⁷.

La nueva planta de la torre central se cubrió con una bóveda apuntada de sillería caliza con su eje en dirección E-O sobre la que se formó una nueva plataforma que superaría en más de 2 m. la altura de la actual primera imposta.

El interior de la primera planta quedó, por lo tanto, dividido en dos partes: una sala cuadrada sobre la plataforma primitiva y un entresuelo rectangular sobre el paso de ronda (Fig. 16).

La iluminación del entresuelo fue probablemente por la gola. El resto de la planta recibía luz de una ventana abierta en la parte alta del muro testero cerca de la clave que ahora se encuentra a ras del suelo del muro E de la segunda planta.

²⁷ Domínguez, 2001: 239.



Figura 15. Escudo sobre la puerta de acceso a la primera planta de la torre central desde el paso de ronda.



Figura 16. Primera planta de la torre central con entresuelo.

7.2.3 La torre sur

En este tercer tiempo se aumentó la altura y superficie de la torre S para dotarla de una primera planta siguiendo un proceso parecido al de la torre central, pero en este caso la torre se amplió hacia el O y hacia el S (Fig. 17).

Para ampliarla hacia el O se elevó el muro de ese lado de la torre, se adosó un muro contrafuerte en la cara O de la cortina en la sala de la tienda de Palacios y Museos y el pasillo entre los dos muros se cubrió con una bóveda, por lo que el camino de ronda quedó también cubierto tras esta torre.

Para ampliar la torre hacia el S hubo de cimentarse en el escalón inferior de la peña cuyo nivel geológico se encuentra a más de cuatro metros por debajo del nivel del patio S de la liza (Fig. 18).

En este patio son visibles unas primeras hiladas de bloques de granito que forman un zócalo con una ligera zarpa que ha sido revocado recientemente. Pero estas hiladas descansan sobre otras de sillares de caliza bien escuadrada que quedaron a la vista durante una prospección arqueológica en 2019. Se debe recordar nuevamente que es en este tiempo cuando se detecta el uso de sillería de piedra caliza en la fortaleza lo que permite establecer su carácter sincrónico con otros elementos ya reseñados de este tiempo.

La ampliación hacia el S se distingue por la línea de unión de fábricas del extremo del paso de ronda (Fig. 19).

En la fachada S de la torre de Juan II, debajo de la ventana del extremo del pasillo se encontraron otras dos ventanas que estaban ocultas debajo del revoco y que fueron liberadas en una obra de restauración de 2015. Estas dos ventanas son indicio de que la torre al ampliarse tuvo una planta baja con ingreso desde el patio, de forma similar a la N. La ventana pequeña debió servir de iluminación de una escalera que de forma similar a torre central permitiría acceder a la primera planta. La posición de estas dos ventanas, alineadas en un eje paralelo hacia el O al de las dos superiores, permite interpretar que en este tercer tiempo la torre debió tener un ancho tal que las ventanas inferiores ocupaban una posición central respecto al nuevo trazado de la cortina, es decir, la torre era más estrecha que en la actualidad (Fig. 20).

Ni en el zócalo ni en la parte superior la torre se observa la línea de encuentro de fábricas lo que es un inconveniente para confirmar esta hipótesis. Pero esta línea existió puesto que la torre se ensanchó como lo atestigua la disposición de las ventanas en dos ejes diferentes bajo la segunda imposta. Quizá la explicación se encuentre en que, al ensanchar nuevamente la torre en el siguiente tiempo, el zócalo, que debe tener un gran grosor y es accesible desde su base, pudo ser calzado para trabar las hiladas por lo que no se distingue la unión. En cuanto a la parte superior es posible que la línea esté oculta bajo el grueso revoco que la cubre por ese costado decorado con un esgrafiado circular muy regular con escorias en sus tangentes bajo el que no es posible adivinar, como en otras fachadas de la torre, el encintado previo.

La ventana inferior con parteluz y dos arcos de herradura apuntados es idéntica a la que el arquitecto Antonio Bermejo abrió durante la restauración del XIX lo que implica que entonces se picó la fachada, se descubrió la ventana, se tomaron las medidas y se volvió a

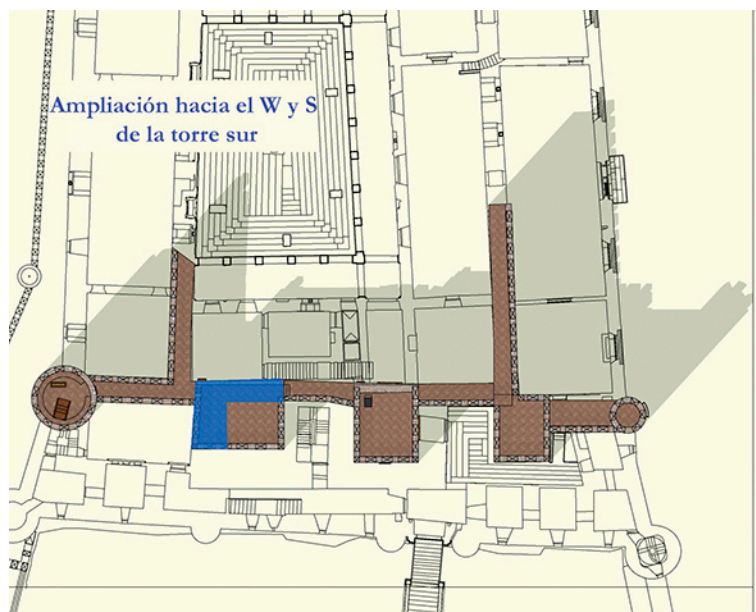


Figura 17. Ampliación en superficie y altura de la torre S, vista cenital.

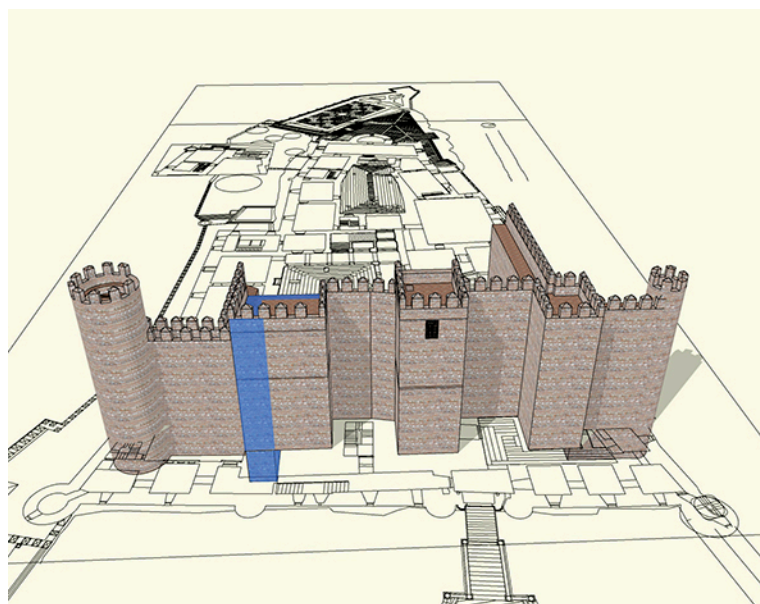


Figura 18. Ampliación en superficie y altura de la torre S.



Figura 19. Líneas de unión de fábricas en la torre S.

Figura 20. Ventanas de la fachada S de la torre de Juan II después de las obras.

ocultar²⁸. Esa ventana es también muy parecida a la que apareció en el cubo de las tres bolas y sobre ella hay un ventanuco idéntico a otros dos de la fachada E de la actual torre de Juan II.

Merino de Cáceres fechó estas ventanas como del reinado Pedro I (1350-1369) o de Enrique II (1369-1379)²⁹ basándose en que el arqueólogo Amores dató unas ventanas similares en el segundo cuerpo de la Torre del Oro de Sevilla como obra del último Borgoña³⁰. Esta autoría fue criticada y refutada por el profesor Cómez Ramos para quien ese segundo cuerpo es parte integrante de la torre construida por los almohades entre 1220 y 1221³¹. Amores ha mantenido posteriormente su postura en un nuevo artículo³² que ha dejado el asunto sin resolver. Según el profesor Cómez el uso de esta decoración se podría atrasar hasta la toma de

²⁸ En este caso, como en otros, Antonio Bermejo no documentó la obra en sus informes.

²⁹ Merino, 2010: 118, nota 10.

³⁰ Amores, 2007.

³¹ Cómez, 2008.

³² Amores, 2014.

Sevilla por Fernando III en noviembre de 1248, en la que participaron decisivamente contingentes segovianos, aunque sin duda algún visitante cristiano pudo ver este remate entre 1220 y 1248.

El asunto tiene un gran interés pues, aunque la decoración en la Torre del Oro se trata de ventanas ciegas, en el caso del Alcázar esas portadas sugieren la existencia de salas o cámaras de uso palaciego, en cuyo caso en este tercer tiempo la planta baja de la torre S de la cortina habría tenido ya ese uso. También podría indicar que en ese tercer tiempo se construyó la crujía S del primer patio en dos plantas y que el cubo de las tres bolas se comunicó entonces con ambas, pues no tiene sentido dotar con esa ventana a un cubo al que solo se puede acceder por el adarve.

7.3 *Los cubos de la cortina*

Los cubos de la cortina se aumentaron de altura, formando una sala o cámara cilíndrica con una nueva plataforma superior almenada accesible desde el nuevo camino de ronda.

8. Cuarto tiempo, construcción de una segunda planta en las torres central y la sur

En un cuarto tiempo, que podría datarse a partir de 1425 que es cuando comienza el reinado efectivo de Alfonso XI tras alcanzar su mayoría de edad, se añadió una segunda planta a las torres central y la S que se engrosaron considerablemente y alcanzaron la altura de la segunda imposta.

8.1 *Los lienzos de la cortina*

En este tiempo los extremos N y S de la cortina no cambiaron de altura, tampoco la torre N y el lienzo de cortina comprendido entre esta y la torre central. Al aumentar la altura de estas dos torres, el camino de ronda superior se cubrió con una bóveda de ladrillo (Fig. 21). De esta bóveda se puede ver su trasdós en la mina excavada en la segunda planta de la torre de Juan II.

8.2 *Las torres de la cortina*

8.2.1 La torre norte

No se produjeron cambios en esta torre cuya altura, como en el tiempo anterior, alcanzaría aproximadamente la del vértice de su actual tejado.

8.2.2 La torre central

En este cuarto tiempo se levantó una segunda planta que alcanzaba los 19,5 metros de altura (la primera tenía unos 13 metros) para lo que fue necesario engrosar sus muros S, E y N (Fig. 22). No hizo falta engrosar el muro del lado O pues ya se había reforzado en el tiempo

anterior, hasta el punto que, más adelante, para elevar la tercera planta, se le restó más de medio metro de grosor.

El muro S se engrosó 2,5 metros (casi exactamente 3 pies de Castilla). La línea de unión de fábricas, que justifica esta afirmación, es visible en el camino de ronda cubierto donde se añadió un muro contrafuerte apoyado en el lado E de la cortina quedando ese tramo del paso también cubierto por una bóveda (Fig. 23).

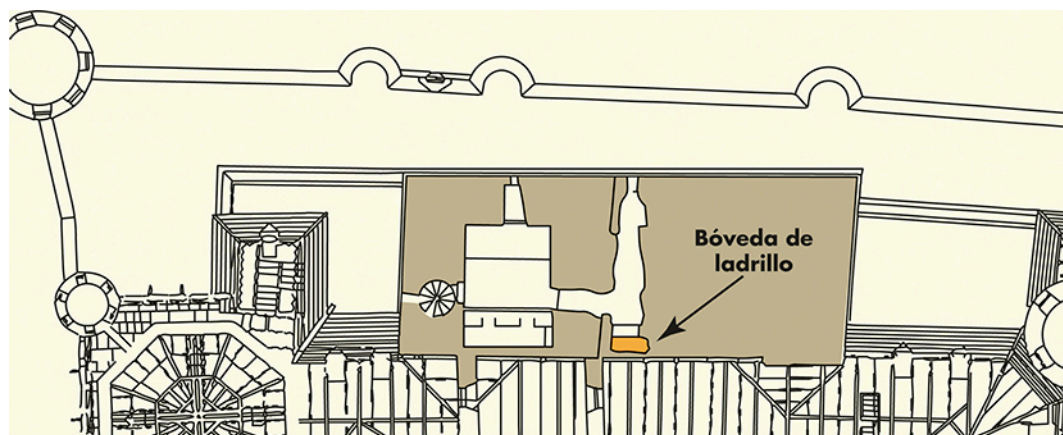


Figura 21. Situación de los restos de la bóveda de ladrillo del camino de ronda superior. Plano. ETSAM.

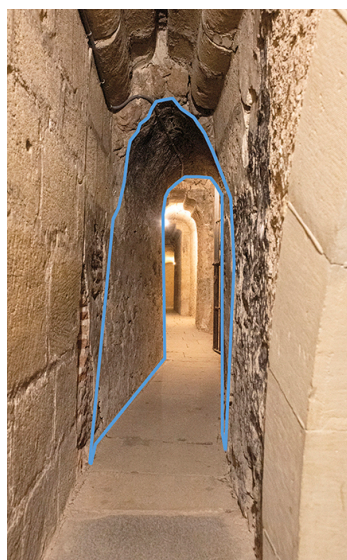
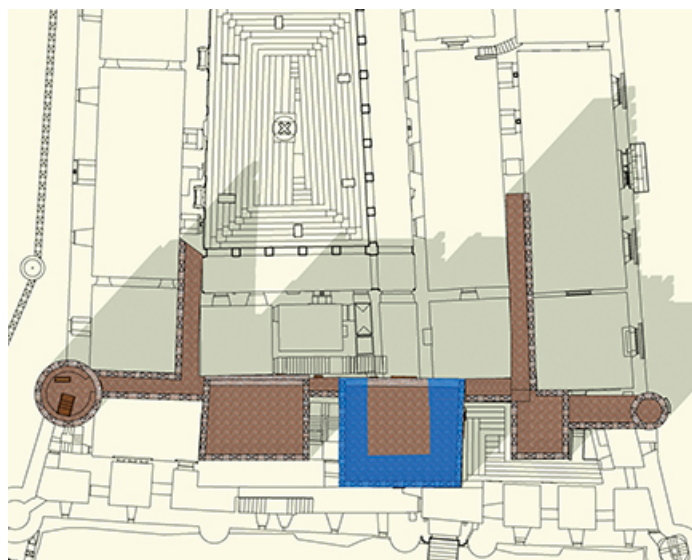


Figura 22. Engrosamiento de la torre central hacia el S, E y N.

Figura 23. Engrosamiento del muro S de la torre central.

El engrueso del muro E de la torre central también fue de unos 2,5 metros lo que se puede observar en la segunda planta pues es todo lo añadido al E del arco apuntado.

Es probable que para engrosar el muro E se ocupase entonces, parcial o completamente, el foso de la cortina. El engrueso del muro N, también fue de unos 2,5 metros lo que sería visible en el paso de ronda hacia el N, pero no es posible verificarlo porque se cerró y cegó en esa dirección durante las obras de restauración del arquitecto Antonio Bermejo.

Para construir la segunda planta se rebajó ligeramente la altura de la torre, para lo que fue necesario desmontar la bóveda apuntada excepto la parte que cubre el entresuelo que ahora permanece. Según Ruiz Hernando esto se hizo para igualar la altura de las segundas plantas de las torres central y S. A continuación, se hizo una bóveda de arista cuyo intradós, visible desde el interior de la primera planta, está pintado de color salmón o terracota, lo que no permite ver si se trata de una bóveda de cantería o de hormigón encofrado. Para estribar esta bóveda en el lado O se rebajó la altura del muro de sillería y se hizo un muro contrafuerte de ladrillo apoyado parcialmente sobre la bóveda del paso de ronda. En ese muro se practicaron dos aberturas hacia la primera planta, una con aspecto de puerta y otra de ventana por los que se puede acceder al entresuelo.

El trasdós de esta bóveda de arista soporta el suelo de la segunda planta que quedó a una cota inferior a la anterior, por ese motivo la ventana del lado E de la torre central se encuentra al nivel del suelo.

Para formar la segunda planta esto es, se formó una bóveda de medio punto con su eje en dirección N-S tal y como lo describió Ruiz Hernando.

El estribo del lado E de esta bóveda es un fuerte arco apuntado de sillería asentado sobre el muro primitivo de la torre. Al O el estribo lo constituye un muro de mampostería elevado sobre el trasdós de la bóveda apuntada del entresuelo. Sobre este conjunto se apoyó una nueva plataforma con su correspondiente almenado (Fig. 24).

En este tiempo se debió formar el paso en recodo añadiendo el tramo N-S con bóveda de cañón ahora oculta bajo un falso techo. Al estar revocada y pintada toda la bóveda no es posible ver la forma y corte del aparejo, así como los encuentros de las fábricas.

Esta bóveda entronca a media altura con la bóveda del segundo tramo formando un luneto cilíndrico recto. Este encuentro podría indicar que el tramo N-S se hizo en un tiempo posterior al E-O pues si hubiese sido originalmente una entrada en recodo el encuentro de las bóvedas habría sido del tipo rincón de claustro.

8.2.3 La torre sur

Para dotar a la torre S de una nueva planta se engrosaron sus muros N y E no siendo necesario tocar los muros O y S que ya tenían un grosor suficiente como consecuencia de la fase anterior (Fig. 25).

El muro del lado N se engrosó hasta la cara S de la escalera central y el muro del lado E hasta la línea de unión de fábricas visible en la actual escalera de acceso al parapeto (terrace de Moros). En la fachada S se abrió un gran ventanal entre las dos impostas por lo que es

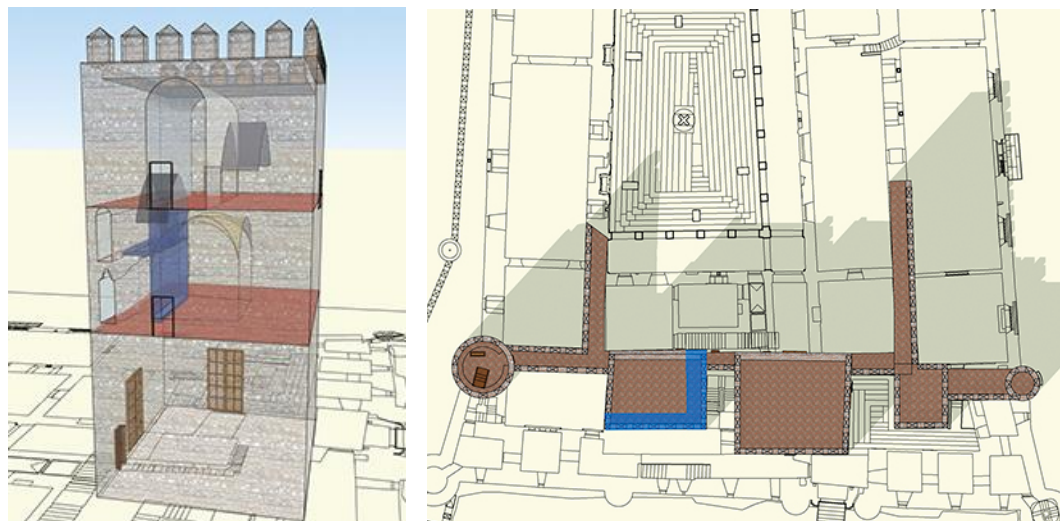


Figura 24. Interior de la torre central tras la construcción de la segunda planta.

Figura 25. Engrueso de los muros E y N de la torre S para la construcción de una segunda planta con plataforma.

posible que la nueva planta tuviese ventanas similares hacia el E y N, lo que indicaría un uso palaciego. Al finalizar este tiempo la torre alcanzaría la altura de la segunda imposta de la fachada.

Para datar este tercer tiempo se debe tener en cuenta el primer asedio documentado de la historia del Alcázar durante la minoría de Alfonso XI, entre 1322 y 1324, en la tercera tutoría (1321-1325) en la que fueron elegidos don Juan Manuel, el infante don Felipe y Juan el Tuerto. En 1322, los partidarios de don Felipe no pudieron entrar en la fortaleza porque, “el Alcázar le tenía un vasallo de don Joan, fijo del infante don Manuel, et non pudo cobrarlo” y aunque don Felipe encargó a Pero Laso “contendiese y pelease con los del Alcázar y no los dejase entrar a la canonjía ni a la villa”³³, una fuente directa confirma que los de Pero Laso todavía ocupaban la catedral y la canonjía en 1324³⁴.

Es posible que después de este asedio, que al parecer se llevó a cabo utilizando la vecina Catedral y su torre como padrastro y bastión, se aumentase la altura de las dos torres para proteger la fortaleza y sus estancias palaciegas. En ese caso se podría datar este cuarto tiempo a partir de 1325 cuando Alfonso XI asumió plenos poderes antes de cumplir catorce años.

³³ Anónimo, 1953: 74-76.

³⁴ Ruiz Hernando, 1982: II, 72. “ovieron tractamiento sobre las casas del chanfre et de ferrand blasques que son del cabillo que estavan vaçias et desanparadas et las destruyen cada día los de perolaso que tenie la iglesia et [...]”.

9. Quinto tiempo, unión de las torres central y sur

En un quinto tiempo se unieron las dos torres mediante una escalera central entre ambas y se unificó la fachada oriental (Fig. 26). Según la tradición esto sucedió durante el tiempo del reinado de Juan II de Castilla (1406-1454). Este tiempo se puede acotar teniendo en cuenta que el reinado efectivo de Juan II fue a partir de su mayoría de edad (1419-1454) y que en 1440 cedió la ciudad de Segovia en señorío a su hijo el futuro Enrique IV, es decir, que pudo ser entre 1419 y 1440. También constituyen sendos indicios dos documentos de Juan II de marzo de 1435, uno estableciendo que los trece escribanos de Segovia paguen 11.200 mrs cada año para el guiamiento del agua³⁵ y otro ordenando la reparación anual de la cacera del acueducto para garantizar el abastecimiento de:

“la dicha çibdat, así para el mi alcaçar, commo para los pilares e posos e para las otras cosas que menester son”³⁶.

9.1 Construcción de la escalera central

No casaba el tono palaciego de las amplias salas de las dos torres decoradas con hermosos ventanales con las estrechas, oscuras e incómodas escaleras de ingreso. Para mejorar el acceso se pudo utilizar el espacio comprendido entre las dos torres para hacer una caja de escalera de traza ligeramente rectangular que permitiría acceder holgadamente a las dos plantas de las dos torres (Fig. 27). El ingreso a esta escalera sería entonces desde el primer patio por la sala que ahora ocupa la tienda de Palacios y Museos. La caja de esta escalera podría ser la misma que ahora hay a la que se accede desde la liza.

Esta caja está ahora cubierta, a considerable altura, por una bóveda de arista decorada con dibujos geométricos pintados de blanco y gris que ocultan el material con el que fue construida (Fig. 28). Esta bóveda está a la altura de la primera planta por lo que estaría tapando el resto del hueco de la escalera propuesto que llegaría hasta la segunda planta.

Sobre la vertical de esa bóveda, precisamente sobre sus esquinas NE y NO, a la altura de la segunda planta de la torre hay dos pilastras hemihexagonales que se pueden ver en la mina excavada en la segunda planta (Fig. 29), cuya disposición sugiere la existencia de otras dos dispuestas simétricamente en el interior del calicanto hacia el S. Es posible que estas cuatro pilastras fuesen el soporte de una bóveda de arista similar a la inferior, que cubriría el hueco de la escalera original.

El hueco de la escalera tuvo una estrecha ventana de iluminación en la fachada E que se descubrió en unas obras de restauración. Ese ventanuco se debió cegar cuando unos canteros abrieron en 1588 otra ventana³⁷. El apunte además parece indicar que en ese año se

³⁵ Archivo Municipal de Segovia, leg. 142-8. “Et que los dichos treze escriuanos publicos del dicho número que pagan a esa dicha çibdat de tributo por el dicho ofiçio onze mill et dozientos marauedis en [cada anno] para el [...] miento del agua que entra a la dicha çibdat e a los mis alcaçares.”

³⁶ Ruiz Hernando, 1982: II, 366. Inserto en la confirmación del príncipe Enrique fecha en Segovia a 19 de marzo de 1446.

³⁷ AGS, CMC 2E, leg. 373, f. 824. “Una ventana grande en la torre de don Juan en una pared de 17 pies de grueso para dar luz a la escalera por do entran a la torre do se sube a la prisión, que de nuevo se hace”.



Figura 26. Unión de las torres central y sur.

Figura 27. Escalera central entre la torre central y la sur.

estaba construyendo la escalera, y probablemente entonces se abrió la nueva puerta desde la liza situada en la planta baja de la torre. A finales del siglo pasado, en 1997, la ventana se convirtió en acceso a la terraza de Moros.

9.2 Unificación de la fachada oriental

Para unir definitivamente las torres fue necesario alinear sus fachadas orientales para lo que se engrosó tanto la torre S como el muro de la escalera central situado entre las dos torres (Fig. 30). El engrosamiento de la torre se puede comprobar en la línea de unión de fábricas (dirección N-S) descubierta en la escalera de comunicación con la terraza de Moros y la prolongación de la torre S hacia la central por la disposición de los sillares de esquina en la línea de unión de las fachadas. Estas dos líneas se prolongan verticalmente y son visibles además en el interior de la mina excavada en la segunda planta.

10. Sexto tiempo, se levantan las plantas tercera y cuarta de la torre de Juan II

En un sexto tiempo, ya en el reinado de Enrique IV se hicieron las plantas tercera y cuarta y la plataforma superior, se suprimió la escalera central dejando solo su primer tramo hasta la primera planta de la torre central, se macizó toda la torre S con un hormigonado de cal y canto y se rasgó la esquina NO de la torre para hacer la escalera de caracol que comunica todas las plantas (Fig. 31).

Es muy posible que la formación de esta gran torre, en tiempos del rey Enrique IV, con grandes aberturas que permitían situar artillería en varios niveles, obedeciese a la doble



Figura 28. Bóveda de arista sobre la escalera entre las torres.



Figura 29. Pilastra y línea de unión de fábricas en la segunda planta de la torre de Juan II.

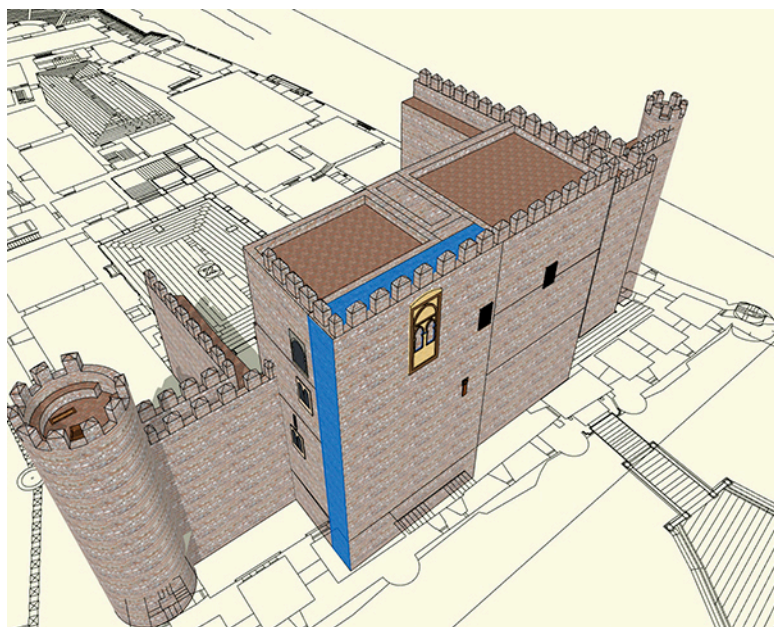


Figura 30. Alineación de las fachadas de las torres central y sur.

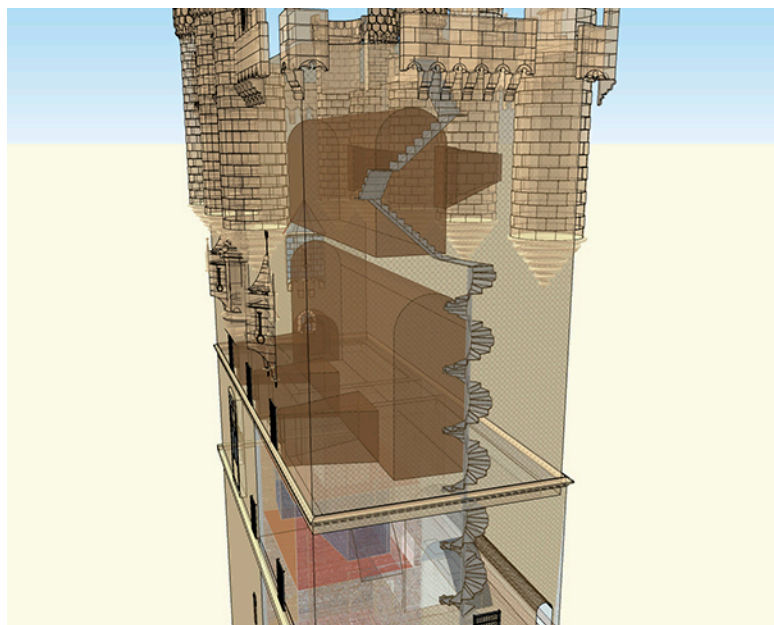


Figura 31. Evolución de las plantas de la torre de Juan II.

necesidad de soportar los impactos de la artillería que había alcanzado un gran desarrollo durante el reinado de Enrique IV y de conjurar el peligro que supuso la construcción o ampliación de la torre-campanario de la catedral, al oponer otro mayor.

El nuevo uso puramente militar de la torre y la disposición de las salas superiores se contraponía con mantener la amplia escalera central pues además de su difícil defensa y de la complejidad de resolver sus encuentros con las bóvedas de las plantas superiores y las partiría en dos lados. Este pudo ser el motivo por el que se renunció a esta escalera de la que solo se conservó el tramo hasta la primera planta donde se trazó una nueva bóveda de arista y se rellenó de calicanto todo el hueco superior de la escalera correspondiente a la segunda planta. Para el acceso a las plantas superiores se rasgó la esquina NO de la torre para construir una escalera de husillo lo que es visible en la primera planta pues su muro N, de mampostería, tiene un añadido de sillería que no está trabado con el muro O lo que indica que es posterior. Esta nueva escalera en husillo tenía un fin puramente militar como lo demuestra la puerta que tuvo, de la que quedan restos de las quicialeras y alamud, y una aspillera con derrame al interior sobre su vertical para su defensa (Fig. 32).



Figura 32. Muro N de la primera planta de la torre de Juan II con puerta, caracol y aspillera.

Figura 33. Ventana en el lado O de la torre de Juan II. Foto. Par estereoscópico. s.a., s.f. Ca. 1870.

Respecto a las dos plantas añadidas por Enrique IV se debe hacer algunas consideraciones que sirven para resaltar el carácter eminentemente defensivo de esta magnífica torre. La planta tercera tiene tres ventanas hacia el E que, por su disposición, pudieron ser ideadas como troneras desde donde asomar piezas de artillería. Además, esta planta estuvo dividida en dos niveles con un forjado intermedio de madera del que se conservaron sus mechinales hasta que en una reciente obra se ocultaron tras un revoco. El entresuelo pudo servir en su momento para acceder a unas cámaras de tiro que sin duda asomarían a las tres garitas que se encuentran sobre las tres ventanas inferiores que tienen troneras de palo y orbe y ladronera. Esta planta tuvo además una ventana hacia el O que asomaba al primer patio (Fig. 33), durante la restauración de Bermejo se cegó y tapó al interior una falsa chimenea. Esa ventana contribuía a mejorar la ventilación de la sala y a disipar la sobrepresión que se producía los estampidos de la artillería. También tuvo en el centro de la arista de la bóveda un pozo de suministro tapado con ladrillos que comunicaba con la planta superior.

Las paredes de la cuarta planta, tienen extrañamente el mismo grosor que la inferior e incomprensiblemente no tiene huecos hacia la Plazuela (Fig. 34).

Esta última planta y su bóveda sufrieron dos graves problemas desde su construcción. Por una parte, la deficiente impermeabilización de la plataforma junto con, la acumulación de nieves y un mal mantenimiento facilitaban la filtración de aguas lo que unido a las intensas heladas invernales obligó a emprender varias obras para evitar las filtraciones. Por otra parte, las grandes escaraguaitas producen un gran momento sobre la estructura de la torre con tendencia a desplomarse y a abrir la torre por la mitad. La combinación de ambos fenómenos hizo que a partir de 1637 y hasta 1866 se desplomasen o se desmontasen y reconstruyesen todas las escaraguaitas excepto la de la esquina O de la fachada N, que es la única original, y que tiene una tronera de palo y orbe en su base (Fig. 35).

En un dibujo que se hizo del Alcázar tras el incendio de 1681³⁸ se puede comprobar que había una tronera de ese tipo en la base de cada escaraguaita. Esto significa que en cada una de ellas debió haber una cámara donde se apostaba en la sombra un tirador. No sería extraño que todas las cámaras estuviesen unidas mediante una manga o galería formada en el grueso del muro para facilitar la ventilación de los gases de la combustión de la pólvora. Pues bien, el acceso a estas troneras desde el interior de la torre, ha desaparecido. Es posible que la manga que comunicaba los puestos de tiro de las bases de las garitas se suprimiese y macizase a medida que las garitas de los lados S, E y N se cayeron o hubieron de ser reconstruidas durante los siglos XVII y XVIII en obras de las hay constancia.

La torre de Juan II se diseñó para albergar una impresionante capacidad de fuego mediante piezas dispuestas en cuatro niveles, lo que le permitiría no solo suprimir los fuegos que se pudiesen hacer desde la vecina catedral, sino eventualmente producirle daños considerables, de los que se conocen algunos³⁹.

³⁸López Orcajo, 1980: 104. Cfr. AGS, Mapas, planos y dibujos. XX-63. El dibujo acompañaba un informe del aparejador mayor José de Vallejo Vivanco por lo que se puede suponer que es su autor.

³⁹López Díez, 2006: 263 y 271.



Figura 34. Sección de la torre de Juan II. Plano. ETSAM.



Figura 35. Tronera en la base de la escaraguaita de la esquina NO de la torre de Juan II.

El diseño y dirección de estas obras tuvo que estar a cargo de un maestro de fortificación conocedor de los nuevos conceptos y de los avances técnicos. Durante las obras emprendidas por Enrique IV en el Alcázar en 1465 las obras estaban a cargo de Gómez Tello⁴⁰ lo que corrobora Ruiz de Castro, en 1551⁴¹ la coincidencia de dos fuentes, aunque no asegura la autoría apunta claramente a Gómez Tello. Oliver Copons, transcribió mal el nombre cuando afirma que “la obra de la gran torre estuvo a cargo de un noble de la familia de los Castelló⁴².

11. Conclusiones y propuesta de datación

Las principales conclusiones y propuestas de datación de este estudio son las siguientes:

- La cortina inicialmente se apoyaba sobre el escalón superior de la peña y cerraba un primer recinto defensivo formado por el primer patio de forma pentagonal. Es posible que cortina estuviese precedida por un foso.
- El segundo tiempo de la evolución de la cortina, que podría datarse hacia 1187, tras la entrega del recinto fortificado de la Plazuela a la Iglesia, en tiempos de Alfonso VIII (1158-1214) consistió en la construcción de escaleras interiores en las tres torres para

⁴⁰AGS, CMC1E, legajo 84, 1465, folio 8-iii.

⁴¹Ruiz de Castro, 1988: 18.

⁴²Oliver, 1916: 74.

alcanzar sus respectivas plataformas desde el primer patio y su extensión hacia el N y S y la construcción del cubillo del solio y el de las tres bolas ocupando los escalones laterales. De esta manera se cerraban estos aproches desde la Plazuela. Posiblemente entonces se habilitaron esos escalones al N y S al abrigo de la nueva cortina y se les adosaron construcciones auxiliares de la fortaleza como cuadras, almacenes, bodegas y graneros.

- Durante este segundo tiempo se pudo construir la cruja N del primer patio.
- La extensión de la cortina hacia el S permitió cambiar la forma del primer patio que pasó a ser cuadrado aumentando además su superficie.
- Los dos cubillos de los extremos de la cortina son de planta circular y fueron los primeros de esta clase en hacerse en la fortaleza.
- Hasta este tiempo el material empleado con carácter general es la mampostería, excepto en las primeras hiladas de las cimentaciones y en la puerta baja del extremo N de la cortina que tiene doble portada de arco de medio punto con dovelas de sillería.
- La cruja S del primer patio se formó durante este tiempo y es posible que también se formasen las del lado E y O por lo que podrían datarse de entre 1187 y 1230.
- El tercer tiempo podría datarse durante el reinado de Fernando III después de la unión de los reinos, es decir entre 1230 y 1252. Por otra parte, las ventanas del cubo de las tres bolas y de la fachada S de la torre del lado S de la cortina tienen un gran parecido con unas ventanas ciegas del segundo cuerpo de la torre del Oro de Sevilla de tradición almohade, conocidas a partir de la toma de esta ciudad por Fernando III en 1248. Por lo tanto, se podría acotar este tercer tiempo entre 1248 y 1252.
- En este tiempo se generalizó del uso de sillería de piedra franca en el Alcázar lo que también parece indicar un período de bonanza económica.
- El cuarto tiempo constructivo se pudo iniciar a partir de 1325, momento en que terminó la minoría de Alfonso XI (1312-1350) y comenzó su reinado efectivo. El motivo del engrosamiento y elevación de la torre pudo ser para mejorar las defensas del Alcázar después del asedio al que fue sometido entre 1322 y 1324 por los partidarios de don Felipe que se apoyaron en la catedral y su torre mostrando el padrastro que suponía para el Alcázar.
- El quinto tiempo (la unión de las dos torres) atribuido por la tradición al reinado de Juan II, se podría ajustar entre 1419 y 1440.
- El sexto tiempo (construcción de las plantas tercera y cuarta) es obra de Enrique IV (1454-1474) de lo que hay noticias ciertas de 1465, cuando se trabajaba en la torre nueva.

Sin duda el uso de otros métodos de investigación permitiría ahondar en el conocimiento de la evolución de la cortina. Sin pretender ser exhaustivo, es posible que el trabajo en archivos y bibliotecas proporcione alguna noticia de Gómez Tello y de otros maestros o ingenieros que intervinieron en el Alcázar o de alguna obra hasta ahora desconocida. El método arqueológico podría sacar a la luz la cimentación original del muro cortina, comprobar si sus primeras hiladas son grandes piedras de granito y verificar su apoyo inicial sobre el escalón superior. También se podría prolongar la mina en el interior de la segunda planta de la torre de Juan II para tratar de comprobar si existen otras pilastras en una posición simétrica respecto a las existentes, hacer un sondeo en el trasdós de la bóveda en la mina para comprobar si existió un segundo camino de ronda superpuesto al existente. Se podría hacer sondeos en el calicanto de la liza norte para tratar de verificar si existió un foso ante la cortina. Finalmente, el uso de técnicas avanzadas menos invasivas y disruptivas como el georadar, rayos X o infrarrojos o incluso sondas de fibra óptica, etc. también podrían aportar resultados de gran interés.

BIBLIOGRAFÍA

Abreviaturas

AGA:	Archivo General de la Administración.
AGP:	Archivo General de Palacio.
AGS:	Archivo General de Simancas.
CMC1E:	Contaduría Mayor de Cuentas, primera época.
CMC2E:	Contaduría Mayor de Cuentas, primera época.
ETSAM:	Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.

- BARRIO GOZALO, M. (1995): *Segovia, ciudad conventual: El clero regular al final del Antiguo Régimen (1768-1836)*. Valladolid.
- AMORES CARREDANO, F. (2007): “La intervención arqueológica”, *La Torre del Oro y Sevilla*. Sevilla, 173-189.
— (2014): “Revisitar la Torre del Oro de Sevilla desde la Arqueología”, *Archivo hispalense*, 97, pp. 294-296, pp. 13-39.
- ANÓNIMO. (1953): *Crónica de Alfonso XI*, ed. Cayetano Rosell, Madrid.
- BORDEJÉ GARCÉS, F. (1962): *Visita a Segovia*, Asociación española de amigos de los castillos, Madrid, s.f.
- CANTALEJO DE FRUTOS, R. (1996): Los proyectos de restauración del Alcázar de Segovia tras el incendio de 1862, Segovia.
- CÓMEZ, R. (2008): “La Torre del Oro de Sevilla, revisitada”, *Archivo Hispalense*, T. 91, N.º 237-365.
- CONTRERAS DE AYALA, J. (1958): “El Alcázar de Segovia a la luz de los últimos descubrimientos”, *Revista de Historia Militar*, n.º 2, pp. 23-40.
- DOMINGUEZ CASAS, R. (2001): “La heráldica en el arte medieval: Burgos y Aranda del Duero”, *Biblioteca: estudio e investigación*, 16, pp. 227-254.
- ÍÑIGUEZ ALMECH, F. (1952): “Casas reales y jardines de Felipe II”, *Cuadernos de trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología*, VI, Roma.
- LADERO QUESADA, M. A.; CANTERA MONTENEGRO, M. (2004): “El tesoro de Enrique IV en el Alcázar de Segovia 1465-1475”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 31, pp. 307-351.

- LÓPEZ DÍEZ, M. (2006): *Los Trastámara en Segovia. Juan Guas, maestro de obras reales*, Caja Segovia, Segovia.
- LÓPEZ ORCAJO, M. C. (1980): *El Alcázar de Segovia en los siglos XVI y XVII*, Segovia.
- MARTÍNEZ FALERO DEL POZO, U. (2022): *Elementos defensivos del Alcázar de Segovia*, Memoria de Investigación correspondiente a la V edición de la Beca Vizconde de Altamira de Vivero, convocada por el Patronato del Alcázar de Segovia. Pendiente de publicar.
- MARTÍNEZ FALERO DEL POZO, U.; EGAÑA CASARIEGO, F. (2020): “La transformación del patio principal del Alcázar de Segovia en tiempos de Felipe II. 1574-1596”, *Oppidum. Cuadernos de Investigación*. 16, pp. 227-253.
- MERINO DE CÁCERES, J. M. (1991): *La Fábrica del Alcázar de Segovia*, Segovia.
- (2010): “El Alcázar de los Austrias”, *El Alcázar de Segovia. Bicentenario, 1808-2008*, Segovia, pp. 114-147.
- MORA FIGUEROA, L. DE (2006): *Glosario de arquitectura defensiva medieval*, 3ª ed., Madrid.
- OLIVER COPONS, E. DE (1916): *El Alcázar de Segovia*, Valladolid.
- PAVÓN MALDONADO, B. (2017): “Toledo. Sus fortalezas islámicas. Muralla, torres y puertas. Hacia una estabilidad de la arquitectura militar de la ciudad”. [<http://www.basiliopavonmaldonado.es/Documentos/TOLETUM2.pdf>]. Consulta: 11/06/2022.
- RUIZ DE CASTRO, G. (1988) “Comentario sobre la primera y segunda población de Segovia”, transcripción y notas de José Antonio Ruiz Hernando, Segovia.
- RUIZ HERNANDO, J. A. (1982): *Historia del urbanismo en la ciudad de Segovia desde el siglo XII al XIX*, Madrid.
- (2010): “El Alcázar de Segovia, desde los orígenes al siglo XV”, *El Alcázar de Segovia. Bicentenario, 1808-2008*, Segovia, pp. 45-91.
- VV. AA. (1993): *Francisco Sabatini 1721-1797. La arquitectura como metáfora del poder*, Madrid.

RECENSIONES

POMPEI. LA VITA RITROVATA / POMPEII. A LIFE REVEALED

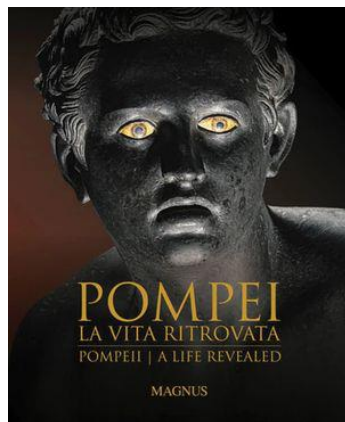
Filippo Coarelli (ed.)

Magnus Edizioni. Bologna, 2022, 415 páginas.

Desde su descubrimiento oficial el 23 de marzo de 1748 hasta las recientes excavaciones de la Región V, Pompeya ha atraído la atención internacional de viajeros, eruditos e investigadores que, a través de distintas perspectivas, han desvelado un encuentro único cara a cara con la antigüedad. Debido a las particulares condiciones de su destrucción y el excelente estado de conservación tras su descubrimiento, Pompeya se presenta hoy en día como uno de los yacimientos arqueológicos más famosos, si no el más famoso, del mundo antiguo. Así pues, el impacto que esta ciudad ha tenido en el imaginario colectivo ha trascendido la propia disciplina de la arqueología clásica, originada en gran parte en torno a esta urbe romana, para ocupar la pintura, arquitectura y literatura de siglos posteriores. De este modo, Pompeya ha traspasado los círculos eruditos y cerrados en los que se descubrió para llegar al público más general, especialmente en los últimos años, a través de las nuevas tecnologías. Los autores de este libro, F. Coarelli, E. de Albentis, M.P. Guidobaldi, F. Pesando y A. Varona son reconocidos investigadores, a nivel internacional, especializados en la arqueología pompeyana. A través de una edición bilingüe en italiano e inglés, pretenden, con exquisito rigor científico, pero de manera accesible al lector, presentar el pasado de una ciudad romana para conocer el futuro que le depara (págs. 11-13).

La monografía se inicia con una introducción que presenta la historia de la ciudad, de las excavaciones y de los estudios. Una pequeña crítica a esta parte introductoria es la ausencia completa de referencias a los trabajos realizados en la última década dentro del marco del Gran Proyecto Pompeya, a sus descubrimientos y, por ejemplo, la utilización de la tradicional fecha de agosto de 79 d.C. para la erupción, cuando el debate más reciente la sitúa muy probablemente en octubre de 79 d.C. (págs. 16, 19). Tras esta introducción, el libro se articula en torno a tres grandes bloques: la vida pública, la vida privada y el culto a los muertos. Uno de los puntos más interesantes del libro es la inclusión de los santuarios extraurbanos, que nos dan una visión de cómo era la relación entre ciudad y territorio más allá de las murallas. Asimismo, se incluye un ejemplo de villa rústica para ilustrar cómo sería la vida rural, estrechamente ligada a la urbe, de la que dependía la economía de la ciudad. Quizás más referencias a la tipología diversa de asentamientos rurales, así como a su número, habría dado al lector una visión más completa del panorama rural y de los suburbios en torno a la ciudad.

En mi opinión, la sección relativa a la vida privada es la que más ilustra, en comparación con anteriores guías o libros, el desarrollo de los denominados cuatro estilos de la pintura pompeyana. A través de una selección de diecisiete edificios localizados en la ciudad y en sus suburbios, M.P. Guidobaldi, F. Pesando y A. Varona logran trazar una visión diacrónica del arte pompeyano y la arquitectura privada, llevando al lector a un viaje a través de las viviendas más



significativas de cada período (págs. 202-377). El volumen concluye con una visión magistral del mundo de los muertos y las necrópolis en la ciudad, de nuevo, a través de ejemplos concretos.

A modo de conclusión, a lo largo de las 415 páginas que componen este volumen, el lector adquirirá una visión actualizada e interdisciplinar de lo que caracteriza hoy en día la arqueología pompeyana. El texto bilingüe incluye numerosas fotografías a color de gran calidad, planos y reconstrucciones virtuales que permitirán al lector un acercamiento completo a la ciudad de Pompeya. Una pequeña crítica es la ausencia de escala en algunos de los planos, así como el norte geográfico (ej: págs. 38, 42, 175, etc.). En conjunto, esta obra se presenta como una guía actualizada y rigurosa a la ciudad de Pompeya y a su historia y asienta, sin duda, la dirección que futuras guías o libros monográficos deberán seguir para acercar al público general internacional al mundo antiguo a través del rigor científico.

DR. RUBÉN MONTOYA GONZÁLEZ
Royal Netherlands Institute in Rome

HORNOS DE CAL Y CALEROS EN VEGAS DE MATUTE (SEGOVIA)

Pablo Schnell Quiertant, José Miguel Muñoz Jiménez

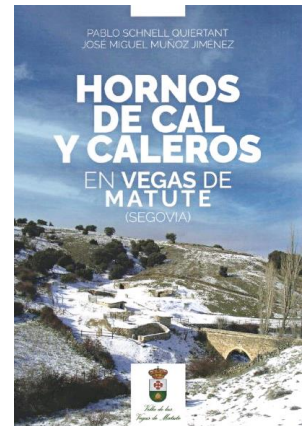
Ayuntamiento de Vegas de Matute. Segovia, 2022, 283 páginas.

Desde hace algunos años, ha aumentado el número de estudios sobre el rico patrimonio proto-industrial que tenemos en España, a lo que se han añadido las iniciativas municipales y autonómicas que han acometido interesantes intervenciones en tan amplio conjunto.

En casi todos los casos el mayor problema, por razones simplemente económicas, es el de la selección de los bienes culturales a restaurar. No siempre interesa conservarlo todo, pero sí que hay que hacer un esfuerzo razonable por impedir la desaparición de ciertos “conjuntos” arqueológicos, pues con ello se garantizaría la comprensión de esos paisajes protoindustriales.

Del mismo modo, otro aspecto fundamental para asegurar y justificar el esfuerzo de inversión en la restauración de un bien cultural de carácter industrial, de cualquier periodo histórico, sería el que, terminada la actuación arqueológica, se encontrara pronto un destino de uso formativo en términos de centro de interpretación, museo, o escuela práctica de cualquier arte u oficio, que sirva para mantener y rentabilizar como aportación a la sociedad, el esfuerzo conservacionista realizado.

Por poner un ejemplo señero, excelentemente resuelto, quiero citar una intervención en la propia ciudad de Segovia, que ha recuperado y convertido a la Ceca Real en un bien cultural de



referencia¹. Precisamente la Universidad IE ha colaborado en dotar a la Casa de la Moneda de una utilidad plausible.

Otro es el caso del libro que aquí comento, que recoge un loable esfuerzo de una población de menos de 300 habitantes —que en el largo invierno no supera las cien almas—, por conservar desde el año de 2008 su rico patrimonio de hornos de cal tradicionales, ya inutilizados. Sorprende que esta pequeña villa serrana llegase a tener hasta veinticinco caleras, de las cuales todavía se conservan un total de veintidós distribuidas en tres conjuntos principales, entre los cuales destaca el llamado del Zanco.

En 2007, apareció el libro *Hornos de cal en Vegas de Matute (Segovia). El conjunto del Zanco, siglos XVI-XVIII*, bajo la autoría de José Miguel Muñoz Jiménez y Pablo Schnell Quiertant. De forma rigurosa y a la vez divulgativa, Muñoz y Schnell presentaron la historia de estos singulares ejemplos de la industria artesanal vegueña, en este caso de la cal de la Edad Moderna. Lo más destacable era la demostración de que desde el inicio de la obra de San Lorenzo de El Escorial, uno o dos de los hornos de Vegas de Matute —los más antiguos—, sirvieron cal para la fabricación de los morteros en la fundación real.

Desde 2007, los autores no han dejado de investigar, publicar y divulgar sobre los hornos de la cal. Era entonces necesario hacer una puesta al día de ese trabajo primero y el resultado ha sido un nuevo libro, *Hornos de cal y caleros en Vegas de Matute*, publicado por el ayuntamiento del propio Vegas de Matute, y aparecido en 2022.

Por un lado, se recuperó el texto completo de 2007, pero, además, se han añadido numerosos estudios de los otros conjuntos de hornos que hay en Vegas (los de la Lobera, los de la Fuente de las Viñas), así como toda la labor de puesta en valor de los del Zanco, convertidos en un parque arqueológico industrial en torno al cual se ha construido la fiesta de los Caleros, que ya aspira a convertirse en toda una tradición local. Además, la publicación, sobria pero magníficamente maquetada, se ilustra con numerosos planos, levantamientos arqueológicos y fotografías, que enriquecen notablemente su contenido.

Resumiendo sintéticamente su estructura, nos encontramos como primera parte con el citado volumen publicado por la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León, dentro de la Colección de estudios de etnología y folklore, en 2007 (pp. 15-169); la segunda parte, se conforma con siete artículos en revistas especializadas y comunicaciones a congresos, referentes a los distintos conjuntos de las caleras de Vegas de Matute (pp. 171-255), más unos bellos poemas dedicados al oficio de la cal en la localidad (pp. 257-267), y un resumen de las once ediciones que ya ha tenido la fiesta del Día del Calero, con un amplio reportaje fotográfico sobre los últimos caleros en ella homenajeados (pp. 269-278). Cierran la publicación dos pregones dedicados a la herencia histórica y al papel de la tradición, de los dos autores, en los años 2008 y 2010, con motivo de las fiestas septembrinas de la Patrona del pueblo, la Virgen de Matute (pp. 279-283).

En estos artículos añadidos, Muñoz y Schnell han contado con el apoyo de otros especialistas, como Felipe Asenjo o Pablo Moñino. El resultado es un libro que permite a los eruditos, pero también al público en general, no sólo recuperar el texto original de 2007, sino

¹ <https://www.ie.edu/es/universidad/noticias-eventos/noticias/el-edificio-cultural-de-la-casa-de-moneda-de-segovia-albergara-un-laboratorio-de-empresa-de-ie-university/>

sobre todo las investigaciones posteriores que por haber sido presentadas en ámbitos académicos restringidos no son siempre de fácil acceso.

Pero más allá de esta necesaria accesibilidad, la principal virtud de este volumen de 2022 es mostrar cómo un tema que parecía bien definido en 2007, ha sido posible enriquecerlo, tanto desde el punto de vista histórico (al incorporar los otros conjuntos de hornos), pero también el etnográfico (con el ejemplo de los hornos construidos recientemente con éxito en Turkana norte, en Kenia, siguiendo la idea vegueña) o el arquitectónico (con todo el proyecto de restauración del Zancao).

No pienso que estemos ante un capítulo cerrado. Gracias al acucioso trabajo de Muñoz y Schnell, hemos conseguido ver cómo lo que hace más de dos décadas no eran más que unas ruinas olvidadas se han convertido en una fuente de primera mano sobre la producción tradicional de la cal, pero también sobre el contexto económico de estas localidades donde la industria rural debió desempeñar un papel clave no siempre suficientemente valorado.

En definitiva, un libro que de partida podría parecer sencilla historia local, pero que muestra una serie de interesantes facetas (todas esas posibilidades enumeradas de historia, historia económica, arquitectura, etnografía...) que hacen más interesante su lectura.

DR. ALBERTO GARÍN GARCÍA
Universidad Francisco Marroquín de Guatemala

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

OPPIDUM. Cuadernos de investigación

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

1.- Temas

La revista *Oppidum. Cuadernos de investigación* es una publicación anual editada por IE Universidad (Unidad de Arqueología) que recoge estudios científicos sobre los temas propios de su competencia curricular (Humanidades, Ciencias Sociales y del Patrimonio).

Los *Anejos de Oppidum* definen una serie de monografías de periodicidad variable dedicadas a estudios especializados en los distintos campos del saber que abarca el ámbito curricular de la Universidad, especialmente Arqueología, Humanidades aplicadas y Patrimonio cultural y natural.

2.- Estructura de la revista

La revista *Oppidum* consta de las siguientes secciones:

2.1.- Artículos científicos

Trabajos originales de investigación científica que hayan superado el proceso de evaluación externa de *Oppidum*. Este formato constituye el grueso de las aportaciones publicadas en la revista.

2.2.- Notas y reseñas bibliográficas

Las notas recogen estudios breves cuyos resultados justifiquen una rápida publicación. Por su parte, las reseñas contienen reseñas de libros de publicación reciente con especial interés para las disciplinas tratadas en *Oppidum*.

3.- Normas para la redacción de originales

Todos los trabajos que se sometan a la consideración del Consejo de Redacción de la revista *Oppidum* se atenderán a los presentes requisitos formales.

Se aceptarán únicamente trabajos originales e inéditos escritos en castellano o en cualquier lengua moderna de difusión científica. Los trabajos serán presentados en formato Microsoft Word, pudiendo emplearse la plantilla descargable facilitada en <http://www.oppidum.es/menu-normas.html>.

Su extensión máxima será de *c.* 60.000 caracteres con espacios (equivalente aproximado a 25 páginas DIN A4 de espaciado doble, con tipografía de 11 puntos), con un máximo de figuras que no suponga más del 20% del volumen total del artículo.

Los trabajos irán encabezados por su título, especificando el nombre y apellidos del autor o autores, centro científico o institución de pertenencia y correo electrónico de contacto. Incluirán además un resumen en castellano o en el idioma de redacción, con una extensión máxima de 100 palabras, y una relación de 4 a 6 palabras clave. También se indicarán el título, resumen y palabras clave en otro idioma distinto al principal del artículo, preferentemente inglés, o castellano si la redacción del texto se encuentra escrita en un idioma distinto a éste. El cuerpo del texto deberá de ir estructurado en apartados que referencien el trabajo dentro del marco general de su línea de investigación, su metodología de estudio, y unas conclusiones presentadas con claridad.

Las figuras y tablas deberán adjuntarse de manera independiente al documento escrito, convenientemente identificadas con numeración correlativa, indicando dentro del texto la ubicación preferente para cada una de ellas. En el caso de que su autoría no sea original de los firmantes del trabajo, deberá citarse convenientemente la fuente de procedencia de las mismas.

Se permite el empleo de notas a pie de página, detallando las aclaraciones que se consideren pertinentes. Las referencias bibliográficas se citarán preferentemente en el texto, entre paréntesis, de acuerdo al siguiente formato: (Blanco, 2005), (Casa/Domènech, 2014: 219) o (Arellano *et al.*, 2015: fig. 6). También podrán aceptarse otros sistemas de cita estándares.

Al final del trabajo se incluirá una relación bibliográfica bajo el epígrafe “Bibliografía”, que recogerá por orden alfabético y cronológico todas las obras citadas en el texto, con el nombre de los autores en versalitas, de acuerdo con los siguientes ejemplos:

— Libros:

ARROYO, L. A. (1994): *Alonso Fernández de Madrid, Arcediano del Alcor y la Silva palentina*. Diputación Provincial de Palencia, Palencia.

— Capítulos de libros:

REYES HERNANDO, O. V.; PÉREZ GONZÁLEZ, C. (2011): “Cauca: arquitectura monumental tardoantigua”. En T. Nogales, I. Rodà (eds.), *Roma y las provincias: modelos y difusión*, Vol. II. Mérida, pp. 797-805.

— Artículos de revistas:

LARRAÑAGA ZULUETA, M. (2007): “Imagen, palabra y poder (siglos XI-XII)”. *Oppidum. Cuadernos de investigación*, 3, pp. 81-106.

— Publicaciones electrónicas:

RODRÍGUEZ OLIVA, P. (2009): “Semblanza del Profesor Alberto Balil Illana (1928-1989)”. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* [en línea]. URL: <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmch99m5>>. [Consulta: 19/5/2010].

4.- Envío de originales y proceso de revisión

Los trabajos podrán enviarse mediante correo electrónico o CD-ROM a la siguiente dirección, pudiendo hacer uso de enlaces a carpetas alojadas en servidores externos (*Wetransfer*, *Dropbox* o similares) en el caso de tratarse de archivos demasiado grandes:

Revista *Oppidum. Cuadernos de investigación*
IE Universidad, Unidad de Arqueología
Campus de Santa Cruz la Real
C/ Cardenal Zúñiga, 12
40003 Segovia
Teléfono: 921 415 337 / 921 412 410
Correo electrónico: oppidum@ie.edu

Para determinar la validez y originalidad de los trabajos, la revista *Oppidum* sigue un proceso de evaluación externa por revisores elegidos en base a criterios de solvencia reconocida en la temática del artículo, así como de imparcialidad respecto al autor y contenido del trabajo. El sistema de arbitraje empleado es el de doble ciego, en el que autor y revisor desconocen la identidad de ambas partes.

Finalizado el proceso de evaluación se contactará con los autores del trabajo, informando de sus conclusiones. Tanto los originales que no cumplan las normas de presentación como los que no se ajusten a las exigencias de calidad determinadas por la revisión externa y el Consejo de Redacción serán desestimados y devueltos a sus autores. En el caso de los trabajos aceptados, *Oppidum* se reserva los derechos de publicación y reproducción parcial o total de sus aportaciones, entendiéndose asimismo que el contenido de éstos representa exclusivamente la opinión de sus autores, que recibirán un ejemplar físico de la revista por artículo.



Campus de Santa Cruz la Real
Cardenal Zúñiga, 12
40003 Segovia, España

<http://www.ie.edu/es/universidad/>
[http://www.oppidum.es/](http://www.oppidum.es/oppidum@ie.edu)
oppidum@ie.edu

